



Luis Alonso Schökel

BIBLIA DEL PEREGRINO

ANTIGUO TESTAMENTO

Prosa

Edición de Estudio

EGA

MENSAJERO

VERBO DIVINO

Luis Alonso Schökel

**Biblia
del
Peregrino**

**Antiguo Testamento
Prosa
Edición de Estudio**

TOMO I

EGA - MENSAJERO
VERBO DIVINO

Quedan prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos, así como la exportación o importación de esos ejemplares para su distribución en venta fuera del ámbito de la Unión Europea

Con las debidas licencias
de la
Conferencia Episcopal Española

© Luis Alonso Schökel

© Ediciones Mensajero, S.A.
Sancho de Azpeitia, 2 - 48014 Bilbao
Apartado 73 - 48080 Bilbao
Tomo I. ISBN: 84-271-2053-2
Obra completa. ISBN:84-271-2009-5

© Ediciones Ega
Juan de Garay, 15 - 48003 Bilbao
Apartado 1.164 - 48080 Bilbao
Tomo I. ISBN: 84-7726-152-0
Obra completa. ISBN:84-7726-157-1

© Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41 - 31200 Estella (Navarra)
Apartado 34 - 31200 Estella (Navarra)
Tomo I. ISBN: 84-8169-141-0
Obra completa. ISBN: 84-8169-142-9

Depósito Legal: BI-2.231-96
Impreso por Grato, S.A.
Avda. de Cervantes, 59 (Denac)
Ariz-Basauri (Vizcaya)

índice general

| | |
|--|------|
| <i>Prólogo</i> | 11 |
| <i>Instrucciones para el uso</i> | 15 |
| <i>Cronología histórica</i> | 17 |
| <i>Vocabulario de Notas temáticas del Antiguo Testamento</i> | 29 |
| | |
| <i>Pentateuco</i> | 63 |
| Génesis (Gn)..... | 69 |
| Éxodo (Ex)..... | 155 |
| Levítico (Lv)..... | 227 |
| Números (Nm)..... | 277 |
| Deuteronomio (Dt)..... | 337 |
| | |
| <i>Historia</i> | 405 |
| Josué (Jos)..... | 407 |
| Jueces (Jue)..... | 467 |
| 1 Samuel (1 Sm)..... | 519 |
| 2 Samuel (2 Sm)..... | 584 |
| 1 Reyes (1 Re)..... | 637 |
| 2 Reyes (2 Re)..... | 693 |
| 1 Crónicas (1 Cr)..... | 745 |
| 2 Crónicas (2 Cr)..... | 786 |
| Esdras(Esd)..... | 833 |
| Vehemías (Neh)..... | 859 |
| I Mácateos (1 Mac)..... | 885 |
| I Mácateos (2 Mac)..... | 948 |
| | |
| <i>narraciones</i> | 991 |
| —: Rut)..... | 993 |
| Tobías (Tob)..... | 1007 |
| Judit(Jdt)..... | 1037 |
| Ester (Est)..... | 1069 |

índice alfabético

| | |
|-------------------------|------|
| 1 Crónicas (1 Cr)..... | 745 |
| 2 Crónicas (2 Cr)..... | 786 |
| Deuteronomio (Dt)..... | 337 |
| Esdras (Esd)..... | 833 |
| Ester (Est)..... | 1069 |
| Éxodo (Ex)..... | 155 |
| Génesis (Gn)..... | 69 |
| Josué (Jos)..... | 407 |
| Judit(Jdt)..... | 1037 |
| Jueces (Jue)..... | 467 |
| Levítico (Lv)..... | 227 |
| 1 Macabeos (1 Mac)..... | 885 |
| 2 Macabeos (2 Mac)..... | 948 |
| Nehemías (Neh)..... | 859 |
| Números (Nm)..... | 277 |
| 1 Reyes (1 Re)..... | 637 |
| 2 Reyes (2 Re)..... | 693 |
| Rut (Rut)..... | 993 |
| 1 Samuel (1 Sm)..... | 519 |
| 2 Samuel (2 Sm)..... | 584 |
| Tobías (Tob)..... | 1007 |

Colaboradores

Traducción de los textos originales dirigida por
Luis Alonso Schökel,
Profesor del Instituto Bíblico de Roma

Alberto Benito

(*Ex, Lv y Nm*)

José Luis Blanco Vega

(*Textos poéticos*)

Ángel Gil Modrego

(*Ex, Lv y Nm*)

Manuel Iglesias

(*Gn, Jos, Jue, Sm, Re, Rut,*

Tob, Jdt, Est, Mac, Dn)

Juan Mateos

(*Gn, Js, Jr, Dn, Sal, Eclo*)

(t) José Mendoza

(*Job, Cant*)

José Antonio Múgica

(*Ex, Lv, Nm*)

(t) José Luz Ojeda

(*Job, Cant*)

Joaquín Sanmartín

(*Dt*)

José Luis Sicre

(*Cr, Esd, Neh*)

(t) José María Valverde

(*Xl₁ Prof, Sal, Prov*)

(t) Juan Villescas

(*Eclo*)

Eduardo Zurro

(*Ez, Os, Sab*)

Ha habido una dirección única para mantener y aplicar criterios homogéneos y asegurar **en todo** la calidad literaria. El director ha participado en todos los libros en diverso grado.

Preparando en equipo, a modo de seminario, los textos legales de Éxodo, Levítico y Deuteronomio con Benito, Gil Modrego y Múgica; el Deuteronomio con Sanmartín.

En estrecha colaboración con el poeta Ojeda y con la colaboración de Mendoza, en **Job**, **Job** y **Job** de los Cantares. Con el poeta Valverde para Doce Profetas Menores, Salmos y Salmos y

Proverbios; revisó también textos destinados a la liturgia. J. Villescas revisó todo el Eclesiástico y aportó muchas enmiendas. Blanco Vega colaboró esporádicamente en textos poéticos destinados a la liturgia.

Otros prepararon el texto de base, casi definitivo, revisado conjuntamente con el director. En la parte narrativa Iglesias, responsable de una aportación extraordinaria en cantidad y calidad. Otro tanto hay que decir, en cuanto a calidad, de la aportación de Zurro a textos poéticos. A Sicre le tocó traducir unos originales hebreos menos atractivos (cuerpo Cronístico).

Mateos colaboró en muchos libros y en muchas fases del proyecto. Hay que destacar su colaboración en Salmos y Eclesiástico, en Génesis, Isaías, Jeremías y Daniel, y en general en textos destinados a la liturgia.

Observaciones

Notas

Las notas a pie de página están escritas con una doble intención: exegética y teológico-pastoral. Así pues, partiendo de la comprensión exegética, que aclara la comprensión del texto, se abren a la interpretación teológico-pastoral en la que no falta el eco del Antiguo Testamento, unas veces para ilustrar el tema y otras para contrastarlo.

Las alternativas de traducción son recogidas en las mismas notas.

Paralelos

Hay lugares paralelos de perícopa (en paréntesis después de cada título o sección del texto) o de versículo (incluidos dentro de las notas a pie de página).

Numeración

La numeración de las páginas del volumen va en la cabecera del libro, en su parte interior (al lomo).

La numeración del texto bíblico está colocada en las dos partes externas de la cabecera (a la salida): a la izquierda -página par-, primer capítulo y versículo de dicha página; a la derecha -página impar-, el último capítulo y versículo de dicha página. Por ejemplo:

4,8

GÉNESIS

76

77

GÉNESIS

6,2

Prólogo

Me alegra confesar que este comentario no viene a llenar un vacío. Gracias a los trabajos originales y a traducciones, el lector español dispone de comentarios bíblicos variados y competentes. Ciñéndonos a comentarios de conjunto, a toda la Biblia, habría que citar de la BAC el comentario de profesores de Salamanca y el de profesores de la Compañía de Jesús. Ambos, amplios, bien informados, juiciosos, con las ventajas e inconvenientes de obras en colaboración. Se publican en la década de los años sesenta. En bastantes libros bíblicos han quedado algo anticuados. La mayoría de los lectores preferirán la serie reciente, publicada por La Casa de la Biblia, titulada el *Mensaje del AT* y el *Mensaje del NT* (Estella 1989). Es obra de muchos colaboradores, competente y actual. Su nivel es de alta divulgación con aportaciones o formulaciones originales. Están publicados los nueve volúmenes del NT y más de la mitad de los veintiuno que forman el AT. La editorial Verbo Divino publica una serie muy útil, traducida del francés, *Cuadernos Bíblicos*. Más que exégesis detallada del texto, ofrecen muy buenas introducciones, esquemas, material de trabajo. Siguen teniendo gran difusión.

Entre los comentarios que abarcan sólo una parte, para el AT se puede citar la serie *Los Libros Sagrados*, que publicó Ediciones Cristiandad. Eran 18 tomos con un total de unas cinco mil páginas. De autor único, daban preferencia a la forma literaria y al mensaje teológico de los textos; por lo cual no han quedado anticuados. La mayoría de los volúmenes están agotados; una parte de sus notas han pasado a la presente edición. Para el NT preparó Juan Mateos un comentario breve y completo en el que despliega, entre otras cosas, su dominio de la lengua griega y su maestría en el análisis formal. Obra homogénea, como de autor único. Lo publicó Ediciones Cristiandad en 1987. La editorial Herder publicó una traducción del alemán de comentarios al NT, titulada *El NT y su mensaje* (años setenta y ochenta): sin ser técnicos en la presentación, son científicos en la información, con acento personal y en lenguaje asequible. Muchos de los volúmenes mantienen su vigencia por la precisión exegética y la riqueza teológica y espiritual.

Creo que éstas son las series más apreciables y conocidas. Me bastan para probar que mi comentario no aspira a llenar un vacío. Me

subo al tren e inquiero cortésmente: ¿queda un puesto libre? -No faltaba más; junto al pasillo y en dirección de la marcha. -Gracias.

Mi comentario viene sencillamente a ocupar un puesto en un tren hace tiempo en marcha. No es muy voluminoso, porque no desarrolla las explicaciones y está redactado en estilo conciso. Explicar equivale a desplegar: una sábana desplegada ocupa más centímetros cuadrados que una plegada. Y yo le dejo al lector el trabajo de desplegar. Otros comentaristas disponen de más espacio y pueden discutir opiniones y aclarar sin prisas. A mí me han asignado pocas páginas: tengo que ofrecer material abundante sin desarrollarlo, enunciar bastantes opiniones sin discutir las. Lo mismo digo del estilo. En nuestros días la gente del Primer Mundo se somete a curas o dietas para adelgazar, casi obsesivamente. Yo he controlado a mi criatura y la he sometido a una dieta rigurosa de palabras. De este modo el comentario resulta como un disquete de alta densidad, como un disco compacto en el que caben varias sinfonías de Bruckner.

Desde luego que eso dificulta la tarea del lector; pero es que el libro no es para un lector, sino para un estudiante o estudioso. El título lo dice: *Edición de estudio*. No es libro de lectura; ofrece material abundante a quien quiera trabajar. También es libro de consulta, al menos de primera consulta. Presenta el texto bíblico con el comentario de modo que avancen por raíles paralelos: desde la *Genealogía de Jesucristo* hasta el *Ven, Señor Jesús* del Apocalipsis. También es libro de meditación: al usuario devoto le ofrece su resonancia personal, amplifica sus sugerencias, compone variaciones sobre sus temas.

Digamos algo del contenido. Una gran cantidad de datos de este comentario, la mayoría, son compartidos. Los exegetas de profesión habitan un territorio nacional por el que discurren sin acotar propiedades privadas. Podrá variar la selección de datos, el énfasis o acento, la formulación. Sin ponerse de acuerdo muchos comentarios coinciden, porque los autores estaban de acuerdo, antes de escribir. Mi comentario avanza con la corriente general, en el cauce ya trazado por muchos. Concretamente, por una zona media o moderada. Mi mentor, colocándose en el lugar de un lector medio, me ha recomendado evitar hipótesis más audaces o chocantes. Lo confieso para tranquilidad de muchos lectores, pero más aún para no desautorizar a otros comentaristas que aceptan el riesgo de las hipótesis por el deseo de avanzar en la comprensión.

Los tres volúmenes de comentarios son obra de un mismo autor. ¿Es una audacia peligrosa? ¿Compensan el riesgo algunas ventajas?

En el estado actual de la ciencia bíblica, vivimos inundados de publicaciones: nos llegan al cuello, no hacemos pie. Así que cada uno escoge una zona limitada que pueda dominar. Existe el especialista en Amos, en Rut, en Ezequiel. Se siente satisfecho quien logra dominar los salmos. Algunos profesores se procuran un conocimiento básico

de un cuerpo -Pentateuco, profético, sapiencial- y dentro de él trazan los linderos de su especialidad, se publica tanto hoy, se dice, que sólo así podemos trabajar informados. Es decir, no hay tiempo para estudiar la Biblia porque hay que leer a los biblistas. Con dicha mentalidad, el especialista sigue aumentando el número de escritos sobre su parcela escogida.

Es verdad, sólo leer la lista de publicaciones sobre la Biblia nos llevaría la mitad de nuestro tiempo.

Parala confección de la presente obra, he adoptado la táctica opuesta: conocimiento y familiaridad con la Biblia entera. -Pero, ¿es esto posible? Quizá contando con cuarenta años de dedicación sea posible. Alguna ventaja tiene la táctica: la principal, que permite relacionar textos materialmente distantes, espiritualmente afines. De las relaciones brotan inesperadas iluminaciones recíprocas. Claro está que el arte de relacionar lo practica también el especialista; sólo que dispone de un material más reducido.

A lo largo de los siglos, la Biblia es una unidad cultural; para el creyente es una unidad de proyecto divino, las dos unidades son convergentes, casi se funden. Es placer y enriquecimiento para el que estudia descubrir la gran unidad.

Las introducciones a cada obra son relativamente amplias: sirven para colocar aproximadamente cada obra en su contexto histórico; o para recoger sobre ello algunas hipótesis pertinentes. He conservado en esta edición las *Notas temáticas o Vocabulario teológico*, como instrumento para ir conociendo la mentalidad y el lenguaje de los autores bíblicos.

En cuanto al modo más frecuente de exposición, adelanto una visión global de la perícopa o sección, en la cual doy la orientación sustancial. Dentro de esa unidad menor me detengo cuando algún verso reclama una aclaración particular o cuando nos ofrece algo sustancioso en que detenernos. Cuando el lector desliza su mirada por la página, esas líneas escuetas le dan un tironcito de la manga: "fíjese usted en lo que dice este verso", y a lo mejor el lector da las gracias porque le ayudaron a detenerse. Y lo que importa no es la línea del comentario, sino la frase bíblica que la nota señala con el dedo.

El momento mejor del comentario es cuando el lector lo deja en el piso inferior de la página para entenderse a solas con el texto. Es la hora de la verdad y de la vida.

Luis Alonso Schökel

Instrucciones para el uso

Esta es una Biblia de estudio.

Ha precedido una etapa de escuchar en la liturgia y leer en privado la Biblia. Para ello ofrecíamos la edición manual con breves notas.

Ha llegado la etapa de estudiar la Biblia, para ahondar en su sentido y extraer riquezas crecientes. Para ello publicamos esta edición de estudio.

Ahora bien, el estudio toca a los estudiantes, como la explicación toca al profesor. El estudiante puede trabajar a solas, acompañado o dirigido. En ningún caso puede saltarse el trabajo personal: para ello le propongo un modo ideal de uso.

a) Leer entera y seguida la perícopa en cuestión. Perícopa es una unidad completa y menor de sentido, dentro de un escrito. Perícopa es palabra griega que significa "cortada alrededor". Puede ser una parábola con su explicación, un oráculo profético, una instrucción sapiencial, un salmo, etc. Lo primero es leer con calma el texto de la perícopa, cuyos límites están suficientemente señalados; hace falta leer fijándose en el asunto y el lenguaje.

b) Leer y estudiar en la columna inferior la explicación global de la perícopa. Es una explicación que indica las claves de composición y de inteligencia, que muestra la organización interna y señala los polos de interés. Constituye la aportación más original del presente comentario. Su estudio es el trabajo más importante: no hay que cejar hasta dominarlo.

c) Releer la perícopa a la luz de la explicación global y procurar captarla como unidad de sentido.

d) Leer en la columna inferior las notas referidas a versos individuales. Esas notas enriquecen la comprensión de detalles. Algunas resultarán particularmente aprovechables.

d) Leer de nuevo, despacio, la perícopa íntegra. En este momento tiene que resultarle nueva al lector: más luminosa y más rica, o más intrigante y digna de meditarse.

Al estudiar las columnas inferiores observará gran cantidad de referencias cruzadas a otros textos bíblicos. Son significativas, no ornamentales. Arrojan luz, establecen relaciones, colaboran a ir creando un contexto amplio. Si en la primera ronda no ha podido trabajar dichas referencias, conviene que lo haga en otras rondas de estudio.

He preferido un estilo conciso, a veces aforístico, contando con el estudio del lector. El comentario no está pensado ni escrito para una lectura cursiva. Lo que yo ahorro en espacio (y precio) el lector tendrá que resarcirlo en tiempo.

Para la meditación creo que lo más provechoso es la explicación global; lo cual no quita que algunos se sientan más movidos por determinados versos.

Para la homilía recomiendo concentrarse en la explicación global. De ella o del texto procure sacar un par de palabras, una frase breve, que repetirá con énfasis en la homilía, para que los oyentes la retengan.

Entre los años 1966 y 1976 publiqué un comentario completo a todo el Antiguo Testamento: la serie titulada **Los Libros Sagrados** y constaba de 18 volúmenes, unas cinco mil páginas. Después sucedieron comentarios mayores a Profetas I y II, Job, Proverbios, parte de Génesis y Salmos I y II. El presente comentario recoge y sintetiza materiales de aquellos comentarios, añade material nuevo y mantiene una redacción concisa. Además ha podido contar con la ayuda del Diccionario Bíblico Hebreo Español (1994).

Nuestra intención, al publicar esta Biblia de Estudio, es ofrecer en tres volúmenes manejables un comentario completo y homogéneo a toda la Biblia. Una obra de uso múltiple: texto para clases de exégesis, manual de estudio privado, guía para la meditación y la predicación.

Luis Alonso Schökel

Cronología histórica

En la cronología histórica que presentamos, la primera parte hasta la monarquía es conjetural. Es mucho lo que ignoramos de la época patriarcal, del asentamiento de Israel en Palestina y de la época de los Jueces. La cronología es un intento ideal de cómo correspondería el relato bíblico a la historia profana de la época. A partir de David, la cronología se afirma con probabilidad creciente.

| ORÍGENES | HP profana |
|---|--|
| Egipto-Palestina en la época del Bronce Antiguo Los cananeos (Hacia 3000) | <i>Imperio Antiguo</i> (2600-2500) |
| Época del Bronce Medio Llegada de Abrahán a Canaán (Hacia 1850) | <i>Imperio Medio</i> (2100-1730) |
| PATRIARCAS | <i>Mesopotamia</i> 3ª dinastía de Ur (2100-2000) |
| La familia de Jacob se instala en Egipto (Hacia 1700) Opresión de los israelitas en Egipto | Código de Hammurabi, rey de Babilonia (1800) |
| MOISÉS Y JOSUÉ | <i>Egipto</i> Ramsés II (1304-1238) |
| Batalla en Cades del Orantes (1286) Salida de los israelitas de Egipto (Hacia 1250) Moisés y Josué | |

MOISÉS Y JOSUE

Apofana

La ley del Sinaí
(Hacia 1250)

Mernepta
(1238-1209)

Estela de 1229
Entrada en Palestina con Josué
Caída de Jericó
(Hacia 1200)

Ramsés
(1194-1163)

JUECES

Lucha contra los "Pueblos del mar"
(1175)
Tiempo de los Jueces

Asiría
Tiglat Pilésér I
(1115-1077)

Victoria de Baraca
(Hacia 1125)
Migración de los danitas

Victoria filistea en Afee. Muerte de Eli
(Hacia 1050)
Samuel, profeta
(Hacia 1040)

REYES

Saúl
(1030-1010)

Egipto
Siamón
(975-955)

David
(1010-971)

Salomón
(971-931)
Construcción del Templo de Jerusalén
(970)

Psusennes II
(955-950)

División del Reino
(931)

Sesong I
(945-925)

Reino de Judá

1.º Roboán
(931-910)

Invasión de Judá
por Sesac, rey de
Egipto

2.º Abías
(914-911)
Guerra contra
Jeroboán(914)

3.º Asá
(911-870)

Período de paz
(892)

Invasión de **Zara,**
el etíope (903)

Guerra contra **Basa**
(887)

Reino de Israel

1.º Jeroboán
(931-914)

Guerra contra **Abías**
(914)

2.º Nadab
(910-909)

3.º Basa
(909-885)
Período de paz
(892)

Guerra contra **Asá**
(887)

4.º Elá
(885-884)

5.º Zimrí
(7 días)

Elias, profeta
(Hacia 870)

Elevado en el
carro de fuego
(Hacia 850)

W profana

Asiría
Aurnasirpal
(883-859)

Reino de Judá

Reino de Israel

H* profana

Muerte de **Asa**
(870)

4.º **Josafat**
(870-848)

Suprime los cultos
idolátricos

Alianza con **Ajab**,
rey de Israel
(853)

Alianza con **Ocozías**
(853)

5.º **Jorán**
(848-841)

6.º **Ocozías**
(841)

7.º **Atalía**
(841-835)

6.º **Omrí**
(884-874)
Funda Samaría

7.º **Ajab**
(874-853)

Luchas contra
Siria (869)

Victoria sobre
Ben-Hadad, rey de
Damasco (859)

Alianza con
Josafat, rey de
Judá. Muere
Ajab (853)

8.º **Ocozías**
(853-852)

Eliseo, profeta
(850)

9.º **Jorán**
(852-841)

10.º **Jehú**
(841-813)

Asiría
Salmanasar
(858-824)

| Reino de Judá | Reino de Israel | H* profana |
|--|---|--|
| <p>8.º Joás (835-796)</p> <p>Invasión del rey de Siria</p> <p>Nueva invasión siria (797)</p> <p>9.º Amasias (796-767)</p> <p>Muere Amasias (781)</p> <p>10.º Azarías (= Ozías) (781-739)</p> <p>Vocación de Isaías (740)</p> <p>11.º Yotán (739-734)</p> <p>12.º Ajaz (734-727)</p> | <p>11.º Joacaz (813-797)</p> <p>12.º Joás (797-782) Muerte de Elíseo (796)</p> <p>Victoria sobre Judá</p> <p>13.º JeroboánII (782-753) Amos profeta Oseas profeta</p> <p>14.º Zacarías (6 meses)</p> <p>15.º Sellum (1 mes)</p> <p>16.º Menajén (752-741)</p> <p>17.º Pecajías (741-740)</p> <p>18.º Pécaj (740-731)</p> | <p><i>Asiría</i> Adad-Nirari III (810-783)</p> <p><i>Asiría</i> Tiglat Piléser III (745-727)</p> |

| Reino de Judá | Reino de Israel | HP profana |
|---|--|---|
| <p>Invasión siria e israelita</p> <p>13.º Ezequías (727-692)</p> | <p>Invaden Judá</p> <p>19.º Oseas (731-722) Ultimo rey de Israel</p> <p>Invasión de Israel (722) Cae Samaría Israelitas deportados a Nínive (720)</p> | <p><i>Asiría</i> Salmanasar V (726-722) Sargón (721-705)</p> |
| <p style="text-align: center;">700-600 a.C.</p> | | |
| <p>Invasión de Senaquerib</p> <p>Muerte de Ezequías (692)</p> <p>14.º Manases (692-638)</p> | | <p><i>Egipto</i> Sabaka (710-696)</p> <p><i>Asiría</i> Senaquerib (704-681)</p> |
| <p>15.º Anión (638-637)</p> | | <p>Asurbanipal (668-621)</p> |
| <p>16.º Josías (640-609)</p> <p>Profeta Sofonías (Hacia el 630)</p> | | <p><i>Egipto</i> Psammético I (663-609)</p> |
| <p>Vocación de Jeremías (Hacia el 627)</p> <p>Redacción de los libros de Josué, Jueces, Samuel, Reyes</p> | | <p><i>Asiría</i> Nabopolasar (625-605)</p> |

Reino de Judá**IIª profeta**

Hallazgo del **Libro de la Ley**
(622)

Profeta **Nahún**
(Hacia 612)

17.º **Joacaz**
(609)

18.º **Joyaquim**
(609-598)

19.º **Joaquín**
(598)
Asedio de Jerusalén

20.º Sederías
(598-587)
Vocación del profeta **Ezequiel**
(593)
Cautividad de Babilonia
después del saqueo de Jerusalén
(587)

Baruc profetiza tiempos mejores
(583)

Ezequiel describe el nuevo Templo
(573)

Babilonia
Nabucodonosor
(604-562)

Egipto
Psammético II
(593-588)

RESTAURACIÓN

Daniel en el foso de los leones
(538)
Edicto de **Ciro**. Primera caravana
de judíos a Jerusalén
(538)
Primera piedra del segundo Templo
(537)

Persia
Ciro
(551-529)
Cambises
(530-522)
Darío I
(522-486)

RESTAURACION

Hª profana

Oráculos de **Ageo** y de **Zacarías**
(520)

Segunda caravana. **Esdras** vuelve a Jerusalén
(479)

Los judíos de Susa son salvados
por **Ester** y **Mardoqueo**
(474-473)

Tercera caravana. **Nehemías** vuelve a Jerusalén
(445)

Judea forma un estado teocrático
(350)

Se concluyen los libros:
Malaquías, Job, Joel, Salmos, Jonás,
Esdras, Nehemías, Tobías

Persia
Jerjes I
(486-464)
Artajerjes
(464-424)

EPOCA HELENÍSTICA

Palestina, conquistada por los ejércitos
de **Alejandro Magno**
(332)

Palestina, sometida a los **Lápidas**
(300-200)

Traducción de la Biblia al griego
por los **Setenta**

Se escribe: **Eclesiastés, Ester**

Palestina, sometida a los **Seléucidas**
(200-142)

Antíoco IV dedica el templo a Zeus
(167)

Ben Sirá escribe el **Eclesiástico**

Grecia
Alejandro Magno
(336-323)
Muerte de
Alejandro:
Dinastía Lágida
en Egipto
(Ptolomeos)
Dinastía
Seléucida
en Siria
y Babilonia

Egipto
Ptolomeo VI
Filopator
(180-163)
Antíoco IV
Epífanés
(175-163)

HP profana

Primera revuelta judía con **Matatías**
(167)

Judas Macabeo
(166-160)

Libro de **Daniel**
Se recupera el Templo y es purificado
(164)

Jonatán
(160-143)

Simón
(143-134)

Independencia de los judíos
Dinastía de los **Hasmoneos**
(142-63)

Juan **Hircano**
(134-104)

Libros **I** y **II** de los **Macabeos**

Aristóbulo I
(104-103)

Alejandro Janeo
(103-76)

Alejandra, esposa de Alejandro
(76-67)
Libro de **Judit**

Toma de Jerusalén por el general romano **Pompeyo**
(63)

Egipto
Antioco V
Eupator
(163-162)

Destrucción
de Cartago
(146)

Roma
Pompeyo en
Oriente
Siria,
provincia
romana

19%Z;é;...;vSim^

Hª profana

Libro de la **Sabiduría**
(Hacia 50)

César nombra etnarca a **Hircano**
(47-41)

Herodes y Fasael, tetrarcas
(41)

Antígono, rey y Sumo Sacerdote
(40-37)

Sosio y Herodes toman Jerusalén
(37)

Herodes, rey
(37-4 a.C.)

Reconstrucción del Templo
(20)

Nacimiento de **Jesús**
(Hacia el año 7)
Muerte de **Herodes**
(Hacia el año 4)

Anas, Sumo Sacerdote
(6d.C.-15d.C.)

Nacimiento de **Pablo de Tarso**
(Entre el 5 y el 10)

Caifas, Sumo Sacerdote
(18-36)
Poncio Pilato, Procurador romano
(26-36)

Predicación de **Juan Bautista**
y comienzo del ministerio de Jesús
(27)

Egipto
Cleopatra
(51-30)

Roma
César
derrota a
rompeyo
(48)
Asesinato
de César
(44)

Roma
Batalla de
Actium
(31)
Octavio
Augusto,
emperador
(29)

Roma
Tiberio
(14-37)

^ V H ft

ÉPOCA ROMANA

H: p^{ref}ina

Jesús en Jerusalén
(28)

Juan Bautista es decapitado
(29)

El 14 de Nisán, viernes, muere **Jesús**
(30)
Pentecostés, la primera Comunidad

Martirio de **Esteban**
Conversión de **Pablo**
(37)

Roma
Calígula
(37-41)

Pablo huye de Damasco
(39)

Pablo y Bernabé en Antioquía
(43)

Claudio
(41-54)

Decapitación de **Santiago**, hermano de Juan
(44)

Ananías, Sumo Sacerdote
(47-59)

Primera misión de **Pablo**:
Chipre, Antioquía de Pisidia, Listra...
(Entre 45 y 49)

Concilio de Jerusalén
(48-49)

Segunda misión de **Pablo**:
Listra, Frigia, Galacia, Filipos, Tesalónica...
(50-52)

Nerón
(54-68)

Tercera misión de **Pablo**: Efeso, Corinto...
(56-57)
Segunda Carta de Pablo a los **Corintios**
(57)

| EPOCA ROMANA | Hª profana |
|---|---|
| Pablo preso en Cesárea (58-60) | |
| Pablo preso en Roma (61-63) | Incendio de Roma. Los cristianos perseguidos (64) |
| Evangelio de Marcos (64) | |
| Martirio de Pedro en Roma (64) | |
| Pablo en Efeso, Creta, Macedonia (65) | |
| Pablo , preso en Roma y decapitado (67) | |
| Evangelio de Lucas Hechos de los Apóstoles (Después del 70) | Vespasiano (69-79) |
| Caída de Jerusalén Los romanos destruyen el Templo (70) Evangelio de Mateo (Entre 80 y 90) Evangelio de Juan (Entre 90 y 100) Sínodo de Yamnia (o Yabné) (Hacia 85-90) Los cristianos son excluidos formalmente de las Sinagogas | Tito (79-81) Domiciano (81-96) |
| Juan desterrado a Patmos Apocalipsis (95) | Trajano (96-98) |
| Muerte de Juan en Efeso (100) | Trajano (98-117) |

Vocabulario de Notas temáticas del Antiguo Testamento

Este vocabulario **no** es una concordancia: cita pasos selectos y significativos; tampoco es un diccionario completo de teología del AT. Está pensado para acompañar la lectura del texto con una primera orientación sumaria y para recordar pasajes importantes sobre unos cuantos temas selectos. El estilo es escueto, casi telegráfico. Para mayor información hay que acudir a los tratados o a los diccionarios amplios de Teología Bíblica: *Léon-Dufour*, *Juan Bautista Bauer*, o bien otras enciclopedias bíblicas como *Garriga*, *Interpreters*, *Erdmans*, *J. L. McKenzie*, *J. D. Douglas*, etc.

(El signo 0 remite a la palabra que le acompaña).

A

Aarón. OSacerdocio.

Abandonar. El pueblo abandona al Señor, de ordinario venerando otros dioses (Jr 1,16); quebrantando la alianza (1 Re 19,10), los mandamientos (2 Re 17,16). Dios castiga abandonando, retirando su presencia o protección (Is 54,7), abandona su templo (Jr 17,7), su tierra (Ez 8,12). El orante pide a Dios no ser abandonado (Sal 27,9; 71,9). El hombre se abandona confiado en manos de Dios (Sal 31,6.16). OConfianza.

Abismo. OInfierno.

Abrahán. OPatriarcas.

Acción de gracias. OOración.

Acción simbólica. OProfetismo.

Adán. Nombre común que significa hombre, y nombre propio del primer hombre, según Gn 2-3. "Hijos de Adán" es designación colectiva y genérica de los humanos. "Hijo de Adán" puede significar un ser humano, dado que el apellido se expresa comúnmente con la forma "hijo de N"; llamar a un hombre "Hijo de Adán" suena a evitar el apellido y devolverlo a su radical condición humana; tal puede ser el caso de Ezequiel. En la literatura apocalíp-

tica aparece un "hijo de hombre", es decir, un ser humano, distinto de las restantes figuras alegóricas (o emblemáticas), que recibe del Altísimo título y poderes reales al final de la historia (Dn 7).

Adivinación. OMagia.

Adulterio. OMatrimonio.

Afectos y Pasiones. Los hebreos no han desarrollado una teoría consistente sobre afectos y pasiones: su naturaleza, manifestaciones buenas y malas, organización en sistema. Presentan al hombre en acción en múltiples situaciones y así van mostrando un mundo afectivo o pasional. El vocabulario de este campo es rico, pero no está diferenciado con precisión; la retórica y el uso del paralelismo en poesía no ayudan a precisar. Los salmos son fuente rica de información por lo que tienen de expresión verbal. La sede de afectos y pasiones puede ser el corazón o los riñones. Aquí daré una enumeración selecta y trataré aparte algunos más importantes. *Amor y odio*: incluyen lealtad y devoción, entrega, intimidación, venganza, enemistad, rivalidad, desprecio, desinterés. *Bondad y crueldad*; *alegría y tristeza*: gozo, júbilo, alborozo. *fiesta, celebración, felicitación*; pena, angus-

tia, consternación, abatimiento. *Valor y cobardía*: fortaleza, aguante, temeridad; desánimo, abatimiento. Se pueden reunir provisoriamente: la *codicia* como deseo de poseer bienes, la *ambición* como deseo de poder, la *vanidad* como deseo de aparecer o figurar, la *soberbia* como deseo de ser superior, la *sensualidad* o *voluptuosidad* como deseo de placer. *Temor y confianza*: cautela, serenidad, ánimo.

Agua. Aun sin profesar la teoría de los cuatro elementos, los hebreos ven el agua como algo fundamental, objeto de experiencias varias y generador de diversos símbolos. En primer lugar, está el agua cósmica, que conciben repartida en dos zonas, por encima y por debajo del firmamento (Gn 1); en la tierra el agua se congrega en los mares (Gn 1) y subsiste debajo de la tierra (Sal 136). Hay como dos océanos primordiales capaces de desatarse (Gn 6). Esa agua cósmica muestra ya su polaridad de elemento que engendra vida (Gn 1) y elemento de desorden, caótico. Después se distingue entre el agua recogida en estanques o albercas y el "agua viva" de manantiales. Se distinguen los ríos de corriente perenne y los arroyos intermitentes, imprevisibles. También el agua de ríos, canales y pozos, que el hombre explota, y el agua de lluvia, que Dios envía (Dt 11,10-12); con la lluvia van el rocío, de condición benéfica, y el granizo destructor. Donde no hay agua no hay vida: por eso el desierto es la región inhabitable, y la sequía es uno de los grandes castigos (Elias, en 1 Re 17; Jr 14). Por su pluralidad de funciones y su valor polar, el agua adquiere sentido simbólico en la literatura y en el ritual. Agua de purificación: ritual (Levítico) y poético (Ez 36; Sal 51), agua de ordalías. Agua como peligro y amenaza (Is 8 y 43). La sabiduría es como agua (Prov 16, 22). Dios mismo está representado como agua, en su variedad y polaridad (Sal 42-43; Jr 2,13; 17,13; 15,18). En imágenes poéticas se presenta la lucha de Dios con el océano primordial hostil, sobre todo referida a hechos históricos (Sal 136; Is 51,9-10). Además, Dios es capaz de transformar la distinción original de agua y tierra (Sal 107,33-35), y así anuncia la transformación escatológica (Is 35; Sab 19).

Alabanza. Expresión de estima por un valor, a) Entre hombres, por diversas cualidades como belleza (Cant; 2 Sm 14,25; Sal 45), habilidad (Prov 31,28), ciudades, b) Alabanza propia es Ovanidad, reprobada en Prov 20,14; 27,1s. c) Alabar a Dios es deber del hombre y práctica frecuente del israelita, en privado o en comunidad. Da origen a un género de Osal-

mos llamados himnos, loas o encomios. Uno invita a otros, a sí mismo, a las creaturas, a alabar a Dios, por sus obras en la creación o la historia. Ejemplos típicos: Sal 19; 33; 65; 104; 148; Eclo 42-43. Da origen a la fórmula *hallelu-ya* (= alabad al Señor). Si el hombre "se gloria" de Dios o sus dones, implícitamente lo alaba: Sal 34,3; 105,3; oposición clásica Jr 9,22s y Sal 49,7. OOración.

Alegría. Como experiencia humana elemental y plural aparece en muchos pasajes del AT y genera un vocabulario rico. En particular, autores sapienciales pueden verla como nacida del interior, como salud interior (Eclo 13, 25-14,2; 30,21-25), como uno de los bienes máximos (Eclo 1, 11-13); Jeremías se aparta de gozos humanos (Jr 16); Jerusalén es gozo superior de los desterrados (Sal 137). Acompaña y testimonia la experiencia consciente de la salvación e informa la expresión de esa conciencia; de ahí el carácter alegre, festivo del culto (Dt 12; 16), tanto que la misma palabra hebrea puede significar alegría y fiesta. La expresión puede acompañarse de música y danzas (Ex 15). La alegría humana se extiende a la naturaleza en una especie de contagio cósmico (Sal 65; 98). La alegría es bien mesiánico por excelencia (Is 35, himno a la alegría; 60; 65,18). La alegría humana es limitada (Prov 14,13) y ambigua (Ecl 7,2-4).

Alianza. La misma palabra hebrea *berit* puede significar un contrato (Gn 31, 44ss), un convenio o acuerdo entre amigos (1 Sm 18,3; 23, 18), un pacto de los subditos con su rey (2 Sm 5,3), una alianza entre dos reyes o naciones (1 Re 5,2ss). Entre reyes se da el pacto entre iguales o entre soberano y vasallo (Ez 17, 14ss). El texto de la alianza podía tener una introducción o prólogo histórico, el acuerdo de base, sus cláusulas, una serie de sanciones. El juramento por los dioses de ambas partes y también un sacrificio sancionaban el tratado, y su texto se conservaba en los archivos. Los profetas previenen a Israel contra el peligro de las alianzas humanas (Is 28-29). Esta institución humana, con sus elementos literarios, la utilizan varios autores bíblicos para simbolizar cultural y ritualmente la unión del pueblo con su Dios. Aparte referencias sueltas o elementos de alianza dispersos, el AT nos ofrece dos tipos fundamentales de alianza. Una, representada por la escuela sacerdotal, es de signo unilateral, y se reduce prácticamente a una promesa solemne de Dios. Tres pactos jalonan esta historia: la alianza con Noé, de alcance universal, cuyo

signo es cósmico: el arco iris (Gn 9,1-17); la segunda, con Abrahán, limitada por la elección, cuyo signo se refiere a la fecundidad: la circuncisión (Gn 17); la tercera es con Moisés y el pueblo, con valor institucional, y su signo es el sábadó. En estos casos, el hombre acepta la alianza (= promesa de Dios) con un acto de fe y confianza; se fía de Dios de modo que tal actitud orienta su vida. El segundo tipo, representado por la escuela deuteronomista, concibe la alianza en forma de pacto entre soberano y vasallo, con su rica articulación literaria, subrayando a la vez la iniciativa libre y generosa del Señor, y el libre compromiso humano. Dios coloca al pueblo en situación de compromiso bilateral, que se condensa en la fórmula "vosotros sois mi pueblo, yo soy vuestro Dios". La alianza se sella en el Sinaí (Ex 19 y 24), se renueva en Moab (Dt 29-30) y en Siquén (Jn 24). Véanse dichos textos con la introducción a Ex 19 y a Dt. En este segundo esquema las cláusulas son: primero las "diez palabras" o decálogo, al que se añade el llamado Código de la Alianza (véase Ley); las bendiciones y maldiciones sancionan, como premio y castigo, el cumplimiento. La actitud fundamental del pueblo se puede llamar fidelidad, o amor, o temor, o bien pegarse al Señor, seguirlo, etc., etc.; se va realizando en actos de obediencia o cumplimiento. Es exclusiva, no admite otros dioses. A las anteriores se añade la alianza con David, que es más bien una promesa a la dinastía (2 Sm 7; Sal 89). La alianza sinaítica fracasa, porque el pueblo la quebranta, y la alianza davídica evoluciona por el dinamismo de la promesa. Así se abre paso la idea de la futura nueva alianza, escatológica, mesiánica (Jr 31,31-34; 33,14-22; Ez 36,22-32). Ben Sirá describe la creación de Adán en términos de alianza, según el modelo sinaítico (Eclo 17,11-14). La alianza es uno de los grandes símbolos o patrones del AT, que sirve para interpretar las relaciones de los hombres con Dios. Es una de las categorías centrales.

Alma. OHombre.

Altar. OCulto.

Ambición. Parece ser que la ordenación social y política no dejaba mucho campo al afán de ocupar puestos de mando. Casi todos los casos de ambición relatados se refieren a los cargos supremos de la monarquía. Absalón se rebela contra su padre (2 Sm 13,18), después se subleva Sibá (2 Sm 20); en el reino septentrional se repiten las usurpaciones, con cambio de rey o de dinastía, p. ej. Zimrí (1 Re 16,8-19), y la lucha por la sucesión después

de su suicidio (1 Re 16,21s); un profeta sanciona la rebelión de Jehú (2 Re 9); Atalía asesina a la familia real para asegurarse el mando (2 Re 11). También sucede en reinos extranjeros (2 Re 8,15). Oseas denuncia las conjuras de palacio (Os 6,3-7). Moisés tiene que enfrentarse con casos de ambición: su hermana Miriam (Nm 12), Córaj ambiciona el sacerdocio, Datan y Abirán el mando (Nm 16). Is 14 describe a un monarca que ambiciona honores divinos. En el ejercicio del poder podemos considerar como forma de ambición el gobierno despótico, por asegurar o aumentar el poder: es el caso de Roboán (1 Re 12) y de monarcas extranjeros. ORey.

Amor. *Entre hombres.* El tema del amor humano, en sus diversas realizaciones, es frecuente en el AT. Al amor sexual se dedica uno de sus libros más bellos, el *Cantar de los Cantares* (= El mejor cantar); es institución original de Dios (Gn 2,23-24), es tema de las historias patriarcales (Gn 24: el amor sigue al matrimonio; Gn 29: el amor precede). Véanse las introducciones a Cant y a Rut. El amor de amistad se describe en la historia de David y Jonatán (1 Sm 18ss; 2 Sm 1,19-27). De amor paterno es buen ejemplo David (2 Sm 1,15-23: el hijo de Betsabé; 18,33: muerte de Absalón). De amor maternal, la figura trágica de Rispa (2 Sm 21,9-10). Al amor familiar en sus diversos aspectos está dedicado el libro de Tobías (véase la introducción). Ensanchando el campo, se encuentra el esclavo que se encariña con el amo (Dt, 15). Y sobre todo, el precepto de amar al prójimo como a uno mismo (Lv 19,18); ese amor se dirige sobre todo a los necesitados; por ejemplo, al emigrante (Lv 19,34). El amor en sus diversos aspectos se emplea como expresión simbólica de las relaciones *entre Dios y los hombres*. Aunque son correlativas, podemos distinguir para aclarar: a) El hombre debe amar a Dios. El precepto clásico de Dt 6 expresa la totalidad, intensidad y exclusividad de la actitud humana, que después se manifestará en el cumplimiento de los mandatos (Dt 5,10). La intimidad personal se expresa en textos como Sab 6,19; 7,14; 8,3. Este amor puede representarse, sobre todo como lealtad del vasallo en la teología del Deuteronomio o bien como símbolo conyugal (Os 2). b) El amor de Dios al hombre puede usar el símbolo Omaternal (Is 49,14-15), Opaternal (Os 11); más frecuente y desarrollado es el símbolo conyugal (Is 1, 21-23; 49,14-26; 54; 62; Jr2; Ez 16). El amor es fundamento de la Oelección y de la Oalianza y exige correspondencia (Dt 4,37; 7,8.13:

10,15). c) Emparentadas con el amor o fundadas en él están la gracia, compasión, clemencia, bondad, misericordia, etc.

Anciano. En el sustantivo hebreo *zqn* concurren el aspecto de edad y de función, de ordinario unidos, a) Edad: son depositarios de una Otradición y estimados por experiencia y sensatez (Job 12,20; 32,4; Eclo 25,3-6; Ecl 4,13). b) Oficio: concejales en los municipios, senadores en la capital, ejercen un gobierno colegial administrativo y judicial (Rut 4; Dt 19,12; Jue 11,5); el muchacho Daniel es declarado anciano / juez en Dn 13,50. c) Ancianidad o longevidad es don especial de Dios a los patriarcas, Moisés, Job, etc. Gn 4 recoge la leyenda de una longevidad fantástica antes del diluvio.

Ángel. El término hebreo (y su traducción griega) significan mensajero; Dios puede tomar como mensajeros los vientos (Sal 104,4), el rey puede aparecer como mensajero de Dios (2 Sm 14,17); puede confundirse con un profeta (Jue 13,6). En sentido técnico, "el ángel del Señor" aparece unas veces simplemente como la manifestación del Señor, otras como ser intermedio. En un contexto se puede decir que el Señor habla y que su ángel se aparece; así se evita decir que Dios mismo se aparece (cfr. Jue 6,12ss). Domina la función de mensajero, pero también puede ejecutar órdenes (por ejemplo, 2 Re 19,35); es protector (Sal 91) o vengador (2 Sm 24). El AT habla, además, de una categoría de seres sobrehumanos, de algún modo pertenecientes a la esfera divina, que nosotros llamaríamos ángeles. Se llaman "hijos de Dios" (= seres divinos) o "santos de Dios"; forman su corte (2 Re 22; Job 1) y su ejército (Jos 5,14) o su campamento (Gn 32,1-2); también desempeñan funciones litúrgicas, sea mediando (Gn 28), sea invitados a la alabanza (Sal 103,20; 148,2). Querubines y serafines son seres sobrehumanos, en figura de animales polimorfos, al servicio de Dios en su morada, sea el paraíso (Gn 3,24), sea el cielo (Sal 18,11), sea el templo (2 Re 6), sea sustentando su trono (Sal 99,1); véanse también Ez 1 y 10 e Is 6. El AT nunca llama ángeles a estos seres. Textos posteriores introducen ángeles con nombre personal: Gabriel (Dn 8-9), Rafael (Tob), Miguel (Dn 10).

Animal. Los animales son criaturas de Dios que comparten con el hombre la bendición de la fecundidad (Gn 1), el aliento de vida (Sal 104), cierta sabiduría (Eclo 1), diversas cualidades; pero están sometidos al hombre (Gn 1; Sal 8). Los animales se dividen por espe-

cies (Gn 1), por su habitación en cielo, tierra y mar; se dividen en domésticos y fieras, en Opuros e impuros (Lv 11). Se utilizan como nombres propios o emblemas designando personas o cargos: por ejemplo, Lobo, Serpiente, Asno, Cuervo, los Carneros, los Toros (todos, nombres de príncipes o jefes); como emblemas en las bendiciones de Gn 49, Dt 33. Los escritos apocalípticos desarrollan este uso introduciendo animales fantásticos que personifican soberanos o poderes (por ejemplo, Dn 7-8). Por su participación en la sabiduría, algunos animales pueden enseñar al hombre en la literatura sapiencial o pueden desafiar con sus enigmas la inquisición del hombre (Prov 3; Job 39-41). Animales sobrehumanos y polimorfos son los querubines y serafines; mitológicos son Rahab, Leviatán, Tanín. La invasión de las fieras señala la ruina de la cultura urbana (Is 34). En el futuro reino escatológico, la paz universal pacificará al hombre con las fieras, incluso con el enemigo primordial que es la serpiente (Is 11). El zoomorfismo o presentación de Dios con caracteres de animal es poco frecuente (véase Oseas). El libro de la Sabiduría condena como suprema depravación la zoolatría de los egipcios.

Aparición. OReveación.

Aplacar. OReconciliación. OIra.

Apocalíptica. OIntroducción a Daniel.

Árbol. Además del sentido normal, el AT distingue algunos árboles especiales. Abundancia de árboles de sombra o aromáticos o frutales distinguen el paraíso o parque, el lugar encantado de los amantes en el Cantar de los Cantares, el camino y el término de la restauración de Is 35; 41,19; regados por el agua del manantial del templo, los árboles dan fruto cada mes y hojas medicinales (Ez 47). En el paraíso están el árbol del saber y el de la vida (Gn 2,9; 3,22); un "árbol de vida" (sin artículo) aparece en Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4, cuya traducción es dudosa: vivaz, perenne (no caduco), ¿que da o renueva vida? Hay árboles plantados por Dios (Sal 104,16) y hay plantaciones dedicadas al Señor (Is 61,3). En oposición, los jardines idolátricos (Is 17,1 Os ¿dedicados a Tamuz?); es frecuente la presencia de un árbol en los cultos idolátricos o prohibidos (Dt 12,2; Jr 3,6). El árbol es también símbolo de vitalidad humana (Sal 1,3; 92,4; 144,12). En Dn 4 aparece el árbol cósmico.

Arca. OCulto.

Armas. OGuerra.

Arrepentimiento. OConversión.

Asamblea. OPueblo.

Asilo. Tienen derecho de asilo algunas ciudades, especialmente designadas (Dt 19; Nm 35) y de modo especial el templo (1 Re 1,50; 2,28; Sal 11). La función del templo se personaliza en la piedad, de modo que Dios mismo es el asilo y refugio del hombre (Sal 7,2; 31,2.20, etc.); en tales casos, la imagen del refugio puede tomar aspecto militar de baluarte, fortaleza (Sal 18).

Asiría. OIntroducción a Re y Nah.

Astros. La astronomía de los hebreos era empírica y primitiva. Distinguían las estrellas del sol y la luna. Admiraban su belleza (Sal 8) y su multitud, que se usaba como término enfático de comparación (Gn 15,5); observaban su altura celeste (Abd 1,4). Pero rechazaban el culto astral de otros pueblos (Dt 4,19; Am 5,26) y también la astrología (Is 47,13). Las estrellas son creaturas de Dios, que las puede contar (Sal 47,4) y les impone leyes (Jr 31, 15). En su conjunto forman "los ejércitos" o huestes del Señor Sebaot. Jue 5,20 las imagina luchando a favor de los israelitas; Eclo 43,10 las imagina "haciendo la guardia". Las estrellas, además, han de alabar a Dios (Sal 148,3). Del *so/se* admira la luz y el calor (Sal 19,5s; Eclo 43,2-4), su puntualidad y camino gigantesco (Sal 19); son temibles y ominosos sus eclipses (Is 13,10; Am 8,9; Jl 3,4). Pero es creatura de Dios (Gn 1; Eclo 43,5), que no se debe adorar (Dt 4, 41), como hacen otros pueblos (Dt 17,3), y algunos israelitas (Jr 8,2). En una cita de canción de gesta (Jos 10,12s) Josué increpa al sol para que se detenga; Is 38 habla de una sombra solar que vuelve atrás como signo y garantía. En el juicio escatológico se "avergonzará / oscurecerá" el sol (Jl 3,4; Is 24,23). En la nueva era la luz del sol será siete veces más intensa (Is 30,26); o no hará falta el sol (Is 60,19). De la *luna* se dice otro tanto. Detalles particulares: su maleficio (Sal 121,6), su fascinación (Job 31,26).

Autoridades. Encontramos en Dt 17-18 un ensayo de ordenar las diversas autoridades o poderes, jueces, sacerdotes, reyes, profetas. La teología de la autoridad, como misión recibida de Dios y responsable ante él, se desarrolla en Sab 1 y 6. Ecl 5,8-9 parece referirse a la pirámide burocrática. No es posible sistematizar los títulos y cargos que encontramos en los diversos libros. En lo militar se aprecia la jerarquía, según el tamaño de la unidad que uno manda; hay expresiones que corresponden a nuestros "mandos, oficiales", a capitán, comandante, general. En la magistratura está el concejo local de ancianos, el juez,

el arbitro y tribunales de apelación en el templo y en palacio. En lo político, después de los jeques (los patriarcas, Job), la monarquía trae una cierta jerarquía de rey, ministros, gobernadores, con funciones especializadas relativamente. En lo religioso también hay una jerarquía de sacerdotes, levitas y empleados. El profeta entra en escena con verdadera autoridad, incluso sobre reyes: Elías y Eliseo, Jeremías, etc. Las autoridades fuera de Israel toman a veces nombres emblemáticos de animales.

Ayuno, mortificación. El ayuno expresa y corrobora el pesar y dolor; por la culpa, por una desgracia. Es parte del luto o duelo, puede acompañar la penitencia o subrayar la súplica a Dios. Puede ser individual o colectivo; en el segundo caso puede tener carácter litúrgico. El único ayuno prescrito es el del día de la expiación (Lv 16). El hombre "se aflige" excitando la compasión de Dios.

B

Baal. ODioses falsos.

Babilonia. OIntroducción a Reyes y Jeremías.

Bendición. Cuando el hombre bendice a Dios (salmos), alaba sus obras o agradece sus beneficios. Cuando Dios bendice al hombre, le concede toda clase de bienes. Primero, la fecundidad, compartida con los animales; después, la paz, el bienestar, etc. El salmo 134 expresa el movimiento de la bendición, el hombre a Dios y de Dios al hombre. El hombre puede pronunciar la bendición: es función sacerdotal (Nm 6) o real (1 Re 8); también del padre o patriarca, especialmente antes de morir (Gn 9,26-27; Dt 33). El hombre puede ser canal o mediador de bendición (Gn 12; 30,27; 39,5). La Oalianza incluye listas de bendiciones y Omaldiciones, como sanción de la observancia (Dt 27-28; Lv 26).

Bien y mal. Como experiencia humana radical, física y ética, la bina atraviesa todo el AT. En sentido polar, indica la comprensión, el conocimiento total (Gn 3). Como distinción o discernimiento se sitúa en los sentidos, especialmente en el gusto (2 Sm 19,35); también en el juicio intelectual y moral (tema frecuente de los sapienciales), cuya sede metafórica son los ojos ("bueno / malo a los ojos de N"). Se opone al recto discernimiento la confusión e inversión de valores (Is 5,20). Al juicio sigue la elección de la Olibertad entre el bien y el mal (Is 5,20; Is 7,16; Dt 30,1.15-16); y a la

elección pueden seguir las consecuencias de bien o mal, premio o castigo, bendición o maldición, sea en una especie de dialéctica inmanente, sea por disposición de Dios. ORe-tribución. Bien y mal caen bajo el dominio de Dios, no hay dos principios creadores opuestos (Is 45,7); Dios puede sacar bien del mal y hacer que el bien triunfe (Gn 50,20; Intro-ducción a Gn).

Blasfemia. Consiste en un acto de desprecio o injuria de Dios, su nombre, su fama, sus cualidades o propiedades; de ordinario es oral, por extensión o implícitamente también en acción (Job 1,11); negando su atención o acción en asuntos humanos (Sal 10,11; 94,7); amenazando (Is 10,10s); quebrantando la alianza (Dt 31,20); desprestigiando su fama (1 Sm 3,13). La blasfemia tiene pena de muerte (Lv 24,10-16). ONombre.

Boca. OCuerpo.

Bondad. Dios es bueno (Sal 25,8); hace las cosas buenas (Gn 1), reparte bienes (Sal 104,28), trata bien (Sal 119,65), es el bien del hombre (Sal 16,2), ordena todo, incluso el mal al bien (Gn 50,20). El hombre bueno es una categoría de Proverbios 12,2; 13,22; hacer el bien es la mitad de la ética (Sal 34,15; Dt 30,15); el hombre no debe devolver mal por bien (Prov 17,13; Sal 109,5). Se alaba el hombre generoso (Sal 37,21.26; 112,5), será próspero (Prov 11,25); Dios premia la beneficencia (Is 58,10-12). El hombre no debe ser mezquino ni tacaño (Dt 15,1-11; Eclo 3,1-19); Nehemías apela a su ejemplo de generosidad (Neh 5,14-19). Es bondad disimular una ofensa recibida (Prov 10,12; 17,9). Opuesta a la bondad es la crueldad (el AT no suele registrar la indiferencia), que se describe en acción: el enemigo militar despiadado (Is 13,16. 18; Lam); los enemigos en muchos salmos; la violencia en acción (Sal 55). Ezequiel llama a Jerusalén "Ciudad Sanguinaria" (Ez 22,2).

Brazo. OCuerpo.

C

Cabeza. OCuerpo.

Camino. De la experiencia común y elemental del hombre se forma una matriz simbólica para expresar una empresa concreta, la conducta, el curso de la existencia o de una etapa, la norma que regula la conducta. Por la elección hay dos caminos (Sal 1), caminos que parecen buenos y acaban mal (Prov 14,12). Seguir la buena vía, des-viarse, extra-viarse, perderse, etc. A esto añade Israel la

experiencia histórica y colectiva del desierto, como historia vivida concretamente en forma de camino. También Dios tiene sus caminos, que son: su modo de obrar, su estilo (Is 55), sus mandatos genéricos o específicos, que guían al hombre (Dt 5,23; Sab 5,6); gracias a ello, el hombre puede caminar por los caminos de Dios (Is 2,2-5).

Carne. Como componente del hombre es correlativo de alma o espíritu o aliento. Representa lo débil y caduco del hombre (Gn 6,3; Sal 78,39), es como hierba (Is 40,6), no ofrece garantía (Jr 17,5). En cuanto cuerpo, lleva la vida en la sangre (Dt 12,23). Es marca de parentesco (cfr. "hermano, primo carnal"): hombre y mujer (Gn 2,23), parientes (Gn 29,14), paisanos (2 Sm 5,1), el necesitado (Is 58,7). "Toda carne" es todo hombre (Sal 65), incluyendo animales (Gn 7,21). A pesar de las imágenes antropomórficas, nunca se dice de Dios que tenga carne. OHombre.

Castigo. Es la Oretribución de la culpa. Con frecuencia tiene aspecto judicial, de sentencia ejecutada. Unas veces, la ley, en su enunciado, lleva aneja la pena (Ex 20); otras veces, el oráculo profético conmina la pena. Muchas veces, toma la forma de la ley del talión, en cuanto la pena se sitúa en el mismo plano que la culpa (por ejemplo, Is 5; Sal 53,7; 81). *Función del castigo.* Hay un castigo orientado a la conversión: hace recapacitar, reconocer, Oarrepentirse (Jue 2; Sal 106); en general, pertenecen a este tipo los castigos que Dios inflige a su pueblo; sirven para el escarmiento propio y ajeno. Si no se acepta, puede dar paso a la serie, hasta el efecto saludable (Am 4; Lv 26) o hasta el castigo final. Este definitivo castigo puede venir al final de la serie o en otro momento, puede servir de escarmiento sólo a otros. Ejemplo clásico de castigo saludable es el destierro (Is 26 y 40); de castigo definitivo, la destrucción de Sodoma (Gn 19 y frecuentes alusiones). El castigo revela la justicia o santidad de Dios (Ezequiel, pássim): el hombre, por las buenas o por las malas, reconoce a Dios (Sal 64). Instrumentos del castigo divino pueden ser los meteoros (Eclo 39); desgracias biológicas, como enfermedad y muerte prematura o violenta; desgracias históricas, como guerras; la vara es instrumento del castigo medido (Is 10); el Ofuego, instrumento de castigo final (Ex 32); también el hombre puede ser ejecutor del castigo. El castigo ligado a la Oalianza toma la forma de Omaldiciones. Como parte de la educación, se recomienda en la literatura sapiencial (Prov 13,24; 23,13).

Celo. Predicado de Dios es el amor apasionado, exigente, exclusivista de Dios. El Señor es un Dios celoso porque no puede admitir otros frente o al lado de él (Ex 20: primer mandamiento); ofrece su alianza y, en términos conyugales, exige fidelidad exclusiva (Ex 34,12-16). Dios sale por el honor de su nombre, de su casa (Ez 36). También tiene celos por su pueblo, lo protege y defiende, lo salva (Is 9,6). El hombre puede sentir celo por Dios y salir en su defensa (Nm 25; Sal 69,10). Los celos conyugales (Prov 27,4) pueden llevar a un proceso de ordalía (Nm 5,11-31). En otro campo equivale a envidia, rivalidad (Nm 11, 26-29; Sal 37,1).

Cielo. En la expresión "cielo y tierra" es un componente para designar la creación entera. Por eso la visión escatológica habla de la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra (Is 65,17; 66,22). Cielo y tierra son además los dos testigos de Dios en su juicio (Is 1; Sal 50). Los autores del AT se representan el cielo de modo ingenuo, no crítico, traduciendo a rasgos de la experiencia terrestre lo que descubren arriba. De acuerdo con otras religiones, ven en el cielo una revelación de Dios (Sal 8; 19) y lo invitan a su alabanza (Sal 148). Además, el cielo cosmológico les sirve para aplicar a Dios el simbolismo de la morada en proporciones inmensas e inalcanzables. Esta visión espacial, que sitúa a Dios, no está criticada (excepto 1 Re 8), y sirve para generar una serie de imágenes: la corte, el trono, la morada, mira desde arriba, baja, escucha, observa, se pasea, etc. El hombre no puede subir al cielo (Dt 4), intentarlo es la suprema soberbia (Is 14), pero puede ser arrebatado por Dios (2 Re 2). OTierra.

Circuncisión. Practicada en otros pueblos como rito de iniciación, en Israel rebaja su referencia sexual y subraya el sentido religioso. Es el signo de la Alianza (Gn 17), signo de pertenencia al pueblo de Dios, condición para comer la Pascua (Ex 12); los paganos son incircuncisos, dicho de ordinario en tono despectivo (1 Sm 17; Ez 32), pero pueden incorporarse a Israel aceptando la circuncisión (Gn 34). Metafóricamente se dice que el árbol queda "incircunciso" hasta que su fruto es comido (Lv 19,23). Y para subrayar la exigencia moral y religiosa del rito se habla de corazón, oídos circuncidados (Jr 9,25; 6,10).

Ciudad. Israel pasa muy pronto de la vida seminómada a la cultura urbana, con todas las consecuencias de unificación civil, diferenciación de oficios, facilidades comerciales, ventajas defensivas de tal cultura. Particular im-

portancia adquieren las ciudades que cuentan con algún santuario famoso (Gabaón, Silo), o son residencia de algún personaje importante (Rama, de Samuel), o son escenario de fiestas con sus romerías (Siquén). Entre todas las ciudades descuella, naturalmente, la capital a partir de la monarquía. La capital desarrolla un simbolismo de representación de todo el pueblo con caracteres femeninos. La ciudad es la doncella o muchacha, alabada por su hermosura (diversas ciudades llevan nombre de belleza, como Nain, Jafa, Tirsá); como tal es la "hija del pueblo". En segundo lugar, la ciudad es matrona, fecunda y acogedora. El reino del Norte cambia de capitales (no tantas como dinastías) hasta fijarse en Samaría. El reino del Sur adquiere bajo David una capital de duradero prestigio político y religioso. Es la elegida o preferida de Dios (1 Re 11,13; Jr 3,16), dentro de la justicia (Sal 122) y del culto, sobre todo a partir de Josías. Su prestigio histórico se multiplica en la transformación escatológica cuando será esposa del Señor (Is 62), madre de múltiples pueblos (Sal 87), atracción de todos (Zac 14,16-19) por su irradiación (Is 2 y 60), morada perpetua del Señor (Jl 4,20). Isasías 40-66 y Ezequiel son los grandes cantores de la futura Jerusalén. En las ciudades tenían particular importancia la muralla, que reúne y defiende, y la puerta, que era centro de la vida pública ciudadana, comercio y justicia.

Cobardía. OValor.

Codicia. Es el afán de poseer, pasión interior prohibida en el decálogo (Ex 20,17), descrita en Jos 7,21. Lleva a la confianza en lo poseído, muchas veces condenada como rival de la confianza en Dios. Impulsa a adquirir y conservar con cualquier medio: acumulando bienes inmuebles (Is 5,8), robando (Dt 5,19; Miq 2,1s), explotando a los débiles (Ex 22, 21), a los obreros (Jr 22,13), prestando con usura (Ex 22,24), aceptando o exigiendo soborno (Is 1,23), no devolviendo lo prestado (Sal 37,21), acaparando en tiempo de necesidad (Prov 11,26), "aumentando el precio y encogiendo la medida" (Am 8,5). También a escala internacional, cambiando fronteras y saqueando, como el rey de Asur (Is 10,13s). ORiqueza.

Comparación. Como recurso literario es frecuente, sobre todo en proverbios y refranes. Puede dilatarse narrativamente para formar la parábola, o por correspondencia articulada miembro a miembro para formar la alegoría. Su nombre, genérico y poco preciso, es *jnasa*. La comparación, para evaluar **por con-**

traste, es frecuente en Proverbios con la fórmula "mejor que" = "más vale". El herrero puede expresar la superioridad o preferencia afirmando de uno y negando del otro, p. ej., "se fijaba / no se fijaba" = se fijaba más (Gn 4,5); o predicando dos opuestos "amada/aborrecida" ^ preferida (Dt 21,15). Dioses incomparable (Is 40,25; Jr 10,16; Sal 83,2; 113,5); sin embargo, el hombre emplea múltiples comparaciones para hablar de Dios.

Compasión. OMisericordia.

Conciencia. De ordinario, los hebreos se refieren a la conciencia con el término "corazón"; a veces, con la palabra "espíritu"; señalan la interioridad, lo oculto (Prov 15,11; Eclo 15,18-19), la luz (Prov 20,27). A la conciencia afloran los pensamientos o recuerdos "subiendo al corazón". La conciencia psicológica actúa sobre todo en lo ético. A desarrollar la conciencia ayuda la Ley y un tipo de sacrificios por "inadvertencia" (Lv 5), también la denuncia profética (1 Sm 12). Ser un inconsciente, no caer en la cuenta, es un rasgo de temperamento que fácilmente resulta culpable (Sal 49). También la oración, especialmente de súplica y penitencia, aclara la conciencia del hombre.

Condenación. OCastigo.

Confianza. OEsperanza.

Conocer. Tiene en el AT un sentido más inclusivo y menos diferenciado que nuestros términos intelectuales. Conocer incluye con frecuencia la experiencia (Is 53,3) y la destreza artesana (Gn 25,27), y con el mismo verbo se designa la posesión sexual. Conocer puede incluir el trato, la ocupación y aun preocupación, la preferencia. Dios conoce al hombre, incluso su interior (Eclo 16-17), conoce el pasado y el futuro (Is 40-55), posee la destreza artesana y nadie le enseña (Is 40; Job 38ss). Conoce y se ocupa de su pueblo, sobre todo en la desgracia (Ex 2 y 6). El hombre puede y debe conocer que el Señor es Dios (Dt 4,39), que es él quien actúa (Os 11,4; Miq 6,5). Tal reconocimiento equivale a la fe y es respuesta a la revelación de Dios en acción: los ojos ven la historia, la fe reconoce al protagonista (Is 19,21; 41,20). También el castigo lleva al reconocimiento (Ezequiel). En la era mesiánica habrá un conocimiento pleno de Dios (Is 11,9).

Conversión. Porque el hombre y el pueblo pecan, tiene que haber conversión. El hombre puede arrepentirse, Dios hace posible la conversión y la sella con su perdón. La palabra conversión, también en hebreo, viene de la metáfora volverse: volver a dar la cara cuando uno ha vuelto la espalda, volver a un pues-

to del que uno se ha alejado. En el acto religioso domina el término personal. La conversión puede presentarse como un hecho único y puede desdoblar en varios actos de un proceso. La liturgia penitencial da expresión separada a esos momentos y ayuda a comprender y distinguir su sentido, a) Acusación. El hombre cae en la cuenta de su culpa por algo que lo acusa. Muchas veces es una palabra de Dios, bien el mandato recordado, bien un oráculo profético específico, individual o colectivo. Un castigo saludable cumple la misma función. En ocasiones, la conciencia entrenada reacciona (2 Sm 24,10). b) Confesión. El hombre conoce y reconoce, interna y externamente, su pecado y culpa (salmos penitenciales). Lo cual incluye el arrepentimiento. A veces el hombre resiste, y Dios tiene que argumentar y acosar al hombre (Jr 2-3). Con el arrepentimiento puede venir la aceptación del castigo merecido, c) Conversión como vuelta a Dios y cambio de vida (Dt 30,2). Con el perdón de Dios se consuma la reconciliación. Ejemplos clásicos y bien desarrollados de conversión: David (2 Sm 12), el pueblo (Jue 10); de conversión imperfecta: el Faraón (Ex 9), Saúl (1 Sm 15). Liturgias penitenciales (Sab 50-51; Neh 9; Dn 9). También Dios se ha de volver al pueblo (Sal 90). De Dios se dice que se arrepiente cuando, por la conversión del hombre, no cumple su amenaza, y que no se arrepiente cuando decide mantener su promesa o amenaza (sí: Gn 6,6; 1 Sm 15,11; no: Nm 23,19; Os 13,14).

Copa. OIra.

Corazón. OCuerpo.

Creación. Los autores hebreos tardan en desarrollar un concepto metafísico de creación de la nada, pero reconocen que el Señor, su Dios, es el creador del universo. El concepto primero se refiere a la naturaleza: Gn 1; Sal 33; 136; alcanza su formulación más filosófica en 2 Mac 7,28. La creación es acto de la voluntad de Dios (Sal 33), y se realiza por la Opalabra, por la ¿sabiduría, por el Oespíritu (Gn 1; Prov 8, Eclo 1). La creación de nuevos seres vivos continúa (Sal 104,30). Después se refiere a la historia, en cuanto que nuevos seres y sucesos comienzan a existir (Is 45,8; Jr 31,22). Al final habrá una nueva creación (Is 65,17). También se habla de creación en la conversión total del hombre con el perdón y el cambio interno (Sal 51). Por eso, las criaturas son reveladoras de Dios y de su Ogloria (Sal 8; Is 6) y son invitadas a la alabanza (Sal 148; Dn 3).

Crueldad. OBondad.

Cuerpo. Algunos miembros y órganos del cuerpo pueden considerarse como sede de funciones particulares; pero no es fácil distinguir si se usan como síntoma que delata o gesto que expresa o verdadera sede de la función. La *cabeza* distingue al individuo (censo), alzada es signo de dignidad personal (Sal 3,4; 83,3); es sede de la responsabilidad: un delito "recae sobre la cabeza" (Jue 9,57); se sacude la cabeza en gesto de estupor o burla (Lam 2,10.15); "las manos a la cabeza", gesto de consternación de Tamar (2 Sm 13,19). La cabeza es metáfora de lo primero o principal. El *rostro* comunica la presencia y sirve para el reconocimiento. Un rostro "luminoso" expresa benevolencia (Sal 67,2); "apartar el rostro" es desatender, descuidar (Sal 13,2); "acariciar el rostro" es lisonjear, buscar el favor (Sal 45, 13). El rostro expresa la vergüenza (Sal 69,8). Es metáfora (lexicalizada) de lo que va delante en el espacio o el tiempo. La *frente* puede expresar obstinación (Is 48,4), descaro (Jr 3,3); es metáfora de lo delantero (Jos 8,10). Los ojos, además de expresar la pena con el llanto, son sede de la estimativa: "bueno a los ojos de N" = agradable a N, aprobado, estimado. De esa función procede el modismo "ojo bueno" = generoso, "ojo malo" = tacaño, envidioso (Prov 22,9; 23,6), avaro (Prov 28,22). La *nariz* o *narices* es sede de la cólera, cuyo síntoma es un calor o ardor especial. Nariz se convierte en sinónimo o metáfora lexicalizada de ira, y surge el modismo "ardor de nariz" (*harón áp*) = ira encendida, cólera ardiente; y la bina de opuestos "largo de narices" = paciente, "corto de narices" = colérico, "alargar la nariz" = dar largas a la cólera (Is 48,9; Ex 34,6; Prov 14,17). *Labios, lengua y boca* pertenecen obviamente al mundo del lenguaje, con todas sus consecuencias: "lo que sale de la boca" es la palabra, paralelo del aliento (Sal 33,6); "abrir los labios" es prometer (Sal 66,14); cohibir los labios es discreción (Prov 10,19). "Boca de Dios" es el profeta o el oráculo (Is 30,2); "ensanchar la boca" es burlarse (Is 57,4; Sal 35,21). Las *orejas* (el hebreo no distingue oreja y oído) como órgano del oír pueden ser sede de la atención, "inclinarse, tender las orejas" (Jr 7,24); de la docilidad (Prov 25,12). El *brazo* es sede del **poder** y también metáfora (Jr 17,5); "romper el / **tos** brazos" es neutralizar, destruir el poder (Ez 30,21 s); un brazo extendido es un poder de acción (Dt 11,2). La *mano* obviamente es órgano de la acción, de donde el modismo frecuente "obra de manos de". Sirve para gestos de comunicación personal: "tomar de la

mano" = ayudar, proteger, "dar la mano" = gesto de contrato, acuerdo, "alzar la mano" = jurar; golpear las manos = aplaudir. Imponer las manos es signo o acto de comunicar poder, autoridad, bendición (Gn 48,9; Nm 27,18-23); significa y realiza el traspaso del pecado o de la propia entrega a la víctima que se sacrifica (Lv 1; 4; 16). Abrir / cerrar la mano significa generosidad/mezquindad (Dt 15,7-11); "aflojarse las manos" expresa cobardía o desánimo (Jr 6,24; 7,17). Los *pies*, como órgano del caminar, entran en las frecuentes expresiones de la conducta como camino. Caer bajo los pies = derrotado (Sal 18,39); poner bajo los pies es someter (1 Re 5,17). El *corazón* es sede de la vida consciente: pensamientos, recuerdos, deseos, imaginaciones, deseos. Datos depositados en el vientre "suben al corazón" = se hacen conscientes en el recuerdo, el pensamiento, el deseo. Los *riñones* son sede de pasiones ocultas (de vida subconsciente, diríamos hoy). Dios sondea corazón y riñones (Jr 11,20; Sal 7,10). El *dedo* de Dios es un signo divino (Ex 8,15); Dios escribe con su dedo (Ex 31,18; Dt 9,10). La *rodilla*: curvarla o doblarla es gesto de sumisión, vasallaje (Is 45,23). Además, el cuerpo entero, como unidad, adopta diversas posiciones, ejecuta determinados movimientos que pueden adquirir valor de gesto: de pie en un proceso, sentado en un trono, de bruceos rindiendo homenaje. OHombre.

Culto. El culto, como expresión formalizada del sentido religioso, atraviesa todo el AT. Los patriarcas ocupan cúlticamente lugares de culto paganos; en el éxodo Dios pide al Faraón que deje libre al pueblo "para que me den culto"; pero el decálogo no contiene ninguna prescripción cúltica (Jr 7,22; Is 43,23). El culto se practica en algunos lugares privilegiados y en santuarios locales hasta la gran centralización de Josías (2 Re 23). En el destierro el culto del templo es imposible, pero es casi lo primero que se renueva a la vuelta. Su importancia no decae en la época de los Macabeos. a) *Lugares.* La pascua se celebra en familia, en las casas. Para muchos ritos se prefieren las colinas próximas, con ermitas o sin ellas. Salomón construye en Jerusalén un templo, que es central y en cierto modo dinástico; el cisma se afianza con la construcción de templos en Betel y Dan. Josías impone la centralización, que se mantiene después del exilio, frente a los intentos de los samaritanos. Los judíos de la diáspora tenían centros de enseñanza de la Ley y de rezo, pero los de Elefantina construyeron su **tem-**

pío. El templo, como morada de Dios y lugar de culto, ofrece sitios de reunión para el pueblo y zonas de creciente santidad para las diversas ceremonias; véase la descripción en 1 Re 6s y Ez 40ss. El recinto incluía los patios y un edificio, con un atrio, una nave (santo) y un camarín (santísimo), *b*) Los *tiempos* cúlticos están regulados por el calendario: hay Ofiestas anuales, mensuales y semanales, y tiempos especiales cada día (Lv 23; Dt 16). *c*) Entre los innumerables *objetos* del culto, el más importante es el altar, lugar donde se ofrecen los sacrificios. En sus esquinas, cuatro salientes verticales indican la sacralidad. Ex 25-31 y 35-40 describen con detalle el ajuar del templo. El culto se desarrolla combinando palabras (Oración) con gestos o ritos. La acción cúltica más importante es el sacrificio; se añaden las libaciones, las posturas y gestos, la procesión, la danza. Sobre el sentido del culto, véase la introducción al Levítico. Sobre los actores, véase *Sacerdotes*. El culto pierde su sentido y se deprava cuando se disocia de la justicia entre los hombres; de aquí las violentas polémicas de Profetas (Is 1; 58; Os 6; Am 5), Salmos (Sal 50) y Sapienciales (Eclo 34-35).

Cultura. El hebreo no tiene una palabra correspondiente ni una idea clara de la evolución de las culturas. Pero deja constancia de repetidas tensiones. Gn 4 introduce en la segunda generación humana la diferenciación entre cultura pastoril y agrícola, y continúa introduciendo la cultura urbana, el uso del metal, las armas y los instrumentos musicales (es decir, mezcla el neolítico con el hierro). Del choque con la cultura cananea quedan huellas en los libros más antiguos, y se advierten los influjos literarios en la poesía de profetas y salmistas. El reino de Salomón trae un gran progreso cultural, con sus inconvenientes. De nuevo, las culturas asiría, babilonia y persa influyen y amenazan a Israel. El momento más crítico de su historia sucede en la confrontación con la cultura helénica, que pareció amenazar la existencia del pueblo como entidad política y religiosa autónoma. La mayor contribución de la cultura hebrea es, sin duda, su literatura.

Cumplimiento de un mandato es la ejecución de una predicción, el suceso de una Opromesa, la realización o la entrega, de un tiempo o plazo de llegada, *a*) El hombre cumple = llena la medida de sus años (2 Sm 7,12), se cumple un plazo (1 Sm 18,26; Jr 29,10). *b*) El hombre cumple la palabra/mandato de Dios poniéndolo por obra (cumplir = observar, guardar), frecuente en Deuteronomio y textos em-

parentados y en Proverbios, *c*) El plan y decisión de Dios se cumplen, aun a pesar de la resistencia humana (Is 14,24-27; Sal 33,1 Os); su predicción o promesa se cumple (Is 40,8); se cumple una profecía (1 Re 2,27); ninguna promesa deja de cumplirse (Jos 23,14). OPromesa. OMandato.

D

Dar. Dios se presenta en el AT como el grande y generoso dador: no sólo de bienes ya realizados, sino también de la capacidad de producirlos (Dt 8). El don por excelencia es la tierra; después da la lluvia para que la tierra produzca sus frutos; y así pone en movimiento un proceso de dones. Y quiere que el hombre entre en el proceso generosamente (Dt 15), dando a los que necesitan. También otorga o concede la petición, y el hombre se hace consciente de que lo recibe de Dios. En pago, el hombre puede dar su reconocimiento, expresado en la alabanza, la acción de gracias y las ofrendas rituales. OPerdón.

David. Una de las figuras centrales de la historia, la leyenda y la teología del AT. Véase la introducción correspondiente en el libro de Samuel. Es modelo de Oelección divina (Sal 89), portador de la gran promesa dinástica; su figura polariza la esperanza mesiánica. En las Crónicas (véase introducción) es, además, el patrono del culto y de los cantores. El ciclo de David es una de las obras maestras de la narrativa hebrea.

Decálogo. OVéase introducción a Ex 19. O Ley.

Demonio. El AT no ofrece ideas claras y sistematizadas sobre espíritus nocivos, tentadores, hostiles al plan de Dios. El Satán del libro de Job tiene acceso a la corte celeste; lo mismo, el espíritu engañoso de 1 Re 22,21. Más clara, la función tentadora y hostil de la serpiente del paraíso, de la que prescinde Ben Sirá (Eclo 15 y 17); Sal 36 personifica el pecado en lo interior del hombre. A veces, los falsos dioses reciben el nombre de demonios (*sedim*: Dt 32,17; Sal 106,37); el desierto es refugio de una especie de sátiros (Lv 17,7), y hay una especie de demonio nocturno (*lilit*: Is 34,14). El enigmático Azazel (Lv 16) de la expiación parece una figura demoníaca; quizá lo sea el cortejo maligno de Sal 91,5-6. Asmodeo es el demonio del libro de Tobías. OAngel.

Descanso. Está relacionado con el trabajo: el obrero suspira por el descanso y lo disfruta (Job 7,2; Ecl 5,11), el esclavo trabaja sin des-

canoso (Lam 5,5). Para el pueblo en el desierto el descanso será la vida en la tierra prometida (Dt 3,20); para el que guerrea es la paz (Dt 12,10); para la mujeres el hogar (Rut 1,9; 3,1). También Dios tendrá su descanso: después de crear (Gn 1), cuando se instale en el templo (2 Cr6,41; Sal 132). El descanso de la muerte, de la tumba es simple ausencia de fatiga (Job 3,17s; Eclo 30,17). OSábado.

Desierto. En la primera salvación o éxodo (véase introducción a Ex y Nm), el desierto es el espacio y el tiempo intermedio entre la esclavitud de Egipto y la libertad de Palestina. Espacio vacío, sin cultura ni caminos, donde el pueblo aprende a depender de Dios en el hambre, la sed y los peligros. Tiempo de dilación, de espera y esperanza. Dios pone a prueba al pueblo, en una especie de noviciado, y el pueblo quiere poner a prueba, tentar a Dios. El pueblo liberado se tiene que liberar a sí mismo para entregarse a Dios en la alianza. En el segundo éxodo, de Babilonia (véase introducción a Is 40-55), el desierto toma cualidades de la tierra prometida y del paraíso. El desierto ocupa dos polos: de recuerdo actualizado, que enseña y amonesta (Dt 8), y de esperanza escatológica. Siendo amorfa, sin cultura humana, es habitación de fieras y demonios; por eso puede ser símbolo del castigo escatológico (Is 34).

Destierro. Suceso importante y paradójico de la historia del pueblo: a primera vista, rotura, final, antisalvación; en realidad, tiempo de salvación a oscuras. Políticamente, el destierro se hace inevitable cuando Israel se enreda en el juego de las alianzas y rebeliones, provocando cada vez más al gran poder de turno, Babilonia. Religiosamente, el destierro se hace necesario por la idolatría del pueblo y por su práctica idolátrica del yahvismo; es decir, por la confianza mecánica en las instituciones al margen de sus exigencias. El destierro priva al pueblo de la tierra, del rey y del templo, lo fuerza a un nuevo encuentro con Dios más allá de esas instituciones. El destierro es purificación y expiación. Por ser temporal, se convierte en escuela de esperanza (Is 40-55), y la vuelta geográfica se vuelve símbolo de la vuelta-conversión a Dios.

Día. Día y noche son como el pulso de la vida (Sal 104), ritmo del culto (Sal 42; 30), ambos tienen su mensaje de alabanza (Sal 19). Gn 1 proyecta el ritmo a la creación del mundo. Aunque los días son astronómicamente iguales, Dios distingue algunos días (Eclo 33,7-9), consagrándolos. Aparte de estos días periódicos hay otros días históricos en que Dios

actúa de modo especial: son cada uno un "día del Señor" (Am 5,18-20; 8,9; Sof 1,7). Entre ellos destaca "el día del Señor" como un día decisivo y final: el libro de Joel combina ambos en sus dos secciones (cfr. Introducción).

Dimensiones. El hebreo distingue en el espacio cuatro dimensiones: altura, profundidad, anchura, longitud. Aparte su sentido propio, les puede asignar valor simbólico. Lo *alto* coincide prácticamente con nuestra visión: es el mundo divino, celeste, superior; lo que vale más y triunfa; es también la soberbia y altivez. Lo *profundo* es de ordinario negativo, lo oculto o incomprensible: una lengua "profunda" es una lengua que no se entiende (Is 33,19; Ez 3,5s); es la maldad que el hombre intenta esconder (Is 31,6; Os 9,9); son sus pensamientos ocultos (Prov 20,5); es lo insondable de la tierra (Prov 25,3), del hombre (Sal 64,7) y también de Dios (Sal 92,6); es finalmente el mundo infernal (Prov 9,18). Lo *ancho* es lo espacioso de un territorio (Jue 18,10), del mar (Sal 104,25), de una ciudad (Zac 2,6). Aplicado al corazón puede significar anchura de miras (1 Re 5,9) o codicia y ambición (Prov 21,4; 28,25). Dios libera ensanchando, dando espacio (Sal 4,2; 18,37). Lo *largo* se aplica de ordinario a la duración, es frecuente hablar de "largos años".

Dios. El plural hebreo *Elohim* no tenía el sentido filosófico nuestro; podía aplicarse a seres sobrehumanos y servir como adjetivo superlativo. Los hebreos pasan de una especie de henoteísmo al verdadero monoteísmo. El henoteísmo no niega la existencia de otros dioses, pero los excluye para Israel (Dt 32,8; 4,19; Jue 11,24). Is 40-55 desarrolla con insistencia y riqueza de aspectos el monoteísmo. Dios es nombre común, el nombre propio del Dios de Israel es YHWH (hoy día se cree que la pronunciación era Yahvé; hemos traducido Señor). Yahvé asume otros nombres o títulos, como *Sadday* (Ex 6,3, traducido conjetural y tradicionalmente por Todopoderoso), *Elión* (= Altísimo). A lo largo de la historia y en el culto recibe una serie de títulos o predicados: creador o hacedor; salvador, redentor, que sacó, que da; vivo, santo, justo, eterno; vengador. Dios pronuncia sus títulos en Ex 34,6: "Señor, Dios clemente y compasivo, misericordioso, paciente y leal". Porque es único, es exclusivo y celoso y es también universal. El AT subraya siempre el carácter personal y activo de Dios. Tiene un nombre propio, personal, que comunica para la invocación y el trato. Es señor y protagonista de la **historia**.

que conoce y predice, planea y realiza; no se desentiende y no es neutral, atiende de modo especial al débil, desvalido, oprimido. Trasciende los tiempos y espacios y la fantasía e inteligencia humanas (Sal 139). *Representación de Dios*. Dios revela su Nombre previniendo contra los abusos, hace oír su voz y su palabra, pero no se muestra en imagen y prohíbe ser representado. En compensación, el AT desarrolla un riquísimo repertorio de representaciones literarias de Dios, todas más o menos a Oimagen del hombre; la justificación la da Gn 1 diciendo que el hombre es imagen y semejanza de Dios, dando la clave de lectura de todo el AT: es padre, pastor, defensor, se despierta, acude, baja, se sienta; tiene rostro, ojos, oídos, boca, manos; siente amor, indignación, celo, ira... Este lenguaje, necesario y precario, queda corregido por la negación de límites de espacio y poder y saber, y por la afirmación de la santidad.

Dioses falsos. La idolatría, en cuanto culto a dioses falsos, es uno de los peligros y pecados más graves del pueblo del AT. En lo teológico niega la unicidad o superioridad del Señor Dios de Israel; en lo humano rebaja al hombre por debajo de la obra de sus manos. Si en un tiempo se prohíbe la idolatría porque esos dioses no son de Israel, más tarde se prohíbe porque son dioses falsos, vanidad, nulidad. La polémica contra las imágenes idólatras cobra cuerpo en Is 40,18-29; 44,9-20, se hace burlesca en las adiciones griegas a Daniel y en la carta de Jeremías, alcanza su formulación más elaborada en la Sabiduría. Entre los dioses falsos citados en el AT, el más frecuente es Baal, sin distinguir bien su unidad o multiplicidad: Baal Fegor, Baal Zebul (burlescamente, Zebub = mosca); Moloc, dios amonita ligado a los sacrificios humanos (Le 20,2-5); Asera, que es una diosa y un mayo ritual (Jue 6,25; 1 Re 18,19); Astarté (1 Re 11,5). Véase también Is 10.

Direcciones. Como distinguen cuatro dimensiones, así también cuatro direcciones: delante, detrás, derecha, izquierda. Pueden usarse metafóricamente o calificadas, a) Aplicadas al *tiempo*: delante es el pasado (que conocemos), detrás es el futuro (que desconocemos), b) En la *geografía*: delante es el oriente y sirve para orientarse en consecuencia. Al norte parece hallarse la montaña de los dioses (Is 14,13). c) La derecha o diestra es la dirección y el puesto privilegiados: la reina madre se sienta a la diestra del rey (1 Re 2,19), el Mesías a la diestra de Dios (Sal 110,1); el sensato se dirige a la derecha, el

necio a la izquierda (Ecl 10,2); por la diestra se Ojura (Is 62,8).

Divorcio. OMatrimonio.

E

Egipto. Desempeña un papel fundamental en la historia sagrada y puede tomarse como modelo de imperio pagano. Benéfico, es el granero de la zona (Gn 12, 42ss). Poderoso, explota y oprime (Ex 1-11); pero se distinguen el Faraón, los magos, los ministros, el pueblo. De Egipto arranca la liberación: de la esclavitud y del trabajo forzado. Por su abundancia el Egipto lejano se convierte en tentación (Nm 13), también por su poder político y militar (Is 30,1-5; Jr 2,18). Volver a Egipto no es salvación (Dt 28,68), sino castigo (Os 9,3.6), consumado en la ida forzada de Jeremías (Jr 42); allí dejan los judíos de invocar el nombre de Señor (Jr 44,26). Pero un día Egipto se convertirá y será "mi pueblo" (Is 19,16-25); nacido en Jerusalén (Sal 87). OSalvación. OIntroducción a Ex y Jue.

Ejército. OGuerra.

Elección. Es la concreción del obrar de Dios en la historia humana por medio de hombres. Como tal, es iniciativa indiscutible de Dios (Ecl 33,7-15; Ex 33,19) y no se basa en méritos humanos (Dt 7 y 9), sino que crea el valor (Is 43,3-4). Dios elige un pueblo, para que viva en la historia la experiencia de Dios y la muestre en vivo a otros y la formule para los futuros; dentro del pueblo escoge jefes, reyes, profetas, sacerdotes; también elige "un siervo" fuera del pueblo. Los elige para funciones o misiones específicas en la historia. El elegido puede y debe aceptar la elección, puede hacerse indigno de ella y ser rechazado por Dios (Saúl, Eli). Porque la elección es para una misión, muchas veces difícil (Jr, Ez), crea mayores exigencias (Am 3,2); no es para el privilegio, aunque pueda traer consigo bendiciones y protección. Es una deformación interpretar la elección en términos exclusivistas, que combaten Jonás y las profecías escatológicas con la idea de la llamada universal.

Enemigo. La historia de salvación es dramática porque está llena o envuelta en antagonismos y hostilidades. La hostilidad radical arranca del paraíso (Gn 3,15). El pueblo de Israel se siente expuesto a la hostilidad de los pueblos vecinos y de los imperios que se turnan; también siente la hostilidad dentro, entre las tribus (Jue 20), entre los dos reinos (Re), entre diversos grupos (Mac). El individuo se

siente muchas veces amenazado y destrozado por enemigos internos. Es un tema frecuente de los salmos. El enemigo se describe con imágenes cósmicas (Is 8; Sal 124,4-5) y sobre todo, de fieras (Sal 22,13ss).

Enfermedad. Es un hecho ineludible, tanto más temible para el israelita, cuanto que desconoce sus causas físicas, procede a tientas en el diagnóstico y sólo conoce remedios empíricos para algunas dolencias. Lv 13 ofrece un cuadro de síntomas para diagnosticar enfermedades de la piel en su relación con el culto y la vida social (quizá se consideraban más contagiosas). Especialmente en casos de epidemia podían imaginar la acción de espíritus malignos (Sal 91,6), la acción de un Satán en la ficción de Job. Es frecuente atribuirle directamente a Dios como castigo o prueba: Dios "hiere / golpea" (Gn 12,7; 1 Sm 5,6-12; 2 Re 15,5). Hay un conjunto de salmos de enfermos: el israelita ora, confiesa sus pecados, acepta la dolencia como castigo, pide la curación (Sal 6; 31; 32; 38; 41). A la enfermedad se suma con frecuencia el factor social: desvío de los allegados, hostilidad de los rivales. Isaías cura con un remedio empírico (Is 39, 21). Eclesiástico da consejos también sobre el médico (Eclo 38, 1-15). Dios cura incluso de enfermedades mortales (Sal 30,3s; 103,3; 107,17-20); en la era definitiva curará de mutilaciones (Is 35).

Enseñanza. No hay pruebas de que en Israel estuviera organizada, aunque tenía que existir el aprendizaje artesano en todas sus ramas. En buena parte parece estar ligada a los "sabios". Ex 12,26-27 podría aludir a una catequesis elemental, en familia; de hecho, los padres son los primeros instructores, y el sabio se dirige a sus discípulos con el título "hijo mío". Dios educa a Israel como un padre a su hijo (Dt 8,5). A los sacerdotes compete la enseñanza o instrucción (= *tórá*) en materias cúllicas. La parénesis del Deuteronomio tiene valor de enseñanza religiosa. También los profetas tenían discípulos (Eliseo; Is 8). La enseñanza puede ser simple aprendizaje de textos (Dt 31,19-20), puede incluir el aspecto de experiencia y entrenamiento (Sal 144,1; Is 24). Los temas de la enseñanza suelen ser de la vida práctica; no sabemos si las disertaciones botánicas de Salomón (1 Re 4,31 ss) estaban destinadas a la enseñanza.

Enterrar. OMuerte.

Escatología. El adjetivo "escatológico" indica lo jítimo y definitivo. Lo último puede ser relativo a una era o etapa, y muchas veces los que escribieron la determinación correspondiente

en el AT se referían a una etapa. Pero incluso estos textos, en la lectura posterior, se proyectaron a la etapa de restauración definitiva (Is 2; Miq 4). La era escatológica, del reino definitivo de Dios, puede concebirse con un Omesías mediador o sin él. La expectación escatológica y mesiánica favoreció y hasta impuso la lectura escatológica de pasajes originalmente ambiguos o abiertos. También puede darse una lectura no escatológica, que considera realizada la expectación en el presente (1 Mac). Hay promesas escatológicas, Oalianza, Obendiciones, oráculos. Además, esta orientación engendra formas literarias propias, que podemos llamar "escatologías": véase la introducción a Is 24-27 y Ez 38-48. No se ha de confundir la escatología con la apocalíptica. OJuicio. ORey.

Escribir. ¿Libro.

Esperanza. Es la respuesta del hombre a la promesa divina por cumplir, que enlaza así el pasado con el futuro. Es como la fe multiplicada por el tiempo: no simple continuidad o constancia, sino apertura a lo nuevo. Si el cumplimiento es próximo o inminente, la esperanza se hace expectación. El gran teólogo de la esperanza en el AT es Isaías 40-55. La esperanza del pueblo es ilimitada, la del individuo tropieza en el AT con el límite de la muerte: Ecl 9,4; Job 6,11. Por la esperanza, el hombre colabora activamente, esperando, mientras que la desesperación o su variante, la resignación, puede paralizar. La escatología expresa y cultiva la esperanza de Israel en los últimos siglos. La *confianza* se puede distinguir cuando se centra en el presente; de lo contrario, se confunde con la esperanza. Los profetas denuncian la falsa confianza en las alianzas, los jefes (Is 31,1; Sal 146,3), los bienes (Sal 62). La confianza en Dios es auténtica e invencible y es tema de muchos salmos. OOración.

Espíritu. La misma palabra hebrea significa el viento, el aliento animal, la conciencia. A veces significa lo inerte, insustancial (Job 7,7; 16,3). De ordinario, expresa el dinamismo más que la inmaterialidad, y puede ser cósmico o humano o divino. El viento cósmico, aparte su carácter de meteoro, puede asumir un sentido casi mitológico (Ex 15; Ez 37); está al servicio de Dios como otros meteoros. En el hombre es el aliento vital (Gn 6,17), que Dios retira y renueva (Sal 104,30); son las dotes, el carácter, la conciencia (Gn 26,35; Ez 11,5); en particular, es la valentía (Jos 5,1) y la acción decidida (Ag 1,14). El espíritu de Dios en general representa su dinamismo y

acción eficaz: acción Ocreadora (Gn 1; Sal 33, 6), en estrecha relación con el mandato eficaz; en particular, creador de vida (Sal 104, 30); acción OSalvadora que excita y dirige a personas elegidas (Jueces); inspiración de los profetas (Nm 11,17ss; Ez 2,2; 3,12). En la era escatológica el Mesías tendrá una plenitud de espíritu (Is 11,2; 61,1) y habrá una efusión universal de espíritu (Jl 3,1-2). Es raro que se llame santo (Sal 51,9; Is 63,10). En Sab 1 casi se confunde con la Sabiduría trascendente. OPalabra.

Éxodo. OIntroducción a Éxodo. OSalvación.

Expiación. OReconciliación.

Exterminio. OGuerra.

F

Familia. Es núcleo de vida civil y religiosa. En tiempos patriarcales, la familia abarca varias generaciones, ramas colaterales, empleados. La legislación (por ejemplo, Lv 18) tiene presente esa "gran familia". Es tema que domina en las narraciones patriarcales de Génesis. Como unidad social, cuenta en el censo y puede ser responsable en bloque (Nm 16; Jos 7), práctica que corrigen leyes posteriores (Dt 24,16). En la familia se transmite el lote de propiedad o heredad (véase *Tierra*), se transmite el nombre y, a veces, el oficio. Las diversas relaciones familiares son tema frecuente de la literatura sapiencial: especialmente se habla de la educación de los hijos, de los deberes para con los padres, de la esposa, de la convivencia. Estos temas pasan también a la plegaria (Sal 127; 128; 133; 144,12) y son fuente de imágenes teológicas. La familia es la unidad cúllica de la fiesta de Pascua.

Fe. Actitud fundamental del hombre respecto a Dios. Es actitud inclusiva: por parte de Dios, implica su fidelidad o lealtad; por parte del hombre, exige entrega confiada. Se basa en una palabra de Dios que anuncia y promete; esta palabra puede estar garantizada por algún signo o por acciones previas de Dios; por eso la memoria y la alabanza robustecen la fe. (Véanse Ex 14,31; 19,9; Dt 1,32).

Fecundidad. OBendición.

Felicidad. Lo que más se acerca en el AT a nuestro concepto global de felicidad es *salom* = paz, prosperidad, bienestar. Pero hay una raíz que se especifica como felicidad: el sustantivo *srs* significa feliz (nombre propio Félix), el verbo es felicitar (Gn 30,13), la fórmula *sré N* es felicitación, en griego *makarios*, en latín

beatus, de donde nuestra bienaventuranza: "dichoso, feliz, bienaventurado el que..." Esto supuesto, se podría compilar una lista, no sistemática, de "bienaventuranzas" del AT. Doy algunos ejemplos de salmos, que es donde más abundan: Dichoso el hombre que se atarea con la ley del Señor, porque será como un árbol plantado junto a la corriente (Sal 1); dichoso el que está absuelto de su culpa, porque el Señor lo protegerá (Sal 32); dichoso el que cuida del desvalido, porque el Señor lo conservará en vida (Sal 41); dichoso el que tú eliges y acercas, porque se saciará de los bienes de tu casa (Sal 65); dichosos los que habitan en tu casa, porque verán a Dios (Sal 85); dichoso el que tú educas, porque le darás descanso tras los años duros (Sal 94); dichoso quien respeta al Señor, porque su descendencia será bendita (Sal 112). Así se podría seguir por Dt 33,29; Is 56,2; Sal 34,9; 144,15; Prov 3,13; 8,32.34; 14,21; 16,20 y la decena de Eclo 25,7-11.

Fidelidad. En las relaciones con Dios, pertenece a la esfera de la fe. En las relaciones humanas es cualidad fundamental, especialmente recomendada en la literatura sapiencial. Si es en las palabras, pertenece a la Overdad y sinceridad. También se ejercita en las obras y es, sustentándolo todo, una actitud de relación interpersonal: uno se fía y es de fiar (Prov 3,3; 25,13; 27,6; Ex 18,21). OMatrimonio.

Fiestas. Véanse los calendarios de Ex 23,14-19; Lv 23; Dt 16. La fiesta de las primicias en Dt 26. Más tarde se introduce la fiesta de *Purim* (Ester) y de la nueva dedicación del templo o *Hanukka* (2 Mac 2). Además de estas fiestas institucionales se celebran otras ocasionales que no pasan al calendario. Las fiestas suelen incluir una parte litúrgica: "asamblea sacra". Excepto la fiesta de la expiación, tienen un carácter alegre, festivo. Aunque en su origen fueran pastoriles (pascua) o agrícolas (pentecostés, primicias), se convierten en conmemoración histórica. El Dt insiste en el valor social de estas fiestas, de las que han de disfrutar todos por igual.

Fuego. En su relación con el hombre manifiesta su carácter polar: calienta la casa, prepara los alimentos, sirve al trabajo; es incendio, sequía, insolación; el fuego del cielo es el rayo (Eclo 39,26ss). Se emplea en el culto legítimo (Le) y en el prohibido (Jr 32,35). Por su riqueza de funciones, el fuego suministra varios símbolos religiosos. Puede ser parte de la teofanía (Sinaí; Sal 50,3; 97,3); simboliza una de las amenazas fundamentales a la vida (Is 43,2); la ira de Dios; y también la eje-

cución del castigo definitivo, sea de Sodoma (Gn 19; Dt 29,22-23; Sab 10,6) o de Jerusalén (Ez 10). Por la acción de Dios, el fuego puede trasmutar sus funciones: Sab 16,15-29; 19,20-21). OAgua.

Futuro. OTiempo. OEsperanza.

G

Gehenna. Olnfiemo.

Gloria. En el ámbito humano, la palabra hebrea que significa gloria significa también Orijeza (Gn 31,1), honor y dignidad (Gn 45,3; Job 19, 9). Aplicada a Dios, es su manifestación con majestad o poder. Es una especie de presencia invisible (Ex 33,18,22) o visible en símbolos o en acción. Es decir, suele tener carácter teofánico (Ex 16,7-10). Es presencia numinosa, que puede envolverse en oscuridad (Dt 5,21), puede apreciarse en el terremoto y en el orden, en la tempestad y la calma (Sal 29). También puede ser litúrgica: como presencia constante (Ex 40,34; 1 Re 8,11; Sal 63,3) o como manifestación concreta (Sal 50). Llena la tierra (Is 6,3) y está sobre el cielo (Sal 113,4), y también en el templo. Su carácter luminoso resalta en Is 24,23 y 60,1 ss. Dios no cede su gloria a nadie (Is 48,11), pero da de su gloria al hombre (Sal 8). El hombre tiene que dar gloria = glorificar o reconocer la gloria de Dios (Sal 96,7), y no a los ídolos o a una imagen (Sal 106,20). Si no reconoce esa gloria con gozo y buena voluntad, habrá de reconocerla a su pesar.

Gobierno. OAutoridades.

Gracia. En el plano humano, la palabra hebrea coincide bastante con la castellana: es lo que atrae el favor, gracia en el rostro, en el hablar (Prov 31,30) y es el favor otorgado y la actitud favorable, es conceder (Prov 14,31) y Operdonar (Sal 37,21,26). También el hebreo pide "por favor" y pide "gratis" (Gn 29,15). Dios concede su gracia o favor; es una de sus actitudes básicas con el hombre (Ex 34,6); actúa sobre todo perdonando y liberando. Sin mérito humano (Dt 9). El hombre implora gracia, es decir, perdón o favores (Sal 51,3; 119,29); y da gracias por el favor recibido. Dios paga el agradecimiento con nuevos favores (Sal 138).

Guerra. Experiencia frecuente de Israel y hecho común, tanto que un autor dice: "En la época en que los reyes van a la guerra" (2 Sm 11,1). Josué presenta a Israel en guerra de conquista, atacando. Después la mayoría de las guerras de Israel son defensivas o consecuencia de una política de alianzas. De unos

batallones de voluntarios (Jue 5) se pasa con Salomón a un ejército regular, armado al estilo de la época. Israel puede vencer a reyes vecinos, pero no puede enfrentarse con las grandes potencias: Asiria y Babilonia. Armas defensivas son escudo, coraza y yelmo; ofensivas son la espada, lanza, jabalina, honda. En Israel se encuentra una vieja institución y una ideología de la "guerra santa". Es del Señor (Ex 17,16; Nm 21,24), porque el Señor lucha por Israel, no al revés; es santa por su dedicación, su nombre y sus ritos (Jl 4,9; Jr 6,4). Recogiendo datos sueltos se puede reconstruir este proceso: convocación o leva (Is 13,3), consagración o purificación cúllica; un oráculo anuncia la victoria (Jos 2,24). Dios acude a la batalla: en el arca que es su *paladión* (Nm 10,35-36), o se presenta en una teofanía de tormenta (Jue 5; Jos 10) para luchar por Israel (Ex 15,3; Jos 23,10); envía su pánico, que desbarata al enemigo (Ex 23,27); tiene sus escuadrones, que son los israelitas en tierra (Ex 7,4), astros y meteoros en la altura (Jue 5,20; Sal 18); y tiene sus armas. Al ejército de Israel unas veces le toca mirar inmóvil (Ex 14; 2 Cr 20), otras tiene que luchar; ésta es una de las principales tareas del rey (Sal 45,20-21). Derrotado el enemigo, el pueblo consagra al Señor todo o parte del botín, algunos o todos los enemigos: es el *herem* o exterminio sacro (Nm 21,1-3; Dt 20). La guerra, en concreto la guerra santa, engendra una serie de imágenes militares aplicadas al Señor: ejemplo de síntesis son Hab 3 y Sab 5,17-23. Pero la guerra no es un bien, sino una desgracia, un castigo (Dt 12,10), y a veces la guerra santa se vuelve contra Israel pecador. Así, la ideología de la guerra se va superando con la idea de la Opaz; la panoplia del Señor se vuelve metafórica (Is 62), su espada es escatológica y sirve para la ejecución de los rebeldes; el Señor vence a la guerra con la paz (Is 2,2-5; Sal 76,4).

H

Hablar. Lógicamente el hablar es la sustancia del AT. Sólo podemos hacer algunas indicaciones al propósito, a) En sentido propio y *neutral* podemos distinguir la capacidad y el ejercicio, opuestas a la mudez y el silencio. Mudos son los ídolos (Sal 135,16; los animales: Sal 49,13,21, dudoso), en silencio están los muertos (Sal 31,18); son excepción los animales que hablan: la serpiente (Gn 3), la burra de Balaán (Nm 22); se llaman **"perros**

mudos" los guardianes que no actúan (Is 56,10); silencio y tinieblas marcan la ruina de Babilonia (Is 47,5). En la era escatológica hablarán los mudos (Is 35,6). *b)* El hablar entra de lleno en la esfera ética: mentira, calumnia, palabras corrosivas (Sal 52,6), juramento, descubrir secretos. Los sapienciales dedican mucha atención a la ética del hablar (Eclo 5,9-15; 19,4-17; 23,7-15; 27,16-21; 28,13-23); recomienda la prudencia (Prov 11,12), duda entre hablar y callar (Sal 39); abusos del lenguaje (Sal 12). *c)* Esfera religiosa. Al profeta se le prohíbe hablar (Am 7), se le destruyen las palabras (Jr 36). La mudéz de Ezequiel (Ez 4,11) revela el silencio de Dios. Dios habla y no calla (Sal 50,21), da sus palabras al profeta, que se queja de no saber hablar (Ex 4,10-17; Jr 1,6-10).

Heredad, herencia. Es una institución jurídica que mantiene y prolonga la propiedad en el seno de la familia. El responsable de la familia debe salvaguardarla (1 Re 21,3s). Sobre la herencia de las mujeres (Nm 27,1-11 y 36). Puede crear problemas (Rut 4,6). La tierra entera prometida es heredad del pueblo entero de Israel por don de Dios, y Josué la reparte a suertes entre clanes y familias (Jos 13-20); en el reparto no les toca parte a los sacerdotes (Nm 19,20-24; Dt 18,1s). Si la herencia se enajena, debe tornar al propietario en el jubileo (Lv 25,8-34). Se dice que la tierra de Israel es "herencia del Señor" (Jr 2,7); también el pueblo o las tribus (Is 63,17). Por su parte, el Señor es herencia de los sacerdotes (Dt 18,2). OTierra.

Hermano, *a)* En sentido estricto, el Génesis es el gran libro de la hermandad: rencor y homicidio, derechos del primogénito, tensiones y reconciliación, deberes con la hermana (Gn 34), con el hermano muerto (Gn 38). *b)* Sentido lato familiar: Abrahán y Lot (Gn 13), Jacob y Labán (Gn 29). *c)* Sentido político: cualquier israelita según el Deuteronomio, un rey aliado (1 Re 20,32s). *d)* "Hermana" es título de la novia en Cantar de los Cantares. OAmor.

Hijo. El hijo varón continúa el apellido y, en cierto modo, la imagen paterna (Gn 5,3). El nombre se extiende a descendientes remotos. Metafóricamente designa al discípulo (Prov y Eclo). El pueblo de Israel es hijo de Dios (Ex 4,22; Dt 14,1; Os 11,1); y el rey se considera adoptado por el Señor (Sal 2,7; 89,28). También el justo, como individuo típico (Sab 2,13; 5,5). OFamilia.

Himno. OOración.

Historia. Más que otros pueblos antiguos, Israel desarrolla una conciencia histórica, im-

pulsado por la experiencia religiosa, iluminado por sus portavoces, jefes y profetas. La historia es espacio y medio de revelación de Dios, es historia de salvación. En la captación, el pueblo puede empezar, por experiencias sueltas, que después se agrupan y llegan a un reposo, dibujando una figura significativa; para percibir la historia como acción de Dios hace falta su iluminación, que muchas veces se da por un intérprete (Dt 29,3). La historia es en rigor lineal; pero el historiador sagrado quiere obtener algunas síntesis. Tales son los credos, cuyo contenido es histórico, los himnos (Sal 136); después vienen los ciclos y los grandes cuerpos (deuteronomista, cronista: véase introducción). Dentro de una etapa se descubren esquemas de recurrencia repetida, casi cíclica (Jue), y la apocalíptica posterior opera con periodos. Israel canta y cuenta su historia, la medita y la vuelve a contar libremente, comentándola con recursos narrativos (= *midrás*; Sab 11-19). Además historifica las Ofiestas agrícolas y muchos símbolos míticos. Su historiografía incluye la leyenda de familia o personaje, el canto heroico (a modo de romances), la épica, la crónica y también la ficción (Tob, Jud, Est).

Hombre. El hombre ante Dios es el gran tema de la Biblia; y como el hombre es imagen de Dios (Gn 1), también Dios es representado en imágenes humanas. Las principales dimensiones del hombre juegan en esta historia, pero no llegan a cuajar en una antropología sistemática. El hombre tiene una carne, que indica lo débil y caduco, y un aliento o vida o espíritu, que representa lo dinámico. Lógicamente, los diversos miembros son fuente de imágenes y metáforas; algunos se consideran sede de diversas funciones: el corazón es sede del pensamiento; los riñones, de los sentimientos; las entrañas y el seno materno, de algunos afectos; los ojos, de la estimación. El hombre es personal, inteligente y libre (Eclo 17), capaz de todo e insaciable (Ecl 1), capaz de relaciones con Dios. El hombre se desarrolla socialmente en la familia, el clan, el pueblo, las naciones. Todos los hombres comparten la misma condición; aunque Israel sea elegido, todos tienen las mismas aspiraciones y el mismo destino. Los autores israelitas se atreven a hacer afirmaciones generales y universales sobre el hombre, en la literatura sapiencial y en la reflexión histórica. El hombre ocupa el puesto supremo en la creación (Gn 1; Sal 8), a la que está ligado en el conocimiento, la contemplación, el trabajo; pero esa creación lo desborda (Job 38ss) hacién-

dolé conocer sus límites. Estos son múltiples, pero el definitivo es la muerte en un aspecto, el pecado en otro, ambos ligados. El hombre bíblico actúa con profundidad y simplicidad de afectos y pasiones, que expresa, sobre todo, en la historia y en el culto; los salmos son un repertorio amplio de expresión humana, rica y auténtica. En las páginas narrativas aparecen muchas figuras, algunas de gran intensidad. Ya en Gn 4 nos presenta al *homo faber*, *homo ludens*, *homo politicus*; pero en el AT descuella el homo loquens, ser dotado de lenguaje. OCuerpo.

Humildad. La humildad del hombre como actitud surge de la convicción que Dios atiende y exalta a los humildes; pero no en movimiento interesado, que haría de la humildad farsa. Se afianza con la percepción de que el hombre frente a Dios no puede gloriarse. Humillándose por el pecado (1 Re 21,27-29) o humillado en la adversidad (Sal 106,42), el hombre se abre a la misericordia de Dios. QPobreza. OSoberbia.

I

Idolatría. ODioses falsos.

Imagen. El decálogo prohíbe la representación de Dios en imágenes (Ex 20,4-6; Dt 5,8-10; motivación histórica en Dt 4,15-23). En rigor, la imagen puede ser pura representación o lugar de la presencia (como los querubines sobre el arca), no se identifica con el dios. Pero esa representación puede confundir al pueblo, puede introducir un Dios manipulable. Más tarde, en la escuela del Deuteronomio, se considera que cualquier intento de representar a Yahvé produce un ídolo. En la polémica contra la idolatría, fuera y dentro de Israel, se simplifica el sentido y se considera que "la piedra y el leño" reciben adoración. Véanse Ex 32; 1 Re 12,25ss. Pero si las imágenes plásticas de Dios están prohibidas, abundan las imágenes poéticas de la divinidad, especialmente en formas y aspectos humanos, sin excluir otras. El israelita habla de Dios raras veces en conceptos metafísicos, de ordinario en símbolos poéticos; que no deben ser eliminados ni neutralizados, sino captados y asimilados.

Infierno. Los hebreos no tienen nuestro concepto de infierno como lugar de castigo después de la muerte. Se imaginan una morada subterránea común de los muertos, a la que llaman *seól*, hondura de la tierra, pozo, fosa (*tahtiyot eres, bór, sahat, ábaddon*). A ella

se baja en la muerte (Nm 16,30); en ella se dan cita todos los vivientes (Job 30,23); allí hay descanso y "se confunden pequeños y grandes" (Job 3,17-19); allí yacen inertes imperios y reinos (Ez 32,21-32); allí no se alaba a Dios (Sal 30,10); de allí no se retorna (Job 7,9; 10,21). Se imagina con puertas (Is 38,10), quizá con un canal de frontera (Job 33,18; 36,12). Personificado, abre las fauces (Is 5,14), es insaciable (Prov 27,20). Dios lo ve (Prov 15,11; 26,6); lo alcanza (Sal 139,8), libra de su poder (Sal 49,16), hace subir (1 Sm 2,6).

Intercesión. Es rogar a Dios a favor de otra persona; es acto de solidaridad con el prójimo y de confianza en Dios. Aunque lo puede hacer cualquiera, hay personas o cargos especialmente capacitados o llamados a interceder: el marido por la mujer (Gn 25,21), Moisés por el pueblo rebelde (Ex 32; Nm 14), el rey (1 Re 8), el sacerdote en el culto institucional; de modo especial, el profeta (Jr 14,7.19-22; Ez 13,5; 2 Mac 15,12-16). Muchos salmos son súplicas de intercesión. La idea de un intercesor celeste apunta en Job 5,1; 33,23s. OMediación.

Ira. La ira puede presentarse como simple sentimiento de enfado no agresivo (2 Re 5,12), puede inducir a la venganza (Gn 27). Proverbios menciona la ira del marido celoso (Prov 6,34), del rey "heraldo de muerte" (Prov 16,14), menciona al "hombre colérico" de temperamento (Prov 15,18); aconsejan evitarla (Prov 24,25; 30,32; Sal 37,8). A ejemplo de la ira humana se representa la ira divina. Es su reacción personal y apasionada contra el pecado, su incompatibilidad con él, sea pecado contra Dios o contra el hombre. La ira de Dios toma a veces aspecto de sentencia judicial y de ejecución (Ez 38,18-23). Puede dirigirse contra los enemigos y también contra el pueblo, por su infidelidad (Is 9; Sal 70). Instrumentos de la ira son la vara, que dice castigo limitado (Is 10,5), y el fuego, que denota el castigo definitivo (Ez 22,17); además se habla de la mano (Is 5,24), la espada y otras armas cósmicas de la teofanía. La ira alcanza a personas, pueblos e incluso al cosmos (Dt 32,22). A veces parece que la ira de Dios es injustificada (Ex 4,24; Nm 22,22, en la presente redacción). En realidad, es magnánimo, paciente (Sal 86,15; 103,8; 145,8). La ira se acumula hasta que llega al colmo y sucede un "día de ira" (Sof 3,15). La *copa de la ira* es un castigo que Dios por sí o por otros suministra: perturba antes de la ejecución o es su instrumento (Is 51.17.22; Sal 75; Jr 25; Ez 23,33).

J

Jerusalén. La antigua Urusalimu, la ciudad cananea de Melquisedec y Adoniseq, fue audazmente conquistada por David, quien la convirtió en capital del reino unido. Esta Oelección queda ratificada por Dios, y Jerusalén se convierte en la ciudad elegida (2 Sm 5). En lo civil, es la capital, el centro del gobierno y la justicia (Sal 122), centro de unificación (que dura poco). En lo religioso, es la ciudad del Otemplo, donde el Señor está presente en medio de su pueblo, lo bendice y protege. La dimensión civil y religiosa se conjugan haciendo -según uso antiguo- de la capital el símbolo o encarnación del pueblo, en la doble imagen femenina de joven hermosa y madre fecunda y acogedora. Este simbolismo es ampliamente explotado en profecías escatológicas (especialmente Is 49; 52; 54; 60; 62; 66). En el reino escatológico, Dios reinará en Sión (Is 25; Zac 9,9), y todas las naciones acudirán a ella (Zac 9,14), incluso será la cuna de pueblos extranjeros (Sal 87). OCiudad.

Jubileo. Véase Lv 25,8-17.29-31. Esta ley tardía, real o irreal, expresa la convicción de que el Señor es dueño de la tierra, la reparte entre todo el pueblo y no quiere la acumulación de tierras en manos de pocos (Is 5,8-10). Emparentada con ésta existe la ley de remisión de esclavos (Dt 15).

Juicio. La sociedad israelítica conoce el juicio bilateral, en que dos discuten su causa en presencia de los ancianos (testigos notariales), y el juicio trilateral en que dos llevan su pleito a un juez (Dt 1,16-17); es posible la apelación a un tribunal civil superior, al tribunal del templo (Dt 17,8-13) y al juicio de Dios en forma de ordalía (Nm 5,11). El rey puede ser parte de un juicio bilateral (1 Sm 24 y 26: David con Saúl), y tiene como función específica juzgar como juez (1 Re 3: juicio salomónico). Una legislación, más repetida y motivada que diferenciada, quiere proteger la Ojusticia de los tribunales contra partidismos y soborno, falsos Otestimonios y precipitación (Ex 23,1-9; Dt 16,18-19). Y hay salmos apasionados que gritan contra la injusticia de los tribunales (Sal 58; Sal 94). El juicio es uno de los símbolos o esquemas más frecuentes y más desarrollados para explicar la acción de Dios en la historia: Dios entra en juicio bilateral: contra el Faraón (Ex 9,27) y contra su pueblo, incluso en forma litúrgica (Sal 50-51; 81); esto constituye una de las formas de la denuncia profética. También actúa como juez en el pleito o lesión de la justicia entre hom-

bres (Gn 30,42ss): sea que el hombre apele a Dios o que el responsable se desentienda. Dios dirige la historia interviniendo con "juicios" o sentencias ejecutadas, y el acto final, antes de la instauración de la teocracia escatológica, tendrá la forma de juicio (véase introducción a Is 24-27). Son días del Señor y el día del Señor. Las piezas del proceso aparecen libremente: Dios denuncia, juzga, sentencia y ejecuta la sentencia, o se la encomienda a otro. De este modo "hace justicia" defendiendo el derecho del oprimido, manifiesta su justicia imparcial, pero no neutral, restablece la justicia en la sociedad humana. La justicia vindicativa de Dios se llama a veces venganza (Sal 94). Sobre la justicia retributiva: ORetribución. A veces el hombre quiere enjuiciar a Dios o vérselas con él en un juicio bilateral (véase introducción a Job).

Juramento. Se jura por el propio o los propios dioses, por eso el juramento implica una profesión de fe. El israelita sólo puede jurar por el Señor (Dt 6,13; Jr 12,16); pero no puede invocar el nombre del Señor para apoyar un testimonio falso (Decálogo). También se jura por la vida del otro (2 Sm 15,21). El juramento se usa en contratos y pactos (Gn 21,22; Ez 17,13-21), deposición o acto judicial (Dt 21,1-9). El perjurio está condenado (Lv 19,12). También Dios jura: por sí mismo, por su vida, por su santidad (Ex 32,13; Am 6,8; Sal 89,36).

Justicia. Es una de las ideas centrales del AT: tema de la Ley y de la súplica, de la esperanza y del ideal. Por eso aparece en todos los cuerpos del AT, con gran abundancia de paralelos, especificaciones, contextos; pero no se traduce en una exposición conceptual sistemática. Incluye lo que nosotros llamamos justicia distributiva, retributiva, vindicativa y, también, la justicia social y los derechos del hombre. Tanto que muchas veces no se distingue de la misericordia y el amor. Es el respeto concreto y eficaz de los derechos de todos, en particular de los débiles, y se funda en la hermandad de los hombres (con frecuencia, restringida a Israel). La justicia también tiene en cuenta el "derecho de gentes" (Am1). Es tarea de todos y brota de la conciencia: es corriente llamar "justo" al hombre honrado; al justo se opone el injusto (en términos forenses, inocente y culpable), y en Proverbios, la oposición se relaciona íntimamente con la oposición sensatez-necedad. Es tarea específica de los jueces (OJuicio), de los gobernantes (Sab 1,1 ss; 6,1-10), del rey (Sal 44; 72); la justicia es el programa político de Absalón (2 Sm 15,1-6). Hacer justicia equi-

vale a defender los derechos, en el tribunal o fuera. Dios establece la justicia en Israel respaldando una legislación que pretende ordenar las relaciones de los ciudadanos como parte de la alianza. A los profetas toca denunciar las injusticias que cometen los israelitas, especialmente los poderosos (Amos y lili-queas), incluso el rey (2 Sm 12). *Justicia y culto*. Cuando falta la justicia, el culto queda vacío, deformado, se vuelve execrable y criminal (Sal 50; Is 1,10-20; Eclo 34-35). Practicar la justicia está íntimamente ligado con conocer al Señor, al verdadero Dios, que ama la justicia (Jr 22,16; Is 45,21-24); mientras que los falsos dioses no defienden la justicia y son destronados (Sal 82); viceversa, el falso concepto de Dios trae la injusticia (Sab 1,1; 14,22-31). Dios hace justicia al débil y al oprimido, y así quiere ser reconocido. Dios restablece la justicia en sus juicios históricos. En la era final o mesiánica implantará un reino de justicia en la tierra (Is 11,3-5; 32,1-3.15-18).

L

Lengua. OCuerpo.

Levita. OSacerdote.

Ley. Como colectivo y genérico incluye decretos, preceptos, mandatos, órdenes, estatutos, etc. El AT considera la Ley como institución divina, aunque de hecho sus códigos recogen mucho de la legislación de otros pueblos y de los consejos sapienciales. En el orden cósmico Dios da sus leyes o sus órdenes específicas a las criaturas, cielo (Sal 148,6), mar (Prov 8,29), meteoros (Job 28,26), astros (Jr 31,35), universo (Jr 33,25). Se supone que otros pueblos están sometidos a la ley de Dios; el AT no se refiere a ella, sino a la Ley positiva que ha recibido del Señor y que considera ligada a la alianza. A esa Ley fundamental se añaden las órdenes específicas comunicadas por sacerdotes y profetas. El Pentateuco contiene tres códigos legales: el Código de la Alianza (Ex 20,22-23.33), el deuteronomico (Dt 12-26) y el de Santidad (Lv 17-26). Por el estilo se distinguen las leyes apodícticas: breves, categóricas, sin matices, y las casuísticas, que presentan y cualifican el caso; también hay que distinguir las que se redactan con sanción o sin ella. También hay algo que se puede llamar Ley consuetudinaria, y se expresa: "Eso no se hace en Israel" (2 Sm 13,12). La respuesta fundamental a la Ley es el cumplimiento, la observancia. A lo cual conducen algunas actitudes

y actos: recordarla (Dt 6), meditarla (Sal 1,2), inculcarla con sus motivos (Dt 15). Y amarla, según Sal 119, que amplifica sin cansarse el tema. En la Nueva Alianza grabará internamente su Ley (Jr 31,33). Imágenes comunes de la Ley, en Camino y Luz.

Libertad, liberación. La libertad *psicológica* de elección está claramente afirmada y constantemente supuesta en la responsabilidad del individuo y de la comunidad ante Dios (Eclo 15,14-17; Dt 30,15.19). El pueblo ha de aceptar libremente la alianza (Ex 19; Jos 24), y Dios pone a prueba al pueblo para que decida y se manifieste (Dt 8). En sentido *social*, libertad es la condición opuesta a la esclavitud. La legislación del AT admite la esclavitud y la regula con leyes humanitarias (sobre todo en el Dt). Se distingue el esclavo comprado, vendido para pagar una deuda, y el nacido en casa; para los primeros está la ley de remisión (Dt 15); entre los segundos encontramos algunos con funciones importantes en la casa (Gn 24). En sentido *político*, la libertad equivale a la independencia: se opone a vivir en un territorio como vasallo, con cierta autonomía, y vivir sin territorio ni derechos en medio de un pueblo opresor. Esta es la situación de los israelitas en Egipto (Ex 1 y 5), y de ella arranca la gran historia de la liberación, salvación. El vasallaje fue condición frecuente de los israelitas en Palestina respecto a los grandes imperios.

Libro. Antiguamente escribían en tablillas de barro y en losas (decálogo), más tarde, emplearon el pergamino y después, el papiro. Libro equivale muchas veces a escrito, documento, protocolo. Se escriben algunos contratos (Jr 32), el protocolo de la Alianza (Dt 24,1), oráculos sueltos o reunidos (Is 8,16; Jr 36), narraciones épicas o religiosas (Jos 10, 13), anales y crónicas reales (Re), cartas (1 Re 21,8). Después del destierro se comienza la compilación de los escritos sagrados, que empiezan a ser Escritura canónica con autoridad. A ello se refiere (1 Mac 12,9). Se habla del libro del destino (Sal 139,16); del registro (Jr 22,30; Sal 87); del libro de las obras que sirve para juzgar (Dn 7,10), del libro de los vivos (Ex 32,32).

Limosna. Se recomienda alguna vez en libros antiguos (Prov 3,27s; 22,29; 28,27); se convierte en práctica importante en tiempos posteriores (Tob 4,6-11). ODar.

Luz. Luz y oscuridad fundamentalmente se ofrecen a la experiencia en el ritmo de día y noche (Gn 1), aunque también la luna y las estrellas tienen su luz. Luz y oscuridad son, sobre **todo**.

símbolos profundos y ricos: la cárcel equivale a la oscuridad, incluso físicamente; el mundo de los muertos es la región de la oscuridad (Job 10), y ver la luz equivale a vivir (Job 33, 30); luz es la prosperidad (Job 22,28). Dios es luz y fuente de luz, su Ogloria es luminosa; ilumina su rostro mostrando benevolencia (Nm 6,25; Sal 31,17); ofrece la luz de su Oley (Is 2,2-5; Sab 18,4). Castiga con la oscuridad (Am 8,9; Sab 17). En el tiempo escatológico habrá un crecimiento de luz (Is 30,26), una aurora sin término (Is 60; Zac 14,7).

M

Madre. La maternidad es un bien ansiado (Gn 30), que produce gozo y estupor (Gn 4,1); se llora su frustración prematura (Jue 11,37s), es gran desgracia la pérdida de los hijos (Gn 27,45; Is 47,7s; 2 Sm 14; Jr 31,15). La esterilidad curada es doble don de Dios: Sara, Rebeca, Raquel, Ana. Puede ser difícil (Gn 25, 22) y aun mortal (Gn 35,17s). La madre comparte derechos y responsabilidades con el Opadre. La madre del rey o del heredero lleva el título de Reina / Señora (Sal 45,10; 1 Re 15,13; Jr 13,18). Una ciudad puede figurar como madre (*metro-poli*) (2 Sm 20,19; Os 2,4; Jr 50,12). Raquel y Lía como matriarcas (Rut 4,11). Dios como madre: por implicación (Nm 11); comparación (Is 49,15); parto (Is 42,14).

Magia. Con actividades emparentadas, según Dt 18. La magia de los otros pueblos fracasa frente a Dios: los magos de Egipto (Ex 6,8), el adivino Balaán (Nm 22-24); también fracasa en Babilonia (Is 47,12). A los israelitas se les prohíben todas esas prácticas (Ex 22,17, hechicera; Lv 19,31; Dt 18,10-11). Pero la práctica persistió a pesar de prohibiciones (1 Sm 28; Ez 13; Is 8). OProfeta.

Maldición. a) Incorporada a la Oalianza como cláusula penal contra los transgresores de algún precepto; se puede pronunciar ritualmente (Dt 27-28; Lv 26). Pronunciada en un rito de ordalía (Nm 5,18-27). b) Como amenaza para inducir al arrepentimiento, para que alguien devuelva el dinero (Jue 17,2) o denuncie al culpable (Prov 29,24). Para reforzar el juramento a modo de imprecación: "que me suceda tal si..." (1 Sm 14,24; Job 31). c) Se supone que produce eficazmente su efecto (Zac 5,1-4); la puede pronunciar el padre (Gn 9,25). OAlianza. OBendición.

Maná. ODesierto. Y el *midrás* de Sab 16,20-29.

Mano. OCuerpo.

Mar. Componente del universo en la división tri-

partita. El hombre domina el mar en la navegación (Sal 107,23-32; Jonás), especialmente con fines comerciales (prototipo, Tiro: Is 23; Ez 26-27). En el mar siente el hombre su vida amenazada, y así se convierte en realidad y símbolo de poder hostil (Ex 15,8; Sal 69,3.16); también hostil a Dios (Sal 93). El mar es también símbolo de plenitud (Is 11,9), que el hombre contempla admirado (Sal 104,25; Eclo 43,23-36). OAgua.

Matrimonio. Se considera institución de Dios en Gn 1 y 2. Legislación: se admite la poligamia y el tener concubinas, también el divorcio está admitido y regulado (Dt 22,13-19,28-29; 24,1-4). La ley del levirato (Dt 25,5-10) intenta asegurar descendencia legal a uno que muere sin tener hijos. En tiempos antiguos se permitían los matrimonios mixtos, con extranjeras; Dt 7,3 los prohíbe, y esta ley se aplica rigurosamente por Esdras y Nehemías. El incesto está prohibido en una serie de grados (Lv 18,6-18). El adulterio incluye siempre una mujer casada, y es delito gravísimo de injusticia. La ceremonia de la boda no era religiosa, sino familiar (Tob 7,13-14). Los libros sapienciales abundan en reflexiones sobre el matrimonio: Prov 5,15-19; 31; Eclo 26,1-4.13-21. OAmor.

Mediación. Dado que Dios actúa de ordinario en los hombres por medio de hombres, el oficio de mediador aparece con frecuencia en el AT. El mediador tiene una función descendente y otra ascendente. De parte de Dios trae a los hombres su ley, su palabra, su mensaje, su bendición, su signo o milagro, su Oalianza; de parte de los hombres levanta a Dios la Ointercesión, el sacrificio, la acción de gracias. Varios oficios incluyen una función mediadora: el sacerdote, el rey, el profeta, el juez, otros jefes; el pueblo de Israel es un mediador entre Dios y las otras naciones, como espacio de revelación y atracción. De una manera especial será mediador el OSiervo del Señor. Entre los mediadores más ilustres aparecen Abrahán (Gn 18) y OMoisés (Ex 32; Nm 14). Más tarde se personifican la Opalabra, el Oespíritu, la sabiduría, como mediadores de Dios para los hombres.

Meditación. Puede tener una forma verbal o exteriorizada, "musitar, susurrar" (Sal 1,2), con la lengua (Sal 35,28), con la boca (Sal 37,30). Puede ser interior "en el corazón" (Is 33,18). Es actividad típicamente sapiencial (Job, Eclesiastés), o forma de oración (Sal 4,5; 77).

Memoria. Dada la importancia de la historia, la memoria se convierte en facultad teológica.

Recordar las acciones de Dios es un deber de gratitud y una obligación; el olvido es culpable y peligroso (Sal 78). La memoria se convierte en dinamismo, que influye en la acción presente y sustenta la esperanza. En cambio, se rechaza la memoria como nostalgia paralizante (Is 43,18-19); y también la simple repetición rutinaria (Is 29,13).

Mentira. OVerdad.

Mérito. OGracia.

Mesías. La palabra hebrea significa ungido: se aplica al sumo sacerdote, al rey, a los patriarcas con su familia (Sal 105,15), a Ciro. En sentido técnico, designa a un futuro personaje, salvador de la era venidera o definitiva. Ese personaje, de ordinario, no se llama mesías en el AT; es una convención de la lectura posterior de la Biblia, en clave de expectativa antes de Cristo y con la perspectiva del cumplimiento después. En sentido amplio, se pueden considerar como profecías mesiánicas: Gn 3,14; 9,24; 12,1; 49,8-12; Nm 24,15-19; 2 Sm 7,13-16; Sal 2,7; 16,10; 110,4,6; Am 9,11-15; Is 7,14-15; 9,1-6; 11,1-9; 2,2-5; 53; Jr 23,45; 31,21; Ez 17; 21,30-32; 34,23; 37, 22-25; Zac 3,8; 6,11-13; 9,9-10; Mal 3,1; Dn 7,13. Cuando el tiempo escatológico tiene un mesías se puede hablar de mesianismo estricto; hay veces en que no se menciona el mesías en tal contexto, y entonces tenemos una escatología sin mesías (algunos dicen mesianismo sin mesías). Sus caracteres dispersos son: rey de la dinastía davídica, sacerdote, siervo paciente, hombre celeste. Vendrá en el tiempo último y definitivo para instaurar el reino de Dios. OEscatología.

Milagro. OSigno.

Misericordia. La misericordia de Dios es casi la cualidad dominante de Dios respecto al hombre; incluye los aspectos de compasión, ternura, clemencia, piedad, paciencia, tolerancia. En rigor, todo beneficio de Dios al hombre tiene carácter de misericordia, pues no se basa en derechos o méritos humanos. Entra en la definición de Dios (Ex 34,6; Sal 86,15; 103,8). Su extensión es universal (Jonás); su duración, eterna (Sal 136, con el estribillo común en la liturgia). Motiva la plegaria y funda la confianza. Difiere el castigo, lo mitiga y aun lo suspende, y triunfa liberando al necesitado. La misericordia es el arco postrero que abarca todas las etapas históricas y establece la última: porque la misericordia de Dios hace posible la conversión y real la transformación del hombre. El hombre debe ser misericordioso con su prójimo (Prov 3,27; 20,28; Eclo 40,17; Sab 12,19).

Misterio. Sin dar una definición filosófica, el israelita reconoce en relación con la divinidad realidades que no comprende ni puede alcanzar; si se refieren a la naturaleza, es en cuanto creación de Dios. Ejemplos: el conocimiento que Dios tiene del hombre (Sal 139,6); el mundo natural que Dios muestra a Job (Job 38-39); su santidad (Prov 30,3); la sabiduría que gobierna el universo (Job 2,23-27); también el designio histórico de Dios es misterio si él no lo revela (Dt 29,28). Dios es un dios escondido (Is 45,15), habita en la tiniebla (1 Re 8,12), la nube delata una presencia encubriendo la figura. La naturaleza misteriosa de Dios se sugiere en símbolos: la espalda que se aleja (Ex 34), la ausencia hecha sentir (1 Re 19), el nombre negado (Gn 32).

Moisés. Antes de la vocación y misión ensaya y realiza por adelantado un éxodo; recibe la revelación de Dios, la llamada y la misión. Esta comienza en Egipto, se desenvuelve en el desierto, se quiebra al llegar a la tierra (cfr. introducción al Deuteronomio). Tiene que liberar y guiar, es Omediador de la Oalianza y la Oley, tiene palabra profética, intercede por el pueblo, es confidente de Dios. La tradición israelítica lo ha visto como caudillo, profeta (Dt 18) e incluso sacerdote (Sal 99,6). Lo ha considerado autor literario que narra, legisla, anuncia y predica.

Montaña. En oposición a Egipto y Babilonia, Palestina es región de montañas. La montaña es símbolo frecuente del espacio divino: monte Safón, Olimpo; por eso coloca Ez 28 el paraíso en una montaña divina. La montaña es el lugar privilegiado de la manifestación divina: Sinaí (pero Ezequiel la recibe en un valle). De modo especial, el monte Sión es escogido como residencia del Señor: por lo cual lo envidian las otras montañas (Sal 68,16-17). Y el reino escatológico se implantará en una montaña (Is 2,2-5; 11,9).

Mortificación. Es un sufrimiento que el hombre se impone voluntariamente. Su forma más frecuente es el ayuno, al cual se puede sumar el vestido burdo "sayal", dormir en el suelo, no afeitarse, echarse ceniza (Job 2,12). Su sentido es expresar con el sufrimiento físico la pena interior y también mover a Dios a compasión (2 Sm 12,16s). Su motivo puede ser: penitencia por el pecado (1 Re 21,27), compasión y petición (Sal 35,13); por una desgracia (Jue 20,26). Hay ayunos rituales (Jr 36,6; Zac 8,19; Jl 1,14) que pueden caer en ritualismo si persiste la injusticia (Is 58,3-6).

Muerte. La realidad biológica se hace más trágica cuando es violenta o prematura. La

muerte puede ser castigo: pena capital de varios códigos (Lv 20; Nm 35), pena infligida o conminada por Dios (Gn 18). Gn 2,17 habla de una prohibición con pena capital, es decir, de muerte violenta y prematura (nada dice de una inmortalidad previa); y Eclo 17,1-2 considera que el hombre fue creado mortal. En cambio, Sab 1,13-16; 2,23-24 afirma que la muerte no es originaria, sino consecuencia de la "envidia del diablo" y del pecado. En todo caso, el hombre reconoce y lamenta su condición mortal (Job 14; Eclo 41,1-3; Sal 90); la muerte lo relativiza todo según el Eclesiastés. Dios puede curar al enfermo y diferir la muerte (salmos). Cuando el hombre muere, baja al reino de la muerte, infierno, abismo o seol. Es reino de oscuridad, subterráneo, donde el hombre continúa una existencia que no es vida, está lejano de Dios y no lo alaba (Sal 88; Is 38,11.18). A veces la muerte está mítica-mente personificada (Is 28,15). El hombre debe ser enterrado; quedar sin sepultura es gran deshonra (2 Sm 21,2; 1 Re 14,11). Otras descripciones poéticas en Is 14 y Ez 32,17-32. La muerte puede ser superada por el poder de Dios: la esperanza está entrevistada en Sal 49; 73; Is 25,8; 26,19; 53; 1 Sm 2,6; está afirmada en Dn 12,2; 2 Mac 7; el libro de la Sabiduría la defiende como pieza central de su doctrina sobre la justicia.

Mujer. Desempeña un papel importante en el AT. Ante todo, pertenece a la creación inicial de Dios; el hombre es bisexual originariamente. Para bien y para mal, está presente en la historia: Eva en el paraíso; Sara y Agar, Rebeca, Raquel y Lía en las historias patriarcales; Sófora, mujer de Moisés; en la época de los jueces, Débora y Jael, Dalila; en tiempo de la monarquía, Betsabé, Tamar, Abigail y Micol, la mujer sabia de Tecua, la intrépida Rispa (2 Sm 21); Jezabel y Atalía; en la ficción, Rut, Sara, Judit, Ester. La maternidad es su aspecto dominante, aunque también se resalta la belleza de la novia, la seducción de la prostituta. Los diversos aspectos se prestan a usos simbólicos: la novia y la matrona representan a la capital y al pueblo; la prostituta, a la nación infiel (Is 1,21); la viuda, como clase social desvalida, puede representar al pueblo en su desgracia. Nunca en Israel se admite una diosa consorte de Yahvé, sino que se atribuyen a Dios aspectos maternales (Sal 131; Is 45,10; 49,15). OMatrimonio. OAmor.

Mundo. El hebreo designa el universo con la bina cielo y tierra, a la cual añade a veces el mar o las aguas. Su visión física del universo es muy elemental; se puede apreciar en Gn 1

y Job 26; 38. Es una visión horizontal en niveles (Sal 148): en el Ocielo (reino de Dios, Sal 135) están los astros como criaturas animadas; más abajo están los meteoros, y en la capa inferior vuelan las aves; la tierra se llena de plantas (que nunca se llaman vivas) y de Oanimales, y es el reino del hombre; el Omar está alrededor o al lado, y está poblado de peces; hay un océano subterráneo que aflora en fuentes y corrientes; una capa subterránea es el reino de los Omueertos. Es un mundo dinámico: creado al principio por Dios (OCreación), sometido a leyes que obedece, diferenciado en oposiciones y especies; resultado de una sabiduría artesana que actúa y se revela en él. Está ofrecido al hombre para el dominio, pero el hombre se siente desbordado por su inmensidad. El hombre se abre a su contemplación y estudio (Sal 104; Prov 8; Eclo 1; 42-43; Job 38-41). Los libros de la Sabiduría y de los Macabeos introducen el concepto griego de *kosmos*.

Música. Gn 4 coloca en la época primitiva la invención de los instrumentos musicales. Canto e instrumentos aparecen sobre todo asociados al culto de Israel, en Salmos y en las Crónicas (cfr. introducción). También está presente en los banquetes (Eclo 32). Tiene valor terapéutico (1 Sm 16,23); pone en trance al profeta (2 Re 3,15). Es posible que algunos oráculos proféticos fueran cantados (Is 5; Ez 33,33); al menos en sus letras imitan formas populares (Is 23; 27). Sab 19,18 usa una sugestiva imagen musical.

N

Niño. En la familia forman categoría aparte. Es crueldad máxima en la guerra estrellar a los niños (Os 14,1; Nah 3,10). El motivo popular de los cuentos, el pequeño o el menor o el niño que triunfa, se encuentra en Saúl, David y Samuel. En las relaciones con Dios: Dios muestra su ternura paternal (Os 11; Dt 8), el hombre responde con confianza infantil (Sal 131). Es notable el protagonismo del niño en oráculos mesiánicos: Is 7,14ss; 9 y 11. OHijo.

Nombre. Como entre nosotros, el nombre sirve para la identificación: de una especie (nombre común, Gn 2), de una colectividad (pueblos), de un individuo (nombre propio), de una persona. La persona da o pone su nombre a un objeto como signo de pertenencia (marca, propiedad). El nombre sirve para el conocimiento y reconocimiento, para la llamada que establece contacto. También hay nombres de

oficios o dignidades que llamamos títulos (Is 9,3); y el "nombramiento" para un nuevo cargo puede incluir un cambio de nombre. El nombre sirve para la leva y el registro "nominal". El nombre es también el "renombre" o la fama, que se dilata y sobrevive (Gn 6,4; 11,4), mientras que el nombre se prolonga en los hijos convirtiéndose en apellido. Uno puede actuar en nombre propio y en nombre ajeno; en nombre propio equivale a personalmente. Todos estos usos se aplican al nombre personal de Dios, que es *Yhwh* (comúnmente pronunciado Yahvé), mientras que *elohim* es nombre común de la divinidad.

Yhwh revela su nombre para la identificación, para la invocación, para el juramento, para la bendición; el hombre tiene que reconocer por el nombre a la persona, su identidad; tiene que respetar ese nombre atribuyendo por él a la persona la gloria y la santidad; no puede invocar ese nombre para un juramento falso. Dios da su nombre, es señal de posesión, a un altar, un templo, un pueblo; el hombre graba ese nombre. En nombre del Señor habla un profeta (Ex 5,23; Jr 26,20) y lucha el soldado (1 Sm 17,45). En algunos textos el nombre se usa como realidad mediadora de la presencia de Dios (Dt 12,11; 14,23). Muchos hombres llevan nombres teofóricos. El *nomen ornen* es un motivo literario muy frecuente: en textos de anunciación o nacimiento (Is 7,14; 9,15) y en muchos comentarios sobre el destino de personas o ciudades (Babel, Gn 11; la serie de Isl 10,28-34).

Novedad. Dios es capaz no sólo de renovar lo antiguo, que es como rehacer lo pasado, sino de hacer / Ocrear cosas nuevas o de hacer nuevas las cosas; el hombre debe estar abierto para reconocerlo y aceptarlo. Renueva el pasado (Is 1,21-26; Lam 5,21); creará un universo nuevo, cielo y tierra (Is 65,17; 66,22); crea sucesos nuevos en la historia (Is 43,19), una nueva pareja (Jr 31,22), una nueva alianza (Jr 31,31); dentro del hombre un corazón nuevo (Sal 51,12). Eclesiastés se muestra escéptico y niega la novedad (Ecl 1,9-11).

Nube. Es uno de los signos teofánicos, que muestra y encubre la presencia de Dios: Ex 13,21; Jue 5,4; se ve en el Sinaí (Ex 19,16ss) y en el templo (1 Re 8,10), donde la recrea el incienso (Lv 16,13). Poéticamente, es la carroza o la tienda del Señor (Sal 18,10.12).

Números. Varios números tienen valores cualitativos además de cuantitativos: el dos, de la división; el tres, de lo divino; el cuatro, de la totalidad creada; el siete y ocho, de perfección o

totalidad; el diez, lo mismo; el doce, de las tribus; el cuarenta, de una generación o etapa. Poetas y narradores emplean con frecuencia números implícitos como patrones de construcción, con valor estático o dinámico, o también señalando una palabra o motivo dominante. Lo innumerable desborda al hombre y puede ser signo de lo divino (Sal 139,17-18).

O

Obediencia. En sentido estricto es cumplir la voluntad de una autoridad, ejecutar un mandato ocasional o promulgado como ley. En un grado inferior es hacer caso, seguir un consejo: frecuente en Proverbios, a los padres o al maestro (Prov 5,13). 1 Sm 14 relata un caso de motín de la tropa contra una decisión del jefe. Sobre todo se debe a Dios, a su voluntad codificada en la Oley o actual en la palabra Oprofética (Sal 119). Vale más que los Osacrificios (1 Sm 15), el pueblo no debe resistirse (Sal 95,7-11). En la nueva alianza la obediencia brotará de dentro, del Ocorazón (Jr 31,31-34; Ez 36,25-28). Oley.

Oblación. OCulto.

Obstinación. Es la actitud consolidada, "endurecida", que rechaza la palabra de Dios; como actitud, es resultado de un proceso dialéctico, que aumenta la gravedad y la dureza; puede ser individual y colectiva (Jr 9,13; 13,17; Dt 29,18). En un sentido es causante el hombre, por su reacción repetida; en otro es causante Dios, que vuelve a enviar su palabra; las dos versiones están registradas en el AT.

Odio. El hebreo no suele pensar en términos de neutralidad, como actitud intermedia; por lo cual designa el no amor con el mismo término que el odio, acto positivo de la voluntad. Tampoco hace la distinción entre "pecado y pecador" para justificar el odio y salvar el amor. Pero sí distingue entre odio perverso y legítimo, a) Es perverso el odio sin razón del enemigo (Sal 69,5), de los malvados contra el justo (Sal 25,19; Sab 2), el pagar amor con odio (Sal 109,5); se prohíbe el odio del "hermano" (israelita) aunque sea enemigo (Lv 19,17). b) Odiar es ser y sentirse inconciliable con algo o alguien. Dios odia, aborrece, detesta: las prácticas idolátricas (Dt 12,31), el robo (Is 61,8), las fiestas profanadas (Am 5,21), seis cosas (Prov 6,16); emparentada con el odio está la *abominación*, predicado frecuente de diversos tipos de delitos. También se dice que Dios odia a personas, significando el rechazo por la culpa (Jr 12,8: **Os**

9,15). También el hombre odia justamente cosas, acciones, a personas: al hermano violador (2 Sm 13,22), el mal (Am 5,15), a los malvados (Sal 26,5; 139,21 s).

Ofrenda. OCulto.

Ojos. OCuerpo.

Oración. Es actividad central del hombre en el AT; por eso abarca las más variadas situaciones, expresa múltiples afectos, trata de múltiples temas (cfr. Introducción a Salmos). Predomina la oración como parte del culto o liturgia, y, por tanto, la oración colectiva; pero también el individuo reza en el Otemplo, en casa, en diversas ocasiones de la vida. También son múltiples las formas: desde la simple invocación y grito hasta la elaborada reflexión. El hombre adora con sumisión, alaba con gozo, pide con confianza, se desahoga con sinceridad y hasta reclama a Dios con audacia. Acompañan a la oración algunos gestos: extender o levantar las manos, postrarse, la procesión y la danza. Las oraciones que conservamos son por lo general obras poéticas, algunas destinadas al canto. La oración se dirige exclusivamente al Señor. El hombre pide por sí o por otros (intercesión). OMúsica.

Oráculo. OProfeta.

Orden. Dios determina el orden de la creación por actos de separación que distinguen seres y asignan puestos y funciones y hasta especies (Gn 1); las oposiciones realzan la armonía (Eclo 33,7-15); las diversas funciones (Eclo 39,20-35). Se puede considerar acción del espíritu o de la palabra; Eclo 1 y Sab 8 lo consideran acción de la Sabiduría o Destreza. Los nombres fijan y revelan el orden. El final del libro de la Sabiduría habla de un cambio de funciones de los elementos que no turba el orden, sino que somete a una finalidad salvífica (Sab 19,18-22). Sal 104 contempla una armonía de tiempos y espacios. Sal 148 subordina el orden a la alabanza de Dios. El hombre se ordena en la sociedad por las instituciones y leyes que proceden de Dios. El orden social busca armonía y estabilidad; los cambios pueden ser desgraciados (Prov 20,22s; Ecl 10,6s). Turban el orden catástrofes naturales como el diluvio y también el pecado del hombre: la tierra da cardos (Gn 3,18), niega su fecundidad (Gn 4,12); hasta el mundo celeste se perturba en un juicio escatológico (Is 34,4). Sal 104,35 pide la remoción definitiva del desorden del pecado. OCreación.

P

Padre, a) En sentido estricto, por generación biológica (Sal 127; 144,12). Es el jefe de la familia, responsable de la educación de los hijos (Eclo 30,1-13), frecuente en Proverbios. Es corresponsable con la madre (Dt 21,18-20). Al padre o a la madre toca casar a los hijos (Gn 34; Dt 7,3; Eclo 42,9-14). El padre lega el nombre/apellido, bendice antes de morir (Gn 27; 48), lega la herencia (Prov 19,14). b) Sentido ampliado. Por descendencia en otros grados, equivale a patriarca o antepasado, fórmula frecuente: "nuestros padres". Saúl como suegro y soberano (1 Sm 24). Título del capellán (Jue 17,10), del maestro (Prov), de un ministro (Is 9,5; 22,21), de un profeta (2 Re 6,21). c) Dios, padre del pueblo (Ex 4,23; Os 11; Is 1,2; Jr 31,9); como educador (Dt 8), por la compasión (Sal 103,13). Dios, padre del rey (Sal 2; 110). De un individuo (tardío) (Eclo 23,1.4; 51,10; Sab 2,13.16). OHijo. OFamilia.

Paganos. Son las otras naciones en cuanto opuestas al pueblo elegido. La actitud de Israel frente a ellas es más bien negativa, con variaciones históricas. Israel se siente oprimido por Egipto y Babilonia, amenazado por Asiria y otros pueblos; está igualmente amenazado por la infiltración cananea, pueblo idólatra y de perversas costumbres (Lv 18, 24.28; 20,23). La actitud de Israel es de separación (Nm 23,9), que puede llegar al aislamiento de Esdras-Nehemías; de recelo y condena, que se expresa en los oráculos proféticos contra las naciones. En contraste aparecen las abundantes relaciones promovidas, sobre todo, por Salomón: comerciales, artísticas, literarias. La cultura circundante influyó profundamente en Israel, lo cual fue una bendición mezclada de maldición; con la cultura penetra el sincretismo religioso y la nación se enreda en las alianzas políticas. Algunos israelitas ocupan puestos importantes en cortes extranjeras: José, en Egipto; Nehemías, en Persia; la ficción recoge el tema: Tobías, Mardoqueo, Daniel. En la era escatológica una escuela predice la sumisión de todas las naciones al Señor y su ley (Is 66,18-20); acudirán al templo (Is 2,2-5; Zac 14,16s; Sal 102,23). Otra escuela más audaz anuncia una incorporación plena (Is 19,16-25; Sal 87).

Palabra. Sobre el lenguaje humano no hay mucha reflexión explícita. Gn 2 presenta el primer nombrar de Adán, Gn 11 explica la diversidad de las lenguas. Se reconoce la importancia suma del lenguaje; por eso sapiencia-

les y códigos legales insisten en la veracidad y previenen contra pecados de maledicencia. La palabra de Dios llena el AT, y en la reflexión posterior todo él es palabra de Dios. Siguiendo el esquema de Oalianza podemos distinguir: una palabra que narra, otra que manda, otra que sanciona conminando y prometiendo. Los Oprofetas actualizan la primera interpretando la historia; la segunda, comunicando órdenes concretas; la tercera, con sus oráculos de condena y sus promesas, hasta la promesa escatológica. La palabra es activa y eficaz en la historia: llega, se cumple; a través del hombre o a pesar de él. Registrada por escrito puede alcanzar futuras generaciones. Algunos autores (sobre todo de la escuela sacerdotal) introducen a Dios hablando en sus narraciones para representar su intervención en la historia. OHablar.

Paraíso. Gn 2-3 habla de un parque de recreo más que de un jardín; Ez 28,12-19 lo coloca en la montaña sagrada de los dioses. Algunos textos de restauración o escatológicos aluden a un nuevo paraíso en el desierto (Is 41,19) o en el monte del Señor (Is 11,6-9). 'Pecado.

Pastor. En Israel, la cultura pastoril coexiste con la agrícola muchos siglos; Gn 4 proyecta esa coexistencia y contraste a Caín y Abel. Los recabitas excluyen la agricultura (Jr 35). Es corriente considerar al rey como pastor del pueblo, especialmente David (1 Sm 17; Sal 78, 71.72); en general, los que gobiernan al pueblo (Ez 34). Dios recibe el título de pastor de su pueblo (Os 4,16; Is 40,11; Sal 23). También el Mesías tendrá el título de pastor (Jr 23,1-8; Miq 5.3). Sal 49,15 presenta a la Muerte como pastor del rebaño de los muertos.

Patriarca. OIntroducción a Gn 12.

Paz. Es un concepto que pertenece al orden familiar, social, político y religioso. No sólo dice ausencia de guerra, sino que incluye de algún modo la prosperidad, plenitud, bendición de Dios. Hay una paz cósmica (Os 2,20, is 11) y una paz histórica (Lv 26,6); el reino mesiánico será reino de paz (Is 9,5), sin guerras (Is 2,2-4), por acción del Mesías (Miq 5, 1-3). Hay una paz falsa, que es la injusticia establecida (Jr 6,14; Ez 13,10-12); porque la verdadera paz está ligada a la justicia (Sal 35.11; 72,3; Is 60,17).

Pecado. Numerosos términos emparentados quieren describir esa realidad que separa al hombre de Dios (Is 59,2): pecado, delito, culpa, rebelión, transgresión, abominación; tres metáforas significativas son: la mancha (más bien de orden cúlctico), el fallar o marrar, y la

transgresión que supone una orden o alianza. En su aspecto psicológico, el pecado es responsable porque es acto libre; a veces se da el pecado por inadvertencia, que la ley cúlctica quiere hacer consciente. El proceso completo del pecado incluye una Otentación externa o interna, un consentimiento, una ejecución, de donde puede arrancar la conversión o el endurecimiento. La literatura profética ofrece abundantes ejemplos de ello. Hay pecados individuales y los hay colectivos. Como en el bien, también en el mal hay una solidaridad del grupo o de la cadena histórica (Sal 106,6); por eso hay confesiones de pecados históricos (Dn 9). También a esta responsabilidad colectiva apelan los profetas. Se dice que el hombre peca contra Dios en cuanto que es infiel a la Oalianza (Os 8,1), o bien porque Dios se siente ofendido cuando se ofende al hombre (2 Sm 12); aunque el hombre no hace daño positivo a Dios (Jr 7,18ss; Job 35,6), con todo, Dios no es neutral, se irrita, se encoleriza. El pecado puede acarrear una desgracia, en una especie de dialéctica inmanente a los sucesos (Jue 9); se opone a la vida, que quita o disminuye (Jr 17,11; Ez 24, 6); y también afecta a la tierra (Is 24,20). El pecado tiene su origen en una desobediencia de los primeros hombres, crece poderosamente hasta la elección de Abrahán. La monarquía del norte nace tarada con el pecado de Jeroboán; en la monarquía del sur rebrota el pecado ancestral (Ez 16); también los cananeos llevan una maldición original (Sab 12,11).

Penitencia. OConversión.

Perdón. El Señor es el Dios del perdón (Ex 34,7; Sal 99,8; 103,3), que perdona los Opecados por su nombre y fama, por su bondad y misericordia, por algún antepasado ilustre (Abrahán, David), por un grupo de justos en una colectividad (Gn 18; Jr 51). De ordinario el hombre pide perdón reconociendo su culpa, apelando a la misericordia de Dios, proponiendo la enmienda (Sal 50-51); sin esas condiciones Dios no perdona (Jr 5,7.9.29); hay ocasiones en que Dios ya no perdona (1 Sm 15; Ex 32; Nm 16). El perdón se expresa con términos propios (*ns, slh*) y con diversas metáforas: borrar como una cuenta (Is 43,25), disipar como niebla (Is 44,22), arrojar al fondo del mar (Miq 7,19), cubrir o sepultar (Sal 32,1; 85,3), olvidar (Is 64,8; Ez 18,22). El perdón será uno de los dones escatológicos (Jr 31,34).

Pereza. A los sapienciales les preocupa ese vicio. Describen aguda e irónicamente su conducta (Prov 26,14s), sus pretextos iProv

22,13), sus deseos estériles (Prov 13,4; 21, 25), su imprevisión (Prov 20,4), sus consecuencias en sus campos (Prov 24,30-34), en su promesa (Prov 19,15; 12,24) y en los encargos (Prov 10,26). OTrabajo.

Pie. OCuerpo.

Pobreza. Como hecho está descrita en Job 24,2-12: es un mal y una desgracia, no un valor. Causas: puede ser la pereza o despilfarro culpables (Sal 6,10-11; 23,21); muchas veces la causa es la codicia ajena, la opresión y explotación, contra la cual hablan duramente los profetas, especialmente Amos, Miqueas, Isaías. En la ordenación social se consideran pertenecientes a la clase de los necesitados de modo especial los huérfanos, las viudas y los emigrantes. Para remediar la pobreza hay una legislación que exige o inculca el cuidado de los pobres, la defensa de sus derechos (OJusticia), la limosna y la compasión (Ex 22,21-14; 23,6; Dt 15,7-11); a ello se añaden las recomendaciones de los sabios. Dios mismo respalda esa legislación y sale por los derechos de los pobres (tema frecuente en los salmos). Sof 3,12 identifica el resto salvado con los pobres, y Sal 37,11 pronuncia una bienaventuranza para ellos. Parece basarse en la experiencia del pueblo oprimido y liberado por Dios; es decir, su dicha es que Dios mismo se ocupará de ellos. ORiqueza.

Presencia. Dios se presenta, está presente, hace sentir su presencia. a) Se presenta indicando así la trascendencia: acude a la tienda del encuentro (Ex 33), y la nube testimonia que el Señor está presente; sale al encuentro (Am 4,12; Sal 35,3). b) Está presente en medio de su pueblo (Dt 7,21; Jr 14,9; Jl 2,27; en el templo 1 Re 8. c) Hace sentir su presencia por medio de mediadores: ángel, nombre, teofanía, palabra. Fórmula sustancial de su presencia es "Yo estoy contigo", que es enunciado categórico, promesa garantizada, comunicación de confianza. Lo contrario es su ausencia, que se hace sentir: no acompañando (Ex 33,3), alejándose del templo y de Judá (Ez 10), escondiendo su rostro; en forma de lejanía (Sal 22). Paradójicamente, la ausencia de Dios sentida resulta una forma de presencia espiritual (Sal 42-43).

Primicias, primogénito. En los seres fecundos lo primero es lo mejor; la fecundidad es bendición de Dios, y el don se reconoce ofreciendo a Dios las primicias. Hay una fiesta de ofrenda de primicias (Dt 26). Entre animales, el primer parto pertenece a Dios, y en algunos casos puede ser redimido (Ex 22,29). También pertenecen a Dios los primogénitos

humanos: pero no han de ser sacrificados, sino ofrecidos (1 Sm 1,24) o redimidos (Ex 34,19-20); la tribu de Leví es el rescate de los demás primogénitos (Nm 3,40-51). En sentido metafórico, Israel es el pueblo primogénito de Dios (Ex 4,22).

Profeta. El profeta es un hombre de Dios, un hombre del Oespíhtu, un hombre de la Opalabra. Confidente y mensajero de Dios, capacitado e inspirado por el espíritu para su misión de proclamar la palabra de Dios. Escogido, nombrado y enviado por Dios, ha de transmitir sólo el mensaje de Dios, dándole su forma y estilo propios. Es, además, Ointercesor a favor del pueblo; centinela que da la voz de alarma, fiscal que denuncia, defensor de inocentes. Por poseer ese nombre, está fuera de la pura institución, se enfrenta con sacerdotes y reyes, es testimonio y agente de la soberanía de Dios por encima de las instituciones que Dios mismo ha creado o consagrado. En Israel existían también los *gremios proféticos* -especie de derviches-, que vivían en comunidades y que con sus gestos colectivos atestiguaban la presencia del espíritu en Israel. El profeta individual puede tener un discípulo (Eliseo, de Elias), un secretario (Baruc, de Jeremías); puede formar un grupo de discípulos que aprenden y divulgan los oráculos del maestro, los escriben, adaptan y editan. Los *falsos profetas* falsifican la palabra de Dios y seducen al pueblo, intentando neutralizar a los auténticos. Para distinguirlos hay que mirar si se ajustan a la tradición yahvista, si son interesados, si anuncian paz sin conversión, si sus predicciones se cumplen. Sus temas son la historia, sobre todo el presente; la Ley, con sus promesas y amenazas. Entre sus *formas* dominan la sentencia judicial -denuncia del delito y conminación de la pena-, el oráculo de salvación, los ayes, la liturgia, la visión interpretada, la acción simbólica (especie de pantomima) interpretada.

Promesa. Con juramento o sin él, Dios promete al hombre empeñando su palabra, se cumple (Is 40,8), es eficaz (Is 55,9-11). La promesa es en sí incondicional; Dios añade a veces condiciones y hasta concreta la promesa con una alianza (Sal 105,9-10). Destacan las promesas a Abrahán, a saber: descendencia numerosa, posesión de la tierra, bendición (Gn 15); esta promesa continúa en los patriarcas y en el pueblo de Israel, actualizándose en momentos críticos. La promesa davídica (1 Re 2,4; 6,12-13; 8,20) dirige la historia de la monarquía meridional. Sobresalen las promesas mesiánicas o escatológi-

cas, que resumen dones del paraíso, bendiciones de la alianza y los más profundos deseos del hombre (OEscatología). Dios promete por benevolencia o misericordia y cumple por fidelidad; el hombre debe fiarse de Dios, esperar el cumplimiento; también puede apelar a la promesa divina. OEsperanza.

Prostitución. Como hecho profano está atestiguado por la historia de Tamar (Gn 38), y los sapienciales previenen contra sus peligros (Prov 5; 7). La prostitución sagrada, ejercitada en otros pueblos (Nm 25), está prohibida en Israel (Dt 23,18). Es imagen frecuente de la infidelidad de Israel a Dios, especialmente en Ezequiel. OMatrimonio.

Pueblo. En medio de las naciones paganas vive Israel como pueblo de Dios. La Oelección y pertenencia a Dios son el último fundamento de su ser como pueblo. Al principio son una pluralidad de familias y clanes y de tribus; la representación oficial subraya los elementos de unidad. Por la genealogía, descendientes de Abrahán y de Jacob = Israel; por la lengua (véase Neh 13,23-24), la cultura, las instituciones. El hecho religioso se ratifica en la alianza y tiene como signo la circuncisión. Es un pueblo santo (Ex 19,6), con una misión específica y universal. Israel vive la tensión entre la elección exclusiva y el destino universal, entre la fuerza que lo cierra y la fuerza que lo abre; el mesianismo impone el triunfo de lo universal en sus diversos aspectos. Aunque la unidad política se rompe a la muerte de Salomón, permanece la conciencia de unidad, y Jerusalén sigue atrayendo; en la restauración se recompone la unidad rota (Ez 37,15-28). La unidad crea un sentido de fraternidad (frecuente en Dt) y solidaridad. Se expresa en las asambleas generales o parciales: la asamblea sacra congrega al pueblo en las Ofiestas de peregrinación y en la Oguerra santa; también en la elección o nombramiento de rey (2 Sm 5; 1 Re 12,1), en la renovación de la alianza (Jos 24), en ciertos casos, naciones (Jue 20). Los escritos de la escuela sacerdotal (P) consideran al pueblo como asamblea sagrada. El pueblo tiene sus instituciones y Oautoridades; aunque la monarquía es absoluta, no se pierde del todo cierto sentido democrático, atestiguado sobre todo en Deuteronomio y en la primera motivación del cisma. En la concepción teológica, el pueblo es el dato primario, del que son funciones los diversos oficios.

Puerta. OCiudad.

Pureza-impureza. OIntroducción al Levítico. Metáfora de Opecado en Ezequiel.

R

Reconciliación. Es el proceso o el acto por el cual se restablecen las relaciones de amistad entre el hombre o el pueblo y Dios. Naturalmente, la iniciativa es de Dios, que desea la vida y ofrece el perdón; el hombre responde pidiendo perdón, aplacando, expiando. Dios da en el culto una expresión objetiva y pública de la reconciliación, individual y colectiva: es especialmente la expiación (Lv 16); se expía por el hombre o por el pecado (Lv 4,20.31); el Siervo que sufre y muere expía por la multitud (Is 53). La reconciliación con Dios es un hecho interpersonal que a veces incluye un castigo limitado como reparación (Ex 32). Mal 3,24 habla de una mesiánica reconciliación de ios padres con los hijos. Los hombres se han de reconciliar entre sí para restaurar la hermandad: Jacob y Esaú (Gn 32), José y sus hermanos (Gn 50), Moisés y María (Nm 12).

Redención. Es un acto de solidaridad basado en relaciones de familia o clan, regulada según el grado de parentesco; su objeto pueden ser propiedades, que han de volver a la familia (Le 25), esclavos que han de recobrar la libertad de la propia familia (Lv 25), la vida de un hombre asesinado que se ha de vengar con la muerte del asesino (Nm 35,14ss) o bien la mujer viuda (Rut). El esquema se aplica a Dios, que se hace solidario de su pueblo, lo redime de la esclavitud (Ex 6,6), lo libra de la cautividad (Is 2), incluso de la muerte (Os 13,14). Aunque a veces se dice que Dios compra, en rigor redime sin pagar precio, y en última instancia venga la muerte sin causar otra muerte. Job apela al vengador de su muerte y espera ser vengado (Job 16,18ss; 19,23-27).

Refugio. OAsilo.

Resto. El pueblo escogido es portador y revelador de salvación en la historia, tiene una Opromesa de continuidad que no fallará, y posee a la vez una exigencia de fidelidad. Los dos elementos originan el concepto del resto: Dios castiga la infidelidad del pueblo dejando sólo un resto, pero dejando un resto. Ese resto es la continuidad de historia, de salvación y de esperanza. La idea está presente en textos como Nm 14, incluso en la historia de Noé, a escala universal. El término es frecuente en Isaías (Is 1,9; 4,3; 6,13; 7,3). Durante el destierro se plantea el problema de la identificación: según Jeremías y Ezequiel. el resto son los desterrados de Babilonia (Jr 24: Ez 48). El resto de Israel recibirá las promesas mesiánicas (Zac8,11ss; Jr23.3: Miq 5.6

Resurrección. Entendida como simple reanimación, se encuentra en la hagiografía de Elías y Eliseo (1 Re 17; 2 Re 4). Entendida como vida que misteriosamente continúa, se dice de Henoc y Elías (Gn 5,24; 2 Re 2). Entendida como vida renovada después de la muerte, se prepara con el símbolo de los huesos (Ez 37), se afirma con el símbolo del rocío celeste que fecunda la tierra de las sombras (Is 26,14-19) y en la historia del siervo (Is 53). Con toda claridad, la afirman Dn 12,2, distinguiendo buenos y malos, y 2 Mac 7,9; 11,23; 14,46. Es doctrina implícita en el libro de la Sabiduría. Se basa en el poder de Dios sobre vivos y muertos, en que Dios quiere la vida y no la muerte, en que es un Dios de vivos.

Retribución. Se basa en la idea de que Dios juzga para premiar y castigar las acciones libres del hombre. Siendo Dios juez universal, la retribución se extiende a todos los pueblos: lo prueban los oráculos contra las naciones y textos como Ex 1,20. Dentro de la Oalianza, la retribución toma la forma de Obendiciones y maldiciones (Lv 26; Dt 28). La retribución exige proporción entre el acto y la sanción: esto se expresa en fórmulas proféticas que imitan la ley del talión. Pero por encima de esa proporción está la soberanía de Dios, que puede diferir el Ocastigo (Am 7,1-3), limitarlo e incluso suprimirlo. La retribución puede ser colectiva (2 Re 17; Jr 20,6) o individual (Ez 18; 33,10-20; Eclo 16,11-23); la segunda significa un progreso en la reflexión teológica; consolida la responsabilidad personal y abre a la esperanza. A veces se subraya el aspecto personal del Dios airado que castiga; a veces destaca el aspecto inmanente, el culpable se acarrea el castigo. La retribución se convierte en principio teológico narrativo en el cuerpo deuteronomístico (Jos, Jue, Sm, Re), que se exacerba en la obra del Cronista. Pero como la retribución tiene como horizonte esta vida, el principio entra en crisis en los libros del Eclesiastés y Job y en algunos salmos (Sal 49,73). Sólo ensanchando el horizonte a otra vida se resuelve el problema, sobre todo en Sabiduría.

Revelación. El sujeto es Dios, que manifiesta algo de sí mismo, del hombre, de la historia. Dios revela su nombre (Ex 3), sus cualidades, especialmente la santidad, pero no figura alguna (Dt 4), revela su plan y su estilo o modo de obrar. También revela al hombre en su actitud frente a Dios, desenmascarando e iluminando el interior; de ese modo desarrolla la Oconciencia del hombre bíblico. Revela el sentido de la Ohistoria, descubriendo su di-

menión sobrehumana de salvación; lo cual incluye la explicación del pasado, el anuncio e interpretación del futuro (Is 40-55). Medios típicos de revelación son la gloria en la teofanía, la acción o brazo y sobre todo la palabra; acción y Opalabra se sintetizan en solidez y claridad: ni meras palabras ni hechos ambiguos. Formas menores de revelación son los sueños, las suertes, la visión, algún mensajero o ángel. A la revelación responde el hombre conociendo y reconociendo, en un acto libre y responsable. OFe.

Rey. La monarquía es una experiencia histórica de Israel cargada desde el principio de polaridad y tensiones. Por el ejemplo de los vecinos y por las necesidades internas, el pueblo pide cambio de régimen: Samuel responde apelando a que el Señor es rey y a los peligros de una monarquía autocrática (1 Sm 8,7; 12,12). La experiencia de Saúl (como antes la de Abimelec, Jue 9) resulta negativa. Con David llega un rey elegido por Dios, que triunfa, recibe una promesa y polariza las esperanzas del pueblo (Sal 89; 132). Experiencia negativa es el cisma y muchos de los reyes, con pocas excepciones, como Ezequías, Josafat y Josías. Actividad del rey es defender al pueblo en la Oguerra, administrar justicia en la paz, proteger y aun ejercer en el Oculto. El rey ideal se retrata en Sal 45 y 72.

Riñones. OCuerpo.

Riqueza. La riqueza es un bien que Dios concede a los patriarcas o al pueblo en las bendiciones de la alianza. Pero no son bien sin más: hay otros bienes superiores, sobre todo la amistad de Dios (Sal 4; 73). La riqueza puede inducir al hombre a la falsa confianza (Sal 62), incluso a una concepción inmanente del ciclo de producción y consumo (Dt 8). Especialmente se condena la acumulación de bienes que entraña el despojo de otros (Am, Miq); incluso la acumulación por parte del rey escucha las condenas proféticas (Is 3), aunque suscitase la admiración de algún historiador de corte (1 Re 5). El Eclesiastés hace la crítica sistemática del afán de riquezas, y Prov 30,7-9 pone el ideal en el medio entre riqueza y Opobreza.

Rostro. OCuerpo.

S

Sábado. Al parecer, Israel recoge de otros pueblos la institución del sábado. Es un precepto del decálogo fuertemente inculcado. Ex 20 ofrece una motivación teológica, el hombre

participa en el descanso de Dios creador; Deuteronomio da una motivación social, descanso de todos sin diferencias de clases. Después de haber proyectado la práctica de la semana con su descanso como esquema de la creación (Gn 1), este texto retorna para justificar la institución humana. El sábado es signo de la alianza (Ex 31,12-17); andando el tiempo, constituye uno de los preceptos capitales, clave de identificación del pueblo (Neh 13), y hasta lleva a una crisis grave en la guerra (1 Mac 2,32-38). El sábado no se celebra culticamente; su santificación consiste en no trabajar; la-transgresión tiene pena de muerte <Nm15,32-36) o de excomuniación (Ez 20,13). /Descanso.

Sabiduría. OIntroducción a libros sapienciales. Sacerdote. El oficio sacerdotal no es un monopolio: al principio oficia el patriarca, el padre de familia (Jue 17), más tarde, el rey. Ya en tiempos antiguos parece que miembros de la tribu de Leví se especializan en las funciones cúticas (Jue 17-18) de un proceso creciente de exclusivismo. Cuando su poder está establecido y es grande, parece que proyectan hacia atrás, a la historia remota, su papel en la vida del pueblo: en la tribu de Leví sobresalía Aarón como cabeza de dinastía; Sa-Somón elimina la rama de Abiatar y establece la de Sadoc, que domina hasta el siglo II a.C. Con la reforma de Josías, los simples levitas ocupan un puesto secundario respecto a los aaronitas, aunque Crónicas se esfuerza en exaltar el papel de los levitas. Después del destierro, el sumo sacerdote asume funciones de gobierno, hasta que se invierten los factores y los reyes asumeos ejercen funciones de sumos sacerdotes. Nm 16 informa sobre problemas de competencia y autoridad. Condiciones para el sacerdocio en Lv 21. Funciones: Obendecir (Nm 6), ofrecer Osacrificios (Lv 1-7) y ofrendas (Dt 26), instruir(Lv 13; Mal 2,6-8), Ojuzgar (Dt 17,8). Los profetas denuncian abusos cometidos por sacerdotes: Jr 2J26; Ez 8; Am 7,10-17; Os 4,4-6. El OMeías será sacerdote, según Sal 110,4, aunque no de línea levítica, mientras que Zac 3-4 habla de dos personajes, sumo sacerdote y mesías.

Sacro y profano. OIntroducciones al Levítico.

Sacrificio. OIntroducción a Lv 1-7.

Salvación. Es un concepto inclusivo, imposible de definir, y es casi la sustancia del AT. La salvación es obra de Dios (Sal 91; Os 13,4), de modo que salvador es uno de sus títulos mayores; no salvan los ídolos (Is 45,20; 46,7), que por eso no son dioses; no salva el hombre (Is 26,18). Pero Dios salva por medio de

hombres: personajes carismáticos (Jueces), el rey (1Sm9,16; 11,3). El salvador definitivo será el OMeías (Is 19,20; Jr 23), con una salvación perpetua y ofrecida a todos. El Éxodo (Ex, Nm y Jos) ofrece el esquema narrativo fundamental para entender la salvación como obra histórica: se salva de algo, de la esclavitud y el trabajo forzado, sacando de Egipto; se salva para algo, para dar en posesión una Otierra, Palestina. Este esquema bimembre se alarga con una pieza intermedia, el camino por el Odesierto, en la que el pueblo tiene que aceptar y realizar la salvación. Las tres etapas son dramáticas, porque los hombres se oponen a la obra de Dios: se opone el Faraón, y es derrotado en un juicio y una batalla; se oponen los mismos israelitas, que son salvados, y el Señor los educa y pone a prueba y selecciona; se oponen los habitantes de la tierra, y los israelitas tienen que ganarse la promesa. La tierra es final de la esclavitud y de la peregrinación: por eso es libertad y reposo. Pero la tierra es tarea del pueblo y es don para todos; en ella se puede repetir el drama de la salvación. El segundo éxodo repite el esquema básico, cambiando y enriqueciendo sus piezas y proyectándolo hacia un futuro escatológico (cfr. Introducción a Is 40-55). El esquema se aplica a otras situaciones del pueblo y del individuo, por eso se encuentra en muchos salmos de súplica y acción de gracias. Es fundamental en todo el proceso descrito la personalización: Dios atrae hacia sí (Ex 19,4); libertad es servirle a él; para volver a la tierra hay que volver (= convertirse) a él. La salvación hay que aceptarla reconociendo a su autor y colaborando en la empresa.

Sangre. La sangre, como el aliento, es sede de la vida humana (Dt 12,23); Dios se la reserva y declara sagrada y prohíbe comerla a los israelitas (Dt 12,16.23; 1 Sm 14). Derramar sangre es, en sentido estricto, homicidio: el homicida es responsable, "la sangre recae sobre su cabeza" (2 Sm 1,16), mancha las manos (Ez 23,37.45); Dios pide cuentas de ella (Gn 42,22); la sangre "clama al cielo" (Gn 4,10; Job 19,25). Hay hombres sanguinarios (2 Sm 16,7) y una ciudad sanguinaria (Ez 22,2). Dios concede al hombre la sangre de animales para que la ofrezca y derrame en el sacrificio (Lv 17); salpica el altar y rocía al pueblo sellando su alianza (Ex 24,5-8), expía y purifica (Dt 21,8); es señal expiatoria que protege a los israelitas en Egipto (Ex 12). Será signo terrible la luna ensangrentada (Jl 3,3).

Santidad. OIntroducción a Lv 17-26.

Satán. ODemonio.

Sensatez. Concepto fundamental del mundo y de la literatura sapienciales, con su opuesto la necedad (*hokma / kesilut*). La sensatez es como artesanía del espíritu, que da sentido y acierto a la vida humana. Es universal por los campos que abarca, es internacional porque trasciende las naciones, trasciende las generaciones, se transmite por Otradición. Es fruto de capacidad natural, después de aprendizaje, experiencia y reflexión. Puede ser carisma o don especial de Dios (1 Re 3; 5; 10); para el Mesías (Is 11). La sensatez-sabiduría queda impresa en la Ocreación y la mantiene en orden; de ella participan también los animales (Job 39; 12,7). Aparece personificada en su tarea creadora (Prov 8; Eclo 24), y educativa (Prov9; Eclo 16; 51).

Sensualidad. Se manifiesta en el comer y beber, las comodidades, la lujuria. Dt 21,18-21 presenta el caso de un hijo rebelde "comilón y borracho". Si Prov 23,29-35 da una descripción irónica y condescendiente del borracho, los profetas son más enérgicos en sus denuncias (Is 5,11.12.22). Am 6,4-6 expone el refinamiento de los banquetes, Is 28,7s da un apunte de orgía. Ben Sirá recomienda la moderación en los banquetes (Eclo 31,12-32,13), también Prov 23,1-3. Sobre la *lujuria* ofrece una introducción Eclo 23,16-27. Eclesiastés hace un balance negativo sobre el valor de todos los placeres acumulados por su ficticio Salomón (Ecl 2,1-11). Dominio propio (Eclo 18,30-19,3).

Sentidos. Por antropomorfismo se atribuyen a Dios sentidos: ve lo patente y lo escondido, oye las oraciones y cuanto se dice, huele el aroma de los sacrificios y el incienso, toca con la mano. Los sentidos del hombre se usan como símbolo de experiencias superiores. Ver. En Ex 33,20 se afirma categóricamente que "el hombre no puede ver a Dios y quedar con vida", la misma idea está implícita en Jue 13,22. En cambio otros textos hablan de ver a Dios cara a cara (Gn 32,31; Dt 34,10), o simplemente "ver a Dios" (Ex 24, 10s; Job 42,5). "Ver el rostro de Dios" puede significar sencillamente visitarlo en el templo, presentarse ante su presencia invisible (Ex 34,24; Is 1,12). En la espiritualidad de los salmos se expresa el deseo o la esperanza de vera Dios (Sal 11,7; 17,15; 34,6; 42,3; 63,3). La vista puede adivinar la presencia de Dios en la teofanía o en la nube. Oír. Es obvio, porque la comunicación con Dios es ante todo verbal. Como se hace por un mediador, legislador o profeta, el oír se dice en sentido pro-

pio. El pueblo teme escuchar directamente a Dios (Ex 19,19s). En el trueno se oye la voz inarticulada de Dios (Sal 29). Oler. Aparte el placer o el disgusto, el olfato puede tener fuerza especial de sugestión: en la esfera del amor sensual (Cant), y fraternal (Sal 133). Se supone que el aroma de los sacrificios aplaca a la divinidad. Gustar. El gusto material es metáfora de discernimiento (Job 12,11; Eclo 36,24). El orante es invitado a saborear a Dios (Sal 34,9). Su ley y su palabra son dulces y sabrosos (Sal 19,11; Ez 3,3). Tocar. El pueblo debe "pegarse, adherirse" a Dios (*dbq*): la metáfora es tan frecuente que parece lexicalizada (como nuestra "adhesión"); en Jer 13 cobra fuerza plástica, es expresiva en Sal 63,9. También es frecuente la imagen de la mano de Dios apoyada o arrebatando al profeta (Ez 1,3; 3,14) o tomando al hombre de la mano (Is 41,13; Sal 73,23). También parece lexicalizada la expresión "acariciar el rostro" con el significado de aplacar (Ex 32, 11; 1 Sm 13,12; Jr 26,19). Dios "ha cargado" con el pueblo desde el nacimiento (Is 46,3s), lo ha llevado "en alas de águila" (Ex 19,4); el orante al nacer pasa a las manos de Dios (Sal 22,10s;71,6).

Sentimiento. ÓAfectos.

Seol. Olnfierno.

Serpiente. En el paraíso personifica el poder adverso a Dios que tienta al hombre con astucia y engaño (Gn 3): la imagen parece tomada de representaciones mitológicas de la serpiente como poder cósmico rebelde; de ello quedan huellas en el AT: Is 51,9; Sal 136, 13. Baja al fondo del mar (Am 9,3) y hiere en el desierto (Dt 8,15). El Señor la hiere y destroza (Job 26,13). En la era escatológica será aniquilada (Is 27,1) o se hará mansa y jugará con el niño (Is 11,8). Los malvados participan de su naturaleza: el imperio agresor (Is 14, 29), los jefes depravados (Sal 58, 5s; 140,4). La serpiente de bronce era signo salvador, por la vista (Nm 21) o por la fe (Sab 16,5-7); pero no debía ser venerada (2 Re 18,4).

Siervo. Aunque la legislación distingue entre esclavo, empleado y asalariado, el término hebreo "siervo" tiene múltiples usos. Es el esclavo en una economía rural, es el ministro del rey, un rey vasallo de su soberano. Siervos del Señor son: en lo cúllico, todo el pueblo (culto = servicio) y, de modo específico, los sacerdotes; en lo político, el pueblo es vasallo de Dios (OAlianza), el rey terreno es como virrey de Dios (Sab 6), el profeta es siervo en su función de mensajero o embajador de Dios. Siervos son algunos personajes famosos: Abrahán,

Moisés, Josué, David y Job. De modo especial hablan de un siervo del Señor los cuatro cantos de Is II (cfr. Introducción), que de algún modo apuntan al OMeías.

Signo. Se usa para reconocer, como el banderín de las tribus (Nm 2), la cuerda en la ventana (Jos 2,12); o bien para recordar (Jos 4,6; Nm 17,3,25); sirve para manifestar y declarar (Is 19,20; 66,10). *Es garantía que Dios da o exige:* el arco iris (Gn 9,12), la circuncisión (Gn 17,11), el sábado (Ex 31,13). Es también garantía de un oráculo (Jue 6,17; Is 7,11), de una misión (Ex 3,12). A veces esos signos tienen carácter milagroso, es decir, superan la posibilidad de comprensión o dominio de los que reciben (Dt 4,34; 7,19), y por eso apuntan hacia Dios. Las acciones simbólicas de los profetas son como pantomimas, oráculos en acción (Is 20).

Silencio. OHablar.

Soberbia. El deseo de ser o aparecer superior a otros es considerado en el AT como vicio capital, condenado por doctores y profetas; su opuesto es la humildad. El vocabulario de la soberbia usa dos raíces principales: *gáh* con sus derivados y *rwm* en composición. La soberbia provoca, como castigo inmanente, la humillación, la humildad trae gloria; la fórmula en paralelismo antitético (Prov 29,13). La oposición se extrema cuando entra en escena Dios: Is 2,9-18 describe la humillación de toda la soberbia humana y la exaltación única de Dios. Ben Sirá propone una instrucción sobre la soberbia (Eclo 10,7-17) y otra sobre la humildad (Eclo 4,17-24). En alegoría de árbol y como figura ejemplar (Ez 31) describe el engreimiento de Egipto y su caída fatal hasta el Abismo; con otra imagen (Is 14). También es proverbial la soberbia de Moab (Jr 48). Raíz y alimento de la soberbia puede ser la prosperidad (Sal 73,6; Ez 16,49), la abundancia (Dt 8,11-17). La Sabiduría detesta el orgullo (Prov 8,13), Dios lo aborrece y castiga (Prov 15,25; 16,5). El hombre debe contentarse y no aspirar a lo que sobrepasa su alcance (Sal 133); Dios favorece a los humildes (Prov 3,34).

Sueño. Tiene valor ambiguo, de engaño o de Orevelación (Eclo 34,1-8). a) Expresión de un deseo que no se cumple (Is 29,7s); son engaño (Dt 13,2; Jr 23,25-28; Zac 10,2). b) Puede ser medio de revelación como predicción o explicación: José sueña e interpreta sueños (Gn 37 y 40; Jue 7,13). En la apocalíptica recurre el procedimiento literario de sueño y explicación: OIntroducción a Daniel.

T

Temor de Dios. En su sentido originario es un componente de lo numinoso, es el sobrecogimiento de la criatura en presencia de Dios; se redobra por la conciencia de pecado que dicha presencia descubre. Ese carácter tiene en textos primitivos (como Gn 28) y lo conserva en las feofanías de castigo (Sal 14; 48; 68,36; 76); pero en éstas también el justo o inocente se siente sobrecogido (Sal 64). Incluso perdonando, Dios infunde respeto (Sal 130). Con el tiempo, el concepto temor pasa a designar el sentido religioso del hombre, y dentro de la alianza, la fidelidad: así en Deuteronomio y en muchos salmos, en los que la palabra hebrea, que etimológicamente significa temeroso, significa de hecho "fieles a Dios". Hay textos en que el temor es paralelo del amor, del pegarse o seguir a Dios. Esa fidelidad incluye sobre todo el cumplimiento de la Oley de Dios, y más tarde ese elemento se destaca hasta coincidir prácticamente con el temor de Dios: es el caso de textos sapienciales. En textos sapienciales, el "principio de la sabiduría es el temor de Dios", es decir, el sentido religioso (Prov 1,7; Eclo 1,13-16).

Templo. Es el sitio separado para el Oculo, especialmente relacionado con la divinidad: en principio puede ser un lugar abierto (altozanos), puede ser una tienda de campaña o pabellón, puede ser un recinto con edificios. Santuarios antiguos hubo en Siquén, Betel, Gabaón, Silo. Entre David y Salomón se consuma la construcción de un templo central para el pueblo. La descripción se encuentra en 1 Re 6-7 y Ez 40ss. El sentido teológico se formula sobre todo en la oración de Salomón (1 Sm 8). Es lugar del sacrificio, el oráculo y la Oración. El templo tiene una dimensión positiva: es lugar de la Opresencia de Dios, que recibe y da audiencia, en él está la Ogloria del Señor; es garantía de protección. Pero el templo puede desviar: sugiriendo un Dios inmóvil, creando una falsa seguridad (Jr 7). La cosa es tan grave, que el templo es destruido y la Gloria emigra (Ez 1-10). Habrá un templo mesiánico (Is 2,2-5; 56,7; 60; Ez 40-48), lugar de oración para todos los pueblos.

Tentación. Dios tienta al hombre poniéndolo a prueba, para que el hombre se realice: el ser libre del hombre crece (Gn 22), la actitud se hace acto y se afianza (Dt 8), el justo se acrisola (Sab 3,1-9). Algunos textos presentan dramáticamente un tentador: extemo **al hombre**, como la serpiente (Gn 3) o Satán (**Job**): o inferno, como el oráculo del **Pecado (Sai 361)**.

Teofanía. ORevelación. OGloria.

Testigo. En sentido corriente es el que presencia un hecho, escucha personalmente un dicho. En sentido jurídico, los testigos actúan notarialmente en una boda (Rut), en una compra (Jr 32). En sentido forense, los testigos aducen pruebas de cargo o descargo. La legislación se fija sobre todo en el último aspecto, para asegurar la Ojusticia de los tribunales (Ex 20,16; Dt 5,17; 19,18), también los sapienciales previenen contra el testigo falso (Prov 6,19; 25,18). Dios es invocado como testigo en un pacto (Gn 31; 1 Sm 20,23). Cuando Dios pleitea con su pueblo, llama por testigos (notariales) al cielo y la tierra, y actúa a la vez como testigo de cargo (Is 1,2; Sal 50). Israel ha de ser testigo de Dios, dando testimonio de él ante los paganos (Is 43,8-13) y contra los falsos dioses. Moisés lega su canto como testimonio perpetuo contra la infidelidad de Israel (Dt 31,19).

Tiempo. La experiencia de Israel es semejante a la nuestra en su nivel ordinario; quizá subraye más algunos aspectos cualitativos. La misma división de pasado, presente y futuro: el pasado vuelve en la memoria y actúa con fuerza modelando al pueblo; el presente es muchas veces el punto de cita del recuerdo ("como sucede hoy") y puede ser el tiempo de la decisión ("si escucháis hoy su voz"); el futuro es el tiempo de la esperanza, que induce a la acción. Hay un tiempo inicial de cada cosa, que tiene especial valor; también hay un tiempo final; y desbordando ambos está Dios (Is 11). Hay un tiempo intermedio de dilación (¿Desierto) y un tiempo inminente de cumplimiento. Se distinguen los ritmos básicos del día y la noche, de tres estaciones, de meses y años. Además, el ritmo histórico de las generaciones. Y secciones misteriosas que desbordan esos ritmos y resultan inabarcables e incomprensibles. El tiempo circular rige las celebraciones litúrgicas (Is 29,1), que repiten "el mismísimo día" (Ex 12; Lv 23). En cierto modo rigen los esquemas narrativos (Jue 2). Qohélet defiende un tiempo circular (Ecl 1,1-11) y un tiempo de alternancias (Ecl 3,1-8). La apocalíptica periodiza la historia.

Tierra. Con el cielo compone el universo; es la morada del hombre (Sal 115,16), aunque sigue siendo propiedad de Dios (Sal 24,1). En esta tierra se distingue la superficie, tierra de los vivos (Sal 116,9), y la zona subterránea de los muertos (Is 26,19). También se distingue la tierra universal, el orbe y los territorios, especialmente la tierra prometida. Se llama prometida porque Dios se la promete a los

patriarcas para dársela a sus descendientes; pues aunque la tierra entera es de Dios, lo es de modo especial la que llamamos Palestina. Es posesión sagrada, reservada para el pueblo de Dios. Un tiempo la habitaban los cananeos, que la han contaminado con sus abominaciones (Lv 18,24-28) y por eso son desposeídos (Sab 12). Al dar la tierra, Dios se revela dador y fiel a la promesa. Ese don inicial, que ha de ser recordado, se actualiza con el don anual de la lluvia y se materializa en el don de las cosechas. Respecto a la tierra de Egipto, la nueva es posesión: en ella los israelitas ya no son emigrantes; respecto al Odesierto, es cultivo y Odescanso; frente a una visión mítica o no problemática, la tierra es tarea en otro plano (no sólo de cultivo), tiene que ser conservada con la fidelidad del pueblo a su Dios. La tierra prometida entera es don al pueblo entero pero ese don se realiza por medio de un reparto de lotes, realizado a suertes; el lote debe quedar en la familia, dándole arraigo y constituyendo la Oheredad. Varias leyes quieren garantizar ese reparto contra la expropiación global de esa tierra, el que no tiene un lote en propiedad tiene derecho al sustento que da esa tierra (Jos; Dt 26).

Trabajo. Aparece en su aspecto positivo y negativo. Es positivo como tarea del hombre sobre la Ocreación que debe someter; incluso el paraíso tenía que cultivarlo (Gn 2,15). Dios quiere un hombre activo. Es negativo el esfuerzo que supone, el sudor de la frente (Gn 3) y también la explotación del hombre en trabajos forzados, como hacía el Faraón en Egipto (Ex 1; 5) o Salomón en Israel (1 Re 12). Positivo es el trabajo cuando produce frutos que el trabajador disfruta (bendiciones); negativo, cuando no produce frutos o cuando otro disfruta de ellos (maldiciones). La escatología dice que se acabará esa maldición (Is 62,8-9). Porque es valor positivo, los sapienciales lo recomiendan contra la pereza (Prov 26,13-16; 24,30-34); pero otro sapiencial, Eclesiastés, se rebela contra el trabajo excesivo que impide disfrutar de la vida. El decálogo sintetiza trabajo y descanso en el ciclo semanal. La fiesta de las primicias (Dt 26) conmemora el fruto del don de Dios y del trabajo del hombre. También Dios trabaja: en la creación (Gn 1) y en su acción constante; no se cansa y da fuerzas al cansado (Is 40,27-31). En otras religiones, el hombre trabaja para que los dioses descansen; en Israel, Dios trabaja incluso cuando el hombre descansa (Sal 127), y hace partícipe de su descanso (Ex 20,11; Sal 94).

Tradición. OMemoria.

Tristeza. Tiene un vocabulario abundante; se representa como congoja, angustia, consternación, abatimiento, pesar, amargura. Su manifestación externa y social es el luto y el duelo. Sus causas son varias: personales (Prov 14,10), familiares (Sal 35,14), por los hijos, Jacob por José (Gn 37,34s), David por Absalón (2 Sm 19,1-5), por la necesidad de un hijo (Prov 10,1); por Jerusalén (Sal 102,15 y Lam), por la esclavitud (Ex 1,14). Algunos efectos (Sal 31,10). Amargura: Rut 1,13, de la muerte (1 Sm 15,32). Tristeza por un pecado cometido es *arrepentimiento*: David (2 Sm 12); Ajaz (1 Re 21); en actos o plegarias penitenciales (Neh 9); ha de ser interior (Sal 51). Una variante es el remordimiento (2Sm 24, 10). Contraria al arrepentimiento es la obstinación o contumacia, que se llama "cerviz dura" (Jr 7,26), "corazón de piedra" (Ez 36,26), "de frente fuerte y corazón duro" (Ez 3,7); ejemplo típico es el Faraón. OAlegría.

U

Unción. OMesías.

Universalismo. OElección.

V

Valor. (Nosotros colocamos el valor en el capítulo de la fortaleza como virtud cardinal). a) Valor militar es propio del rey y del príncipe (2 Sm 1,21-23; Sal 45,4s), también del soldado (Am 2,14), del Mesías (Is 11,2); no es cuestión de palabras (Is 36,5); pero no hay que alardear (Jr 9,22); Dios da valor a David (Sal 18,40). b) Valentía del profeta (Miq 3,8). c) Se atribuye a Dios en su título guerrero. La cobardía se llama a la letra "manos débiles, flojas": por la noticia de un asesinato (2 Sm 4,1), en la guerra (Jr 6,24; Ez 7,17); también se dice desánimo (Jue 8,3) "derretirse el corazón" (Jos 2,11). Una forma especial es el pánico (1 Sm 14,15), que provoca la huida y desbandada.

Vanidad. Se manifiesta en la Oalabanza propia, el gloriarse y alardear. Un rey alardea de edificios fastuosos (Jr22,15), Senaquerib, desús conquistas (Is 10,8-15), Tiro personificada se envanece de su belleza y poder económico (Ez 27,2s), llega a creerse un dios (Ez 28,2-10); Babilonia personificada dice "Yo y nadie más" (Is 47,8). Isaías se burla de la vanidad de las mujeres de Jerusalén (Is 3,16-24).

Venganza. Para entender correctamente el lenguaje de la venganza, hay que tener en cuenta dos cosas: a) muchas veces, más que venganza, habría que llamarlo "justicia vindicativa", la cual, antes de hacerse institucional y formalizada la magistratura, se practicaba a nivel de clan, familia o personal; así el "vengador de la sangre" ejecuta un acto de justicia legalmente determinado Nm 35,9-34; el "Dios de las venganzas" es el Dios justiciero (Sal 94,1), ejerce la justicia vindicativa castigando y rei-vindicando. b) El orante no se toma la venganza por su mano, no se hace justicia, sino que pide justicia a Dios juez, según la ley o la costumbre; p. ej. según la ley del talión. Por lo demás, se expresan con frecuencia sentimientos de venganza con violencia, p. ej. Simeón y Leví en Siquén Gn 34 (maldecida en Gn 49,5-7, aprobada en Jdt 9,2-4). Se menciona el gozo de la venganza Sal 58,11. David moribundo encarga a Salomón que lo vengue 1 Re 2,2-9. 1 Mac 9,37-42 narra una venganza brutal.

Verdad. Aunque la terminología no esté tan claramente diferenciada como en nuestras lenguas, los hebreos tienen claro el concepto de la verdad en sus dos aspectos: el objetivo de relación de enunciado con la realidad, y el subjetivo de relación del enunciado con el pensamiento: verdad y sinceridad. Sus opuestos son falsedad y mentira, a) Orden *objetivo*. Adán pone los nombres exactos (Gn 2,19s) (anteriores a todo enunciado); los sapienciales valoran el saber o conocimiento: de la naturaleza (1 Re 5,13), de los hombres (Prov 20,5). Instrucción y aprendizaje implican verdad. Dios conoce la realidad y también el hombre, a su medida. En el campo judicial es fundamental la verdad: los jueces deben apurar exactamente los hechos (Dt 13,4; 1 Re 3,16-28). El testigo ha de juntar verdad con sinceridad (Prov 14,25). Fórmula descriptiva: tus palabras no se han apartado a derecha ni a izquierda (2 Sm 14,9), dice la mujer tecuita a David. A este orden pertenecen enunciados sobre la autenticidad y realidad del Señor frente a la "nulidad" de otros dioses, según el Segundo Isaías, b) En el orden *subjetivo*: es frecuente la condenación de la mentira y el fraude y el engaño. Son fuerza corrosiva de la sociedad, c) Una categoría emparentada es la verdad de la predicción o promesa que se cumple (Jos 23,14; Is 40,8); el cumplimiento acredita al profeta (Jr 28,9; Eclo 36,20s), el no cumplimiento lo desacredita (Jon). d) **Hay** formas literarias, enigmas y parábola, **cuya**

verdad se esconde y hay que adivinarla: acertijos de Sansón, parábola de Natán (2 Sm 12; 1 Re 10,1). De modo semejante, acciones simbólicas que hay que explicar: Jeremías y Ezequiel. Visiones o sueños de la apocalíptica propuestos en clave (Dan).

Vergüenza, a) El hebreo siente la vergüenza de la desnudez como afrenta: los embajadores de David (2 Sm 10,4; Is 20) en una acción simbólica, la adúltera (Ez 16,39), la mujer expuesta a la vergüenza pública (Is 47,2s), Jerusalén personificada como matrona (Lam 1,8). En el paraíso los esposos desnudos no sentían vergüenza (Gn 2,25). b) Otra vergüenza es afín a la timidez y los respetos humanos: sobre la acertada y la equivocada ofrece una instrucción (Eclo 41,14-42,8). Otra es la infamia que acarrea una conducta a sí y a otros: el ladrón sorprendido (Jr 2,26), el hijo a sus padres (Prov 29,15; 1 Sm 20,30), la mujer malfamada (Prov 12,4).

Vestido. Según Gn 3, aparece después del pecado por motivos de pudor; la desnudez en Israel era vergonzosa. El vestido distingue los sexos (Dt 22,5), puede ser insignia de autoridades y ornamento sagrado de sacerdotes (Ex 29,8; 39); poner la insignia puede equivaler al nombramiento o es parte de él. También sirve para expresar el gozo festivo o el duelo.

Vida. El hombre comparte la vida de los animales (no con las plantas); sede de la vida es la sangre y el respiro. Es el don supremo y base de todos (Job 2,4; Eclo 9,4), una vida larga es una de las bendiciones básicas. Se relaciona con la luz, que el hombre ve en esta vida, en la tierra de los vivos (Job 33,30). Dios da la vida, la conserva, la aumenta. Porque es Dios vivo y de vivos (Jos 3,10; Dt 32,40), es fuente de vida (Sal 36,10), es señor de la vida (Nm 27,16) y quiere la vida del hombre, incluso del pecador (Ez 18,23.32); tanto que él es

la vida del pueblo. Pero liga la vida a la observancia de los mandamientos (Dt 30,15-20). La vida disminuye en la enfermedad y termina en la muerte. Ahora bien, si la vida es el don supremo, en la era futura tiene que triunfar sobre la muerte; si Dios es señor de la vida, puede conservarla o restablecerla. En las escatologías se promete vida larga (Is 65,20) y también la victoria sobre la muerte (Is 25,8). OResurrección.

Viento, a) Simple *meteoro* percibido como dinamismo suave o violento (Is 7,2; Ez 5,2; Sal 35,5), en particular, el solano, cálido y enervante (Jr 18,17; Ez 17,10). b) El viento/aire de la *respiración*, dinamismo vital, muy claro en Ez 37, que une lo cósmico con lo humano, c) El viento revelando la presencia de Dios, *teofanía* (Ez 1), o a su ausencia (Elias, 1 Re 19). Viento al servicio de Dios (Sal 104,3s; Eclo 43,17.20). d) Viento divino, dinamismo creador y ordenador (Gn 1); antropomorfismo, su respiración o resoplido (Sal 18,16; Ex 15,8). e) Viento / dinamismo que Dios comunica al hombre para una misión (= *carisma*) (Nm 11; Dt 34,9; Is 11; Miq 3,8). f) Por su levedad, metáfora de nulidad (Jr 13,24); juega con el doble sentido de nulidad y aliento vital (Job 7,7).

Vocación. Suele ser parte de la elección y misión. Dios llama a algunos hombres para una misión determinada y los capacita para cumplirla. La vocación o llamada de Dios se narra en formas literarias bastante estables o en breves referencias. Entre las vocaciones destacan: Abrahán (Gn 12), Moisés (Ex 3), Gedeón (Jue 6), Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amos (Am 7,15), Isaías II (Is 40), David (Sal 78,70-72), Ciro (Is 45,4), el siervo (Is 42,1.6; 49,1). Puede preceder al nacimiento y concepción (Jr 1), suceder en el templo (Is 6), en pleno trabajo (Am 7; 1 Re 19: Eliseo).

Pentateuco

Pentateuco

INTRODUCCIÓN

Una tradición milenaria y la práctica de librereros y exegetas nos tienen acostumbrados a esta designación. Tranquilamente, consideramos el Pentateuco como un libro, sin advertir que el mismo nombre habla de cinco rollos o estuches donde guardarlos.

Pasa como con la Biblia, que, siendo un plural, la tomamos como un singular. Cinco libros forman el Pentateuco: en nuestra terminología, basada en los nombres griegos, los llamamos: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. ¿Queda resuelta la cuestión?

Al contrario, surgen nuevas preguntas. La designación es antigua, es canónica, es decir, autoritativa, es tradicional, es práctica. Pero no vale absolutizarla. Para evitarlo la colocamos entre dos alternativas: Exateuco y Tetrateuco.

Si nos concentramos en el tema, en el gran arco de promesa y cumplimiento, el relato que comienza con Abrán -tras la breve prehistoria- no concluye hasta que Josué no ha repartido la tierra prometida a las doce tribus de Israel. Por el tema, hay que contar con seis libros, añadiendo Josué a los cinco anteriores: ése sería el Exateuco.

Pero un análisis de temas y formas descubre que el Deuteronomio perteneció en rigor, como gran obertura, al cuerpo narrativo que va desde la entrada en la tierra (Moisés-Josué) hasta la salida al destierro; o sea Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Al restituir su puesto original al Deuteronomio, el Pentateuco se reduce a Tetrateuco.

¿Con qué nos quedamos? Con una sana flexibilidad mental y una distinción de etapas. En una época tardía, imposible de precisar, alguien con autoridad separó el Deuteronomio de su puesto original y lo unió a los libros precedentes. Es la versión canónica, que termina con la muerte de Moisés.

Cuando nosotros adoptamos este punto de lectura, contemplamos una historia truncada en su último capítulo: el cumplimiento de la antigua promesa queda en suspenso, de nuevo colgado de la palabra **que**

prometió. Al mismo tiempo contemplamos a Moisés separado, exaltado sobre la montaña, señalando desde su puesto único a los sucesores el camino de la Tórá.

Y cuando nos aprestamos a leer el cuerpo narrativo de Josué a Reyes, damos un paso atrás para tomar carrera leyendo el Deuteronomio, que nos suministra las claves principales para seguir leyendo.

Contenido

Así pues, abordamos la lectura canónica del Pentateuco. ¿Qué encontramos? Una obra fascinadora, amena, entretenida, reiterativa, aburrida, pesada... Un inmenso paisaje con cumbres narrativas y barrancos polvorientos, con sendas llanas y veredas escabrosas. Más que una obra, el Pentateuco parece una colección de piezas heterogéneas: registros de archivo, códigos legales, o litúrgicos, documentos jurídicos, poemas, relatos. Con todo, la narración es el elemento importante: desde la vocación de Abrahán hasta la muerte de Moisés fluye un relato serpenteante, accidentado y bien orientado. Toca al lector ajustar cada vez su enfoque para comprender y gustar cada sección sin perder la orientación general.

Basta leer con atención crítica para tropezar con cosas extrañas. Si de la lectura pasamos al estudio, las dificultades se multiplican. Una manera de salvar los obstáculos es subiendo a su origen. ¿Quién compuso esa obra? ¿Con qué materiales? ¿Con qué criterios? ¿Qué valor histórico tiene? ¿Qué valor literario? Con esas preguntas y otras semejantes entramos en la historia de la investigación sobre el Pentateuco. Tema muy importante, pero secundario por ahora para nosotros. Por eso me conformaré con breves indicaciones que se pueden ampliar en obras específicas llamadas de introducción especial.

Teoría documentaria

Desde fines del siglo XIX se impuso la explicación sistemática de Wellhausen. Basándose en indicios convergentes: variedad de nombres divinos, duplicados, incoherencias, detalles formales, tendencias, logró separar y repartir el Pentateuco en cuatro fuentes o documentos que llamó Yavista (J), Elohísta (E), Deuteronomio (D), Sacerdotal (P); las siglas provienen de los nombres alemanes. Un redactor o varios sucesivos trenzaron los hilos y combinaron bloques para formar el Pentateuco actual.

El análisis de Wellhausen demostró su acierto a lo largo del tiempo; su hipótesis conserva validez, con notables correcciones y complementos. Correcciones: a) se niega la existencia de (E) como documento autónomo y se atribuyen sus supuestos materiales a adiciones

o suplementos, b) Por subdivisión en documentos menores, con otros nombres o siglas: p. ej. el P de base, el J1 y J2, el Laical (L), o Nomádico (N). Estos han tenido menos fortuna, c) Remontándose en el tiempo: más que documentos, los cuatro propuestos son elaboración de tradiciones plurales más antiguas, d) Dando un paso más se aíslan bloques temáticos y se estudia su transmisión oral, hasta casi perder de vista los supuestos documentos, e) O bien, supuesto un texto original, se rastrea el proceso de su adaptación y transformación hasta la forma última; se identifican los responsables de cada etapa de acuerdo con sus criterios. Así llega un momento en que el Yavista, para algunos investigadores, deja de existir, mientras que otros reducen seriamente su aportación.

En línea paralela trabajan los que estudian los componentes del Pentateuco como textos literarios. Aquí cabe distinguir: a) la actividad de clasificar por tipos, propia de la escuela de Gunkel; b) el estudio del arte narrativo, en procedimientos recurrentes y en rasgos individuales; tendencia reciente en el campo bíblico. De la clasificación por tipos y subtipos se deducen consecuencias para la interpretación.

Valor histórico

Ante todo, los textos reflejan la mentalidad de la época en que fueron escritos: p. ej. durante la reforma de Josías, en el destierro o a la vuelta, a finales del siglo V. Lo malo es que la datación es con frecuencia muy dudosa y discutida, y depende no pocas veces de una comprensión determinada del texto. En cuanto a los hechos narrados, al faltarnos testimonios externos, es muy difícil juzgar por el mero texto. Es aventurado afirmar o negar la historicidad de un hecho determinado. Con los datos de la Biblia no podemos reconstruir con rigor lo que sucedió.

Valor literario

A lo largo del Pentateuco iremos encontrando obras maestras de la narrativa universal: serenos o dramáticos o patéticos relatos patriarcales, épica estilizada de la liberación, cuentos fantásticos; y entreverados, unos cuantos poemas. No debe engañarnos su aparente sencillez, tras la cual se ocultan muchas veces refinados recursos de estilo y siempre el sentido de la trascendencia vivida.

Génesis

INTRODUCCIÓN

Para los judíos *beresit*(= al principio), para los griegos y para nosotros Génesis o primer libro de Moisés: es el libro de los orígenes. Origen del mundo, por creación; origen del mal, por el pecado; orígenes de la cultura, de la dispersión de los pueblos, de la pluralidad de lenguas. En una segunda etapa origen de la salvación por la elección de un hombre, que será padre de un pueblo; después la era patriarcal, como prehistoria del pueblo elegido, Abrahán, Isaac, Jacob, y también José.

Al empezar con la creación del mundo, el autor responsable de la composición final (autoritativa para nosotros) hace subir audazmente la historia de salvación hasta el momento primordial, "el principio" de todo.

El libro intenta dar respuesta a grandes enigmas del hombre: el cosmos, la vida y la muerte, el bien y el mal, el individuo y la sociedad, la cultura y la religión... Tales problemas reciben una respuesta no teórica o doctrinal, sino histórica, de acontecimientos. De la humanidad no decide una teoría, sino una historia, y de esa historia es responsable la humanidad. Pero esa historia está soberanamente dirigida por Dios, para salvación de toda la humanidad.

El Génesis no es mito, aunque utilice expresiones y referencias míticas, desmitificándolas.

En la atención del autor la historia se va estrechando. Pueblos enteros, que el autor conoce y menciona, van cayendo afuera, a la tiniebla exterior de una historia sin historiografía.

En cambio, las personas acogidas viven en el Génesis con una intensidad humana sorprendente, lograda por eliminación de datos secundarios o por el hallazgo certero de lo esencial. Sea escasez de medios narrativos o economía en su uso, el resultado es de esencialidad en los momentos culminantes, de concentración en los demás.

Dios interviene en esta historia profundamente humana como verdadero protagonista: en muchos rasgos actúa a imagen del hom-

bre, pero su soberanía aparece sobre todo porque su medio ordinario de acción es la palabra. La misma palabra que dirige la vida de los patriarcas, crea el universo con su poder.

La aparición de Dios es misteriosa e imprevisible: es la palabra de Dios la que establece el contacto decisivo entre el hombre y su Dios. Como la palabra de Dios llama e interpela al hombre libre, éste queda engranado como verdadero autor en la historia de salvación.

La palabra de Dios es mandato, anuncio, promesa. El hombre debe obedecer, creer, esperar: esta triple respuesta es el dinamismo de esta historia, tensa hacia el futuro, comprometida con la tierra y pendiente de Dios, intensamente humana y soberanamente divina.

La Creación
(Sal 104; Eclo 43;
Prov 8,22-30)

1 'Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

²La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

³Dijo Dios:

-Que exista la luz.

Y la luz existió.

⁴Vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de la tiniebla: ⁵llamó Dios a la luz «día», y a la tiniebla «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

⁶Y dijo Dios:

-Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.

⁷E hizo Dios la bóveda para separar las aguas de debajo de la bóveda, de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue.

⁸Y llamó Dios a la bóveda «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

⁹Y dijo Dios:

-Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.

Y así fue.

¹⁰Y llamó Dios a los continentes «tierra», y a la masa de las

aguas la llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

¹¹Y dijo Dios:

-Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue.

¹²La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

¹³Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

¹⁴Y dijo Dios:

-Que existan lumbreras en la

1,1-2,4a El autor toma la imagen del mundo tal como la veía la ciencia de entonces. La simplifica y estiliza en seres y grupos elementales. División y oposición son principio de orden y armonía (Eclo 33,7-15), clasificación y nomenclatura son principios de conocimiento organizado. Esa visión empírica es proyectada globalmente al momento del primer existir, y allí aparecen en acción dos principios dinámicos: el aliento de Dios, que incuba y transforma el caos en cosmos, y la palabra soberana de Dios, que da orden de existir, asigna puesto y nombre, bendice.

Para la realización literaria el autor opera con breves fórmulas, que repite con calculada diversidad. La composición está regida por dos principios numéricos: el diez del decir de Dios y el siete de los días; entre éstos ocupan puesto clave el primero, el cuarto y el séptimo: luz, astros, descanso. La semana de seis días laborables y uno de descanso (división del mes lunar) se proyecta al tiempo primordial, presentando la acción de Dios a imagen del hombre (Ex 20,11). La analogía hace resaltar la diferencia: la acción de Dios es soberana y eficaz, las obras son el universo, la tarea es perfecta.

Dios es el soberano que da órdenes y se cumplen, es el artesano que ejecuta y contempla complacido la obra bien hecha, es el poeta que pronuncia los nombres primigenios. Por la acción de Dios y su aprobación auténtica, toda la creación y sus partes es

bueno y bella, armoniosa y no confusa. Dios crea algunos seres individuales y únicos, otros según su especie, de modo que se prolongue y crezca por la fecundidad, en una forma de creatividad delegada.

La corona de todos es el hombre, imagen de Dios por señorío recibido (Sal 8), quizá como interlocutor en la tierra de Dios; varón y hembra como sede de fecundidad compartida y como primera célula social. Puede compararse este poema hierático con otros de tema semejante: Sal 104 y 148; Eclo 43; y numerosas referencias al Dios Creador: por la palabra y el aliento Sal 33; Jn 1, con la colaboración de la Sabiduría trascendente Prov 8.

1.1 "Cielo y tierra" componen la totalidad, equivalen a universo (cfr. Sal 115,16).

1.2 Caos y tiniebla representan imaginativamente el no ser. En vez de "aliento de Dios" otros traducen como superlativo "un viento impetuoso": más probable la primera, según Sal 33 y Eclo 24,3. 2 Cor 4,6: es una luz que trasciende las lumbreras del cuarto día.

1,4 Is 45,7.

1,6 Sal 19,2.

1,9 Sal 24,2; 33,7.

1,11 Hierba y árboles abarcan el mundo vegetal entero. Sal 65,10-14.

1,14 Hay una distinción implícita, entre un tiempo de una semana trascendente, y el tiempo que inauguran y articulan cíclicamente el sol y la luna. "Lumbreras": no luz ni divinidad (cfr. Dt 4,19; Job 31,26).

bóveda del cielo para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años;¹⁵ y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para alumbrar a la tierra.

Y así fue.

¹⁶E hizo Dios las dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. ¹⁷Y las puso Dios en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra; ¹⁸para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

¹⁹Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

²⁰Y dijo Dios:

-Bullan las aguas con un bullir de vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.

²¹Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo bullir según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

²²Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo:

-Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.

²³Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

²⁴Y dijo Dios:

-Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue.

²⁵E hizo Dios las fieras de la tierra según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles del suelo según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

²⁶Y dijo Dios:

-Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles.

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra lo creó.

²⁸Y los bendijo Dios y les dijo Dios:

-Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.

»Y dijo Dios:

-Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla

sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento;³⁰ y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra -a todo ser que respira-, la hierba verde les servirá de alimento.

Y así fue.

³¹Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

² Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus muchedumbres.

² Para el día séptimo había concluido Dios toda su tarea; y descansó el día séptimo de toda su tarea.

³ Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque ese día descansó Dios de toda su tarea de crear.

^{4a} Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Paraíso y pecado

(Ez 28,12-19; Dt 28,63s)

^{4b} Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo,⁵ no había aún ma-

1,20 Sal 8,9.

1,24 Job 39.

1,26-27 Declaración programática. En todo lo que sigue se hablará de Dios en analogías humanas: forma legítima, única posible, porque sólo el hombre es imagen de Dios. Eclo 17,1-4; Sal 8,7-9.

1,27 1 Cor 11,7.

1,28 Dominio: Sal 8; Jr 27,6.

1,29-30 Es un régimen vegetariano.

1,31 Eclo 33,16-25.32-35.

2,1 Ex 20,11; Jn 5,17.

2,3 Eclo 33,7-9.

2,4b-3,24 Si todo es bueno desde y por su origen, si el hombre es la corona de un universo excelente, ¿cómo se explica la presencia del mal? ¿No son bien y mal la división más radical que el hombre experimenta? La

muerte es el mal definitivo y el dolor es su anticipo; la tierra, hecha para dar frutos, da espinos; el trabajo es fatigoso y poco productivo, la fecundidad es dolorosa. ¿Por qué? Y la experiencia es universal. Quien así pregunta posee una formación y mentalidad "sapiencial" madura: se pregunta por el sentido de la vida, del bien y del mal.

Para responder, se remonta, al estilo hebreo, al origen de la humanidad entera. Entre la bondad inicial y la situación actual ha sucedido una quiebra que se llama desobediencia a un precepto positivo de Dios. Esa quiebra es un hecho que funda y provoca la condición de todos los descendientes: es un pecado "de origen". Lo que depende de ese hecho entra en su estela maldita.

Fue un acto responsable, del que el hombre ha de responder ante Dios. Una visión

tórrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia a la tierra, ni había hombre que cultivase el campo⁶ y sacase un manantial de la tierra para regar la superficie del campo.

⁷Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

⁸El Señor Dios plantó un parque en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

⁹El Señor Dios hizo brotar del

suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida en mitad del parque y el árbol de conocer el bien y el mal.

¹⁰En Edén nacía un río que regaba el parque y después se dividía en cuatro brazos: "el primero se llama Pisón y rodea todo el territorio de Javilá, donde se da el oro; ¹²el oro del país es de calidad, y también se dan allí ámbar y ónice. ¹³El segundo río se llama Guijón, y rodea toda la Nubia. ¹⁴El tercero se llama Tigris, y corre al este de Asiría. El cuarto es el Éufrates.

¹⁵El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el parque de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. ¹⁶El Señor Dios mandó al hombre:

¹⁷.-Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol de conocer el bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

¹⁸El Señor Dios se dijo:

«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle el auxiliar que le corresponde».

¹⁹Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las fieras salvajes y todos los pájaros del cielo,

menos pesimista se expresa en Sal 104 y Eclo 17.

¿Cómo fue concretamente esa rebelión?, ¿cuál era la situación precedente? El autor no conoce los particulares del hecho y ha de elaborarlos en forma inteligible para sus lectores y con calidad simbólica expansiva. La forma ordinaria de desarrollar un hecho es la narración. Para componerla, el autor echa mano sin reparo a dos grupos de datos: unos de orígenes, de ascendencia mítica: un paraíso o parque encantado, con agua abundante y árboles prodigiosos, la divinidad que allí se pasea, una serpiente o dragón nefasto; estos datos entran en una constelación nueva a la que se subordinan. El segundo grupo de datos está tomado de la experiencia histórica del autor y de su pueblo: qué es el pecado, cómo se desenvuelve, qué consecuencias acarrea. Esto suministra la estructura narrativa, que se articula en varios actos: a) Iniciativa divina, beneficio, don 2,4b-15.18-25; b) Exigencia divina ligada al don 2,16s; c) rebeldía humana quebrantando el mandato 3,1-7; d) Interrogatorio, sentencia y castigo limitado 3,8-24.

El estilo difiere totalmente del precedente. El autor logra sintetizar la impresión de un mundo fantástico, primigenio, con una notable finura psicológica. Es obra literaria madura, probablemente tardía (antes se solía atribuir al Yavista y fechar el siglo X). Véanse algunos de los motivos mitológicos en Ez 28,1-19.

2,5-6 Lluvia o pozos: véase Dt 11,10-12.

2,7-15 Comienza con el movimiento clásico de liberación, "sacar de... introducir en..."

El primer hombre es sacado de la tierra y llevado, introducido, en el parque expresamente plantado para él.

2.7 Dios trabaja a manera de alfarero, no con la mera palabra: Is 29,16; Sal 33,15; 94,9; Tob 8,6. Su aliento es principio de vida: Job 10,8-11; Sab 15,7-11 (cfr. Zac 12,1); transforma la estatua de arcilla en ser vivo.

2.8 *Edén* significa delicia: es un parque de recreo. "Árbol de la vida": Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4. "Bien y mal": totalidad en la esfera de los valores.

2.9 Prov 3,18.

2.10 Eclo 24,24-27.

2,10-14 Reúne los ríos más ilustres y caudalosos y les asigna un manantial único. Eclo 24,24-27 añade Nilo y Jordán.

2,15 Síntesis antes de introducir el tema del mandato. Dos verbos resumen el don: tomar y colocar; otros dos resumen la tarea: guardar y cultivar. Los primeros se usan en contextos de restauración: del destierro o la diáspora a la tierra prometida, p. ej. Ez 36,24; 37,21; los otros dos son típicos de la exhortación sobre la ley, con el significado de "cumplir y servir".

2,16-17 La fórmula del mandato "puedes..., no puedes..." y la ley con cláusula penal "eres reo de muerte" proceden de los códigos israelitas, p. ej. Ex 20,9s; 21,12-17.

2.17 Dt 30,15.

2.18 Eclo 25,1-4.13-18.

2,19-20. Dios cede al hombre la **tarea** de seguir nombrando. Y él, poniendo **nombres**, distingue, identifica, organiza: **actividad básica**

y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.²⁰ Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró el auxiliar que le correspondía.

²¹Entonces el señor Dios echó sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro.

²²De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

²³El hombre exclamó:

-¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque la han sacado del Hombre.²⁴ Por eso un hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne.

²⁵Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.

3 La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer:

-¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del parque?

²La mujer contestó a la serpiente:

³-¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

⁴La serpiente replicó:

⁵-¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que sabe Dios que, en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal.

⁶Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para tener acierto. Tomó fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido, que comió con ella.

⁷Se les abrieron los ojos a los

dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.⁸ Oyeron al Señor Dios, que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera.

⁹Pero el Señor Dios llamó al hombre:

-¿Dónde estás?

¹⁰El contestó:

-Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí.

"El Señor Dios le replicó:

-Y ¿quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿A que has comido del árbol prohibido?

¹²El hombre respondió:

-La mujer que me diste por compañera me alargó el fruto y comí.

¹³El Señor Dios dijo a la mujer:

-¿Qué has hecho?

Ella respondió:

-La serpiente me engañó y comí.

¹⁴El Señor Dios dijo a la ser-

ca del lenguaje. Primer acto de señorío del hombre sobre el reino animal. En el mismo acto el hombre descubre su soledad.

2,21 Job 4,13.

2,21-22 Se repite el esquema "tomar -llevar": Dios mismo hace de mediador, que presenta la esposa al esposo (*nymphagogos* dicen los Padres griegos).

2,23 Como el hombre procede de la tierra, *adam* de *adama*, así la mujer-Hembra procede del Hombre, *issa* de *is*. Son las primeras palabras del hombre citadas en el libro: al descubrimiento e imposición del nombre se añade la expresión primordial del gozo; otra función del lenguaje. Prov 5,15-19.

3,1 La serpiente representa en las culturas circundantes la fuerza hostil a Dios y a su plan. Personificación del mal activo, seductor o agresor. Ben Sira no la menciona (Eclo 15, 11-20: origen del pecado); Sab 2,24 habla de la "envidia del diablo"; Ap 12,8-9 acumula nombres, identificando e interpretando: "dra-

gón, serpiente primordial, satán, diablo, acusador" ("acusador" traduce el griego *diabolos*, el cual traduce el hebreo *satán*).

Además el nombre hebreo de serpiente coincide con el de "vaticinio". El falso oráculo es arma de la serpiente contra Eva: quita la base a la prohibición de Dios, le atribuye aviesas intenciones, promete como bien lo que es mal; pues conocer el mal por experiencia es un mal. Sobre semejante oráculo: Sal 14; Hab 2,18 "maestro de mentiras".

3.5 Véase Ez 28,2.

3.6 Aludido por Pablo en 2 Cor 11,3

3,7-10 La relación mutua se turba con la vergüenza y surge el encubrimiento. La relación con Dios se turba con la cautela y el miedo, y sucede otro encubrimiento; Ap 3,18; Eclo 23,18-19.

3.7 Gn 20,22s.

3.8 Eclo 24,18.

3,12 1 Tim 2,14.

3,14-19 La sentencia recoge en orden inverso el interrogatorio; contiene elementos

piente:

-Por haber hecho eso,
maldita tú
entre todos los animales
domésticos y salvajes;
te arrastrarás sobre el vientre
y comerás polvo
toda tu vida;
¹⁵pongo hostilidad entre ti
y la mujer*,
entre tu linaje y el suyo:
él herirá tu cabeza
cuando tú hieras su talón.
¹⁶A la mujer le dijo:
-Mucho te haré sufrir
en tu preñez,
parirás hijos con dolor,
tendrás ansia de tu marido,
y él te dominará.
¹⁷Al hombre le dijo:
-Porque le hiciste caso
a tu mujer
y comiste del árbol prohibido,
maldito el suelo por tu culpa:
comerás de él con fatiga
mientras vivas;

⁸brotará para ti cardos
y espinas,
y comerás hierba del campo.
¹⁹Con sudor de tu frente
comerás el pan,
hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella te sacaron;
pues eres polvo
y al polvo volverás.
²⁰El hombre llamó a su mujer
Eva*, por ser la madre de todos
los que viven.
²¹El señor Dios hizo pellizas
para el hombre y su mujer y se
las vistió.
²²Y el Señor Dios dijo:
-Si el hombre es ya como uno
de nosotros, versado en el bien y
el mal, ahora sólo le falta echar
mano al árbol de la vida, tomar,
comer y vivir para siempre.
²³Y el Señor Dios lo expulsó
del paraíso, para que labrase la
tierra de donde lo había sacado.
²⁴Echó al hombre, y a oriente del
parque de Edén colocó a los que-

rubines y la espada llameante
que oscilaba para cerrar el cami-
no del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 'Adán se unió a Eva, su mujer;
ella concibió, dio a luz a Caín y
dijo:

-He procreado un hombre con
el Señor.

²De nuevo dio a luz a su her-
mano, a Abel*. Abel era pastor
de ovejas, Caín era labrador.

³Pasado un tiempo, Caín presen-
tó de los frutos del campo una
ofrenda al Señor. ⁴También Abel
presentó ofrendas de los primo-
génitos del rebaño y de la grasa.
El Señor se fijó en Abel y en su
ofrenda ⁵y se fijó menos en Caín
y su ofrenda*. Caín se irritó sob-
remanera y andaba cabizbajo.
⁶El Señor dijo a Caín:

-¿Por qué te irritas, por qué
andas cabizbajo? ⁷Si procedes

etiología o de explicación por las causas de
la condición actual del hombre, de la mujer,
de la serpiente. Imperará la tensión: en la
mujer entre ansia y sumisión, en el hombre
entre alimento y sudor. Ha vencido la ser-
piente porque ha introducido el mal: victoria
limitada, porque el bien vencerá; toda la his-
toria quedará bajo el signo de dicha hostili-
dad. En hebreo el sujeto de "herirá" es el linaje,
en latín es la mujer (*ipsa*). Miq 7,17.

3.15 Is 11,8. * La Vulgata lee "ella".

3.16 Gn 25,22; 35,17s.

3.18 Is 27,4.

3.19 Lo que es condición del hombre
(Eclo 17,1) se convierta en condena por su
pecado.

3.20 *Un juego de palabras liga el nombre
de Eva a la raíz de vivir *hwh* (= vitalidad).

3.22 Ap 22,2.

3.23 La sentencia de muerte es conmutada
en destierro perpetuo del paraíso. Como
reminiscencia mítica véase Ez 28,12-19; po-
dría haber una proyección de la experiencia
del destierro. En el trabajo arduo el hombre
comienza a volver a su lugar de origen, y no
como simple dominador.

4,1-16 Después del pecado "original" de
Adán y Eva, rebelión contra el mandato divi-
no, sigue el pecado "original" de Caín, de
lesa hermandad, de célula social. El relato
repite siete veces la palabra "hermano", en el
centro cuando pregunta Dios.

4,1-5 Si dos se convirtían en uno por el
amor conyugal, la fecundidad multiplica y con
la hermandad introduce la diferenciación. Dife-
rencia de cultura: labrador y pastor; diferen-
cia consecuente de culto, según las ofrendas;
diferencia en la preferencia divina. El hebreo
emplea el modismo sí / no para indicar com-
paración, preferencia (cfr. Dt 21,15; Le 14,26).

4,2 * = *Hebel* = Sopro. Gn 2,15; 3,17.

4,5 * Semitismo: afirmación + negación =
comparación «más que».

4,6-7 Interviene Dios haciéndole com-
prender al inexperto Caín lo que le sucede y
amenaza: el rencor es como animal agaza-
pado, junto a la puerta de entrada y salida,
que intenta apoderarse del hombre; el hom-
bre puede y debe someterlo. Si Dios ofrece
su palabra a Caín, es que no lo ha rechazado,
es que desea salvar la fraternidad.

4,7 Gn 3,16; Eclo 27,10; Rom 6,12.14.

bien, ¿no levantarías la cabeza? Pero si no procedes bien, a la puerta acecha el pecado. Y aunque tiene ansia de ti, tú puedes dominarlo.

⁸Caín dijo a su hermano Abel: -Vamos al campo.

Y cuando estaban en el campo, se echó Caín sobre su hermano Abel y lo mató.

⁹El Señor dijo a Caín:

-¿Dónde está Abel, tu hermano?

Contestó:

-No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰Replicó:

-¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.' Por eso te maldice esa tierra que ha abierto las fauces para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹²Cuando cultives el campo, no te entregará su fertilidad. Andarás errante y vagando por el mundo.

¹³Caín respondió al Señor:

-Mi culpa es demasiado grave para soportarla. ¹⁴Si hoy me expulsas de la superficie de la tierra y tengo que ocultarme de tu

presencia, andaré errante y vagando por el mundo; y cualquiera que me encuentre, me matará.

¹⁵Le respondió el Señor:

-No es así. El que mate a Caín lo pagará multiplicado por siete.

Y el Señor marcó a Caín, para que no lo matara quien lo encontrara. ¹⁶Caín se alejó de la presencia del Señor y habitó en Eres Nód*, al este de Edén.

Cainitas:

origen de la cultura

(1Cr1,2-4; Eclo44,16;49,16)

¹⁷Caín se unió a su mujer, que concibió y dio a luz a Henoc. Caín edificó una ciudad y le puso el nombre de su hijo, Henoc.

¹⁸Henoc engendró a Irad, Irad a Mejuyael, éste a Metusael y éste a Lamec.

¹⁹Lamec tomó dos mujeres: una llamada Ada y otra llamada Sila; ²⁰Ada dio a luz a Yabal, el antepasado de los pastores nómadas; ²¹su hermano se llamaba Yubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta.

²²Sila, a su vez, dio a luz a Tu-

balcaín, forjador de herramientas de bronce y hierro; tuvo una hermana que se llamaba Naamá*.

²³Lamec dijo a Ada y Sila, sus mujeres:

-Escuchadme,

mujeres de Lamec,

prestad oído a mis palabras:

Por un cardenal mataré

a un hombre,

a un joven por una cicatriz.

²⁴Si la venganza de Caín

valía por siete,

la de Lamec valdrá

por setenta y siete.

Setitas

²⁵Adán se unió otra vez a su mujer, que concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo:

-Dios me ha dado otro descendiente a cambio de Abel, asesinado por Caín.

²⁶También Set tuvo un hijo, que se llamó Enós, el primero que invocó el nombre del Señor.

5 Lista de los descendientes de Adán. Cuando el Señor creó al

4,8 Caín no escucha, la muerte entra en la humanidad por la puerta del odio: Sab 2,24.

4,9-12 Interrogatorio y sentencia. Del capítulo 3 se repiten las preguntas "dónde estás, qué has hecho" y la sentencia que conmuta la pena de muerte en destierro perpetuo. Cuando se comete un crimen, la víctima o su defensor claman pidiendo justicia; muerta la víctima y a falta de defensor humano, la sangre derramada "clama al cielo" pidiendo justicia (Job 16,18; Heb 12,24).

Caín reniega de su oficio fundamental: como hermano y por ser mayor, tenía que respetar y guardar la vida de su hermano. El suelo, abrevado con sangre de fratricidio, lo maldice, lo expulsa, le niega su fertilidad, y el mundo se convierte en el espacio de su eterno vagar.

4,13-15 Abrumado por el delito, rechaza por Dios, alejado de la tierra fértil, amenazado de muerte. El ha iniciado la violencia,

¿quién podrá detenerla? -Dios, que no quiere la muerte (cfr. 2 Sm 14).

4.15 Marca de pertenencia, de protección. Sal 79,10-12.

4.16 * = Vagatierra.

4,17-24. Otra tradición presenta a Caín como padre de la cultura: del herrero, *homo faber*, del músico, *homo ludens*, de la ciudad, *homo politicus*. La cultura es ambigua: fabrica herramientas útiles y armas mortíferas, inventa la música con que se canta la venganza.

4,22 * = Preciosa. Eclo 38,28.

4,23-24 Lamec introduce la poligamia, proclama la ley de la venganza, inaugura la espiral de la violencia; corregida en Mt 18,22.

4,25-26 Surge otra rama, el *homo religiosus*, que invoca a *Yhwh* Señor. Otro hermano ocupa el puesto de Abel.

5,1-3 La dignidad de ser imagen viviente de Dios la comparten por igual Adán y Eva,

hombre, lo hizo a su propia imagen, ²varón y hembra los creó, los bendijo y los llamó Adán* al crearlos.

³Cuando Adán cumplió ciento treinta años, engendró a su imagen y semejanza y llamó a su hijo Set; ⁴después vivió ochocientos años, engendró hijos e hijas, ⁵y a la edad de novecientos treinta años murió.

⁶Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós, ⁷después vivió ochocientos siete años, engendró hijos e hijas, ⁸y a la edad de novecientos doce años murió.

⁹Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán; ¹⁰después vivió ochocientos quince años, engendró hijos e hijas, "y a la edad de novecientos cinco años murió.

¹²Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahlalel; ¹³después vivió ochocientos cuarenta años, engendró hijos e hi-

jas, ¹⁴y a la edad de novecientos diez años murió.

¹⁵Mahlalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred; ¹⁶después vivió ochocientos treinta años, engendró hijos e hijas, ¹⁷y a la edad de ochocientos noventa y cinco años murió.

¹⁸Yéred tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc; ¹⁹después vivió ochocientos años, engendró hijos e hijas, ²⁰y a la edad de novecientos sesenta y dos años murió.

²¹Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén; ²²Henoc trataba con Dios. Después de nacer Matusalén, vivió trescientos años, engendró hijos e hijas; ²³vivió un total de trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Henoc trató con Dios y después desapareció, porque Dios se lo llevó.

²⁵Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a

Lamec; ²⁶después vivió setecientos ochenta y dos años, engendró hijos e hijas, ²⁷y a la edad de novecientos sesenta y nueve años murió.

²⁸Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró a un hijo, ²⁹y lo llamó Noé, pues dijo: -Alivió nuestras tareas y trabajos en la tierra que el Señor ha maldito.

³⁰Después vivió quinientos noventa y cinco años, engendró hijos e hijas, ³¹y a la edad de setecientos setenta y siete años murió.

³²Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

Pecado: diluvio (Eclo44,17s)

6 'Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra y engendraron hijos, ²los hijos de

quienes reciben de Dios el nombre común "Adán". Adán trasmite por generación su semejanza divina y sucede a Dios en el oficio de imponer nombre.

5,1-32 Empalma con 2,4a: aludiendo al episodio de Caín y callando su descendencia, apoya la tercera generación en Set. Con diez nombres, de diez generaciones, se mide la historia desde el comienzo de la humanidad hasta el diluvio. Las edades legendarias no llegan ni de lejos a los veintiocho mil años de algunos reyes de la leyenda acádica; aunque superan cuanto dicen la experiencia y la paleontología.

Los números sirven para esquematizar un proceso: antes del diluvio los hombres eran longevos; después, por el pecado, la bendición divina se debilita. t

5,1 1 Cr 1,1-4.

5,2* = Hombre. Gn 1,25.

5,6 También Enós significa hombre.

5,22-24 Henoc ocupa puesto aparte: vive en años lo que el año tiene de días. Su vida transcurre llena de la amistad con Dios; al final Dios mismo se lo lleva. Esta noticia bíbli-

ca encendió la fantasía de autores tardíos, que convirtieron a Henoc en depositario de saberes arcanos.

Véase Eclo 44,16 y 49,14.

5,24 2 Re 2,1-24.

5,28 Gn 3,17-19.

6,1 Sal 29,1; Job 1,6.

6-9 *El diluvio*. Imaginemos que uno toma dos cuerdas de dos colores y las trenza irregularmente: el color de cada una irá asomando y retirándose. Algo así el autor final de este relato: ha manejado dos tradiciones paralelas, uniéndolas en relato continuado, sin uniformarlas. La comparación es sólo aproximada, porque el autor ha cortado segmentos de una o de otra, ha recogido o añadido glosas que explican o amplifican. El autor adapta a su visión relatos de diluvio de otras culturas: Guilgamés, Ziusudra. En la traducción seguimos la forma actual del texto bíblico. Si el lector quiere **seguir** por separado los dos relatos, aquí va **una** * *-sión probable, admitida por muchos. En la **teoría** de las fuentes las versiones **pertenecen** al Yavista (J) y al Sacerdotal (P):

Dios vieron que las hijas del hombre eran bellas, escogieron algunas como esposas y se las llevaron. ³ Pero el Señor se dijo:

-Mi aliento no durará por siempre en el hombre; puesto que es de carne, no vivirá más que ciento veinte años.

⁴ En aquel tiempo -es decir, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos- habitaban la tierra los gigantes (se trata de los famosos héroes de antaño).

⁵ Al ver el Señor que en la tierra crecía la maldad del hombre y que toda su actitud era siempre perversa, ⁶ se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y

le pesó de corazón. ⁷ Y dijo:

-Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me arrepiento de haberlos hecho.

⁸ Pero Noé alcanzó el favor del Señor.

Noé y el arca

'Descendientes de Noé: Noé fue en su época un hombre recto y honrado, y trataba con Dios, ¹⁰ y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

"La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes.

¹² Dios vio la tierra corrompida,

porque todos los vivientes de la tierra se habían corrompido en su proceder.

¹³ El Señor dijo a Noé:

-Veo que todo lo que vive tiene que terminar, pues por su culpa la tierra está llena de crímenes; los voy a exterminar con la tierra. ¹⁴ Tú fabricate un arca de madera resinosa con compartimientos, y calafatéala por dentro y por fuera. ¹⁵ Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. ¹⁶ Haz un tragaluz a medio metro del remate; una puerta al costado y tres cubiertas superpuestas. ¹⁷ Voy a enviar el

J 6,5-8 / 7,1-5 / 7 (8-9) 10 / 12 / 16b / 17b / 22-23.

P 6,9-22 / 7,6 / 11 / 13-16a / 17a / 18-21 / 24.

J 8,2b-3a / 6 (7) 8-12 / 13b / 20-22 / 9,18-27.

P 8,1-2a / 3b-5 / 13a / 14-19 / 9,1-17 / 28-29.

El llamado Yavista escribe un verdadero relato, con un protagonista humano y un dios antropomórfico. Discurre con sencillez lineal: prólogo celeste, ira de Dios, mandato de entrar en el arca y ejecución, diluvio, exploración de la paloma, sacrificio y reconciliación. El llamado sacerdotal estiliza la narración, usa clasificaciones y números, mezcla el esquematismo con el afán por el detalle técnico; sólo al describir el diluvio logra cierta plasticidad.

6,1-4 Estos versos siguen siendo un enigma. "Hijos de Dios" son las divinidades subordinadas, seres divinos, ángeles, seres sobrehumanos (Sal 29; Job 1,6); se contraponen a las muchachas simplemente humanas. Por lo que conocemos de otras culturas, semejante cruce sería el origen de los semidioses o héroes de antaño (cfr. Ez 32,27). En un contexto de mitología griega, pongamos por caso, la noticia no nos extrañaría; pero aquí... ¿De dónde procede esta tradición?, ¿por qué la ha recogido el autor?, ¿qué pretende decir con ella? El enigma ha suscitado interpretaciones variadas, deseosas de hacer aceptable la noticia: nobles con plebeyas, hijos de Set con hijas de Caín... Por ahora mejor es confesar nuestra ignorancia.

6.3 Sal 104,29.

6.4 Bar 3,26s.

6.5 Sal 14,2s.

6,5-8. Lo que Dios ve y siente y dice es la clave teológica de todo el relato: una visión pesimista de toda la humanidad, una crisis fatal que hay que superar con una intervención extraordinaria. Dios penetra el corazón del hombre (Prov 15,11) y descubre allí la raíz viciada de pecados que se multiplican: "toda, siempre". Como si descubriera un defecto de fabricación, de "modelado" (etimología de la palabra hebrea para actitud, mentalidad).

Con el antropomorfismo el autor nos presenta un Dios que no es indiferente ni neutral, que siente y participa como persona, que sufre contemplando su creación buena perturbada por el hombre malo. "Borrar" es lo contrario de crear: sin hombres, ¿el mundo volverá a ser bueno? (Sal 104,35).

6.6 1 Sm 15,35.

6.7 Sof 1,2s.

6.8 El monosílabo hebreo para "favor", inversión fonética de las consonantes de "Noé", encierra toda la salvación, y la concentra por ahora en un hombre con su familia, porque Noé preserva toda la honradez (7,1).

6,11-13 Corrupción y castigo -el mismo verbo en hebreo- se extienden a los animales y a la tierra (cfr. Sof 1,2-3).

6,17 Según Gn 1, distinción y separación son principio de orden: aguas superiores e inferiores, mares y continentes, vida por espe-

diluvio a la tierra, para que extermine a todo viviente que respira bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá. ¹⁸Pero hago un pacto contigo: Entra en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres. ¹⁹Toma una pareja de cada viviente, es decir, macho y hembra, y métela en el arca, para que conserve la vida contigo: ²⁰pájaros por especies, cuadrúpedos por especies, reptiles por especies; de cada una entrará una pareja contigo para conservar la vida. ²¹Reúne toda clase de alimentos y almacénalos para ti y para ellos. ²²Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

Noé entra en el arca

7 El Señor dijo a Noé:

-Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único hombre honrado que he encontrado en tu generación. ²De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; ³y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. ⁴Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré

de la faz de la tierra a todos los seres que he creado.

⁵Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. ⁶Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra.

⁷Noé entró en el arca con sus hijos, mujer y nueras, refugiándose del diluvio. ⁸De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, ⁹entraron parejas en el arca detrás de Noé, como Dios se lo había mandado.

¹⁰Pasados siete días vino el diluvio a la tierra. "Tenía Noé seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era exactamente el diecisiete del mes segundo.

¹²Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días con sus noches.

¹³Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, sus tres nueras, ¹⁴y también animales de todas clases: cuadrúpedos por especies, reptiles por especies y aves por especies (pájaros de todo plumaje); "entraron con Noé en el arca parejas de todos los vivientes que respiran, ¹⁶entraron macho y hembra de cada especie, como lo había mandado Dios. Y el Señor cerró el arca por fuera.

¹⁷El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. El agua, al crecer, levantó el arca, de modo que iba más alta que el suelo.

Diluvio

¹⁸El agua se hinchaba y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua, ¹⁹el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; ²⁰el agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas.

²¹Y perecieron todos los seres vivientes que se mueven en la tierra: aves, ganado y fieras y todo lo que bulle en la tierra; y todos los hombres. ²²Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme, murió. ²³Quedó borrado todo lo que se yergue sobre el suelo; hombres, ganado, reptiles y aves del cielo fueron borrados de la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

²⁴El agua dominó sobre la tierra ciento cincuenta días.

Fin del diluvio

8 Entonces Dios se acordó de Noé y de todas las fieras y gana-

cies. El orden se va a romper: las aguas de arriba caen y se confunden con las de abajo, su masa cubre los continentes, parece toda vida. Vuelve el caos primordial. Sal 29,10.

6,18 "Pacto" en sentido restringido de promesa o compromiso unilateral. Is 54,9.

6,19-20 Noé es el centro de la salvación. Especies diferenciadas, parejas fecundas, bajo la soberanía del hombre, van a alojarse en el microcosmos de la salvación, que consta de tres pisos, como el universo.

7,1 Jr 5,1.

7,2-3 Los animales puros servirán para sacrificios. Toda la alimentación se supone vegetariana.

7.10 Is 24,18.

7.11 Desde encima del firmamento (1,6s) las aguas superiores, desde abajo el océano hostil y levantisco.

7.16 Is 26,20s.

7.17 Sab 10,4.

7,18-20 Desaparece bajo las aguas la tierra firme y sólo emerge el arca portadora de salvación (Sab 14,6).

7,19 Sal 104,6.

7,21-23 Los seres vivientes son la "plenitud", lo que llena la tierra (Sal 98,7; Is 45,18).

8,1 Ez 14,14.

8,1-12 Comienza a invertirse el proceso hacia una re-creación del orden. Sopla el

do que estaban con él en la arca; hizo soplar el viento sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar; ²se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. ³El agua se fue retirando de la tierra y disminuyó, de modo que a los ciento cincuenta días, ⁴el día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló en los montes de Ararat.

⁵El agua fue disminuyendo hasta el mes décimo, y el día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas. ⁶Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca ⁷y soltó el cuervo, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. ⁸Después soltó la paloma, para ver si el agua sobre la superficie estaba ya somera. ⁹La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie. Noé alargó el brazo, la agarró y la metió consigo en el arca.

¹⁰Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca; ¹¹ella volvió al atardecer con una hoja de olivo arrancada en el pico. Noé comprendió que el agua

sobre la tierra estaba somera; ¹²esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió.

¹³El año seiscientos uno, el día primero del primer mes se secó el agua en la tierra. Noé abrió el tragaluz del arca, miró y vio que la superficie estaba seca; ¹⁴el día diecisiete del mes segundo la tierra estaba seca.

Noé sale del arca

¹⁵Entonces dijo Dios a Noé:

¹⁶-Sal del arca con tus hijos, tu mujer y tus nueras; ¹⁷todos los seres vivientes que estaban contigo, todos los animales, aves, cuadrúpedos o reptiles, hazlos salir contigo, para que bullan por la tierra y crezcan y se multipliquen en la tierra.

¹⁸Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras; ¹⁹y todos los animales, cuadrúpedos, aves y reptiles salieron por grupos del arca.

²⁰Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

²¹El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

-No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre. Sí, el corazón del hombre se pervierte desde la juventud; pero no volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo.

²²Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.

Alianza de Dios con Noé

⁹ Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

-Creced, multiplicaos y llenad la tierra.

²Todos los animales de la tierra os temerán y respetarán: aves del cielo, reptiles del suelo, peces del mar, están en vuestro poder.

³Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego lo mismo que los vegetales.

⁴Pero no comáis carne con sangre, que es su vida.

⁵Pediré cuentas de vuestra sangre y vida, se las pediré

viento (1,2), se separan las aguas inferiores y superiores (1,7), aparece la tierra firme (1,9) y las plantas (1,11); las aves vuelven a su elemento (1,20), y el hombre sale a repoblar la tierra (1,28).

8,8-12 La paloma con hojas de olivo ha ascendido a símbolo universal.

8,14 Es la fecha del comienzo de una nueva era, definida por Noé: comienza el siglo séptimo de su vida.

8,15-17 Como en un éxodo anticipado, Noé tiene que salir y sacar, contando con la bendición fecundadora de Dios.

8,20-22 La nueva era se inaugura con un copioso sacrificio ofrecido al Señor; el cual responde con una promesa. El ritmo de las estaciones, de día y noche será signo de orden y estabilidad (1,14-18).

8,22 Jr31,35s.

9.1 Dios renueva la bendición de fecundidad (Gn 1,28) y el señorío del hombre (Gn 1,29-30).

9,2-9 En la segunda era cambian algunas condiciones de vida. El dominio del hombre sobre los animales se basará en el temor, porque el hombre comenzará a alimentarse de animales (contra 1,29). Dios se reserva la soberanía sobre la vida y, en prueba de ello, se reserva la sangre, que es sede de la vida (Lv 17,10-12).

9.2 Sal 8,7-9.

9.3 Hch 10,11-16.

9.4 Lv 17,11-14.

9.5 Gn 4,10.

9.6 Ex 21,23-25.

a cualquier animal;
y al hombre le pediré cuentas
de la vida de su hermano.

⁶Si uno derrama la sangre
de un hombre,
otro hombre su sangre
derramará;
porque Dios hizo al hombre
a su imagen.

⁷Vosotros creced
y multiplicaos,
rebullid por la tierra
y dominadla.

⁸Dios dijo a Noé y a sus hijos:
⁹-Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, ¹⁰con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. "Hago un pacto con vosotros: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

¹²Y Dios añadió:

-Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: ¹³Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi

pacto con la tierra. ¹⁴Cuando yo envíe nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, ¹⁵y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes. ¹⁶Saldrá el arco en las nubes, y al verlo recordaré mi pacto perpetuo: Pacto de Dios con todos los seres vivos, con todo lo que vive en la tierra.

¹⁷Dios dijo a Noé:

-Esta es la señal del pacto que hago con todo lo que vive en la tierra.

Los hijos de Noé

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet (Cam es antepasado de Canaán). ¹⁹Estos son los tres hijos de Noé que se propagaron por toda la tierra. ²⁰Noé, que era labrador, fue el primero que plantó una viña. ²¹Bebió el vino, se emborrachó y se desnudó en medio de su tienda. ²²Cam (antecesor de Canaán) vio la desnudez de su padre y salió a contárselo a sus

hermanos. ²³Sem y Jafet tomaron una capa, se la echaron sobre los hombros de ambos y caminando de espaldas cubrieron la desnudez de su padre. Vueltos de espaldas, no vieron la desnudez de su padre. ²⁴Cuando se le pasó la borrachera a Noé y se enteró de lo que le había hecho su hijo menor, ²⁵dijo:

-¡Maldito Canaán! Sea siervo de los siervos de sus hermanos.

Y añadió:

²⁶¡ Benditas del Señor las tiendas de Sem! Canaán será su siervo*.

²⁷Dilate Dios a Jafet, habite en las tiendas de Sem. Canaán será su siervo.

²⁸Noé vivió después del diluvio trescientos cincuenta años, ²⁹y a la edad de novecientos cincuenta murió.

Noequitas: tabla de los pueblos (1 Cr 1,5-23)

10 Descendientes de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet,

9,10-17 Según la teoría de las fuentes, el autor Sacerdotal (P) jalona su historia con tres grandes pactos o compromisos de Dios, cada uno con su signo. El primero es con Noé y su signo es cósmico, el arco iris (Is 54,9); el segundo con Abrahán, su signo la circuncisión; el tercero con Moisés, su signo el sábado.

Dios tiene sus armas, que son los meteoros (Eclo 39,28-30), empuña su arco (Hab 3, 9), dispara sus flechas (Sal 18,15). Terminada su acción punitiva, suelta el arco y lo coloca en lugar bien visible, para demostrar sus intenciones pacíficas. Así comienza la nueva era: lo cósmico, arco iris; lo biológico, fecundidad; lo histórico, alianza; lo mítico, sangre, se funden en una dimensión universal.

9,12 Eclo 43,11s.

9,16 Is 24,5.

9,18-29 El relato combina dos temas. Uno es la invención del vino, cuyo uso, como el de la carne, comienza después del diluvio. El vino es ambiguo: alegre (Prov 31,6s: Eclo

40,20), pero descubre y expone a la vergüenza (Eclo 31,25-31). Otro tema es la bendición y maldición de pueblos diversos. Como el original hablaba lógicamente de Cam, un autor ha metido artificialmente a Canaán, el pueblo que será desalojado por los israelitas: esta "antigua" maldición justifica la expropiación y expulsión. En la desvergüenza de Cam proyecta el narrador la licencia sexual de los cananeos (Lv 18,24-30).

9,20 Is 65,21.

9,22 Ex 20,26.

9,23 Eclo 3,102.

9,25 Dt 30,15.

9,26 * Texto hebreo corregido.

10,1-32 El capítulo combina dos listas de pueblos: una esquemática y regular, otra irregular, con nombres y noticias. Al unirlos, el autor ha procurado mantener la división tripartita, pero ha desvirtuado el esquema. Jafet responde aproximadamente a pueblos

nacidos después del diluvio:

descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tiras. ³Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarma. ⁴Descendientes de Yaván: alasio, Tarsis, que-teos, rodenses.

⁵Hasta aquí los descendientes de Jafet; de ellos se separaron los pueblos marítimos, cada uno con tierra y lenguas propias, por familias y pueblos.

descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán. descendientes de Cus: Sebá, Javila, Sabtá, Rama y Sabtecá. Descendientes de Rama: Sebá y Dedán. ⁸Cus engendró a Nemrod, el primer soldado del mundo; ⁹fue, según el Señor, un intrépido cazador, de donde el dicho: «intrépido cazador, según el Señor, como Nemrod».

¹⁰Las capitales de su reino fueron Babel, Erec, Acad y Calno en territorio de Senaar. ¹¹De allí procede Asur, que construyó Nínive, Rejobot-Ir, Calaj ¹²y Resen entre Nínive y Calaj; ésta última es la mayor.

¹³Egipto engendró a los lidios,

anamitas y lehabitas, naftujitas, ¹⁴patrositas, caslujitas y creten-ses, de los que proceden los filisteos.

¹⁵Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het ¹⁶y también a ¹⁷los jebuseos, amorreos, guir-gaseos, heveos, arquitas, sinitas, ¹⁸arvadeos, semareos y jámateos. ¹⁹Después se dividieron las familias de Canaán; el territorio cananeo se extendía desde Sidón hasta Guerar y Gaza; siguiendo después por Sodoma, Gomorra, Adama y Seboín, junto a Lasa.

²⁰Hasta aquí los hijos de Cam, por familias y lenguas, territorios y naciones.

²¹También engendró hijos Sem, hermano mayor de Jafet y padre de los hebreos. ²²Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Descendientes de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec.

²⁴Arfaxad engendró a Sélaj y éste a Héber.

²⁵Héber engendró dos hijos: uno se llamó Péleg*, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamó Yoctán.

²⁶Yoctán engendró a Almodad, Séléf, Jasarmaut, Yéraj, ²⁷Hadorán, ²⁸Uzal, Diclá, Ebel, Abimael, Sebá, ²⁹Ofir, Javila y Yobab: todos descendientes de Yoctán. ³⁰Su territorio se extendía desde Mesa hasta Sefar, la montaña oriental.

³¹Hasta aquí los descendientes de Sem, por familias, lenguas, territorios y naciones. ³²Hasta aquí las familias descendientes de Noé, por naciones; de ellas se ramificaron las naciones del mundo después del diluvio.

La torre de Babel

(Hch 2,1-11)

11 'El mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras. ²Al emigrar de oriente, encontraron una llanura en el país de Senaar, y se establecieron allí. ³Y se dijeron unos a otros:

-Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos (empleando ladrillos en vez de piedras y alquitrán en vez de cemento).

⁴Y dijeron:

-Vamos a construir una ciu-

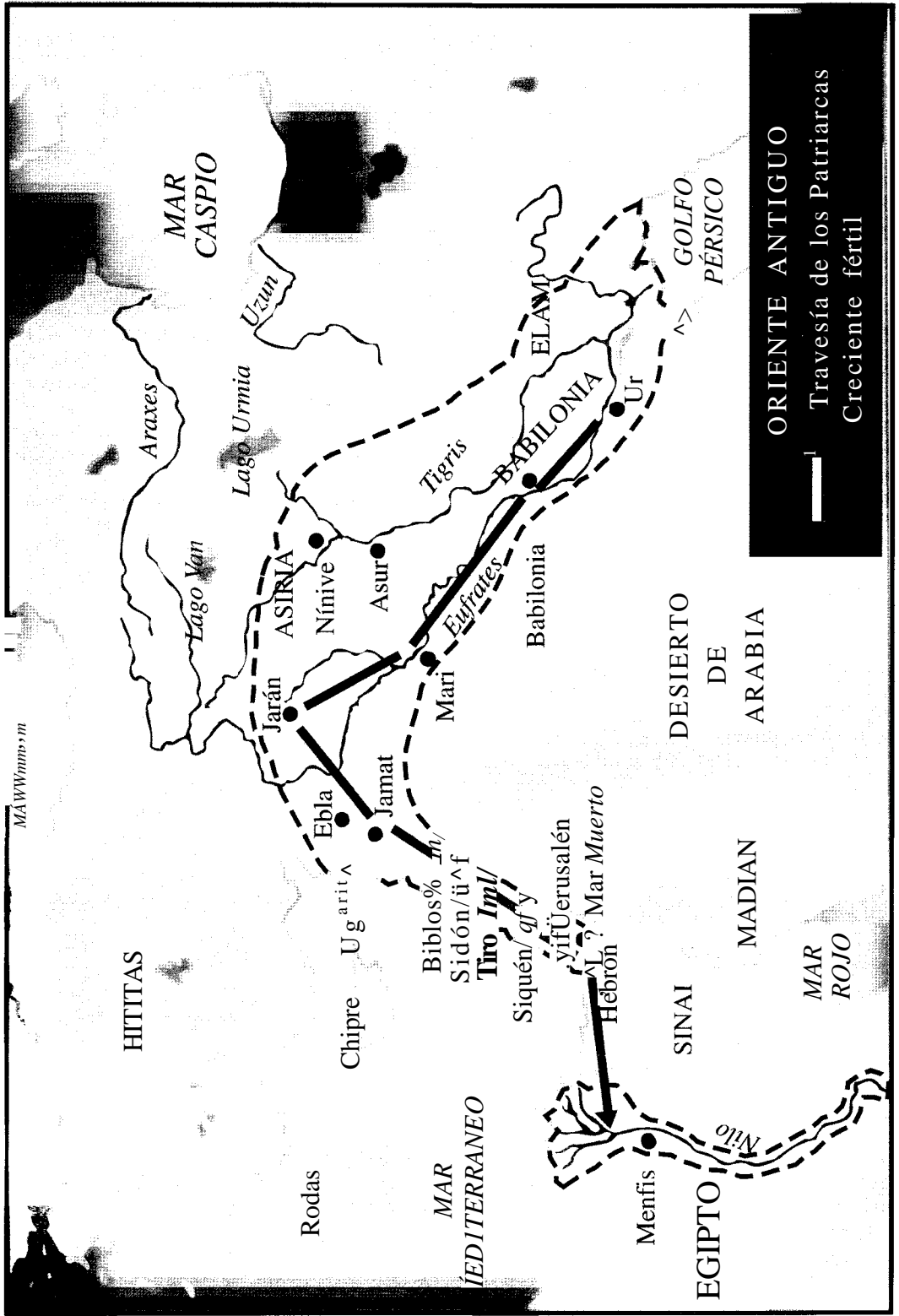
uropeos; Cam agrupa a pueblos de África, especialmente Egipto (incluye forzosamente a Canaán); Sem reúne a los semitas. La lista contiene muchos datos correctos y una agrupación simplificada; transforma artificialmente la etnografía en genealogía, según el modo de pensar hebreo.

La lista responde aproximadamente a la visión bíblica de la llegada de los israelitas: un imperio egipcio con subditos y aliados, olas de pueblos del mar procedentes de Europa, olas de árameos del desierto. Pero desborda el triángulo. El autor condensa en una página el maravilloso crecer de la familia de Noé, hasta "llenar la tierra" con su variedad. Algunas identificaciones probables. Gomer: kimerios o cimérios. Maday: medos. Yavan: Jonios o griegos. Masek: mosjos. Alasio: chipriotas. Tarsis: Tartesos. Kus: nubios. Het: héteos o hititas.

10,25* = División.

10,32 Noé como patriarca universal.

11,1-9 Varios temas se mezclan en este breve y famoso relato. Un eco de la rebelión de los titanes que intentaron escalar el cielo; una etiología sobre la multiplicidad actual de lenguas; una crítica política. Las lenguas se multiplican como castigo de Dios, para que los hombres no se entiendan en sus planes soberbios -paronomasia popular con el nombre de Babel-. La cultura urbana, que podría ser centro de convivencia pacífica, despierta el deseo de dominio imperialista -crítica de Babilonia-. La pirámide sacra o ziggurat, vista como la torre del asalto humano al cielo; pero que no llega, de modo que Dios ha de bajar para verla. La subida acaba en caída, la concentración en dispersión, el nombre famoso en nombre infamante. La maldición será anulada el día de Pentecostés (Hch 2).



MAWwmb>>m

HITTITAS

MAR CASPIO

Lago Van

Lago Urmia

Rodas

Chipre

Ugarit

Biblos

Sidón

Tiro

Siquén

Yerusalén

Mar Muerto

Hebrón

SINAI

MADIAN

MAR ROJO

EGIPTO

Nilo

DESIERTO DE ARABIA

GOLFO PÉRSICO

Araxes

Uzun

Jarán

Ebla

Jamat

Mari

Nínive

Asur

Babilonia

ELAM

BABILONIA

Ur

Tigris

Eufrates

MAR MEDITERRANEO

dad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

⁵El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; ⁶y se dijo:

-Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. ⁷Vamos a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.

⁸El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. ⁹Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Semitas

(1 Cro 1,24-27)

"Descendientes de Sem:

Tenía Sem cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio; "después vivió quinientos años, y engendró hijos e hijas.

¹²Tenía Arfaxad treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj; ¹³después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴Tenía Sélaj treinta años cuando engendró a Héber; ¹⁵después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁶Tenía Héber treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg; ¹⁷después vivió cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁸Tenía Péleg treinta años cuando engendró a Reú; ^después vivió doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁰Tenía Reú treinta y dos años cuando engendró a Sarug; ²¹después vivió doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

²²Tenía Sarug treinta años cuando engendró a Najor; ²³después vivió doscientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁴Tenía Najor veintinueve años cuando engendró a Téráj; ²⁵después vivió ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶Tenía Téráj setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Harán.

²⁷Descendientes de Téráj: Téráj engendró a Abrán, Najor y Harán; Harán engendró a Lot.

²⁸Harán murió viviendo aún su padre, Téráj, en su tierra natal, en Ur de los Caldeos.

²⁹Abrán y Najor se casaron: la mujer de Abrán se llamaba Saray; la de Najor era Milcá, hija de Harán, padre de Milcá y Yiscá.

³⁰Saray era estéril y no tenía hijos.

³¹Téráj tomó a Abrán, su hijo; a Lot, su nieto, hijo de Harán; a Saray, su nuera, mujer de su hijo Abrán, y con ellos salió de Ur de los Caldeos en dirección a Canaán; llegado a Jarán, se estableció allí.

³²Téráj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

CICLO PATRIARCAL:

ABRAHÁN

Vocación de Abrán

(Eclo44,19-21;Hebl1,8-10)

12 'El Señor dijo a Abrán:

-Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

11,7 Is 33,19.

11,9 Sal 12,4s.

11,6 Suena en contrapunto un sueño que un día podría ser esperanza: un pueblo, una lengua, una empresa, y el poder humano crece maravillosamente. Pero no cuando lo corrompe la soberbia.

11.9 Para los babilonios *Bab-ilanu* es Puerta de los dioses; el autor le da una interpretación maliciosa.

11.10 Arfaxad: nombre recogido en la ficción de Judit.

11,10-28 El relato abandona la humanidad dispersa, plural, para seguir el proceso de una línea genealógica. Empalma por tema con Gn 5,32, pero usando otro formulario. Algunos nombres responden a topónimos.

En diez generaciones se baja desde Sem hasta Abrahán, sin ramificaciones. La suma

de años da 292, lo cual hace a Sem y a Noé contemporáneos ancianos de un Abrahán joven.

11,16 Héber, antepasado de los hebreos.

11,29-30 Todo el impulso de las generaciones parece quebrarse al llegar a Abrahán. Su hermano muere dejando un hijo. De las mujeres sólo Saray es estéril: la primera mujer estéril desde el comienzo. ¿Se va a interrumpir el libro de las "generaciones"?

Ciclo patriarcal

Tres nombres componen el arco que conduce hasta la ramificación de los doce hermanos, eponimos de tribus. Abrahán y Jacob con mucha sustancia narrativa, Isaac con un enlace leve. La teoría documental o de fuentes reparte el material entre Yavista (J), Elo-

²Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré, haré famoso
tu nombre,
y servirá de bendición.

³Bendeciré
a los que te bendigan,
maldeciré

a los que te maldigan.
Con tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo.
⁴Abrán marchó, como le había
dicho el Señor, y con él marchó
Lot. Abrán tenía setenta y cinco
años cuando salió de Jarán.

⁵Abrán llevó consigo a Saray,
su mujer; a Lot, su sobrino; todo
lo que había adquirido y todos
los esclavos que había ganado en
Jarán. Salieron en dirección de
Canaán y llegaron a la tierra de
Canaán.

hísta (E) y Sacerdotal (P); reparto que hoy no convence como explicación global, pero aplicable en algunos casos. Seguimos el texto actual del Génesis, sin desconectar la atención de anomalías significativas. En la construcción general descubrimos algunos principios de unidad: paralelismo de episodios, leitmotiv de las bendiciones o promesas.

Los episodios en la línea de J:

Esterilidad: Sara 11,30; Rebeca 25,21; Raquel (29,31).

La matriarca en peligro: Sara 12,9-13,1; Rebeca 26,1-17.

Riñas de pastores: de Abrahán y Lot 13; Isaac y Abimelec 26,20-22; Jacob y Labán 29; 31,36s.

Alianza: Yhwh con Abrahán 15; Abimelec con Isaac; Jacob con Labán 31,44.

Rivalidades fraternas: Sara y Agar 16; Jacob y Esaú 27.

Aparición de Yhwh: en Mambré 18; en Betel 28; en Penuel 32.

Matriarcas: Rebeca 24; Lía y Raquel 29.

A éstos se añaden episodios análogos en las otras líneas narrativas.

Las bendiciones o promesas (según J) son: descendencia numerosa, don de la tierra, canal de bendiciones. Para Abrahán: 12, 1-7; 13,15s; 15,7.18; 18,18; 24,7; 26,3.12s. Para Jacob: 28,13-15; 20,27.30; 32,13.30. Se añaden las de **Ey P**.

Abrahán

El patriarca es presentado como un seminómada que recorre en sus "andanzas" diversos territorios, que serán de sus descendientes, y entra en contacto con extranjeros. Se muestra en la dimensión doméstica, con los problemas de mujeres, hijos y parientes -Sara y Agar, Ismael e Isaac, Lot-; y en la dimensión externa, en relación con reyes y orincipes: Egipto, Guerar, Melquisedec, la coalición. En todo está dirigido inmediatamente por Dios, que se aparece, dirige su

palabra, actúa. Momentos culminantes son: alianzas, intercesión, sacrificio de Isaac. Se puede encontrar una aproximada disposición concéntrica en este ciclo: A llamada y promesa de bendición 12; B bajada a Egipto; la matriarca amenazada 12; C Lot baja a Sodoma y es liberado 13s; D Alianza con Dios 15; E Agar e Isamel 16; D Alianza con Dios 17; C Sodoma, Lot liberado 18s; B en Guerar, la matriarca amenazada 20 (E Agar e Ismael 21); Llamada y confirmación de la bendición 22. Quedan algunas irregularidades y el episodio de la compra del sepulcro cap 23.

12,1-9 En vez de interrumpirse la línea de las generaciones, comienza algo nuevo. En el vacío de la esterilidad de Sara resuena la palabra del Señor: al principio creadora del universo, ahora creadora de historia. Sin introducción, sin precisar la escena o el momento, la palabra baja y hace un corte en la historia de la humanidad. Véase el comentario de Pablo en Rom 4.

Es un mandato categórico, sin explicaciones. Abrán tiene que cortar todas las ligaduras, cada vez más particulares, que lo atan. Y ha de comenzar bajo el signo de la salida -hacia el gran éxodo futuro de sus descendientes- y con la esperanza del descubrimiento: a cambio de la tierra que deja, el Señor le mostrará otra. Véase el comentario de Heb 1.

12.2 A cambio de la familia que deja le dará como familia un pueblo. Y un nombre que será sinónimo de bendición. Cfr. Is 51, 1s; Gal 3,8.

12.3 Dios estará de parte de él y lo hará punto de referencia, arista de decisión. Será para otros desafío y también canal de bendición. Los hombres, al bendecir a Abrán, reconociéndolo bendito de Dios, se harán acreedores a la bendición divina: Is 19,24s; Jr 4,2; Sal 72,17.

12.4 La respuesta de Abrán es obediencia sencilla. Comienza la gran aventura de la fe (Heb 11,8).

⁶Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré (en aquel tiempo habitaban allí los cananeos).

⁷El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

-A tu descendencia le daré esta tierra.

El construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.

⁸Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor.

⁹Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

Abrán en Egipto

(Gn 20; 26,1-11)

¹⁰Pero sobrevino una carestía

en el país y, como el hambre apretaba, Abrán bajó a Egipto para residir allí.

"Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray, su mujer:

¹²-Mira, eres una mujer muy hermosa; cuando te vean los egipcios, dirán: «es su mujer». Me matarán a mí y a ti te dejarán viva. ¹³Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien en atención a ti, y así, gracias a ti, salvaré la vida.

¹⁴Cuando Abrán llegó a Egipto, los egipcios vieron que su mujer era muy hermosa, ¹⁵la vieron también los ministros del Faraón, y se la ponderaron al Faraón, tanto que la mujer fue llevada al palacio del Faraón.

¹⁶A Abrán le trataron bien, en atención a ella, y adquirió ovejas, vacas, asnos, esclavos y esclavas, borricas y camellos.

¹⁷Pero el Señor afligió al Faraón y a su corte con graves dolencias a causa de Saray, mujer de Abrán.

¹⁸Entonces el Faraón llamó a Abrán y le dijo:

-¿Qué me has hecho? ¿Poi-qué no me confesaste que es tu mujer? ¹⁹¿Por qué me dijiste que era tu hermana? Ya la he tomado por esposa. Pues mira, si es tu mujer, tómala y vete de aquí.

²⁰El Faraón dio una escolta a Abrán y lo despidió con su mujer y sus posesiones.

Abrán y Lot

13 'Abrán con su mujer y lorio lo suyo subió al Negueb; y Lot con él.

²Abrán poseía muchos rebaños y plata y oro. ³Se trasladó por etapas del Negueb a Betel, el lugar

12,6-9 En tres etapas se estiliza el recorrido de la tierra: Siquén, vieja ciudad central, Betel, viejo lugar de culto, el Negueb, desierto meridional. En el corazón de tierra extranjera el Señor tiene un adorador y varios altares. Por la fe de Abrán el nombre del Señor comienza a ser invocado en la tierra prometida (cfr. 4,26).

12,10-20 El relato de la mujer-hermana, de la matriarca salvada del peligro, es argumento literario de éxito. Recurre en otras dos variantes con cambio de personajes (cap. 20 y 26). Pero el relato ocupa aquí un puesto significativo, pretendido por el autor.

La tierra de Canaán, que el Señor acaba de prometer, es una tierra hostil, que mata de hambre o expulsa a sus habitantes. Mientras que Egipto es rica y acogedora: ¿terminará en Egipto la peregrinación de Abrán? Pues bien, Egipto es mayor amenaza contra la promesa de Dios, ya que pone una alternativa grave: o la muerte del protagonista o la separación de la esposa. ¿Terminará en Abrán la línea genealógica? Hambre, peligro de muerte, y pérdida de la mujer se conjuran contra el plan de Dios apenas comenzada la peregrinación de Abrán. Y no es la acción humana

-con toda su lógica, su astucia, su buen acuerdo- la que solucionará el problema, sino Dios mismo quien hará continuar la historia, incluso enriqueciendo a Abrán por medio de la prueba. La bajada de Abrán a Egipto prefigura de algún modo la futura de Israel, en la construcción narrativa final.

12,10 Como en 43,1; 47,4. Sal 105,13.

12,13 Según 20,12, Saray es medio hermana de Abrán. Los criterios de mentira y fidelidad no parecen preocupar al narrador. Quizá queden huellas de una legislación matrimonial antigua. Abrán pide un sacrificio a su mujer, con el cual salvará la vida al patriarca.

12,17 Aunque no ha habido culpa formal, la situación es injusta. El escarmiento sirve para abrir los ojos al Faraón, que ya la había incorporado a su harén.

12,20 El verbo "despedir"¹ será un verbo dominante en el relato del Éxodo. También el tema de las riquezas retornará en el Éxodo.

13,1-6 La riqueza amenaza romper las buenas relaciones de un parentesco que el autor designa con el término genérico de fraternidad. Las riquezas generan tensiones y riñas porque necesitan amplio espacio vital:

donde había fijado al principio su tienda, entre Betel y Ay.⁴ Al lugar donde había erigido al comienzo un altar donde había invocado Abrán el nombre del Señor. -También Lot, que acompañaba a Abrán, tenía ovejas y vacas y tiendas.⁶ El país no les permitía vivir juntos porque sus posesiones eran inmensas, de modo que no podían vivir juntos.⁷ Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los pastores de Lot. (En aquel tiempo Cananeos y Fereceos habitaban en el país).⁸ Abrán dijo a Lot:

-No haya pleitos entre nosotros ni entre nuestros pastores, que somos hermanos. Tienes delante todo el país: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda.

⁰Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán hasta la entrada de Zoar era de regadío, como un paraíso, como Egipto. (Eso era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra). "Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia Levante. Así se separaron los dos hermanos.¹² Abrán habitó en Canaán y Lot habitó en las ciudades de la vega, acampando junto a Sodoma.¹³ (Los vecinos de Sodoma eran perversos y pecaban gravemente contra el Señor).

⁴Cuando Lot se hubo separado de él, el Señor dijo a Abrán:

-Desde el lugar donde te encuentras echa una mirada y contempla el norte, el mediodía, el levante y el poniente. Todo el país que contemplas te lo daré a

ti y a tu descendencia para siempre.¹⁶ Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra: si se puede contar el polvo de la tierra, se contará tu descendencia.¹⁷ Anda, recorre el país a lo largo y a lo ancho, que a ti te lo daré.

¹⁸Abrán alzó la tienda y fue a establecerse al encinar de Mambré en Hebrón. Allí erigió un altar al señor.

El rescate de Lot

14 'Siendo Amrafel rey de Senaar, Arioc, rey de Elasar, Cadorlahomer, rey de Elam, Tideal, rey de Pueblos,² declararon la guerra a Bera, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semabar, rey de Seboín y al rey de Bela (o Soar). Todos ellos se reunieron en

la tierra no basta para dos hombres ricos (compárese con Is 5,8). Abrán se ha ocupado del sobrino huérfano como de un hermano menor, y ambos se han enriquecido, con una diferencia notable a favor de Abrán. La geografía concentra el interés del autor, con topónimos precisos. Los personajes están localizados, avocados.

13,7 Sucede que los nómadas trashumantes se mueven dentro de una zona definida por pastos y fuentes: la capacidad de población animal y humana de cada distrito es limitada. Cada grupo defiende sus pastos y fuentes, que suelen ser ocasión de disputas (21,25; 26,20).

13,8-9 Abrán es magnánimo: por salvar la hermandad decide la separación y sacrifica sus derechos (compárese con el ideal del Sal 133). El mayor divide y el menor elige, dice la norma tradicional: *firmior dividat, infirmior eligat*.

13,10 Dt 10,10-12; Nm 24,6.

13,10-13 Lot mira y elige, dejándose llevar por la primera impresión. Le parece un "paraíso" o "jardín de *Yhwh*", o como Egipto, regado por el Nilo. El narrador, irónicamente, mira más lejos y contempla la región condenada por sus culpas. La elección produce un hecho decisivo.

13,14 Dt 10,10-12; Nm 24,6.

13,14-17 También Abrán mira, invitado e iluminado por el Señor. Contempla un territorio presente y una tierra futura. Toma posesión primero con la mirada, después recorriendo el país. Lot contempla una zona, Abrán mira a la redonda; Lot escoge, Abrán recibe lo que Dios le asigna; con su renuncia se abre al don de Dios. Anticipa la mirada de Moisés antes de morir (Nm 27,12s; Dt 34,2-4), prefigura la de Jesús (Mt 4,8s; Le 4,5s). Véase al final de la Biblia la mirada final del vidente (Ap 21,10). La elección aquí narrada, como sancionada por el Señor, ha tenido consecuencias históricas hasta el presente.

13,17 Recorriendo la tierra va tomando posesión de ella; sus "andanzas" irán cumpliendo la presente orden de Dios.

13,18 Es el tercer altar, en un lugar de gran importancia histórica: para patriarcas y David (2 Sm 1). Erigiendo un altar, Abrán responde al Señor: es El quien toma posesión sagrada de la tierra.

14,1-17 Batalla de reyes. Por datos informativos y por estilo este capítulo es único en el ciclo de Abrán y en el Génesis. Se compone de dos episodios artificialmente ligados. B **bedú**-no confinado en sus andanzas es **ahora in**

Valsidín (o Mar de la Sal).⁴Doce años habían sido vasallos de Codorlahomer, el decimotercero se rebelaron.⁵El decimocuarto llegó Codorlahomer con los reyes aliados y derrotó a los refaitas en Astarot Carnain, a los zuzeos en Ham, a los emeos en Savé de Quiriatain⁶ y a los hurritas en la montaña de Seír hasta el Paran junto al desierto.⁷Se volvieron, llegaron a En Mispat* (o Cades) y derrotaron a los jefes amaleticas y a los amorreos que habitaban en Hasason Tamar*.

⁸Entonces hicieron una salida el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboín y el rey de Bela (o Soar), y presentaron batalla en Valsidín a Codorlahomer, rey de Elam,

Tideal, rey de Pueblos, Amrafel, rey de Senaar y Arioc, rey de Elasar: cinco reyes contra cuatro.¹⁰Valsidín está lleno de pozos de asfalto: los reyes de Sodoma y Gomorra, al huir, cayeron en ellos; los demás huyeron al monte.¹¹Los vencedores tomaron las posesiones de Sodoma y Gomorra con todas las provisiones y se marcharon.¹²También se llevaron a Lot, sobrino de Abrán, con sus posesiones, pues habitaba en Sodoma.

¹³Un fugitivo fue y se lo contó a Abrán el Hebreo, que habitaba en el Encinar de Mambré el Amorreo, hermano de Escol y Aner, aliados de Abrán. "Cuando oyó Abrán que su hermano había caído prisionero, reunió a

los esclavos nacidos en su casa. trescientos dieciocho, y salió en su persecución hasta Dan; ¹⁵cayó sobre ellos con sus criados de noche, él con su tropa se desplegó contra ellos, y los persiguió hasta Joba, al norte de Damasco. ¹⁶Recuperó todas las posesiones, también recuperó a Lot su hermano con sus posesiones, las mujeres y su gente. ¹⁷Cuando Abrán volvía vencedor de Codorlahomer y sus reyes aliados, el rey de Sodoma salió a su encuentro en Valsavé (o Emec Hammelek*).

Abrán y Melquisedec

¹⁸Melquisedec, rey de Salen, sacerdote de Dios Altísimo, le

jeque poderoso, pieza de relaciones internacionales y agasajado en el corazón de Canaán. El guía a la victoria una pequeña coalición contra una confederación internacional.

Los nombres extranjeros son correctos, y un escritor israelita no pudo inventarlos. Amrafel es buen nombre acádico y Senaar es Babilonia (11,2); Kudur Lagamar es buen nombre elamita; Arioc coincide con Arriwuk, vasallo de Zimrilim y su nombre parece hurrita; Tideal corresponde al rey heteo Tuthaliya. Precisamente la exactitud de los nombres y la grandeza de los dominios hacen sospechoso el relato y no menos la presencia de Abrán en él. Tomando informaciones antiguas, el autor ha compuesto para su héroe una corona gloriosa, que le viene demasiado ancha. Los nombres de la Pentápolis no suponen problema, aunque dos de sus reyes lleven nombres maliciosos.

El carácter militar de la empresa es coherente. Abrán dispone de una conspicua milicia de 318 hombres, interviene en la batalla, tiene voz en el reparto del botín. La ley antigua de la guerra reconocía al vencedor el derecho al botín. Abrán interviene por motivos familiares: no se desentiende del sobrino después de la separación.

14,7 * = Fuenteljuicio; * = Pedregal de Palma.

14,10 La noticia sobre pozos de asfalto se puede relacionar con el incendio destructor de la Pentápolis.

14,12 Lot goza y sufre las consecuencias de su inserción en la cultura urbana, no registra exclusivamente por leyes de parentesco.

14,13-14 Abrán atiende al parentesco, no se desentiende apelando a la elección del sobrino. "El hermano nace para el peligro".

14,14 Prov 17,17.

14,16 Según la ley antigua de la guerra, el botín pertenece al vencedor; en él se incluyen hombres y mujeres como esclavos. Dt 20,14.

14,17* = Valderrey.

14,18-24 El segundo episodio es más solemne. Del misterio surge ese rey sacerdote, de nombre cananeo, que venera al Dios supremo y tiene su sede en Salem, la vieja Urusalimu. Surge para recibir tributo de Abrán y pronunciar sobre él la bendición. Un día los israelitas habrán asimilado grupos cananeos, conquistarán Jebús = Jerusalén, vivirán bajo una monarquía entronizada en dicha capital; allí venerarán al Señor.

Esa novedad en la historia de la salvación queda, por medio del presente relato, literariamente anclada en la historia patriarcal. Jerusalén y templo, rey y sacerdote tienen remotas y nobles raíces -nos dice el autor.

sacó ¹⁹ pan y vino, y le bendijo diciendo: Bendito sea Abrán por el Dios Altísimo, creador de cielo-y tierra; ²⁰bendito sea el Dios Altísimo, que te ha entregado tus enemigos. Y Abrán le dio el diezmo de todo.

²¹El rey de Sodoma dijo a Abrán:

-Dame la gente, quédate con las posesiones.

²²Abrán replicó al rey de Sodoma:

-Juro por el Señor Dios Altísimo, creador de cielo y tierra, ²³que no aceptaré ni una hebra ni una correa de sandalia ni nada de lo que te pertenezca; no vayas a decir luego que has enriquecido a Abrán. ²⁴Sólo acepto lo que han comido mis mozos y la parte

de los que me acompañaron. Que Aner, Escol y Mambré se lleven su parte.

Alianza de Abrán con el Señor

¹⁵ Después de estos sucesos, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor:

-No temas, Abrán; yo soy tu escudo y tu paga será abundante.

²Abrán contestó:

-Señor, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?

³Y añadió:

-No me has dado hijos, y un criado de casa me heredaré.

⁴Pero el Señor le dijo lo si-

guiente:

-No te heredaré ése; uno salido de tus entrañas te heredaré.

⁵Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:

-Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió:

-Así será tu descendencia.

⁶Abrán creyó al Señor y se le apuntó en su haber.

⁷El Señor le dijo:

-Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos para darte en posesión esta tierra.

⁸El replicó:

-Señor, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

⁹Respondió el Señor:

-Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un

Melquisedec desaparece de la historia como apareció. Su recuerdo pervive en la oración y la reflexión teológica: Sal 110; Heb 7,1-17.

14,19-20 Invoca para Abrán la bendición de su Dios, supremo, creador, universal. Y bendice a Dios dándole gracias por la victoria.

14,23 Del Faraón había aceptado Abrán dones abundantes. Del rey de Salem acepta sólo la bendición.

15,1-19 Alianza de Dios con Abrán. El relato funde dos temas fundamentales: la descendencia patriarcal y la posesión de la tierra. Lo primero condiciona lo segundo, pues hace falta un pueblo para poblar un país. Al primero corresponden los términos "salir, linaje"; al segundo "dar, poseer". Hay dos visiones nocturnas: una serena y otra dramática. La teoría documental repartió el texto en dos hilos: Yavista 1b.2.7-12.17-21; Elohista 1a.3-6.13-16.

Son también fundamentales los verbos Dolares salir (nacer) - entrar (ponerse el sol, morir). Salir es un movimiento de lo cerrado a o abierto. Abrán hubo de salir de la cultura cerrada al espacio abierto del encuentro con Dios, la aventura, la esperanza. Se fía de la promesa de Dios y ése es su mérito (justicia). Ahora está metido en su tienda, en los proternas domésticos de la herencia; ha de salir a^jera, a mirar la gran tienda celeste y en ella

los innumerables ejércitos del Señor; de los cálculos menudos a lo incalculable que Dios ha hecho y controla. También en sus entrañas hay algo encerrado, la descendencia que ha de salir afuera para multiplicarse. También ellos un día habrán de repetir el movimiento de salida, de la esclavitud a la posesión de la tierra. Así heredaré Abrán: entrando él en la muerte -como entra, se pone el sol-, los que de él salen heredarán.

15.1 La introducción es de estilo profético y engloba todo el capítulo. Escudo: Sal 3,4; 18,3.31; 28,7; 33,20. La paga o salario presupone un servicio prestado: es decir, *Yhwh* ha tomado al patriarca a su servicio.

15,2-3 Dado que no cuenta con otra vida, morir sin descendencia es una tragedia irreparable: muere el hombre y el nombre. El criado no puede dar cumplimiento a la promesa divina.

15.2 Eclo30,4.

15.3 Sal 49,11.

15.5 Las estrellas como ejemplo de multitud: Gn 26,4; Dt 1,10; Sal 147,4

15.6 Texto citado en el NT: Rom 4, 3. 9. 22; Gal 3,16; Sant 2,23.

15.7 *Yhwh* se identifica con el nombre y con su intervención decisiva en la vida de Abrán.

15,9 Jr 34,18.

15,9-11 Sobre el rito puede verse Jr 34,18. Quien pasa entre los animales descuartizados

carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

¹⁰Abrán los trajo y los partió por en medio colocando una mitad frente a otra, pero no descuartizó las aves. "Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

¹²Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

¹³El Señor dijo a Abrán:

-Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años; pero ¹⁴yo juzgaré al pueblo a quien han de servir, y al final saldrán cargados de riquezas. ¹⁵Tú te reunirás en paz con tus abuelos y te enterrarán ya muy viejo. ¹⁶A la cuarta generación volverán, pues hasta entonces no se colmará la culpa de los amorreos.

¹⁷El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban

entre los miembros descuartizados.

¹⁸Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

-A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río (Eufrates); ¹⁹la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, ²⁰hititas, fereceos, refaftas, ²¹amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.

Ismael

(1 Sm 1; Gal 4,21-31)

16 'Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Hagar.

²Y Saray dijo a Abrán:

-El Señor no me deja tener hijos; llégate a mi sierva a ver si ella me da hijos.

Abrán aceptó la propuesta.

³A los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a Hagar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán, su marido, como esposa.

⁴El se llegó a Hagar y ella concibió. Y al verse encinta le perdió el respeto a su señora.

⁵Entonces Saray dijo a Abrán: -Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto en tus brazos a mi esclava, y ella, al verse encinta, me pierde el respeto. Sea el Señor nuestro juez.

⁶Abrán dijo a Saray:

-De tu esclava dispones tú; trátala como te parezca.

Saray la maltrató y ella se escapó.

⁷El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino de Sur, ⁸y le dijo:

-Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adonde vas?

Ella respondió:

-Vengo huyendo de mi señora.

⁹El ángel del Señor le dijo:

-Vuelve a tu señora y sométele a ella.

¹⁰Y el ángel del Señor añadió:

-Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar.

y quebranta la alianza, sufrirá la suerte de los animales. Las aves de rapiña descienden sobre los animales pacíficos como amenaza del rito trascendental. En el fuego de la antorcha, en su elemento, atraviesa la divinidad.

15,12 Job 4,12s.

15,13-16 En forma de profecía se introduce un esquema de historia de salvación. Dios difiere el castigo hasta que se cumpla la medida del pecado y precipite sus consecuencias. Léase el comentario de Sab 12 y la referencia de 1 Tes 2,16.

15,17 Teofanía misteriosa: Dios pasa sin imagen, a la vez fulgor y oscuridad.

15,19-20 Cuenta el número de diez pueblos, no la coherencia de la enumeración.

16,1-3 Retorna la vida familiar, regida por las leyes matrimoniales de la época. Si la mujer legítima es estéril, ha de proveer una concubina al marido, aunque sin perder su rango y derechos. La ley excita los sentimientos de los tres personajes, bien descritos con

breves rasgos. Pero ley y sentimientos se inscriben en un contexto más amplio: el plan de Dios sobre Abrán.

No será la ley la que, con su ficción jurídica, asegure una descendencia al anciano, sino la palabra de Dios, que se cumple contra las previsiones humanas.

16,4 Véanse Prov 30,21-23; Eclo 25,4 "Ninguna pelea como la de las rivales, ninguna venganza como la de las émulas".

16,5 Reclamación legal, con amenaza de apelar al juicio de Dios: el pleito se plantea entre Abrán con Saray, no con Hagar. Parece insinuar que, al sentirse padre, Abrán trata con privilegio a la esclava. Eclo 25,14.

16,7 Un mensajero celeste o una aparición de Dios.

16,8-10 La relación jurídica de ama y esclava persiste. Ahora bien, por su relación con Abrán, Hagar participa de la bendición patriarcal de fecundidad. (Una tradición la hace matriarca de los Agarenos).

"Y el ángel del Señor concluyó:

-Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. ¹²Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.

¹³Hagar invocó el nombre del Señor, que le había hablado:

-Tú eres Dios, que me ve (diciéndose): ¡He visto al que me ve!

¹⁴Por eso se llama aquel pozo «Pozo del que vive y me ve», y está entre Cades y Bared.

¹⁵Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que

le había dado Hagar. ¹⁶Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar dio a luz a Ismael.

Alianza del Señor con Abrán (Gn 12; 15)

17 'Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

-Yo soy Dios Todopoderoso. Procede de acuerdo conmigo y sé honrado, ²y haré una alianza contigo: haré que te multipliques sin medida.

³Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

⁴-Mira, éste es mi pacto conti-

go: serás padre de una multitud de pueblos. ⁵Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de una multitud* de pueblos. ⁶Te haré fecundo sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. ⁷Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como pacto perpetuo. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. ⁸Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra de tus andanzas -la tierra de Canaán- como posesión perpetua. Y seré su Dios.

⁹Dios añadió a Abrahán.

-Tú guarda el pacto que hago

16,11-12 Esquema clásico de anunciación (Jue 13; Le 1,28-33): concepción, nacimiento, nombre explicado, futuro del niño. El nombre significa Dios-escucha/e. Figura como antepasado de los ismaelitas.

16.11 Is 7,14-16.

16.12 Job 39,5-8.

16,13-14 El texto es dudoso. Otra alternativa: el Dios visible (manifiesto); ¿no he visto por detrás al que me mira? El nombre del pozo añade "vivo". La mirada de Dios es interés y protección, la de Hagar es descubrimiento: dos miradas se encuentran junto a un pozo que guarda el recuerdo.

17,1-27 Alianza de Dios con Abrahán. Según la teoría documental, ésta es la versión Sacerdotal (P), y con ella comienza la tercera era de la historia (después de la creación y el diluvio). El estilo es minucioso, pero no descriptivo: nos ofrece detalles intelectuales en forma extrínseca de narración. Hay una inserción sobre Saray y el hijo futuro.

La alianza es más bien promesa o compromiso unilateral de Dios; aunque impone una conducta especial y el signo de la **circuncisión**.

El texto ofrece dos fórmulas (a la letra): a) **daré** mi alianza entre ti y mí; b) ésta es mi **alianza** contigo; c) establezco / mantendré mi **pacto** entre ti y mí. Los verbos acentúan la **naativa** pura del Señor; el sintagma circunstancial enuncia la relación mutua. En la concepción del Sacerdotal esta alianza no es

idéntica a la del Sinaí, que acentúa la simetría bilateral.

17,1 Todopoderoso: traducción tradicional de *Sadday*, cuyo significado no se ha aclarado todavía (véase Ex 6,3). La exigencia inicial se podría traducir o parafrasear así: procede honradamente / sinceramente conmigo, tenme presente en tu proceder íntegro.

17,2,4 El contenido primero de la alianza es una promesa de fecundidad: el mismo de las bendiciones, como actualización individual de la bendición genésica. El padre de un pueblo es un patriarca.

17.4 Rom 4,17.

17.5 El cambio de nombre indica la nueva situación y, como impuesto por Dios, es prenda del futuro. *Padre de pueblos: *ab hamon*.

17,7-8 En esta repetición complementaria se alarga el pacto a la descendencia. Por ahora sin estrecharla a un pueblo explícitamente, pero sí en la mente del autor. Lo sugiera la promesa: Seré tu Dios: (falta la otra mitad "serán mi pueblo", oficial desde la alianza sinaítica).

17,8 Con la prolongación a los descendientes viene otro contenido de la promesa: la tierra. Distingue las "andanzas" de Abrahán de la "posesión" de sus descendientes.

17,9-10 Al patriarca y sus descendientes toca "guardar" el pacto ya otorgado por Dios. El modo de "guardarlo" consiste en llevar cada uno en su carne la marca de la pertenencia a su Dios.

contigo y tus descendientes futuros. ¹⁰Este es el pacto, que hago con vosotros y con tus descendientes futuros y que habéis de guardar: circuncidación a todos vuestros varones; "circuncidaréis el prepucio, y será una señal de mi pacto con vosotros. ¹²A los ocho días de nacer, todos vuestros varones de cada generación serán circuncidados; también los esclavos nacidos en casa o comprados a extranjeros que no sean de vuestra raza. ¹³Circuncidación a los esclavos nacidos en casa o comprados. Así llevaréis en la carne mi pacto como pacto perpetuo. ¹⁴Todo varón incircunciso, que no ha circuncidado su prepucio, será apartado de su pueblo por haber quebrado mi pacto.

Sara

¹⁵Dios dijo a Abrahán:

¹⁶-Saray, tu mujer, ya no se

llamará Saray, sino Sara*. La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré; de ella nacerán pueblos y reyes de naciones.

¹⁷Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonriendo:

-¿Un centenario va a tener un hijo, y Sara va a dar a luz a los noventa?

¹⁸Y Abrahán dijo a Dios:

-Me contento con que te guardes vivo a Ismael.

¹⁹Dios replicó:

-No; es Sara quien te va a dar un hijo, a quien llamarás Isaac; con él estableceré mi pacto y con sus descendientes, un pacto perpetuo. ²⁰En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré multiplicarse sin medida, engendrará doce príncipes y haré de él un pueblo numeroso. ²¹Pero mi pacto lo establezco con Isaac, el hijo que te dará Sara el año que viene por estas fechas.

²²Cuando Dios terminó de hablar con Abrahán se retiró.

Circuncisión

²³Entonces Abrahán tomó a su hijo Ismael, a los esclavos nacidos en casa o comprados, a todos los varones de la casa de Abrahán, y los circuncidó aquel mismo día, como se lo había mandado Dios.

²⁴Abrahán tenía noventa y nueve años cuando se circuncidó; ²⁵Ismael tenía trece cuando se circuncidó. ²⁶Aquel mismo día se circuncidaron Abrahán y su hijo Ismael. ²⁷Y todos los varones de casa, nacidos en casa o comprados a extranjeros, se circuncidaron con él.

Aparición y promesa

18 'El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de

17,9-14.23-27 La circuncisión es más antigua que Israel (cfr. Jr 9,25). En su origen, y actualmente en algunas culturas, es rito de iniciación al llegar a la pubertad. En Israel desaparece ese aspecto, al adelantarse al octavo día. Conserva su carácter de rito físico con el que se expresa la pertenencia a un pueblo, a una religión, y Abrahán expresa la aceptación. La promesa es de fecundidad, la cual garantiza la continuidad; su marca se lleva en el órgano de la fecundidad. Puede interpretarse en clave espiritual: Jr 4,4; 9,25; Rom 2,29; Flp 3,3. Para el rito véase Jos 5,2-8.

17,11 Ex 12,48.

17,13 Sal 105,8-10.

17,14 Véase el ardid referido en 1 Mac 1,15.

17,16 Otro cambio de nombre: Sara = Princesa.

17,17 Sonriendo: no atreviéndose a creerlo, de puro gozo. Empieza el juego con el nombre de Isaac, cuya raíz escuchan los hebreos con el significado de reír, gozar, danzar, festejar: 18,12-15; 21,9; 26,8.

17,18 Lo que propone Abrahán es demasiado razonable y mezquino. El poder de

Dios quiere revelarse en la impotencia humana.

17,20 Ismael gozará de una especie de patriarcado paralelo.

18,1 El primer verso es introducción a manera de título.

18,1-15 Dioses que circulan por el mundo en figura humana, para poner a prueba la hospitalidad de los mortales y así premiarlos o castigarlos, son tema literario apreciado y repetido en la antigüedad (léase el episodio de Pablo y Bernabé en Listra, Hch 14). El autor aplica el tema a Abrahán con maestría, pero intenta algo más que entretejer o edificar. Para que la prueba funcione es indispensable la ignorancia del protagonista. Abrahán se encuentra primero con tres caminantes que pasan por allí mientras el calor aprieta. Saluda con respeto al que parece ser el jefe y humildemente les ofrece hospitalidad. Cuando ellos hablan, empieza a descubrirse el velo: como premio traen una promesa precisa que corrobora otras anteriores (cosa que no entiende Sara). Después Abrahán se queda a solas con el Señor.

Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque apretaba el calor. ²Alzó la vista y vio a tres hombres de pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda ³y prosternándose en tierra dijo:

-Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. ⁴Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis bajo el árbol. ⁵Mientras, ya que pasáis junto a vuestro siervo, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir.

Contestaron:

-Bien, haz lo que dices.

⁶Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

-Aprisa, veintitún litros de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.

⁷El corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a

un criado para que lo guisase enseguida. ⁸Tomó requesón, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. El les atendía bajo el árbol mientras ellos comían.

'Después le dijeron:

-¿Dónde está Sara, tu mujer?

Contestó:

-Ahí, en la tienda.

¹⁰Y añadió uno:

-Para cuando yo vuelva a verte, en el plazo normal, Sara habrá tenido un hijo.

"Sara lo oyó, detrás de la puerta de la tienda. (Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos). ¹²Sara se rió por lo bajo, pensando:

-«Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?»

¹⁵Pero el Señor dijo a Abrahán:

-¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: «Cómo que voy a tener un hijo, a mis años»? ¹⁴¿Hay algo difícil para Dios? Cuando

vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

¹⁵Pero Sara, que estaba asustada, lo negó:

-No me he reído.

El replicó:

-No lo niegues, te has reído.

Intercesión de Abrahán

¹⁶Los hombres se levantaron y dirigieron la mirada a Sodoma; Abrahán los fue a acompañar para despedirlos. ¹⁷El Señor se dijo:

-¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? ¹⁸Abrahán llegará a ser un pueblo grande y numeroso; por él serán benditos todos los pueblos de la tierra.

¹⁹Lo he escogido para que instruya a sus hijos, a su casa y sucesores, a mantenerse en el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho. Así cumplirá el Señor a Abrahán cuanto le ha prometido.

Para el lector no es necesaria la ignorancia. El narrador comienza con "se apareció el Señor", en v. 13 lo identifica como *Yhwh*. Es el personaje principal, los otros dos son escolta angélica. La parte narrativa oscila libremente entre el singular y el plural. En la antigüedad cristiana se especuló con esa terna, hasta imaginarla como aparición de la Trinidad.

18.2 Heb 13,2.

18.3 El texto original decía probablemente "señores míos"; el texto actual vocaliza como si se tratara del Señor.

18,6-8 No es un humilde "pedazo de pan", sino un gran banquete. Según costumbre oriental, el que invita sirve y no come (cfr. el banquete de Mt 22,11 par Le 12,37).

18,10 Rom 9,9.

18,12 La risa de Sara es de incredulidad. El autor sigue jugando con la raíz "reír" del nombre de Isaac. Al narrador le sirve para subrayar la esterilidad de los cónyuges y la fecundidad milagrosa.

18,14 Jr 32,17.

18,16-22 Versos de enlace, no muy coherentes. Podemos imaginar un montaje de

cine: Abrahán caminando con los dos personajes de la escolta para despedirlos (16); mientras el Señor ha quedado solo y piensa en voz alta. El monólogo da tiempo a Abrahán para volver: llega al sitio donde había quedado el huésped, y éste se dirige al anfiteatro. Antes de que éste responda y como dándole tiempo para pensar, nos muestra el narrador a los mensajeros camino de Sodoma. Entonces Abrahán se acerca para dialogar con su ilustre huésped.

Lo que sigue hasta entrado el capítulo siguiente adopta un esquema judicial, que explica algunas incoherencias. Al juez ha llegado una denuncia (20); despacha funcionarios a comprobar si es cierta (21.22); sin interrogatorio, el juez va a proceder a la sentencia; pero antes concede la palabra a un defensor (17.23). Al no bastar la defensa, se pasa a la ejecución o condena (cap. 19).

18.17 Compárese con Am 3,4-8.

18.18 Gn 12,2.

18.19 El patriarca como padre de la justicia y el derecho, es figura complementaria del "padre por la fe", según Gn 15 y Rom 4.

²⁰Después dijo el Señor:

-La denuncia contra Sodoma y Gomorra es seria y su pecado es gravísimo. ²¹Voy a bajar para averiguar si sus acciones responden realmente a la denuncia. ²²Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán.

²³Entonces Abrahán se acercó y dijo:

-¿De modo que vas a destruir al inocente con el culpable? ²⁴Supongamos que hay en la ciudad cincuenta inocentes, ¿los destruirías en vez de perdonar al lugar en atención a los cincuenta inocentes que hay en él? ²⁵¡Lejos de ti hacer tal cosa! Matar al inocente con el culpable, confundiendo al inocente con el culpable. ¡Lejos de ti! El juez de todo el mundo ¿no hará justicia?

²⁶El Señor respondió:

-Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

²⁷Abrahán repuso:

-Me he atrevido a hablar a mi señor, yo que soy polvo y ceniza.

²⁸Supongamos que faltan cinco inocentes para los cincuenta, ¿destruirás por cinco toda la ciudad?

Contestó:

-No la destruiré si encuentro allí los cuarenta y cinco.

²⁹Abrahán insistió:

-Supongamos que se encuentran cuarenta.

Respondió:

-No lo haré en atención a los cuarenta.

³⁰Abrahán siguió:

-Que no se enfade mi señor si insisto. Supongamos que se encuentran treinta.

Respondió:

-No lo haré si encuentro allí treinta.

³¹Insistió:

-Me he atrevido a hablar a mi señor. Supongamos que se encuentran veinte.

Respondió:

-No la destruiré, en atención a los veinte.

³²Abrahán siguió:

-Que no se enfade mi señor si hablo una vez más. Supongamos que se encuentran allí diez.

Respondió:

-En atención a los diez no la destruiré.

³³Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó y Abrahán volvió a su lugar.

Sodoma. Pecado

(Jue 19,20-25; Sab 19,13-17)

19 Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot, que

18,20-21 Aplica el esquema forense del juez que investiga: véase Dt 17,4-5. En otros textos se dice que Dios lo ve todo y no necesita averiguar: Sal 11,4-5; Job 34,24; Prov 15,3; Eclo 16,17-23.

18,23-33 Después del monólogo dramático en voz alta sigue un diálogo en doce movimientos. Caso extraordinario en el estilo bíblico. El diálogo devora la acción. Y el diálogo no empuja la acción, pues al final no sucede nada. Abrahán exagera el respeto para disimular la audacia; pero su audacia supone un alto grado de confianza previamente adquirida.

El diálogo discute un problema ético y teológico: la suerte de los individuos en la comunidad y de la comunidad en relación con los individuos. Suponiendo que Dios rige la historia, ¿cuál es su responsabilidad en casos de conflicto? ¿Han de ser castigados justos con pecadores? (cfr. Ez 21-8-9). -No es castigo; o es castigo para unos, desgracia para los inocentes. -Pero sin complicidad en la culpa ¿han de compartir los inocentes la pena? (Ez 21,8s). Para salvar a los inocentes ¿no será justo dejar de castigar a los culpables?

Compárese con las afirmaciones de Ex 34-7 corregida por Dt 7,9s; 24,16. También los textos proféticos de Jr 18,7-10 y Ez 14,12-20.

En el último supuesto, el defensor va bajando el número y se detiene al llegar a diez. ¿Por qué no sigue? Jeremías rebaja hasta uno: 5,1; también Ez 22,30. Lo sumo será que uno pague por todos: Is 53; 1 Pe 2,22-25; 3,18.

18,25 He aquí la gran cuestión de la teodicea. Véase Sab 12,12-18. Que Dios es justo, también como juez, lo afirman muchos textos: Sal 33,5; 99,4; Job 34,10-13; etc. Hay que notar el tono apasionado de la pregunta: Abrahán rompe a hablar en una explosión de indignación ante la posible y colosal injusticia.

En forma de alegato de un defensor en un proceso, Abrahán intercede por su sobrino y, a través de él, por los vecinos de Sodoma.

18,33 Al final no se salva toda la ciudad, pero se salva la familia de Lot. La solución de Dios es distinguir entre justos y pecadores.

19,1 "Ángeles" o mensajeros que van a investigar en el puesto.

estaba sentado a la puerta de la ciudad, al verlos, se levantó a recibirlos y se prosternó rostro en tierra. ²Y dijo:

-Señores míos, pasad a hospedaros a casa de vuestro siervo. Lavaos los pies y por la mañana seguiréis vuestro camino.

Contestaron:

-No; pasaremos la noche en la plaza.

³Pero él insistió tanto, que pasaron y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes y ellos comieron. ⁴Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad rodearon la casa: jóvenes y viejos, toda la población hasta el último. ⁵Y le gritaban a Lot:

-¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácalos para que nos acostemos con ellos.

⁶Lot se asomó a la entrada, cerrando la puerta al salir, ⁷y les dijo:

⁸-Hermanos míos, no seáis malvados. Mirad, tengo dos hijas que no han tenido que ver con hombres; os las sacaré para que

las tratéis como queráis, pero no hagáis nada a estos hombres que se han cobijado bajo mi techo.

⁹Contestaron:

-Quítate de ahí; este individuo ha venido como inmigrante y ahora se mete a juez. Pues ahora te trataremos a ti peor que a ellos.

¹⁰Y empujaban a Lot intentando forzar la puerta. Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot en casa y cerraron la puerta. ¹¹Y a los que estaban a la puerta, pequeños y grandes, los cegaron, de modo que no daban con la puerta.

Liberación de Lot

¹²Los visitantes dijeron a Lot:

-Si hay alguien más de los tuyos, yernos, hijos, hijas, a todos los tuyos de la ciudad sácalos de este lugar. ¹³Pues vamos a destruir este lugar, porque la acusación presentada al Señor contra él es muy seria, y el Señor nos ha enviado para destruirlo.

¹⁴Lot salió a decirles a sus yernos -prometidos de sus hijas-

-Vamos, salid de este lugar, que el Señor va a destruir la ciudad.

¹⁵Pero ellos lo tomaron a broma. Al amanecer, los ángeles urgieron a Lot:

-Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de la ciudad.

¹⁶Y como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.

¹⁷Una vez fuera, le dijeron:

-Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes para no perecer.

¹⁸Lot les respondió:

¹⁹-No. Vuestro siervo goza de vuestro favor, pues me habéis salvado la vida tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. ²⁰Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.

19,1-29 Sodoma ha dado nombre a un pecado y el fuego destructor se ha convertido en emblema y equivalente de castigo definitivo. Por eso se cita repetidas veces en la Biblia.

Este relato presenta como pecado la perversión sexual y el delito de lesa hospitalidad. Otros textos hablan de falsedad, injusticia, soberbia (Is1,9-10; Jr 23,14; Ez 16,49s). La depravación sexual es delito cananeo (Lv 18,27; 20,23).

El delito contra la hospitalidad está subrayado por el contraste con la conducta de Abrahán (18,38) y Lot. Como paralelo complementario véase Jue 19 y la referencia en Sab 19.

19.2 El mismo gesto de hospitalidad de Abrahán.

19.3 La negativa quiere poner a prueba la sinceridad del ofrecimiento. La hospitalidad de Lot sirve de fondo de contraste.

19,5 Lv 20,13.

19,8 La fórmula conciliatoria "hermanos míos" apela a derechos sociales que amparan también a los emigrantes. El autor no condena la propuesta de Lot.

19,10-11 Los mensajeros han visto la depravación de la ciudad. Inútil salvarlos, en atención a Lot, cuando están dispuestos a cualquier violencia; perdonarlos y dejar a Lot entre ellos sería condenar al inocente sin convertir a los culpables. Ha llegado el momento de separar a inocentes de culpables.

19.13 Ez 16,49.

19.14 Los yernos están desposados, pero todavía no casados; las mujeres viven todavía en la casa paterna. La risa burlona de los jóvenes es su condenación, y no darán hijos a la línea de Lot. Jr 50,8; 51,6.

19.16 Cada ángel toma a dos de la mano y se forma una pequeña caravana de seis personas.

19.17 Sal 11,1.

²¹Le contestó:

²²-Accedo a lo que pides: no arrasará esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.

Por eso la ciudad se llama Zoar*.

²³Cuando Lot llegó a Zoar, salía el sol.

Castigo de Sodoma

(Dt 29,23; Is 1,9; Jr 49,18)

²⁴El Señor desde el cielo hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Arrasó aque-

llas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo.

²⁶La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal.

²⁷Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. ²⁸Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio una humareda que subía del suelo, como el humo de un horno.

²⁹Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Las hijas de Lot

(Lv 18)

³⁰Lot subió de Zoar y se instaló en el monte con sus dos hijas, pues temía habitar en Zoar; así pues se instaló en una cueva con sus dos hijas. ³¹La mayor dijo a la menor:

-Nuestro padre ya es viejo y en la tierra ya no hay un hombre que se acueste con nosotras como se hace en todas partes. ³²Vamos a emborrachar a nuestro padre y nos acostamos con él: así daremos vida a un descendiente de nuestro padre.

19,22 Por llamarse y ser Pequeña, esta quinta ciudad se salva (cfr. Am 7,1-7).

* = La Pequeña.

19,24-25 Los que encuentran en el relato alguna base histórica localizan las ciudades en el extremo meridional del Mar Muerto; toman la palabra hebrea "volcar" como indicio de terremoto y asignan al fuego origen petrolífero. Como relato literario se graba en la memoria de autores posteriores y emerge periódicamente: Dt 29,23; Is 1,9; 13,19; 34,9s; Jr 49,18; 50,40; Os 11,8s; Am 4,11; Sof 2,9; Lam 4,6.

19,26 Saga etiológica: había en la región una formación salina que, mirada desde cierto punto, se asemejaba a una mujer. El pueblo la llamaba "la mujer de Lot" y contaba su historia temerosa. (Compárese con La Mujer Muerta en el Guadarrama). Mira atrás con añoranza o curiosidad: su figura petrificada ha pasado a nuestra cultura como símbolo de nostalgia cobarde del pasado, una nostalgia que paraliza. Sab 10,7.

19,27 Gn 13,10.

19,28 Hay que contrastar esta mirada trágica con la mirada ilusionada de Lot en el cap. 13.

19,29 Esta es la respuesta, positiva y limitada, a la petición de Abrahán.

19,30-38 El episodio quiere dar razón del origen de dos pueblos emparentados y vecinos de Israel. Para Moabitas y Amonitas las dos madres, con su decisión y astucia, han dado origen a dos pueblos hermanos sin

mezcla de sangre extraña. Para Israel los vecinos son producto de dos incestos, de los que Lot no es culpable.

El tema del incesto ha fascinado a poetas y narradores, ha despertado la curiosidad de los etnólogos. Israel aborrece el incesto en algunos grados. A las hijas no les basta sobrevivir, no se contentan con una vida mutilada, suya y de su padre. La apetencia sexual (31) y mucho más el instinto de maternidad, las empuja a excogitar un remedio a su soledad, y a sobreponerse al horror, instintivo o cultural, al incesto. Comenta Orígenes: *"Las hijas piensan que han quedado vivas ellas solas con el padre. Por eso arden en deseos de restaurar la raza humana y se consideran llamadas a recomenzar la historia. Aunque les parecía grave hurtar el abrazo a su padre, más grave les parecía la impiedad de permitir que se extinguiera la esperanza de posteridad a costa de salvar la virginidad"*.

El grito de la sangre, el ansia de una vida que debe continuar hermana a las futuras matriarcas de dos pueblos. Suministrando la droga del vino, engañando, violentando de algún modo al padre, estas dos mujeres ostentan una grandeza ambivalente, sombría y luminosa. Por ellas ha triunfado la vida. La gente de Sodoma no busca la vida, sino consumir la vida en el placer; ellas atienden al grito de la vida.

19,31 Is 3,25^1,1.

19,32 Hab 2,15.

³³Aquella noche embriagaron a su padre y la mayor se acostó con él, sin que él se diese cuenta cuando ella se acostó y se levantó. ³⁴Al día siguiente la mayor dijo a la menor:

-Anoche me acosté yo con mi padre. Vamos a embriagarlo también esta noche y tú te acuestas con él: así daremos vida a un descendiente de nuestro padre.

³⁵Embriagaron también aquella noche a su padre, y la menor fue y se acostó con él, sin que él se diese cuenta cuando ella se acostó y se levantó. ³⁶Quedaron encinta las dos hijas de Lot, de su padre. ³⁷La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab*, diciendo: De mi padre (es el antecesor del Moab actual). ³⁸También la menor dio a luz un hijo y lo llamó Amón* diciendo: Hijo de mi pueblo (es el antecesor de los amonitas actuales).

Abrahán en Guerar (Gn 12,10-20; 26,1-11)

20 'Abrahán levantó las tiendas

y se dirigió al Negueb, estableciéndose entre Cades y Sur. Mientras residía en Guerar, ²decía que Sara era hermana suya. Abimelec, rey de Guerar, mandó que le trajeran a Sara. ³Dios se apareció de noche, en sueños, a Abimelec y le dijo:

-Vas a morir por haber tomado esa mujer, que es casada.

⁴Abimelec, que no se había acercado a ella, respondió:

⁵-Pero, Señor, ¿vas a matar a un inocente? Si él me dijo que era su hermana, y ella que era su hermano. Lo he hecho de buena fe y con las manos limpias.

⁶Dios le replicó en sueños:

-Ya sé yo que lo has hecho de buena fe y con manos limpias; por eso no te dejé pecar contra mí ni te dejé tocarla. ⁷Pero ahora devuelve esa mujer casada a su marido; él es profeta y rezará por ti para que conserves la vida; pero si no se la devuelves, sabe que morirás tú con todos los tuyos.

⁸Abimelec madrugó, llamó a sus ministros y les contó todo el

asunto. Los hombres se asustaron mucho. ⁹Después Abimelec llamó a Abrahán y le dijo:

-¿Qué has hecho con nosotros? ¿Qué mal te he hecho, para que nos expusieras a mí y a mi reino a cometer un pecado tan grave? Te has portado conmigo como no se debe.

¹⁰Y añadió:

-¿Temías algo para obrar de este modo?

¹¹Abrahán le contestó:

-Pensé que en este país no respetan a Dios y que me matarían por causa de mi mujer. ^Además, es realmente hermana mía; de padre, aunque no de madre, y la tomé por mujer. ¹³Cuando Dios me hizo vagar lejos de mi casa paterna, le dije: «Hazme este favor: en todos los sitios a donde lleguemos, di que soy tu hermano».

¹⁴Entonces Abimelec tomó ovejas, vacas, siervos y siervas y se los dio a Abrahán, devolviéndole además a Sara, su mujer. ¹⁵Y le dijo:

-Ahí tienes mi tierra, vive

19,37 Dt 23,41. * = Paterno.
19,38* = Poblano.

20,1-18 Clara variante de 12,10-20 (atribuida a E en la teoría documental). En su posición actual, en el curso de la narración, interrumpe la historia del nacimiento de Isaac y olvida que Sara tiene noventa años y está encinta. El interrogatorio confiere a la pieza un tono judicial o jurídico: el delito es adulterio; el acusado alega ignorancia y no haber consumado el delito, reconociendo por lo demás la razón de la amenaza.

También Abimelec apela a la justicia del Señor. El autor se esfuerza por suprimir o corregir cuanto pueda dejar en mal lugar a la pareja patriarcal: ella no ha sido violada, el patriarca es profeta e intercesor. Al entrar como residente en un país, atrae la intervención de su Dios; al quedarse, es canal de bendiciones.

20,3-7 Dios mismo se querella con el rey cananeo y éste replica alegando inocencia. Si la buena fe disculpa, y todavía no se ha consumado el delito, la situación se ha de enmendar inmediatamente. Una relación sexual con la mujer casada sería "pecado contra Dios" (cfr. Sal 51,6). La amenaza se vuelve advertencia.

20,3 Sal 105,13-15.

20.6 Sal 26,6.

20.7 Prov 6,29.

20,8-16 Ahora Abimelec se querella con Abrahán: ha puesto en peligro al rey y a su reino. El patriarca no puede alegar ignorancia; pero se escapa con casuística sutil. La falta de sentido religioso, "respetar a Dios" genera injusticia e inmoralidad. El rey da dones en reparación y para congraciarse con el "profeta".

20,11 Prov 16,6.

donde te parezca.

¹⁶Y a Sara le dijo:

-He dado a tu hermano mil pesos de plata; así podrás mirar a la cara a todos los tuyos.

¹⁷Abrahán rezó a Dios y Dios curó a Abimelec, a su mujer y a sus concubinas, y dieron a luz.

¹⁸Pues el señor había cerrado el vientre a todas en casa de Abimelec por causa de Sara, mujer de Abrahán.

Nacimiento de Isaac

21 Como lo había prometido, el Señor se ocupó de Sara, el Señor realizó con Sara lo que había anunciado. ²Sara concibió y dio un hijo al viejo Abrahán en la fecha que le había anunciado Dios. ³Al hijo que le había nacido, que había dado a luz Sara, Abrahán lo llamó Isaac. "Abra-

hán circuncidó a su hijo Isaac el octavo día, como le había mandado Dios. ⁵Cien años tenía Abrahán cuando le nació su hijo Isaac. ⁶Sara comentó:

-El Señor me ha hecho bailar*:

los que se enteren
bailarán conmigo.

⁷Y añadió:

-¿Quién le habría dicho
a Abrahán
que Sara iba a criar hijos?

¡Pues le he dado un hijo
en su vejez!

⁸El niño creció y lo destetaron. Abrahán ofreció un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

⁹Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Hagar la egipcia jugaba con Isaac, y dijo a Abrahán:

¹⁰-Expulsa a esa sierva
y a su hijo,
pues no heredará

el hijo de esa sierva
con mi hijo, con Isaac.

"Abrahán se llevó un gran disgusto a causa de su hijo. [^]Pero Dios dijo a Abrahán:

¹³-No te aflijas por el muchacho y por la sierva. En todo lo que te dice hazle caso a Sara. Pues es Isaac quien prolongará tu descendencia. Aunque también del hijo de la sierva sacaré un gran pueblo, pues es descendiente tuyo.

¹⁴Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, se lo cargó a hombros a Hagar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. ¹⁵Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas mantas; ¹⁶se apartó y se sentó a solas a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: «No puedo ver morir a mi hijo».

20,16 Mirar a la cara: traducción conjetural de un gesto social desconocido; a la letra "cubrir los ojos". No queda infamada de haber estado en el harén real.

21,1-8 Por fin llega el acontecimiento esperado, el nacimiento del heredero, y el autor lo registra con sobriedad. Lo pone bajo el signo del cumplimiento: Dios cumple lo prometido, Abrahán cumple lo mandado.

21,1 Heb 11,11.

21,6 Bailar: lo mismo que reír, de la raíz del nombre de Isaac (como le suena al pueblo); la que se "reía" por incredulidad ahora "baila" de gozo. Los demás deben compartirlo: (cfr. Is 66,10). Las paronomasias que explotan el nombre de Isaac se encuentran en 17,17; 18,12.13, aquí y en 26,8; en clave trágica en 27,34; la de Ismael se lee en 21,17.

* = *sehoq*.

21,8 Suele ser durante el tercer año (cfr. 2 Mac 7,27). Se hace fiesta porque el niño ha superado los peligros de la infancia. Acompaña su hermano Ismael. Al padre le agrada el juego. La madrastra teme que el hijo de la esclava ascienda al rango de heredero a la par de su hijo. Sara descubre la trascendencia de un juego no interesado; no sabe entrar

en la fraternidad espontánea, anterior a toda ley, de los dos niños.

Abrahán, que es padre de ambos, que incluso reconoce en Ismael la primicia de su virilidad, sufre un grave disgusto: no hay que turbar los juegos infantiles con cálculos de intereses. Lo extraño es que Dios se ponga de parte de Sara: los celos de la madre convergen con el proyecto de Dios.

Autores antiguos, y algunos modernos, han atribuido a Ismael en el juego una intención perversa, que no está en el texto ni en el contexto. Si Ismael fuera un niño precozmente pervertido, Abrahán no habría llevado tan a mal la petición de Sara. Gal 4,29s sigue una tradición rabínica.

21,9 Gal 4,22-31.

21,13 Gn 19,21.

21,14-21 Es una variante del cap. 16. Ismael significa Dios escucha/e: la alusión está indicada, pero no explotada. El niño, como hijo de Abrahá, goza del favor y protección de Dios. Los ismaelitas no desempeñan un papel importante en la historia bíblica.

21,15-18 La escena es de un patetismo sobrio e impresionante. Con tres personajes se plantea y resuelve un drama que se precipita a la tragedia. El personaje Dios no es un

Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar. ¹⁷Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo, preguntándole:

-¿Qué te pasa, Hagar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. ¹⁸Levántate, toma al niño, estáte tranquila por él, porque sacaré de él un gran pueblo.

¹⁹Dios le abrió los ojos y diviso un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho. ²⁰Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero; ²¹vivió en el desierto de Farán, y su madre le buscó una mujer egipcia.

Abrahán y Abimelec (Gn 26,15-25)

²²Por aquel tiempo, Abimelec,

con Ficol, su capitán, dijo a Abrahán:

²³-Dios está contigo en todo lo que haces. Por tanto, júrame por Dios, aquí mismo, que no me engañarás ni a mí ni a mi estirpe ni a mi linaje, y que me tratarás a mí y a esta tierra mía donde resides con la misma lealtad con que yo te he tratado.

²⁴Abrahán respondió:

-Lo juro.

²⁵Pero Abrahán reclamó a Abimelec por el asunto del pozo del que se habían apoderado sus criados.

²⁶Abimelec dijo:

-No sé quién lo habrá hecho; tú no me lo habías dicho y hasta hoy no me había enterado.

²⁷Entonces Abrahán tomó ovejas y vacas, se las dio a Abimelec y los dos hicieron un pacto.

²⁸Pero Abrahán apartó siete ovejas del rebaño.

²⁹Abimelec preguntó a Abrahán:

-¿Qué significan esas siete ovejas que has apartado?

³⁰Respondió:

-Estas siete ovejas que recibes de mi mano son la prueba de que yo cavé este pozo.

³¹Por eso el lugar se llama Berseba*, porque allí juraron los dos.

³²Concluido el pacto en Berseba, Abimelec, con Ficol, su capitán, se volvieron al país filisteo.

³³Abrahán plantó un tamarisco en Berseba e invocó el nombre del Señor Dios eterno.

³⁴Abrahán residió en país filisteo muchos años.

Sacrificio de Isaac (Heb 11,17-19)

22 Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán, diciéndole:

deus ex machina, sino un ser compasivo y consolador. El llanto infantil contrasta con el juego de antes y llega al cielo.

21,22-34 Este episodio empalma con el cap. 20, en el que Abimelec ofrecía al patriarca un territorio donde establecerse. Para un beduino que posee ganado numeroso un pozo de agua es vital. La narración mezcla la alianza propuesta y aceptada con un litigio sobre derechos de pozos, que concluye con un acuerdo pacífico.

21.31 * = El nombre del lugar se puede leer como Pozo del Juramento o Pozo de Siete.

21.32 En términos históricos, durante la época patriarcal los filisteos todavía no se habían asentado en territorio palestino.

21.33 Como árbol sagrado, supliendo o acompañando a un altar; sería el cuarto, después de Siquén, Betel y Hebrón, y se encuentra en el límite meridional habitado.

22,1 La intervención de Dios, al principio y al final, es el marco que abarca e ilumina el desarrollo. La ignorancia del protagonista es parte de la prueba; la no ignorancia del lector respecto a Abrahán o de éste respecto al hijo

es fuente de ironía dramática: el diálogo se carga de doble sentido. Dt 13,3.

22,1-19 Leído a la luz de la historia de las religiones, este capítulo registraría el descubrimiento de que Dios ya no quiere sacrificios humanos. El tema está bien presente en el AT: Lv 18,21; Dt 12,31; 2 Re 3,27; 16,3; 17,31; 21,6; Jr7,31; 32,35; Ez 16,20; 20,25; Sal 107,38; Sab 14,23.

El autor define el relato "una prueba": el hombre se enfrenta con una situación que lo obliga a reaccionar libremente. No muestra lo que ya es, sino que se hace y al hacerse se muestra (Dt 8,3-6). Al superar la prueba, es otro. Por la prueba se comprueba. La prueba de Abrahán no es simplemente el sacrificio de un hijo, sino de tal hijo. Isaac es don particular de Dios, prueba de su amor omnipotente; es la promesa cumplida, o palabra hecha carne y hueso. El viejo patriarca tiene que sacrificar un hijo que ama y una promesa cumplida que reconoce; y tiene que ser creyendo y esperando. Tiene que sacrificar una experiencia e idea adquirida de Dios para abrirse a otra nueva a través de

-¡Abrahán!

Respondió:

-Aquí me tienes.

²Dios le dijo:

-Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moría y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

³ Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. ⁴Al tercer día, levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio a lo lejos.

⁵ Abrahán dijo a sus criados:

-Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá para adorar a Dios, y después volveremos con vosotros.

⁶ Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

⁷ Isaac dijo a Abrahán, su padre:

-Padre.

El respondió:

-Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo:

-Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸ Abrahán le contestó:

-Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos.

⁹ Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. "Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; "pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

-¡Abrahán, Abrahán!

El contestó:

-Aquí estoy.

¹² Dios le ordenó:

-No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo.

¹⁵ Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los

cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. ¹⁴ Abrahán llamó a aquel sitio «El Señor provee»; por eso se dice aún hoy «el monte donde el Señor provee».

¹⁵ Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán:

¹⁶ -Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, ¹⁷ te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. ^Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia, porque me has obedecido.

¹⁹ Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

²⁰ Algún tiempo más tarde le comunicaron a Abrahán:

-También Milcá ha dado hijos

rio. Levantando el cuchillo sobre su hijo, el que había cortado con el pasado saliendo de su patria, va a cortar el futuro que se contiene en Isaac.

El relato es modelo de contención y economía, sugiere más que dice; el ritmo se retarda o acelera eficazmente; los silencios de los personajes pesan más que las palabras.

Llegará un día en que Dios aceptará el sacrificio humano, como expresión de su amor al hombre y para salvarlo. En prenda de amor, el Padre no se reserva a su Hijo único, sino que lo entrega para la salvación del mundo (Jn 3,16; Rom 8,32). La tradición unánime de la Iglesia ha visto en Isaac un tipo de Cristo.

22,2 Son enfáticas las palabras de Dios. Moría: lugar desconocido que 2 Cr 3,1 identifica con Jerusalén. Una tradición posterior lo identifica con el calvario. El sacrificio será al estilo del holocausto: se mata la víctima y se la deja consumir en el fuego. Lv 18,21.

22,5 Abrahán dice "volveremos" para no despertar sospechas.

22,6-8 Leña, carga del hijo, terrible para el padre consciente; fuego y cuchillo, carga del padre, junto al hijo inconsciente. Como Cristo, cargado a sabiendas con su cruz. El diálogo es escueto, y en la brevedad lleva la fuerza. De nuevo Abrahán predice sin saberlo; el lector sabe que "Dios proveerá".

22,9 Por este verbo "atar" llaman los judíos al episodio la *'aqeda* o atadura. El narrador implica que el muchacho no opone resistencia.

22,13 "En lugar del hijo": como en el rescate de primogénitos (Ex 12,13-15).

22,14 Corregido. El texto masorético juega con dos formas del mismo verbo: "Yhwh provee... monte del Señor se muestra".

22,15-18 Renovación de las promesas divinas del cap 12 y 15, con una adición de tono militar en el v. 17; posible alusión a la ocupación de Palestina o a la conquista de Jerusalén por David.

a Najor, tu pariente: ²¹Us el primogénito, Bus su hermano y Camuel, padre de Aram. ²²Quésed, Jazó, Fildás, Yidlaf y Betuel. ²³Betuel fue padre de Rebeca. Milcá dio estos ocho hijos a Najor, hermano de Abrahán. ²⁴Y una concubina, llamada Rauma, también le dio hijos: Tébjaj, Ganjan, Tajas y Maacá.

Abrahán compra un sepulcro

23-¹ Sara vivió ciento veintisiete años; ²y murió en Quiriat* Arbá (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. ³Después dejó a su difunta y habló a los hititas:

⁴-Yo soy un forastero residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, en terreno vuestro, para enterrar a mi difunta.

⁵Los hititas respondieron a Abrahán:

⁶-Escúchanos, señor: tú eres un jeque insigne entre nosotros; entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros; nadie de nosotros te negará una sepultura para tu difunta.

⁷Abrahán se levantó, hizo una inclinación a los propietarios hititas ⁸y les habló así:

-Si realmente tenéis voluntad de que entierre a mi difunta, escuchadme: suplicad en mi nombre a Efrón, hijo de Sójar, ⁹que me ceda la cueva de Macpela, que se encuentra en el extremo de su campo. Que me la ceda por su precio, en vuestra presencia, como sepulcro en propiedad.

¹⁰Efrón estaba sentado entre los hititas; Efrón, el hitita, respondió a Abrahán, en presencia de los hititas y de los que asistían al concejo:

¹-No, señor mío; escucha: el campo te lo regalo, y la cueva que hay en él te la regalo; te la regalo en presencia de mis paisanos; entierra a tu difunta.

¹²Abrahán hizo una inclinación a los propietarios, ¹³y oyéndolo ellos se dirigió a Efrón:

-Si te parece, escúchame tú: yo te pago el precio del campo; acéptalo y enterraré allí a mi difunta.

¹⁴Efrón contestó a Abrahán:

¹⁵-Señor mío, escucha: el te-

rreno vale cuatro kilos de plata; entre nosotros dos, ¿qué significa eso? Entierra a tu difunta cuando quieras.

¹⁶Abrahán aceptó y pagó a Efrón, en presencia de los hititas, el precio establecido: cuatro kilos de plata, pesos comerciales. ¹⁷Y así el campo de Efrón en Macpela, frente a Mambré, el campo con la cueva y con todos los árboles dentro de sus linderos, pasó a ser propiedad de Abrahán, ¹⁸siendo testigos los hititas que asistían al concejo.

¹⁹Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón), en país cananeo.

²⁰El campo con la cueva pasó de los hititas a Abrahán como sepulcro en propiedad.

CICLO PATRIARCAL: ISAAC

Boda de Isaac

24 'Abrahán era viejo, de edad avanzada, y el Señor lo había

22,16 Heb6,13.

22,20-24 Linaje de Najor, hermano de Abrahán. Por Rebeca, sirve de preparación para el cap 24 y siguientes. El número doce parece referirse a clanes: como las tribus de Israel, las de Ismael en Gn 25 y las de Esaú en Gn 36; consta de dos grupos desiguales, de ocho y cuatro.

23,1-20 La compra del sepulcro corresponde a prácticas legales antiguas. Quien posee un sepulcro en propiedad, posee un terreno y es habitante del país; el mero residente y el forastero no pueden poseer terrenos. Abrahán y los concejales lo saben. La enajenación de un terreno concierne a toda la comunidad y ha de ser aprobada en concejo. El relato describe la cortesía aparatosa, las segundas intenciones, los rodeos de una importante transacción comercial. En la cueva se enterrarán también Abrahán, Isaac y Jacob, Rebeca y Lia

(25,9; 35,29; 49,31; 50,13), y su presencia allí será un reclamo para los israelitas. Después el sepulcro se convertirá en lugar de veneración hasta nuestros días.

23, 2 * = Villa.

23,7-11 Ni prestado ni cedido; sólo la propiedad exclusiva y legítima satisface a Abrahán. Por eso, aunque el precio sea exorbitante, lo acepta enseguida.

23,13 2 Sm 24,24.

23,17-18 Así los patriarcas salidos de Ur y de Jarran empiezan a ocupar la tierra prometida, aunque sea un campo minúsculo mediando su muerte. Véase el uso de "propiedad" referido aquí al terreno, y a todo el territorio en 17,8; 48,4.

Ciclo de Isaac

La figura del segundo patriarca está menos definida en el libro. Si extendemos s_

bendecido en todo. ²Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posiciones:

³-Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor Dios del cielo y Dios de la tierra que cuando le busques mujer a mi hijo no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, ⁴sino que irás a mi tierra nativa y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.

⁵El criado contestó:

-Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶Abrahán le replicó:

⁷-En ningún caso llesves a mi hijo allá. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo y que juró dar esta tierra a mi descendencia, enviará su ángel delante de ti y podrás traer mujer para mi hijo.

⁸En caso de que la mujer no quiera venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo llesves allá.

⁹El criado puso su mano bajo el muslo de Abrahán, su amo, y le juró hacerlo así.

¹⁰Entonces el criado agarró diez camellos de su amo, y llevando toda clase de regalos de su amo, se encaminó a Aram Naha-

raim, ciudad de Najor. "Hizo arrodillarse a los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo, al atardecer, cuando suelen salir las aguadoras. ¹²Y dijo:

-Señor Dios de mi amo Abrahán, dame hoy una señal propicia y trata con bondad a mi amo Abrahán. ¹³Yo estaré junto a la fuente cuando las muchachas de la ciudad salgan a por agua. ¹⁴Diré a una de las muchachas: Por favor, inclina tu cántaro para que beba. La que me diga: Bebe tú, que voy a abrevar tus camellos, ésa es la que has destinado para tu siervo Isaac. Así sabré que tratas con bondad a mi amo.

ciclo hasta incluir el cap. 27, los episodios son: boda con Rebeca, muerte del padre y nacimiento de los gemelos, la matriarca amenazada y riñas por pozos, bendición testamentaria de los hijos. Hay que notar que Jacob y Esaú roban buena parte del espacio narrativo; además los episodios de la matriarca amenazada y las riñas por pozos son variantes de relatos precedentes. Una tradición patristica prefiere a Isaac como tipo de Cristo por ser monógamo.

24 En compensación, el narrador ha tomado con calma y gusto el relato de la boda. Una serie de indicios hacen pensar que es un texto tardío: la preocupación por el matrimonio entre israelitas, la poca intervención directa de Dios, el ritmo narrativo. Si esto es cierto, el narrador ha querido dar un color arcaico, ingenuo a su pieza.

Es un tema dramático que se resuelve en forma idílica. Abrahán próximo a morir-justo es deducirlo, acaba de preceder la muerte de Sara- atiende a la sucesión del hijo, pues al padre toca adquirirle mujer. Dos lealtades tensan la elección. Por una parte ha de ser leal a la sangre, que no se debe contaminar con peligrosas mujeres cananeas (compárese con 26,34; 27,46 y Dt 7,3s). Por otra parte ha de ser fiel a la nueva tierra de adopción. Además, el patriarca no puede arreglar el asunto personalmente, tiene que encomendárselo a un criado. Esos factores tensan

ligeramente el relato, pero el desarrollo es apacible; todo se resuelve providencialmente. Dios actúa discretamente y el signo que concede no es espectacular. Quizá el lector moderno encuentre un encanto adicional en los toques, para él exóticos, casi primitivos, en las coincidencias ingenuas. El relato fluye razonablemente, aunque deseáramos que los regalos (v. 22) vinieran después de la identificación (v. 24), y la aceptación de la muchacha encajaría mejor detrás del v. 51.

24,1-8 Primera escena: Abrahán y el criado.

24,1-2 "Bendecido" con larga vida, descendencia y riquezas. "Muslo" parece ser eufemismo, como en 47,29: hace el juramento según costumbre antigua.

24,3 El título de *Yhwh* es Dios del universo, cielo y tierra. En ella se inscriben la tierra de Jarán y la de Canaán. Gn 28,2.

24,4 Tob 3,17.

24,5-8 En un orden de preferencias, considera esencial la aceptación libre de la mujer elegida.

24,7 Tob 5.

24,10-27 Segunda escena: el criado con Rebeca.

24.10 * = Entrerriós.

24.11 Ex 2,16.

24,14 La muchacha ha de ser servicial y práctica. Esa será la señal de Dios. Es un motivo reiterado el colocar estas escenas de tema matrimonial junto a pozos de agua: Rebeca,

¹⁵No había acabado de hablar, cuando salió Rebeca -hija de Bael, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán-con el cántaro al hombro. ¹⁶La muchacha era muy hermosa y doncella; no había tenido que ver con ningún hombre. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió.

¹⁷El criado corrió a su encuentro y le dijo:

-Déjame beber un poco de agua de tu cántaro.

¹⁸Ella contestó:

-Bebe, señor mío.

¹⁹Y enseguida bajó el cántaro al brazo y le dio de beber. Cuando terminó, le dijo:

-Voy a sacar también para tus camellos, para que beban todo lo que quieran.

²⁰Y enseguida vació el cántaro en el abrevadero, corrió al pozo a sacar más y sacó para todos los camellos. ²¹El hombre la estaba mirando, en silencio, esperando, a ver si el Señor daba éxito a su viaje o no.

²²Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de cinco gramos de peso, y se lo puso en la nariz, y dos pulseras de oro de diez gramos, y se las puso en las muñecas. ²³Y le preguntó:

-Dime de quién eres hija y si en casa de tu padre encontraremos sitio para pasar la noche.

²⁴EUa contestó:

-Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor.

²⁵Y añadió:

-Tenemos abundancia de paja y forraje y sitio para pasar la noche.

²⁶El hombre se inclinó, adorando al Señor, ²⁷y dijo:

-Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abrahán, que no ha olvidado su bondad y lealtad con su siervo. El Señor me ha guiado a la casa del hermano de mi amo.

²⁸La muchacha fue corriendo a casa a contárselo todo a su madre.

²⁹Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Cuando vio el anillo y las pulseras de su hermana y oyó lo que le contaba su hermana Rebeca de lo que había dicho el hombre, ³⁰salió corriendo hacia la fuente en busca del hombre, y lo encontró esperando con los camellos, junto a la fuente. ³¹Y le dijo:

-Ven, el Señor te bendiga, ¿qué esperas aquí fuera? Yo te he preparado alojamiento y sitio para los camellos.

³²El hombre entró en la casa, desaparejó los camellos, les dio paja y forraje, y trajo agua para que se lavasen los pies el criado y sus acompañantes. ³³Cuando le ofrecieron de comer, él rehusó:

-No comeré hasta explicar mi asunto.

Y le dijeron:

-Habla.

³⁴Entonces él comenzó.

³⁵-Soy criado de Abrahán. El Señor ha bendecido inmensamente a mi amo y le ha hecho rico; le ha dado ovejas y vacas, oro y plata, siervos y siervas, ca-

mello y asnos. ³⁶Sara, la mujer de mi amo, ya vieja, le ha dado un hijo, que lo hereda todo. ³⁷Mi amo me tomó juramento: Cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás de los cananeos, en cuya tierra habito, ³⁸sino que irás a casa de mi padre y mis parientes y allí le buscarás mujer a mi hijo. ³⁹Yo le contesté: «¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?» ⁴⁰El replicó: «El Señor, a quien agrada mi proceder, enviará su ángel contigo, dará éxito a tu viaje y encontrarás mujer para mi hijo en casa de mi padre y mis parientes; ⁴¹pero no incurrirás en mi maldición si, llegado a casa de mis parientes, no te la quieren dar: entonces quedarás libre del juramento». ⁴²Al llegar hoy a la ciudad dije: Señor, Dios de mi amo Abrahán, si quieres dar éxito al viaje que he emprendido, ⁴³yo me pondré junto a la fuente, y diré a la muchacha que salga a sacar agua: «Dame de beber un poco de agua de tu cántaro». ⁴⁴Si me dice: «Bebe tú, que voy a sacar para los camellos», ella es la que destina el Señor para el hijo de mi amo. ⁴⁵No había acabado de decirme esto, cuando salió Rebeca con el cántaro al hombro; bajó a la fuente, sacó agua, y yo le pedí: Dame de beber. ⁴⁶Ella enseguida bajó el cántaro y me dijo: «Bebe tú, que voy a abrevar tus camellos»; bebí yo y ella abrevó los camellos. ^Entonces le pregunté: «¿De quién eres hija?» Me dijo: «De Betuel,

Raquel, Séfora; pozo y agua funcionan como símbolos matrimoniales (Prov 5; Jn 4).

24,17 Jn 4,7.

24,22 El obsequio es desproporcionado al favor de darle agua; por eso su intención apunta más lejos.

24,27 Bendecir a Dios es darle gracias por el éxito del viaje, por haberlo guiado.

24,28-53 Tercera escena: en casa de Labán.

24,29 Según la legislación antigua, tocaba al hermano la responsabilidad de la hermana doncella después de muerto el padre (cfr. Cant 8,8s). La presencia de Betuel en el v. 50 es dudosa.

24,33 Tob 7,12.

24,35 Considera la riqueza del **patriarca** signo de bendición divina.

24,44 Tob 6,13.

hijo de Najor y Milcá». Entonces le puse un anillo en la nariz y pulseras en las muñecas,⁴⁸ y me incliné adorando al Señor, bendiciendo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano.⁴⁹ Por tanto, decidme si queréis o no queréis portaros con bondad y lealtad con mi amo para actuar en consecuencia.

⁵⁰Labán y Betuel le contestaron:

-Es cosa del Señor, nosotros no podemos responderte ni sí ni no.⁵¹ Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.

⁵²Cuando el criado de Abrahán oyó esto, se postró en tierra ante el Señor.⁵³ Después sacó ajuar de plata y oro y vestidos, y se los ofreció a Rebeca, y ofreció regalos al hermano y a la madre.⁵⁴ Comieron y bebieron él y sus compañeros, pasaron la noche, y a la mañana siguiente se levantaron y dijeron:

-Permitidme que vuelva a mi amo.

⁵⁵El hermano y la madre replicaron:

-Deja que la chica se quede

con nosotros unos diez días, después se marchará.

⁵⁶Pero él replicó:

-No me detengáis, después que el Señor ha dado éxito a mi viaje; permitidme volver a mi amo.⁵⁷ Vamos a llamar a la chica y a preguntarle su opinión.

⁵⁸Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

-¿Quieres ir con este hombre? Ella respondió:

-Sí.

⁵⁹Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros.

^Y bendijeron a Rebeca:

-Tú eres nuestra hermana, sé madre de miles y miles; que tu descendencia conquiste las ciudades enemigas.

⁶¹Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán.

⁶²Isaac se había trasladado del «Pozo del que vive y ve» al territorio del Negueb.⁶³ Una tarde salió a pasear por el campo, y alzando la vista vio acercarse unos camellos.⁶⁴ También alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello,⁶⁵ y dijo al criado:

-¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?

Respondió el criado:

-Es mi amo.

Ella tomó el velo y se cubrió.

⁶⁶El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.⁶⁷ Isaac la metió en la tienda de Sara, su madre, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Muerte de Abrahán (1 Cr 1,29-32)

25 'Abrahán tomó otra mujer, llamada Quetura,² la cual le dio hijos: Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Suj.³ Yoxán engendró a Sebá y Dedán; los hijos de Dedán fueron los asirios, latusios y lemios.⁴ Los hijos de Madián fueron Efé, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos descendientes de Quetura.

⁵Abrahán hizo a Isaac heredero universal,⁶ mientras que a los hijos de las concubinas les dio legados, y todavía en vida los despachó hacia el país de Levante, lejos de su hijo.

⁷ Abrahán vivió ciento setenta y cinco años.⁸ Abrahán expiró y

24,49 Entregar la hija al hermano para esposa del sobrino se considera un acto de lealtad familiar, un acuerdo que compromete. "Obrar en consecuencia": a la letra, dirigirme a derecha o a izquierda.

24,51-54 La fórmula de entrega, el banquete y los regalos formalizan el contrato. Falta la aceptación de la muchacha.

24,51 Tob 7.

24,54-66 Cuarta escena: partida y encuentro.

24,60 La bendición mira a un futuro lejano, incluyendo la fecundidad prodigiosa y la ocupación de la tierra aun contra la resistencia enemiga.

24,67 En la misma tienda de Sara, casa móvil de los beduinos, se encuentra el nuevo

matrimonio: segunda generación patriarcal.

25,1-18 Una genealogía de Abrahán interrumpe el relato, que continuará con la descendencia de Isaac. Primero los descendientes de la nueva esposa, Quetura, hasta la cuarta generación (bisnietos) de una rama. Después los doce hijos de Ismael, todos jefes de tribu. El nombre de la mujer suena a "inciensio". Los nombres de los hijos son poco conocidos, excepto Madián, que juega un papel importante hasta la época de los Jueces. Suj es la patria de Bildad, amigo de Job. Los Dedanitas aparecen en Is 21,13. Una Efé figura en 1 Cr 2,46 y un Efer en 1 Cr 5,24.

25,5 Gn 21,10.

25,7-10 En medio la muerte y entierro de Abrahán.

murió en buena vejez, colmado de años, y se reunió con los suyos. ⁹Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Sojar, el hitita, frente a Mambré. ¹⁰En el campo que compró Abrahán a los hititas fueron enterrados Abrahán y Sara, su mujer.

"Muerto Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac, y éste se estableció en «Pozo del que vive y ve».

¹ descendientes de Ismael, hijo de Abrahán y Hagar, su criada

egipcia. ¹³Nombre de los hijos de Ismael por orden de nacimiento: Nebayot el primogénito, Qedar, Abdeel, Mibsán, ¹⁴Misma, Dumá, Masa. ¹⁵Jadad, Tema, Yetur, Natis y Quedma. ¹⁶Estos son los hijos de Ismael y sus nombres por cercados y campamentos: doce jefes de tribu.

¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años. Expiró, murió y se reunió con los suyos. ¹⁸Ellos se extendieron desde Javila hasta Sur, junto a Egipto, según se llega a Asur, unos contra otros.

¹ descendientes de Isaac, hijo

de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac.

²⁰Cuando Isaac tenía cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padán Aram, y hermana de Labán, arameo. ²¹Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. El Señor le escuchó y Rebeca, su mujer, concibió. ²²Pero las criaturas se maltrataban en su vientre y ella dijo:

-En estas condiciones, ¿vale la pena vivir?

Y fue a consultar al Señor.

²³El Señor le respondió:

-Dos naciones hay en tu vientre

25,10 Gn 23.

25,13-16. Nebayot: Is 60,7. Qedar/Qadar: Is 42,11; Sal 120,5; Cant 1,5. Masa: Prov 30,1. Tema: Is 21,14; Job 6,19.

25,19-36.43 Ciclo de Jacob amplio. Otros extienden el ciclo de Isaac hasta el final del cap 27, ya que en el cap 26 actúa él y en el cap 27 le corresponde a él dar la bendición testamentaria a sus hijos.

El ciclo de Jacob es rico de episodios dramáticos, de visiones o audiciones celestes. Sobresalen sus relaciones con el hermano gemelo Esaú, con el tío Labán, con las dos esposas Lía y Raquel. Y desde luego, con su Dios. Incorporando el cap 36, con un pequeño esfuerzo, podemos reducir el material a disposición concéntrica:

25 Genealogía de Ismael.

Nacimiento y adolescencia de Jacob y Esaú

26 Isaac con los nativos del país

27 Jacob y Esaú: ruptura

28 Huida: aparición en Betel

29 Labán acoge a Jacob

30 Lía y Raquel

31 Jacob y Labán: huida y pleito

32 Huida: aparición nocturna

33 Jacob y Esaú: reconciliación

34 Dina y los nativos del país

35 Mueren Débora y Raquel. Aparición en Betel

36 Genealogía de Esaú.

Como siempre, esta distribución supone dar preferencia a determinados motivos literarios. Destacan: en el centro las dos mujeres que fundan la familia patriarcal (cfr. Rut 4,11), la ruptura y reconciliación de Jacob

con Esaú, la doble huida con la doble aparición. Los materiales, por género literario, estilo, tema y concepción, son heterogéneos; un autor final responsable los habría organizado y en parte redactado. La teoría documentaría reparte el material entre el Yavista, el Elohista y el Sacerdotal. Los estudios recientes prefieren analizar episodios o bloques. Nosotros seguiremos el texto actual de la Biblia Hebrea.

Otros textos sobre la figura de Jacob: Os 12,1-13; quizá Os 6,7-10; Jr9,1-8; Is 40,4 dudoso; 49,1-5 probable; Eclo 44,23; Sab 10,10-12.

25,19-26 En este nacimiento destacan tres cosas: la esterilidad de la mujer, curada por intercesión del marido (con un verbo único en Gn, reiterado en Ex 8-10); el oráculo divino fijando los destinos; el nacimiento de los gemelos. 19 Empieza en estilo de registro civil. 20 La esterilidad sirve para exaltar la acción de Dios: autor de la fecundidad ordinaria por la bendición fundacional y de fecundidades extraordinarias por intervención expresa. Casos: Sara, Rebeca, Raquel, las madres de Sansón y de Samuel.

25.21 Gn 11,30: Sm 1.

25.22 El oráculo proyecta al estadio embrional una situación histórica: son ya dos pueblos, separados, rivales, uno sometido al otro. Parecen repetir la relación de Abrán y Lot (Gn13; cfr. Prov 18,24). Es demasiado para una madre en su primer embarazo: en tales condiciones ¿vale la pena ser madre?

25.23 La dos criaturas son ya dos pueblos "en embrión", sus cuerpecitos encierran

dos pueblos se separan en tus entrañas: un pueblo vencerá al otro y el mayor servirá al menor.
²⁴Cuando llegó el parto, resultó que tenía gemelos en el vientre.
²⁵Salió primero uno, todo pardo y peludo como un manto, y lo llamaron Esaú.
²⁶Detrás salió su hermano, agarrando con la mano del talón* de Esaú, y lo llamaron Jacob. Tenía Isaac sesenta años cuando nacieron.

²⁷Crecieron los chicos. Esaú se hizo un experto cazador, hombre agreste, mientras que Jacob se hizo honrado beduino.
²⁸Isaac prefería a Esaú porque le gustaban los platos de caza, Rebeca prefería a Jacob.

²⁹Un día que Jacob estaba guiando un potaje, volvía Esaú agotado del campo.

³⁰Esaú dijo a Jacob:
 -Déjame tragar de eso pardo, que estoy agotado. (Por eso le llaman Edom*).

•"Respondió Jacob:

-Si me vendes ahora mismo tus derechos de primogenitura.

³²Esaú replicó:

-Yo estoy que me muero: ¿qué me importan los derechos de primogenito?

³³Dijo Jacob:

-Júramelo ahora mismo.

Se lo juró y vendió a Jacob sus derechos de primogenito.
³⁴Jacob dio a Esaú pan con potaje de lentejas. El comió, bebió, se alzó, se fue y así malvendió Esaú sus derechos primogenito.

Isaac en Guerar

(Gn 12,10-20; 20)

26 'Sobrevino una carestía en el país (distinta de la que hubo en tiempos de Abrahán), e Isaac se dirigió a Guerrar, donde Abimelec era rey de los filisteos.

²El Señor se le apareció y le dijo:

-No bajas a Egipto, quédate en el país que te indicaré. ³Reside en este país: estaré contigo y

te bendeciré, porque a ti y a tus descendientes he de dar todas estas tierras. Así cumpliré la promesa que le hice a tu padre Abrahán. ⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, daré a tu descendencia todas estas tierras, y todos los pueblos de la tierra desearán las bendiciones de tu descendencia.

⁵Porque Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos, mandatos, normas y leyes.

⁶Isaac se quedó a vivir en Guerar. La gente del lugar le preguntó quién era la mujer y él dijo que era su hermana; pues temía que la gente del lugar lo matase por la belleza de Rebeca.

⁸Pasado bastante tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miraba un día por la ventana y vio que Isaac acariciaba a Rebeca, su mujer.

⁹Abimelec llamó a Isaac y le dijo:

-Si es tu mujer, ¿por qué dijiste que es tu hermana?

multitudes en potencia. Ya "se separan" y ya se establece la jerarquía. Es decir, la historia futura está prefigurada en la etapa embrional. Los hermanos, los pueblos, son rivales de nacimiento y de antes.

25,25-26 El nacimiento es tan portentoso como lo que precede. La figura del primero y el gesto del segundo prefiguran el porvenir. El primero es pardo o terroso (Edom), peludo o hirsuto (Seír). El segundo nace echando una zancadilla, intentando suplantar (Jacob). Los nombres con sus paronomasias regirán los relatos que siguen. La raíz 'gb como nombre significa talón, como verbo, suplantar; imitando la paronomasia original, en castellano lo llamaríamos Tramposo, Artero, Fullero.

25,26 * = 'eqeb.

25,27-34 Breve anécdota que se ha hecho proverbial -"por un plato de lentejas"- y que es semilla de otro episodio (cap. 27). Los gemelos, ya crecidos, diferencian su actividad (como Caín y Abel), cazador y pastor; surgen las preferencias de padre y madre por razones bien poco espirituales: para los

hebreos el "gusto" era órgano o sede de discernimiento (Eclo 36,23-24).

El hermano doméstico, que debería dar de comer al hambriento y agasajar al hermano fatigado, hace cálculos y le coloca una trampa. Y para que el hermano no se vuelva atrás, saciada el hambre, le exige un juramento. El verbo "tragarse" es raro y expresivo de la avidez, lo mismo que señalar el guiso por su color y no por su nombre. El verso final expresa la rapidez conclusiva con su cascada de cinco verbos. Cita el episodio Heb 11,15-16.

Los dos fragmentos (20-34) se pueden leer: en clave familiar, como hermanos gemelos; en clave cultural, como modelo de cazadores y pastores (Gn 4,7 y 10,9), en clave política, como dos naciones o pueblos (Jos 24,4; 1 Sm 8,13-14).

25,30 * = Pardo.

26,1-6 Las promesas hechas a Abrahán (cap. 12 y 15) se repiten con algunos caracteres nuevos. Hay que notar el argumento e la obediencia de Abrahán (no sólo fe).

Le contestó Isaac:

-Porque temí que me matasen por causa de ella.

¹⁰Abimelec le dijo:

-¿Qué es lo que nos has hecho? Si uno de los nuestros llega a acostarse con tu mujer, incurrimos todos en culpa.

¹¹ Abimelec dio un decreto para toda la población:

-El que toque a este hombre o a su mujer es reo de muerte.

Pozos
(Gn 21,22-34)

¹²Isaac sembró en aquella tierra y aquel año cosechó el céntuplo, porque el Señor le bendijo.

¹³El hombre prosperaba y prosperaba hasta el colmo de la prosperidad. ¹⁴Tenía rebaños de ovejas y vacas, ¹⁵gran servidumbre, tanto que le envidiaban los filisteos. ¹⁶Abimelec dijo a Isaac:

-Apártate de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros.

¹⁷Isaac se apartó de allí, acampó junto al torrente de Guerar y allí se estableció. ¹⁸Todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre, los cegaron con tierra los filisteos. Isaac volvió a cavar los pozos cavados en vida de su padre Abrahán, que los filisteos habían cegado después

de morir Abrahán. Y los llamó con los mismos nombres que les había puesto su padre.

¹⁹Los criados de Isaac cavaron junto al torrente y dieron con un manantial.

²⁰Los pastores de Guerar riñeron con los pastores de Isaac, reclamando la propiedad del agua. Y llamó al pozo Esec* porque lo habían desafiado. ²¹Cavaron otro pozo y también riñeron por él, y lo llamó Sitna*. ²²Se apartó de allí y cavó otro pozo, y por éste no riñeron. Y lo llamó Rehóbot* diciendo:

-El Señor nos ha dado su espacio para crecer en el país.

²³Desde allí subió a Berseba.

²⁴El Señor se le apareció aquella noche y le dijo:

-Yo soy el Dios

de tu padre Abrahán,

no temas, que estoy contigo.

Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia

en atención a Abrahán

mi siervo.

²⁵Levantó allí un altar, invocó el nombre del Señor y plantó allí su tienda. Los siervos de Isaac abrieron allí un pozo.

²⁶Desde Guerar fue a visitarlo Abimelec con Ajuzá, su consejero y Ficol, su capitán. ²⁷Isaac les dijo:

-¿Por qué venís a visitarme,

vosotros que me habéis sido hostiles y me habéis expulsado de vuestro territorio?

²⁸Le contestaron:

-Hemos comprobado que el Señor está contigo y pensamos cambiarnos juramentos haciendo un pacto contigo. ²⁹Que no nos harás mal alguno, pues nosotros no te hemos lesionado, te hemos tratado siempre bien y te hemos despedido en paz. Ahora que el Señor te bendiga.

³⁰El les ofreció un banquete: comieron y bebieron. ³¹Por la mañana se alzaron y pronunciaron los juramentos mutuos. Isaac los despidió y ellos marcharon en paz. ³²Aquel día vinieron los siervos de Isaac trayéndole noticias del pozo que habían cavado:

-Hemos encontrado agua.

³³Y llamaron al pozo Siba*.

Por eso todavía hoy se llama la ciudad Berseba.

³⁴Cuando Emaús cumplió cuarenta años, tomó otras mujeres: Judit, hija de Beerí, el hitita, y Basmat, hija de Elón, el hitita. Trajeron muchos disgustos a Isaac y Rebeca.

Isaac bendice a Jacob

27 'Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

26.20 * = Desafío.

26.21 * = Rivalidad.

26.22 * = Espacioso.

26.23 Gn 12,1-3.

26.26 Gn 21,22-23.

26,33 Con este capítulo (de imitaciones y repeticiones) pasa en paradigma la vida de Isaac. En adelante lo veremos como anciano inválido y engañado, y nos informarán de su muerte (35,27-29). * = Juramento.

27,1 Otros casos de ceguera: Jacob (Gn 48.10), Eli (1 Sm 3,12, Ajas (1 Re 14,4; lo contrario se dice de Moisés: Dt 34,7).

27,1-17 Isaac mantiene la iniciativa, Esaú le obedece sin chistar. Rebeca se rebe-

la contra una ley, para imponer su preferencia; acepta la responsabilidad y el riesgo, o está segura del éxito; pero no apela al oráculo de anunciación. Jacob interpone una grave objeción, no contra el plan, sino contra sus peligros; como si no le importara el fraude; tampoco él apela a la compra de los derechos. El traje, guardado en el arcón con plantas aromáticas, es traje festivo, sirve ahora para suplantar la personalidad.

27,1-45 El jeque vencedor de peligros, respetado por otros jefes locales, rico y poderoso en la frontera de Canaán, es ahora un anciano ciego, frágil, sin fuerzas para mantener las riendas de la vida doméstica, asaltado por el pensamiento de la muerte. Con-

-¡Hijo mío!

Le contestó:

-Aquí estoy.

²Le dijo:

-Mira, ya estoy viejo y no sé cuándo voy a morir. ³Así que toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal a descampado a cazarme alguna pieza. ⁴Después me la guisas como a mí me gusta y me la traes para que la coma. Pues quiero darte mi bendición antes de morir.

⁵Rebeca escuchaba lo que Isaac decía a su hijo Esaú. Esaú salió a descampado para cazar y traer alguna pieza. ⁶Rebeca dijo a su hijo Jacob:

-He oído a tu padre que decía a Esaú tu hermano: ⁷«Tráeme una pieza y guísamela, que la coma; pues quiero bendecirte en presencia del Señor antes de morir». ⁸Ahora, hijo mío, obedece mis instrucciones: ⁹Vete al rebaño,

selecciona dos cabritos hermosos y yo se los guisaré a tu padre como a él le gusta. ¹⁰Tú se lo llevarás a tu padre para que coma; y así te bendecirá antes de morir.

"Replicó Jacob a Rebeca su madre:

-Sabes que Esaú mi hermano es peludo y yo soy lampiño. ¹²Si mi padre me palpa y quedo ante él como embustero, me acarrearé maldición en vez de bendición.

¹³Su madre le dijo:

finado en su tienda, se vuelve hacia el futuro para asegurar la sucesión.

El desarrollo del relato es lineal y claro. En 1-17 se plantea el enredo y se fragua el fraude, combinando un saber con una ignorancia; en 1-5 toma la iniciativa Isaac hablando a su hijo Esaú; en 6-17 le arrebató la iniciativa Rebeca, tratando con su favorito, Jacob. Siguen dos escenas paralelas en contraste. La primera, 18-29, es lenta, bien articulada, dominada por la burla: actúan Isaac y Jacob. La segunda, 31-40 (30 es transición) conduce enseguida a la explosión trágica, remediada a medias. El epílogo, 41-45 dice las consecuencias inmediatas del fraude.

El tema es familiar. Un cuadrilátero elemental, de padre, madre y dos hermanos, no es un cuadrado perfecto, porque está sometido a fuerzas desiguales: a saber, a una ley consuetudinaria de precedencia y a preferencias afectivas encontradas. El término "hijo" con diversos posesivos se repite 24 veces; otras tantas el término "padre", y otras doce el término "hermano". Una buena declamación sabrá acentuar las diferencias de matiz.

El tema de la bendición es medular. La bendición es aquí acto testamentario, decisivo, irrevocable. Es el bien tranquilamente esperado por Esaú, astutamente codiciado por Jacob. Plantea la comedia, tensa el drama, hace estallar la tragedia: todo en tres páginas. Bendecir y bendición -*barek, beraka*- suenan 16 veces; consueñan con primogenitura -*bekora*- y con el nombre de Rebeca. La bendición marca el futuro, pero se consigue con fraude, que también marca el futuro.

El fraude es constitutivo del relato. Desde el punto de vista literario es propio del folclore: el héroe es más débil, pero más listo y

triumfa de la fuerza con la astucia. El engaño es como una estratagema bélica sin declaración de guerra. El antagonista vencido o burlado nos regocija. Pero el fraude no se justifica en el texto, pues ni Rebeca ni Jacob apelan al oráculo prenatal ni a la compra de los derechos; mientras que Esaú declara esa compra fraudulenta.

Comedia y tragedia. Para oyentes israelitas el relato está lleno de detalles cómicos o burlescos: Esaú es al tacto un cabrito, el cambio en el guiso, el engaño del anciano goloso, la madre escuchando a escondidas. Además, para los israelitas Esaú representa a Edom. Pero la burla se encarniza, taja y desgarrá tejidos vitales. El grito de Esaú anega la sonrisa y traga en su vórtice la burla. Ya no suspendemos el juicio ético, porque el dolor, al superar cierto límite, es irremediablemente serio.

El dominio de los sentidos confiere al relato una corporeidad robusta, un realismo vigoroso, de trazos simplificados. Entran en acción y mueven el proceso la vista negada en conflicto con el oído que discierne, el oído certero en contraste con el gusto falaz, el olfato del que brota la bendición y el tacto como remedio insuficiente.

27,2 El recuerdo de la muerte se cierne sobre el relato (2.4.7.10.41) y confiere a la bendición valor testamentario.

27,3-4 Léase Prov 29,17.

27,5 Como Sara (18,11).

27,7 La bendición tendrá carácter ritual, ratificada por el Señor.

27.11 Los dos adjetivos poseen valencia metafórica: hirsuto, áspero, arrebatado; liso, halagador, engañoso.

27.12 La maldición no es menos eficaz que la bendición, como dice Eclo 3,9.

-Yo cargo con la maldición, hijo mío. Tú obedece, ve tóemelos.

¹⁴El fue, los escogió y se los trajo a su madre; y su madre los guiso como le gustaba a su padre. ¹⁵Rebeca tomó el traje de su hijo mayor Esaú, el traje de fiesta que guardaba en el arcón, y se lo vistió a Jacob, su hijo menor. ¹⁶Con la piel de los cabritos le cubrió las manos y la parte lisa del cuello. ¹⁷Después puso en manos de su hijo Jacob el guiso que había preparado con el pan.

¹⁸El entró adonde estaba su padre y le dijo:

-Padre mío.

Le contestó:

-Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?

¹⁹Jacob respondió a su padre:

-Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me mandaste. Incorporate, siéntate y come de la caza; y después me bendecirás.

²⁰Isaac dijo a su hijo:

-¡Qué prisa te has dado para encontrarla, hijo mío!

Le contestó:

-Es que el Señor tu Dios me la puso al alcance.

²¹Isaac dijo a Jacob:

-Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.

²²Se acercó Jacob a Isaac, su padre, el cual palpándolo dijo:

-La voz es la voz de Jacob, las manos son las manos de Esaú.

²³No le reconoció porque sus manos eran peludas como las de su hermano Esaú. Y se dispuso a bendecirlo. ²⁴Preguntó:

-¿Eres tú mi hijo Esaú?

Contestó: -Lo soy.

²⁵Le dijo:

-Hijo mío, acércame la caza, que coma; y después te bendeciré. Se la acercó y comió, luego le sirvió vino, y bebió.

²⁶Isaac, su padre, le dijo:

-Acércate y bésame, hijo mío.

²⁷Se acercó y lo besó. Y al oler el aroma del traje, lo bendijo diciendo:

-Mira, el aroma de mi hijo como aroma de un campo que ha bendecido el Señor.

²⁸Que Dios te conceda rocío del cielo feracidad de la tierra, abundancia de grano y mosto.

²⁹Que te sirvan pueblos y te rindan vasallaje naciones. Sé señor de tus hermanos,

que te rindan vasallaje los hijos de tu madre.

¡Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga!

³⁰Apenas terminó Isaac de bendecir a Jacob, mientras salía Jacob de donde estaba su padre, Esaú volvía de cazar. ³¹También él hizo un guiso, se lo llevó a su padre y dijo a su padre:

-Incorpórese, padre, y coma de la caza de su hijo; y así me bendecirá.

³²Su padre Isaac le preguntó:

-¿Quién eres?

Contestó:

-Soy tu primogénito, Esaú.

³³Isaac fue presa de un terror espantoso y dijo:

-Entonces ¿quién es el que fue a cazar y me lo trajo y comí de todo antes de que tú llegarás? Lo he bendecido y será bendecido.

³⁴A1 oír Esaú las palabras de su padre, dio un grito atroz, lleno de amargura y pidió a su padre:

-Bendíceme a mí también, padre mío.

³⁵Le contestó: -Ha venido tu hermano con trampas y se ha llevado tu bendición.

³⁶Comentó Esaú:

27,18-29 Jacob e Isaac. Se articula en cinco fases: petición (18s); identificación (24); comida (25); beso (26); fórmula de bendición (27-29).

27,27-29 La bendición presenta un texto compuesto. La primera parte es de y para labradores: grano y mosto. La segunda es política: soberano y vasallo. La tercera es de ámbito familiar. La cuarta hace al heredero cauce de bendición. Es curioso que no haya nada para el pastor y el cazador. La combinación de la prosperidad agrícola y el dominio político también se encuentra en otras bendiciones, como las de Judá y José en Gn 49,8-11.22-24; la de José en Dt33, 12-17.

27,27 Se acerca Jacob difundiendo con el traje fraterno efluvios aromáticos que envuelven al anciano. Isaac no ve, huele e imagina la fragancia de un campo bendecido por Dios; y le brota la bendición.

27,28 "Rocío" que el hombre no desprende ni encauza, don puro del cielo. Job 29,19.

27,29 Sal 4,8; Gn 49,8-10.

27,30 Es importante la simultaneidad que incluye un toque irónico.

27,31-38 El comienzo es repetición con variantes de 18-19a. Isaac no se retracta: ha bendecido "en presencia del Señor" (7); invocando al Señor (27s); repitiendo palabras del Señor a Abrahán (29s). Supone que Dios ha ratificado la bendición. La insistencia de Esaú es lógica: si en términos de predominio hay sitio para uno solo, en términos de prosperidad no hay monopolio. Además el padre ha de bendecir a cada hijo, como harán Jacob y Moisés (Gn 49 y Dt 33).

27,36 El destino que estaba inscrito en el nombre de Jacob se cumple por segunda vez (Jr 9,3).

-Como se llama Jacob, ya me ha hecho trampa dos veces; se llevó mis derechos de primogénito y ahora se ha llevado mi bendición.

Y añadió:

-¿No te queda otra bendición para mí?

•"Respondió Isaac a Esaú:

-Mira, lo he nombrado señor tuyo, he declarado siervos suyos a sus hermanos, le he asegurado el grano y el mosto; ¿qué puedo hacer ya por ti, hijo mío?

³⁸Esaú dijo a su padre:

-¿Es que sólo tienes una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío.

Y Esaú se echó a llorar ruidosamente. ³⁹Entonces su padre Isaac le dijo:

Sin feracidad de la tierra,

sin rocío del cielo

será tu morada.

⁴⁰Vivirás de la espada,

sometido a tu hermano.

Pero cuando te rebeles,

sacudirás el yugo del cuello.

⁴¹Esaú guardaba rencor a Jacob por la bendición con que lo había bendecido su padre. Esaú se decía:

-Cuando llegue el luto por mi padre, mataré a Jacob mi hermano.

⁴²Le contaron a Rebeca lo que decía su hijo mayor Esaú, mandó llamar a Jacob, el hijo menor y le dijo:

-Mira, Esaú tu hermano piensa vengarse matándote. ⁴³Por tanto, hijo mío, anda, huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán.

⁴⁴Quédate con él una temporada, hasta que se le pase la cólera a tu hermano, ⁴⁵hasta que se le pase la ira a tu hermano y se olvide de lo que has hecho; entonces te mandaré llamar. Que no quiero perder a mis dos hijos el mismo día.

⁴⁶Rebeca dijo a Isaac:

-Estas mujeres hititas me hacen la vida imposible. Si también Jacob toma mujeres hititas del país, como éstas, ¿de qué me sirve vivir?

CICLO PATRIARCAL:

JACOB

Jacob peregrino

20 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio instrucciones:

-No te cases con una mujer cananea. ²Vete a Padán Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y cástate con una de las hijas de Labán, tu tío materno. ³El Dios Todopoderoso te bendiga, te haga crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus. ⁴El te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia, para que poseas la tierra de tus andanzas, que Dios

27,39-40 El primer verso de esta bendición suena en hebreo igual que la de Jacob, pero asignando valor opuesto a la partícula *-min* puede ser partitivo y privativo, "de / sin". Es lógico que un cazador no necesite inmediatamente esos dones agrarios.

La mención de la espada es ominosa: no es aparejo de cazador (cfr. v. 3), sino instrumento de ejecución, emblema de guerra (Sal 45,4).

El anciano patriarca introduce la violencia o la contempla en el futuro del hijo. Vivir de la espada es matar para vivir o sobrevivir.

27.40 Ex 5,21; 2 Re 8,20s.

27.41 Brota espontáneo el pensamiento de la venganza. Aguardar para matar hasta la muerte del padre, que no se prevé lejana, es idea macabra. Al mismo tiempo traiciona un respeto profundo: la presencia del padre anciano basta para detener el homicidio: la paternidad ampara la fraternidad.

27,42-45 Rebeca descubre horrorizada las consecuencias de su acción: si Esaú mata a Jacob, será reo de homicidio y condenado a muerte. ¿Qué ha conseguido para su hijo favorito? El tiempo curará los senti-

mientos, pero ella tendrá que sacrificar la presencia de Jacob. Y así se pone en marcha el gran arco o círculo de la huida y la vuelta. Empieza, en lectura estricta, el ciclo de Jacob.

28,1-9 Esta breve noticia, de otro autor, parece que intenta corregir el relato precedente, ya que no sirve para completarlo. Rebeca está de acuerdo con el marido. Isaac sabe que la bendición le corresponde a Jacob. Lo llama y lo bendice sin problemas; Jacob acepta dócilmente. La primogenitura no se menciona. Para Esaú no hay bendición ni él la busca. No hay rencores fraternos y, en vez de huida, hay una marcha tranquila de Jacob. Han desaparecido el drama, la tensión, la intriga, el engaño. Queda un informe descolorido, cuyo problema capital es el matrimonio dentro de la familia, para conservar la pureza de sangre de la familia patriarcal. Qué lejano del anterior el estilo de este informe burocrático. La teoría documentaría asigna ese informe al autor sacerdotal (P).

28.2 Gn 24.

28.3 Gn 12,2; 17,6.

entregó a Abrahán.

⁵Isaac, pues, despidió a Jacob, el cual se dirigió a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

⁵Se enteró Esaú de que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán Aram para que se buscara allí una mujer, y que, al bendecirlo, le había encargado que no se casara con una mujer cananea; ⁷y que Jacob, obedeciendo a su padre y su

madre, se había dirigido a Padán Aram. ⁸Esaú comprendió que las cananeas no agradaban a su padre Isaac. ⁹Entonces Esaú se dirigió a Ismael y, además de las que tenía, tomó por mujer a Majlá, hija de Ismael, hija de Abrahán, y hermana de Nebayot.

Jacob en Betel (Os 12,5; Sab 10,10)

¹⁰Jacob salió de Berseba y se dirigió a Jarán. "Acertó a llegar

a un lugar; y como se había puesto el sol, se quedó allí a pasar la noche. Tomó una piedra del lugar, se la puso como almohada y se acostó en aquel lugar.

¹²Tuvo un sueño: una rampa, plantada en tierra, tocaba con el extremo el cielo. Mensajeros de Dios subían y bajaban por ella. ¹³El Señor estaba en pie sobre ella y dijo:

-Yo soy el Señor, Dios de Abrahán tu padre y Dios de Isaac. La tierra en que yaces te la

28,10-22 El nuevo episodio sorprende a Jacob en su viaje de Berseba a Jarán y se detiene en una noche histórica. Un alto y un salto en el camino. El que vivía tranquilo en tiendas junto a sus padres (25,27), anda ahora a campo traviesa: no tiene parientes que lo acojan ni extranjeros que le ofrezcan hospitalidad. El rico de bendiciones celestes, marcha con un bastón en la mano (32,11) y pedirá a Dios solamente pan y vestido (v. 20). El futuro señor de pueblos marcha fugitivo. Duerme donde le alcanza la puesta del sol y por cabecera tiene una piedra.

El camino es como una línea en un plano horizontal. El sueño y la aparición son un desgarrón hacia arriba: lo vertical en un punto del camino. El sueño es el reino de los símbolos. De Jacob no nos consta su preocupación religiosa: una vez ha mencionado al Señor y ha sido usando su nombre en vano (27,20). En la huida, en la aflicción se le abre de repente un mundo superior; alcanza una experiencia nueva del Señor, que no conocía. Como si en casa y con el rebaño estuviera confinado, en camino se le abrieran horizontes. Su viaje resulta ser de iniciación.

El lugar parece solitario, pero está bien poblado de mensajeros celestes. Despierto Jacob no lo ve (16). Cuando el sueño le cierra los ojos, se le abrirán los de la fantasía, no para inventar ficciones, sino para descubrir la realidad. Lo que ve es un espacio dominado por una rampa gigantesca, más que cualquier montaña, más que la proyectada torre de Babel. Une la tierra con el cielo, transitable para los mensajeros celestes. El Señor está en pie "sobre él / ella". El hebreo

es ambiguo: sobre él, protegiéndolo de cerca (cfr. Sal 63,8-9; 139,10); sobre ella, en el vértice de la rampa. A ella se refiere la declaración de Jesús en Jn 1,51.

En Jacob se cumple un doble movimiento: hacia fuera, saliendo del espacio doméstico; hacia dentro, penetrando en el espacio interior de los sueños. De pie fija los ojos en el suelo; acostado a ras de tierra descubre la altura celeste.

El lugar se revela como "Casa de Dios": no recinto cerrado, que acoge y contiene, sino "puerta del cielo", apertura a espacios trascendentes. A Jacob se le ha abierto la última puerta y queda sobrecogido.

El oráculo renueva la promesa de tierra y descendencia. Betel es un centro. Une con el cielo, como el "ombligo del mundo" de otras culturas. Betel es lo contrario de Babel (que significa "Puerta de los dioses"). Es centro de expansión hacia los cuatro puntos cardinales: como la mirada de Abrán (13,14). Los descendientes se extenderán concéntricamente, sin perder el centro de unidad, asegurado por el vínculo con Dios.

El Señor añade una promesa particular para la coyuntura presente: lo acompañará en el viaje, y lo hará volver. Jacob queda emplazado; la cita futura con el Señor en Betel tirará de él como fuerza centrípeta. Jacob responde consagrando con la unción la estela y pronunciando un voto que incluye la vuelta.

¿Huía Jacob de su hermano?, ¿o marchaba atraído sin saberlo por Dios? El encuentro con Dios marca al hombre. Al ponerse de nuevo en camino parece sentirse ligero: "alzó los pies" -expresión única en la Biblia.

daré a ti y a tu descendencia.
¹⁴Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás a occidente y oriente, al norte y al sur. Por ti y por tu descendencia todos los pueblos del mundo serán benditos. ¹⁵Yo estoy contigo, te acompañaré adonde vayas, te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplirte cuanto te he prometido.

¹⁶Despertó Jacob del sueño y dijo:

-Realmente está el Señor en este lugar y yo no lo sabía.

¹⁷Y añadió aterrorizado:

-¡Qué terrible es este lugar! Es nada menos que casa de Dios y Puerta del Cielo.

¹⁸Jacob se levantó de mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada, la colocó a modo de estela y derramó aceite en la punta. ¹⁹Y llamó al lugar Casa de Dios (la ciudad se llamaba antes Luz*). ²⁰Jacob pronunció un voto:

-Si Dios está conmigo y me guarda en el viaje que estoy haciendo y me da pan para comer y vestido con que cubrirme, ²¹y si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, ²²y esta piedra que he colocado como estela será una casa de Dios y te daré un diezmo de todo lo que me des.

Jacob y Raquel (Gn 24; Ex 2,15)

29 Jacob alzó los pies y se dirigió al país de los orientales.

²Cuando he aquí que en campo abierto vio un pozo y tres rebaños de ovejas tumbadas junto a él, pues del pozo solían abrevar a los rebaños. La piedra que tapaba el pozo era enorme, ³tanto que se reunían allí todos los pastores, corrían la piedra de la boca del pozo y abrevaban las ovejas; después colocaban de nuevo la piedra en su sitio en la boca del

pozo. ⁴Jacob les dijo:

-Hermanos, ¿de dónde sois?

Contestaron:

-Somos de Jarán.

⁵Les preguntó:

-¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?

Contestaron:

-Lo conocemos.

⁶Les dijo:

-¿Qué tal está?

Contestaron:

-Está bien. Justamente Raquel su hija está llegando con las ovejas.

¶El dijo:

-Todavía es pleno día, no es hora de recoger el ganado. Abrevad las ovejas y dejadlas pastar.

⁸Replicaron:

-No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños. Entonces corremos la piedra de la boca del pozo y abrevamos las ovejas.

⁹Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel con

28,14 Gn 15,5s.

28,18-19 La piedra alargada, antes caída, se coloca vertical, plantada en tierra y apuntando al cielo; la dura almohada del sueño se convierte en imagen del vínculo misterioso entre tierra y cielo. Es recordatorio y más que eso: está invadida de la presencia de Dios. La unción es acto de consagración (cfr. Ex 30,26-29).

28,18 Ex 30,26-29.

28,19* = Almendral.

28,22 Am 4,4.

29,1-30 En Jarán están las raíces y familia de Ábrahán. Pero ahora representa el pasado, y Jacob no puede retroceder. Su estancia ha de ser provisoria.

29,1-8 El pozo y la piedra. Un pozo central, ovejas y pastores: paisaje familiar para Jacob pastor. También para el lector que haya ido leyendo la historia patriarcal (14,10; 16,14; 21,19.25.30; 24,11.20. (La palabra "pozo" se repite siete veces; "piedra" cinco). La fuente es bien comunal, el agua se reparte equitativamente, la piedra enorme es signo

e instrumento de esa solidaridad. La piedra salvaguarda derechos, mantiene la concordia, impone la colaboración. Jacob comienza dando consejos no pedidos, se arroga la iniciativa de actuar por su cuenta contra las costumbres del lugar, y se adelanta a hacer solo lo que hacen los otros juntos, exhibiendo su fuerza descomunal (Prov 20,29). Este extranjero camina demasiado aprisa.

29,7 Gn 25,27.

29,8 Cant 4,12.

29,9-12 La otra fuente. En tres casos bíblicos empieza junto a un pozo una historia de amor: Rebeca, Raquel, Sófora. Además pozo o fuente simbolizan a la mujer: Prov 5,15-19; Cant 4,12.15 (cfr. la "fuente de la sangre" en Lv 12,7; 18,20).

Jacob ha abierto por su cuenta el pozo cerrado: ¿hará lo mismo con el otro pozo? Como primo de Raquel, puede besarla en público; pero después de identificarse (cfr. Cant 8,1). Jacob tiene prisa, agarra por el talón para adelantarse. Jacob le planta un beso por sorpresa, llorando emocionado. ¿Simple beso de hermandad? En los cantos de amor, a la novia se

las ovejas de su padre; pues era pastora. "Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, su tío materno, y las ovejas de Labán, su tío materno, corrió la piedra de la boca del pozo y abrevó las ovejas de Labán, su tío materno.

¹Después Jacob besó a Raquel y rompió a llorar ruidosamente.

¹²Jacob explicó a Raquel que era hermano de su padre, hijo de Rebeca. Ella corrió a contárselo a su padre. ¹³Cuando Labán oyó la noticia sobre Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, le besó y lo llevó a su casa. Jacob contó a Labán todo lo sucedido.

¹⁴Labán le dijo:

-¡Eres de mi carne y sangre!
Y se quedó con él un mes.

Boda de Jacob

¹⁵Labán dijo a Jacob:

-El que seas mi hermano no es razón para que me sirvas de balde; dime qué salario quieres.

¹⁶Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, la menor se llamaba Raquel. ¹⁷Lía tenía ojos apagados, Raquel era guapa y de buen tipo. ¹⁸Jacob estaba enamorado de Raquel, y le dijo:

-Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

¹⁹Contestó Labán:

-Más vale dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.

²⁰Jacob sirvió por Raquel siete años y estaba tan enamorado, que le parecieron unos días. ^Ja-

cob dijo a Labán:

-Se ha cumplido el tiempo, dame a mi mujer, que me acueste con ella.

²²Labán reunió a todos los hombres del lugar y les ofreció un banquete.

²³Anochecido, tomó a su hija Lía, se la llevó a él y él se acostó con ella. ²⁴(Labán entregó su criada Zilpa a su hija Lía como criada). ²⁵Al amanecer descubrió que era Lía, y protestó a Labán:

-¿Qué me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado?

²⁶Contestó Labán:

-No es costumbre en nuestro lugar dar la pequeña antes de la mayor. ²⁷Termina esta semana y te daré también la otra en pago de

la llama cariñosamente "hermana" (Cant 4,9.10.12; 5,1.2). Abrevar y besar están en hebreo aliterados.

29.10 Prov 20,29.

29.11 Cant 8,1.

29,15-20 El "hermano" Labán: la palabra "hermano" se repite siete veces entre 4 y 15. Al cabo de un mes de hospitalidad, Labán hace sus cálculos: hacer trabajar a Jacob a sueldo es más rentable y seguro. Probablemente ha apreciado en un mes las cualidades de su sobrino como pastor y hace una propuesta astuta, que suena a generosidad. Gratis sirve el esclavo, pagados sirven el empleado y el jornalero. Siendo hermano, no ha de ser esclavo; ¿debe servir? Los versos 15-30 repiten siete veces el verbo "servir". Sirviendo a su "hermano" parece contravenir a la bendición paterna (27,29).

En el mes de estancia y convivencia con la nueva familia, Jacob se ha enamorado de Raquel (Cant 4,9). Así, cuando Labán le dice que proponga un precio a sus servicios, responde con el desatino del amor. Oseas lo juzgará indigno (Os 12,13). Jacob es preciso en los términos del contrato, Labán responde indolentemente: mejor un conocido que un extraño.

Casar a la hija es competencia de los padres y no siempre es cosa fácil (Eclo 49,9s).

29.18 Os 12,13.

29.19 Ex 2,16.

29,21-30 El burlador burlado. La novia cambiada es tema conocido en el folclore. La boda se celebra en ambiente familiar, invitando a los vecinos. El novio, turbio de vino, tenso de impaciencia, se retira a la alcoba adonde le llevarán a la novia. De golpe Jacob ha pagado su culpa: fraude por fraude. Podemos desmenuzarlo en correspondencias parciales. El padre en tinieblas por la ceguera; el hijo en la oscuridad nocturna. El padre sobornado por el gusto de la caza fingida; el hijo por la belleza y el deseo. El padre no ve, reconoce al tacto; el hijo no reconoce antes de ver. La risa vulgar o maliciosa de los oyentes es componente del relato.

Cuando Jacob hace una reclamación legal, le responden socarronamente remachando la burla: "no es costumbre dar la menor antes de la primogénita". O sea *bekira* que consueña con la *bekora* del capítulo precedente. Jacob debe someterse a los usos del lugar y no adelantarse sin más. La burla no termina en tragedia, porque Labán saca una propuesta aceptable y le anticipa el gozo de una segunda "semana de miel", sin que tenga que esperar otros siete años. Y así ha colocado a las dos hijas. Y así Jacob se encuentra legítimamente casado con dos hermanas: Lía y Raquel, las matriarcas de Israel (Rut 4,11).

29,22 Jue 14,10.

29,27 Lv 18,18.

que me sirvas otros siete años.

²⁸Jacob aceptó, terminó aquella semana y él le dio por mujer a su hija Raquel. ²⁹(Labán entregó a su hija Raquel su criada Buhá como criada). ³⁰Se acostó también con Raquel y quiso a Raquel más que a Lía; y se quedó a servir otros siete años.

Hijos de Jacob

(Sal 127,3; 128,3; Eclo 25,14)

³¹Viendo el Señor que Lía no era correspondida, la hizo fecunda; mientras Raquel seguía estéril. ³²Lía concibió, dio a luz a un hijo y lo llamó Rubén* diciendo: -Ha visto el Señor mi aflicción y ahora me querrá mi marido.

³³Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

-Ha oído el Señor que no era correspondida y me ha dado este otro.

Y lo llamó Simeón*. ³⁴Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

-Esta vez mi marido se sentirá ligado a mí, pues le he dado tres hijos.

Por eso lo llamó Leví*. [^]Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

-Esta vez doy gracias al Señor.

Por eso lo llamó Judá*. Y dejó de dar a luz.

30 'Vio Raquel que no daba hijos a Jacob, y envidiosa de su hermana, Raquel dijo a Jacob:

-¡Dame hijos o me muero!

²Se enfadó Jacob con Raquel y

le dijo:

-¿Hago yo las veces de Dios para negarte el fruto del vientre?

³Ella replicó:

-Ahí tienes a mi sierva Bilha. Acuéstate con ella para que dé a luz en mis rodillas. Así, por ella, yo también seré edificada.

⁴Y le entregó a su sierva Bilha como esposa. Jacob se acostó con ella; ⁵ella concibió, dio a luz un hijo para Jacob. ⁶Raquel comentó: -Dios me ha hecho justicia y me ha escuchado y me ha dado un hijo.

Por eso lo llamó Dan*. ⁷Volvió a concebir Bilha, criada de Raquel, y dio a luz un segundo hijo para Jacob. ⁸Raquel comentó:

-Una competición divina: he competido con mi hermana y la he podido.

Y lo llamó Neftalí*.

29,28 Rut 4,11.

29,30-31 Leyendo juntos estos dos versos (que la teoría documental atribuye a dos fuentes diversas), apreciamos un importante uso semántico: dos opuestos que equivalen a comparación: "amó más a R que a L = amada / odiada" (cfr. Dt 21,15). Jacob reparte su amor sin faltar a sus deberes, sin renunciar a la preferencia.

29,31-30,24 Inscrito en el relato de dos hermanos se encuentra este informe, que no relato, sobre dos hermanas. Es una serie de once partos y once paronomasias, amenizada con dos anécdotas. El contexto sostiene la lista. Jacob es ahora un marido "al servicio" de dos mujeres con sus criadas: le toca cumplir puntual y alternativamente sus deberes conyugales. Productor de hijos a diestra y siniestra; pero no impone él los nombres. Una de las hermanas hablará de "competición" en la carrera de fecundidad.

Reproducir fonéticamente las paronomasias es muy difícil y más saborearlas, como hacían los hebreos, para quienes el nombre significaba el destino. A nosotros nos suenan a juego ingenioso e ingenuo. Como si dijéramos: Esta vez daré gracias a Dios; y lo llamó Gradán; ahora me felicitarán, y lo llamó Félix...

29,31-35 Los nombres suenan a "ver, oír, ligar", y el cuarto desemboca en "dar gracias" a Dios.

29,32 * = *ra'a* = ver.

29,33* = *sm'* = oír.

29,34 * = *lwh* = ligar.

29,35 * = *hwdh* = dar gracias.

30,1-6 La rivalidad no era rara en el régimen de poligamia. La legislación se ocupa del asunto: Dt 21,15; Lv 18,18 prohíbe la boda con dos hermanas. También se lee en los sapienciales: Eclo 25,14; 26,6; 37,11. En textos narrativos tropezamos con el caso de Ana y Fenina (1 Sm 1,5) Raquel asiste al nacimiento de cuatro hijos de su hermana. La fecunda procura ganarse con los hijos el amor, a la preferida el amor del marido ya no le basta. Ser estéril era una afrenta para una mujer (23). Si no puede ser madre, su vida no tiene sentido (compárese con Rebeca 25,22). El lector que conoce la historia de Raquel hasta el final se estremece al oír aquí su grito: la mujer morirá al dar a luz al segundo hijo.

30,3 Gn 16,12; Rut 4,16.

30,6 * = *dyn* = juzgar.

30,8 * = *nptl* = competir.

⁹Viendo Lía que había cesado de dar a luz, tomó a su criada Zilpa y se la dio a Jacob como mujer. ¹⁰Zilpa, criada de Lía, dio a luz un hijo para Jacob. "Lía comentó:

-¡Qué suerte!

Y lo llamó Gad*. ¹²Zilpa, criada de Lía, dio a luz un segundo hijo para Jacob. ¹³Y Lía comentó:

-¡Qué felicidad! Las mujeres me felicitarán.

Y lo llamó Aser*.

¹⁴Durante la cosecha del trigo fue Rubén al campo y encontró unas mandragoras; y se las llevó a su madre Lía. Raquel dijo a Lía:

-Dame algunas mandragoras de tu hijo.

¹⁵Y le contestó:

-¿Te parece poco quitarme a mi marido, que me quieres quitar también las mandragoras de mi hijo?

Replicó Raquel:

-Bueno, que duerma contigo esta noche a cambio de las mandragoras de tu hijo.

¹⁶Cuando Jacob volvía del campo al atardecer, Lía le salió al encuentro y le dijo:

-Acuéstate conmigo, que he pagado por ti con las mandragoras de mi hijo.

Aquella noche la pasó con ella. ¹⁷Dios escuchó a Lía, que concibió y dio a luz el quinto hijo para Jacob. ¹⁸Lía comentó:

-Dios me ha pagado el haberle yo dado mi criada a mi marido.

Y lo llamó Isacar*. ¹⁹Volvió a concebir Lía y dio a luz para Jacob el sexto hijo. ²⁰Lía comentó:

-Dios me ha hecho un buen regalo. Ahora me honrará mi marido, pues le he dado seis hijos.

Y lo llamó Zabulón*.

²¹Después dio a luz una hija y la llamó Dina.

²²Dios se acordó de Raquel, Dios la escuchó y la hizo fecunda.

²³Ella concibió, dio a luz y comentó:

-Dios ha retirado* mi afrenta.

²⁴Y lo llamó José*, diciendo:

-El Señor me dé otro hijo.

Jacob y Labán

(Sab 10,11)

²⁵Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán:

²⁶-Déjame volver a mi lugar y a mi tierra. Dame las mujeres por las que te he servido (y los hijos) y me marcharé; tú sabes lo mucho que te he servido.

²⁷Labán le respondió:

-¡Por favor! He sabido por un

30,11 * = *gd*= suerte.

30,13 * '*sr*'= felicidad. Le 1,48.

30,15 Cant 8,7.

30,14-18 Se atribuían a las mandragoras virtudes afrodisíacas o estimulantes de la fecundidad. Las usaba la maga Circe en sus filtros. Raquel se ve obligada a suplicar, refiriéndose a "tu hijo". Lía responde con dureza -como un día Jacob a su hermano hambriento-, e incluye las mandragoras en un trato más modesto: una noche de amor con el marido, una noche sustraída a la esposa favorita. En el trato femenino se pone en venta algo del marido: "dormirás conmigo, pues he pagado por ti". Que la mujer pague por la prestación del marido es la última humillación de Jacob.

30,18 * = *skr*= paga.

30,20 * = *zbl*= regalar.

30,23 * = '*sp*'= retirar.

30,24 * = *ysp* = añadir.

30,25-43 Esta vez la burla se vuelve contra Labán. Jacob, engañado en el asunto de las mujeres, hace al tío víctima de su codicia. Todo sucede en un contexto de pastores, en el que la fecundidad del ganado es fuente de T-aeza, y el color y aspecto de los animales se observa con atención. Muchos detalles del relato son muy difíciles de comprender: no cono-

ceamos el significado de varios términos ni las creencias populares presupuestas. Parecen pensar que lo que miran los machos cuando cubren influye en el color de las crías. También resulta difícil concordar las fechas indicadas: si calculamos a hijo por año -podrían ser más- y lo añadimos a los siete años de servicio, nos salen diez y nueve: tiempo de marcharse para Jacob. Labán propone una ampliación del contrato con nueva paga.

Otra vez están los dos hermanos, tío y sobrino, frente a frente. Jacob recibió una primera lección cuando le dieron a Lía en vez de Raquel; se ha desquitado con el orgullo de su hermosa familia. Labán juega en terreno propio, pero Jacob no es menos pastor que él. Labán cede al yerno la primera elección, probablemente por cálculo; Jacob no quiere un pago inmediato, sino participación en los beneficios. La suerte decidirá lo que le ha de tocar, pero Jacob sabe cómo encauzar la suerte a su favor. Labán cree jugar con ventaja: es amo de los rebaños, vive en su país y lo respalda su gente: pero Jacob le gana en astucia y en destreza pastoril. Pueden leerse algunos proverbios que encomian la astucia o sagacidad: Prov 12,23; 13,16; 14,8.15.

30,27-30 Lo mismo que el patriarca Abrahán, Jacob ha sido cauce de bendición.

oráculo que el Señor me ha bendecido por tu causa. ²⁸ Señala tu salario y te lo pagaré.

²⁹ Le replicó:

-Tú sabes cómo te he servido y cómo le ha ido al rebaño que me has confiado. ³⁰ Lo poco que antes tenías ha crecido inmensamente porque el Señor te ha bendecido por mi causa. Es hora de que haga algo también por mi familia.

³¹ Le preguntó:

-¿Qué quieres que te dé?

Contestó Jacob:

-No me des nada. Sólo haz lo que te digo, que yo volveré a pastorear y guardar tu rebaño.

³² (Jacob le dijo):

-Pasa hoy por todo el rebaño y aparta todas las ovejas oscuras y todos los cabritos manchados; ése será mi salario. ³³ Así mañana, cuando llegue el momento de pagarme, mi honradez responderá por mí: todo cabrito no man-

chado y toda cordera oscura en mi poder serán robados.

³⁴ Respondió Labán:

-Está bien, sea lo que tú dices.

³⁵ El mismo día apartó todos los cabritos rayados o manchados y todas las cabras manchadas o con manchas blancas y todas las corderas oscuras, y se las confió a sus hijos.

³⁶ Labán se alejó unas tres jornadas de camino mientras Jacob pastoreaba el resto del rebaño de Labán.

³⁷ Jacob tomó varas frescas de chopo, almendro y plátano, peló en ellas tiras blancas descubriendo lo blanco de las varas, ³⁸ y colocó las varas peladas en los abrevaderos frente al ganado, donde las ovejas solían beber agua, para que los machos las cubriesen cuando venían a beber. ³⁹ En efecto, las cubrían frente a las varas y las cabras parían crías rayadas o manchadas. ⁴⁰ Jacob apartó las

ovejas y las apareó con machos oscuros o rayados y mantuvo separado su rebaño sin mezclarlo con el de Labán.

⁴¹ Cuando los animales más robustos cubrían, colocaba las varas frente al ganado en el abrevadero, para que cubrieran frente a las varas. ⁴² Cuando los animales eran flojos, no lo hacía. ⁴³ De este modo se enriqueció muchísimo: tenía muchos rebaños, siervos y siervas, camellos y asnos.

Huida de Jacob

31 Jacob oyó decir a los hijos de Labán:

-Se ha llevado Jacob todas las propiedades de nuestro padre y se ha enriquecido a costa de nuestro padre.

² Observó Jacob el ademán de Labán y ya no era el de antes.

³ El Señor dijo a Jacob:

-Vuelve a la tierra de tus pa-

Las dos partes lo reconocen. Como Jacob ha pagado con sus catorce años de trabajo, son suyas las mujeres y los hijos. Lo que gane en adelante es todo para él. 27 Gn 39,3.

30,31 Prov 14,8.

30,35 Labán encomienda a sus hijos el ganado cedido a Jacob y encomienda a Jacob el suyo para que lo pastoree. Aleja ambos rebaños para evitar cruces. "Blanco" se dice *laban*, chopo se dice *libne*: jugando con el nombre del amo; *hsp hln* (37) significa pelar lo blanco y se puede entender como despojar a Labán.

31 Narra la huida de Jacob. Su riqueza provoca la envidia de los primos y a la vez provoca la huida o el retorno. Un planteamiento jurídico, sobrepuesto a las relaciones familiares, se resuelve en proceso y concluye en pacto.

El carácter familiar es patente y se manifiesta en repetidas expresiones. El doble matrimonio ha estrechado las relaciones familiares; se repiten densamente los términos "padre, hijos, hijas", pero falta "hermano". Si Jacob es "hueso y carne" de Labán (29,14), más lo es de las hijas, como enseña Gn 2,23.

Por ellas, por partida doble, es miembro de la familia.

La relación jurídica no es menos importante. La planteó Labán: "por ser mi hermano, no me servirás de balde" (29,15): ¿generosidad en "no de balde?", ¿dominio en "me servirás?" Jacob aceptó el planteamiento aportando su trabajo. En la relación jurídica se inserta un factor imprevisto y no cuantificable: la bendición divina atraída por el empleado (30,27; cfr. Dt 15,14; Prov 10, 22).

31,1-3 Tensiones. La tensión jurídica se establece entre el trabajo leal y generoso de Jacob y las trampas y deslealtad de Labán. Se hace insostenible cuando se contagia de tensión el factor humano: los primos murmuran y protestan, el tío cambia de actitud y lo muestra. El comentario de los primos equivale a decir que se consideran despojados por Jacob de la herencia paterna, ya que "lo de nuestro padre" sería un día suyo. Jacob teme porque Labán es más fuerte y alberga hostilidad. Decide emplear el recurso del débil: huir; pues el intento de marcharse por las buenas no ha resultado (30,27). Con un oráculo, Dios cam-

dres, tu tierra nativa, y estaré contigo.

⁴Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y Lía al campo de sus ovejas. ⁵Y les dijo:

-He observado el ademán de vuestro padre, y ya no es para mí como antes. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo, y nosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas; ⁷pero vuestro padre me ha defraudado cambiándome el salario diez veces, aunque Dios no le ha permitido perjudicarme.

⁸Pues cuando decía que mi salario serían los animales manchados, todas las ovejas los parían manchados; y cuando decía que mi salario serían los animales rayados, todas las ovejas los parían rayados. ⁹Dios le ha quitado el ganado a vuestro padre y me lo ha dado a mí. ¹⁰Una vez durante el celo, mirando en un sueño vi que todos los machos que cubrían a las ovejas eran rayados o manchados. "El ángel

de Dios me dijo en el sueño:

-Jacob.

-Aquí estoy -le contesté.

¹²Me dijo:

-Echa una mirada y verás que todos los machos que cubren a las ovejas son rayados o manchados. He visto cómo te trata Labán. ¹³Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una estela y me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu tierra nativa.

¹⁴Raquel y Lía le contestaron:

-¿Nos queda parte o herencia en nuestra casa paterna? ¹⁵¿No nos considera extrañas? Nos ha vendido y se ha comido nuestro precio. ¹⁶Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre, nuestra era y de nuestros hijos. Por tanto, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Jacob se levantó, puso a los hijos y las mujeres en camellos ¹⁸y guiando todo el ganado y todas las posesiones que había adquirido en Padán Aram, se en-

camino a casa de su padre Isaac, en tierra cananea.

Persecución y encuentro

¹⁹Labán se marchó a esquilar las ovejas y Raquel robó los amuletos de su padre. ²⁰Jacob había disimulado con Labán el arameo, sin darle a entender que se escapaba. ²¹Así se escapó con todo lo suyo, cruzó el río y se dirigió a los montes de Galaad. ²²Al tercer día informaron a Labán de que Jacob se había escapado. ²³Reunió a su gente y salió en su persecución. A los siete días de marcha le dio alcance en los montes de Galaad.

²⁴Aquella noche se le apareció Dios en sueños a Labán el arameo y le dijo:

-¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal!

²⁵Labán se acercó a Jacob. Este había plantado la tienda en una altura y Labán plantó la suya en la montaña de Galaad. ²⁶La-

bia el sentido de la huida en retorno. Pero Jacob necesita la anuencia de las mujeres.

31,4-16 Consejo de familia: sirve para debatir la situación jurídica, incluyendo el designio de Dios, y para tomar decisiones. Jacob expone sus razones en términos bilaterales: ha "servido" sometido al arbitrio de Labán, ha trabajado sin ahorrar sus fuerzas. El, que es libre de nacimiento, heredero de un padre ilustre. A cambio, Labán lo ha explotado sin escrúpulos.

Raquel y Lía añaden sus quejas a las del marido. Se sienten excluidas de la economía familiar: no les queda "parte ni herencia" (cfr. Prov 17,2). Más grave: el padre ha vendido a las hijas como si fueran "extrañas" (cfr. Ex 21,7; JI 4,3) y se ha comido el producto de la venta. Dios añade su veredicto recordando la cita en Betel (13); su mandato suena como el dirigido a Abraham: "sal de esta tierra". El resultado es que Jacob está libre y las mujeres están dispuestas a "abandonar la casa paterna" para seguir al marido.

31,13 Gn 28,15.

31.15 Nm 36; JI 4,3.

31.16 Gn 24,58.

31,17-25 La ejecución está contada con sentido dramático y con maestría en la presentación de la simultaneidad. Se puede esquematizar así:

31,17s *Jacob se pone en camino hacia el país cananeo.*

31,19 *mientras Labán está de esquila, Raquel roba los amuletos. 1 Sm 25; Jue 17,5.*

31,20s *Jacob huye hasta la sierra de Galaad.*

31,22s *y Labán lo persigue hasta la sierra de Galaad.*

31,24 *Pausa nocturna: Dios amonesta a Labán.*

31,25 *Las tiendas de los contendientes cercanas y separadas.*

31,26 Comienza el proceso. *Los dos hurtos.* El verbo, *gnb*, hurtar suena ocho veces en el capítulo. Jacob huye "furtivamente", hurtando la notificación al suegro, privándolo

bán dijo a Jacob:

-¿Qué has hecho? ¿Por qué has disimulado conmigo y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra? ²⁷¿Por qué has huido a escondidas, furtivamente, sin decirme nada? Yo te habría despedido con festejos, con cantos y cítaras y panderos. ²⁸Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Qué imprudente has sido! ²⁹Podría haceros daño, pero el Dios de tu padre me dijo anoche: «¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal!» ³⁰Pero si te has mar-

chado por nostalgia de la casa paterna, ¿por qué me has robado mis dioses?

³¹Jacob contestó a Labán:

-Tenía miedo pensando que me ibas a arrebatar a tus hijas. ³²Pero aquel a quien le encuentres tus dioses no quedará con vida. En presencia de tu gente, si reconoces que tengo algo tuyo, tómalo.

(No sabía Jacob que Raquel los había robado).

³³Entró Labán en la tienda de Jacob y en la tienda de Lía y en la tienda de las dos criadas y no encontró nada. Salió de la tienda

de Lía y entró en la tienda de Raquel. ³⁴Raquel había recogido los amuletos, los había escondido en una montura de camello y estaba sentada encima. Labán registró toda la tienda y no encontró nada. ³⁵Ella dijo a su padre:

-No te enfades, señor, si no puedo levantarme delante de ti; es que me ha venido la cosa de las mujeres.

Y él, por más que buscó, no encontró los amuletos.

³⁶Entonces Jacob, irritado, se querelló con Labán y le dijo:

-¿Cuál es mi crimen, cuál mi

de las despedidas familiares; como si echara una zancadilla por omisión. Raquel hurta unos amuletos, quizá dioses penates o lares. ¿Como compensación?, ¿para asegurarse su protección? El esquileo era una ocasión de trabajo intensivo y fiesta común para los pastores (1 Sm 25; 2 Sm 13), como la cosecha para los labradores. Ocasiona la ausencia del amo.

La huida. La marcha de Jacob se llama cuatro veces "huida", el mismo verbo usado para la huida ante las amenazas de Esaú (27,43). Se empieza a cerrar un arco narrativo. Con tres días de retraso, lo que tarda la noticia en llegar, se pone en marcha Labán. En siete días le da alcance, ya que marcha sin impedimento. Cuando los dos están a la vista, el autor interpone una pausa nocturna que frena el relato. Dios comunica al perseguidor una orden perentoria, que lo intimida, aunque no sea obedecida a la letra.

31,26-44 Juicio contradictorio. El planteamiento de un juicio contradictorio es en resumen el siguiente. Supone una relación jurídica previa entre dos personas o grupos. Se hace sin recurrir a un tercero con autoridad para dirimir o sentenciar. La parte que se considera ofendida por incumplimiento del convenio convoca al supuesto ofensor y se querrela con él, para que confiese, repare y haga posible el restablecimiento de la justicia. Puede haber testigos notariales que asisten y garantizan el juego limpio, pueden realizar un registro, dar un parecer, ayudar en la resolución final. El proceso presente se articula así:

31,26-30 *Requisitoria de Labán: doble pleito*

31,31-32 *Respuesta de Jacob disculpándose.*

31,33-35 *Registro de las tiendas.*

31,36-42 *Requisitoria de Jacob con doble acusación.*

31,26-30 La requisitoria se articula con tres fórmulas judiciales clásicas: a) ¿Qué has hecho? Engañarme a mí y tratar a las hijas como a cautivas de guerra (cfr. Nm 31,9.18; Dt 21,10-13; Jue 21,22) "Has hecho una locura", b) ¿Por qué no me has permitido despedirme por las buenas? c) ¿Por qué has robado mis dioses?

31,31-32 Responde al primer ¿por qué? concediendo y disculpándose con el temor de que le arrebataste las esposas; el mismo Labán ha aludido a su posible reacción violenta.

31,33-35 Responde al segundo ¿por qué?, la acusación de sacrilegio, que induce pena capital. Es un momento de ironía dramática por la ignorancia y el desafío temerario de Jacob. Narrador y público, junto con Raquel, son cómplices de un saber oculto a Jacob. Con sus palabras, el marido pone en grave peligro a la esposa preferida, a una matriarca de Israel.

Raquel, como contagiada por la astucia del marido, excogita un ardid para engañar a su padre. Ella o el narrador añaden la burla a los dioses, cubiertos por una mujer en estado de impureza (Lv 15,20-23). ¡Valientes penates!

31,36-42 Jacob se siente más seguro y contraataca, también en términos judiciales. El ha cumplido con creces (Ex 22,9-12). Pro-

pecado, para que me acosés?
³⁷Después de revolver todo mi ajuar, ¿qué has encontrado del ajuar de tu casa? Ponió aquí delante de mis parientes y los tuyos, y ellos arbitrarán nuestro pleito.
³⁸Veinte años he pasado contigo. Tus ovejas y cabras no han abortado, no he comido los carneros de tu rebaño.
³⁹Lo que las fieras despedazaban no te lo presentaba, sino que lo reponía con lo mío; me exigías cuentas de lo robado de día y de noche.
⁴⁰De día me consumía el calor, de noche el frío, y no conciliaba el sueño.
⁴¹De estos veinte años que he pasado en tu casa, catorce te he servido por tus dos hijas, seis por las ovejas, y tú me has cambiado el salario diez veces.
⁴²Si el Dios de mi padre, el Dios de Abrahán, y el Terrible de Isaac no hubiera estado conmigo, me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios se fijó en mi aflicción y en la fatiga de mis manos y me ha defendido anoche.

⁴³Labán replicó a Jacob:

-Mías son las hijas, míos son los nietos, mío es el rebaño, cuanto ves es mío. ¿Qué mío hacer hoy por estas hijas mías y por los hijos que han dado a luz?

⁴Pues bien, hagamos un pacto los dos, que sirva de garantía a los dos.

Alianza de Labán y Jacob

(Gn 26,28-33)

⁴⁵Jacob tomó una piedra, la erigió a modo de estela ⁴⁶y dijo a su gente:

-Recoged piedras.

Reunieron piedras e hicieron un majano; y comieron allí junto al majano. ⁴⁷Labán lo llamó Yegar Sahduta, Jacob lo llamó Gal'ed.

⁴⁸Dijo Labán:

-Este majano es hoy testigo de los dos (por eso se llama Gal'ed).

⁴⁹Lo llamó Mispá* diciendo:

-Vigile el Señor a los dos

cuando no nos podamos ver. ⁵⁰Si maltratas a mis hijas o tomas además de ellas otras mujeres, aunque nadie lo vea, Dios lo verá y nos será testigo.

⁵¹Labán dijo a Jacob:

-Mira el majano y la estela que he erigido entre los dos.

⁵²Este majano y esta estela son testigos de que ni yo traspasaré el majano para entrar por las malas en tu territorio ni tú traspasarás el majano o la estela para entrar por las malas en mi territorio. ⁵³El Dios de Abrahán y el Dios de Najor serán nuestros jueces (los dioses de ambos).

Jacob juró por el Terrible de Isaac, su padre. ⁵⁴Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a comer a su gente. Comieron y pasaron la noche en el monte.

Jacob vuelve a Palestina

32 'Labán se levantó temprano, besó a sus hijos e hijas, los ben-

pone una especie de arbitraje ante un jurado mixto: "tu gente y la mía". Dios se ha declarado abiertamente a su favor.

31,39 Ex 22,9-12.

31,43-44 La respuesta de Labán no es la confesión simple que se esperaba (cfr. Gn 38,26; 1 Sm 24,18). Busca una solución intermedia: no confiesa su culpa, pero tampoco exige reparación, sino que propone un pacto. Como él ha iniciado la causa, su propuesta es prácticamente una derrota o confesión implícita. Reafirmando sus derechos presuntos, da color de generosidad a una retirada honrosa.

31, 45-54 El texto está recargado y no es reductible a un desarrollo lineal. Podemos extraer un resultado global: la estela (45.51 s), el majano (46.51 s), la atalaya (49), *Yhwh* (49s), Dios (53) actuarán de testigos, garantes y arbitros entre los dos. Solamente el majano da nombre al lugar. Señala un lindero que ninguna de las partes osará traspasar con mala intención. El texto tiene resonancia internacio-

nal, ya que Jacob personifica al pueblo de Israel y Labán al pueblo arameo.

31,49* = Atalaya.

32 Camino de vuelta. Jacob tiene que proseguir su marcha porque lo reclama el Dios de Betel. Pero el camino de la cita pasa por territorio controlado por Esaú, zona peligrosa. Seguir es exponerse a un peligro mortal; no seguir es faltar a la cita con Dios, (recordada en 31,3.11.13.16).

Jacob tiene que exorcizar su pasado: el próximo y el remoto. Sus trampas y fraudes al hermano y al padre, con la complicidad de la madre. También su petulancia y artimañas en casa del tío. El camino hacia la cita pasa por la reconciliación con su hermano. El lenguaje está muy cuidado en la elección y repetición de palabras conductoras: "hermano, bendición, servir, postrarse". A la reconciliación, hacia la cual gravitan estos capítulos, colaboran la ayuda de Dios desde arriba y la prudencia calculadora del hombre.

dijo y se volvió a su lugar. ²Jacob seguía su camino cuando se tropezó con unos mensajeros de Dios. ³Al verlos comentó:

-Es un campamento de Dios.

Y llamó a aquel lugar Majain*.

⁴Jacob despachó por delante mensajeros a Esaú, su hermano, al país de Seír, a la campiña de Edom. ⁵Y les encargó:

-Esto diréis a mi señor Esaú: «Esto dice tu siervo Jacob: He prolongado hasta ahora mi estancia con Labán. ⁶Tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; envío este mensaje a mi señor para congraciarme con él».

⁷Los mensajeros volvieron a Jacob con la noticia:

-Nos acercamos a tu hermano Esaú: Viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.

⁸Jacob, lleno de miedo y angustia, dividió en dos caravanas

su gente, sus ovejas, vacas y camellos, Calculando: si Esaú ataca una caravana y la destroza, se salvará la otra. ¹⁰Jacob oró:

-¡Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac! Señor que me has mandado volver a mi tierra nativa para colmarme de beneficios. "No soy digno de los favores y la lealtad con que has tratado a tu siervo; pues con un bastón atravesé este Jordán y ahora llevo dos caravanas. ¹²Librame del poder de mi hermano, del poder de Esaú, pues tengo miedo que venga y mate a las madres con los hijos. ¹³Tú me has prometido colmarme de beneficios y hacer mi descendencia como la arena incontable del mar.

¹⁴Pasó allí la noche. Después, de lo que tenía a mano escogió presentes para su hermano Esaú: ¹⁵doscientas cabras y veinte machos, doscientas corderas y vein-

te carneros, ¹⁶treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte borricas y diez asnos. ¹⁷Los dividió en rebaños que confió a sus criados encargándoles:

-Id por delante, dejando un trecho entre cada dos rebaños.

¹⁸Dio instrucciones al primero:

-Cuando te alcance mi hermano Esaú y te pregunte de quién eres, a dónde vas, para quién es eso que conduces, ¹⁹le responderás: «De parte de tu siervo Jacob, un presente que envía a su señor Esaú. El viene detrás».

²⁰Las mismas instrucciones dio al segundo y al tercero y a todos los que guiaban los rebaños:

-Esto diréis a Esaú cuando lo encontréis. ²¹Y añadiréis: «Mira, tu siervo Jacob viene detrás».

Pues se decía: lo aplacaré con los presentes que van por delan-

El itinerario de Jacob es semejante al del Éxodo: salida cargado de riquezas, persecución, paso de un río, aparición divina, victoria sobre los enemigos, llegada a la tierra. El proceso narrativo es lineal, con una interrupción importante.

El esquema es el siguiente:

32,7-3 *Mensajeros de Dios: campamentos.*

32,4-7 *Mensajeros a Esaú.*

32,8-13 *División de la caravana; oración.*

32,14-24 *Regalos para Esaú.*

32,25-33 *Pelea nocturna.*

33,1-17 *Encuentro y reconciliación.*

32,2-3 Caminando en dirección levante a poniente y norte a sur, Jacob ha llegado a Galaad, delimitada al sur por el torrente Yaboc. El episodio es explicación etiológica de un topónimo. El sentido no es claro: esos mensajeros son quizá funcionarios de un santuario local dentro de un campamento (compárese con la descripción del Éxodo).

32,3 * = Los Castros.

32,4-23 El plan de Jacob incluye varias medidas tácticas: a) actitud humilde: se llama siervo, lo llama señor, se postra ante él (invirtiendo oráculo y bendición: "servir y postrarse" 25,23; 27,29); b) regalos genero-

sos, para que Esaú participe de su prosperidad; c) reconocimiento mutuo de la riqueza y dignidad; d) por si acaso, Jacob va escalonando los presentes, para ir ablandando al hermano, y reparte su gente en dos grupos. El término "hermano" suena siete veces en esta escena.

Ejecución del plan. Primero un mensaje de tanteo (4-7): menciona sus riquezas y declara su intención pacífica. El informe de los mensajeros es alarmante: cuatrocientos hombres es una fuerza temible (cfr. los trescientos diez y ocho de Gn 14,14). El resultado es el pánico, que Jacob supera con la oración, atrevida y confiada (8-9.10-13): Es Dios quien se ha comprometido con promesas y beneficios precedentes, y ahora no puede desentenderse (cfr. Sal 138,8).

32,12 Os 10,14.

32,21-22 Oímos a Jacob pensando en voz alta. Destaca este verso por la repetición quintuple en hebreo del término *panim*. Una traducción literal sonaría así: "aplaré su rostro con los dones que van ante mi rostro, después veré su rostro; quizá me alce el rostro. Y envió los dones ante su rostro". El sonido provocará resonancias.

te. Después me presentaré a él: quizá me reciba bien.

²²Los regalos pasaron delante; él se quedó aquella noche en el campamento. ²³Todavía de noche se levantó, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado del Yaboc. ²⁴A ellos y a cuanto tenía los hizo pasar el río. ²⁵Y se quedó Jacob solo.

²⁶Un hombre peleó con él hasta despuntar la aurora. Viendo que no le podía, le golpeó la ca-

vidad del muslo; y se le quedó tiesa a Jacob la cavidad del muslo mientras peleaba con él.

²⁷Dijo:

-Suéltame, que despunta la aurora.

Respondió:

-No te suelto si no me bendices.

²⁸Le dijo:

-¿Cómo te llamas?

Contestó:

-Jacob.

²⁹Repuso:

-Ya no te llamarás Jacob, sino

Israel, pues has luchado con dioses y hombres y has podido.

³⁰Jacob a su vez le preguntó:

-Dime tu nombre.

Contestó:

-¿Por qué preguntas por mi nombre?

Y lo bendijo allí.

³¹Jacob llamó al lugar Penuel*, diciendo:

-He visto a Dios cara a cara, y he salido vivo.

³²Salía el sol cuando atravesaba Penuel; y marchaba cojeando

32,23-24 Aprovecha la noche para hacer pasar el vado a sus numerosos rebaños; él dirige la operación. Cuando termina la operación y podría tumbarse a descansar lo poco que queda de la noche, sobreviene un incidente imprevisto, el asalto de un desconocido valiéndose de la última oscuridad.

32,23-25 El paso del torrente es el paso decisivo: Jacob se adentra, se arriesga en territorio controlado por su hermano. Es un acto valeroso, de confianza en el Dios de Betel.

32,25-33 Es un relato capital y difícil. En la primera lectura hay que dejarse impresionar por el tono misterioso, el enunciado escueto, las correspondencias, los silencios. Pelean los dos: uno vence, pero sale marcado (motivo de folclore). Se preguntan mutuamente los nombres: uno lo dice y se lo cambian, el otro se lo calla, pero bendice. Varios nombres se van explicando: el lugar *Yaboc* consueña con Jacob y con *ye'abeq* = pelear; Israel significa luchar con Dios, *Penuel* es rostro de Dios. Empieza en la oscuridad, avanza la aurora, al final es de día. Creo que el autor ha despojado su relato porque no buscaba la claridad plena para un encuentro misterioso (como los de Moisés y Elías, Ex 33-34 y 1 Re 19). El autor quiere esbozar el encuentro de su personaje con Dios. Quiere decir sin propasarse, quiere revelar velando. Le da la forma de una pelea cuerpo a cuerpo y un diálogo entrecortado.

En tiempos y culturas antiguas la pelea puede tomar formas míticas o legendarias: el dios tiene figura humana, el héroe tiene proporciones y fuerzas gigantescas; el dios está limitado al tiempo de las tinieblas; el hombre lo vence con una artimaña y le arranca una concesión. En una religión más exigente es

quizá Dios quien doblega al hombre, aunque se deja retener por él; Dios mismo provoca al hombre a la pelea, a la búsqueda insatisfecha, al esfuerzo tenaz, para bendecirlo al final. En una religiosidad más depurada la pelea es por el nombre: el auténtico y limpio, no el gastado y vaciado por el uso y el abuso humanos. Y hay que quedarse a solas y pelear de nuevo con el ser misterioso, para escuchar su nombre, fresco, recién pronunciado, por él mismo. Esta vez Dios bendice y calla su nombre. Pero haber oído su palabra, haber sentido su contacto es ya descubrimiento de su presencia. De la lucha sale el hombre cojeando, el pobre peregrino hacia la tierra prometida.

32.26 El personaje se llama *'is* = hombre, individuo. Tiene forma humana, apreciable al duro tacto en la oscuridad, tiene voz humana. No se identifica. Es llamativa la ausencia de sujetos identificados en el diálogo, contra la costumbre hebrea. Al final Jacob identifica al personaje ya desaparecido: era Dios. Ex 33, 18-23 + 34,6-8; 1 Re 19,11-13; Job 42,5.

32.27 Es frecuente en el folclore que el rayar del alba rompa el encanto o deje impotente al personaje sobrehumano.

32.29 El cambio de nombre se basa en una etimología popular. Será destino de Israel en la historia -de todo hombre- luchar con Dios. A ello alude el "israelita sin dolo" de Jn 1,43-45.

Hay que escuchar la resonancia de "rostro" o cara en el final. Puede compararse este relato con Jue 13,16-18. A esta escena parece aludir Heb 5,7 a través de Os 12,5.

32.30 Jue 13,16-18.

32.31 * = Rostro de Dios. Dt 34,10.

³³(por eso los israelitas no comen el tendón del músculo de la cavidad del muslo, hasta hoy; porque Jacob fue herido en la cavidad del muslo, en el tendón del músculo).

Encuentro de Jacob con Esaú

33 'Alzó Jacob la vista y, viendo que se acercaba Esaú con sus cuatrocientos hombres, repartió sus hijos entre Lía, Raquel y las dos criadas. ²Puso delante a las criadas con sus hijos, detrás a Lía con los suyos, la última Raquel con José. ³El se adelantó y se fue postrando en tierra siete veces hasta alcanzar a su hermano. ⁴Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando.

³Después, echando una mirada, vio a las mujeres con los hijos y preguntó:

-¿Qué relación contigo tienen éstos?

Respondió:

-Son los hijos con que Dios ha favorecido a tu siervo.

⁶Se le acercaron las criadas con sus hijos y se postraron; ⁷después se acercó Lía con sus hijos y se postraron; finalmente se acercó José con Raquel y se postraron.

⁸Le preguntó:

-¿Qué significa toda esta caravana que he ido encontrando?

Contestó:

-Es para congraciarme con mi señor.

⁹Replicó Esaú:

-Yo tengo bastante, hermano mío; quédate con lo tuyo.

¹⁰Jacob insistió:

-De ninguna manera. Hazme el favor de aceptarme estos presentes. Pues he visto tu rostro benévolo y era como ver el rostro de Dios. "Acepta este obsequio que te he traído: me lo ha regalado Dios y es todo mío.

Y, como insistía, lo aceptó.

¹²Después propuso:

-¡En marcha! Yo iré a tu lado.

¹³Le replicó:

-Mi señor sabe que los niños son débiles, que las ovejas y vacas están criando: si los hago caminar una jornada, se me mo-

rirá todo el rebaño. ¹⁴Pase mi señor delante de su siervo; yo procederé despacio al paso de la comitiva que va delante y al paso de los niños, hasta alcanzar a mi señor en Seír.

¹⁵Esaú dijo:

-Te daré alguno de mis hombres como escolta.

Replicó:

-¡Por favor, no te molestes!

¹⁶Aquel día Esaú prosiguió camino de Seír ¹⁷y Jacob se trasladó a Sucot*, donde se construyó una casa e hizo establos para el ganado. Por eso se llama el lugar Sucot.

Llegada a Canaán

¹⁸Jacob llegó sano y salvo a Siquén, en tierra de Canaán, proveniente de Padán Aram, y acampó fuera, frente a la ciudad. ¹⁹Y el terreno donde plantó las tiendas se lo compró a los hijos de Jamor, antepasado de Siquén, por cien monedas. ²⁰Allí levantó un altar y lo dedicó al Dios de Israel.

33,1-4 Un hábil montaje nos da el rápido movimiento de ambos personajes. Esaú se acerca con su banda -lo ve venir Jacob-, Jacob se acerca con su caravana, Jacob avanza en siete postraciones -el homenaje de un vasallo a un jeque o señor-, Esaú corre a recibirlo. El abrazo emocionado de los enemigos sella la reconciliación. Y aquí pudo terminar el relato.

33,3 Gn 27,29.

33,5-11 Pero queda algo importante por decir. Sigue el homenaje sucesivo de cada mujer con sus hijos. El gesto humilde doblega el rencor de Esaú. Después los regalos, que define como *beraka*: es decir, el término de la bendición robada (cap. 27). Jacob ofrece, Esaú rehusa, Jacob insiste. Aceptarlos es prueba de reconciliación. Y el cambio en el personaje Esaú, indicado con los términos "favor, aceptación" y con una declaración ex-

traordinaria. Dejemos que resuene el "rostro" de 32,21 y el "rostro de Dios" de 32,31: ver el rostro benévolo de su hermano es como ver el rostro de Dios. El rostro de un hermano ofendido que perdona refleja el rostro de Dios.

33,8 Gn 27,37.

33,10 Gn 32,31.

33,12-17 Con todo, los hermanos se separan. Jacob no acepta ni la compañía del hermano ni la escolta.

33,17 * = Cabanas.

33,18-20 Ya está en el corazón de Canaán, futuro centro de vida israelítica donde repite dos acciones de su abuelo: comprar un terreno en posesión para habitar y erigir un altar a su Dios: gesto sacro de toma de posesión. Antes de la cita en Betel, se interpone un episodio autónomo.

33,19 Gn 23.

33,20 Gn 12,8; 26,25.

Dina en Siquén

(Ex22,15s;Dt22,28s;
2Sm 13; Jud 9,2-4)

34 'Un día salió Dina, la hija que Lía dio a Jacob, a ver las mujeres del país. ²La vio Siquén, hijo de Jamor heveo, príncipe del país, la agarró, se acostó con ella y la violó. ³Cautivado por

ella y enamorado de ella, cortejó a la muchacha.

⁴Siquén habló a su padre Jamor:

-Consígueme esa chica como mujer.

⁵Jacob oyó que su hija Dina había sido infamada; pero, como sus hijos estaban en el campo con el ganado, esperó en silencio

a que volvieran. ⁶Jamor, padre de Siquén, salió a visitar a Jacob para hablar con él. ⁷Los hijos de Jacob volvían del campo; cuando aquellos hombres oyeron la noticia se enfurecieron, pues era una ofensa a Israel haberse acostado con la hija de Jacob; una cosa que no se hace. ⁸Jamor habló con ellos:

34 Dos motivos se combinan en este relato: el problema de una muchacha de la familia patriarcal y las relaciones del patriarca con la población nativa. El protagonismo pasa de padres a hijos. El relato tiene una serie de incoherencias que los comentaristas han intentado explicar con alguna operación crítica. La teoría documentaria, separando dos hilos narrativos:

J 1-3.5.7.11s.14.19.25a.26 29b-31,

E 4.6.8-10.13.15-18.20-24.25b.27-29a.

Hoy se prefiere el modelo de la sedimentación sucesiva: a un relato patriarcal de familia (A) se añade un informe sobre ocupación pacífica de la tierra (B), el autor final lo unifica y transforma en choque violento, de acuerdo con la legislación posterior (C).

(A) El relato patriarcal está concebido en términos puramente familiares. Un príncipe local se enamora de una hija de Jacob, la pretende y pide en matrimonio. Le exigen como condición que se circuncide. Lo hace y, cuando está convaleciente, los hermanos de la muchacha matan al violador para vengar a la hermana: 1-3.5-7.11.14.19.25-26.

(B) El informe habla del establecimiento de relaciones pacíficas entre israelitas advenedizos y habitantes del país, con vínculos matrimoniales y comerciales. 9.10.15-16. 18. 21-24.

(C) El autor último, escritor consciente y responsable, utiliza el relato antiguo como cauce narrativo, inserta el informe que transforma el asunto familiar en nacional y le impone el carácter violento, presente en el relato primitivo y contrario al informe intermedio.

Por su parte, el análisis literario explica unitariamente el relato, apartando como adiciones 13b, 17b, una ditografía al final de 24 y una frase en 25. Varias expresiones son propias de códigos legales.

La escena es una ciudad, quizá fortificada, y su territorio circundante, de siembra y

pastos. En una zona marginal se ha instalado un clan de pastores seminómadas y nacen relaciones pacíficas. El rey o jefe de la ciudad lleva nombre o título de animal, como era frecuente entonces.

34.1 La acción arranca de la curiosidad inconsciente de la hija de Jacob, la única mencionada (cfr. Eclo 42,11s).

34.2 Un joven noble la viola. Es una acción fulminante, caprichosa, violenta. ¿Al estilo cananeo? (15,16; Lv 18,18).

34.3 El deseo satisfecho enciende un amor apasionado, decidido. El lenguaje amoroso se adensa en el relato. El culpable piensa que el amor redime la ofensa y que la boda borra la infamia. Jacob en un primer momento se inhibe. Os 2,16.

34.4 Toca al padre pedir la mano, si está presente. Con esta intervención el asunto pasa de los hijos a los padres (cfr. Eclo 7,25).

34.5 El relato avanza en montaje paralelo, indicando la simultaneidad. El verbo "infamar" es propio de la ley del culto: Lv, Nm, Ez, Dt 24,4.

34.7 No piensan así los hermanos, antes lo declaran una "infamia". La expresión supone la existencia de Israel como pueblo contrapuesto a otros; no responde a la situación patriarcal. (Dt 22,21; Jos 7,15; Jue 20,6).

34.8-10 Comienzan las negociaciones: hay que tener presente la legislación judía, especialmente Dt 7,3.6. El jefe de la ciudad toma el incidente personal de su hijo como ocasión para una propuesta política: engloba el caso individual en un proyecto ancho: relaciones matrimoniales y comerciales amplias y permanentes. Una política de exogamia hará crecer robusta la población, una economía complementaria favorecerá a todos. El enamoramiento del hijo es mero trampolín. Se extiende un silencio piadoso y calculado sobre lo que todos saben. Para los hermanos

-Mi hijo Siquén se ha encariñado con vuestra joven, dádsela en matrimonio. ⁹Así emparentaremos: nos daréis vuestras hijas, tomaréis nuestras hijas ¹⁰y viviréis con nosotros. La tierra está a vuestra disposición: habidad en ella, comerciad y adquirid propiedades.

"Siquén dijo al padre y a los hermanos:

-Hacedme este favor, que os daré lo que pidáis. ¹²Señalad una dote alta y regalos valiosos por la muchacha y os daré lo que pidáis, con tal de que me la deis en matrimonio.

¹¹Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre Jamor con falsía, porque su hermana Dina había sido infamada.

¹⁴Les dijeron:

-No podemos hacer lo que pedís, entregar nuestra hermana a un hombre no circuncidado, pues es una afrenta para nosotros. ¹⁵Accedemos con esta condición: que seáis como nosotros, circuncidando a todos los varones. ¹⁶Entonces os daremos nues-

tras hijas y tomaremos las vuestras, habitaremos con vosotros y seremos un solo pueblo.

¹⁷Pero si no aceptáis circuncidaros, nos llevaremos a nuestra chica.

¹⁸Pareció bien la propuesta a Jamor y a su hijo Siquén. ¹⁹Y no tardó el muchacho en ejecutarlo, porque quería a la hija de Jacob y era la persona más importante en casa de su padre. ²⁰Fue pues Jamor con su hijo Siquén a la plaza y dirigió la palabra a los hombres de la ciudad:

²¹-Estos hombres son gente pacífica. Que habiten con nosotros en el país, comerciando, pues la tierra a su disposición es espaciosa; tomaremos sus hijas por esposas y les daremos las nuestras. ²²Sólo que acceden a vivir entre nosotros y a ser un solo pueblo con esta condición: que circuncidemos a todos los varones como hacen ellos.

²³Sus ganados, sus posesiones, sus bestias serán nuestras. Accedamos y habitarán entre nosotros.

²⁴Todos los asistentes aceptaron la propuesta de Jamor y de su hijo Siquén y circuncidaron a todos los varones (a los que asistían a la reunión).

²⁵A1 tercer día, cuando convalecían, los dos hijos de Jacob y hermanos de Dina, Simeón y Leví, empuñaron la espada, entraron en la ciudad confiada, mataron a todos los varones, ²⁶ejecutaron a espada a Jamor y a su hijo Siquén y sacaron a Dina de casa de Siquén.

²⁷Los (otros) hijos de Jacob penetraron entre los muertos y saquearon la ciudad que había infamado a su hermana: ^ovejas, vacas y asnos, cuanto había en la ciudad y en el campo se lo llevaron; ²⁹todas las riquezas, los niños y las mujeres como cautivos y cuanto había en las casas*.

³⁰Jacob dijo a Simeón y Leví: -Me habéis arruinado, haciéndome odioso a la gente del país (cananeos y fereceos). Si se juntan contra nosotros y nos matan, pereceré yo con mi familia.

eso equivale a "ser un solo pueblo" (16.22). ¿Es deseable la fusión? No para un israelita o un judío posterior (Dt 7,3.6).

34,10 Jos 22,9.19.

34,11-12 Siquén atiende al asunto personal, que desea resolver generosamente (cfr. Ex 22,15s; Dt 22,2). El joven ofrece mucho más de cincuenta sidos de plata; pero ¿se puede comprar el amor? (Cant 8,7).

34.12 Eclo 7,25.

34.13 Los hermanos califican la acción de Siquén como "profanación", y responden a la afrenta con el fraude. Cant 8,8.

34,14-17 Se habla de la circuncisión como uso diferencial y característico de un grupo social. Es llamativo que a Dina no se la consulte. La exigencia se bifurca en el caso individual del pretendiente y el colectivo de los varones de la ciudad; de acuerdo con el doble planteamiento, del joven y de su padre.

34,15 Jos 5,9; Ex 12,48.

34,21-23 Muestra condensada de alocución retórica, de oratoria política. Jamor, que

no sospecha engaño, presenta los aspectos favorables de su proyecto para hacer aceptable la condición.

34,25-26 Desenlace. Del caso individual hacen los dos hermanos maternos de la muchacha un *casus belli*. Y recurren a una estrategia que compense su debilidad. Un rito medianamente sangriento de iniciación se convierte en señal y anticipo de muerte. Circuncidados, quedan consagrados a la muerte; un poco de sangre prelude la matanza (cfr. Dt 20,13s). La guerra se articula en tres momentos: asalto o invasión, matanza, saqueo (Dt 20,13-14). Algunos autores proponen leer detrás del v. 29 el v. 35,5.

34,25 Jos 5,8; Dt 20,13s; Jue 18,27.

34,29 * Puede seguir en Gn 35,5.

34,30-31 Dos versos macizos enfrentan dos valoraciones de lo sucedido. El padre valora el hecho por sus consecuencias: la venganza desencadena represalias, ellos son pocos. Simeón y Leví, so pretexto de defender el honor de la familia, ponen en grave

³Le contestaron:

-¿Y a nuestra hermana la iban a tratar como a una prostituta?

Jacob vuelve a Betel

(Gn 28)

35 'Dios dijo a Jacob:

-Anda, sube a Betel, detente allí y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

²Jacob ordenó a su familia y a toda su gente:

-Retirad los dioses extranjeros que tengáis, purificaos y cambiad de ropa. ³Vamos a subir a Betel, donde haré un altar al Dios que me escuchó en el peligro y me acompañó en mi viaje.

⁴Ellos entregaron a Jacob los dioses extranjeros que conservaban y los pendientes que llevaban. Jacob los enterró bajo la encina que hay junto a Siquén.

⁵Durante su marcha un pánico sagrado se apoderaba de las poblaciones de la comarca, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶Llegó Jacob a Luz de Canaán (hoy Betel), él con toda su gente.

⁷Construyó allí un altar y llamó al lugar Betel, porque allí le había revelado Dios cuando huía de su hermano.

⁸Débora, nodriza de Rebeca, murió y la enterraron al pie de Betel, junto a la encina, que llamaron Encina del Llanto.

⁹Al volver Jacob de Padán Aram, Dios se le apareció de nuevo y lo bendijo ¹⁰y le dijo:

-Tu nombre es Jacob:

tu nombre ya no será Jacob,

tu nombre será Israel.

(Le impuso el nombre de Israel)

"y le dijo Dios:

-Yo soy el Dios Todopoderoso: crece y multiplicate.

Un pueblo, un grupo de pueblos

nacerá de ti;

reyes saldrán de tus entrañas.

¹²La tierra que di a Abrahán

e Isaac

a ti te la doy;

y a la descendencia

que te suceda

le daré la tierra.

¹³Dios se marchó del lugar donde había hablado con él. "Jacob erigió una estela en el lugar donde había hablado con él, una estela de piedra. Derramó sobre ella una libación, derramó sobre ella aceite.

¹⁵Y, al lugar donde había hablado Dios con él, lo llamó Jacob, Betel.

Muere Raquel

(1 Sm 4,19-22)

¹⁶Después se marchó de Betel; y cuando faltaba un buen trecho para llegar a Efrata, le llegó a

peligro la existencia de la familia. Nunca hizo Jacob "trampas" para matar. Los hermanos son intransigentes, no admiten la reparación pacífica y honorífica. Si hacía falta sangre, ¿no bastaba matar al culpable? Actitud beligerante frente a la patriarcal conciliadora. ¿Qué dice, qué diría Dina? Supongamos que se ha enamorado, que está dispuesta a abandonar la casa paterna...

Otras valoraciones del hecho: negativa en boca de un hombre Gn 49,5-7, positiva en boca de una mujer Jud 9,2-4.

35 En vez de ofrecernos una escena solemne, del esperado y diferido encuentro con Dios en Betel, el presente capítulo se dedica a recoger noticias dispersas y atar cabos. Los materiales se pueden distribuir y organizar así: a) Una serie de andanzas: hacia Betel (1); en camino (5s); en Betel (7-15); hacia Belén (16-20); hacia Migdal (21-22); hacia Mambré (27). b) Tema de las promesas: descendencia, genealogía y tierra: [11s.17s.22-26](#). c) Ritos: 2-4.7.14s. d) Mueren: Débora (8); Raquel (19s) Isaac 28s.

35,1-4 La peregrinación a Betel impone una purificación previa, de ídolos y ropa. En

Betel había pronunciado Jacob un voto: *Yhwh* será mi Dios (28,20). Ese Dios es incompatible con otros dioses; por eso hay que extirpar toda presencia o rastro de ellos (cfr. Jos 24,23).

35.4 Gn 18,33.

35.5 Pánico o terror sacro que inmoviliza a los guerreros: Jos 10,10; Jue 4,15; 1 Sm 14,15.

35,9-13 Eco de las promesas hechas a Abrahán en los cap. 12 y 17. Repite el cambio de nombre, como un nombramiento (cfr. 32,29).

35,10 Gn 32,29.

35,14 Derramar una libación sobre la estela es caso único en el Génesis.

35,16 Citado por Jr 31,15.

35,16-20 En la escena y en el nombre ambiguo se revela el eterno y dramático contraste de vida y muerte: una vida que cuesta otra vida, un sacrificio fecundo, el relevo radical de las generaciones, el gozo y la pena que quieren apoderarse simultáneamente ae hombre. "O me das hijos o me muerdo" >⊗ * las dos cosas el mismo día, cuando ya ~c quería morir.

Benjamín completa el número ae *JOCB E* nombre significa propiamente *Ime^dona' zxs~*

Raquel el trance de parir y el parto venía difícil. ¹⁷Como sentía la dificultad del parto, le dijo la comadrona:

-No te asustes, que tienes un niño.

¹⁸Estando a la muerte, para expirar, lo llamó Hijo Siniestro*; su padre lo llamó Hijo Diestro*.

¹⁹Murió Raquel y la enterraron en el camino de Efrata (hoy Belén). ²⁰Jacob erigió una estela sobre su sepulcro. Es la estela del sepulcro de Raquel, que dura hasta hoy.

²¹Israel se marchó de allí y acampó pasado Migdal Eder*.

Muerte de Isaac

²²Mientras habitaba Israel en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre. Israel se enteró.

Los hijos de Jacob fueron doce: ²³Hijos de Lía: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴Hijos de Raquel: José y Benjamín.

²⁵Hijos de Bilha, criada de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶Hijos de Zilpa, criada de Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob nacidos en Padán Aram.

²⁷Jacob volvió a casa de su padre, a Mambré en Qiryat Arba (hoy Hebrón), donde habían residido Abraham e Isaac. ²⁸Isaac vivió ciento ochenta años. ²⁹Isaac expiró; murió y se reunió con los suyos, anciano y colmado de años. Y lo enterraron Jacob y Esaú, sus hijos.

36 'Descendientes de Esaú, es decir, Edom:

¹Esaú tomó mujeres cananeas: Ada, hija de Elón, el hitita; Ohlibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, el heveo, ³y Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebayot. ⁴Adá dio a Esaú Elifaz; Basemat a Regüel, ⁵y Ohlibamá a Yeús, Yalán y Córaj. Hasta aquí los hijos de Esaú nacidos en el país de Canaán.

⁶Esaú tomó sus mujeres, hijos

e hijas, sus criados, su ganado, animales y cuanto había adquirido en el país de Canaán y se dirigió a Seír, lejos de su hermano Jacob, ⁷pues tenían demasiadas posesiones para vivir juntos y la tierra donde residían no podía mantenerlos a ellos con sus ganados. ⁸Esaú habitó en la montaña de Seír. (Esaú equivale a Edom).

descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la montaña de Seír. ¹⁰Lista de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Regüel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. ¹Hijos de Elifaz: Teman, Omar, Sefó, Gatán y Quenaz. ¹²Elifaz, hijo de Esaú, tenía una concubina llamada Timná, que le dio a Amalee. Estos últimos son los descendientes de Ada, mujer de Esaú. ¹³Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Sama y Miza. Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. ¹⁴Hijos de Ohlibamá, hija de Ana, hijo de Sibeón, mujer de Esaú: Yeús, Yalán y Córaj.

que la "diestra" (*yamin*, *Yemen*, *Teman*) es el sur. El narrador juega con otras etimologías.

**Ben onies* bivalente: hijo de mi potencia o hijo de mi desgracia, infausto. **Ben yamin* se puede interpretar como hijo de la diestra, fausto.

35.21 * = Torre del Rebaño.

35.22 Véanse 49,4; y la legislación de Lv 20,11.

35,28-29 Para apreciar esta noticia hay que recordar la amenaza vengativa de Esaú: "Cuando termine el luto por mi padre, mataré a mi hermano Jacob" (27,41). Ahora se encuentran los dos hermanos reconciliados, reunidos al morir su padre; como Ismael e Isaac al morir Abraham (25,9). La hermandad, tutelada por el padre, ha madurado con los años y las experiencias de los hijos.

* Puede seguir en 35,5.

36 Este capítulo está enteramente dedicado a Esaú, como hijo de Isaac y hermano de Jacob-Israel (Dt 23,8). Edom está identificado con Esaú o figura como hijo de Esaú.

Edom es tribu que limita al sur con Israel, concretamente con la tribu de Judá. Las relaciones históricas son frecuentes y no siempre pacíficas; algunos clanes o familias de Edom se incorporan a Israel (Quenaz, Otniel, Caleb, Qoraj).

36,1-8 Lo primero son sus matrimonios, hijos y asentamiento en nuevo territorio (Dt 2,4-5). Las mujeres son cananeas en sentido lato, de residencia; pues una es hitita, otra hevea (¿o hurrita?), la tercera de la línea de Hagar. La separación de los hermanos es aquí réplica de la de Lot y Abrán (12).

Seír es la zona montañosa que se encuentra al suroeste del Mar Muerto. Tanto Edom como Seír aparecen con frecuencia en la historia bíblica.

36,1 1 Cr 1,35-54.

36,6 Jos 24,4.

36,9-19 Sigue una genealogía del linaje de Esaú y una lista de jefes o príncipes. En ésta los nombres de las localidades coinciden con nombres de descendientes.

⁵Jefes de los hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes de Teman, Omar, Sefó, Quenaz, ¹⁶Córaj, Gatán y Amalee. Estos son los jefes de Elifaz, en tierra de Edom, descendientes de Ada. ¹⁷Los siguientes son los hijos de Regüel, hijo de Esaú: jefes de Nájat, Zéraj, Sama y Miza. Estos son los jefes de Regüel en el país de Edom: descendientes de Basemat, mujer de Esaú. ¹⁸Los siguientes son los hijos de Ohlibamá, mujer de Esaú: jefes de Yeús, Yalán y Córaj. ¹⁹Estos son los jefes de Ohlibamá, hija de Ana, mujer de Esaú. ²⁰Hasta aquí los hijos y los jefes de Esaú, es decir, de Edom. Hijos de Seír, el hurrita, habitantes del país: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Eser y Di san. ²¹Estos son los jefes hurritas de los hijos de Seír en tierra de Edom. ²²Hijos de Lotán: Horí y Hernán; hermana de Lotán: Timná. ²³Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Se-

fí y Onán. ²⁴Hijos de Sibeón: Aya y Ana. Este Ana es el que encontró agua en el desierto cuando pastoreaba los asnos de su padre Sibeón. ²⁵Hijos de Ana: Disón y Ohlibamá, hija de Ana. ²⁶Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. ²⁷Hijos de Eser: Billhán, Zaván y Acán. ²⁸Hijos de Disán: Us y Aran.

²⁹Jefes de Horí: jefes de Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, ³⁰Disón, Eser y Disán. Hasta aquí los jefes de Horí en tierra de Seír.

• Reyes que reinaron en tierra de Edom antes que los israelitas tuvieran rey. ³²En Edom fue rey Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba. ³³Murió Bela y le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra. ³⁴Murió Yobab y le sucedió en el trono Jusán, natural de Teman. ³⁵Murió Jusán y le sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. ³⁶Murió Hadad y

le sucedió en el trono Samlá, natural de Masreca. ³⁷Murió Samlá y le sucedió en el trono Saúl, natural de Merjobot Hannahar*. ³⁸Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. ³⁹Murió Baal Janán, hijo de Acbor, y le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hijo de Mezahab.

⁴⁰Jeques de Esaú por grupos, localidades y nombres: Timná, Alvá, Yátet, ⁴¹Ohlibamá, Elá, Finón, ⁴²Quenazí, Teman, Míbsar, ⁴³Magdiel e Irán. Hasta aquí los jeques de Edón, según los países propios en que habitan. (Esaú es el padre de los edomitas).

CICLO PATRIARCAL:

JOSÉ

Sueños de José
(Eclo 34,1-8)

37 'Jacob se estableció en el país cananeo, la tierra donde había residido su padre.

36,20-39 En disposición paralela, sigue una genealogía del linaje de Seír: topónimo recurrente, presentado aquí como antepasado de una población hurrita. Y una lista de sus reyes. Quizá piense el autor que ésta es la población originaria de Seír, antes del asentamiento de Esaú.

36,31 1 Cr 1,43-50.

36,37 * = Plaza del Río.

36,40-43 Es una lista añadida para completar o corregir datos. Varios nombres de las listas aparecen en otros textos bíblicos; y unos pocos nombres son teofóricos. No podemos controlar si las listas son fabricación artificial o si responden a informes de archivos reales. Sí sabemos que en la antigüedad se presta mucha atención a estas cuestiones de linajes y genealogías.

Ciclo de José

Con la palabra "historia" nos referimos al relato, no afirmamos su historicidad. Es un

texto que ha impresionado, probablemente por la relativa sencillez narrativa, que no excluye cierto enredo de la trama y una emotividad que ondula de lo patético a lo tierno. Nuevas lecturas y análisis descubren en el texto una gran riqueza de valores humanos permanentes.

Comparado con otros relatos del Génesis, el último es largo y complejo; comparado con obras posteriores de nuestra literatura occidental, es simple ingenuo. Ahora bien, un relato sencillo y por llevado puede atraer a espíritus sencillos por sintonía, pero también atrae a espíritus refinados, que sienten revivir provisoriamente su niñez soterrada.

La historia de José es un argumento que se desenvuelve por su lógica interior, no por ensamblaje de episodios como la de Jacob. El protagonista tiene algo de figura ideal, ejemplar, en la prueba y la exaltación. El escenario tiene un razonable color local, que puede ser de segunda mano. Muchos de los motivos literarios entretejidos son comunes a otras culturas: la seductora despreciada que se verga el

²Esta es la historia de Jacob. José tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con sus hermanos. Ayudaba a los hijos de Buhá y Zilpa, mujeres de su padre, y trajo malos informes de sus hermanos a su padre. ³Israel prefería a José entre sus hijos, porque le había nacido en edad avanzada, y le hizo una túnica con mangas. ⁴Sus hermanos, al ver que su padre lo prefería entre los hermanos, le tomaron rencor y hasta le negaban el saludo.

⁵José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, con lo

cual a ellos les aumentó el rencor. ⁶Les dijo:

-Escuchad lo que he soñado. ⁷Estábamos atando gavillas en el campo, cuando mi gavilla se alzó y se tenía en pie mientras vuestras gavillas, en torno, se postraban ante mi gavilla.

⁸Le contestaron sus hermanos:
-¿Vas a ser tú nuestro rey?
¿Vas a ser tú nuestro señor?

Y les crecía el rencor por los sueños que les contaba. ⁹José tuvo otro sueño y se lo contó a sus hermanos:

-He tenido otro sueño: El sol y

la luna y once estrellas se postraban ante mí.

¹⁰Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió:

¹¹-¿Qué es eso que has soñado? ¿Es que yo y tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos por tierra ante ti?

¹²Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se guardó el asunto.

¹³Sus hermanos se trasladaron a Siquén a apacentar el rebaño de su padre.

Israel dijo a José:

hermano menor que se impone, el sueño que se cumple de modo inesperado, el inocente encarcelado reivindicado y triunfante. La intervención de Dios es discreta y eficaz.

Algunas técnicas narrativas sobresalientes: la duplicación de escenas y situaciones, la presencia de motivos conductores -el padre, el pecado recordado, los sueños-; el ocultamiento y reconocimiento (anagnorisis); la ironía dramática obtenida por la ignorancia de algún personaje y el saber compartido de narrador o personaje y lector.

37,1-2 Dice que "es la historia de Jacob", e inmediatamente comienza a hablar de José. Es verdad que Jacob sigue vivo y actuando casi hasta el final del libro; pero el protagonista indiscutido es ya el hijo. Es una especie de recadero de los hermanos, que continúan corporativamente el oficio paterno. Es además un informador, un espía molesto. "Malos informes": en otros casos la palabra significa rumor o difamación (Prov 10,18; 25,10).

37.3 La preferencia paterna, quizá por ser hijo de Raquel, se manifiesta ostentadamente, en un vestido diverso y principesco (2 Sm 13,18s). Pero la razón que aduce el narrador valdría más para Benjamín. Compárese con la preferencia de Dios por Abel, las preferencias repartidas por Esaú y Jacob.

37.4 A la larga, la preferencia se vuelve irritante, odiosa. La palabra "hermano" se repite veintiuna (3 x 7) veces en el capítulo.

37,5-7 Los sueños contados no son juego infantil. En aquella cultura podían ser oraculares; nosotros sabemos que pueden

expresar oblicuamente deseos ocultos (cfr. Eclo 34,1-8 sobre la ambigüedad de los sueños). El narrador no dice que provengan de Dios. El primer sueño, de ambiente agrícola, anula la igualdad de los hermanos: ¿es presagio o presunción? Las gavillas se colocan en pie, apoyadas mutuamente, formando una pirámide efímera. Lo que sueña José tiene algo de cromlech vegetal, con once gavillas "postradas" (no caídas).

37.7 Gn 27,29.

37.8 Un rey no es propio de la cultura pastoril de seminómadas, refleja intereses o preocupaciones posteriores; es propio de Edom-Seir (36,31). Véase el episodio de Abimélec en Jue 9.

37.9 El segundo sueño salta del mundo agrícola a la esfera estelar: algo de astrología destilada en un sueño. La creencia de que pueblos y jefes tengan en el cielo una constelación que marca su destino parece implicada en los oráculos de Balaán (Nm 24,17 corrigiendo la vocalización). Recuérdese la señal celeste de Ap 12.

37,10-12 El padre comprende el sentido y reprende al hijo: ¿por haberlo soñado o por haberlo contado? La pregunta admite el tono que pide respuesta negativa y el tono dubitativo de "quién sabe". No es justo que el padre se someta al hijo (cfr. Eclo 33,20-24; Mt 22, 41-45 par). En cuanto a "tu madre", ¿no había muerto ya? Con todo, Jacob no se cierra, sigue ponderando el asunto.

37,13-17 Intermedio narrativo, que retrasa y aporta nueva información. José atraviesa gran parte del territorio de Israel.

-Tus hermanos se encuentran pastoreando en Siquén. Quiero enviarte allá.

Contestó él:

-Aquí me tienes.

¹⁴Le dijo:

-Vete a ver qué tal están tus hermanos y qué tal el rebaño y tráeme noticias.

¹⁵Así lo envió desde el valle de Hebrón y él se dirigió a Siquén.

¹⁶Un hombre lo encontró perdido por el campo y le preguntó qué buscaba; él dijo:

-Busco a mis hermanos; te ruego que me digas dónde pastorean.

¹⁷El hombre le contestó:

-Se han marchado de aquí; les oí decir que iban hacia Dotan.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotan. ¹⁸Cuando ellos lo vieron venir a lo lejos, antes de que se acercara tramaron su muerte. ¹⁹Y comentaban:

-¡Ahí viene ese soñador! ²⁰Vamos a matarlo y echarlo en un aljibe; después diremos que lo ha devorado una fiera, y veremos en qué paran sus sueños.

²¹Cuando lo oyó Rubén, intentando librarlo de sus manos, les dijo:

-No cometamos un homicidio.

²²Y añadió Rubén:

-No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa y no pongáis las manos sobre él.

Era para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

José vendido

²³Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica con mangas que llevaba, ²⁴lo agarraron y echaron en un aljibe; era un aljibe vacío, sin agua. ²⁵Después se sentaron a comer. Levantando la vista vieron una caravana de is-

maelitas que transportaban en camellos goma de tragacanto, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. ²⁶Judá propuso a sus hermanos:

-¿Qué ganarnos con matar a nuestro hermano y echar tierra sobre su sangre? ²⁷Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos las manos en él; que al fin es hermano nuestro, de nuestra carne y sangre.

Los hermanos aceptaron. ²⁸Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano, lo sacaron del aljibe y vendieron a José a los ismaelitas por veinte pesos de plata. Estos se llevaron a José a Egipto. ²⁹Entretanto Rubén volvió al aljibe, y al ver que José no estaba en el aljibe, se rasgó las vestiduras, ³⁰volvió a sus hermanos y les dijo:

-El muchacho no está; y yo ¿a dónde voy yo ahora?

³¹Ellos tomaron la túnica de

37,13 cfr. 1 Sm 17,17-19.

37,18-20 Los hermanos mezclan el desprecio al miedo, o disimulan con la burla el temor. Condecoran a José con un mote: el soñador, "don Sueños". El mundo enigmático de los sueños, las evoluciones de los astros, las leyes del destino, ¿quién puede comprenderlos y controlarlos? Eliminado el sujeto, dejará de cumplirse el sueño, y ellos no serán vasallos o siervos. La frase final "veremos en qué paran sus sueños" se carga de ironía dramática: en un tono lo pronuncian los hermanos, en otro lo medita el padre, con otra curiosidad lo escucha el lector.

37,18 Jr 11,21.

37,21-22 Emparejados a los versos 26-27 parecen duplicado, con cambio de sujeto o circunstancia: Rubén / Judá; caravana ismaelita / mercaderes madianitas; no derramáis sangre / ¿qué sacamos con matarlo? El narrador trenza dos hilos en un montaje de sucesión. Pero también puede deberse a la técnica de duplicar escenas haciendo avanzar el relato. Rubén, como primogénito, es responsable ante el padre (es guardián de su hermano): logra

evitar de momento el fratricidio. Es enfática la acumulación de sinónimos de matar.

37,22 Jr 38,6.

37,23-25 Suenan varios motivos conductores: la túnica de José, el pan de la comida, quizá el aljibe como calabozo. Un día les faltará pan y tendrán que bajar a comprarlo en Egipto; ahora falta en la comida José, un día serán ellos comensales ignorantes de José.

37,28 Vendido como esclavo el que soñaba en ser rey: ¿qué mejor venganza? Y con las manos limpias de sangre. Se acabaron los sueños y la pesadilla.

37,29-30 Rubén se ha disociado del delito, pero sigue siendo responsable ante el padre. Judá lo ha salvado de la muerte por medio de la esclavitud: queda obligado a rescatarlo (cap. 45).

37,31-32 Se repite el esquema del cap. 27: el hijo engaña al padre anciano empleando un vestido. Suenan en hebreo las palabras *seir* = cabrito y *dam* = sangre, que recuerdan a Seir y Edom. El cabrito ha sustituido con su sangre la de José. El engaño es como una venganza por la preferencia.

José, degollaron un cabrito, empararon en sangre la túnica y ³²enviaron la túnica con manchas a su padre con este recado:

-Esto hemos encontrado; mira a ver si es la túnica de tu hijo o no.

³³E1, al reconocerla dijo:

-¡Es la túnica de mi hijo! Una fiera lo ha devorado, ha descuartizado a José.

³⁴Jacob se rasgó las vestiduras, se ciñó sayal e hizo luto por su hijo muchos días. ³⁵Vinieron todos sus hijos e hijas para consolarlo. Pero él rehusó el consue-

lo diciendo:

-Bajaré a la tumba haciendo duelo por mi hijo.

Su padre lo lloró. ³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar, ministro y jefe de la guardia del Faraón.

Judá y Tamar

(Dt 25,5-10; Mt 22,24; Rut)

38 Por aquel tiempo Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir con un tal Jira, adulamita. ²Judá vio allí una mujer cananea,

llamada Sua. La tomó por esposa y tuvo relaciones con ella. ³Ella concibió y dio a luz un hijo y lo llamó Er; ⁴volvió a concebir y dio a luz un hijo y lo llamó Onán; ⁵de nuevo dio a luz un hijo y lo llamó Sela, estaba en Cazib cuando dio a luz.

⁶Judá le procuró una mujer llamada Tamar a su primogénito Er.

⁷Pero Er, el primogénito de Judá, desagradaba al Señor y el Señor lo hizo morir. ⁸Judá dijo a Onán:

-Toma la mujer de tu herma-

37,34-36 Que los hijos intenten consolarlo suena a burla cruel. Sobre el duelo aconseja Eclo 38,16-23: Jacob excede la medida.

Termina el capítulo con un balance trágico. Un padre engañado por una mentira creída que lo consume, sin más perspectiva que la muerte. Un grupo de hermanos con la conciencia de la traición y el engaño. No pueden dar esperanzas al padre porque ellos esperan lo contrario. Unidos por un secreto que los separa del padre: la confianza no puede ser plena. Tampoco entre ellos están perfectamente unidos, pues Rubén y Judá se han disociado. ¿Se puede decir que existe todavía una familia patriarcal? ¿Podrá volver a existir?

38 Apenas comenzado el ciclo narrativo de José, se interrumpe con este relato sobre la descendencia de Judá. ¿Por qué este texto aquí? Atendiendo al tamaño, se diría que José es el sucesor de Jacob en la línea patriarcal, y 1 Cr5,1-2 parece corroborarlo. Pero Judá es el antepasado de David, y éso debe constar: con esa interrupción; y con el libro de Rut detrás de Jueces.

Así piensa una tradición rabínica: "Antes de la esclavitud (Egipto) nace el redentor". Se puede aducir otra razón más pedestre: un relato se retrasa y el correlativo se adelanta para un efecto de enganche o engranaje narrativo. Por lo demás, las bendiciones del cap 49 conceden máximo espacio a Judá y a José.

El episodio de Tamar es una historia bien contada. Un planteamiento preciso expone los datos de la situación jurídica: derechos negados, deberes quebrantados. De donde

surge el engaño urdido con éxito por Tamar, en el cual queda comprometido Judá. Tamar aparece como culpable; pero un nuevo ardid traslada la culpa a Judá y ella se salva. Es feliz la fusión del sentido burlesco con el dramatismo. Porque el relato discurre en el filo de la vida y la muerte: dos hermanos muertos y en peligro el tercero; la mujer portadora de vida condenada a muerte. Y la burla resolviendo la situación para que el drama no acabe en tragedia. La vida triunfa en los dos mellizos.

38,1-11 Es un caso de la ley llamada del levirato (*levir*=cuñado): está formulada en Dt 25,5-6 y se aplica en la historia de Rut; aluden a ella los saduceos según Mt 22,23-33. Es una ley humanitaria a favor del difunto, para que su nombre no se extinga, y de la viuda, para que no quede sin hogar. La mujer de Judá es cananea, pero por el matrimonio se incorpora al clan israelita (cfr. Ez 16,3); probablemente también la nuera es cananea.

El narrador no especifica el delito del mayor. El pecado del segundo, Onán -aunque haya dado nombre a un vicio- es en rigor un pecado de injusticia contra la viuda, de falta de solidaridad con el hermano difunto. Se niega a la vida, rehusa la existencia a un ser que está esperando, es decir, que es esperado y podría vivir. Muerto el segundo, le toca al tercero: apenas un muchacho, todavía promesa. Pero el padre ve cernirse sobre él un peligro de muerte: ¿deberá exponerlo para prolongar el apellido del mayor? ¿O deberá reservarlo para prolongar su estirpe?

Y Tamar ¿no cuenta? Muerto el segundo y al no recibir el tercero, podría retornar a su

no, según tu obligación de cuñado, y procúrale descendencia a tu hermano.

⁹Pero Onán, sabiendo que la descendencia no iba a ser suya, cuando se acostaba con la mujer de su hermano, derramaba por tierra para no procurarle descendencia a su hermano. ¹⁰El Señor reprobó lo que hacía y también a él lo hizo morir. ¹¹Judá dijo a Tamar, su nuera:

-Vive como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela.

Pues temía que muriera también él como sus hermanos. Tamar se fue y habitó en casa de su padre.

¹²Pasado bastante tiempo, murió la mujer de Judá, Sua. Terminado el luto, Judá subió, con su socio adulamita, a Timná, donde estaban los esquiladores. ¹³Avisaron a Tamar:

-Tu suegro está subiendo a Timná a esquilarse.

¹⁴Ella se quitó el traje de viuda, se cubrió con un velo disfranzándose y se sentó junto a Enaim*, en el camino de Timná; pues veía que Sela había crecido y no la tomaba por esposa. ¹⁵Al verla Judá creyó que era una prostituta, pues se cubría la cara. ¹⁶Se acercó a ella por el camino y le propuso:

-Venga, que me acuesto contigo.

Pues no sabía que era su nuera. Respondió ella:

-¿Qué me das por acostarte conmigo?

¹⁷Contestó:

-Yo te enviaré un cabrito del rebaño.

Replicó ella:

-Si me dejas una prenda hasta enviármelo.

¹⁸Le preguntó:

-¿Qué prenda quieres que te deje?

Contestó:

-El anillo del sello con la cinta

y el bastón que llevas.

Se los dio, se acostó con ella y ella quedó embarazada. ¹⁹Se levantó, se fue, se quitó el velo y se vistió el traje de viuda.

²⁰Judá le envió el cabrito por medio de su socio adulamita para retirar la prenda a la mujer; pero éste no la encontró. ²¹Preguntó a unos hombres del lugar:

-¿Dónde está la ramera, la que se ponía en Enaim junto al camino?

Le contestaron:

-Aquí no había ninguna ramera.

²²Se volvió a Judá y le informó:

-No la he encontrado, y unos hombres del lugar me han dicho que allí no había ninguna ramera.

²³Judá replicó:

-Que se quede con ello, no se vayan a burlar de nosotros. Yo le he enviado el cabrito y tú no la has encontrado.

²⁴Pasados tres meses le informaron a Judá:

pueblo y casarse allí. Decide quedarse en el clan hebreo y reclamar allí su derecho. La despidió Judá de modo cruel: por una parte la retiene, por otra parte no la mantiene; la entretiene con una promesa que no piensa cumplir. Pero Tamar no se deja consumir en la amargura (cfr. 30,1; 2 Sm 14,7).

38,9 2 Sm 14,7.

38.11 Rut 1,11-13; Tob 3,7.

38.12 1 Sm 25,2-8.

38,12-23 Decide, pues, actuar: para reivindicar su derecho y atendiendo al clamor de la vida. Como si en su vientre sintiera el molde vacío que no se llenó de una vida nueva. No puede por la fuerza, sí por la astucia. Judá entre tanto ha quedado viudo y ella lo enredará con el engaño y la clandestinidad; con un placer o desahogo efímero trabará firmemente al culpable, burlará al suegro.

Aquí la ironía de la situación. Judá cree pagar un servicio profesional, cuando realmente está pagando una deuda capital. Cree dejar unas prendas personales recuperables, cuando está dejando una prenda mucho más personal. Pues ¿dónde se graba el sello per-

sonal más que en un hijo? Con qué inocencia ignorante solicita sus servicios. Con qué tranquilidad deja en prensa su bastón y su anillo de sellar.

El narrador quiere que todo salga bien a la primera. Y ya está palpitando una criatura, ¿una? de la estirpe de Judá. Porque el padre ha prestado sin saberlo los servicios del tercer hijo. Para ella esperar ahora es distinto, porque es crecer por dentro y desde dentro. Tamar puede envanecerse de su astucia, regocijarse por el desquite; y saborear el gusto de la maternidad. La burla se prolonga hasta que la maternidad se hace patente.

38,14 * = Dosfuentes. Os 4,13; Prov 7,10.

38,16 Gn 34,31.

38,18 Jr 22,24.

38,24-26 Legalmente Tamar está desposada con Sela, a quien debe fidelidad. Se ha prostituido, ha cometido adulterio, el hijo que lleva es ilegítimo. Tiene pena de muerte y toca al padre de familia sentenciar y ordenar la ejecución. El narrador se concede el placer de retrasar el desenlace hasta el último momento: cuando es conducida al suplicio. *E=er,3ss*

-Tu nuera Tamar se ha prostituido y ha quedado embarazada.

Ordenó Judá:

-Que la saquen y la quemén.

²⁵Mientras la conducían, envié un recado a su suegro:

-El dueño de estos objetos me ha dejado embarazada. A ver si reconoces de quién son el anillo del sello con la cinta y el bastón.

²⁶Los reconoció Judá y dijo:

-Ella es inocente y no yo, porque no le he dado a mi hijo Sela. Y no volvió a tener relaciones con ella.

²⁷Cuando llegó el parto, tenía mellizos. ²⁸Al dar a luz, uno sacó una mano, la comadrona se la agarró y le ató a la muñeca una cinta roja, diciendo:

-Este salió el primero.

²⁹Pero él retiró la mano y salió su hermano. Ella comentó:

-¡Buena brecha te has abierto!

Y lo llamó Fares. ³⁰Después salió su hermano, el de la cinta roja a la muñeca, y ella lo llamó Zéraj.

José, mayordomo de Putifar

³⁹ Cuando llevaron a José a Egipto, Putifar, un egipcio ministro y mayordomo del Faraón, se lo compró a los ismaelitas que lo habían traído.

² El Señor estaba con José y le dio suerte, de modo que lo dejaron en casa de su amo egipcio.

³ Su amo, viendo que el Señor estaba con él y que hacía prosperar todo lo que él emprendía, ⁴ le tomó afecto y lo puso a su servicio personal, poniéndolo al frente de su casa y encomendándole todas sus cosas. ⁵ Desde que lo puso al frente de la casa y de todo lo suyo, el Señor bendijo la casa del egipcio en atención a José, y vino la bendición del Señor sobre todo lo que poseía, en casa y en el campo. ⁶ Putifar lo puso todo en manos de José, sin preocuparse de otra cosa que del pan que comía. José era guapo y de buen tipo.

Tentación, calumnia y cárcel (Prov 7; Dn 13)

⁷ Pasado cierto tiempo, la mujer del amo puso los ojos en José y le propuso:

-Acuéstate conmigo.

⁸ El rehusó, diciendo a la mujer del amo:

-Mira, mi amo no se ocupa de nada de casa, todo lo suyo lo ha puesto en mis manos; ⁹ no ejerce en casa más autoridad que yo, y no se ha reservado nada sino a ti, que eres su mujer. ¿Cómo voy a cometer yo semejante crimen pecando contra Dios?

¹⁰ Ella insistía un día y otro para que se acostase con ella o estuviese con ella, pero él no le hacía caso. "Un día de tantos, entró él en casa a despachar sus asuntos, y no estaba en casa ninguno de los empleados, ¹² ella lo agarró por el traje y le dijo:

-Acuéstate conmigo.

¹³ Pero él soltó el traje en sus manos y salió fuera corriendo.

apela al juez: que reconozca esas prendas y por ellas la paternidad. Al reconocer las prendas, Judá anula la sentencia. El es el culpable. Su delito ha sido cohibir la vida, como si tuviera autoridad para darla o negarla (cfr. Gn 30,2).

Judá se había encerrado en su afán de seguridad, cuando la vida continúa en el riesgo. Se ha empeñado en conservar la vida guardándola, cuando la vida se salva dándose, comunicándose. Paradójicamente, la nuera lo ha salvado y le dará descendencia duplicada. Rut 4,12 menciona con loa a Tamar; figura también en la genealogía del Mesías, Mt 1,3.

38,26 1 Sm 24,18.

39-41 Son decisivos en la carrera de José y ponen las bases para el futuro encuentro con los hermanos. En varios episodios encadenados se va desarrollando la personalidad del protagonista: su integridad, perspicacia y prudencia.

39,1-6 José se convierte en cauce de bendición para el amo egipcio, actualizando

así la promesa hecha a Abrán (cap. 12), como lo había hecho Jacob para Labán. El v. 5 usa el término *beraka*. No se dice que el amo lo reconozca. "El Señor estaba con José" (2. 21.23) es la clave de cuanto sigue, paradójicamente, también de sus aflicciones.

Así empieza su ascenso por peldaños: se hace el amo de la economía doméstica de Putifar, se hace jefe en la cárcel entre los presos. El último peldaño lo propiciarán los sueños.

39,2 1 Sm 18,14.

39,5 Gn 30,27.

39,6 1 Sm 16,12.

39,7 Eclo 26,22.

39,7-18 El motivo literario, en su planteamiento y desarrollo es común a otras literaturas. El autor puede haberse inspirado en narraciones extranjeras (Véase el relato de Belerofonte en la Miada VI, 155-197). La belleza de José parece heredada de Raquel: se invierten los papeles de Jacob con Raquel, de Siquén con Dina. Retorna el motivo conductor del vestido: prueba en manos de la mujer despechada. A José le cambiarán el

Ella, al ver que le había dejado el traje en la mano y había corrido afuera, llamó a los criados y les dijo:

¹⁴-Mirad, nos han traído un hebreo para que se aproveche de nosotros; ha entrado en mi habitación para acostarse conmigo, pero yo he gritado fuerte; ¹⁵al oír que yo levantaba la voz y gritaba, soltó el traje junto a mí y salió afuera corriendo.

¹⁶Y retuvo consigo el manto hasta que volviese a casa su marido, ¹⁷y le contó la misma historia:

-El esclavo hebreo que trajiste ha entrado en mi habitación para aprovecharse de mí, ¹⁸yo alcé la voz y grité y él dejó el traje junto a mí y salió corriendo.

¹⁹Cuando el marido oyó la historia que le contaba su mujer, «tu esclavo me ha hecho esto», montó en cólera, ²⁰tomó a José y lo metió en la cárcel, donde estaban los presos del rey; así fue a parar a la cárcel.

²¹Pero el Señor estaba con José, le concedió favores e hizo que cayese en gracia al jefe de la cárcel. ²²Este encomendó a José todos los presos de la cárcel, de modo que todo se hacía allí según su deseo. ²³El jefe de la cárcel no vigilaba nada de lo que estaba a su cargo, pues el Señor estaba con José, y cuanto éste emprendía, el Señor lo hacía prosperar.

Sueños del copero y del panadero reales (Dn 2; 4)

40 Pasado cierto tiempo, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su amo. ²El Faraón, encolerizado contra sus dos ministros, el Copero Mayor y el Panadero Mayor, ³los hizo custodiar en casa del mayordomo, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴El mayordomo se los encomendó a José para que les sirviera.

⁵Pasaron varios días en la cárcel, y tuvieron los dos un sueño y la misma noche, cada sueño con su propio sentido, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel.

⁶Por la mañana entró José donde ellos estaban y los encontró deprimidos, ⁷y preguntó a los ministros del Faraón que estaban presos con él, en casa de su señor:

-¿Por qué tenéis hoy ese aspecto?

⁸Contestaron:

-Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete.

Replicó José:

-Dios interpreta los sueños; contádmelos.

⁹El copero contó su sueño a José:

¹⁰-Soñé que tenía una vid delante; la vid tenía tres ramas, echó brotes y flores y maduraron las uvas en racimos. "Yo tenía en una mano la copa del Faraón. Estrujé los racimos, los aplasté

traje para presentarlo al Faraón (41,44), y vestirá de lino cuando lo nombren visir (41, 42). Sobre la seducción de la mujer: Prov 5 y 7. José responde con un breve sermón rechazando el delito contra el marido y contra Dios.

39.20 El castigo del esclavo es moderado: en vez de la muerte o los trabajos forzados, la cárcel. El desarrollo ulterior del relato así lo exige. Sal 105,18.

39.21 Sab 10,13s.

40 *Los sueños*. Si el primer éxito de José en Egipto fue resultado de su habilidad en la administración doméstica, los siguientes están montados sobre sueños. Es decir, sobre un saber sobrehumano para leer con precisión el futuro en las imágenes ambiguas de los sueños. La fantasía que produce o proyecta esas imágenes asiste a ellas sin entenderlas.

El intelecto ensaya diversas traducciones comprensibles. Solamente una luz superior suministra la clave y hace transparentes las

imágenes. Sobre el valor de los sueños disertó Eclo 34,1-8.

Los sueños vienen en parejas, lo cual no simplifica necesariamente su interpretación. Si los dos primeros, en la casa paterna, eran obvios, los siguientes, en la cárcel egipcia, son iguales en el factor número, complementarios en la imagen de comer y beber, contrarios en su sentido de favor y desgracia. No es patente que pájaros picoteando la cesta de pasteles sean de mal agüero; José los ve transformarse en aves necrófagas que picotean la carroña de un ajusticiado.

40,1-2 Son cargos importantes, de confianza (cfr. 2 Re 18,17; Neh 2,11).

40,5 El narrador adelanta la información de que los sueños tenían cada cual su sentido. También es significativa la coincidencia en la misma noche. Eclo 34,5.

40,8 También ellos creen que los sueños tienen un sentido, para ellos recóndito. En Egipto hay especialistas en interpretar sueños, pero en la cárcel no son accesibles. Si los sueños anuncian un peligro, los funcionarios *re* podrán precaverse de él, por eso los **SUEÑOS**

en la copa y puse la copa en la mano del Faraón.

¹²José le dijo:

¹³-Esta es la interpretación: las tres ramas son tres días. Dentro de tres días se acordará de ti, te restablecerá en tu cargo y pondrás la copa en la mano del Faraón como antes, cuando eras su copero. ¹⁴Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien y hazme este favor: menciónale mi nombre al Faraón para que me saque de esta prisión, ¹⁵pues me trajeron secuestrado del país de lo hebreos, y aquí no he cometido nada malo para que me echen al calabozo.

¹⁶Viendo el panadero que había interpretado bien, le contó a José:

-Pues yo soñé que llevaba tres cestos de mimbre en la cabeza; ¹⁷en el cesto superior había toda clase de repostería para el Faraón, pero los pájaros lo picoteaban en la cesta que yo llevaba en la cabeza.

¹⁸José respondió:

¹⁹-Esta es la interpretación: las tres cestas son tres días.

Dentro de tres días el Faraón se fijará en ti y te colgará de un palo y las aves picotearán la carne de tu cuerpo.

²⁰Al tercer día, el Faraón celebraba su cumpleaños y dio un banquete a todos sus ministros, y entre todos se fijó en el Copero Mayor y el Panadero Mayor: ²¹al Copero Mayor lo restableció en su cargo de copero, para que pusiera la copa en la mano del Faraón; ²²al Panadero Mayor lo colgó, como José había interpretado. ²³Pero el Copero Mayor no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

Sueño del Faraón

(Dn 2; 4)

41 'Pasaron dos años y el Faraón tuvo un sueño: ²Estaba en pie junto al Nilo cuando vio salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas que se pusieron a pastar en el carrizal. ³Detrás de ellas salieron del Nilo otras siete vacas flacas y mal alimentadas, y se pusieron, junto a las otras, a la orilla del Nilo, ⁴y las vacas flacas

y mal alimentadas se comieron las siete vacas hermosas y bien cebadas. El Faraón despertó.

⁵Tuvo un segundo sueño: Siete espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, ⁶y siete espigas secas y con tizón brotaban detrás de ellas. ⁷Las siete espigas secas devoraban a las siete espigas granadas y llenas. El Faraón despertó; había sido un sueño.

⁸A la mañana siguiente, agitado, mandó llamar a todos los magos de Egipto y a sus sabios, y les contó el sueño, pero ninguno sabía interpretárselo al Faraón. ⁹Entonces el Copero Mayor dijo al Faraón:

¹"-Tengo que confesar hoy mi pecado. Cuando el Faraón se irritó contra sus siervos y nos metió en la cárcel en casa del mayordomo, a mí y al Panadero Mayor, "él y yo tuvimos un sueño la misma noche; cada sueño con su propio sentido. ¹²Había allí con nosotros un joven hebreo, siervo del mayordomo; le contamos el sueño y él lo interpretó, a cada uno su interpretación. ¹³Y tal co-

los deprimen. La respuesta de José resuena solemne en la cárcel: el extranjero, esclavo de presos, puede poseer ese don de Dios.

40.19 En hebreo es de doble sentido la expresión "levantar la cabeza": para restablecerlo, para colgarlo.

40.20 Me 6,21.

40.22 Ecl9,15.

40.23 El olvido del Copero sirve para diferir el desenlace y para introducir otra tanda de sueños.

41,1 Est 11,2-12.

41,1-36 Los sueños del Faraón son dos y mellizos. Los números de objetos, que en los sueños de los funcionarios significaban días, en los del Faraón significan años: José atina con el ritmo y tiempo exactos de esa partitura cifrada. El mundo imaginativo de los seis sueños es curiosamente heterogéneo, con par-

celas agrícola, gastronómica y pecuaria. Los funcionarios encerrados en un mundo de exquisiteces de la mesa real; el Faraón en un mundo agropecuario, y sólo José libre para saltar a las estrellas. Los sueños sirven además para que José se destaque de los sabios egipcios. El solo demuestra ser "sabio y prudente", porque está dotado de "un espíritu sobrehumano". No se contenta con explicar los sueños, sino que se adelanta a dar consejos, apoyando de paso y con disimulo su causa. El esquema se repetirá en la historia de Daniel y sus compañeros en la corte babilonia.

41,2-7 Incluso en sueños es portentoso que una vaca se coma entera a otra, y de mayor volumen. No menos portentosas son espigas que comen espigas. Realmente quien sueña es el narrador. Pero la expresión "vacas flacas" se ha vuelto proverbial.

41,6 1 Re 3,15.

mo él lo interpretó así sucedió: a mí me restablecieron en mi cargo, a él lo colgaron.

José interpreta los sueños

¹⁴El Faraón mandó llamar a José. Lo sacaron aprisa del calabozo; se afeitó, se cambió el traje y se presentó al Faraón. ¹⁵El Faraón dijo a José:

-He soñado un sueño y nadie sabe interpretarlo. He oído decir de ti que oyes un sueño y lo interpretas.

¹⁶Respondió José al Faraón:

-Sin mérito mío, Dios dará al Faraón respuesta propicia.

¹⁷El Faraón dijo a José:

-Soñaba que estaba de pie junto al Nilo, cuando vi salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas, y se pusieron a pastar en el carrizal; ¹⁹detrás de ellas salieron otras siete vacas flacas y mal alimentadas, en los huesos; no las he visto peores en todo el país de Egipto. ²⁰Las vacas flacas y mal alimentadas se comieron las siete vacas anteriores, las cebadas. ²¹Y cuando entraron dentro de ellas, no se notaba que habían entrado, pues su aspecto seguía

tan malo como al principio. Y me desperté. ²²Tuve otro sueño: Si este espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, ²³y siete espigas crecían detrás de ellas, mezquinas, secas y con tizón; ²⁴las siete espigas secas devoraban a las siete espigas hermosas. Se lo conté a mis magos y ninguno pudo interpretármelo.

²⁵José dijo al Faraón:

-Se trata de un único sueño: Dios anuncia al Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas gordas son siete años de abundancia y las siete espigas hermosas son siete años: es el mismo sueño. ²⁷Las siete vacas flacas y desnutradas, que salían detrás de las primeras, son siete años y las siete espigas vacías y con tizón son siete años de hambre. ²⁸Es lo que he dicho al Faraón: Dios ha mostrado al Faraón lo que va a hacer. ²⁹Van a venir siete años de gran abundancia en todo el país de Egipto; ³⁰detrás vendrán siete años de hambre que harán olvidar la abundancia en Egipto, pues el hambre acabará con el país. ³¹No habrá rastro de abundancia en el país a causa del hambre que seguirá, pues será

terrible. ³²El haber soñado el Faraón dos veces indica que Dios confirma su palabra y que se apresura a cumplirla. ³³Por tanto, que el Faraón busque un hombre sabio y prudente y lo ponga al frente de Egipto; ³⁴establezca inspectores que dividan el país en regiones y administren durante los siete años de abundancia. ³⁵Que reúnan toda clase de alimentos durante los siete años buenos que van a venir, metan grano en los graneros por orden del Faraón y los guarden en las ciudades. ³⁶Los alimentos se depositarán para los siete años de hambre que vendrán después en Egipto, y así no perecerá de hambre el país.

José es nombrado virrey

³⁷El Faraón y sus ministros aprobaron la propuesta, ³⁸y el Faraón dijo a sus ministros:

-¿Podemos encontrar un hombre como éste, dotado de un espíritu sobrehumano?

³⁹Y el Faraón dijo a José:

-Ya que Dios te ha enseñado todo eso, nadie será tan sabio y prudente como tú. ⁴⁰Tú estarás al

41,16 José corrige al Faraón con modestia y audacia, apelando a un Dios que está por encima del rey y controla los acontecimientos. Insiste en ellos en los versos 25.28.31 y el Faraón lo reconoce en 38.39.

41,18-21 Es recurso narrativo que el Faraón añade detalles al contar el sueño.

41,25-36 José divide la respuesta en interpretación y consejos. Mientras la primera parte es un futuro incondicionado, la segunda exige la colaboración humana. Pero el consejo de José exige fe en la interpretación y una política de largo alcance. El extranjero ha hablado más que el soberano y ha respondido más de lo que le preguntaban. El modo de hablar con autoridad sobrehumana, el acierto en la interpretación de los sueños, la sensatez de la propuesta convencen. El Faraón y su corte aceptan la interpretación sin discutirla.

41,28 Am 3,7.

41,33 Dt 1,13.

41,37-45 El resultado del proceso es que José se ha incorporado a la vida y cultura egipcia: por el matrimonio, el nombre o título nuevo, la función. Cuando el Faraón se confía a él, lo hace a largo plazo: siete años han de pasar antes de que se compruebe la segunda parte del presagio y otros siete para sacarle las consecuencias. Y le da una esposa por adelantado: estos datos, del doble septenio y de la esposa adelantada remiten por semejanza a la historia de Jacob en casa de Labán.

41,38 "Espíritu" o dotes, "sobrehumano" o divino.

41,39 Sal 105,20-22.

41,40-41 El poder es amplísimo: se extiende a la corte, "mi casa" y al país. La excepción es clara: el trono significa la digni-

frente de mi casa y todo el pueblo obedecerá tus órdenes; sólo en el trono te precederé.

⁴¹Y añadió:

-Mira, te pongo al frente de todo el país.

⁴²Y el Faraón se quitó el anillo de sello de la mano y se lo puso a José; le vistió traje de lino y le puso un collar de oro al cuello.

⁴³Lo hizo sentarse en la carroza de su lugarteniente y la gente gritaba ante él: ¡Gran Visir! Y así lo puso al frente de Egipto.

⁴⁴El Faraón dijo a José:

-Yo soy el Faraón; sin contar contigo nadie moverá mano o pie en todo Egipto.

⁴⁵Y llamó a José Zafnat-Panej, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. José salió a recorrer Egipto.

⁴⁶Treinta años tenía cuando se presentó al Faraón, rey de Egipto;

saliendo de su presencia, viajó por todo Egipto. ⁴⁷La tierra produjo generosamente los siete años de abundancia; ⁴⁸durante ellos acumuló alimentos en las ciudades: en cada una metió las cosechas de los campos de la comarca. ⁴⁹Reunió grano en cantidad como arena de la playa, hasta que dejó de medirlo porque no alcanzaba a hacerlo.

⁵⁰Antes del primer año de hambre le nacieron a José dos hijos de Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. ⁵¹Al primogénito lo llamó Manases, diciendo: «Dios me ha hecho olvidar mis trabajos y la casa paterna». ⁵²Al segundo lo llamó Efraín, diciendo: «Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi aflicción».

⁵³Se acabaron los siete años de abundancia en Egipto ⁵⁴y comenzaron los siete años de ham-

bre, como había anunciado José. Hubo hambre en todas las regiones, y sólo en Egipto había pan. ⁵⁵Llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios:

-Dirigios a José y haced lo que él os diga.

⁵⁶La carestía cubrió todo el país. José abrió los graneros y vendió grano a los egipcios, mientras el hambre arreciaba en Egipto.

⁵⁷Todo el mundo venía a Egipto, a comprar grano a José, pues el hambre arreciaba en todas partes.

Los hermanos de José: primer encuentro

42 'Al enterarse Jacob de que había grano en Egipto, ²dijo a sus hijos:

dad y autoridad suprema e implica la sucesión dinástica. Véase Sal 105,20-22.

41.42 Est 3,10; 8,2.

41.43 La traducción "Gran Visir" es conjetural.

41,50-52 Los nombres de los hijos son hebreos, no egipcios; con ello muestra Jacob que la bendición de la fecundidad lo liga a la tierra de los patriarcas. Los nombres se explican por como suenan, al estilo hebreo. "Olvidar" es paradójico, pues en el acto de pronunciarlo se está acordando. En realidad son los nombres de dos tribus que integran la gran tribu o "Casa de José" (Dt 33,13.17). Grupo preponderante en el reino septentrional (cfr. Jos 17,17; 18,5; 2 Sm 19,21). Llega a representar y significar el reino septentrional (Ez 37,16.19; Am 5,6.15; 6,6); aún equivale a Israel (Sal 80,2).

41,53-57 Hasta aquí se ha ido desarrollando la reivindicación y ascenso de José; en adelante se pondrá al servicio de una misión más ancha. Muy pronto comienza a ser una figura internacional.

42 La acción se pone en marcha con la afluencia y confluencia de gente hacia Egipto. Primero egipcios de todas las zonas del

país, después gente de todas partes; entre ellos los hijos de Jacob, que pasan desapercibidos entre la masa de viajeros. La acción exige que se dirijan personalmente al visir, sin intermediarios.

No para sí mismo, sino para otros ha recibido José poder: para beneficio de Egipto, de otros pueblos, y para continuar la historia que Dios comenzó con Abrahán. Mientras la salvación de Egipto se concreta en el alimento, la de sus hermanos exige un camino de purificación y conversión. José se convierte, no sólo en el señor ante quien se postran, sino en el juez que los escarmienta para que reconozcan su culpa y puedan recomponer la hermandad desgarrada. El amor de José tiene que diferir la solución. Se disfraza de dureza, se muestra en signos ambiguos, hace madurar la actitud del grupo, hasta que el amor resulta incontenible y se declara. Los hermanos recorren un camino oscuro, y ésa es su prueba; sobre él van cayendo rayos de luz. El lector sabe más que ellos, aunque menos que José: así se mantiene el interés y aflora la ironía. En este juego de ocultamiento hay alguien que entrelaza y guía los hilos, descubriendo poco a poco su designio, con inmensa discreción. Dios es el protagonista oculto.

-¿Qué hacéis pasmados? He oído que hay grano en Egipto: bajad allá y compradnos grano. Así viviremos y no moriremos.

• Bajaron, pues, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto.

⁴Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, hermano de José, no le fuera a suceder alguna desgracia. ⁵Los hijos de Israel llegaron en medio de otros viajeros a comprar grano, porque se pasaba hambre en el país cananeo.

⁶En el país mandaba José, él vendía el grano a todo el mundo; así que los hermanos de José llegaron y se postraron ante él rostro en tierra. ⁷A1 ver a sus hermanos, José los reconoció, pero disimuló y les habló con dureza:

-¿De dónde venís?

Contestaron:

-De Canaán, a comprar alimentos.

⁸José reconoció a sus herma-

nos, pero ellos no lo reconocieron. ⁹Se acordó José de los sueños que había soñado sobre ellos y les dijo:

-¡Sois espías! Habéis venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país.

¹⁰Le contestaron:

-¡De ningún modo, señor! Tus servidores han venido a comprar alimentos. "Somos todos hijos de un mismo padre, gente honrada; tus servidores no son espías.

¹²Replicó:

-¿Cómo que no? Habéis venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país.

¹³Le dijeron:

-Eramos doce hermanos tus servidores, hijos del mismo padre, de Canaán. El menor se ha quedado con su padre, otro ha desaparecido.

¹⁴Respondió José:

-Lo que yo os decía, que sois

espías. ¹⁵Os pondré a prueba: no saldréis de aquí, ¡por vida del Faraón!, si no viene acá vuestro hermano menor. ¹⁶Despachad a uno de vosotros por vuestro hermano, mientras vosotros quedáis presos. Así probaréis que habéis dicho la verdad; de lo contrario, ¡por vida del Faraón!, sois espías.

¹⁷Y los hizo encarcelar por tres días. ¹⁸A1 tercer día les dijo José:

-Haced lo siguiente y quedaréis con vida; que yo respeto a Dios. ¹⁹Si sois gente honrada, uno de los hermanos quedará aquí encarcelado y los demás iréis a llevar grano a vuestras familias hambrientas.

²⁰Pero me traeréis a vuestro hermano menor. Así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.

Ellos accedieron. ²¹Y se decían:

42,3 El grupo recibe tres denominaciones: hermanos de José indica el papel en la trama, hijos de Jacob indica la familia patriarcal, hijos de Israel tiene valor político. Sin saberlo, Jacob encamina a sus hijos hacia el hermano desaparecido; y lo hace para conservar la vida. El verbo "vivir" recurre en 42, 18; 43,8; 45,7.27; 47,19.25.28; 50,20.22.

42,6 Comienzan a cumplirse los sueños: los hermanos "se postran" como "siervos" (37,9s).

42,7-8 Empieza el juego de ignorancia y reconocimiento. José cuenta con ellos; ellos no cuentan con José, tienen bloqueado el mecanismo del reconocimiento. José actúa como guiado por un designio que se irá ejecutando en pasos calculados. Su factor principal es someter a los hermanos a la prueba, hasta que demuestren que son realmente hermanos.

42,9 Los planos familiar y político se empiezan a superponer y a cruzarse, generando una arista de ambigüedad sugestiva. La acusación es grave: espionaje político y militar (cfr. Nm 13; Jos 2). Aunque la acusación sea falsa, pronunciada por el visir es aterradora.

42,10-11 Ellos se refugian en el ámbito familiar: acuden a Egipto como a bienhechor,

no como a objetivo militar. La referencia familiar "hijos de un mismo padre" da pie a José para apurar el efecto inmediato y para continuar su designio.

42,12-14 La referencia a los dos hermanos que faltan adensa la ironía de la situación. La expresión "ha desaparecido" es en hebreo ambigua: no está, / no existe. Para ellos uno de los hermanos "no existe"; pero existe y está presente.

42,15-16 La palabra "verdad" funciona en dos planos: es verdad lo que habéis dicho para disculparos; es verdad que os sentís y actuáis como hermanos. El arresto compartido de los nueve, sin saber cuánto durará, los intimida y hace reflexionar en grupo.

42,18-20 Cambio de táctica. El visir aduce su sentido religioso, "respeto a Dios": de ahí la decisión ética de no condenar a todos sin pruebas. Pero la cuestión sigue siendo de vida o muerte: vivir no es de momento cuestión de alimentos, sino de probar la veracidad de lo que han dicho.

42,18 Ex 2,17.

42,21-22 Las palabras de José **han sido** una llamada tácita a la hermandad. **Ha usado** como catalizador a Benjamín **sin pronunciar**

-Estamos pagando el delito contra nuestro hermano: cuando lo veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso. Ahora nos toca a nosotros estar angustiados.

²²Les respondió Rubén:

-¿No os decía yo que no pecaiseis contra vuestro hermano? Pero no me hicisteis caso. Ahora nos piden cuentas de su sangre.

²³No sabían que José los entendía, porque había usado intérprete.

²⁴El se retiró y lloró; después volvió para hablarles. Escogió a Simeón y lo hizo encadenar en su presencia.

Vuelta a Canaán

²⁵José mandó que les llenaran los sacos de grano, que metieran el dinero pagado en cada saco y

que les dieran provisiones para el viaje. Así se hizo. ²⁶Ellos cargaron el grano en los asnos y se marcharon.

²⁷En la posada uno de ellos abrió el saco para echar pienso al asno y descubrió el dinero en la boca del costal.

²⁸Y dijo a sus hermanos:

-¡Me han devuelto el dinero!

Se les encogió el corazón del susto y se dijeron:

-¿Qué es lo que nos ha hecho Dios?

²⁹Llegados a casa de su padre Jacob, en Canaán, le contaron todo lo sucedido.

³⁰-El señor del país nos habló con dureza declarándonos espías de su tierra.

³¹Le contestamos que somos gente honrada, que no somos espías.

³²Que éramos doce hermanos,

hijos de un padre; que uno había desaparecido y el menor se había quedado con su padre en Canaán.

³³El señor del país nos contestó: Así sabré que sois gente honrada: dejaréis conmigo a uno de los hermanos, llevaréis provisiones a vuestras familias hambrientas ³⁴y me traeréis a vuestro hermano menor. Así sabré que no sois espías, sino gente honrada; entonces os devolveré a vuestro hermano y podréis comerciar en mi país.

³⁵Cuando vaciaron los sacos, encontró cada uno una bolsa de dinero en su saco. Viendo las bolsas del dinero, ellos y su padre se asustaron. ³⁶Jacob, su padre, les dijo:

-¡Me dejáis solo! ¡José ha desaparecido, Simeón ha desaparecido y os queréis llevar a Benjamín. Todo se vuelve contra mí!

³⁷Rubén contestó a su padre:

su nombre. Empiezan ellos a recapacitar y descubren que actúa una especie de ley del talión: por la "angustia" de José desoída, nos sucede esta "angustia" concreta, en la esfera de la hermandad. Ahora han enfocado el camino de la conversión, conduciendo la tribulación presente a su verdadera causa pretérita. Rubén se disocia de la culpa, no de la pena. Es Dios quien "pide cuentas" de la sangre, de un delito viejo y olvidado.

42,23-24 La referencia al intérprete es un refinamiento narrativo (que no existe en los relatos de Abrahán). El llanto privado de José sirve para explicitar el factor emotivo y para desdoblar al personaje en lo que finge y lo que siente, y el dolor de representar un papel ficticio e ingrato. Encadenar a Simón en presencia de todos es calculadamente cruel (se esperaría que le tocara a Rubén). Ellos son testigos impotentes, no insensibles.

42,23 2 Re 18,26.

42,25-28 El truco del dinero en los sacos cumple dos funciones. Primera, es devolver bien por mal; el que fue vendido por veinte monedas, devuelve ahora el dinero de una compra. No se enriquecerá a costa de su hambre. Segunda, desconcierta a los herma-

nos y los hace reflexionar y elevarse a un plano teológico, la intervención de Dios.

42,29-34 El informe al padre retorna de lo político a lo familiar. Pero, al retornar sobre el tema de la hermandad, muestran que lo llevan dentro, como enfermedad no curada. "Doce hermanos, hijos de un padre": ¿prueba la inocencia, la honradez?, ¿o más bien lo contrario? que han malvendido a un hermano y maltratado al padre.

42,35 El temor ante hechos no explicables puede ser más fuerte: no se teme lo malo, sino lo peor.

42,36 Como si la hermandad rota abriera una espiral de desgracias. El dolor del padre es factor activo, determinante, en el relato. ¿No es paradoja cruel que los hijos dejen al padre sin hijos?

42,37 Rubén hace una oferta heroica: hijos por hijo. Ofrece su amor y su apellido. Pero es una oferta descabellada: matar a dos nietos para resarcirse de un hijo. A no ser que escuchemos en esas palabras una seguridad expresada en términos hiperbólicos Como si dijera: tan cierto como quiero a mis hijos, por la vida de ellos, te aseguro que traeré vivo y sano a Benjamín.

-Da muerte a mis dos hijos si no te lo traigo. Ponió en mis manos y te lo devolveré.

³⁸Contestó:

-¡No bajará mi hijo con vosotros! Su hermano ha muerto y sólo me queda él. Si le sucede una desgracia en el viaje que emprendéis, de la pena daréis con mis canas en la tumba.

Segundo encuentro

43 El hambre apretaba en el país. ²Cuando se terminaron los víveres que habían traído de Egipto, su padre les dijo:

-Volved a comprarnos provisiones.

³Le contestó Judá:

-Aquel hombre nos aseguró: «No os presentéis a mí sin vuestro hermano». ⁴Si permites a nuestro hermano venir con noso-

tros, bajaremos a comprarte provisiones. ⁵Si no lo permites, no bajaremos. Pues aquel hombre nos dijo: «No os presentéis a mí sin vuestro hermano».

⁶Israel les dijo:

-¿Por qué me habéis hecho daño diciendo a ese hombre que os quedaba otro hermano?

⁷Replicaron:

-Aquel hombre nos preguntaba por nosotros y por nuestra familia: si vivía nuestro padre, si teníamos otro hermano. Y nosotros respondimos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos mandaría llevar a nuestro hermano?

⁸Judá dijo a Israel, su padre:

-Deja que el muchacho venga conmigo. Así iremos y salvaremos la vida y no moriremos nosotros, tú y los niños. ⁹Yo salgo fiador por él, a mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y no te

lo pongo delante, rompes conmigo para siempre. ¹⁰Si no hubiéramos dado largas, ya estaríamos de vuelta la segunda vez.

¹Respondió su padre Israel:

-Si no queda más remedio, hacedlo. Tomad productos del país en vuestras alforjas y llevádselos como regalo a aquel señor: un poco de bálsamo, algo de miel, goma, mirra, pistacho y almendras. ¹²Y tomad doble cantidad de dinero, para devolver el dinero que os pusieron en la boca de los costales, quizá por descuido.

¹³Tomad a vuestro hermano y volved adonde aquel Señor. ¹⁴El Dios Todopoderoso lo haga compadecerse de vosotros para que os deje libres a vuestro hermano y a Benjamín. Si tengo que quedarme privado de hijos, me quedaré.

¹⁵Ellos tomaron consigo los regalos, doble cantidad de dinero

42,38 La negativa del padre es categórica. Y así sucede una pausa en el relato: mientras se alimentan de la libertad de Simeón. La primera expedición ha planteado más problemas de los que ha resuelto.

43,1-5 Jacob es el principal obstáculo para que la historia continúe. Parece inconsciente, embotado por el cultivo morbosos de su pena. Da largas para no tomar la decisión oportuna; y cuando la toma, no quiere aceptar la condición indispensable. Toma la iniciativa Judá, martilleando la palabra "hermano"; y enfrenta a su padre con una alternativa radical.

43,6-7 Este busca una escapatoria infantil: no sabe afrontar el futuro urgente. ¿Qué saca con recriminar la supuesta imprudencia de los hijos? Ellos se disculpan indignados: ¿qué importa ahora que el visir tenga la culpa de todo si es él quien tiene el poder?

43,8-10 Judá conduce el asunto a sus términos urgentes. No propone represalias sangrientas, poco eficaces por exageradas (42,37); propone una especie de excomunión perpetua de la familia patriarcal. Imaginemos cómo suenan estas palabras para unos oyentes que conocen la dinastía davídica de

la tribu de Judá y para otros que esperan su restauración. Judá pone en peligro una rama del árbol patriarcal, quizá la más importante. Después baja a la conclusión práctica, porque es el padre quien amenaza la vida de todos, con su tenaz y despiadada posesión de Benjamín.

43,11-14 Cuando Jacob finalmente cede, recobra la iniciativa y la agilidad para pensar y dar órdenes. Acumula los imperativos y concluye con una breve oración. En ella una cláusula suena con doble sentido: pide la "compasión de aquel hombre", del que lloró antes de encadenar a Simeón. El padre acepta el sacrificio por la supervivencia de todos.

43,14 1 Re 8,50.

43,15-34 El segundo encuentro de los hermanos con José culmina en un banquete en el que el grupo de los doce hermanos está materialmente recompuesto. Tanto que el lector puede esperar la reconciliación formal en los brindis. El banquete no es necesario en términos comerciales. Pero la esperanza del lector queda frustrada por la astucia del narrador, que se reserva otro episodio.

43,15-16 El detalle saliente es que José ve a su hermano Benjamín.

y a Benjamín.

Partieron, bajaron a Egipto y se presentaron a José. ¹⁶ Cuando José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo:

-Hazlos entrar en casa. Que maten y guisen, pues al mediodía esos hombres comerán conmigo.

¹⁷ El hombre cumplió las órdenes de José y los condujo a casa de José. ¹⁸ Ellos se asustaron porque los llevaban a casa de José y se decían:

-Lo hacen a causa del dinero que metieron entonces en los costales; es un pretexto para acusarnos, condenarnos, retenernos como esclavos y quedarse con los asnos.

¹⁹ Acercándose al mayordomo de José, le hablaron a la puerta de la casa.

²⁰ -Mira, señor: nosotros bajamos en otra ocasión a comprar víveres. ²¹ Cuando llegamos a la posada y abrimos los sacos, en-

contró cada uno en la boca del saco el dinero, al peso cabal. Aquí lo traemos de vuelta, ²² y otro tanto para comprar provisiones. No sabemos quién lo metió en los sacos.

²³ Respondió:

-Tranquilos, no temáis: vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, os lo escondió en los sacos. Vuestro pago lo recibí yo.

Y les sacó a Simeón. ²⁴ Así pues, el hombre los hizo entrar en casa de José, les sacó agua para lavarse los pies y echó pienso a los burros. ²⁵ Ellos fueron colocando los regalos, esperando a que llegase José al mediodía; pues habían oído decir que comerían allí.

²⁶ Cuando llegó José a casa, le presentaron los regalos que habían traído y se postraron en tierra ante él. ²⁷ El les preguntó:

-¿Qué tal estáis? ¿Qué tal está vuestro anciano padre, del que me hablasteis?, ¿vive todavía?

²⁸ Le contestaron:

-Estamos bien tus siervos y nuestro padre; todavía vive.

Y se postraron.

²⁹ Echando una mirada vio José a Benjamín, su hermano materno, y preguntó:

-¿Es ése vuestro hermano menor, del que me hablasteis?

Y añadió:

-Dios te favorezca, hijo mío.

³⁰ A José se le conmovieron las entrañas, por su hermano, y le vinieron ganas de llorar; y entrando aprisa en la alcoba, lloró allí. ³¹ Después se lavó la cara y salió, y dominándose mandó:

-Servid la comida.

³² Le sirvieron a él por un lado, a ellos por otro y a los comensales egipcios por otro. Pues los egipcios no pueden comer con los hebreos: sería abominable para los egipcios. ³³ Se sentaron frente a él, empezando por el mayor y terminando por el menor. Ellos se miraban asombra-

43,18 El clima de ignorancia ansiosa continúa y crece, alimentado por la conducta desconcertante del visir. La ansiedad e incertidumbre los hace temer lo peor: astutas maquinaciones de aquel hombre para retenerlos como esclavos.

43,23 El mayordomo responde en el tono de un profeta o sacerdote capacitado para pronunciar un oráculo de salvación: "no temáis" es fórmula técnica. Además muestra estar iniciado en las acciones secretas de un dios ajeno, "el Dios de vuestro padre". Ese Dios puede hacer cualquier cosa "a escondidas" y hacérselo saber a sus mensajeros, incluso extranjeros. En sentido obvio es falso que Dios lo haya hecho, en sentido profundo es verdad. El autor utiliza el personaje mayordomo para que ejecute las órdenes del visir y también las del narrador: para que adelante una clave teológica. En términos narrativos, el autor se ha propasado.

"Les sacó a Simeón": así, escuetamente. Es extraño que el narrador no haya explotado un momento tan dramático.

43,25 Los regalos son el don del padre al hijo perdido y no reconocido. Otro rasgo de ironía de situación; otro acto de preferencia, esta vez involuntaria.

43,26-31 En este segundo encuentro suceden dos nuevas postraciones. Se desarrolla en el plano familiar, sin referencias políticas. Suenan tres términos importantes: "paz" o bienestar, "favor" de Dios (cfr. 42,21) y "conmoción" (cfr. 42,14). José se conmueve, se retira, llora, se contiene. El narrador nos hace contar ya con el desenlace... y lo difiere.

43,32-34 El banquete se celebra según el protocolo: solemne, en silencio, hecho de gestos. El signo de unión subraya la separación, de dos culturas y posiciones sociales. El banquete adquiere un sentido suplementario en el contexto narrativo. Hambre y comida representan la muerte y la vida. En Egipto hay comida gracias a José, dispensador de vida. Sentados a la mesa y recibiendo porciones a discreción de José, los hermanos le están sometidos no menos que cuando se postraban ante él. El visir es un hombre enigmático

dos. ³⁴José les hacía pasar porciones de su mesa, y la porción para Benjamín era cinco veces mayor. Bebieron hasta embriagarse con él.

Benjamín, culpable

44 Después encargó al mayordomo:

-Llénales los sacos de víveres a esos hombres, todo lo que quepa, y pon el dinero en la boca de cada saco, ²y mi copa de plata la pones en la boca del saco del menor con el dinero de la compra.

El cumplió el encargo de José.

³Al amanecer dejaron partir a los hombres con sus asnos. "Apenas salidos, no se habían alejado de la ciudad, José dijo al mayordomo:

-Sal en persecución de esos hombres y, cuando los alcances, les dices: «¿Por qué habéis pagado mal por bien? ⁵(¿Por qué habéis robado la copa de oro?). Es la que usa mi señor para beber y para adivinar. Está muy mal lo que habéis hecho».

⁶Cuando les dio alcance, les repitió estas palabras. ⁷Ellos respondieron:

-¿Por qué dice eso nuestro señor? ¡Lejos de tus servidores obrar de tal manera!

⁸Si el dinero que encontramos en la boca de los sacos te lo hemos traído desde Canaán, ¿por qué íbamos a robar en casa de tu amo oro o plata? ⁹Si se la encuentras a uno de tus servidores, que muera; y nosotros seremos

esclavos de nuestro señor.

¹⁰Respondió él:

-Sea lo que habéis dicho: a quien se la encuentre, será mi esclavo; los demás quedaréis libres.

¹¹Bajó cada uno aprisa su saco al suelo y cada uno abrió su saco.

¹²El los fue registrando empuzando por el del mayor y terminando por el del menor: la copa fue hallada en el saco de Benjamín. ¹³Se rasgaron las vestiduras, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

Tercer encuentro

¹⁴Judá y sus hermanos entraron en casa de José -él estaba todavía allí- y se echaron de bruce. ¹⁵José les dijo:

(Prov 20,5). El banquete es don y sumisión correlativos. La diferencia arbitraria y ostentosa de trato a favor del menor es otro gesto de autoridad soberana, contra el que no vale rebelarse. El último es el primero; pero la prueba final será más grave. La atención de todos ha de concentrarse en él, nuevo protagonista del próximo episodio.

44,1-13 José planta un cuerpo del delito, una prueba falsa, para provocar un pleito. Conviene recordar en este punto el hurto de Raquel y la querrela de Labán (cap. 31). El pleito supone una relación comercial y extracomercial: se configura como robo con agravantes. El pleito emplea el estilo propio del género, con la variante de dos instancias judiciales. El pleito dará lugar a equívocos significativos.

44,3-13 En la primera sesión acusa el mayordomo: el que los había tranquilizado antes con tanta seguridad (43,23). Acusación genérica, "devolver mal por bien" (Sal 38,21), y específica, controlable. En hebreo falta la frase puesta en paréntesis, (tomada del griego): un relativo sin antecedente, como dándolo por demasiado conocido. A quién se le ocurre robar un objeto tan personal e inconfundible, que el amo echa enseguida de menos.

Ellos rechazan indignados la acusación, aduciendo argumentos judiciales, especialmente la prueba de la analogía en el caso del

dinero escondido en los sacos. Su seguridad es tan grande, tan compartida, que lanzan un desafío -como Jacob en el caso de Raquel (cap. 31)-. Con su ignorancia, también compartida, pronuncian sentencia de muerte contra Benjamín.

44,10-12 El mayordomo comienza estrechando la pena al culpable solo. Los hermanos habían hecho un acto de solidaridad, si no hasta la muerte, reservada al culpable, sí hasta la esclavitud perpetua. El mayordomo rompe la solidaridad en nombre de la justicia. Pero el paso espiritual de los hermanos está dado, y el proceso seguirá.

44,13 Rasgarse los vestidos era el gesto de Rubén y de Jacob (37,29.34): se repite sin palabras. Volver a la ciudad es tácitamente apelar al tribunal superior. Y es acto de solidaridad, porque no se forman dos grupos divergentes. Aunque jurídicamente los diez son ¡nocentes, no abandonan a Benjamín a su suerte. Gn 37,29.34.

44,14-17 El juicio en segunda instancia. José multiplica la confusión y el desconcierto. Un juez tiene que informarse y averigua (Prov 25,2). Pues bien, José posee don de adivinar, ya comprobado; y no lo ha perdido porque le hayan sustraído la copa mántica. Pero metiendo misterio donde no lo hay y exigiendo ser creído con una prueba falsa, multiplica la confusión y el desconcierto acumulados.

-¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabéis que uno como yo es capaz de adivinar?

¹⁶Contestó Judá:

-¿Qué podemos responder a nuestro señor? ¿Qué diremos para probar nuestra inocencia? Dios ha descubierto la culpa de tus servidores. Somos esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel a quien se le encontró la copa.

¹⁷Respondió José:

-¡Lejos de mí hacer tal cosa! Al que se le encontró la copa será mi esclavo; vosotros subid en paz a casa de vuestro padre.

Defensa de Judá

¹⁸Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

-Permíteme, señor, a tu servidor dirigir unas palabras a su señor; no te enfades con tu servidor. Pues tú eres como el Faraón. ¹⁹Mi

señor preguntó a sus servidores si teníamos padre o algún hermano.

²⁰Nosotros respondimos a mi señor: «Tenemos un padre anciano con un chico pequeño nacido en su vejez. Un hermano suyo murió y sólo le queda éste de aquella mujer. Su padre lo adora». ²¹Tú dijiste a tus servidores que te lo trajéramos para conocerlo personalmente. ²²Respondimos a mi señor: «El muchacho no puede dejar a su padre; si lo deja, su padre morirá». ²³Tú dijiste a tus servidores: «Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme». ²⁴Cuando volvimos a casa de tu servidor, nuestro padre, y le comunicamos lo que decía mi señor, ²⁵nuestro padre respondió: «Volved a comprarnos víveres». ²⁶Le dijimos: «No podemos bajar si no viene con nosotros nuestro hermano menor; pues no podemos ver a aquel hombre si no nos acompaña

nuestro hermano menor». ²⁷Nos respondió tu servidor, nuestro padre: «Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: ²⁸uno se alejó de mí y pienso que lo descuartizó una fiera, pues no he vuelto a verlo. ²⁹Si arrancáis también a éste de mi lado y le sucede una desgracia, daréis con mis canas, de pena, en la tumba». ³⁰Ahora bien, si vuelvo a tu servidor, mi padre, sin llevar conmigo al muchacho, a quien quiere con toda su alma, ³¹cuando vea que falta el muchacho, morirá; y tu servidor habrá dado con las canas de tu servidor, mi padre, de pena, en la tumba. ³²Además tu servidor ha salido fiador por el muchacho, ante mi padre, asegurando: «Si no te lo traigo, mi padre rompe conmigo para siempre». ³³En conclusión: deja que tu servidor se quede como esclavo de mi señor en lugar del muchacho y que el muchacho vuelva con sus hermanos.

Por vía judicial los hermanos nada pueden aducir en su descargo. Aunque se saben inocentes, el visir tiene el saber y el poder y el derecho aparente. Judá pronuncia una confesión y se somete a una pena colectiva: esclavitud para todos. Nuevo acto de solidaridad en la pena sin que haya precedido complicidad en la culpa reciente. Todos por Benjamín y con Benjamín.

En la confesión se adensa la ironía dramática en dos planos. Judá confiesa la culpa: no la culpa de que son acusados, sino otra culpa que Dios ha perseguido y descubierto. Lo dice pensando que el visir no entiende el doble sentido. José lo entiende y lo toma como señal positiva de conversión. La última frase de José es el colmo: como si pudieran ir en paz dejando a Benjamín como esclavo vitalicio.

44,15 Prov25,2.

44,18-34 Se adelanta Judá y, en nombre de todos y suyo, pronuncia un gran discurso. Elimina de él toda referencia política para concentrarse en la esfera familiar. Elimina lo que podría sonar como insinuación contra el visir, para acumular lo que lo puede conmovier como hombre; y deja el aspecto jurídico

para el final. Selecciona como personajes centrales a Benjamín y a su padre: ¿es justa la crueldad contra un padre anciano por defender un derecho personal lesionado?

José escucha en silencio. Su misión no es simplemente repartir grano y dispensar compasión, sino recomponer una hermandad quebrada. El final victorioso de la prueba llega cuando Judá pasa de la evocación emotiva al planteamiento jurídico. Está en juego una garantía formal, que el visir ha de respetar en justicia. De acuerdo con la garantía dada (43,9), Judá toma sobre sí la responsabilidad plena y pide pagar en lugar de su hermano. O sea, esclavitud perpetua, extrañamiento definitivo de la casa paterna, pérdida de derechos en la descendencia patriarcal. Con tal de tener a Benjamín, el padre se resignará a perder a Judá.

El amor filial gravita sobre el amor fraternal y lo refuerza. Las palabras, el recuerdo, el nombre invocado del padre actúan y colaboran en la transformación espiritual. Al aceptar la esclavitud en lugar de Benjamín, Judá es realmente hermano. La hermandad ha sido recompuesta y es posible el reconocimiento.

³⁴Pues ¿cómo puedo volver a mi padre sin llevar al muchacho conmigo, para ver la desgracia que se abatirá sobre mi padre?

Reconocimiento
(Sal 133)

45 'José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó:

-Salid todos de mi presencia.

Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. ²Rompió a llorar tan fuerte, que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del Faraón.

³José dijo a sus hermanos:

-Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?

Sus hermanos, por la turbación, no supieron qué responder.

⁴José dijo a sus hermanos:

-Acercaos.

Se acercaron, y les dijo:

-Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. ⁵Pero ahora no os aflijáis ni os pese haberme vendido aquí; porque para salvar vidas me envió Dios por delante. ⁶Llevamos dos años de hambre en el país y nos quedan cinco sin siembra ni siega. ⁷Dios me envió por delante para que podáis sobrevivir en este país, para conservar la vida a muchos supervivientes. ⁸Pues bien, no fuisteis vosotros quienes me enviasteis acá, sino Dios; me hizo ministro del Faraón, señor de toda su corte y gobernador de Egipto. ⁹Aprisa, subid a casa de mi padre y decirle: «Esto dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo

Egipto; baja acá conmigo sin tardar. ¹⁰Habitarás en la región de Gosén y estarás cerca de mí: tú y tus hijos y tus nietos, tus ovejas y vacas y todas tus posesiones. "Quedan cinco años de hambre: yo te mantendré allí, para que no os falte nada a ti ni a tu familia ni a tus posesiones».

¹²Con vuestros ojos estáis viendo, y también mi hermano Benjamín lo ve, que os hablo en persona. ¹³Contadle a mi padre mi prestigio en Egipto y todo lo que habéis visto y traed acá a mi padre cuanto antes.

¹⁴Y echándose al cuello de Benjamín, su hermano, rompió a llorar y lo mismo hizo Benjamín.

¹⁵Después besó llorando a todos los hermanos. Sólo entonces le hablaron sus hermanos.

45,1-2 José despeja la sala de toda presencia política, que estorba. El asunto es familiar, y hay que crearle un espacio acotado. Por tercera vez José llora (42,24; 43,30). Siguiendo el módulo narrativo de la duplicación, la identificación se da en dos tiempos: "yo soy José" y "yo soy José vuestro hermano". Este término se pronuncia doce veces en el capítulo. Al identificarse evoca en la sala la presencia espiritual de Jacob, como sombra protectora, como polo y fuerza de unificación.

45,3-4 Se explica el desconcierto: están ante la víctima de sus envidias y traición. Pero se tienen que acercar al lejano, al distante; el acercamiento material expresa el espiritual. Esta vez no hay postraciones.

45,5-8 José interpreta la historia en clave teológica. Es un texto formalmente muy elaborado, con repeticiones y rimas. "Me vendisteis" es el hecho empírico; "Dios me envió" es la acción de Dios, la "misión"; "por delante" según designio previsto; "para que podáis sobrevivir" es la finalidad de Dios, "salvar vidas". Aquí suena la teología del "resto", por el cual continúa la salvación histórica.

José había soñado la historia por adelantado y la había predicho interpretando sueños ajenos. Ahora interpreta el pasado: el punto de llegada define el movimiento: ese punto es la

vida. Además el camino, ya rematado en su término, permite descubrir su arranque, por encima de la mirada empírica.

José tiene que exorcizar la culpa y el sentido de culpabilidad de los hermanos. La culpa quedó primero sumergida por acción del tiempo, y José la hizo aflorar a la conciencia. Una vez presente allí, había provocado turbación, miedo, sospecha. El modo de exorcizarla es: por un lado, contar con el arrepentimiento que la ha borrado y la tribulación que la ha expiado; por otro lado, mostrar que aun la culpa queda sujeta por las riendas que Dios controla. Al referirse al Dios común y al padre común realizan una convergencia que los une.

45,8 Gn 50,20s; Prov 16,9.

45,12-13 Son como una peroración. Lo que han visto y oído lo han de contar; y lo más importante es haber visto y oído a José en persona. Si están reunidos los doce hermanos, falta el padre, debe venir cuanto antes.

45,14-15 Recuerda el abrazo de Esaú y Jacob (33,4). Se reanuda el diálogo auténtico, a sabiendas y en paz. Sólo ahora pueden hablar en la nueva situación, a conciencia; vencida la ignorancia que alzaba una barrera en el diálogo, pues mientras José hablaba a los hermanos, ellos hablaban al visir.

¹⁶Cuando llegó al palacio del Faraón la noticia de que habían venido los hermanos de José, el Faraón y su corte se alegraron. ¹⁷El Faraón dijo a José:

-Da las siguientes instrucciones a tus hermanos: cargad las acémilas y volved a Canaán, ^tomad a vuestro padre y a su familia y volved acá; yo os daré lo mejor de Egipto y comeréis lo más sustancioso del país. ¹⁹Mándaos también: Tomad carros de Egipto para transportar en ellos a niños y mujeres y a vuestro padre, y volved. ²⁰No os preocupéis por vuestro ajuar, porque lo mejor de Egipto será vuestro.

²¹Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, según las órdenes del Faraón, y provisiones para el viaje. ²²Además dio a cada uno una muda de ropa y a Ben-

jamín trescientos pesos de plata y cinco mudas de ropa. ²³A su padre le envió diez asnos cargados de productos de Egipto, diez borricas cargadas de grano y vituallas para el viaje de su padre. ²⁴Despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo:

-No riñáis por el camino.

²⁵Subieron de Egipto, llegaron a Canaán, a casa de su padre Jacob, ²⁶y le comunicaron la noticia:

-José está vivo y es gobernador de Egipto.

Se le encogió el corazón sin poder creerlo. ²⁷Ellos le repitieron cuanto les había dicho José. Cuando vio los carros que José había enviado para transportarlo, su padre Jacob recobró el aliento. ²⁸Y dijo Israel:

-¡Basta! Está vivo mi hijo José; lo veré antes de morir.

Jacob va a Egipto

(Gn 28)

46 Israel se puso en camino con todo lo suyo; llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²De noche, en una visión, Dios dijo a Israel:

-¡Jacob, Jacob!

Respondió:

-Aquí estoy.

³Le dijo:

-Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. ⁴Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir. José te cerrará los ojos.

⁵Jacob partió de Berseba. Los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, a los niños y las mujeres en los carros que el Faraón había enviado para su transporte.

45,16-20 El círculo familiar se abre de nuevo al círculo político. La oferta del Faraón puede encerrar agradecimiento e interés propio: para no perder a su eficiente visir. En perspectiva posterior, esta bajada de la familia patriarcal a Egipto supera el viaje provisorio de Abrán, y la estancia de Jacob en Jarán. La estancia en Egipto será una etapa histórica de los "hijos de Israel-Jacob".

45,21-24 Retoma el motivo del vestido. Y el consejo final: que no sea efímera la hermandad recobrada, que las ventajas de Benjamín no susciten envidias, que Rubén y Judá no recriminen. El autor lo condensa en una frase escueta.

45,25-28 Jacob recibe la noticia en dos tiempos. A lo largo de los años Jacob había aprendido a convivir con su pena, a alimentarse y consumirse de recuerdos. De repente, con una frase, le anulan un largo período y le juntan violentamente el presente con un pasado perdido. Y las dos imágenes no encajan: el adolescente malogrado y el adulto encumbrado. Como si José hubiera saltado de la adolescencia ingenua y soñadora a una madurez cargada de responsabilidades, sin haber pasado por el tiempo intermedio. Es demasiado: su corazón no puede con tanto y

desfallece. El gozo presente será el último compás o el último movimiento de su vida. Es como si una posibilidad, ya que no una esperanza, hubiera prolongado sus años. El vacío ahondado de muchos años se llenará en un momento de ver al hijo. Si fuera sólo la descendencia y el apellido, le quedan once hijos. Si fuera sólo el recuerdo de Raquel, le queda Benjamín. Tampoco es la gloria del hijo, orgullo legítimo de un padre. Es escuetamente su hijo, vivo. Eso es todo.

46,1-7 Antes de abandonar el territorio de Cana, Jacob tiene una visión. Es manifiesta la intención del autor de seguir jalonando el itinerario del patriarca con manifestaciones y comunicaciones divinas (28; 31,3.11-13; 32, 26-33; 35,9-15). La bajada a Egipto es una nueva y decisiva peregrinación. Abandonar el país de Cana sólo se puede hacer con anuencia de Dios. La promesa de crecer hasta convertirse en pueblo numeroso se cumplirá en Egipto. En estos versos se mezclan y funden los dos nombres Jacob e Israel.

46,8-27 Es una lista oficial, que encontramos integrada en el primer libro de las Crónicas.

46,8 Sal 105,23.

⁶Tomaron el ganado y las posesiones adquiridas en Canaán y se dirigieron a Egipto, Jacob con toda su descendencia. ⁷A sus hijos y nietos, a sus hijas y nietas, a todos los descendientes los llevó consigo a Egipto.

⁸Nombres de los hijos de Israel que emigraron a Egipto: Rubén, primogénito de Jacob; ⁹hijos de Rubén: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; ¹⁰hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; ¹¹hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí; ¹²hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zéraj; Er y Onán habían muerto en Canaán; hijos de Fares: Jesrón y Jamul; ¹³hijos de Isacar: Tola, Puvá, Yasub y Simrón; ¹⁴hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel. ¹⁵Hasta aquí los descendientes de Lía y Jacob en Padán Aram, además la hija Dina; total entre hombres y mujeres, treinta y tres.

¹⁶Hijos de Gad: Sifión, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí; ¹⁷hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y su hermana Seraj;

hijos de Beriá: Héber y Malquiel. ¹⁸Hasta aquí los hijos de Jacob y Zilpa, la criada que Labán dio a su hija Lía; total, dieciséis personas.

¹⁹Hijos de Raquel, la mujer de Jacob: José y Benjamín. ²⁰Ase-nat, hija de Potifera, sacerdote de On, dio a José dos hijos en Egipto: Manases y Efraín. ²¹Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Asbel; hijos de Bela: Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupín, Jupín y Ared. ²²Hasta aquí los descendientes de Raquel y Jacob; total, catorce personas.

²³Hijos de Dan: Jusín; ²⁴hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Silén. ²⁵Hasta aquí los hijos de Jacob y Bilha, la criada que Labán dio a su hija Raquel; total, siete personas.

²⁶Todas las personas que emigraron con Jacob a Egipto, nacidos de él, sin contar las nueras, eran en total sesenta y seis. ²⁷Añadiendo los dos hijos nacidos a José en Egipto, la familia de Jacob que emigró a Egipto hace un total de setenta.

Encuentro de Jacob y José

²⁸Despachó por delante a Judá a casa de José, para que preparara el camino de Gosén. Cuando se dirigían a Gosén, ²⁹José mandó enganchar la carroza y subió hacia Gosén a recibir a su padre Israel. Al llegar a su presencia, se le echó al cuello y lloró abrazado a él. ³⁰Israel dijo a José:

-Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona y vivo.

³¹José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

-Voy a subir a informar al Faraón: mis hermanos y la familia de mi padre, que vivían en Canaán, han venido a verme. ³²Son pastores de ovejas, que cuidan del ganado; se han traído las ovejas y las vacas y todas sus posesiones. ³³Cuando el Faraón os llame para informarse de vuestra ocupación ³⁴le diréis: «Tus siervos son pastores desde la juventud hasta hoy, lo mismo nosotros que nuestros padres». Y os dejará habitar en Gosén (pues

46.27 Dt 10,22.

46.28 Gosén es la tierra septentrional, próxima a la frontera, lo cual facilitará la salida de los israelitas en el momento oportuno.

46,28-30 El encuentro de padre e hijo, después de cuanto precede, era para el narrador una escena difícil de realizar. Se encuentra sin remedio en la ladera anticlimática del relato. La solución que adopta es la economía: un movimiento, un gesto, una frase. José sale al encuentro de su padre cortésmente, filialmente; la carroza le sirve para ganar tiempo y mostrar su categoría política. El gesto, un abrazo con lágrimas, anula un tanto de los sueños, ya que el padre no se postra ante él. La frase junta los extremos muerte y vida, como relevo de generaciones. La muerte del padre da paso al protagonismo pleno del hijo, la vida del hijo da serenidad a La retirada del padre (cfr. Ecl 1,4). Pero no morirá enseguida, porque le queda todavía la tarea de bendecir.

"Ver el rostro": el rostro identifica la persona, el ver instaura la certeza. Tus hermanos me han hablado de ti, ahora te han visto mis ojos. La visión confirma y corrige la imagen de la fantasía. En la imaginación del padre ha persistido la imagen de un José adolescente. La vista personal compara la imagen preservada con la presencia actual: es el mismo esta nueva imagen, de un José adulto, noble, señor de un reino, hijo cariñoso, es la última que quiere conservar el padre.

46,31-34 Para pastores trashumantes el traslado a Egipto es una transmigración. El pastoreo supone menor arraigo en la tierra: es la tradición patriarcal de "andanzas". Esa actividad es tabú para los egipcios. Sobre relaciones de pastores y labradores hay que recordar desde Gn 4 hasta Jr 35.

46,34 No está claro quién pronuncia la última frase, si José mismo o el narrador en un aparte.

"Impuro" en sentido sacro.

los egipcios **consideran impuros** a los pastores).

Jacob en Egipto

47 José fue a informar al Faraón:

-Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y vacas y todas sus posesiones, han venido de Canaán y se encuentran en Gosén.

²Entre sus hermanos, escogió cinco, y se los presentó al Faraón.

³El Faraón les preguntó:

-¿Cuál es vuestra ocupación?

Respondieron:

-Tus siervos son pastores de ovejas, lo mismo nosotros que nuestros padres.

⁴Y añadieron:

-Hemos venido a residir en esta tierra, porque en Canaán aprieta el hambre y no hay pastos para los rebaños de tus siervos; permite a tus siervos establecerse en Gosén.

⁵El Faraón dijo a José:

^{6b}-Que se establezcan en Gosén, y si conoces entre ellos algunos con experiencia, ponlos a cargo de mi ganado.

^{5b}Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto, se enteró el Faraón, rey de Egipto, y dijo a José:

-Tu padre y tus hermanos han llegado a verte; ^{6a}a la tierra de Egipto está a tu disposición, instala a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra.

⁷José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó al Faraón. Jacob bendijo al Faraón. ⁸El Faraón preguntó a Jacob:

-¿Cuántos años tienes?

⁹Jacob contestó al Faraón:

-Ciento treinta han sido los años de mis andanzas, pocos y malos han sido los años de mi vida, y no llegan a los años de mis padres, ni al tiempo de sus andanzas.

¹⁰Jacob bendijo al Faraón y salió de su presencia.

"José instaló a su padre y a sus hermanos y les dio propiedades en Egipto, en lo mejor del país, en la región de Ramsés, como había mandado el Faraón.

¹²Y dio pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, incluidos los niños.

Política de José

¹³En todo el país faltaba el pan, porque el hambre apretaba y agotaba la tierra de Egipto y la de Canaán. ¹⁴José acumuló todo el dinero que había en Egipto y en Canaán a cambio de los víveres que ellos compraban, y reunió todo el dinero en casa de! Faraón.

¹⁵En Egipto y en Canaán se acabó el dinero, de modo que acudían a José, diciendo:

-Danos pan o moriremos aquí mismo, porque se nos ha acabado el dinero.

¹⁶José contestó:

-Traedme vuestro ganado y os daré pan a cambio de él si se os ha acabado el dinero.

¹⁷Ellos traían el ganado a José, y éste les daba pan a cambio de caballos, de ovejas, de vacas, de asnos; durante un año los estuvo alimentando a cambio de todo su ganado.

¹⁸Pasado aquel año, volvieron a él al año siguiente, diciendo:

-No podemos negar a nuestro señor que, terminado el dinero y el ganado y los animales cobrados

47,7-10 Imaginemos y ponderemos el aparato de la visita, que el autor nos ahorra. El Faraón es considerado uno de los grandes soberanos del momento; su país está desempeñando el oficio de alimentar a toda clase de poblaciones hambrientas. Egipto es potencia benéfica, garantía de supervivencia. El Faraón concede audiencia a un jeque extranjero porque es el padre de su favorito. En el esplendor complicado de la corte recibe al beduino emigrante. La escena tiene algo de cuento. Jacob no se postra rindiendo homenaje; su hijo lo coloca "de pie" ante el Faraón (que naturalmente está sentado). Jacob no solicita beneficios del monarca, lo bendice (al revés que Melquisedec a Abrán; cfr. Heb 7,7).

Jacob, que recibió las bendiciones paterna y patriarcal de Isaac, es ahora portador de bendición. El soberano de un mundo tiene

algo que recibir de un jeque extranjero. El diálogo que sigue expresa quizá el estupor del monarca. La respuesta es cortés, con un toque de humor. Su vida y la de los antepasados ha consistido en andar errante y peregrino, trashumando, como residentes provisorios en tierra no poseída. No se registra la respuesta del Faraón.

47,11 La noticia sobre la propiedad de terrenos sirve de contraste a lo que sigue en el texto actual.

47,13-26 En efecto, mientras los hermanos de José se establecen y adquieren propiedades, los subditos egipcios las van perdiendo todas. Mientras ellos conducen una vida libre de pastores, con el alimento asegurado, los otros se van convirtiendo en esclavos de la corona. José muestra su habilidad en un proceso económico de amplitud nació-

por nuestro señor, sólo nos queda que ofrecer a nuestro señor nuestras personas y nuestros campos.

¹⁹¿Por qué perecer en tu presencia nosotros y nuestros campos? Tómanos a nosotros y a nuestros campos a cambio de pan, y nosotros, con nuestros campos, seremos siervos del Faraón; danos semilla para que vivamos y no muramos, y nuestros campos no queden desolados.

²⁰José compró para el Faraón toda la tierra de Egipto, pues todos los egipcios vendían sus campos, porque arreciaba el hambre; así, la tierra vino a ser propiedad del Faraón, ²¹y a todo el pueblo lo hizo siervo, de un extremo a otro del país. ²²Sólo dejó de comprar las tierras de los sacerdotes, porque el Faraón les pasaba una porción y vivían de la porción que les daba el Faraón; por eso no tuvieron que vender sus campos.

²³José dijo al pueblo:

-Hoy os he comprado a vosotros, con vuestras tierras, para el Faraón. Aquí tenéis simiente pa-

ra sembrar los campos. ²⁴Cuando llegue la cosecha, daréis la quinta parte al Faraón, las otras cuatro partes os servirán para sembrar y como alimento para vosotros, vuestras familias y niños.

²⁵Ellos respondieron:

-Nos has salvado la vida, hemos alcanzado el favor de nuestro señor; seremos siervos del Faraón.

²⁶Y José estableció una ley en Egipto, hoy todavía en vigor: que una quinta parte es para el Faraón. Solamente las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser propiedad del Faraón.

²⁷Israel se estableció en Egipto, en el territorio de Gosén; adquirió propiedades allí y creció y se multiplicó en gran manera.

²⁸Jacob vivió en Egipto diecisiete años, y toda su vida fueron ciento cuarenta y siete años.

Muerte de Jacob: Efraín y Manasés

²⁹Cuando se acercaba para Israel la hora de morir, llamó a su

hijo José y le dijo:

-Si he alcanzado tu favor, coloca tu mano bajo mi muslo y promete tratarme con amor y lealtad; no me entierres en Egipto. ³⁰Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la sepultura con ellos.

Contestó José:

-Haré lo que pides.

³¹Insistió él:

-Júramelo.

Y se lo juró.

Entonces Israel hizo una inclinación hacia la cabecera de la cama.

Efraín y Manases (Gn 27)

48 Después de estos sucesos le avisaron a José que su padre estaba grave. El tomó consigo a sus dos hijos, Manases y Efraín. ²Le comunicaron a Jacob que estaba llegando su hijo José. Israel, haciendo un esfuerzo, se incorporó en la cama. ³Jacob dijo a José:

-Dios Todopoderoso se me apareció en Luz de Canaán y me bendijo, ⁴diciéndome: «Yo te

nal, a favor del monarca, a expensas del pueblo. El narrador parece aprobarlo. Se trata de una acumulación de propiedad y poder en manos del soberano, hasta el monopolio estatal; y avanza en tres etapas: pago en dinero, pago en ganado, pago en libertad.

Jurídicamente todo el pueblo se convierte en siervos de la gleba del Faraón. El tema de la esclavitud, que inició la historia de José, alcanza aquí una cumbre sombría. Los hermanos se habían ofrecido como esclavos al visir, y éste no lo aceptó; ahora proclama esa situación para todo el pueblo. La respuesta popular ratifica la transacción en una frase terrible: esclavos, pero vivos; vivos, pero esclavos. La tensión de ambos valores retornará con fuerza en los relatos de la salida de Egipto.

47,19 Neh 5,3.

47,24 Is 55,10.

47,26 Noticia etiológica, o de causas, que atribuye a José el origen de una ley. Véase el estatuto del rey, de tono polémico, en 1 Sm 8.

47,27 Sal 105,24.

47,29-31 La muerte de Jacob cierra el ciclo patriarcal propiamente dicho. Véase 23, 19-2): Jacob tiene que retornar, aunque sea muerto, al país de Canaán.

47,31 Quizá en gesto de adoración y reverencia a Dios. Heb 11,21 da otra versión: "se postró apoyándose en el puño de su bastón".

48,1-20 Tema unitario son los dos hijos de José, Manases y Efraín, (Jos 17,17; 18,52 Sm 19,21) o sea Olvido y Aumento (40,50s). El abuelo Jacob, antes de morir los adopta legalmente como hijos y los bendice dando preferencia al menor. Las dos acciones están verbalmente ligadas por las palabras *birkaym* = rodillas y *barek* = bendecir; se añaden las aliteraciones de *bekor* = primogénito y *mapreka* = te haré crecer. Las dificultades del texto provienen de superponer a la figura de los dos hermanos los trazos de las dos tribus, que es la preocupación del autor. En la esce-

haré crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus; a tus descendientes entregaré esta tierra en posesión perpetua». ⁵Pues bien, los dos hijos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a vivir contigo, serán míos: Efraín y Manases serán para mí como Rubén y Simeón. ⁶En cambio los que te nazcan después serán tuyos y en nombre de sus hermanos recibirán su herencia.

⁷Cuando volvía de Padán, se me murió Raquel, en Canaán, en el camino, un buen trecho antes

de llegar a Efrata, y en el camino de Efrata (hoy Belén) la enterré.

⁸Viendo Israel a los hijos de José, preguntó:

-¿Quiénes son?

⁹Contestó José a su padre:

-Son mis hijos, que Dios me dio aquí.

Le dijo:

-Acércamelos que los bendiga.

¹⁰Israel había perdido vista con la vejez y casi no veía. Cuando se los acercaron, los besó y abrazó.

"Israel dijo a José:

-No contaba con verte; ahora

resulta que Dios me ha dejado verte a ti y a tus descendientes.

¹²José se los retiró de las rodillas y se postró rostro en tierra.

¹³Después tomó José a los dos: a Efraín con la derecha lo puso a la izquierda de Israel, a Manases con la izquierda lo puso a la derecha de Israel; y se los acercó.

¹⁴Israel extendió la derecha y la colocó sobre la cabeza de Efraín, el menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manases; cruzando los brazos, pues Manases era el primogénito. ¹⁵Y los bendijo:

na familiar de un abuelo con su hijo y sus nietos irrumpe sin tacto la consideración política de las tribus de Israel. Porque el relato es proyección etiológica de una situación posterior: se han disuelto como tribus Simeón y Rubén, José no cuenta como tribu autónoma, en el centro del territorio palestino dominan dos grandes tribus: Efraín y Manases. Con la adopción de los nietos -ascenso de las tribus- se completa lo que Raquel, por su muerte prematura, no pudo terminar. El hecho de que la madre sea una egipcia no turba al narrador ni a sus personajes.

48,1-7 El capítulo comienza con una introducción narrativa (1-2) y otra teológica (3-8). Lo lógico es que en la enfermedad mortal acudirían todos los hijos, cosa que se deja para el capítulo siguiente. La visita aparte de José lo coloca en posición privilegiada: casi como si fuera el heredero. El patriarca pronuncia una introducción teológica con la que justifica las decisiones tomadas y los actos que se dispone a realizar. Es notable que apele inmediatamente a las promesas del Dios de Betel sin mencionar a la bendición recibida de su padre Isaac. La escena puede recordar vagamente a la del cap. 27. El ha recibido de Dios la bendición, la promesa de la tierra, la posesión para sus descendientes. Posee, por tanto, el caudal que usa a transmitir: bendición de fecundidad en la tierra poseída.

48,7 Gn 35,16-20.

48,8-12 Adopción. Al tomar como hijos a los hijos de la egipcia, Jacob los incorpora plenamente a la familia patriarcal; en segundo lugar, privilegia a José reservándole dos partes de la herencia; en tercer lugar, levanta a

los nietos al rango de la generación precedente; en cuarto lugar, compensa la desgracia de Raquel, que le había dado sólo dos hijos. Ahora los hijos de la preferida son cuatro.

Sobre el rito de adopción, "en las rodillas", véanse 30,3; 50,23; Job 3,12; Rut 4,16.

48,8.13-14. La escena recuerda inevitablemente la del cap. 27: bendición antes de morir, dos hermanos, un padre ciego, una preferencia, intento de enmendarla, dos bendiciones. El rito de bendición incluye varios momentos: comparecencia (1.8.9) identificación, imposición de manos y fórmula. La bendición será única y simultánea y compartida: la mano derecha o izquierda son la única e importante distinción. Jacob invierte el orden esperado y preparado por su hijo; también él se adelantó al mayor, Esaú.

Con el gesto de cruzar los brazos expresa Jacob su autoridad y autonomía, y repite en sus nietos su experiencia personal. También él se llevó el primer puesto. En la preferencia de Efraín se proyecta la situación de las tribus centrales. Efraín llegó a designar el reino del norte (Os 9,11.16; 10,6.11; Jr 31,18; etc.)

48,10 Gn 27,1.

48,12 Gn 30,3; Rut 4,16.

48,15-16 El texto hebreo de la fórmula con su mezcla de singular y plural crea dificultades, que las versiones procuran resolver. "Caminaban" es imagen sintética del proceso y azares de la vida. "Delante de Dios", es decir, de acuerdo, según el designio (17,1; 24,40): la referencia a Dios define el itinerario. "Pastor" tiene por objeto primario el pueblo, después también el individuo: el título suena bien en los labios de un experto pas-

-El Dios ante el cual caminaban mis padres, Abrahán e Isaac.

El Dios que me apacienta desde antiguo hasta hoy.

¹⁶El Ángel que me redime de todo mal bendiga a estos muchachos.

Que ellos lleven mi nombre y el de mis padres, Abrahán e Isaac, que se multipliquen en medio de la tierra.

¹⁷Viendo José que su padre había colocado la derecha sobre la cabeza de Efraín, lo tomó a mal; agarró la mano de su padre y la pasó de la cabeza de Efraín a la de Manases, ¹⁸mientras decía a su padre:

-No es así, padre, éste es el primogénito, pon la mano sobre su cabeza.

¹⁹El padre rehusó diciendo:

-Lo sé, hijo mío, lo sé. También llegará a ser una tribu y crecerá. Pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia será toda una nación.

²⁰Entonces los bendijo:

-Con vuestro nombre se bendecirá Israel diciendo: «¡Dios os haga como a Efraín y a Manases!»

Así colocó a Efraín delante de Manases.

²¹Israel dijo a José:

-Yo estoy para morir; Dios estará con vosotros y os llevará otra vez a la tierra de vuestros padres. ²²Yo te entrego Siquén, con preferencia a tus hermanos, la que conquisté a los amorreos con mi espada y mi arco.

Testamento profético de Jacob (Dt 33)

49 •Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

-Reunios, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro. ²Agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

³Tú, Rubén, mi primogénito, mi fuerza y primicia de mi virilidad, primero en rango, primero en poder;

⁴precipitado como agua, no serás de provecho, porque subiste a la cama de tu padre profanando mi lecho con tu acción.

tor. "Ángel" es sustituto de la presencia de Dios (28,11; 31,11). "Redentor" o rescatador: de un pueblo esclavo y también de individuos. "Multiplicarse" quizá de la raíz *dg* = pez. La "tierra" puede ser la prometida. Los nietos quedan incorporados a la estirpe patriarcal que se remonta a Abrahán.

48,16 Jr 31,7s.

48,19 A ésta preferencia parece aludir Jr 31,7.8.20 cuando lo llama "el primero de los pueblos, el resto de Israel, mi primogénito, mi hijo querido, mi encanto". §

48,20 Se aplica a los nietos el gran principio de 12,3; 18,18; 22,18; 26,4 y 28,14.

48,22 Está fuera de contexto y es difícil de explicar. Supone una conquista militar de Siquén y un reparto de la tierra entre los doce hermanos. La profecía juega con el significado del topónimo *shekem* = hombre. Como si dijera: te doy un hombre por encima de, bien aludiendo a la mayor altura de José (cfr. 1 Sm 10,23), o a una porción especial en el banquete (cfr. 1 Sm 1,4s). La narración de la muerte continúa en 49,33-50,1.

49 Las han llamado bendiciones, por analogía con otras precedentes (27 y 48). La introducción define mejor el carácter de estos oráculos, como predicción e historia con algo de juicio y deseo. No conocemos la prehistoria de

cada oráculo ni cómo se transmitieron. El lenguaje imaginativo, emblemático y alusivo, engendra dificultades insuperables de interpretación. De aquí el número y variedad de explicaciones, que no pasan de aproximadas. Una variante, al parecer, más elaborada de este texto se lee en Dt 33. Los recursos de estilo dominantes son las paronomasias de nombres propios y los emblemas. "Emblema": "figura, generalmente con una leyenda alusiva a su significado, que un caballero, una ciudad, etc. adopta como distintivo suyo".

49,1-2 El paralelismo identifica a Jacob con Israel.

49,3-4 El oráculo dirigido al primogénito mezcla predicción con maldición (cfr. la maldición de Cam: Gn 9,25) El primogénito, concentración de la fuerza viril del padre, por un delito de incesto pierde su potencia y se diluye. La tribu de Rubén se dispersa, sin territorio propio. El oráculo no tiene en cuenta la disociación de Rubén en 37,26-29 y 42,22.37. El estilo es de alocución en segunda persona, y se articula en denuncia de un delito y anuncio de un castigo. El incesto es como profanación, el lecho paterno es sacro (Lv 19,29).

"De provecho": juego de palabras en hebreo con "primero". "Precipitado": o turbado, insolente; sentido dudoso (cfr. Is 57,20).

49,4 Gn 35,22.

⁵Simeón y Leví, hermanos,
mercaderes en armas
criminales.
⁶No quiero asistir a sus consejos,
no he de participar
en su asamblea,
pues mataron hombres
ferozmente
y a capricho
destrozaron bueyes.
⁷Maldita su furia, tan cruel,
y su cólera inexorable.
Los repartiré entre Jacob
y los dispersaré por Israel.
⁸A ti, Judá,
te alabarán tus hermanos,
pondrás la mano sobre
la cerviz de tus enemigos,
se postrarán ante ti
los hijos de tu madre.

⁹Judá es un león agazapado:
has vuelto de hacer presa,
hijo mío;
se agacha y se tumba
como león
o como leona,
¿quién se atreve a desafiarlo?
¹⁰No se apartará de Judá el cetro
ni el bastón de mando
de entre sus rodillas,
hasta que le traigan tributo
y le rindan homenaje
los pueblos.
¹¹Ata su burro a una viña,
las crías a un majuelo;
lava su ropa en vino
y su túnica en sangre de uvas.
¹²Sus ojos son más oscuros
que vino
y sus dientes más blancos

que leche.
¹³Zabulón habitará
junto a la costa,
será un puerto para los barcos,
su frontera llegará
hasta Sidón.
¹⁴Isacar es un asno robusto
que se tumba entre las alforjas;
¹⁵viendo que es bueno el establo
y que es hermosa la tierra,
inclina el lomo a la carga
y acepta trabajos de esclavo.
¹⁶Dan gobernará a sus paisanos
como uno
a las tribus de Israel.
¹⁷Dan es culebra
junto al camino,
áspid junto a la senda:
muerde al caballo en la pezuña,
y el jinete es despedido

49,5-7 Alude al episodio del cap. 34 con otro punto de vista. El espíritu vengativo y la crueldad hacen de estos hermanos un peligro para las relaciones pacíficas hacia fuera. Dispersadas, las tribus no serán peligrosas. No tiene en cuenta la función dominante de los levitas; compárese con la versión de Dt 33,8-11. El que habla se distancia de sus planes y proyectos, como en Sal 1,1. Para la referencia a los animales véanse Jos 11,6,9; 2 Sm 8,4.

"Mercaderes" derivándolo de la raíz *mkr*. "Destrozaron": o desjarretaron (Jos 11,6,9; 2 Sm 8,4), en el saqueo de Siquén.

49,8-12 "Te alabarán" interpreta el nombre Yehuda; resuena en el siguiente "tu mano" *yadeka*. Tres valores realzan su figura: el poder dominador del león, la riqueza agraria de viñedos, la belleza corporal, "ojos dientes". Se pueden escuchar además alusiones veladas a episodios precedentes: el león a 37,33, el bastón (cetro) a 38,18,25, el "asno" consuena con el nombre del primogénito muerto según 38,6-7, la ropa empapada en sangre (de uva) a 37,31. Ez 19 refiriéndose al rey de Judá, une las imágenes del león y de la viña.

Judá es el antecesor de la dinastía davídica. David unifica todas las tribus bajo su mando y extiende su dominio a vasallos extranjeros. El león es su animal emblemático (Nm 24,9; Ap 5,5). En el v. 10 traducimos "rodillas" (pies) en sentido físico; otros lo to-

man como eufemismo de sus partes pudendas, significando que el cetro se transmitirá en la dinastía. En la segunda parte leemos *yuba'say ló* = le sea traído tributo (cfr. Is 18,7; Sal 68,30; 76,12). Ez 21,32 tiene un texto parecido muy dudoso. Sobre el "tributo" véanse Sal 68,30; 76,12; Is 18,7. La Vulgata ha leído "*doñee veniat qui mittendus est*" con resonancia mesiánica; otras lecturas o correcciones: el deseado, el dominador, la tranquilidad, que le corresponde. Vino abundante es señal de prosperidad y causa de gozo; para la imagen del asno y las uvas véanse Zac 9,9e Is 63,1-3.

49,13 Zabulón parece estar visto como pueblo pescador y marinero; a no ser que lo dejen en fronterizo, sin participar; pero la analogía de los otros favorece la interpretación de una actividad. La localización no coincide con la señalada en Jos 19,10-16. Sidón era uno de los tradicionales puertos pesqueros (véase Jue 5,17).

49,14-15 *skr* significa estar a sueldo (cfr. 30,18). Acepta la condición por sus ventajas materiales. "Alforjas" o bien apriscos (Jue 5,16). El término "cargas" se aplica a la esclavitud de Egipto (Ex 1,11; 2,11); de "trabajos forzados" habla 1 Re 9,21.

49,16-17 *Dyn* significa juzgar, gobernar (30,6; cfr. Medina). La caballería es arma extranjera (Sal 20,8). Dan, que se encuentra en la frontera septentrional, deja entrar al inva-

hacia atrás.

¹⁸Espero tu salvación, Señor.

¹⁹Gad: le atacarán los bandidos y él los atacará por la espalda.

²⁰El grano de Aser es sustancioso, ofrece manjar de reyes*.

²¹Neftalí es cierva suelta que tiene crías hermosas.

²²José es un potro salvaje, un potro junto a la fuente, asnos salvajes junto al muro.

²³Los arqueros los irritan, los desafían y los atacan.

²⁴Pero el arco se les queda rígido y les tiemblan manos y brazos ante el Campeón de Jacob, el Pastor y Piedra de Israel.

²⁵El Dios de tu padre te auxilia, el Todopoderoso te bendice: bendiciones que bajan del cielo, bendiciones del océano, acosado en lo hondo,

bendiciones de vientres y ubres,

²⁶bendiciones de espigas*

abundantes, bendiciones de collados antiguos, ambición

de colinas perdurables, bajen sobre la cabeza de José, coronen al elegido entre sus hermanos.

²⁷Benjamín es un lobo rapaz: por la mañana devora la presa, por la tarde reparte despojos.

²⁸Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlos, dando una bendición especial a cada uno.

Muerte y sepultura de Jacob

²⁹Y les dio las siguientes instrucciones:

-Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, ³⁰la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en

Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. "Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. ³²El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.

³³Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

50 José se echó sobre él llorando y besándole. ²Después ordenó a los médicos de su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. ³Les llevó cuarenta días, que es lo que suele llevar el embalsamar, y los egipcios le guardaron luto setenta días. ⁴Pasados los días del duelo, dijo José a los cortesanos del Faraón:

-Si he alcanzado vuestro fa-

sor y lo ataca por detrás y por debajo, como una culebra a un caballo.

49.18 Esta jaculatoria, con la única mención de *Yhwh*, interrumpe la serie; se sospecha que sea glosa. Véanse Is 26,8; 59,11.

49.19 Se puede imitar el juego original, montado sobre la raíz *gwd/gdd*: "te saltearán saltadores y tú los saltarás por detrás". Allende el Jordán, Gad estaba más expuesta al pillaje, pero sabía defenderse y contraatacar. Véanse 1 Cr 5,18; 12,8.

49.20 * O: *suministra manjares a reyes*.

49.21 Para la comparación: 2 Sm 2,18; Sal 18,34.

49,22-26 Tomando *porat* como animal emblemático, el sentido resulta más coherente y casa mejor con los anteriores (cfr. Os 10,11). Otros prefieren una interpretación en clave vegetal (cfr. Is 17,6; Sal 92,13-15). La Casa de José parece haber desempeñado un papel importante en la primera época del asentamiento. Las agresiones fracasan frente a su poderío y la protección de su Dios guerrero (1 Sm 2,4; Ez 39,3). Otros piensan que la primera parte del oráculo se refiere a la vida de José contada en Gn 37-48. José

recibe bendiciones pastoriles, agrícolas y cósmicas: agua de lluvia, que baja de la zona superior, y agua del océano subterráneo de agua dulce, que aflora en los manantiales (cfr. Dt 8,7; 11,10). Y lo que producen los montes no cultivados por el hombre. "Elegido": o príncipe (Dt 33,16; Lam 4,7).

49.26 * O: *de tu padre*.

49.27 Se destaca por la concisión: tres verbos y una jornada de actividad. No está claro si es loa o crítica; pues el lobo suele considerarse animal nocivo (Jr 5,6; Ez 22,27; Hab 1,8). Podría aludir a los hechos relatados en Jue 3 y 20-21.

49.28 Del ámbito familiar de los hijos salta al político de las tribus.

49.29 Se refiere al cap. 22. 49,31 Gn 23.

50,1-14 El autor ha querido entonar un homenaje fúnebre al tercer patriarca, el que da nombre al pueblo de Israel. Lo embalsaman al estilo egipcio, le hacen duelo dos días menos que al Faraón, una comitiva inmensa lo transporta, el duelo se despide con ~~siete~~ días de funerales, y los hijos lo enterran ~~en~~

vor, decidle personalmente al Faraón (de mi parte): ⁵«Mi padre me hizo jurar: cuando muera, me enterrarás en el sepulcro que me hice en Canaán. Ahora, pues, déjame subir a enterrar a mi padre, y después volveré».

⁶Contestó el Faraón:

-Sube y entierra a tu padre, como lo has jurado.

⁷Cuando José subió a enterrar a su padre, lo acompañaron los ministros del Faraón, los ancianos de la corte y los concejales de los pueblos, ⁸y toda su familia, sus hermanos, la familia de su padre; sólo quedaron en Gosén los niños, las ovejas y las vacas. ⁹Subieron también carros y jinetes, y la caravana era inmensa.

¹⁰Llegados a Goren Ha-atad*, al otro lado del Jordán, hicieron un funeral solemne y magnífico, y le hicieron duelo siete días.

"Viendo los cananeos que habitaban el país el funeral de Goren Ha-atad comentaron:

-El funeral de los egipcios es solemne.

Por eso llamaron el lugar «Duelo de Egipcios» (está al otro lado del Jordán).

¹²Sus hijos cumplieron lo que les había mandado: ¹³lo llevaron a Canaán, lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad.

¹⁴Volvieron a Egipto José con sus hermanos y con los que lo habían acompañado a enterrar a su padre una vez que lo hubieron enterrado.

¹⁵Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, se dijeron:

-A ver si José nos guarda ren-

cor y quiere pagarnos el mal que le hicimos.

¹⁶Y enviaron un mensaje a José:

-Antes de morir, tu padre nos mandó ¹⁷que te dijéramos: «Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron». Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.

José, al oírlo, se echó a llorar.

¹⁸Entonces vinieron sus hermanos, se echaron al suelo ante él y le dijeron:

-Aquí nos tienes, somos tus siervos.

¹⁹José les respondió:

-No temáis. ¿Ocupó yo el puesto de Dios? ²⁰Vosotros intentasteis hacerme mal, Dios intentaba convertirlo en bien, conservando así la vida a una multitud, como somos hoy. ²¹Por tanto, no temáis. Yo os mantendré a

el sepulcro patriarcal, primera propiedad en la tierra prometida.

50,5 Gn 47,30s.

50,10-11 Juego de palabras: 'ebel= duelo, 'abel= campo.

50,10* = Era del Cardo.

50,12 Gn 23.

50,15-21 Después de la muerte de Jacob, esta escena suena como epílogo añadido. Retorna el tema de la hermandad, pero el autor del libro parece contemplar un horizonte más ancho. Más que la historia de unos hermanos, más que el itinerario de un patriarca, se dilata el arco que va del primer capítulo al último del Génesis.

El padre aglutinaba a los hermanos y los mantenía unidos. Por respeto a su persona unas cosas se hicieron y otras se evitaron. Ahora que falta él, ¿rebotarán los recuerdos amargos, se avivará un rencor recubierto y no apagado? Aunque hubo reconciliación, los culpables no han superado del todo su sentido de culpabilidad. Una memoria arrinconada se alza como fantasma a favor de la oscuridad para pasearse y atemorizar las conciencias. Porque, cuando la culpa es colectiva, cuando la complicidad ha ligado a varios en su maldición, el recuerdo puede brotar en

cualquier punto del círculo y propagarse sin lagunas. Deshacer lo hecho es imposible, excusarse de ello no se justifica. Como dependen de José para la residencia y alimento, así dependen de su perdón para la tranquilidad del espíritu. El perdón no formulado, simplemente transmitido en un beso, fue sincero: ¿fue también definitivo? La incertidumbre desazona a veces más que la certeza.

Cuando la situación de incertidumbre se hace insostenible y antes de que sea demasiado tarde, los hermanos envían un mensaje a José y después se presentan a él. Se aduce un nuevo dato: el padre, antes de morir, había recomendado a todos la unión, a José el perdón.

50,15 Gn 27,41; 1 Sm 24,18.

50,17 Es la quinta vez que llora. Llora por la preocupación y el miedo de los hermanos, llora viendo que lo consideran capaz de guardar rencor, por el recuerdo de su padre.

50,18 Gn 37,7,9.

50,19-21 José responde con la fórmula clásica "no temáis". Añade que no usurpa el puesto a Dios. No soy Dios, para recibir vuestro homenaje, para reservarme la venganza, para disponer de la vida y la muerte, para dirigir el curso de los acontecimientos,

vosotros y a vuestros niños.

Y los consoló llegándoles al corazón.

Muerte de José

²²José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; ²³llegó a conocer

a los hijos de Efraín hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manases, y se los puso en el regazo.

²⁴José dijo a sus hermanos:
-Yo voy a morir. Dios se ocupará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.

²⁵Y los hizo jurar:

-Cuando Dios se ocupe de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí.

²⁶José murió a los ciento diez años de edad. Lo embalsamaron y lo metieron en un sarcófago en Egipto.

para anular la reconciliación. Soy hombre como vosotros ante Dios. Es él quien controló desde el comienzo el curso de la historia. Incluso la traición fraterna quedó engranada en el proceso empujándolo hacia el desenlace. El designio de Dios es la vida, y nosotros somos el testimonio vivo. Después del llanto y por él, es capaz de consolar a sus hermanos (cfr. 2 Cor 1,4).

Conclusión. Podemos ahora mirar hacia atrás y abarcar un ancho arco narrativo. Al principio de la creación vio Dios "que todo era muy bueno. Penetró el mal, por el mal la muerte, el fratricidio. Interviene Dios, evita el mal extremo, hace que se vaya imponiendo

el bien. A partir de Abrán, aunque continúa la hostilidad y rivalidad, va triunfando trabajosamente el bien. La tensión entre Abrán y Lot se compone pacíficamente, la ruptura de Jacob y Esaú se sana, José abraza a sus hermanos. Al final, incluso el mal se pone al servicio del bien. Tal es el designio y el poder de Dios. Palabra de consuelo dirigida al corazón de todos los lectores.

50.23 Gn 30,3.

50.24 Las últimas palabras de José son una profecía del éxodo, ligándolo a la historia patriarcal.

50.25 El cumplimiento se lee en Ex 13,19 y Jos 24,32.

Éxodo

INTRODUCCIÓN

El Éxodo, segundo libro del Pentateuco, es el libro de la liberación y de la alianza con su código, de los primeros pasos por el desierto y de la fabricación del instrumental cúlctico. Libro heterogéneo por tema y origen: la división temática se da por bloques bastante direferenciados, la división por origen puede obligar a destrenzar lo trenzado, a despegar lo unido.

La realidad literaria

a) Si miramos el libro desde lejos, desde una altura, contemplamos un comienzo menudo en un panorama amplio, una colosal confrontación, como drama estilizado cuyo desenlace es la salida de los esclavos. Vemos después a esa masa afrontar en el desierto tres enemigos elementales: hambre, sed, ataque armado. Y de repente sucede un encuentro trascendente y todo se detiene: del cielo baja Dios para firmar alianza con un pueblo: le da leyes para ordenar su vida civil y normas para organizar el culto; sucede una interrupción inesperada, y se reanuda la acción. Terminada la ejecución, el Dios celeste se traslada (su Gloria) de la montaña a la tienda. La marcha puede continuar (continuará en Nm 10,11). b) Si nos acercamos a mirar, descubrimos gran variedad de formas literarias. Los textos narrativos son básicos: suministran el bastidor donde el resto encaja. Son variados: comienza con sabor de cuento, algunos de cuyos elementos se proyectan a escala mayor en un relato épico; arrastra muchos momentos dramáticos; acoge noticias biográficas, episodios y anécdotas diversas. Textos jurídicos: la alianza con sus estipulaciones y un código legal. Textos descriptivos de los materiales culticos. Poesía: un gran canto de victoria y múltiples detalles poéticos dispersos. Esto significa que el lector tiene que ir ajusfando su atención y enfoque a formas diversas.

Origen

Entonces ¿cuál es el origen de tan enigmático libro? Si se puede llamar libro. La génesis de este texto, arranque y etapas de elabora-

ción, ha preocupado mucho, quizá demasiado a los investigadores, que esperaban dar con la clave de explicación. Ante todo hay que recordar que el sentido de un texto no se identifica con su génesis, ni siquiera se explica adecuadamente con ella. Pues bien, la teoría documentaría identifica y desenreda en el Ex, con relativa concordia, las fuentes clásicas: Yavista (J), Elohísta (E) y Sacerdotal (P); quizá con huellas de un (pre-)Deuteronomio. En varias ocasiones señalaremos dicha separación de fuentes o documentos.

Otros autores prefieren trabajar por bloques o tradiciones autónomas, remontándose a la etapa de transmisión oral. No ha faltado un autor que considera el libro pura ficción de un escritor del siglo VI, que logró convencer a sus paisanos para que adoptaran su libro como base de su fe y su vida.

Historicidad

Relacionada con las cuestiones precedentes, carácter narrativo y génesis del texto, nos sale al encuentro la gran cuestión de la historicidad.

a) ¿Quiso el autor escribir historia, o sea, relatar hechos sucedidos? En caso afirmativo, ¿qué criterios y técnicas empleó? Las preguntas correlativas son: partiendo del texto, ¿podemos reconstruir un proceso histórico? Si esto no es posible, ¿podemos rastrear huellas de sucesos históricos?

El libro no nos ayuda mucho, por sus formas poco históricas, por su vaguedad en los detalles significativos, por sus silencios y lagunas. ¿Cómo se llamaba el Faraón? Otros libros suministran nombres, p. ej. Sesonq, Neco, Nabucodonosor, Ciro. No se aducen fechas. Casi todo es anónimo e indiferenciado.

Fuera del libro, no encontramos en la literatura circundante referencias precisas a los hechos narrados. La arqueología de Palestina ofrece un testimonio ambiguo. Evidencia movimientos de población y cambios culturales hacia el 1200, al pasar de la edad del bronce a la del hierro; pero en muchos detalles no concuerda con el relato bíblico.

b) A favor de una historicidad básica, de la mera sustancia, se aduce la exactitud del color egipcio y de muchos detalles: nombres, prácticas, fenómenos. Y queda el argumento de coherencia: sin una experiencia egipcia y una salida con un guía, es muy difícil explicar la historia sucesiva y los textos bíblicos. Entre las hipótesis explicativas, (descontando el escepticismo metódico del no sabemos nada), la pura ficción o una base histórica, la segunda es más satisfactoria.

c) Esto supuesto, se señala como fecha más probable para los acontecimientos el reinado en Egipto de Ramsés II, nieto de Ram-

sés I, el soldado fundador de la dinastía XVIII, e hijo de Seti I, quien restableció el dominio egipcio sobre Palestina y Fenicia. Firmado el tratado de paz con el monarca hitita Hatusilis III, el faraón sucumbió a una fiebre constructora: ciudades, monumentos, estatuas.

Salida de Egipto

Este es el gran libro épico de la liberación, que remata en un canto heroico. El Señor penetra en la historia poniéndose al lado de un pueblo de esclavos, oprimidos por una de las potencias de la época. Como rescatador de esclavos, como defensor del derecho de los sin derecho, como salvador justiciero se presenta en la historia el Señor de la historia.

El Faraón resiste por razón de Estado: razón política, porque la minoría extranjera se está haciendo mayoría; razón militar, porque podrían convertirse en quinta columna del enemigo; razón económica, porque suministra trabajo de balde.

Es inevitable el choque de fuerzas. En diez rondas o turnos el Señor descarga sus golpes. Los dos primeros turnos quedan indecisos; al tercero, el Señor se impone; al séptimo, el Faraón reconoce su culpa; al décimo, los israelitas son empujados a salir. El autor último, utilizando textos diversos, compone un cuadro estilizado y grandioso, puntuado por diversas repeticiones, desarrollado con dinamismo contenido.

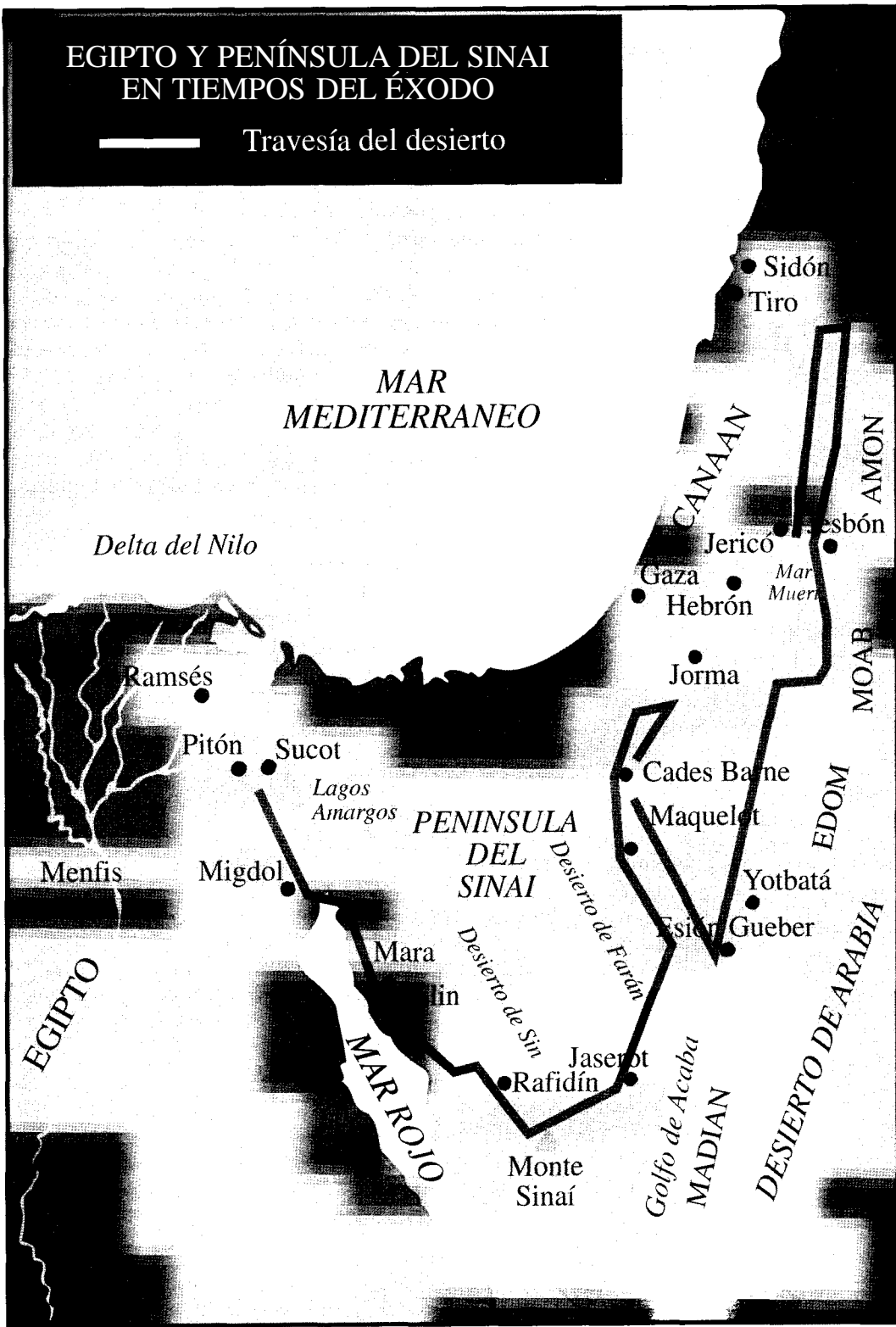
El Señor actúa, en parte, por medio de Moisés, el gran liberador humano, que repite por adelantado la experiencia del pueblo, se solidariza con él, lo moviliza. Se enfrenta tenazmente con el Faraón y va creciendo en estatura hasta hacerse figura legendaria.

El último acto se desenvuelve en un escenario cósmico: un desierto hostil que se dilata a la espalda, una agua amenazadora que cierra el paso al frente, un viento aliado que cumple las órdenes de Dios. En la batalla cósmica se consuma la derrota de un ejército prepotente y la salvación de un pueblo inerme.

Estos capítulos se clavan en la memoria del pueblo, convirtiéndose en modelo o patrón de sucesivas liberaciones: con la misma función penetran en el Nuevo Testamento y extienden su influjo e inspiración incluso a gente que no cree en ese Dios liberador. El Señor será ya siempre para Israel "el que nos sacó de Egipto, de la esclavitud".

EGIPTO Y PENÍNSULA DEL SINAI EN TIEMPOS DEL ÉXODO

— Travesía del desierto



Esclavitud y genocidio

1 Lista de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad, Aser. descendientes directos de Jacob, setenta personas; José ya estaba en Egipto.

⁶Muerto José y sus hermanos y toda aquella generación, ⁷los israelitas crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo e iban llenando todo el país.

⁸Subió al trono en Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, ⁹y dijo a su pueblo:

-Mirad, los israelitas se están volviendo más numerosos y fuertes que nosotros; ¹⁰vamos a vencerlos con astucia, pues si no crecerán; y si se declara la guerra, se aliarán con el enemigo, nos atacarán y después se marcharán de nuestra tierra.

¹¹ Así pues, nombraron capataces que los explotaran como cargadores en la construcción de las ciudades granero Pitón y Ramsés. ¹²Pero cuanto más los

oprimían, ellos crecían y se propagaban más. ¹³Hartos de los israelitas, los egipcios les impusieron trabajos penosos, ¹⁴y les amargaron la vida con dura esclavitud, imponiéndoles los duros trabajos del barro, de los ladrillos y toda clase de trabajos del campo.

¹⁵El rey de Egipto ordenó a las comadronas hebreas (una se llamaba Séfora y otra Fuá):

¹⁶-Cuando asistáis a las hebreas y les llegue el momento, si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida.

1,1-7 Estos versos sirven a) para empalmar este libro con el precedente: recogen de modo simplificado los datos de Gn 46. Con ello b) se afirma la continuidad patriarcal, ya que es el tercer patriarca, Jacob, quien guía la caravana; es inevitable el recuerdo de una caravana semejante en Gn 31, sólo que camino de Canaán; c) continuar significa seguir adelante, y esto se va a realizar en silencio y sin acontecimientos históricos. Egipto se convierte en una especie de matriz acogedora, donde se va realizando la bendición genealógica y patriarcal de la fecundidad. El narrador lo subraya acumulando verbos. Pero "llenar la tierra" es exageración teológica, puesto que los hebreos habitaban como grupo compacto al norte de Egipto. Con el último dato y como consecuencia lógica empalma la historia que se dispone a narrar.

1.1 Gn 46,8-27.

1.2 Dt 10,22.

1,6 Sal 105,24.

1,8-2,15 Lo que va a contar tiene sabor de cuento y sirve de introducción a un relato épico. A cuento suena la infancia del liberador, relato épico es la liberación. Como cuento, se permite detalles incoherentes o inverosímiles. El tema es conocido en el folclore: un niño perseguido, amenazado de muerte, se salva de modo prodigioso y alcanza una posición privilegiada; también la literatura académica conoce el motivo literario.

Pero el caso presente destaca su individualidad: a) por los detalles locales, el río, la cesta, la princesa...; b) porque el niño está prefigurando la futura liberación: peligro, paso por

el agua, salida de Egipto; c) entre los aspectos individuales se cuenta el carácter "sapiencial" (como si el autor perteneciera al gremio de los "doctores" *hakamim*): la "astucia" del rey frustrada por la astucia de las comadronas, la educación cortesana del héroe.

1,8-14 Estalla la persecución, que avanzará en tres ondas. La mueve la razón de Estado. Razón política: la minoría va a convertirse en mayoría; razón militar: los advenedizos pueden convertirse en quinta columna, aliada de un invasor extranjero; razón económica: se nos acaba la mano de obra barata. La lógica de razones y medidas falla: si reducen el número, reducen la mano de obra; mucho más si eliminan a los varones y se llevan a las mujeres a casas egipcias. O al narrador no le importa esa incoherencia, atento a describir un proceso apasionado, o quiere burlarse de la lógica estúpida del Faraón.

1,13-14 Describe la opresión acumulando términos de esclavitud = trabajo: *'bel* y repitiendo "crueldad". La misma raíz hebrea significa el trabajo sin calificación, el servicio, la servidumbre, la esclavitud. El contexto y los sujetos de quien se dice especifican el significado.

1,15-22 Con este episodio casi burlesco entran en escena, dominadoras, las mujeres. En efecto, la infancia de Moisés está marcada por la persecución despiadada de los varones y la piedad salvadora de las mujeres: las comadronas, la hermana, la madre, la princesa. Dos cosas mueven a las comadronas a arrostrar el peligro, aun mortal: su presencia

¹⁷Pero las comadronas respetaban a Dios, y en vez de hacerlo que les mandaba el rey de Egipto dejaban con vida a los recién nacidos.

¹⁸El rey de Egipto llamó a las comadronas y las interrogó:

-¿Por qué obráis así y dejáis con vida a las criaturas?

¹⁹Contestaron al Faraón:

-Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadronas.

²⁰Dios premió a las comadronas: el pueblo crecía y se hacía muy fuerte, ²¹y a ellas, como respetaban a Dios, también les dio familia.

²²Entonces, el Faraón ordenó a todos sus hombres:

-Cuando les nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida.

Infancia de Moisés

² Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ²ella concibió y dio a luz un niño. Viendo lo hermoso que era, lo tuvo escondido tres meses. ³No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, a la orilla del Nilo.

⁴Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba aquello. ⁵La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a la criada a recogerla. ⁶La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida, comentó:

-Es un niño de los hebreos.

⁷Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del Faraón:

-¿Quieres que vaya a buscar una nodriza hebrea que te críe el niño?

⁸Respondió la hija del Faraón: -Anda.

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

⁹La hija del Faraón le dijo: -Llévate este niño y críamelo, y yo te pagaré.

La mujer tomó al niño y lo crió.

¹⁰Cuando creció el muchacho, se lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés*, diciendo: «Lo he sacado del agua».

Juventud de Moisés

"Pasaron los años, Moisés creció, salió adonde estaban sus hermanos y los encontró trans-

casi materna en las fuentes de la vida, su religiosidad o "respeto del Señor". Para ellas respetar a Dios (no dice *Yhwh*) es respetar la vida, aun con peligro de muerte. La palabra "comadrona" se pronuncia siete veces.

Que fueran "hebreas" es poco lógico; parece adición. El Faraón y su policía quedan burlados, pues no entienden de esos delicados menesteres y se tragan la respuesta de las mujeres; y a ellas las premia Dios con nuevas vidas, con la maternidad. Queda descrito el contexto narrativo en el que nace el héroe.

1,22 Sab 11,7.

2,1-4 Nace el liberador: ¿demasiado tarde? Cuando ya está en curso la opresión; ¿cuánto tiempo hay que esperar todavía a que crezca y madure?. Queda adscrito a la tribu de Leví, quizá porque así lo exige su hermano Aarón. La madre confía en el Nilo más que en los hombres, y el río tutelar de los egipcios se hace cómplice suyo para salvar al niño, conduciéndolo hasta el remanso justo del encuentro. La hermana cumple una función narrativa: vigila, sirve de enlace. El autor no parece pensar en la María de relatos posteriores. La estética calafateada es como un arca que navega

con carga leve, pero cargada de futuro. La palabra "niño" se repite siete veces.

2,5-9 La princesa se conmueve: no entiende de la razón de Estado que invocan los hombres, no se pliega a la política despiadada de su padre, no desprecia a la raza extranjera, está por la vida. La madre hace de nodriza de su hijo y lo cría para la princesa.

2,10 Etimología popular. El nombre de Moisés puede relacionarse con nombres egipcios como *Tut-moses*, *Ra-meses*.

* = *Mose* = sacado.

2,11-15 La primera actuación de Moisés se podría definir como el fracaso de la violencia, y podemos seguirla en tres rápidas escenas, a) La primera es un corte radical: Moisés sale. Su primera salida, su éxodo prefigurado. Abandonando privilegios de corte, pero equipado con la cultura y relaciones allí adquiridas. Sale en acto de solidaridad con sus "hermanos" (la adopción de la princesa no ha anulado ni sustituido definitivamente sus lazos de sangre). La opresión redobla la conciencia de hermandad, b) Arrebatado de indignación ante la injusticia, reacciona con la violencia: ¿qué consigue con ese acto singular? No promueve la liberación de los suyos, c) Más aún, su violencia lo desacredita ante

portando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos. ¹²Miró a un lado y a otro, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

¹³Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:

-¿Por qué maltratas a tu compañero?

¹⁴El le contestó:

-¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?

Moisés se asustó pensando que la cosa se había sabido.

¹⁵Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

¹⁶El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que solían salir a sacar agua y a llenar los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre. ⁷Llegaron unos pastores e intentaron echarlas. Entonces Moisés se levantó, defendió a las muchachas y abrevó su rebaño.

¹⁸Ellas volvieron a casa de Raguel, su padre, y él les preguntó:

-¿Cómo hoy tan pronto de vuelta?

¹⁹Contestaron:

-Un egipcio nos ha librado de los pastores, nos ha sacado agua y ha abrevado el rebaño.

²⁰Replicó el padre:

-¿Dónde está? ¿Cómo lo habéis dejado marchar? Llamadlo que venga a comer.

²¹Moisés accedió a vivir con él, y éste le dio a su hija Séfóra por esposa. ²²Ella dio a luz un niño y Moisés lo llamó Gersón,

diciendo: «Soy forastero* en tierra extranjera».

²³Pasaron muchos años, murió el rey de Egipto, y los israelitas se quejaban de la esclavitud y clamaron. Los gritos de auxilio de los esclavos llegaron a Dios. ²⁴Dios escuchó sus quejas y se acordó del pacto hecho con Abrahán, Isaac y Jacob; ²⁵y viendo a los israelitas, Dios se interesó por ellos.

Vocación de Moisés (Jue 6,11-16)

3 Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. ²El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zar-

sus paisanos, entre los cuales también andan injusticia y opresión; inútil su intento de usar la persuasión y apelar a la razón. Moisés se ha lanzado a actuar sin encargo divino: por su violencia es rechazado por los hermanos y puede temer a la policía egipcia. Tiene que escapar, y es su segunda salida o éxodo.

2,15 Gn 24,11; 29,1-3.

2,16-22 La actuación de Moisés junto al pozo no es un gesto romántico ni una historia de amor. Simplemente, por sentido de justicia, Moisés se pone de parte del débil; aunque las muchachas no pertenezcan al pueblo de sus hermanos.

El suegro de Moisés se llama Raguel en unos relatos y Jetró en otros. Moisés entra a su servicio como pastor, no como sacerdote. Con el trabajo y el matrimonio parece incorporarse al pueblo que lo acoge: se ha establecido humanamente. Pero el nombre del hijo, interpretado por Moisés, es una nueva afirmación de que pertenece al pueblo hebreo. Ni Egipto ni Madián son la tierra prometida a los patriarcas.

2,22 * = Ger = Forastero.

2,23-25 La vida familiar y pacífica de Moisés va a ser interrumpida y cambiada de dirección al intervenir Dios. Cuando Moisés

tomó la iniciativa, a pesar de sus nobles sentimientos, fracasó. Ahora toma Dios la iniciativa, movido por la reclamación legal de unos esclavos oprimidos.

3,1-4,17 Vamos a considerar este texto como una gran unidad que llamamos provisoriamente vocación y misión de Moisés. Tal como se presenta ahora el texto, podemos dividirlo en secciones o en componentes según el siguiente esquema: aparición e identificación de Dios, proyecto de liberación, misión de Moisés, diálogo de Moisés con Dios. A la misión acompaña una señal; el diálogo consiste en una serie de objeciones que opone Moisés resistiéndose a la misión y a las respuestas de Dios.

Aunque la construcción actual del relato es coherente, no faltan detalles que se pueden tomar como indicios de una elaboración secundaria. Los partidarios de la teoría documentaria reparten el texto en los dos hilos del Yavista y el Elohista con alguna adición del Sacerdotal; de su análisis sacan una conclusión importante para definir el perfil del Elohista. Otros autores prefieren recurrir a tradiciones orales que se fusionan y a un proceso de elaboración por escrito. Sin negar esa pki-

zas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

³Moisés dijo:

-Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza.

⁴Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

-Moisés, Moisés.

Respondió él:

-Aquí estoy.

⁵Dijo Dios:

-No te acerques. Quítate las

sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.

⁶Y añadió:

-Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios.

⁷El Señor le dijo:

-He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. ⁸Y

he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. ⁹La queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. ¹⁰Y ahora, anda, que te envíe al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

"Moisés replicó a Dios:

alidad de ingredientes, es importante apreciar el desarrollo unitario y lógico del relato canónico; observando p. ej. que la explicación del nombre y el nombramiento de Aarón figuran como respuestas a objeciones de Moisés.

3,1-6 Aparición e identificación. Domina el verbo ver. El lugar se llama "monte de Dios" o por la próxima aparición o porque ya antes era lugar de culto de los habitantes. La tradición identifica el Horeb con el Sinaí.

"El Ángel del Señor" es con frecuencia una manifestación visual de Dios, mientras que la locución se atribuye directamente a Dios o al Señor. El fuego es el elemento de la divinidad (Gn 15,17; Sal 50,3; 97,3). Símbolo de la presencia inaccesible y generadora de vida y acción; símbolo también de ira y pena de aniquilación. La "zarza", árbol silvestre y humilde, inútil y aun despreciado, es portador de la presencia divina en su elemento, el fuego. No se consume, porque ese fuego no necesita combustible; no se consume porque no tiene culpa que expiar. Como altar natural se ofrece, descubriendo a la vez el carácter trascendente de ese fuego. Cuando venga para la alianza, el Señor se manifestará también con fuego: Moisés está prefigurando la futura experiencia del pueblo.

Es tomado por sorpresa ante el fenómeno extraño. La sorpresa provoca la curiosidad, la indagación temeraria -no la reverencia numinosa que se esperaba-. El Señor lo detiene. Por la presencia de Dios, el lugar está consagrado: el hombre no puede hollarlo con artificios que encubren y protegen. La piel desnuda ha de sentir el contacto de la tierra consagrada (cfr. Jos 5,15).

La aparición se identifica, todavía sin pronunciar su nombre, como el Dios de los patriarcas; con lo cual la etapa histórica que comienza queda abarcada en el arco gigantesco del proyecto histórico del Señor.

3,2 Jue 13,20; Is 29,6.

3,6 Ex 33,20.

3,7-8 El designio presente es la liberación del pueblo oprimido. La iniciativa es de Dios, pero supone una situación precedente, pues llama a los hebreos "mi pueblo". La secuencia de verbos es significativa: he visto, he oído, me he fijado, he bajado. La salvación se formula en dos tiempos: liberación de la esclavitud y conducción al país prometido a los patriarcas. En lenguaje de ascendencia mítica, es un país paradisiaco, "que mana leche y miel"; en lenguaje histórico, está ocupado por otros pueblos (en la lista falta uno respecto a Dt 7,1; Jos 3,10).

3,9-10 Ahora la iniciativa la toma el pueblo, con una reclamación judicial, y Dios despacha a Moisés para que realice la empresa. Algunos comentaristas han descubierto aquí un duplicado y han asignado los versos al Elohista. En la lógica del relato presente, estos versos precisan: lo que Dios escuchaba era una reclamación legal, su "bajada" consiste en el envío de un mediador humano; dicho de otro modo, la misión de Moisés es la bajada de Dios (para otras bajadas, véanse Gn 11,5.7y 18,21).

3,11-12 Comienza el diálogo: primera objeción de Moisés. Por su oficio actual de pastor, y por la experiencia próxima, se siente incapaz de realizar el encargo. La respuesta de Dios es categórica y simple, corriente en vocaciones: Gedeón en Jue 6,12; Jr 1,9.1.

-¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?

¹²Respondió Dios:

-Yo estoy contigo, y ésta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.

¹³Moisés replicó a Dios:

-Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.

Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?

¹⁴Dios dijo a Moisés:

-«Soy el que soy». Esto dirás a los israelitas: «Yo soy» me envía a vosotros.

¹⁵Dios añadió:

-Esto dirás a los israelitas: El Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de ge-

neración en generación. ¹⁶Vete, reúne a las autoridades de Israel y diles: El Señor Dios de vuestros padres, de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: Os tengo presentes y veo cómo os tratan los egipcios. ¹⁷He decidido sacaros de la opresión egipcia y haceros subir al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel. ¹⁸Ellos te harán caso,

La señal ofrecida por Dios es extraña porque se refiere a la conclusión de la empresa. Normalmente una señal se da en el acto de la misión o a continuación, pero siempre precede. Por eso algunos comentaristas piensan que falta algo; otros invierten el orden y suponen que la señal era el fuego en la zarza (compárese con Jue 6,17-21.36-40). En el relato actual la señal vale precisamente como paradoja. Exige por adelantado la fe y obediencia de Moisés. Cuando haya cumplido su misión y en un acto litúrgico, los israelitas con Moisés serán conscientes de la libertad conseguida, y Moisés reconocerá la validez de su misión.

3,13-15 Segunda objeción. El se fía de Dios, ¿se fiará de él el pueblo? Querrán saber qué Dios lo envía -dato decisivo en la misión profética, p. ej. Dt 13; Jr 23,13-, preguntarán por el nombre de la divinidad. La respuesta es a la vez positiva y ambigua; vale para Moisés y para el pueblo.

Estos tres versos cuentan entre los más analizados y discutidos de todo el AT. ¿Cuál es el origen del nombre *Yhwh*? ¿Existía fuera y antes de Israel? ¿Qué significa en sí? ¿Qué función tiene en el relato? Sobre las dos primeras preguntas se han multiplicado las conjeturas sin ofrecer una respuesta plausible. Sobre lo segundo: empezamos confesando que nuestra vocalización es dudosa, pues en composición encontramos las formas *Yah*, *Yo*, *Yeho*. La corriente, *Yahwe*, es una forma factiva del verbo *hyh* = ser, existir, el que da ser, hace existir. Así podía sonar a oídos hebreos.

En el texto Dios cambia el verbo en primera persona y forma una frase al parecer tautológica. Si lo traducimos en indefinido, "el que sea", la respuesta es evasiva (como en

Gn 32): el nombre no importa, soy el Dios de los patriarcas y estoy contigo. Si lo traducimos como enunciado, "soy el que soy", se presta a la reflexión. Primero, se encuentra en la esfera del ser o existir (cfr. Sab 13,1; Jn 8,58; Ap 1,4); segundo, no se define por predicados externos, sino por sí mismo; en nuestra terminología refinada, diríamos "un ser absoluto". Ahora bien, para los israelitas vale el sentido enunciativo, "Yo soy", que se ofrece como explicación de un nombre ya conocido y se identifica con el Dios de los patriarcas. Y añade una orden perpetua: en adelante Dios será invocado con el nombre de *Yhwh*. Y así fue (Is 42,8; 26,8) hasta que en tiempos posteriores se evitó dicho nombre y se substituyó por Adonay.

En la teoría documentaria: el Elohista considera que en este punto se revela el nombre de *Yhwh*; hasta el presente él ha usado sólo el nombre *elohim* o un sustituto.

3,16-22 Sigue de nuevo el envío y una predicción articulada de los sucesos futuros hasta la salida o éxodo. La profecía estilizada ha de servir para tranquilizar y animar a Moisés. Después deberá compartirla con las autoridades, para presentarse corporativamente al Faraón. En un primer momento este informe no está destinado al pueblo.

Las etapas están estilizadas y condensan el relato detallado de los capítulos siguientes: petición o intimación, resistencia del Faraón, castigo de Dios, salida del pueblo enriquecido. El verbo usado para "sacar" es aquí "hacer subir", o sea, del territorio bajo de Egipto al montañoso de Canaán.

3,18 La primera petición -¿táctica?- es un permiso de tres días para una peregrinación **ajítica** por el desierto. Se usa el nombre de **V7MA**.

y tú, con las autoridades de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: El Señor Dios de los hebreos nos ha encontrado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios. ¹⁹Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar si no es a la fuerza; ²⁰pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en el país, y entonces os dejará marchar. ²¹Y haré que este pueblo se gane el favor de los egipcios, de modo que al salir no se marchen con las manos vacías. ²²Las mujeres pedirán a sus vecinas, o a las dueñas de las casas donde se alojen, objetos de plata y oro y ropa para vestir a sus hijos e hijas. Así os llevaréis botín de Egipto.

4 Moisés replicó:

-¿Y si no me creen ni me ha-

cen caso, y dicen que no se me ha aparecido el Señor?

²El Señor le preguntó:

-¿Qué tienes en la mano?

Contestó:

-Un bastón.

³Dios le dijo:

-Tíralo al suelo.

El lo tiró al suelo y se convirtió en serpiente, y Moisés echó a correr asustado.

⁴El Señor dijo a Moisés:

-Échale mano y agárrala por la cola.

Moisés le echó mano, y al agarrarla en el puño se convirtió en un bastón.

⁵Para que crean que se te ha aparecido el Señor, Dios de sus padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob.

⁶El Señor siguió diciéndole:

-Mete la mano en el seno.

El la metió, y al sacarla tenía la piel descolorida como la nieve.

⁷Le dijo:

-Métela otra vez en el seno.

La metió, y al sacarla estaba normal, como de carne.

⁸-Si no te creen ni te hacen caso al primer signo, te creerán al segundo. ⁹Y si no te creen ni hacen caso a ninguno de los dos, toma agua del Nilo, derrámala en tierra, y el agua que hayas sacado del Nilo se convertirá en sangre.

¹⁰Pero Moisés insistió al Señor:

-Yo no tengo facilidad de palabra, ni antes ni ahora que has hablado a tu siervo; soy torpe de boca y de lengua.

¹El Señor replicó:

-¿Quién da la boca al hombre? ¿Quién lo hace mudo o sordo o perspicaz o ciego? ¿No soy yo, el Señor? ¹²Por tanto, ve; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir.

¹³Insistió:

-No, Señor; envía el que tengas que enviar.

¹⁴El Señor se irritó con Moisés y le dijo:

3.20 El castigo de Dios será herida y prodigio.

3.21-22 Los regalos que se llevan tienen el carácter de compensación por los servicios prestados durante la esclavitud (cfr. Dt 15,13-15); pueden significar también el botín de la victoria, que Dios reparte entre sus tropas. El "despojo de los egipcios" será un tema explotado por los Santos Padres y aplicado a otras culturas.

3.22 Sal 105,37.

4,1-9 La tercera objeción tiene su lógica: la palabra de Moisés no bastará para convencer al pueblo. Y así sirve para presentar a Moisés como taumaturgo. Los prodigios consisten en trasmutaciones y están adelantando los que realizará ante el Faraón. El bastón o cayado, instrumento favorito del pastor, se convierte en vara mágica, que será instrumento de varios prodigios; la mano, órgano de la acción, queda descolorida, como sin sangre, sin vida: sufre una especie de leucodermia o vitiligo (cfr. Nm 12,10); el agua con-

vertida en sangre será la primera plaga. Es decir, si bien los prodigios se dan para convencer al pueblo, en el relato ulterior se emplean para persuadir al Faraón.

4,6 Nm 12,10.

4,8 Is 15,9.

4,10 Jr 1,6-10.

4.11 Eclo 17,6.

4,12-17 La cuarta objeción es un último recurso de Moisés para escurrir el bulto, y sirve para introducir al personaje Aarón como colaborador de Moisés. La objeción sobre el lenguaje pertenece a la tradición profética, como muestra Jr 1,6. Dios, que ha dado al hombre la palabra, le da también su palabra, y así se encarna en palabra humana. Para la primera respuesta de Dios véase Sal 94,9s; Prov 20,12.

Aarón es en la tradición de Israel el primer sumo sacerdote, padre de la línea pontifical. Aquí entra con función profética, como boca de Moisés, que ocupa así el puesto de Dios en la transmisión del mensaje. El autor, quizá perteneciente a la clase sacerdotal, ha queri-

-Aarón, tu hermano, el levita, sé que habla bien. El viene ya a tu encuentro y se alegrará al verte. ¹⁵Háblale y ponle mis palabras en la boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que tenéis que hacer. ¹⁶El hablará al pueblo en tu nombre, él será tu boca, tú serás su dios. ¹⁷Tú toma el bastón con el que realizarás los signos.

Moisés vuelve a Egipto

¹⁸Moisés volvió a casa de Jetró, su suegro, y le dijo:

-Voy a volver a Egipto a ver si mis hermanos viven todavía.

Jetró le contestó:

-Vete en paz.

¹⁹El Señor dijo a Moisés en Madián:

-Anda, vuelve a Egipto, que han muerto los que intentaban matarte.

²⁰Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en asnos y se encaminó a Egipto. En la mano llevaba el bastón maravilloso.

²¹El Señor dijo a Moisés:

-Mientras vuelves a Egipto, fíjate en los prodigios que he puesto a tu disposición, pues los tienes que hacer delante del Faraón. ²²Yo lo pondré terco y no dejará salir al pueblo. Tú le dirás: Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito, ²³y yo te ordeno que

dejes salir a mi hijo para que me sirva; si te niegas a soltarlo, yo daré muerte a tu hijo primogénito.

²⁴En un albergue del camino, el Señor le salió al paso para darle muerte. ²⁵Séfora entonces tomó un pedernal, le cortó el prepucio a su hijo, lo aplicó a las partes de Moisés y dijo:

-Eres para mí un marido de sangre.

²⁶Y el Señor lo dejó cuando ella dijo «marido de sangre» (por la circuncisión).

²⁷El Señor dijo a Aarón:

-Sal al desierto a recibir a Moisés.

El fue, lo alcanzó en el monte de Dios y lo besó.

do asociar como hermano, en el comienzo de la liberación, al caudillo civil y al sumo sacerdote. (Como en la visión de Zac 4).

4,15 2 Sm 14,3.

4,18-31 Convencido finalmente por Dios, Moisés emprende el retorno hacia Egipto por etapas. Las piezas reunidas son heterogéneas, una es indescifrable, y el orden no es el que esperamos de un buen narrador. Más bien da la impresión el autor de luchar para que no se le escapen materiales. Para dar con cierto orden, tomamos los movimientos como jalones: a casa del suegro (18); hacia Egipto (20); al encuentro con Aarón (27); a Egipto, ante las autoridades y ante el pueblo (29); el próximo movimiento será hacia el Faraón.

En ese movimiento se insertan instrucciones de Dios 19.21-23.27, y una intervención dramática 24-26.

4,18-19 De nuevo, la atracción de "los hermanos", sus paisanos, lo obligan a romper con la situación pacífica adquirida. Pero el retorno es diverso, porque Moisés marcha ahora investido de una gran misión -que no explica al suegro-. Dios ratifica la decisión, urge la ejecución y añade una información importante: la muerte del perseguidor ha creado una situación nueva para Moisés, no para el pueblo.

4,20 El bastón maravilloso manifiesta el cambio de oficio: de pastor a taumaturgo. Dios controla ese bastón que empuña Moisés y le asigna una función nueva.

4,21-23 Son una clave teológica de lo que se avecina. El Señor ha adoptado al pueblo como hijo; primogénito, por la posición histórica que ocupa (cfr.-Os 11,1; Jr 31,9). Por la relación jurídica establecida unilateralmente por el Señor, lo toma bajo su responsabilidad. Siendo hijo suyo, es libre con todos los derechos. Someterlo a esclavitud es injusticia grave que el padre adoptivo toma como ofensa suya. Si el Faraón persiste en la injusticia, el Señor aplicará una forma de ley del talión: hijo por hijo. Por ahora se habla en singular: del heredero legítimo del Faraón.

4,24-26 He aquí tres versos que se resisten a cualquier explicación. El lector y el especialista pueden jugar a hacer preguntas sin respuesta. Algunos comentaristas juegan a la conjetura persiguiendo vagas huellas. Las alusiones son enigmáticas, faltan antecedentes y hasta el hebreo usa ambiguamente los pronombres. Parece como si en el exiguo terreno del texto hubieran quedado incrustados un par de fósiles desafiando a la reconstrucción de la especie.

Algo sacamos en limpio: la importancia de la circuncisión. El hijo incircunciso pone en grave peligro la vida del padre, el rito de la circuncisión lo salva, la sangre que embadurna es la prueba (¿fue un tiempo sacrificio?; ¿era gesto apotropaico?); la circuncisión se relaciona con el matrimonio.

4,27 La entrada de Aarón es artificial, forzada con poco acierto. El autor no puede ocul-

²⁸Moisés contó a Aarón todas las cosas que el Señor le había encomendado y los signos que le había mandado hacer. ²⁹Moisés y Aarón fueron y reunieron a las autoridades de Israel. ³⁰Aarón repitió todo lo que el Señor había dicho a Moisés, y éste realizó los signos ante el pueblo. ³¹El pueblo creyó, y al oír que el Señor se

ocupaba de los israelitas y se fijaba en su opresión, se inclinaron y se postraron.

**Moisés y Aarón
ante el Faraón
(1 Re 12)**

5 Después Moisés y Aarón se presentaron al Faraón, y le dijeron:

-Así dice el Señor Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.

²Respondió el Faraón:

-¿Quién es el Señor para que tenga que obedecerle dejando marchar a los israelitas? Ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas.

³Replicaron ellos:

tar su afán por asignarle un papel importante en la empresa. El sacerdote conduce al jefe civil, transmite el informe y realiza los prodigios.

5,1-2 Vamos a tomarnos tiempo porque aquí comienza la gran confrontación, que conviene abarcar en su composición épica grandiosa. El canto heroico del capítulo 15 es su conclusión. Confrontación entre el Señor (*Yhwh*) y el Faraón. Quiere decir que el Señor no desempeña la función de un juez neutral que dirime una causa entre el Faraón y los israelitas. El Señor viene como parte ofendida a querrellarse con el Faraón; porque la explotación de su hijo adoptivo la toma como ofensa personal. No que busque en primer término la venganza, el castigo del culpable. Lo que busca es, como un derecho, la libertad del pueblo esclavo: por ella está dispuesto a enfrentarse y a eliminar cualquier obstáculo.

O sea que los contendientes son el Faraón y el Señor. El primero no reconoce la autoridad del segundo. En el plano religioso es lógico: *Yhwh* no forma parte del panteón egipcio, es divinidad extranjera, no se le reconoce autoridad en los asuntos de Egipto y de la corona. En el plano político el Faraón reafirma su actitud: no está dispuesto a liberar a sus esclavos. Son dos cosas que hay que comprender en su mutua implicación: porque no reconoce a *Yhwh*, no libera a su pueblo; porque no quiere liberar a los esclavos, no reconoce al Dios que se lo exige. Un Dios liberador de esclavos no tiene sitio en la religiosidad del Faraón.

El Señor se ha presentado exigiendo, dando órdenes, "deja salir". Reconoce a los esclavos como "mi pueblo". La primera petición parece limitada a una peregrinación y pocos días festivos, interrumpiendo el trabajo. Es que la fiesta será celebración de libertad, experiencia del auxilio del Señor.

Pues bien, el Señor demostrará que tiene poder sobre Egipto descargando golpes en serie: propios del lugar o traídos de fuera. Pero avisa antes, invita a escarmentar, distingue.

El Faraón irá cediendo terreno hasta la retirada final. Por medio de Moisés suplicará a ese Dios que no reconocía, después reconocerá su culpa, al fin cumplirá lo exigido y no podrá invalidar la ejecución. En esa confrontación Moisés y Aarón son delegados de Dios, mediadores hacia abajo y hacia arriba.

Estilo. Leído lo que sigue como novela o cuento, puede resultar monótono por la semejanza de sus episodios. En clave épica, la repetición con sus curvas y pausas, es convincente. Entre sus procedimientos destaco: las palabras y sintagmas conductores, los motivos reiterados, el esquema numérico (éste lo expondré al comenzar las plagas, 8,14). Las palabras reiteradas más importantes son los verbos "salir" y "soltar", "herir o golpear" en formas y construcciones diversas. Su significado se especifica por el contexto con connotación de emancipación, manumisión. Entre los sintagmas se destaca "poner-se terco".

5,3 Amenaza indirecta: el Faraón se expone a perder su mano de obra. Aunque no reconozca la autoridad de ese Dios en asuntos egipcios, no puede negarla en asuntos hebreos.

5,3-23 Este capítulo es una descripción magistral y concisa de una política tiránica en sus diversas actitudes y recursos. La finalidad política y económica es disponer de mano de obra de balde y mantener sometidos a los extranjeros. Un recurso es nombrar cuadros o capataces hebreos: de ese modo los obreros descargan su rencor sobre sus paisanos inmediatamente superiores, y éstos, por miedo a los superiores egipcios, ejercen una supervisión inexorable. Cuando los obreros directa o indirectamente protestan, se re-

-El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro: tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; de lo contrario, nos herirá con peste o espada.

⁴El rey de Egipto les dijo:

-¿Por qué, Moisés y Aarón, soliviantáis al pueblo en su trabajo? Volveos a transportar vuestras cargas. ⁵Ya son más numerosos que los naturales del país, y vosotros queréis que dejen de transportar cargas.

⁶El mismo día, el Faraón dio órdenes a los capataces y a los inspectores:

⁷-No volváis a proveerlos de paja para fabricar adobes, como hacíais antes; que vayan ellos a buscarse la paja. ⁸Pero el cupo de adobes que hacían antes se lo exigiréis sin disminuir nada. Son unos holgazanes, y por eso andan gritando: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. ⁹Imponedles un trabajo pesado y que lo cumplan, y no hagáis caso de sus cuentos.

¹⁰Los capataces y los inspectores salieron, y dijeron al pueblo:

"-Esto dice el Faraón: No os

proveeré de paja; id vosotros a buscarla donde la encontréis, y no disminuirá en nada vuestra tarea.

¹²El pueblo se dispersó por todo el territorio egipcio buscando paja.

¹³Los capataces les apremiaban:

-Completad vuestro trabajo, la tarea de cada día, como cuando se os daba paja.

¹⁴Los capataces golpeaban a los inspectores israelitas que habían nombrado, diciéndoles:

-¿Por qué no completáis hoy vuestro cupo de adobes como antes?

¹⁵Entonces, los inspectores israelitas fueron a reclamar al Faraón:

¹⁶-¿Por qué tratas así a tus siervos? Nos exigen que hagamos adobes sin darnos paja; tus siervos se llevan los golpes, pero el culpable es tu pueblo.

¹⁷Contestó el Faraón:

-Holgazanes, eso es lo que sois, unos holgazanes; por eso andáis diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios al Señor. ¹⁸Y ahora a trabajar; paja no se os dará, pero vosotros produciréis vuestro cupo de adobes.

¹⁹Los inspectores israelitas se vieron en un aprieto cuando les dijeron que no disminuiría el cupo diario de adobes, ²⁰y encontrando a Moisés y a Aarón, que los esperaban a la salida del palacio del Faraón, ²¹les dijeron:

-El Señor os examine y os juzgue. Nos habéis hecho odiosos al Faraón y a su corte, le habéis puesto en la mano una espada para que nos mate.

²²Moisés volvió al Señor, y le dijo:

-Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para qué me has enviado? ²³Desde que me presenté al Faraón para hablar en tu nombre, el pueblo es maltratado y tú no has librado a tu pueblo.

6 El Señor respondió a Moisés:

-Pronto verás lo que voy a hacer al Faraón: a la fuerza los dejaré marchar y aun los echará de su territorio.

Misión de Moisés (I)

(Ex 3,7-10)

²Dios dijo a Moisés:

prime el descontento endureciendo las condiciones de trabajo (compárese con la ocasión del cisma en 1 Re 12). La raíz hebrea de "ladrillo" se repite siete veces. Las fiestas religiosas que apartan del trabajo se declaran veleidades de la holgazanería; es claro que no son productivas; aparte de que esas fiestas pueden reforzar vínculos de solidaridad, conciencia de ser explotados: "soliviantan al pueblo". Consecuencias de esa política son: dividir y enemistar a la población hebrea, desacreditar a sus jefes, que han empeorado la situación, considerar deseable la situación anterior, comparada con la presente.

5,4-5 El mismo argumento que en 1,9: el crecimiento demográfico.

5,15-16 Aunque sea en defensa propia, éste es un acto valiente. Especialmente porque echa la culpa al pueblo egipcio o al Faraón, según otra lectura del texto hebreo.

5,20-23 Al fallar la negociación con el soberano, los capataces echan la culpa a Moisés y éste se la echa a Dios. Según ellos Moisés ha dado al Faraón una justificación o un pretexto para dictar sentencias de muerte contra los hebreos.

La queja de Moisés (cfr. Nm 11,11) es que él ha cumplido todas las instrucciones recibidas mientras que el Señor no ha cumplido las promesas dadas. El ha hablado "en nombre del Señor", éste no ha liberado al pueblo. La queja sirve como conclusión del capítulo y a la vez para introducir la nueva intervención divina.

6,1 La respuesta se vuelve toda al futuro próximo. Moisés será testigo presencial.

6,2-7,7 Lo suelen llamar la segunda vocación de Moisés y lo atribuyen al autor o escuela del Sacerdotal. Narrativamente es un duplicado

³Yo soy el Señor. Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como «Dios Todopoderoso», pero no les di a conocer mi nombre: «Yahwé». ⁴Yo hice alianza con ellos prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra donde habían residido como emigrantes. ⁵Yo también, al escuchar las quejas de los israelitas esclavizados por los egipcios, me acordé de la alianza; ⁶por tanto, díles a los israelitas: Yo soy el Señor, os quitaré de encima las cargas de los egipcios, os libraré de vuestra esclavitud, os rescataré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. ⁷Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que soy el Señor, vuestro Dios, el que os

quita de encima las cargas de los egipcios, ⁸os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión. Yo, el Señor.

⁹Moisés comunicó esto a los israelitas, pero no le hicieron caso, porque estaban agobiados por el durísimo trabajo.

¹⁰El Señor dijo a Moisés:

- "Ve al Faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su territorio a los israelitas.

¹²Moisés se dirigió al Señor en estos términos:

- Si los israelitas no me escuchan, ¿cómo me escuchará el Faraón a mí, que soy tan torpe de palabra?

¹³El Señor habló a Moisés y a Aarón, les dio órdenes para el

Faraón, rey de Egipto, y para los israelitas, y les mandó sacar de Egipto a los israelitas.

Lista de los cabezas de familia (Gn 46,8-11)

¹⁴Hijos de Rubén, primogénito de Jacob: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; son los clanes de Rubén.

¹⁵Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; son los clanes de Simeón.

¹⁶Lista de los hijos de Leví por generaciones: Guersón, Quehat y Merarí (Leví vivió ciento treinta y siete años). ¹⁷Hijos de Guersón: Libní, Semeí y sus clanes.

¹⁸Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel (Quehat vi-

que no hace avanzar la acción y que es más pobre. Efectivamente, se repiten varios elementos típicos de vocación y misión: Dios se presenta con su nombre, comunica su proyecto liberador, confiere la misión, Moisés objeta, el Señor responde reafirmando la misión y describiendo el futuro.

Si bien la objeción se parece a la última del cap 4, el resto es muy diverso. Ha perdido su carácter dramático y se ha cargado de interpretaciones teológicas. Es decir, a la narración poco añade, incluso resta; a la interpretación ofrece su labor de reflexión madura. Se discute si el autor de esta sección depende de la precedente o sigue una tradición oral propia.

6,2-4 La idea es original y no concuerda con lo que va de Gn y Ex. El autor supone, y nos lo afirma, que la misma divinidad se ha manifestado con diversos nombres; el nombre nuevo y definitivo es *Yhwh*. A los patriarcas se dio a conocer como *El* (Dios supremo) *Sadday* (significado desconocido). Compárese p. ej. con Gn 4,26; 12,8; 13,4; 26,25. Algunos comentaristas opinan que no se trata simplemente del nombre, sino de su sentido concreto: "no les hice comprender".

6,5-8 El proyecto de liberación es denso de conceptos y, con lo anterior, está construido según el esquema concéntrico, ABCDE N EDCBA. Lo mostraré gráficamente:

2 Yo soy *Yhwh*

3 Abrahán, Isaac, Jacob

4 hice alianza prometiéndoles la tierra
6 Yo soy *Yhwh*, os quitaré de encima las cargas

os liberaré de vuestra esclavitud
os redimiré haciendo justicia solemne

7 os adoptaré como pueblo mío
Yo soy *Yhwh*, os quitaré de encima las cargas

8 os llevaré a la tierra que prometí
con juramento

a Abrahán, Isaac y Jacob

Yo *Yhwh*.

De parte de Dios ha precedido la alianza, como compromiso unilateral con los patriarcas, uno de cuyos contenidos es la tierra prometida; esa alianza equivale a promesa y juramento. La acción de Dios tiene un elemento negativo: quitar las cargas, que significan el trabajo forzado; por eso es "liberación". Es "rescate" porque devuelve la libertad a los esclavos, lo cual será un restablecer la justicia. Es finalmente la adopción del pueblo. El nombre de *Yhwh* suena como encabezamiento y firma, abarcándolo todo.

6,9-12 El orden narrativo es lógico: primero al pueblo, después al Faraón; también es lógico el encadenamiento: la resistencia del pueblo justifica la objeción de Moisés.

6,14-27 Para nosotros no es lógico esta

vió ciento treinta y tres años).¹⁹Hijos de Merarí: Majli y Musí. Hasta aquí los clanes de Leví, por generaciones.

²⁰Amrán se casó con Yoquébed, pariente suya, y ella le dio a Aarón y a Moisés (Amrán vivió ciento treinta y siete años). ^Hijos de Yishar: Córaj, Néfeg y Zicrí.²²Hijos de Uziel: Misael, Elsafán y Sitrí.²³Aarón se casó con Isabel, hija de Aminadab y hermana de Najsón; ella dio a luz a Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

²⁴Hijos de Córaj: Asir, Elcaná y Abiasaf; son los clanes corajitas.

²⁵Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una hija de Futiel, y ella dio a luz a Fineés. Hasta aquí los cabezas de familia levitas por clanes.

²⁶Y éstos son Aarón y Moisés, a quienes el Señor dijo: «Sacad a los israelitas de Egipto por es-

cuadrones»,²⁷ y los que dijeron al Faraón, rey de Egipto, que dejara salir a los israelitas de Egipto: Moisés y Aarón.

Misión de Moisés (II)

²⁸Cuando el Señor habló a Moisés en Egipto,²⁹ le dijo:

-Yo soy el Señor. Repite al Faraón de Egipto todo lo que te digo.

³⁰Y Moisés le respondió al Señor:

-Soy torpe de palabra, ¿cómo me va a hacer caso el Faraón?

7 El Señor dijo a Moisés:

-Mira, te hago un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta.²Tú dirás todo lo que yo te mande, y Aarón le dirá al Faraón que deje salir a los israelitas de su territorio.³Yo pon-

dré terco al Faraón y haré muchos signos y prodigios contra Egipto.⁴El Faraón no os escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré de Egipto a mis escuadrones, mi pueblo, los israelitas, haciendo solemne justicia.⁵Para que los egipcios sepan que yo soy el Señor cuando extienda mi mano contra Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.

⁶Moisés y Aarón hicieron puntualmente lo que el Señor les mandaba.

⁷Cuando hablaron al Faraón, Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres.

El bastón maravilloso

(Sal 78)

⁸El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

interrupción; por lo visto lo era para el autor. Llega el momento en que los dos hermanos se van a presentar y enfrentar con el Faraón: ¿quiénes son? Por su genealogía los conoceréis. Se remontan por línea directa a Leví, el tercer hijo de Jacob (se copian datos del primero y del segundo, Rubén y Simeón). Las cuatro generaciones no concuerdan con la tradición de los cuatrocientos treinta años en Egipto (12,40).

6,28-30 La interrupción obliga a repetir dos piezas para enlazar: la orden de hablar al Faraón y la objeción sobre su incapacidad oratoria.

7,1-7 Responde a la objeción como en 4,15s, con un cambio significativo: Moisés aparecerá al Faraón (no para Aarón) como una divinidad que asiste y habla por medio de su portavoz o profeta. El efecto lo producirán los prodigios sobrehumanos. A lo largo del desarrollo suele ser Moisés quien habla.

7,3 "Pondré terco" o endureceré el corazón. Con este verbo *qsh* y con otros dos se repite la idea: con *kbd* una vez en forma intransitiva 9,7, cuatro en forma transitiva, con Dios como sujeto 10,1, con el Faraón como sujeto (equivale a reflexivo) 8,11.28; 9,34;

con el verbo *hzzq*: sujeto el corazón del Faraón 7,13.22; 8,15.9.35; sujeto el Señor 10,20.27; 11,10; 14,4.8.17. Dada la actitud y los hábitos del Faraón, la acción punitiva del Señor lo crispan, lo empujan a reforzar su resistencia. Dios engrana esa reacción en el proceso total, y en ese sentido, la provoca. La resistencia del Faraón hace la liberación dramática, es ocasión para prodigios o signos, conducirá finalmente a un reconocimiento no querido.

7.4 "Escuadrones": como en 6,26; 12, 41. 51. Las legiones de Dios (*sebaot*) son los astros del cielo y son los israelitas en la tierra. La salida tendrá algo de desfile o avance militar, sin que haya lucha violenta.

7.5 Hay un reconocimiento gozoso y otro doloroso, el de la derrota, y toca al hombre elegir uno de los dos. Al Faraón se le ofrece el papel de liberador en la historia de salvación, y lo rehusa; pero no puede escaparse de la historia, y tiene que aceptar el papel de antagonista hasta la derrota final. Ez 32,15.

7.6 Se anticipa a manera de título general.

7,8 Aquí comienza la serie de las plagas, que conviene leer como unidad, aunque recoja y elabore materiales de **tradiciones (f-**

⁹-Cuando os diga el Faraón que hagáis algún prodigio, le dirás a Aarón que agarre su bastón y lo tire delante del Faraón, y se convertirá en una culebra.

¹⁰Moisés y Aarón se presentaron al Faraón e hicieron lo que el Señor les había mandado. Aarón tiró el bastón delante del Faraón y de sus ministros, y se convirtió en una culebra. "El Faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: ¹²cada uno tiró su

bastón, y se convirtieron en culebras, pero el bastón de Aarón se tragó los otros bastones. ¹³Y el Faraón se puso terco y no les hizo caso, como había anunciado el Señor.

**Primera plaga:
el agua del Nilo**

(Sab 11,6; Ap8,8s; 16,3-7)

¹⁴El Señor dijo a Moisés:

-El Faraón se ha puesto terco y se niega a dejar marchar al pueblo. ¹⁵Acude mañana al Faraón,

cuando salga al río, y espéralo a la orilla del Nilo, llevando contigo el bastón que se convirtió en serpiente. ¹⁶Y dile: El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado a ti con este encargo: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto; hasta ahora no me has hecho caso. "Ahora dice el Señor: Con esto sabrás que yo soy el Señor: con el bastón que llevo en la mano golpearé el agua del Nilo, y se convertirá en sangre; ¹⁸los peces del Nilo morirán, el río apestará y los egipcios

versas. La técnica del montaje ha dejado incoherencias menores, y el género épico no queda perturbado. Según la teoría documentaría cada uno de los dos documentos está representado con cinco plagas. Los salmos 78 y 105 parecen recoger siete. El autor del texto actual ha escogido el número de diez, como expresión de pluralidad y totalidad. Y lo ha empleado como esquema de composición dinámica, con puntos culminantes en la tercera, la séptima y la décima.

Primera terna: dos veces repiten los magos el prodigio con sus hechicerías, invalidando el valor de la prueba; a la tercera son incapaces, y el prodigio de Moisés resulta revelador. Cuaterna: los magos asisten sin actuar; pero a la sexta les alcanza el castigo y han de retirarse; quedan solos Moisés, Aarón y el Faraón, y viene la séptima: la más larga, mejor descrita, inusitada en Egipto, con carácter patente de teofanía (el Faraón confiesa la culpa, pero no suelta a los esclavos). Comienza la terna final: el Faraón va cediendo hasta la décima y definitiva. Este artificio configura el proceso narrativo.

La unidad se manifiesta por un esquema básico, repetido con variaciones en las diez plagas: encargo, petición con amenaza, ejecución, final. El narrador baraja otros motivos, como la distinción de grupos, la intercesión, la intervención de magos y cortesanos, la concesión. Varias fórmulas funcionan como estribillos para articular o concluir: "se puso terco, di a Aarón, para que sepas, como lo había dicho el Señor". Podemos imaginar que la recitación de profesionales sacaba partido de tales recursos.

Elementos propios de la actividad profética -profeta frente a rey- de la reflexión sapiencial, del lenguaje legal y judicial funcionan sin violencia en el relato.

Esta sección del relato contrasta por un lado con la violencia apresurada y estéril de Moisés antes de su misión y por otro lado con la opresión recrudescida al primer intento de diálogo. Por algo anunciaba el narrador: "pronto verás lo que voy a hacer" (6,1). Aquí el diálogo ocupa el puesto principal y sirve para manifestar el carácter y reacciones de los dos personajes: Moisés y el Faraón no se reducen a tipos esquemáticos.

7,8-13 (Asignado a la fuente P). Los magos eran empleados estables en la corte egipcia, con función religiosa y política; nos han legado abundantes textos de encantamientos. Lo extraño del texto es que Dios encargue a Moisés como prueba de autoridad una señal ambigua, al alcance de los magos. La resistencia del Faraón hará ambiguas otras pruebas más contundentes. El preludeo termina con doble estribillo: terquedad, cumplimiento de lo anunciado.

7,14-24 (Reparto en fuentes: J 14.15a. 16.17abM 8.21 a.24; E 15b.17b*.20b.23; P 19.20a.21b-22). La combinación de documentos explica repeticiones e incoherencias: en un caso se trata del Nilo, en otro de toda el agua del país; el bastón actúa en manos de Aarón o de Moisés. No se entiende cómo los magos hacen lo mismo si toda el agua ya se ha convertido en sangre.

El Nilo es la vida de Egipto: sirve para beber y regar y es cauce de comunicación y hasta lugar de celebraciones cúllicas. La pri-

no podrán beber agua del Nilo.

¹⁶El Señor dijo a Moisés:

-Dile a Aarón: Agarra tu bastón, extiende la mano sobre las aguas de Egipto: ríos, canales, estanques y aljibes, y el agua se convertirá en sangre. Y habrá sangre por todo Egipto: en las vasijas de madera y en las de piedra.

²⁰Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les mandaba. Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la vista del Faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. ²¹Los peces del Nilo murieron, el Niloapestaba y los egipcios no podían beber agua, y hubo sangre por todo el país de Egipto.

^Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, de modo que el Faraón se empeñó en no hacer caso, como lo había anunciado el Señor.

²³El Faraón se volvió a palacio, pero no aprendió la lección.

²⁴Los egipcios cavaban a los lados del Nilo buscando agua de beber, pues no podían beber el agua del Nilo.

Segunda plaga: ranas

(Sab 11,16; 16,3; 19,10)

²⁵A los siete días de haber golpeado el Nilo, ²⁶el Señor dijo a Moisés:

-Preséntate al Faraón, y dile: Así dice el Señor: deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto. ²⁷Si tú te niegas a dejarlo marchar, yo infestaré todo tu territorio de ranas; ²⁸bullirá el Nilo de ranas que subirán, se meterán en tu palacio, por habitaciones y alcobas y hasta tu cama; lo mismo pasará en casa de tus ministros y de tu pueblo, en hornos y artesas. ²⁹Las ranas os acosarán a ti, a tu corte, a tu pueblo.

8 El Señor dijo a Moisés:

-Dile a Aarón: Extiende la mano con el bastón sobre ríos, canales y estanques, y haz salir ranas por todo el territorio egipcio.

²Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto e hizo salir ranas que infestaron todo el territorio egipcio. ³Pero lo mismo hicieron los magos con sus encantamientos: hicieron salir ranas por todo el territorio egipcio.

⁴El Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les pidió:

-Rezad al Señor para que aleje las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré marchar al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.

⁵Moisés respondió al Faraón:

-Dígnate indicarme cuándo he de rezar por ti, por tu corte y por tu pueblo, para que se acaben las

ranas en tu palacio y queden sólo en el Nilo.

⁶Respondió:

-Mañana.

Dijo Moisés:

-Así se hará, para que sepas que no hay otro como el Señor, nuestro Dios. ⁷Las ranas se alejarán de ti, de tu palacio, de tu corte y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Nilo.

⁸Moisés y Aarón salieron del palacio del Faraón. Moisés suplicó al Señor por lo de las ranas, como había convenido con el Faraón. ⁹El Señor cumplió lo que pedía Moisés: las ranas fueron muriendo en casas, patios, campos, ¹⁰y las reunían en montones, de modo que todo el paísapestaba. ¹¹Viendo el Faraón que le daban respiro, se puso terco y no les hizo caso, como lo había anunciado el Señor.

Tercera plaga: mosquitos

(Sab 19,10)

¹²Dijo el Señor a Moisés:

-Dile a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo del suelo, y se convertirá en mosquitos por todo el territorio egipcio.

¹³Así lo hicieron. Aarón extendió la mano y con el bastón golpeó el polvo del suelo, que se convirtió en mosquitos que ata-

mera plaga acierta en la arteria vital; véase el desarrollo de Is 19,5-10. El nombre del Nilo se repite catorce veces.

La sangre, sede de la vida, se vuelve causa de muerte. La plaga es subversiva. Además la sangre, como muerte, puede intimar el último golpe mortal (en nuevas lecturas).

7,25-8,11 La segunda plaga también se relaciona con el Nilo y pasa al reino animal. (Reparto en fuentes: J 25-29. 8,4-11a; P 8,1-3.11b). La invasión incontenible de menudos batracios está descrita con viveza: el narrador parece seguirlas en sus movimientos irrespetuosos.

8,4 El Faraón parece ceder a la petición, pero al no especificar las circunstancias concretas del permiso, la concesión queda ambigua.

8,6 La intercesión prueba la autoridad de Moisés; el fin de la plaga y el plazo fijado por el soberano prueban que el Señor controla los sucesos. No tiene igual: Is 46,9; Sal 86,10.

8,12-15 (Asignada a P) Aunque breve y despojada de varias fórmulas, es importante porque rompe la ambigüedad. Los mismos magos se ven forzados a reconocer una intervención divina que la magia no puede controlar. En adelante asistirán como comparsa muda

caban a *hombres y animales*. Todo el polvo del suelo se convirtió en mosquitos por todo el territorio egipcio.

¹⁴Intentaron los magos hacer lo mismo sacando mosquitos con sus encantamientos, y no pudieron. Los mosquitos atacaban a hombres y animales.

¹⁵Entonces los magos dijeron al Faraón:

-Es el dedo de Dios.

Pero el Faraón se empeñó en no hacerles caso, como lo había anunciado el Señor.

Cuarta plaga: moscas

¹⁶Dijo el Señor a Moisés:

-Madruga mañana, preséntate al Faraón cuando sale hacia el río y di le: Así dice el Señor: deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto; ¹⁷si tú no sueltas a mi pueblo, yo soltaré moscas contra ti, contra tu corte, tu pueblo y tu familia, se llenarán de moscas las casas de los egipcios y también los terrenos donde viven. ¹⁸Ese día daré trato diverso al territorio de Gosén, donde reside mi pueblo, de modo que allí no habrá moscas; para que sepas que yo, el Señor, estoy en el país. ¹⁹Haré distinción entre

mi pueblo y el tuyo. Mañana sucederá este signo.

²⁰El Señor lo cumplió: nubes de moscas invadieron el palacio del Faraón y de su corte y todo el territorio egipcio, de modo que toda la tierra estaba infestada de moscas.

²¹El Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-Id a ofrecer sacrificios a vuestro Dios en mi territorio.

²²Respondió Moisés:

-No nos es lícito hacerlo, porque habríamos de ofrecer en sacrificio al Señor, nuestro Dios, lo que abominan los egipcios; si inmolamos a su vista lo que ellos abominan, nos apedrearán; ²³tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, como nos ha mandado.

²⁴Replicó el Faraón:

-Yo os dejaré marchar al desierto con vuestras víctimas para el Señor, vuestro Dios, a condición de que no os alejéis. Rezad por mí.

²⁵Dijo Moisés:

-Cuando salga de tu presencia rezaré al Señor para que aleje las moscas de ti, de tu corte y de tu pueblo mañana mismo. Pero que el Faraón no vuelva a usar fraudes para no dejar salir al pueblo

a ofrecer sacrificios al Señor.

²⁶Moisés salió de la presencia del Faraón, y rezó al Señor. ²⁷El Señor hizo lo que Moisés pedía: alejó las moscas del Faraón, de su corte y de su pueblo, hasta no quedar ni una. ²⁸Pero el Faraón se puso terco también esta vez y no dejó salir al pueblo.

Quinta plaga: peste

9 El Señor dijo a Moisés:

-Preséntate al Faraón y háblale: Así dice el señor, Dios de los hebreos: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto. ²Si te niegas a dejarlos salir y sigues reteniéndolos a la fuerza, yo mano del Señor se hará sentir en el ganado del campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas con una peste maligna. ⁴Pero el Señor hará distinción entre el ganado de Israel y el egipcio, de modo que no muera ni una res de los israelitas. ⁵El Señor ha establecido un plazo: mañana cumplirá el Señor su palabra contra el país.

⁶El Señor cumplió su palabra al día siguiente: murió todo el ganado de los egipcios, y del ganado de los israelitas no murió ni una res.

⁷El Faraón mandó averiguar, y

8,16-28 (Asignada a J) Empieza una nueva onda, de cuatro plagas, marcada por el nuevo verbo "madrugar" (retornará en 9,13). Repite datos de la primera y añade dos datos nuevos al proceso. El primero es la distinción de trato entre hebreos y egipcios: un hecho que el Faraón podrá comprobar y que confirmará la identidad del Dios de los hebreos y de su poder en el territorio egipcio.

El segundo es el proceso de las negociaciones: el Faraón repite el permiso concedido ya en términos vagos y lo limita "en mi territorio", excluyendo la peregrinación por el desierto. Moisés no acepta esa cláusula y busca una escapatoria de signo cúllico; algo en que el Faraón no puede ser ex-

perto. El narrador no precisa en qué consiste la abominación. El Faraón cede un poco, en términos vagos, con tal de asegurarse la intercesión de Moisés y verse libre de moscas. Moisés accede, pero añade una advertencia.

No sabemos si el término hebreo designa "moscas" en general o una especie, como tábanos, cínifes, etc. El término se repite siete veces.

9,1-7 (Asignado a J) La quinta plaga se ensaña con el ganado doméstico de Egipto. El narrador repite el tema de la distinción entre hebreos y egipcios, cosa que el Faraón comprueba. La presentación es esquemática.

del ganado de los israelitas no había muerto ni una res. Pero el Faraón se puso terco y no dejó salir al pueblo.

Sexta plaga: úlceras
(Ap 16,2,11)

⁸El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

-Tomad un puñado de hollín del horno y que Moisés lo avente hacia el cielo a la vista del Faraón; ⁹se convertirá por todo el territorio egipcio en polvo que caerá sobre hombres y animales produciendo úlceras y llagas en todo el territorio egipcio.

¹⁰Tomaron hollín del horno, y a la vista del Faraón, Moisés lo aventó hacia el cielo, y hombres y animales se cubrieron de úlceras y llagas.

"Los magos no pudieron resistir delante de Moisés, a causa

de las úlceras, que les habían salido como a todos los demás egipcios.

¹²Pero el Señor hizo que el Faraón se empeñase en no hacerles caso, como lo había anunciado el Señor.

Séptima plaga: tormenta
(Ap 11,19; 16,17s;
Sal 18; Sab 16,22)

¹³El Señor dijo a Moisés:

-Madrugando mañana, preséntate al Faraón y dile: Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto. ¹⁴Pues esta vez voy a soltar todas mis plagas contra ti mismo, tu corte y tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra. ¹⁵Podía haber soltado ya mi mano para heriros hasta que desaparecierais. ¹⁶Pero con este fin te he

mantenido en tu puesto, para mostrarte mi fuerza y para que se difunda mi fama en toda la tierra. ¹⁷Todavía alzas tu barrera frente a mi pueblo para no dejarlo marchar. ¹⁸Pues mira, mañana a estas horas haré caer un terrible pedrisco como no lo ha habido en Egipto desde su fundación hasta hoy. ¹⁹Ahora, pues, manda poner en seguro tu ganado y lo que tienes en el campo. A los hombres y a los animales que se encuentren en el campo y no se refugien en los establos, les caerá encima un granizo que los matará.

²⁰Los ministros del Faraón que respetaron la palabra del Señor hicieron refugiarse a sus esclavos y metieron corriendo el ganado en los establos; ²¹los que no atendieron a la palabra del Señor, dejaron a sus esclavos y ganado en el campo.

9,8-12 (Asignado a P). Hay cierto paralelismo entre la peste del ganado y las úlceras de los hombres: son epidemias generales. La diferencia fundamental es que el ganado muere y los hombres experimentan en el dolor de sus cuerpos el castigo de Dios. Un dato nuevo e importante es que los magos, afligidos por el castigo común, tienen que retirarse y dejar el terreno de la contienda.

9,13-35 Séptima plaga (Repartida así: J 13,17-18,23b.24a*.24b.25b.26-30.33-34; E 22-23a.24a*.25a.35a; P 35b; adición 14-16.19-21.31-32). Por la dimensión, por ser la séptima y por su carácter, es claro que el narrador atribuye una importancia especial a esta plaga, en la que la palabra clave "granizo" se repite catorce veces. Una tormenta de lluvia y granizo, con rayos y truenos, no es fenómeno meteorológico normal en Egipto. En la concepción del narrador, compartida con otras culturas, la tormenta es teofanía: lo que otros pueblos atribuyen a un Dios particular, los hebreos se lo atribuyen a *Yhwh*. La tormenta dice sin ambigüedad que *Yhwh* domina en el territorio egipcio; es como una síntesis "todas mis plagas".

El narrador no explota ni menciona el estupor o espanto de los egipcios ante el inusitado fenómeno; pero añade una serie de detalles muy importantes.

9,15-16 Con otros autores, leemos unidos estos dos versos, como adversativos, explicando la sucesión de las plagas: "Podía haber soltado ya mi mano para heriros de peste a ti y a tu pueblo hasta que desaparecierais de la tierra. Pero te he mantenido en tu puesto con este fin..." (citado en Rom 9,17). Como si el lector, llegado al anuncio de la séptima, se preguntara: ¿no podía el Señor haber resuelto el pleito a la segunda o a la tercera?; y el narrador respondiera: si podía, pero. Y en la respuesta ofrece su interpretación teológica condensada. Dios es el soberano que nombra reyes y los "mantiene" en sus puestos (Eclo 10,4s) para sus designios: el Faraón ha de experimentar el poder controlado de Dios y por su experiencia pública, se difundirá universalmente la fama de Dios (Sal 98,3).

9,18 La expresión es hiperbólica.

9,19-21 Otro elemento nuevo es condicionar los efectos del castigo a la actuación libre (compárese con la función del profeta en

²²El Señor dijo a Moisés:

-Extiende tu mano hacia el cielo y caerá granizo en todo el territorio egipcio: sobre hombres y animales y sobre la hierba del campo.

²³Moisés extendió su bastón hacia el cielo, y el Señor lanzó truenos, granizo y rayos zigzagueando hacia la tierra; el Señor hizo granizar en el territorio egipcio. ²⁴Vino el granizo, con rayos que se formaban entre el granizo, un pedrisco grueso como no se había visto en Egipto desde que comenzó a ser nación. ²⁵El granizo hizo destrozos en todo el territorio egipcio: hirió a todo lo que se encontraba en el campo, hombres y animales, destruyó la hierba del campo y tronchó los árboles silvestres. ²⁶Pero en territorio de Gosén, donde vivían los israelitas, no cayó granizo.

²⁷Entonces el Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-Esta vez he obrado mal. El Señor tiene razón, y yo y mi pueblo somos culpables. ²⁸Rezad al Señor, que ya basta de truenos y granizo, y os dejaré marchar sin reteneros más.

²⁹Moisés le contestó:

-Cuando salga de la ciudad extenderé las manos hacia el Señor, y cesarán completamente truenos y granizo, para que sepas que toda la tierra es del Señor. ³⁰Aunque tú y tu corte ya sé que todavía no respetáis al Señor Dios.

³¹(El lino y la cebada se perdieron, pues la cebada estaba en espiga y el lino estaba floreciendo, ³²el trigo y el mijo no se perdieron, porque son tardíos).

³³Moisés salió del palacio y de la ciudad, y extendió las manos al Señor: cesaron truenos y granizo y la lluvia no azotó la tierra.

³⁴Viendo el Faraón que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar y se puso

terco, él con su corte, ³⁵y se empeñó en no dejar salir a los israelitas, como lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

Octava plaga: langosta (Jl 1,2-12; Ap 9,1-11)

10 'El Señor dijo a Moisés:

-Preséntate al Faraón, porque yo lo he puesto terco a él y a su corte, para realizar en medio de ellos mis signos; ²para que puedas contar a tus hijos y nietos cómo traté a los egipcios, y los signos que ejecuté en medio de ellos; así sabréis que yo soy el Señor.

³Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron:

-Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo té negarás a humillarte ante mí y a dejar marchar a mi pueblo para que me rinda culto? ⁴Si te niegas a dejar marchar a mi pueblo, ma-

Ez 33,2-9). O sea que los mismos egipcios serán artífices de su destino próximo: el juego es limpio, están avisados.

9,23 Is 30,30.

9,23-24 Descripción teofánica en Sal 18.

9,26 Esta distinción comenzó en la cuarta plaga.

9,27 Ez 5,16.

9,27-28 Confesión del culpable en juicio contradictorio. El hebreo lo subraya enfáticamente poniendo artículos: el inocente / los culpables. El faraón se declara dispuesto a soltar al pueblo, en cuanto cese la tormenta. Pudo ser el desenlace positivo; pero tanto la condición como la actuación posterior revelan que no ha habido conversión auténtica. Que la promesa brota del Faraón estrujado por el miedo, que pasado el susto, retirará la concesión.

9,29 "La tierra" podría ser el territorio egipcio, con énfasis particular: aquí manda *Yhwh*. Si es la . arra entera, se rebaja el énfasis, pero Egipto queda incluido.

9,31-32 Nota erudita, inserta quizá para justificar la próxima plaga de langosta.

9,34-35 También el final es tortísimo al acumular (¿por combinación de documen-

tos?) las expresiones de pecado, terquedad y contumacia. Aquí corresponde una pausa narrativa.

10,1-20 Con la octava plaga comienza la terna final (Repartida así: J 1a.3-11.13b.14b. ¡15a*.15b-19; E 12-13a.15a*.20; adición 1b-2) Trae elementos nuevos, especialmente la introducción y la negociación ampliada en etapas. Repite siete veces la palabra "langosta".

10,1-2 Lo nuevo es la finalidad de las plagas para el pueblo hebreo: se han de transmitir en la tradición sucesiva, y por ellas relatadas el pueblo ha de "reconocer" al Señor. Así entran en la catequesis. La noticia puede reflejar una práctica: hemos visto que dos salmos las recogen (78 y 105) y Sabiduría las amplifica y comenta.

10,3 Las negociaciones se desenvuelven en tres tiempos: anuncio (4-6); intervención de los ministros y nuevo diálogo (7-11); nuevo encuentro (16-17). El Faraón se debe "humillar" reconociendo la soberanía de Dios, la justicia de su causa, y renunciando a sus ventajas económicas. La langosta es plaga común.

ñaña enviaré la langosta a tu territorio: ⁵cubrirá la superficie de la tierra, de modo que no se vea el suelo; se comerá todo el resto y residuo que se haya salvado del grano, se comerá todas las plantas que brotan en vuestros campos; ⁶llenarán tu casa, las casas de tus ministros y de todos los egipcios; algo que no vieron tus padres ni tus abuelos desde que poblaron la tierra hasta hoy.

Moisés dio media vuelta y salió de la presencia del Faraón.

⁷Los ministros del Faraón dijeron:

-¿Hasta cuándo nos estará llevando ése a la ruina? Deja marchar a esa gente para que rinda culto al Señor, su Dios. ¿No acabas de comprender que Egipto se está arruinando?

⁸Hicieron volver a Moisés y a Aarón a presencia del Faraón, y éste les dijo:

-Andad a rendir culto al Señor, vuestro Dios, indicando quiénes tienen que ir.

⁹Moisés respondió:

-Tenemos que ir con chicos y ancianos, con hijos e hijas, con

ovejas y vacas, para celebrar la fiesta del Señor.

¹⁰El replicó:

-El Señor os acompañe, si yo os dejo marchar con vuestros niños. Malas intenciones tenéis. "No; que vayan los varones a ofrecer culto al Señor; es lo que habéis pedido.

Y el Faraón los despachó.

¹²El Señor dijo a Moisés:

-Extiende tu mano sobre Egipto, haz que la langosta invada el país y se coma la hierba y cuanto se ha salvado del grano.

¹⁵Moisés extendió la vara sobre Egipto. El Señor hizo soplar sobre el país un viento de levante todo el día y toda la noche; a la mañana siguiente, ¹⁴el viento trajo la langosta, que invadió todo Egipto, y se posó por todo el territorio; langosta tan numerosa como no la hubo antes ni la habrá después. ¹⁵Cubrió la superficie, destruyó las tierras, devoró la hierba y todos los frutos, cuanto se había salvado del grano, y no quedó cosa verde, ni árboles ni hierba, en todo el territorio egipcio.

¹⁶El Faraón llamó a toda prisa a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-He pecado contra el Señor, vuestro Dios, y contra vosotros.

¹⁷Perdonad mi pecado esta vez. rezad al Señor, vuestro Dios, para que aleje de mí este castigo mortal.

¹⁸Moisés salió de su presencia, y rezó al Señor. ¹⁹El Señor cambió la dirección del viento, que empezó a soplar con toda fuerza del poniente, y se llevó la langosta, empujándola hacia el Mar Rojo: no quedó un solo animal en todo el territorio.

²⁰Pero el Señor hizo que el Faraón se empeñase en no dejar marchar a los israelitas.

Novena plaga: tinieblas

(Sab 17; Ap 16,10)

²¹El Señor dijo a Moisés:

-Extiende tu mano hacia el cielo, y se extenderá sobre el territorio egipcio una oscuridad palpable.

²²Moisés extendió la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió el territorio egipcio

10,7 Se acentúa la distinción dentro de los egipcios: los cortesanos disienten del soberano. El narrador juega con el verbo que significa reconocer (al Señor) y aquí equivale a "comprender" la situación. Los ministros apelan a la responsabilidad política y económica del soberano: más pierde Egipto con esta serie de catástrofes que soltando la mano de obra que son los esclavos.

10,8-11 Esta ronda es más calculada. El Faraón cede una baza con cautela, pidiendo a Moisés que descubra sus cartas, "quiénes han de ir". Moisés se siente fuerte: todos, sin distinción de edad, de sexo, de ganado mayor o menor. El Faraón se burla, considera que Moisés ha descubierto demasiado su juego. Para una peregrinación con sacrificios bastan los varones adultos y unas cuantas reses.

10,12-15 Las negociaciones han diferido la ejecución de la amenaza, que llega a con-

tinuación, según el esquema repetido. Para la descripción de la plaga véase Jl 1-2.

10,16-17 La fórmula es nueva porque une al Señor y a sus representantes (el verbo "pecar" ha salido en 9,27.34).

10,21-29 (Se reparte así: J 24-26.28-29; E 21-23.27) Es una plaga de tipo cósmico, como la séptima. El tema de una oscuridad prodigiosa y prolongada se prestaba a la descripción psicológica y a la explotación simbólica: lo ha hecho el autor del libro de la Sabiduría (cap. 17) en una de sus mejores páginas. El narrador presente se limita al hecho, y a esa calificación feliz: palpable, se podía tocar.

El Faraón cede otro poco, extiende el permiso a los niños. Pero quiere retener -como rehenes- el ganado. La respuesta de Moisés no es convincente en términos objetivos; a través de su debilidad deja entrever la

durante tres días. ²³No se veían unos a otros ni se movieron de su sitio durante tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus poblados.

²⁴El Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-Id a ofrecer culto al Señor; también los niños pueden ir con vosotros, pero dejad las ovejas y las vacas.

²⁵Respondió Moisés:

-Tienes que dejarnos llevar víctimas para los sacrificios que hemos de ofrecer al Señor nuestro. ²⁶También el ganado tiene que venir con nosotros, sin quedar ni una res, pues de ello tenemos que ofrecer al Señor, nuestro Dios, y no sabemos qué hemos de ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá.

²⁷Pero el Señor hizo que el Fa-

raón se empeñara en no dejarlos marchar.

²⁸El Faraón, pues, le dijo:

-Sal de mi presencia, y cuidado con volver a presentarte; si te vuelvo a ver, morirás inmediatamente.

²⁹Respondió Moisés:

-Lo que tú dices: no volveré a presentarme.

Décima plaga: muerte de los primogénitos

11 'El Señor dijo a Moisés:

-Todavía tengo que enviar una plaga al Faraón y a su país. Después os dejaré marchar de aquí, es decir, os echaré a todos de aquí. ²Habla a todo el pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina utensilios de plata y oro.

³El Señor hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios, y también Moisés era muy estimado en Egipto por los ministros del Faraón y por el pueblo.

⁴Dijo Moisés:

-Así dice el Señor: A medianoche yo haré una salida entre los egipcios; ⁵morirán todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado. ⁶Y se oirá un inmenso clamor por todo Egipto como nunca lo ha habido ni lo habrá. ⁷Mientras que a los israelitas ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a las bestias; para que sepáis que el Señor distingue entre egipcios e israelitas. ⁸Entonces todos estos ministros tuyos acudirán a mí, y

verdadera intención de Moisés. El autor lo deja a la interpretación del lector.

10,28-29 El final es decisivo: se han roto definitivamente las negociaciones. Pero no cuadra con la plaga siguiente. De alguna manera, la plaga décima queda así aislada, a pesar de los otros factores de enlace.

11,1-10 (Se reparte así: J 4-8; E 1-3; P 9-10). Llega por fin la última plaga, la decisiva; pero aquí sucede una sacudida violenta en la curva del relato. Es que la muerte de los primogénitos pertenece a dos o tres constelaciones temáticas. Pertenece lógica y estilísticamente a la serie de las plagas: lo demuestra con la posición y los elementos comunes. Pertenece al mundo litúrgico de la celebración de la Pascua; lo cual ocasiona una interrupción larga entre anuncio del castigo y ejecución. Pertenece también a la ley de los primogénitos, a la cual se dedica una sección particular.

La imbricación de estos campos de atracción pudo tener valor teológico y emotivo para los israelitas. El curso narrativo sufre con esta afluencia de aguas ajenas, con estos remansos que detienen y distraen. No queda más remedio que irlos tomando como llegan en el texto actual.

11,1 Anuncio formal del Señor, que controla los sucesos y comunica su certeza.

11,2-3 Gloria para Moisés y riqueza para los hebreos. Lo primero cuadra a medias con los datos precedentes y siguientes; lo segundo pertenece al tema del "despojo de los egipcios" (12,36).

11,4 ¿A quién se dirige Moisés? Si depende del v. 2, se dirige todavía al pueblo. Pero el v. 8, supone enfáticamente que habla al Faraón en su presencia (contra lo dicho en 10,29); el uso de las personas en los versos 7-8 lo confirma: "israelitas" en tercera persona, "tus ministros" en segunda. Esta "salida" del Señor es como una salida militar y prelude a la gran salida de los israelitas. Ex 12,12.

11,5 Recordemos que en 4,23 se mencionaba sólo el primogénito del soberano. ¿Por qué se amplía el castigo? ¿Responde todavía a la ley del talión? Podemos razonar que el "primogénito" de *Yhwh* es una colectividad, por lo cual el castigo debe ser colectivo.

11,6-7 Parece que el narrador opone al gran clamor de queja de los egipcios el silencio de ios perros que no se atreven a ladrar hostilmente a los israelitas. El perro era animal despreciable, muchas veces semífero.

11,8 La eficacia de este verso la apreciaremos imaginando plásticamente la escena,

postrados ante mí me pedirán: «Sal con el pueblo que te sigue». Entonces saldré.

Y salió airado de la presencia del Faraón.

⁹Así pues, el Señor dijo a Moisés:

-El Faraón no os hará caso, y

así se multiplicarán mis prodigios en Egipto.

¹⁰Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

Pascua

(Lv 23,5-8; Nm 9,1-14; Dt 16,1-8; Jos 5,10)

12 En aquellos días, el Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto:

²-Este mes será para vosotros

escuchando la triplicación del verbo "salir" hasta el portazo final. Salida del Señor, de Moisés, del pueblo.

11,9-10 Recogen en inclusión el comienzo del cap. 7, como clasurando el ciclo de las plagas; pero queda pendiente la ejecución. Puede leerse Sab 11-12 y 16-19 como comentario midrásico de las plagas. En Ap 16 resuenan temas de las plagas.

12,1-13,16 Este texto es muy difícil a una primera lectura, porque está compuesto de materiales heterogéneos no bien integrados: piezas narrativas, prescripciones litúrgicas, frases de catequesis.

Lo que complica más la lectura es la superposición de perspectivas. Supongamos dos elementos originarios independientes: unos hechos históricos, unas prácticas litúrgicas. En un momento dado los dos elementos se funden: la historia justifica y explica el rito, la liturgia conmemora y actualiza dramáticamente los hechos pasados. El autor superpone ambos elementos con perspectiva cambiante.

Podemos imaginar una acción litúrgica en primer plano, dentro de la cual se recuerda y se representa su supuesto origen histórico. Podemos pensar en la narración histórica, sobre la cual se va proyectando su versión litúrgica posterior. En la narración y el cine de nuestros días procedimientos semejantes no son raros, y nos ayudan a asomarnos al texto bíblico.

La parte narrativa incluye: la muerte de los primogénitos, la comida ritual del cordero y el rito de untar de sangre las jambas, la comida apresurada del pan sin fermentar, la huida precipitada con los regalos o préstamos de los egipcios.

La parte litúrgica incluye: el rito de la pascua con sus rúbricas y ceremonias, los panes ázimos, la consagración de los primogénitos. Con dos adiciones de carácter catequético, para instrucción de los niños.

La comida ritual de un cordero es práctica de pastores, la de los panes ázimos supone un pueblo agricultor; la consagración de primogénitos no tiene fronteras culturales. La comida del cordero se liga al recuerdo de la protección de los israelitas durante la noche trágica; la comida de los ázimos se liga al recuerdo de la salida apresurada; la consagración de los primogénitos se liga a la matanza de primogénitos de Egipto. Así quedan historicadas y reunidas esas tres prácticas, así se asegura el recuerdo perpetuo de tradiciones históricas.

Es como si leyéramos un misal o libro litúrgico seguido, pasando de un texto narrativo a una rúbrica en letra roja, a una ley, a una explicación. La unión del hecho con su recuerdo litúrgico es experiencia vivida por el autor, y nos sirve a nosotros para entender y celebrar nuestra Pascua.

Podemos articular el texto así: instrucciones de Dios: pascua y ázimos (12,1-20); instrucciones de Moisés (21-27a); cumplimiento (27b-28); relato (29-39); sumario (40-42); instrucciones *de Yhwh* (43-49); cumplimiento (50); sumario (51); instrucciones de *Yhwh* (13,1-2); instrucciones de Moisés (3-16). Se ha propuesto el siguiente reparto de fuentes: (P) 12, 1-20.28.40-51; 13,1-2. (E) 12,35-36. (J) 12,12-23.27b. 29-34.37-39. (D) 12,24-27a; 13,3-16)

12,1-14 Primera parte de las instrucciones del Señor. Hasta el v. 11 se lee como ritual de ceremonias que se han de observar al celebrar la pascua: calidad del animal, los que lo han de comer, cómo adobarlo y comerlo, fecha exacta y tiempo del día. Los versos 12-13 funcionan como explicación histórica del rito; en el relato funcionan como anuncio del hecho inminente. El v. 14 sanciona lo anterior como ley del Señor. Sobre e* origen de esta fiesta, comida ritual de un cordero, sólo tenemos conjeturas.

12,2 El dato supone un calendano esablicado, con un año que comienza ert orssa-

el principal, será para vosotros el primer mes del año. ³Decid a toda la asamblea de Israel: El diez de este mes cada uno procurará una res para su familia, una por casa. ⁴Si la familia es demasiado pequeña para terminarla, que se junte con el vecino de casa; según el número de comensales y lo que coma cada uno, se repartirá la res. ⁵Será un animal sin defecto, macho, añal, cordero o cabrito. ⁶Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y entonces toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. ⁷Con algo de la sangre rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. ⁸Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, acompañada de pan sin fermentar y verduras amargas. ⁹No comeréis de ella nada crudo ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y entrañas. ¹⁰No dejaréis restos para la mañana siguiente, y si sobra algo, lo quemaréis. "Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la ma-

no; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor. ¹²Esa noche atravesaré todo el territorio egipcio dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. ¹³La sangre será vuestra contraseña en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. ¹⁴Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis fiesta al Señor. Ley perpetua para todas las generaciones.

Los ázimos (Nm9,11; 1 Cor5.7s)

¹⁵-Durante siete días comeréis panes ázimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, pues el que coma algo fermentado será excluido de Israel. Así del primero al séptimo día. ¹⁶El día primero hay asamblea litúrgica y lo mismo el día séptimo: no trabajaréis

en ellos; solamente prepararéis lo que haga falta a cada uno para comer. ¹⁷Observaréis la ley de los ázimos, porque en tal día sacó el Señor a sus escuadrones de Egipto. Haréis fiesta ese día: es ley perpetua para todas vuestras generaciones. ¹⁸Desde el día catorce por la tarde al día veintiuno por la tarde comeréis panes ázimos; ¹⁹durante siete días no habrá levadura en vuestras casas, pues quien coma algo fermentado será excluido de la asamblea de Israel, sea forastero o indígena. ²⁰No comáis nada fermentado, sino comed panes ázimos en todos vuestros poblados.

Ordenes de Moisés

²¹Moisés llamó a todas las autoridades de Israel y les dijo:

-Escogeos una res por familia y degollad la víctima de Pascua. ²²Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre del plato y untad de sangre el dintel y las dos jambas, y ninguno de vosotros salga por la puerta de casa hasta

vera (Nisán); diverso del que hace comenzar el año en otoño.

12,3-4 Tiene que haber un número mínimo, de modo que todos participen de un solo animal; y la fiesta ha de tener carácter familiar.

12.6 No sabemos la razón de los cuatro días: ¿para dedicarle cuidados especiales? El atardecer, antes de que comience a la caída del sol el día 15.

12.7 El origen del rito puede ser apotropaico, para alejar influjos nefastos. El v. 13 lo historicifica. Según 11,7, el Señor se encarga de distinguir entre egipcios y hebreos, sin recurso a la señal de la sangre.

12,12 "Atravesar" o pasar: con el verbo *psh*, de la misma o de homófona raíz que "pascua". La Vulgata traducía: "*id est transites Domini*". Supone que los hebreos habitan mezclados con la población, no aparte en la región de Gosén.

La confrontación con el rey se levanta al plano de las divinidades: *Yhwh* juzga y con-

dena a los dioses de Egipto, demostrando que "no hay como él". Sal 82.

12.13 "Exterminadora": de esta expresión y del v. 23 ha salido la fórmula del "ángel exterminador".

12.14 El día-sin antecedente inmediato sería el 15, que comienza la tarde precedente. El autor atribuye al Señor la institución de la fiesta, la funda en un hecho del pasado, le asegura validez perpetua.

12,15-20 Sigue la instrucción del Señor, sobre la semana de ázimos. La explicación histórica es forzada. El carácter litúrgico domina. La prescripción se sigue practicando hoy rigurosamente. Pablo le da una interpretación espiritual: 1 Cor 5,7-8.

12,21-27a Moisés transmite al pueblo las órdenes del Señor. Como de costumbre, no es pura repetición. Según esta versión (J), no han de salir de casa hasta la mañana: toda la noche dura el peligro del "exterminador" y el "paso" del Señor.

la mañana siguiente. ²³El Señor va a pasar hiriendo a Egipto, y cuando vea la sangre en el dintel y las jambas, el Señor pasará de largo y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir. ²⁴Cumplid este mandato del Señor: es ley perpetua para vosotros y vuestros hijos. ²⁵Y cuando entréis en la tierra que el Señor os va a dar, según lo prometido, observaréis este rito. ²⁶Y cuando os pregunten vuestros hijos qué significa este rito, ²⁷les responderéis: es el sacrificio de la Pascua del Señor. El pasó en Egipto, junto a las casas de los israelitas, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas.

²⁸El pueblo se inclinó y se prosternó. Y los israelitas fueron y pusieron por obra lo que el Señor había mandado a Moisés y a Aarón.

Salida de Israel

(Sab 18,5-19; Sal 105,36-38)

²⁹A medianoche, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto: desde el pri-

mogénito del Faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito del preso encerrado en el calabozo, y los primogénitos de los animales. ³⁰Aún de noche, se levantó el Faraón y su corte y todos los egipcios, y se oyó un clamor inmenso en todo Egipto, pues no había casa en que no hubiera un muerto.

³¹El Faraón llamó a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo:

-Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros con todos los israelitas, id a ofrecer culto al Señor como habéis pedido; -^Llevaos también las ovejas y las vacas, como decíais; despedios de mí y salid.

³³Los egipcios urgían al pueblo para que saliese cuanto antes del país, pues temían morir todos. ³⁴El pueblo sacó de las artesas la masa sin fermentar, la envolvió en mantas y se la cargó al hombro. ³⁵Además, los israelitas hicieron lo que Moisés les había mandado: pidieron a los egipcios utensilios de plata y oro y ropa; ³⁶el Señor hizo que se ganaran el

favor de los egipcios, que les dieron lo que pedían. Así despojaron a Egipto.

³⁷Los israelitas marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; ³⁸y les seguía una turba inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado. ³⁹Cocieron la masa que habían sacado de Egipto haciendo hogazas de pan ázimo, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no podían detenerse, y tampoco se llevaron provisiones.

⁴⁰La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años. ⁴¹Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto los escuadrones del Señor. ⁴²Noche en que veló el Señor para sacarlos de Egipto: noche de vela para los israelitas por todas las generaciones.

Rito de la Pascua

⁴³El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

12.22 Heb9,19.

12.23 Is 26,20.

12,24-27a El modo de inculcar el mandato, la referencia a la tierra y a la catequesis infantil recuerdan el lenguaje del Deuteronomio. Se explica el rito de pascua con una paronomasia del término *pesah*.

12,27b Se supone que en acto de homenaje al Señor, acatando sus órdenes.

12,29-42 Cumplido el rito, el ritmo narrativo se apresura sin lograr una composición clara; el autor quiere reunir todos los datos, y al final añade un sumario erudito.

El tema de la noche abre y cierra (29-30.42) con fuerza sugestiva: noche de muerte, espantada por un clamor inmenso, noche de urgencia, noche de vela. No concuerda con la orden precedente de esperar hasta la mañana. Véase el dramático desarrollo de Sab 18,5-19. En medio se desarrolla velozmente la salida: el Faraón ahora invita o manda salir, los egipcios apremian a los is-

raelitas y les dan dones, éstos se ponen en marcha. Dos veces (34 y 39) los panes sin fermentar son señal de una prisa que contrasta con los minuciosos preparativos de la cena pascual.

El resto son informaciones tan puntuales como dudosas sobre el número de los que salieron (exageración fantástica), la dirección de la marcha (13,20), la duración de la estancia (cuatro generaciones según 6,14-27).

12,35 Ex 3,22.

12,37 Nm 33,1-5.

12,39 Dt 16,3.

12.40 Gn 15,13.

12,41 Ex 12,17.

12,43-51 Nuevo discurso del Señor a Moisés con normas para la celebración de la pascua (el título Rito de la Pascua es **parte** del texto bíblico y viene al final del v. 43). B modo de hablar del emigrante **delata ima** situación en la tierra de Canaán; **criados y jornaleros** se supone que no son **israelitas**.

^-Este es el rito de la Pascua. Ningún extranjero la comerá. Los esclavos que te hayas comprado, circuncídalos y sólo entonces podrán comerla.⁴⁵ Ni el criado ni el jornalero la comerán.⁴⁶ Cada cordero se ha de comer dentro de una casa sin sacar afuera nada de la carne, y no le romperéis ningún hueso.⁴⁷ La comunidad entera de Israel la celebrará.⁴⁸ Y si el emigrante que vive contigo quiere celebrar la Pascua del Señor, hará circuncidar a todos los varones, y sólo entonces podrá tomar parte en ella: será como un indígena. Pero ningún incircunciso la comerá.⁴⁹ La misma ley vale para el indígena y para el emigrante que vive con vosotros.

³⁰ Así lo hicieron los israelitas: todo lo que el Señor había ordenado a Moisés y a Aarón lo cumplieron.⁵¹ Y aquel mismo día el Señor sacó de Egipto a los israelitas, por escuadrones.

13 'El Señor dijo a Moisés:

²-Conságrame todos los primogénitos israelitas; el primer parto, lo mismo de hombres que de animales, me pertenece.

³Y Moisés dijo al pueblo:

-Acuérdate siempre de este día, en que habéis salido de Egipto, de la esclavitud, cuando con mano fuerte os sacó de allí el Señor.⁴ No se comerá nada fermentado en este día. Salís hoy, mes de abril.

Los panes ázimos

⁵-Cuando el Señor te haya introducido en la tierra de los cananeos, los amorreos, los heveos y los jebuseos, que juró a tus padres darte, tierra que mana leche y miel, entonces en este mes celebrarás el siguiente rito:⁶ Durante siete días comerás panes ázimos y el día séptimo se hará fiesta en honor del Señor.⁷ Durante esos siete días se comerá pan ázimo y

no ha de aparecer en todo tu territorio levadura ni nada fermentado.⁸ Y ese día le explicarás a tu hijo: «Esto es por lo que el Señor hizo en mi favor cuando salí de Egipto»,⁹ Te servirá como señal en el brazo y recordatorio en la frente, para que tengas en los labios la Ley del Señor, que con mano fuerte te sacó de Egipto.¹⁰ Guardarás este mandato todos los años, en su fecha.

Los primogénitos

(Dt 15,19-23; Nm 3,11- 13)

"-Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la entregue,¹² dedicarás al Señor todos los primogénitos: el primer parto de tus animales, si es macho, pertenece al Señor.¹³ La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas, la desnucará. Pero los primogé-

La Pascua será una fiesta de israelitas, que los une y distingue, y tendrá carácter familiar. La disposición se llama "rito" y "ley", con lo cual queda incluida en la legislación (Ex, Nm, Lv) y atribuida a Dios como autor. La exigencia de la circuncisión inspira el cap 5 de Josué. Juan 19,36 recoge y aplica a Jesús, Cordero inmolado, la prescripción sobre no quebrarle ningún hueso.

12,44 Jos 5,2-9.

12,46 Jn 19,36.

13,1-16 En su tenor y en su puesto esta sección resulta difícil. Pero es posible analizarla y justificar el trabajo del autor final. Ante todo, se repite el esquema: Dios habla a Moisés (1-2); Moisés habla al pueblo (3-16). Sólo que Dios enuncia un solo tema, nuevo, los primogénitos, mientras que Moisés trata dos: los ázimos (3-10); los primogénitos (11-16). Estos dos se desarrollan en términos paralelos: entrada en la tierra (5 y 11); catequesis (8 y 14); función como señal (9 y 16); fórmula del éxodo (9-16).

El discurso de Moisés es mandato, exhortación y motivación (se parece al estilo del

Deuteronomio). No se han de contentar con ejecutar un rito sin más, sino que han de comprender su sentido de modo que actúe en la vida: será recuerdo vivo y tendrá un carácter corpóreo: en frente, mano y labios. La mano lo ejecuta, los labios lo pronuncian, la frente lo declara.

13,2.11-16 La ofrenda o consagración de primogénitos se relaciona estrechamente con la ofrenda de primicias; es probable que los israelitas la hayan tomado de otros pueblos. Algunos comentaristas piensan incluso que, en su origen, se trataba del sacrificio del primogénito, y aducen el caso de Abrahán (Gn 22). Sobre esta consagración legislan otros cuerpos: Ex22,29s; 34,19; Dt 13,14-16; 15,19-23. Contra el sacrificio de niños hay muchas referencias en el AT: se considera práctica abominable. El texto presente sirve para vincular el rito al acontecimiento del éxodo: el Señor protegió del "exterminio" a los primogénitos israelitas, ahora los reclama para sí; y permite rescatarlos.

13,2 Nm 18,15-18.

13.8 Dt 6,20.

13.9 Dt 6,8; 11,18.

nitos humanos los rescatarás siempre. ¹⁴Y cuando mañana tu hijo te pregunte: «¿Qué significa esto?», le responderás: «Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto, de la esclavitud. ¹⁵El Faraón se había obstinado en no dejarnos salir, entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de mis hijos los rescato». ¹⁶Te servirá como señal en el brazo y signo en la frente de que con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto.

Hacia el Mar Rojo

¹⁷Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guió por el camino de Palestina, que es el más corto, pensando que si se veían atacados, se arrepentirían y volverían a Egipto, ¹⁸por eso Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto hacia el Mar Rojo. Los israelitas habían salido de Egipto pertrechados. ¹⁹Moisés tomó consigo los huesos de José, como se lo había hecho jurar a los israelitas: «Cuando Dios se ocupe de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí».

²⁰Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto. ²¹El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarles; así podían caminar día y noche. ²²No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes de día ni la columna de fuego de noche.

Paso del Mar Rojo

(Sab 19,1-9; Sal 136,13-15)

14 El Señor dijo a Moisés:
²-**Di** a los israelitas que se

13,17-22 Después de la amplia interrupción legal, continúa la narración. Estos versos nos ofrecen un esquema genérico del camino por el desierto, señalan la segunda etapa y buscan una razón teológica para la dilación que significó el viaje por el desierto.

13,17-18 Teóricamente, a la salida de Egipto debía corresponder rápidamente y por el camino más corto la entrada en Palestina: ese camino era la costa. Los hechos de la tradición contradicen la teoría, y hay que buscar una o varias explicaciones. Nada más salir, tropezamos con la primera: el rodeo asegura la perseverancia de los israelitas.

Pertrechados: o bien "en grupos de cincuenta"; quizá en armonía con la salida "por escuadrones" (12,41.51).

13,19 Así cumplen el juramento hecho a José (Gn 50,25). Los huesos de José tienen que reunirse con los de sus padres; la línea patriarcal tiene que volver a la tierra prometida, para tomar posesión de ella en muerte, ya que no en vida. Canaán y no Egipto es la tierra del descanso.

13,21-22 No sabemos cómo lo imaginaba el narrador: quizá como humareda artificial y como antorcha u hoguera transportable, que sirven de señal para una multitud por un desierto sin caminos. Lo que está claro es la función de esos elementos: significan la presencia constante del Señor y su guía concreta en cada caso.

13.21 Is 4,4-6.

13.22 Sal 105,39.

14 El paso del Mar Rojo (en hebreo, del Cañaverl) rubrica topográficamente la salida del pueblo: es la última batalla, no combatida, la última frontera. Concentra todas las tensiones precedentes en una jornada definitiva y por eso su recuerdo es cifra abreviada. El Mar Rojo divide la geografía, divide la historia y se convierte en línea divisoria de la existencia. Para los israelitas y, como paradigma, para nosotros: pasar es salvarse.

El recuerdo de este paso asoma muchas veces en el AT. Tenemos en este libro una versión poética, el canto heroico del cap. 15; tenemos una versión más realista y psicológica, atribuida al Yavista, y otra más doctrinal y abstracta, atribuida al autor Sacerdotal. Con estas dos y un toque del Elohísta -dice la teoría documentaria- el narrador último ha compuesto el presente capítulo. Ello explica repeticiones temáticas y cambios de tonalidad. El reparto comúnmente aceptado es así, con algunas dudas:

J 5b.6.9aa.10ba.11 -14.19b.21 ab.24.25b. 27abb. 30-31

E5a.7.19a.25a

P 1 -4.8.9abb.15-18.21 aab.22-23.26.27a. 28-29.

Según el Yavista, el Faraón toma la iniciativa, el pueblo discute con Moisés, entran en juego los elementos, la derrota egipcia es salvación de los israelitas. Según el Sacerdotal, Dios tiene la iniciativa, y la narración se transforma en tres mandatos y anuncios, con la consiguiente ejecución y cumplimiento. A pesar de

vuelvan y acampen en Fejirot, entre Migdal y el mar, frente a Baal Safón; poned los campamentos mirando al mar. ³El Faraón pensará que los israelitas están copados en el país y que el desierto les cierra el paso. ⁴Haré que el Faraón se empeñe en perseguiros, y me cubriré de gloria derrotando al Faraón y a su ejército, y sabrán los egipcios que soy el Señor.

Así lo hicieron los israelitas.

⁵Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo, y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas». ⁶Hizo enganchar un carro y tomó consigo sus tropas: Seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspon-

dientes oficiales.

⁸El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, mientras éstos salían ostentosamente.

⁹Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fejirot, frente a Baal Safón.

¹⁰El Faraón se acercaba, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, y muertos de miedo gritaron al Señor. "Y dijeron a Moisés:

-¿No había sepulcros en Egipto? Nos ha traído al desierto a morir. ¿Qué nos has hecho sacándonos de Egipto?¹² ¿No te decíamos ya en Egipto: «Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?»

¹³Moisés respondió al pueblo:

-No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy; esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. ¹⁴El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.

¹⁵El Señor dijo a Moisés:

¹⁶-¿Por qué me gritas? Di a los israelitas que avancen. Tú alza el bastón y extiende la mano sobre el mar, y se abrirá en dos, de modo que los israelitas puedan atravesarlo a pie enjuto. ¹⁷Yo haré que el Faraón se empeñe en entrar detrás de vosotros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón con su ejército, sus carros y jinetes; ¹⁸para que sepa Egipto que yo soy el Señor, cuando muestre mi gloria derrotando al Faraón con sus carros y jinetes.

estas divergencias, el texto actual tiene la suficiente coherencia para permitir una lectura seguida y unitaria, como la quiso el narrador.

Guiados por introducciones y conclusiones, dividimos el relato en tres escenas que iremos comentando: ante el mar domina la persecución (1-14); entrada en el mar (5-25); muerte en el mar y salida salvadora (26-31).

14,1-14 Al lenguaje bélico se sobrepone la visión de un gran juicio histórico, de castigo y liberación, en el que Dios juzga como soberano. De hecho no se combate, el pueblo asiste.

14,1-4 El relato comienza con un discurso del Señor, que contiene un mandato concreto y un anuncio narrativo. El procedimiento proyecta los sucesos a su lugar de arranque, Dios, transformándolos en palabra cierta y eficaz. En la derrota próxima, el Señor revelará su gloria y lo reconocerán, a pesar suyo, los derrotados.

14,5-9 El cumplimiento del anuncio viene en dos versiones ensambladas. En la primera (5-7) es una reflexión humana del Faraón sobre la imprudencia cometida. La segunda (8-9) toma la perspectiva teológica y, empalmado con 2, coloca a los enemigos en posición cercana.

14,5 Jr 34,11.

14,10-14 La vista inesperada del perseguidor introduce la primera crisis grave después de la huida, preludio de otras semejantes que se sucederán. El grito de auxilio al Señor es todavía oración, eco de los gritos de auxilio en Egipto. Enseguida el miedo provoca la protesta contra Moisés. La libertad es riesgo, se gana y se defiende entre peligros; los israelitas se sienten divididos entre el ansia de libertad y el deseo de seguridad: en medio del riesgo añoran la seguridad de la esclavitud. La queja es amarga y niega el sentido de la liberación: "salir para morir".

Moisés responde con la fórmula clásica de un oráculo de salvación. Según un esquema clásico, el pueblo debe mantener la calma y esperar en silencio la intervención de Dios (Is 30,15; Lam 3,26).

14,11 Nm 11,4-6.

14,12 Nm 14,1-4.

14,15-18 La pregunta de Dios supone una pieza que falta: una oración de Moisés como en 5,22-23. Se repite el esquema de mandato y anuncio. La acción avanzará para afrontar el límite extremo del peligro. Allí se mostrará la gloria del Señor.

14,16 Sal 106,9; Is 11,15s.

¹⁹El ángel de Dios, que caminaba delante del campamento israelita, se levantó y pasó a su retaguardia; la columna de nubes que estaba delante de ellos se puso detrás de ellos, ²⁰metiéndose entre el campamento egipcio y el campamento israelita; la nube se oscureció y la noche quedó oscura, de modo que no pudieron acercarse unos a otros en toda la noche.

²¹Moisés extendió la mano sobre el mar, el Señor hizo retirarse al mar con un fuerte viento de levante que sopló toda la noche; el mar quedó seco y las aguas se dividieron en dos. ²²Los israelitas entraron por el mar a pie enjuto, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. ²³Los egipcios, persiguiéndolos, entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del Faraón,

sus carros y sus jinetes.

²⁴De madrugada, miró el Señor desde la columna de fuego y de nubes y desbarató al ejército egipcio. ²⁵Trabó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

-Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos.

²⁶Pero Dios dijo a Moisés:

-Tiene tu mano sobre el mar, y las aguas se volverán contra los egipcios, sus carros y sus jinetes.

²⁷Moisés tendió su mano sobre el mar: al despuntar el día el mar recobró su estado ordinario, los egipcios en fuga dieron en él, y el Señor arrojó a los egipcios en medio del mar. ²⁸Las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del Faraón que habían entrado en el

mar en seguimiento de Israel, y no escapó uno solo. ²⁹Pero los israelitas pasaron a pie enjuto por el mar, mientras las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

³⁰Aquel día libró el Señor a los israelitas de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar.

³¹Los israelitas vieron la mano de Dios magnífica y lo que hizo a los egipcios, temieron al Señor y se fiaron del Señor y de Moisés, su siervo.

15 'Entonces Moisés y los israelitas cantaron este canto al Señor:

«Cantaré al Señor,
sublime es su victoria,
caballos y jinetes
ha arrojado en el mar.

14,19-20 Estos dos versos interrumpen el curso narrativo normal, que sería ejecución del mandato y cumplimiento del anuncio. La función narrativa es diferir la solución y hacer sitio para una descripción de gran densidad simbólica. La nube conductora desempeña una función nueva: adensar la oscuridad e inmovilizar a los actores hasta el momento oportuno.

14,20 Sal 34,8.

14,21-22 En la oscuridad y silencio de la noche pelean dos elementos cósmicos: el mar hostil, devorador y el viento al servicio de Dios (Sal 104,4). Como en un nuevo Génesis, como al final del diluvio, el agua se retira y la tierra aparece en medio de ella. El agua hostil se transforma en muralla protectora, en pasillo seguro hacia la luz de la mañana. Derecha e izquierda significan también sur y norte, y se prestan a una reflexión simbólica.

14,23 Sab 10,18s.

14,24 Se menciona un elemento que faltaba, el fuego. El momento es la tercera vela en que se divide de ordinario la noche. La salvación llega por la mañana (Sal 17,15; 57).

14,26 Nuevo mandato, sin anuncio, y ejecución inmediata. Como las aguas, el desenlace se precipita.

14,30-31 Muerte y vida con libertad es el final del juicio de separación. Los israelitas son testigos y por ello cambian de actitud interna. El miedo de antes se transforma en "respeto" reverencial (la misma palabra hebrea) y la desconfianza se cambia en fe. Es casi un nacimiento del pueblo.

14,30 Is 37,36.

15,1-2 "Jinetes" o aurigas. Los antiguos egipcios usaban carros ligeros, no cabalgaban; pero el autor del poema quizá no conociera este dato. "Poder": por coherencia de una probable hendiadisa, o música. El Señor: en la forma apocopada *Yah*. "Mi padre": sería Jacob, padre de las tribus.

15,1-21 Enmarcado por una introducción breve y una conclusión amplia, suena aquí este canto heroico o epinicio o himno triunfal. Pieza antológica de la poesía hebrea. Los autores han discutido su origen y su fecha, algunos han intentado reconstruir su proceso genético. El poema se ha resistido, evidente en su belleza lírica.

La introducción dice que los ejecutores fueron Moisés y los israelitas. De aquí la designación frecuente como "cántico de Moisés" (que también se aplica a Dt 32 y resuena en

²Mi fuerza y mi poder
es el Señor,
él fue mi salvación.
El es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mi padre:
yo lo ensalzaré.

³El Señor es un guerrero,
su nombre es el Señor.

⁴Los carros y la tropa del Faraón
los lanzó al mar,
ahogó en el Mar Rojo
a la flor de los capitanes.

⁵Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo
como piedras.

⁶Tu diestra, Señor, es fuerte
y magnífica;
tu diestra, Señor,
tritura al enemigo;

⁷tu gran victoria
destruye al adversario,
lanzas tu incendio
y los devora como paja.

⁸Al soplo de tu nariz
se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron
como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

⁹Decía el enemigo:
"Los perseguiré y alcanzaré,

repartiré el botín,
se saciará mi codicia,
desenvainaré la espada,
los agarrará mi mano".

¹⁰Pero sopló tu aliento
y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo
en las aguas formidables.

"¿Quién hay como tú
entre los dioses, Señor,
magnífico en tu santidad,
temible por tus proezas,
autor de prodigios?"

¹²Extendiste tu diestra:
se los tragó la tierra;

Ap 15,3). El empalme con el relato precedente es explícito: "entonces". El autor quiere que lo escuchemos como respuesta jubilosa del pueblo a la intervención triunfal y liberadora de su Dios. (Así lo ejecutamos en la liturgia pascual del sábado santo). La conclusión presenta primero una nota en prosa, 19, de empalme narrativo con el cap. 14. Después, 20, atribuye la ejecución a María guiando un coro de danzantes. La nota no contradice a la introducción; la completa llamando la atención sobre el papel femenino en la celebración; lo cual armoniza con el papel preponderante de las mujeres en el comienzo del libro. El v. 21 parece definir el primer verso como estribillo, si no es un *incipit*.

El canto consta de dos partes: la escena junto al mar y el camino hasta entrar en la tierra. Es decir, históricamente no encaja en este lugar. Su función es diversa: para una comunidad que sabe de memoria y tiene asimilada su tradición el canto es como un obelisco plantado aquí y en este momento, sintetizando la entera epopeya de la liberación. No perdamos de vista a los lectores, pues también nosotros lo somos.

El desarrollo de las dos partes nos brinda un refinamiento de composición. La primera parte se concentra en los egipcios, perseguidores y ahogados en el mar. No se menciona el paso de los israelitas, aunque se sugiere en el dique milagroso de las aguas. El paso de los israelitas sucede en la segunda parte, a través de pueblos "petrificados" (5 y 16). El paralelismo se ensancha: como las aguas se cuajan, se yerguen y se derrumban, así los pueblos flaquean y tiemblan y se petrifican. El

enemigo cósmico se pone al servicio del Señor, el enemigo humano se rinde al pueblo.

En cuanto a temas teológicos, el canto es rico y da la impresión de madurez histórica. Como recursos de estilo están: la riqueza de vocabulario y las repeticiones próximas; el cambio de personas: *Yhwh* en tercera, apostrofes en segunda, el enemigo hablando en primera; la combinación de paralelismos simétricos con acumulaciones de verbos; las imágenes eficaces con sugerencias simbólicas. El himno coincide en varios puntos con salmos, pero es obra original de un buen poeta. La segunda parte del salmo 77 ofrece una versión poética.

15.3 Al principio del canto *Yhwh* lleva un título militar; al final lleva el título de Rey: (Sal 24,8; 96,1; 99,1; etc.)

15.4 El canto menciona mar, aguas, olas o corrientes, profundidades: un mar que en el poema tiene algo de oceánico. El Señor lo controla: Is 51,15; Jr31,35

15.7 Poéticamente no estorba el incendio devorador en medio de las aguas: véase Sal 18. El incendio es además la ira del Señor.

15.8 "En el mar": o en alta mar, según la expresión hebrea (Ez 27).

15.9 Seis verbos de acción en tres hemistiquios expresan la decisión y confianza de los egipcios. A la derrota sigue normalmente el saqueo del vencido. La espada mata, la mano agarra prisioneros como esclavos.

15.10 El aliento de Dios sopla en forma de viento (14,21); compárese con el final del diluvio (Gn 8,1).

15.11 El Dios incomparable es cantado con variedad de fórmulas: Sal 77,14; aquí no denuncia la nulidad de los demás dioses.

¹³guiaste con tu lealtad al pueblo que habías rescatado, los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
¹⁴Lo oyeron los pueblos y temblaron, espasmos agarraron a los jefes filisteos,
¹⁵se espantaron los Toros de Edom, fueron presa de temblor los Carneros de Moab, flaquearon todos los jefes cananeos;
¹⁶los asaltaron tu espanto y tu pavor, los dejó petrificados la grandeza de tu brazo,

mientras pasaba tu pueblo, Señor, mientras pasaba el pueblo que te habías comprado.
¹⁷Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos.

¹⁸El Señor reina por siempre jamás».

¹⁹Cuando el caballo del Faraón y su carro y sus jinetes entraron por el mar, el Señor volcó sobre ellos las aguas del mar; en cambio, los israelitas atravesaron el mar a pie enjuto.

²⁰María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó su pandero en la mano, y todas las mujeres salieron detrás de ellas con panderos a danzar. ²¹María entonces: «Cantad al Señor, sublime es su victoria; caballos y carros ha arrojado en el mar».

PRIMERA ETAPA EN EL DESIERTO

Agua salobre

²²Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y los llevó hacia el desierto del Sur; cami-

15,12 Is43,16s.

15,13-17 El comienzo muestra al Señor guiando a su pueblo, el final los coloca en el término de la marcha. En el centro, la serie de pueblos, como en dos filas paralelas, temblando de miedo (Jos 2,9); representados por sus jefes (Toros y Carneros son títulos honoríficos). En medio desfila el pueblo, tranquilo entre el espanto de los enemigos (Is 43,16-17; 63,12-14). El pueblo ha sido "rescatado y comprado" como un esclavo para recobrar la libertad (Sal 74,2). El monte parece ser el territorio cananeo visto en su configuración montañosa y en su dedicación al Señor (cfr. la profanación de Sal 106,38); otros piensan que alude ya a Sión, monte del templo. La tierra es heredad, trono (Jr 17,12; Ez 43,7), santuario.

15,20 Varias profetisas figuran en el texto del AT, Débora, Julda (Jue 5; 1 Re 22).

PRIMERA ETAPA: EN EL DESIERTO Introducción

Ya está el pueblo fuera de Egipto y todavía no ha llegado a la tierra prometida. Entre las dos fronteras, entre los dos momentos decisivos, se alarga una especie de noviciado en el desierto.

Lugar desamparado, que reduce al pueblo a las necesidades elementales de la subsistencia y lo pone a prueba, para que conquiste desde dentro la libertad que le han regalado. Tiempo intermedio de dilación, pa-

ra templar el aguante y cultivar la esperanza, para vivir de la promesa después de haber experimentado el primer favor.

Nace así un forcejeo entre el pueblo y su Liberador, a través del mediador Moisés, rico en experiencias aleccionadoras para los protagonistas y sus descendientes. También esta etapa se convierte en patrón de futuras peregrinaciones por otros desiertos, a la conquista de la libertad y la esperanza. Por su carácter elemental, los sucesos despliegan un valor simbólico de futuras experiencias religiosas (el agua, el maná), que culminarán en la teología simbólica de Juan. Os 2,16 y Jr 2,2 dan un juicio positivo del pueblo en esta etapa.

Los episodios que comienzan aquí continúan en el libro de los Números, especialmente en Nm 11-16 y 20.

15,22-27 El breve fragmento es resultado de montaje o expansión, y hay que buscar su sentido en la relación actual de piezas heterogéneas. Se puede aislar un esquema narrativo aceptable: falta el agua y, cuando aparece, es salobre: primera prueba de Dios; el pueblo murmura, Moisés intercede, el Señor facilita el remedio. Un nombre y un título fijan el suceso: al principio el nombre Mará, al final el título divino "médico". Véase la cita en Eclo 38,5.

Con cierta violencia sintáctica se inserta el tema de los mandatos (tres sinónimos) en un lenguaje que recuerda la predicación del Deuteronomio. Dios ha dado, y seguirá dan-

nando tres días por el desierto sin encontrar agua, ²³llegaron por fin a Mará*, pero no pudieron beber el agua porque era amarga (por eso se llama Mará).

²⁴El pueblo protestó contra Moisés, diciendo:

-¿Qué bebemos?

²⁵El clamó al Señor, y el Señor le indicó una planta; Moisés la echó en el agua, que se convirtió en agua dulce. Allí les dio leyes y mandatos y los puso a prueba, ²⁶diciéndoles:

-Si obedecéis al Señor, vuestro Dios, haciendo lo que él aprueba, escuchando sus mandatos y cumpliendo sus leyes, no

os enviaré las enfermedades que he enviado a los egipcios, porque yo soy el Señor, que te cura.

²⁷Llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí a la orilla del mar.

Maná y codornices

(Nm 11; Sal 78,13s;
106,13-15; Sab 16,20-29)

16 Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin*, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

²La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, ³diciendo:

-¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.

⁴El Señor dijo a Moisés:

-Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi ley o no. ⁵El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el

do, mandatos; Dios pone a prueba al pueblo, y lo seguirá haciendo. Así resulta este fragmento una especie de overtura con temas importantes de cuanto sigue.

La visión de Elim, con su abundancia maravillosa de agua y árboles (¿frutales?) prueba la fidelidad de Dios.

15,23* = La Amarga.

15.24 Nm 20,2.

15.25 2 Re 2, 19-22.

15.26 Is57,18s.

16 El relato del maná aparece en un estado irremediable. Narrativamente no funciona, sobre todo, hasta el v. 12. Se ha intentado explicarlo dividiendo fuentes (P y J): sin resultado. Se ha alterado el orden de los versos, sin base documental y con resultado insatisfactorio. Se ha reducido a un esquema recurrente, en Nm 11 y 16: se revelaban varios versos.

Por ahora vamos a imaginar que a una o dos tradiciones se han ido adhiriendo motivos colaterales, de suerte que el autor no ha logrado integrarlos armoniosamente. En resumen, es un relato no logrado. En vez de saborearlo como tal, habrá que fijarse en sus elementos.

Hemos dicho una o dos tradiciones, porque aquí se funden maná y codornices, que en Nm 11 están unidas por oposición. En Ex 16 las codornices son intrusas. El maná está descrito empíricamente: aspecto, color, sabor, propiedades; y coincide notablemente

con el fenómeno conocido del árbol *tamarix mannifera* bajo la acción de insectos. Pero tiene propiedades maravillosas: baja del cielo como lluvia o rocío que se posa y cubre el suelo, se funde al calor del sol, le salen gusanos de noche excepto la noche del viernes, siempre se recoge la misma cantidad por persona, el viernes cae y se recoge doble cantidad, porque el sábado no cae; acompaña al pueblo por todo el desierto cuarenta años. De tan prodigioso alimento se guarda una muestra en una jarra.

Se añade la etimología popular del maná. Se resuelve el problema que induce el descanso sabático. Como ocasión, se introduce una murmuración del pueblo con sus consecuencias acostumbradas. Hay oráculos y mandatos y prueba y manifestación de la gloria y reconocimiento.

16,1 Se atribuye al autor Sacerdotal la preocupación por la topografía y cronología.

* = El Espino.

16,2-3 La protesta pertenece a un esquema que se repetirá con variaciones. El primer elemento es un juicio comparativo: era mejor la esclavitud en Egipto, incluso con muerte repentina. El segundo elemento es una acusación que deforma, invierte el sentido de la salida, afirma que es para morir.

16,4-5 Se supone una súplica precedente de Moisés a la que responde el oráculo del Señor. El oráculo tiene algo de resumen programático: el hecho en su aspecto trascendente "llueve del cielo", su función como "prue-

doble de lo que recogen a diario.

⁶Moisés y Aarón dijeron a los israelitas:

-Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor. ⁷Ha oído vuestras protestas contra el Señor; pues ¿qué somos nosotros para que protestéis contra nosotros? ⁸Esta tarde os dará de comer carne y mañana os saciará de pan; el Señor os ha oído protestar contra él; ¿nosotros qué somos? No habéis protestado contra nosotros, sino contra el Señor.

⁹Moisés dijo a Aarón:

-Di a la asamblea de los israelitas: Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras protestas.

¹⁰Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor, que aparecía en una nube.

¹El Señor dijo a Moisés:

¹²-He oído las protestas de los israelitas. Diles: Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan, para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.

¹³Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. ¹⁴Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. ¹⁵Al verlo, los israelitas preguntaron:

-¿Qué es esto*?

Pues no sabían lo que era.

¹⁶Moisés les dijo:

-Es el pan que el Señor os da para comer. Estas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer, dos litros por cabeza para todas las personas que vivan en cada tienda.

¹⁷Así lo hicieron los israelitas: unos recogieron más, otros menos. ¹⁸Y al medirlo en el celmín, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos: había recogido cada uno lo que podía comer.

¹⁹Moisés les dijo:

-Que nadie guarde para mañana.

²⁰Pero no le hicieron caso, sino que algunos guardaron para

el día siguiente, y salieron gusanos que lo pudrieron. Y Moisés se enfadó con ellos.

²¹Lo recogían cada mañana, cada uno lo que iba a comer, porque el calor del sol lo derretía. ²²El día sexto recogían el doble, cuatro litros cada uno. Los jefes de la comunidad informaron a Moisés ²³y él les contestó:

-Es lo que había dicho el Señor: mañana es sábado, descanso dedicado al Señor; ceced lo que tengáis que cocer y guisad lo que tengáis que guisar, y lo que sobre, apartadlo y guardadlo para mañana.

²⁴Ellos lo apartaron para el día siguiente, como había mandado Moisés, y no le salieron gusanos ni se pudrió.

²⁵Moisés les dijo:

-Comed hoy, porque hoy es descanso dedicado al Señor, y no lo encontraréis en el campo; ²⁶recogedlo los seis días, pues el séptimo es descanso y no lo habrá.

²⁷El día séptimo salieron algunos a recoger y no encontraron.

²⁸El Señor dijo a Moisés:

-¿Hasta cuándo os negaréis a

ba del pueblo", la modalidad relacionada con el sábado. No menciona las codornices.

16,6-8 En términos narrativos ésta es la respuesta de Moisés a la protesta del pueblo (2-3). En el puesto actual funciona como transmisión del oráculo divino; pero añade datos que anticipan el oráculo siguiente. El hecho se articulará en dos piezas: tarde y mañana, carne y pan; la función será demostrar la validez de la salida como acción del Señor y manifestación de su gloria.

16,9-12 Aquí se aprecia más el desorden del relato. Los versos 9-10 son litúrgicos: acercarse al Señor, cómo entrar por el templo y acercarse al santuario, aparición de la gloria como momento culminante, la nube de incienso.

16,13-14 Cumplimiento del anuncio del v. 8.

16,15 * = *man hū*.

16,16 La pregunta prepara la etimología popular del v. 31. Pero Moisés da una res-

puesta que resuena en la Biblia, hasta el NT y después.

16,16 Jn 6,32.

16,16-20 El mandato se refiere primero a la ración cotidiana: recogiendo el pan de cada día, el hombre expresa la confianza en que Dios le dará el pan de mañana. Y los que no confían reciben una lección. Dios aparece como el buen mayordomo que da a cada uno la ración necesaria (Sal 136,25; cfr. Mt 24,45 y Prov 31,15).

16,18 2 Cor 8,15.

16,22-30 El mandato se extiende a la observancia del sábado, que adquiere el valor del mañana privilegiado. Como da el pan, Dios da el descanso semanal y el pan anticipado para ese día ("el pan del mañana" es una traducción probable de la petición del padrenuestro: mañana escatológico).

16,26 Ex 20,9.

cumplir mis mandatos y preceptos? ²⁹El Señor es quien os da el descanso; por eso el día sexto os da el pan de dos días. Que cada uno se quede en su puesto sin salir de su tienda el día séptimo.

³⁰El pueblo descansó el día séptimo.

³¹Los israelitas llamaron a aquella sustancia «maná»: era blanca, como semillas de coriandro y sabía a galletas de miel.

³²Dijo Moisés:

-Estas son las órdenes del Señor: Conserva dos litros de ello para que las generaciones futuras puedan ver el pan que os di a comer en el desierto cuando os saqué de Egipto.

³³Moisés ordenó a Aarón:

-Toma una jarra, mete en ella dos litros de maná y colócalo ante el Señor; que se conserve para las generaciones futuras.

³⁴Aarón, según el mandato del Señor a Moisés, lo colocó ante el documento de la alianza, para que se conservase.

³⁵Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta

que llegaron a tierra habitada. Comieron maná hasta atravesar la frontera de Canaán.

Agua de la roca

(Nm 20,1-13; Sab 11,4-7)

17 La comunidad israelita se alejó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Rafidín, donde el pueblo no encontró agua de beber. ²El pueblo se encaró con Moisés, diciendo:

-Danos agua de beber.

El les respondió:

-¿Por qué os encaráis conmigo y tentáis al Señor?

³Pero el pueblo, sediento, protestó contra Moisés:

-¿Por qué nos has sacado de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?

⁴Moisés clamó al Señor:

-¿Qué hago con este pueblo? Por poco me apedrean.

⁵El Señor respondió a Moisés:

-Pasa delante del pueblo, acompañado de las autoridades de Is-

rael, empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y camina; ⁶yo te espero allí, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.

⁷Moisés lo hizo ante las autoridades israelitas y llamó al lugar Masa y Meribá*, porque los israelitas se habían careado y habían tentado al Señor, preguntando: «¿Está o no está con nosotros el Señor?».

Victoria sobre Amalee

(Nm 24,20; Sal 83,8)

⁸Los amalecitas fueron y atacaron a los israelitas en Rafidín.

⁹Moisés dijo a Josué:

-Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalee. Mañana yo estaré de pie en la cima del monte con el bastón maravilloso en la mano.

¹⁰Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a los amalecitas; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

"Mientras Moisés tenía en alto la mano vencía Israel, mien-

16,31 Nm 11,7.

16,35 Así se convierte el maná en el pan o alimento típico del desierto. Con esta noticia empalma Jos 5,10-12.

17,1-7 El episodio de la sed y el agua mantiene la estructura sencilla que ya conocemos: una situación crítica, protesta del pueblo, súplica de Moisés, oráculo divino, ejecución y cumplimiento. Véase el paralelo de Nm 20,2-13. Introduce dos etimologías de topónimos: el pueblo se ha querellado con Moisés, Meribá (de la raíz *ryb*), el pueblo ha tentado al Señor, Masa (de la raíz *nsh*). Solos o combinados, estos dos nombres aparecen con frecuencia como ejemplos en el AT.

17.2 Dt 6,16.

17.3 Como en 16,3, en la protesta popular el sujeto de sacar es el hombre.

17.4 Nm 14,10.

17.5 Lo decisivo es la presencia del Señor dando eficacia a la acción de Moisés. El

tema de la roca y el agua recurre en la tradición. Una leyenda judía cuenta que la roca fue siguiendo a los israelitas en todo el viaje; San Pablo alude a ella en 1 Cor 10,15.

17,7 * = Tentación y Careo.

17,8-16 Este episodio o anécdota ilustra otro tipo de peligro en la marcha por el desierto: la hostilidad de tribus de beduinos. Según Gn 36,15s, los amalecitas eran descendientes de Esaú; según Jue 6,1-6 y 1 Sm 30 practicaban incursiones predatorias. La acción de Moisés es otro efecto del bastón maravilloso: véase en Sal 65,8 el paralelismo entre "el estruendo del mar" y "el tumulto de los pueblos". Para unificar los datos, hemos de imaginarnos un alternar la mano que empuña y mantiene en alto el bastón; no se habla de oración.

17,9 Por primera vez entra en escena Josué, sin ser presentado, como si fuera conocido.

17,11 Sal 44,5-8.

tras la tenía bajada vencía Amalee. ¹²Y como le pesaban las manos, ellos cogieron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo los brazos hasta la puesta del sol.

¹³Josué derrotó a Amalee y a su tropa a filo de espada.

¹⁴El Señor dijo a Moisés:

-Escríbalo en un libro de memorias y léeselo a Josué: «Borraré la memoria de Amalee bajo el cielo».

¹⁵Moisés levantó un altar y lo llamó «Señor, mi estandarte», ¹⁶diciendo:

-Monumento al trono del Señor; el Señor está en guerra con Amalee de generación en generación.

Visita a Jetró

18 'Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que había hecho Dios con Moisés y con Israel, su pueblo; cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto. ²Jetró, suegro de Moisés, había recogido a Séfora, mujer de Moisés, y a sus dos hijos, cuando Moisés la despidió. ³Uno se llamaba Guersón (por aquello de que «he sido forastero en tierra extranjera») ⁴y el otro Eleazar (por aquello de que «el Dios de mi padre me auxilia* y me libró de la espada del Faraón»). ⁵Jetró fue a ver a Moisés, con la mujer y los hijos de éste, al desierto donde acampaban, junto al monte de Dios.

⁶Cuando le informaron a Moisés:

«Está ahí tu suegro Jetró, que ha venido a verte, con tu mujer y tus hijos», ⁷salió él a recibirlo, se postró, lo besó y se saludaron los dos; después entraron en la tienda. ⁸Moisés contó a su suegro todo lo que había hecho el Señor al Faraón y a los egipcios a causa de los israelitas, y las dificultades que habían encontrado por el camino y de las cuales los había librado el Señor. ⁹Se alegró Jetró de todos los beneficios que el Señor había hecho a Israel, librándolo del poder egipcio, ¹⁰y dijo:

-Bendito el Señor, que os libró del poder de los egipcios y del Faraón; "ahora sé que el Señor es el más grande de todos los dioses, pues cuando os trataban con arrogancia, el Señor libró al pue-

17,14 Por primera vez leemos en el Pentateuco un encargo de escribir un suceso. Este germen finge a Moisés autor del Pentateuco, por mandato de Dios. Josué ha de escucharlo y quizá aprenderlo de memoria. Del libro de memorias se cita una sola frase que, según 1 Cr 4,41-43, se cumple en tiempo de Ezequías.

17,15-16 Hemos respetado el texto hebreo, interpretando *yad* como monumento (1 Sm 15,12; 2 Sm 18,18). Unos toman la expresión como fórmula de juramento; otros corrigen y traducen "una mano en el estandarte".

18 Este es un capítulo de pausa y enlace. En su primera parte nos muestra a un Moisés narrador, contando los sucesos de la salida y la marcha, resumiendo implícitamente los capítulos precedentes; puede compararse con la ficción de Dt 1-3. La segunda parte nos muestra a Moisés en su actividad de juzgar y gobernar, tema que mira a los capítulos siguientes.

La figura de Jetró representa la presencia de un pueblo diverso, aunque emparentado, que ofrece a Moisés y a Israel sus costumbres y experiencias. Provoca la despedida cordial, "amiliarse, de una etapa de la vida que va a ser superada pronto de modo extraordinario. En

pura lógica narrativa, este episodio debería venir después de los acontecimientos del Sinaí: así lo han sentido autores antiguos y modernos. (A la figura de Jetró se agarró la teoría, hoy superada, que hacía a los quenitas los instructores de Israel en el yavismo).

18,1-12 Lo que pudo quedar en un relato de viajero, como tantos otros en la literatura universal, en manos del narrador y por combinación orgánica de datos, toma la figura de acto litúrgico: casi como una protoeucaristía. Lugar, "el monte de Dios" (5); oficiante, Jetró; recuento de hechos (anamnesis) como acciones divinas, "todo cuanto hizo Dios / el Señor" (1.8.9); gozo y bendición = acción de gracias (eucaristía), "todos los beneficios..." Bendito *Yhwh* (9-10); sacrificio y banquete sacro (comunión), "en presencia de Dios" (12). El hecho celebrado se llama "sacar" y "liberar".

18,2-3 Los nombres resumen los hechos como memoria viva: un hijo recuerda la vida en Egipto como emigrante, el otro recuerda el auxilio liberador.

18,4* = *cazar*.

18,6 Es curioso que no diga nada del encuentro de Moisés con su familia, después de todo lo pasado.

18.10 Gn 14,19.

18.11 Sal 89,7.

blo del dominio egipcio.

¹²Después Jetró, suegro de Moisés, tomó un holocausto y víctimas para Dios; Aarón, con todas las autoridades israelitas, entró en la tienda y comieron con el suegro de Moisés, en presencia de Dios.

Gobierno colegial (Dt 1,9-18; Nm 11)

¹³Al día siguiente, Moisés se sentó a resolver los asuntos del pueblo, y todo el pueblo acudía a él de la mañana a la noche. ¹⁴Viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía éste por el pueblo, le dijo:

-¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué estás sentado tú sólo mientras todo el pueblo acude a ti de la mañana a la noche?

¹⁵Moisés respondió a su suegro:

¹⁶-El pueblo acude a mí para

que consulte a Dios; cuando tienen pleito vienen a mí a que se lo resuelva y a que les explique las leyes y mandatos de Dios.

¹⁷El suegro de Moisés le replicó:

¹⁸-No está bien lo que haces; os estáis matando, tú y el pueblo que te acompaña; la tarea es demasiado gravosa y no puedes despacharla tú solo. ¹⁹Acepta mi consejo y que Dios esté contigo: tú representas al pueblo ante Dios, y le presentas sus asuntos; ²⁰inculcas al pueblo los mandatos y preceptos, le enseñas el camino que debe seguir y las acciones que debe realizar. ²¹Busca entre todo el pueblo algunos hombres hábiles, que respeten a Dios, sinceros, enemigos del soborno, y nombra entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte; ²²ellos administrarán justicia al pueblo regularmente: los asuntos graves que te los pasen a ti, los

asuntos sencillos que los resuelvan ellos; así os repartiréis la carga y tú podrás con la tuya. ²³Si haces lo que te digo y Dios te da instrucciones, podrás resistir, y el pueblo se volverá a casa en paz.

²⁴Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo lo que le decía. ²⁵Escogió entre todos los israelitas gente hábil y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte. ²⁶Ellos administraban justicia al pueblo regularmente: los asuntos complicados se los pasaban a Moisés, los sencillos los resolvían ellos. ²⁷Moisés despidió a su suegro y éste se volvió a su tierra.

ALIANZA

Oferta de alianza (Ex 24; Dt 29; Jos 24)

19 'Aquel día, al cumplir tres meses de salir de Egipto, los is-

18,12 Lv3.

18,13-26 Moisés acumula varias tareas: ministro, sacerdotal o profético, del oráculo que responde a "consultas" (cfr. p. ej. Gn 25, 22-23; 1 Sm 9,9; cfr. Ex 33,7); letrado que explica con autoridad la legislación sacra y la aplica a cada caso, formando por acumulación una ley consuetudinaria; juez-gobernante en causas civiles. Jetró lo interpreta a su manera: Moisés es mediador entre Dios y el pueblo. De parte de Dios, comunica y explica los mandatos al pueblo; de parte del pueblo presenta sus asuntos a Dios. ¿Y la resolución de causas civiles? Quizá las considere sometidas a un tribunal sacro. El episodio proyecta en el éxodo y hace remontarse a Moisés una organización descentralizada o colegial; véanse Dt 17, 8-13; 19,17-18; y la reforma que 2 Cr 19 atribuye a Josafat (en virtud de su nombre). Nm 11 da otra versión sugestiva del hecho. Lo peculiar del capítulo presente es la iniciativa familiar de un extranjero.

18,21 Las cualidades exigidas para el mando son prudencia natural, sinceridad en las relaciones con otros, desinterés económico, sentido religioso o respeto de Dios. La

organización supone una artificiosa jerarquía piramidal con Moisés como tribunal supremo.

18,26 Asuntos complicados o nuevos, sin precedente, o que requieren un oráculo de Dios. Véase la descripción de Dt 1,9-18.

Alianza Introducción

Después de unos cuantos incidentes típicos del viaje por el desierto, hambre y sed, hostilidad externa y organización interna, el pueblo llega al acontecimiento central de su peregrinación: el encuentro con el Señor en el Sinaí, su constitución como pueblo de Dios por la alianza. Así quiere que lo contemplemos el relato actual del Éxodo. Una tradición antigua ha fijado o elegido el lugar: el circo que se abre a los pies del Safsafá y del Monte de Moisés.

a) Alianza es una institución jurídica humana: es una forma particular de contrato entre dos partes libres y responsables. La Biblia toma dicha institución como símbolo para expresar el misterio de las relaciones de Dios con un pueblo.

raelitas llegaron al desierto de Sinaí; ²saliendo de Rafidín llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, frente al monte. ³Moisés subió hacia el monte de Dios y el Señor lo llamó desde el

En el AT encontramos alianzas simplemente humanas. Entre dos jefes parientes, Labán y Jacob (Gn 31,44-49), entre dos amigos, David y Jonatán (1 Sm 18,1-4), entre dos reyes, Salomón y Jirán de Tiro (1 Re 5,15-32). También entre superior e inferior, David y Abner (2 Sm 3,12), David con las tribus septentrionales (2 Sm 5,1-3), etc. Entre todas la más pertinente es la que establece un soberano con un vasallo, Nabucodonosor de Babilonia y Sedéelas de Judá (Ez 17,13). En unos casos el soberano impone el pacto con sus cláusulas al subdito, en otros caso lo ofrece indicando sus condiciones. Esta segunda forma elige el narrador bíblico. De ambos se conservan ejemplos entre reinos del próximo Oriente antiguo.

b) Con los patriarcas había hecho Dios una alianza, heqim berit, que era en realidad un compromiso unilateral de Dios con algunas exigencias añadidas. En el Sinaí se estipula una alianza, karat berit, que, siendo iniciativa de Dios, tiene carácter bilateral; el pueblo ha de aceptarla libremente. La relación de Dios con los israelitas, que es misterio, se ha expresado ya en varias fórmulas o símbolos: elección, implícita en la expresión "mi pueblo", adopción, implícita en "mi primogénito", "rescate y compra" del esclavo. Ahora se propone un símbolo jurídico más articulado, que por ello permite una comprensión más precisa y se presta a consecuencias más diversificadas.

Sin afirmar que la forma bíblica depende directamente de los tratados internacionales del Oriente antiguo, se pueden señalar varias analogías estructurales, que se resumen así: las dos partes son un soberano y un vasallo que se vinculan jurídicamente. En el texto o instrumento jurídico (cap. 19-20), el soberano enumera beneficios precedentes otorgados a la parte inferior -prólogo histórico-. De lo cual arranca la oferta de una relación jurídica estable -declaración fundamental-. Siguen las condiciones o estipulaciones particulares (cap. 20) y una serie de premios o penas por el cumplimiento o incumplimiento de los compromisos. En el texto bíblico la penúltima es el decálogo, la última son las bendiciones y maldiciones, que figuran en otros contextos. El acto se sella con un sacrificio (cap. 24), y

el protocolo se registra por escrito -las losas de piedra- quizá por duplicado, y se conserva en lugar sagrado. Al leer y estudiar textos bíblicos sobre la alianza, nunca hay que olvidar que se trata de un símbolo humano empleado para expresar una realidad trascendente. Uno de los símbolos centrales.

c) Constitución, en su doble significado, como acto que constituye, que da ser a la comunidad como pueblo del Señor; como texto que rige su destino. En el segundo sentido, la constitución se abre para acoger otras leyes o un código íntegro (cap. 21-23). Siendo sagrada, podemos decir que la alianza es el sacramento fundacional del pueblo escogido. Así lo concibe el texto; pero la descripción puede responder a una renovación cúltica de la alianza. Son especialmente significativas las renovaciones de la alianza en Moab (Dt 29-31) y en Siquén (Jos 24).

d) Composición. El relato de un hecho o celebración tan importante no ha cuajado en una forma narrativa fluida y coherente. Quizá el autor ha querido fundir tradiciones o concepciones diversas; probablemente ha querido encerrar mucho material en este lugar. El hecho es que el relato se resiente y no es fácil de captar. He aquí algunas tensiones: Dios habla directamente al pueblo o por medio de Moisés, correlativamente cuál es el papel de Moisés; cuáles son sus movimientos de subida y bajada y cuáles los del pueblo, distanciado o acercándose. Dios habita en la montaña o baja a ella cada vez. Se manifiesta en el volcán o en la tormenta. Para una visión de conjunto conviene observar: la teofanía, que comienza en 19,10, se remata en 20,18-20 y enmarca el decálogo 20,1-17. La ceremonia, que se prepara en 19,1-9, se ejecuta en el cap 24 y engloba el llamado código de la alianza 21-23.

19,1-2 De nuevo tropezamos con la preocupación topográfica y cronológica del autor sacerdotal. En los supuestos tres meses han cabido los episodios o experiencias de la comida y bebida milagrosas, una victoria y un acto de organización interna.

19,3 Dice "el monte de Dios" dándolo por conocido. El genitivo indica que es lugar

monte, y le dijo:

⁴Habla así a la casa de Jacob,
diles a los hijos de Israel:

Vosotros habéis visto

lo que hice a los egipcios,
os llevé en alas de águila
y os traje a mí;

⁵por tanto, si queréis obedecerme
y guardar mi alianza,
entre todos los pueblos
seréis mi propiedad,
porque es mía toda la tierra.

⁶Seréis un pueblo sagrado,
un reino sacerdotal.

Esto es lo que has de decir a
los israelitas.

⁷Moisés volvió, convocó a las
autoridades del pueblo y les ex-
puso todo lo que le había manda-
do el Señor.

STodo el pueblo a una respon-
dió:

-Haremos cuanto dice el Señor.

⁹Moisés comunicó al Señor la
respuesta, y el Señor le dijo:

-Voy a acercarme a ti en una
nube espesa, para que el pueblo
pueda escuchar lo que hablo
contigo y te crea en adelante.

Moisés comunicó al Señor lo
que el pueblo había dicho.

Teofanía

(Dt4,11s; Miq 1,4; Sal 50,1-3)

">Y el Señor le dijo:

-Vuelve a tu pueblo, purifica-
los hoy y mañana, que se laven la
ropa, "y estén preparados para
pasado mañana, pues pasado ma-

ñana bajará el Señor al monte Si-
naí, a la vista del pueblo. ¹²Traza
un límite alrededor y avisa al
pueblo que se guarde de subir al
monte o acercarse a la falda; el
que se acerque al monte es reo de
muerte. ¹³Lo ejecutaréis, sin to-
carlo, a pedradas o con flechas,
sea hombre o animal; no quedará
con vida. Sólo cuando suene el
cuerno podrán subir al monte.

¹⁴Moisés bajó del monte adon-
de estaba el pueblo, lo purificó y
le hizo lavarse la ropa. ^Des-
pués les dijo:

-Estad preparados para pasa-
do mañana, y no toquéis a vues-
tras mujeres.

¹⁶Al tercer día por la mañana
hubo truenos y relámpagos y una

sagrado, dedicado a la divinidad. Quien ha-
bla es *Yhwh*.

19,4-9 Oferta inicial del Señor y primera
aceptación, global, del pueblo (seguirán otras
dos); Moisés como mediador. El discurso de
Dios adopta un lenguaje poético, rítmico.

19.4 La fórmula "llevar / traer a la tierra"
es fija y conocida. Al sustituir el término "tie-
rra" por "hacia mí", el autor expresa certera-
mente el sentido personal de la alianza, el
verdadero término de la gran peregrinación
israelítica (y de toda peregrinación humana).
Algo equivalente sucederá cuando se trate
de volver del destierro: para volver a la patria
hay que volver = convertirse al Señor. Dt
32,11 amplifica la imagen del águila con sus
polluelos.

19.5 "Propiedad" es término económico
aplicable a objetos y a esclavos; implica aquí la
elección, la pertenencia especial que se desta-
ca de la pertenencia universal. La imagen
recurrer en el cuerpo deuteronomístico (Dt).

19.6 La pertenencia a Dios lo traslada a
la esfera sagrada (Jr 2,3): el pueblo entero
queda consagrado y se acerca sacerdotal-
mente; véase Is 61,6. Pedro lo aplica a la
Iglesia (1 Pe 2,5.9). Otros han traducido
"regido por sacerdotes".

19.7 Los ancianos o senadores hacen
llegar el mensaje a todos los grupos.

19.8 El pueblo responde aceptando por
primera vez.

19,9 El trato de Moisés es privilegiado. El
Señor se le acerca, velado en la nube, y le
confiere autoridad permanente ante el pue-
blo. "Crear": como en 14,31. Se aprecia la
función mediadora de Moisés: comunica al
pueblo la propuesta de Dios, comunica a
Dios la respuesta del pueblo.

19,10-11 Purificaciones rituales que pre-
paran para la celebración litúrgica (cfr. Lv 11
y 14-1; se refiere a este pasaje por contraposi-
ción Heb 12,20). El Señor "baja" desde el
cielo a la montaña, no habita en ella.

19,12-13 La presencia del Señor irradia
un espacio sagrado, acotado, vedado a los
profanos bajo pena de muerte (Véase la
legislación sobre el "intruso" en Nm 1,51; 3,
10.38; 17,28; 18,7). No se puede tocar al cul-
pable, porque su estado contagia; por eso lo
apedrean a distancia. La lapidación era una
de las formas legales de ejecutar la pena de
muerte (Lv 20,27; Nm 15,35; Dt 21,21 etc);
no consta en otros lugares de ejecución capi-
tal asateando.

19,15 Para conservar la pureza cúltica
(cfr. 1 Sm 21,4). Este es uno de los casos de
tensión entre sexo y sacralidad, restringida a
momentos definidos.

19,16-19 La teofanía combina fenómenos
cósmicos con acciones litúrgicas. El narrador
quiere describir aquí una escena impresionan-
te. El soberano baja desde su reino celeste,
acompañado de un espectacular y terrible agi-

nube espesa en el monte, mientras el toque de la trompeta crecía en intensidad, y el pueblo se echó a temblar en el campamento.¹⁷ Moisés sacó al pueblo del campamento a recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña.¹⁸ El monte Sinaí era todo una humareda, porque el Señor bajó a él con fuego; se alzaba el humo como de un horno, y toda la montaña temblaba.¹⁹ El toque de la trompeta iba creciendo en intensidad mientras Moisés hablaba y Dios le respondía con el

trueno.²⁰ El Señor bajó a la cumbre del monte Sinaí, y llamó a Moisés a la cumbre. Cuando éste subió, el Señor le dijo:

²¹-Baja al pueblo y mándales que no traspasen los límites para ver al Señor, porque morirían muchísimos.²² Y a los sacerdotes que se han de acercar al Señor purifícalos, para que el Señor no arremeta contra ellos.

²³Moisés contestó al Señor:

-El pueblo no puede subir al monte Sinaí, pues tú mismo nos has mandado trazar un círculo

que marque la montaña sagrada.

²⁴El Señor insistió:

-Anda, baja y después sube con Aarón; que el pueblo y los sacerdotes no traspasen el límite para subir adonde está el Señor, pues él arremetería contra ellos.

²⁵Entonces Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

Decálogo

(Dt 5; Ex 34; Sal 50,16-20)

20 'Dios ha pronunciado las siguientes palabras:

tación cósmica: cielo sacudido por la tormenta, tierra por el terremoto; truenos que delatan la cercanía, trompetas que anuncian la presencia. El pueblo, temeroso y sobrecogido, que acude procesionalmente, guiado por Moisés, a recibir al soberano.

Algunos interpretan el fuego como erupción volcánica, pero es reductible a un rayo que incendia el monte (cfr. Sal 104,32). Son litúrgicos: el doble toque de trompeta que anuncia la presencia de Dios (Cfr. Sal 47,6; Eclo 50,16), la procesión desde el campamento hasta el pie del monte, la posición de firmes. El trueno es la voz de Dios (texto clásico: Sal 29). La situación final es ordenada: el pueblo al pie de la montaña, el Señor que baja y Moisés que sube. La montaña media entre cielo y tierra, según concepciones antiguas.

19,20-25 La continuación natural de los versos precedentes se lee en 20,18-20. En su lugar leemos esta adición que repite datos ya expuestos, en inversión cronológica, introduciendo a Aarón, que ha de subir con Moisés, y a los sacerdotes, que han de esperar con el pueblo. Como reclamando su función en una acción litúrgica. No habla de lapidación, sino de muerte inmediata, en masa; *Yhwh* no tolera la cercanía de cualquier impureza cúltica. El "círculo" es como el muro que delimita el recinto de un templo; porque la montaña es ahora templo.

20,1 La introducción es solemne y desusada. "Palabras": término preferido a otros sinónimos frecuentes, como mandatos, preceptos, decretos, prescripciones, órdenes

(véase como ejemplo clásico el Sal 119). Habla Dios y empleará la primera persona en los primeros preceptos.

20,1-17 El Decálogo es pieza capital en el Pentateuco y en todo el AT. El término griego significa Diez palabras y es traducción del hebreo de Dt 4,13. Del Decálogo en bloque hay que considerar: el texto en sí, su puesto actual, su puesto en la tradición.

a) Si bien cada mandamiento tiene algún paralelo en el AT, incluidos textos sapienciales, y algunos tienen paralelos en otras culturas, como bloque unitario y articulado el Decálogo es único. El tono es categórico (estilo apodíctico), los preceptos breves y generales, repartidos en deberes respecto a Dios y al prójimo, en forma negativa y positiva. Aunque breve y selectiva, la serie abarca un campo amplísimo de conducta. Algunos preceptos están ampliados con motivación o exhortación; pero ninguno lleva cláusula penal. No distingue sexo, edad ni clase; no se ciñe a una cultura agraria sedentaria, ni se limita a una época histórica. Se puede considerar como un esfuerzo logrado de síntesis.

En la articulación del texto hebreo, los preceptos relativos a Dios con cuatro: el Dios exclusivo, las imágenes, el nombre, el sábado; seis son los restantes. Por tanto, el que solemos llamar "sexto mandamiento" es en hebreo el séptimo. Positivos de formulación son el cuarto y el quinto.

b) El Decálogo, tanto aquí como en Dt 5, está firmemente radicado en la alianza. Representa las cláusulas impuestas por el soberano y aceptadas por el pueblo (24,3,7). Se presenta como revelación, no como préstamo

²-Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

³«No tendrás otros dioses rivales míos. ⁴No te harás una imagen, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua bajo tierra. ⁵No te

postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos cuando me aborrecen; ⁶pero actúo con lealtad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

⁷»No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

⁸»Fíjate en el sábado para santificarlo. ⁹Durante seis días trabaja y haz tus tareas, ¹⁰pero el

extranjero ni como expresión de una supuesta ley natural. La idea de revelación se expresa con dos fórmulas diversas: lo escribe el Señor sobre la piedra, lo comunica a Moisés de palabra. Siendo revelación, está respaldado por la autoridad de Dios, que se extiende a los dos bloques; en otros términos, Dios exige al hombre que respete a Dios y al hombre. Si bien faltan las cláusulas penales, los preceptos trazan un perímetro o frontera para vivir dentro de la alianza o para salir de ella por transgresión de cualquiera de ellos.

c) Es opinión común que el Decálogo se ha formado en un proceso vital, oral o escrito, antes de su formulación definitiva y su incorporación al contexto de la alianza y del éxodo. Los intentos por rehacer su prehistoria no han tenido éxito. El autor del texto actual o ha recogido una tradición ya practicada e indiscutida, o ha creado una formulación que se ha impuesto sin discusión. Son algo concluyente y concluso, "sin añadir más" (Dt 5,22).

Sin embargo en la trasmisión posterior, al texto escueto se han adherido ampliaciones homiléticas, que difieren en Ex y Dt. Tales adiciones revelan la presencia del Decálogo en la vida del pueblo.

20.2 El Señor se presenta con su nombre: el mismo pronunciado en 3,15 y 6,2. La liberación de Egipto, beneficio radical, funda la exigencia divina: los mandatos arraigan en la historia y la historia desemboca en una constitución religiosa y ética. El hombre, emancipado y libre ha de responder libremente, responsablemente. Santiago hablará de "la ley del reino... la ley de los hombres libres" (Sant 2,8.12).

20.3 No enuncia un monoteísmo absoluto (formulado por Isaías Segundo, p. ej. 45, 6.14. 21; léase la formulación extrema de Zac 14,9) sino un "henoteísmo": otros pueblos tienen pluralidad de dioses; vosotros tendréis uno solo, *Yhwh*; se excluye cualquier sincretismo o compromiso. Dt 6,4-5 saca una consecuencia im-

portante de este primer mandamiento: su asimilación en la existencia total. Paralelos: Ex 22,19; 23,13; 34,14; Dt 13,1-4; Sal 81,10.

20,4-6 El precepto escueto prohíbe toda representación plástica de *Yhwh*, exige un culto sin imágenes, "anicónico" (véase Ex 32). La enumeración divide el mundo en tres planos horizontales y se refiere a animales; (aunque "lo que hay arriba en el cielo" pudiera ser aplicado a los astros). Dt 4,15 da una motivación histórica: el Señor se reveló en palabra, no en imagen. La motivación del v. 5 liga este precepto al primero: del singular "una imagen" pasa al plural "ellos", emplea la terminología típica de la idolatría "postrarse y dar culto", apela al carácter "celoso" de *Yhwh*, que no admite rivales (Dt 6,14s; Jos 24,19). Los predicadores posteriores suponen imposible cualquier representación plástica de su Dios, por lo cual, toda imagen es automáticamente ídolo.

La retribución divina penetra y dura temporalmente. Hijos, nietos y bisnietos sufren las consecuencias del pecado, o el padre en ellos. En cambio la bondad de Dios perdura en la historia hasta una lejanía inalcanzable. Paralelos: Ex 20,22-23; 34,17; Lv 19,4; 26,1; Dt 27,15. Este principio genérico y asimétrico de retribución no se debe confundir con una cláusula penal.

20,7 "En falso" o en vano, sin razón, abusando. Dios comunica su nombre para la invocación (Ex 15,3), la bendición (Nm 6,22-27) para autorizar la verdad; no ha de servir para manipular la autoridad del Señor. Una forma grave es el juramento falso, que intenta dar consistencia con el nombre de *Yhwh* a lo que no la tiene, porque no es (cfr. 23,1). Otro abuso puede ser la blasfemia (Ez 23,9-12). Otras expresiones son: profanar (Lv 20, 3; Ez 43,8), abusar (Prov 30,9); lo contrario de profanar es santificar (padrenuestro).

20,8-11 Formulación positiva y motivación amplia. No impone prácticas cúltras, sino

día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que viva en tus ciudades. 'Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos, y el séptimo descansó; por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

¹²»Honra a tu padre y a tu madre; así prolongarás tu vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te

va a dar.

¹³»No matarás.

¹⁴»No cometerás adulterio.

¹⁵»No robarás.

¹⁶»No darás testimonio falso contra tu prójimo.

¹⁷»No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él».

¹⁸Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña hu-

meante. Y el pueblo estaba aterrorizado, y se mantenía a distancia. ¹⁹Y dijeron a Moisés:

-Habíanos tú y te escucharemos; que no nos hable Dios, que moriremos.

²⁰Moisés respondió al pueblo: -No temáis: Dios ha venido para probaros, para que tengáis presente su temor y no pequéis.

²¹El pueblo se quedó a distancia y Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios.

descanso; pero dedicado al Señor. Como el templo acota un espacio, así el sábado acota un tiempo y lo consagra a Dios. La motivación es estrictamente teológica, mientras que Dt 5 da una motivación social. La observancia de este precepto fue ganando importancia (Is 56, 1-8) hasta las formas que provocaron la polémica de Jesús en el NT (significativo Jn 5,16s). Formulación negativa: Lv 23,7; Jr 17, 22; positiva: Ex 23,12; 31,15; 34,21; Lv 23,3. Se conjetura que el siete surge como división del mes lunar.

20.10 Is 56,4-6; Is58,13s.

Aquí termina la primera sección, que los antiguos llamaban la primera tabla.

20.11 Gn2,2s.

20.12 La segunda tabla empieza en formulación positiva. Honrar incluye también sustentar, mantener (véase la polémica de Me 7,11 par). Establece la familia como primera realidad social, igualando padre y madre; Ex 21,17 precisa y añade una cláusula penal. La promesa usa el lenguaje típico del Dt. Véase el comentario de Eclo 3,1-16; el tema es frecuente en la literatura sapiencial. Mal 1,6 aplica la relación a Dios mismo.

20.13 A la luz de otras leyes y de la práctica constante, que admiten y prescriben la pena capital, habría que entender esta prohibición en sentido restrictivo: no cometerás asesinato, no matarás ilegalmente. Gn 9,5 parece atribuir la competencia a Dios: "tomaré cuentas". Paralelos: Ex 21,12; Dt 27,24.

20.14 En la práctica de Israel no hay igualdad de sexos. La mujer casada comete adulterio en una relación con cualquier extraño; el hombre casado, sólo en sus relaciones con una casada. La legislación penal distin-

gue entre adulterio y fornicación. El Decálogo se refiere al adulterio. Véase un desarrollo amplio del tema en Eclo 23,16-27; véase también Prov 6,24-35.

20.15 Parece ser que en su alcance original se refería a secuestro de persona con fin lucrativo: Ex 21,16; Dt 24,7. En su formulación actual, el alcance es general. En el código siguiente hay un capítulo dedicado a leyes sobre la propiedad.

20.16 Se refiere al proceso jurídico, en el que los testigos juran. El tema es frecuente también en la literatura sapiencial: Prov 6,19; 19,5.9; 25,18. El prójimo es un miembro de la comunidad. Véase el caso de Nabot (1 Re 21-10-13).

20.17 Codiciar como actitud interna, apasionada y activa; el autor no piensa en afectos ineficaces, en veleidades; con todo, propone un principio de interiorización. Véase la maduración de este comienzo en Mt 15,19. El objeto son las propiedades, entre las cuales y en primer lugar figura la mujer. Lo cita Pablo en Rom 7,7. Se concluye que el decálogo, en la presente formulación, no se puede proponer sin importantes adaptaciones como norma de vida cristiana.

20,18-21 Continúa la narración interrumpida en 19,19. De ordinario es ver a Dios lo que acarrea la muerte; pero, en presencia de la formidable tempestad, el pueblo piensa que incluso oírlo será mortal; por lo cual se distancian y apelan a la mediación de Moisés (Heb 12,18-19). El pueblo no debe temer la tormenta, sino al Señor, que somete a la prueba de la obediencia y fidelidad la existencia de Israel.

20,19 Heb 12,18s.

CÓDIGO DE LA ALIANZA

Ley sobre el altar

²²El Señor habló a Moisés:

-Dí a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo; ²³no me

coloquéis a mí entre dioses de plata ni os fabricéis dioses de oro. ²⁴Hazme un altar de tierra y en él ofrecerás tus holocaustos, tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus vacas. En los lugares donde pronuncie mi nombre bajaré a ti y te bendeciré. ²⁵Y si

quieres hacerme un altar de piedras, no lo construyas con sillares, porque al picar la piedra con el escoplo queda profanada. ²⁶No subas a mi altar por escalones, no sea que al subir por él se te vean las partes.

20,22-23,19 Se suele llamar esta sección Código de la alianza. Código en el sentido amplio de colección de leyes, no en el sentido riguroso de un sistema bien planeado y orgánicamente desarrollado. De la alianza, porque actualmente está incorporado al contexto de la alianza del Sinaí. Así se distingue de los otros dos códigos del Pentateuco: el de Santidad, en el Levítico, y el Deuteronomico.

Muchas de estas leyes son patrimonio común de la cultura legal del antiguo oriente, y se pueden ilustrar con paralelos de códigos asirios, o incluso sumerios y en particular, del código de Hammurabi. En su mayoría son leyes de una cultura agrícola y urbana; algunas parecen referirse a seminómadas por el contenido. No podemos trazar el cauce por el que llegaron a Israel ni señalar su fecha de adopción. Si los israelitas son deudores de la cultura cananea, es razonable pensar que de ellos tomaron la legislación y la adaptaron a sus usos y mentalidad.

Se suelen distinguir dos tipos principales de leyes, subdivididos por las fórmulas empleadas. El primer grupo es de tipo casuístico: es decir, se plantea un caso en forma condicional y se prescribe la norma distinguiendo variantes particulares. Surgen o cristalizan en la práctica judicial, que de ordinario era civil y local, administrada en los tribunales municipales: por "ancianos" o concejales, en la "puerta" o lugar de reunión pública. Ocupan la primera sección, de 21,1 a 22,16, con una interrupción en 21,12-17.

El segundo grupo es de tipo apodíctico. Son normas más escuetas, apenas diferenciadas, formuladas muchas veces en participio. Son casi exclusivas en la sección de 22,17 a 23,19. Algunas llevan una adición parenética. Por tema y estilo, esta serie encaja bien en la alianza, e induce a sospechar que se conservaba y administraba en contexto cúlctico.

Otra distinción se basa en la presencia o ausencia de cláusulas penales específicas.

Las dos partes ensambladas están ahora enmarcadas en dos piezas cúlcticas: la ley sobre el altar, 20,22-26 y el calendario litúrgico, 23,14-17. Al interno del bloque podemos separar grupos temáticos, pero no podemos señalar un orden lógico. Se ha observado que en una serie de este tipo las inserciones o adiciones se suelen hacer al final de sección, respetando o no el tema.

El código legal en uso y evolución por siglos, quizá con una fase oral, es incorporado más tarde al cuerpo narrativo del Éxodo, en la sección de la alianza. Es un acto de canonización, por el cual las leyes son asumidas por el derecho divino y son atribuidas a la voluntad legisladora del Señor, a su palabra ordenadora. Al entrar a formar parte de la alianza, adquieren un espíritu nuevo: no sólo porque proceden del Señor, sino también porque se ligan a la historia y adquieren una sanción sagrada. Quebrantarlas es quebrantar la alianza.

20,22-23 Estos dos versos sirven de enlace. En primer lugar firmando todo lo precedente como palabra de Dios; que habla "desde el cielo" -no desde la montaña-, "a vosotros" -no a Moisés solo-. En segundo lugar, recoge los mandamientos primero y segundo. El texto hebreo de 23 es dudoso.

20,24-26 Ley sobre el altar. Un altar de tierra parece forma primitiva. Que el trabajo de la piedra con instrumentos la profane parece reflejar la misma mentalidad que exige descalzarse en lugar sagrado. El Señor escoge el lugar y hace que se pronuncie su nombre sobre él: toma posesión, lo consagra (como hace Abrán en sus andanzas: Gn 12, 8). No un lugar único, central, sino múltiples, accesibles a todos los poblados.

El sentido de la última prohibición es dudoso, especialmente porque la fórmula "descubrir las partes" tiene sentido sexual en otros contextos. Pero ese sentido no tiene que ver con los escalones. Esta prescripción

21 ' -Decretos que les promulgarás.

Leyes acerca de la esclavitud (Lv 25,34-46; Dt 15,12-18)

²-Cuando te compres un esclavo hebreo, te servirá seis años y el séptimo marchará libre, sin pagar nada.

³«Si vino solo, marchará solo. Si trajo mujer, marchará la mujer con él.

⁴«Si fue su dueño quien le dio la mujer, de la que ha tenido hijos o hijas, entonces la mujer y los hijos pertenecen al dueño; el esclavo marchará solo.

í»Pero si el esclavo dice: "Me he encariñado con mi amo, con mi mujer y con mis hijos: no quiero marchar libre"; ⁶entonces

su dueño lo llevará delante de Dios, lo acercará a la puerta o a la jamba y con un punzón clavará la oreja del esclavo, y éste quedará esclavo para siempre.

⁷»Cuando alguien venda su hija como esclava, ésta no marchará libre como marchan los esclavos.

⁸»Si no le gusta a su dueño -al que había sido destinada- dejará que la rescaten. No tiene derecho a venderla a extranjeros, ya que ha sido desleal con ella.

⁹»Si la ha destinado a su hijo, la tratará como a una hija.

¹⁰»Si toma nueva mujer, no privará a la primera de comida, ropa y derechos conyugales. "Y si no le da estas tres cosas, ella podrá marcharse de balde, sin pagar nada».

Legislación criminal

¹²-El que hiera de muerte a un hombre, es reo de muerte. ¹³Si no fue intencionado -Dios lo permitió-, yo te indicaré un lugar en el que podrá buscar asilo. ¹⁴Pero si alguien está reñido con su prójimo y lo asesina con premeditación, a ése lo arrancarás de mi altar y le darás muerte.

¹⁵«El que hiere a su padre o a su madre, es reo de muerte.

¹⁶»El que secuestra a un hombre, para venderlo o para retenerlo, es reo de muerte.

¹⁷»El que maldice a su padre o a su madre, es reo de muerte».

Casuística criminal

¹⁸-Cuando surja una riña entre

y las precedentes pueden responder a una actitud polémica frente a cultos cananeos.

21,1 El texto hebreo aduce el título y llama a las leyes siguientes *mis pat im*.

21,2-11 La esclavitud era institución social reconocida, y las leyes tienden a defender los derechos de los esclavos. La emancipación el séptimo año es un jubileo individual. No se trata de esclavos de guerra, sino de los que se venden para pagar deudas. Se distinguen el caso del hombre y de la mujer, porque ésta ingresaba como concubina. El adjetivo "hebreo" pudo significar un tiempo una condición social; más tarde se convirtió en designación étnica (Dt 15,12 añade la designación "hermano"). Véase el caso de manumisión en Jr 34.

21.4 El dueño le regala como esposa otra esclava, nacida en casa o cautiva de guerra, sin exigir dote: ella y sus frutos siguen siendo propiedad del amo; por eso no salen emancipados con el padre y marido. Alude por analogía a esta ley Sal 116,16, con desenlace opuesto.

21.5 El rito se celebra en lugar sagrado y marca al sujeto como esclavo perpetuo. La razón de su "cariño" podría ser que le iba bien o que no quiere separarse de su familia. La puerta representa la casa y la oreja parece significar la sumisión.

21,7 La muchacha es vendida para pagar una deuda o para obtener un beneficio. Se entiende que es vendida como concubina o mujer, para el comprador o para su hijo. El rescate compete en primer lugar a los parientes de ella. Adquiere derechos de esposa y no puede recaer en la pura esclavitud. "Derechos conyugales" es la traducción comúnmente admitida; quizá aluda a ello Ef 5,29.

21,12-17 Breve serie de cuatro leyes de tipo apodíctico, con sanción o cláusula penal incorporada. A la primera se añaden precisiones casuísticas. Sobre las ciudades de asilo véanse Dt 19 y Nm 35; sobre derecho de asilo en el templo, 1 Re 1,51, y numerosas alusiones en los salmos. Es importante incorporar en la ley la intención del reo.

21,12 Lv 24,17; Nm 35,11-34.

21,14 1 Re 1,50; 2,28-34.

21.16 "Retenerlo" como esclavo. Dt 24,7.

21.17 "Maldecir": el verbo hebreo puede incluir también el abandonar en la necesidad, no sustentar: Prov 20,20; 30,11; cfr. Mt 15,4.

21,18-36 Sobre lesiones corporales, de hombres y animales, causadas por hombres o animales. La primera es un ejemplo excelente de ley diferenciada por las circunstancias. No se aplica pena, sino resarcimiento económico. En la riña también el lesionado intentaba herir.

dos hombres y uno hiera al otro a puñetazos o a pedradas, sin causarle la muerte, pero obligándole a guardar cama,¹⁹ si el herido puede levantarse y salir a la calle con ayuda de un bastón, entonces el que lo hirió será declarado inocente: tendrá que pagar únicamente los gastos de la cura y la convalecencia.

²⁰«Cuando alguien azote a varazos a su esclavo o a su esclava, dejándolo muerto en el instante, será declarado culpable; ²¹pero si el esclavo dura con vida uno o más días, entonces no se condenará al dueño, porque el esclavo era posesión suya.

²²«Cuando en una pelea entre hombres alguien golpee a una mujer encinta, haciéndole abortar, pero sin causarle ninguna lesión, se impondrá al causante la multa que reclame el marido de la mujer, y la pagará ante los jueces. ²³Pero cuando haya lesiones, las pagarás: vida por vida, ²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵quemadura por quemadura, he-

rida por herida, cardenal por cardenal.

²⁶«Cuando alguien golpee a su esclavo o esclava en el ojo y se lo inutilice, dará la libertad al esclavo a cambio del ojo, ²⁷y si le rompe un diente, le dará la libertad a cambio del diente.

²⁸«Cuando un toro mate a cornadas a un hombre o a una mujer, será apedreado y su carne no se comerá; el dueño es inocente.

²⁹Si se trata de un toro que ya embestía antes, y su dueño, advertido, no lo tenía encerrado, entonces, si el toro mata a un hombre o a una mujer, será apedreado, y también su dueño es reo de muerte. ³⁰Si le ponen un precio de rescate, pagará a cambio de su vida lo que le pidan. ³¹La misma norma se aplicará cuando el toro acornee a un muchacho o a una muchacha. ³²Pero si el toro acornea a un esclavo o a una esclava, el dueño del esclavo cobrará trescientos gramos de plata y el toro será apedreado.

³³«Cuando alguien abra un pozo o cave una fosa, dejándola sin

cubrir, si cae dentro un buey o un asno, ³⁴el dueño del pozo pagará: restituirá en dinero al dueño del animal y él se quedará con el animal muerto.

³⁵«Cuando un toro mate a cornadas a otro toro de distinto dueño, venderá el toro vivo y se repartirán el dinero; también el toro muerto se lo dividirán entre los dos. ³⁶Pero si se sabía que el toro ya embestía antes y su dueño no lo tenía encerrado, entonces pagará toro por toro, y él se quedará con el toro muerto».

Leyes acerca de la propiedad

³⁷-Cuando alguien robe un toro o una oveja para matarlo o venderlo, restituirá cinco toros por toro y cuatro ovejas por oveja.

22 > -Si un ladrón es sorprendido abriendo un boquete en un muro y lo hieren de muerte, no hay homicidio; ²pero si es a la luz del día, es un caso de homicidio: el

21,20-21 Es notable la diferencia de trato del esclavo, y durísima la justificación "era posesión suya". No se precisa la sanción del amo que mata a palos a un esclavo o esclava; si se tratara de pena capital, la ley lo diría.

21,22 Los jueces probablemente intervenían para arbitrar el resarcimiento exigido.

21,23-25 Ley del talión. Es conocida en otras culturas y significa un avance en dos direcciones. Sirve para proteger a las clases inferiores de poderosos que intentaban arreglar sus desmanes con una multa. Sirve también para poner un freno a la ley de la venganza, formulada por Lamec (Gn 4.23s).

21,23 Lv24,19s; Dt 19,21.

21,26-27 Esta ley significa un avance humanitario respecto a la del v. 20, porque frena la crueldad del amo implicando su interés personal. Con un diente, nada más, se compra la libertad.

21,28-36 El tema es conocido en otros países. Es interesante, aunque algo desorde-

nada, la serie. Por la víctima, en línea descendente: hombre o mujer, muchacho o muchacha, esclavo o esclava, animal. Por el causante: el toro, si no es responsable, al menos es peligroso; el dueño puede ser responsable de grave negligencia. Por la pena: capital con posibilidad de rescate, multa, arreglo económico.

21,37-22,14 Leyes acerca de la propiedad.

21,37 + 22,2b-3 Forman una secuencia clara: robo de un animal y distinción de circunstancias y penas.

22,1-2a En medio se ha introducido esta cuña que limita el derecho a la defensa e indirectamente protege la vida del ladrón. De noche la situación es diversa: por parte del ladrón es agravante, por parte del amo, puede temer un daño grave y en la oscuridad no puede calibrar su defensa.

22,2 Jr 2,26; Job 24,14.

ladrón restituirá, y si no tiene con qué pagar, será vendido por el valor de lo robado. ³Si el toro, el asno o el cordero robados se hallan aún vivos en manos del ladrón, éste restituirá el doble.

⁴«Cuando alguien arrase un campo o una viña llevando a su rebaño a pastar en campo ajeno, restituirá con lo mejor de su propio campo o viña.

⁵«Cuando se declare un incendio y se propague por los zarzales y devore las mieses, las gavillas o el campo, el causante del incendio pagará los daños.

⁶«Cuando alguien confíe en depósito a su prójimo dinero o cualquier otro objeto, y el objeto sea robado de casa de éste, entonces, si se descubre al ladrón, restituirá el doble, ⁷y si no se descubre al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios y jurará que no ha tocado el objeto de su prójimo.

⁸«En delitos contra la propiedad, de toro, asno, oveja, capa o cualquier otro objeto perdido, si uno afirma que el objeto es suyo, se llevará el pleito ante Dios, y aquel a quien Dios declare cul-

pable, pagará al otro el doble.

⁹«Cuando alguien confíe en depósito a su prójimo un asno, un toro, una oveja o cualquier otro animal y el animal muere o se daña o es robado sin que nadie lo vea, ¹⁰entonces el pleito se decidirá jurando ante Dios que no ha tocado el animal de su prójimo. El dueño del animal aceptará el juramento y no habrá restitución; ¹¹pero si se lo han robado viéndolo él, entonces se restituirá al dueño. ¹²Si lo han descuartizado, se presentará como prueba el animal descuartizado y no habrá restitución.

¹³«Cuando alguien pida en préstamo a su prójimo un animal, y el animal se dañe o muera estando ausente su dueño, debe restituirlo. ¹⁴Si el dueño estaba presente, no habrá restitución. Si el acreedor es un jornalero, se le descontará de su salario.

¹⁵«Cuando alguien seduzca a una muchacha soltera y se acueste con ella, pagará la dote y la tomará por mujer. ¹⁶Si el padre de la muchacha no quiere dársela, entonces él pagará la dote que se da por las vírgenes».

Legislación apodíctica

¹⁷-No dejarás con vida a la hechicera.

¹⁸«El que se acueste con bestias, es reo de muerte.

¹⁹«El que ofrezca sacrificios a los dioses -fuera del Señor- será exterminado.

²⁰«No oprimirás ni vejarás al emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto.

²¹«No explotarás a viudas ni a huérfanos, ²²porque si los explotas y ellos gritan a mí, yo les escucharé. ²³Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos.

²⁴«Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses.

²⁵«Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, ²⁶porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo le escucharé, porque yo soy compasivo.

²⁷«No blasfemarás contra Dios

22,5 Jue 15,4s.

22,6-12 Casos de depósito. Cuando el juicio humano no basta, se acude a Dios: en un caso para jurar la propia inocencia, en otro caso para que el juicio de Dios designe al culpable.

El juramento de inocencia se formula como imprecación contra uno mismo y se considera eficaz; véase Sal 7,3-6.

22,12 Véase la alegación de Jacob en Gn 31,39.

22,13-14 El caso de préstamo o alquiler es diverso.

22,15-16 Véase el caso de Dina en Gn 34.

22,17 Comienza una serie dominada por el tipo de ley apodíctica; las tres primeras con pena de muerte. La hechicera es mediadora de poderes ocultos o de dioses extraños: véanse 1 Sm 28 y Ez 14.

22,18 Paralelos en Lv 18,23; 20,15; Dt 27,21.

22,19 Nm 25,1-5.

22,20-23 Viudas, huérfanos y emigrantes forman con frecuencia la terna de un proletariado indefenso y explotado. Significan estatuto social más que situación familiar (el heredero no se llama huérfano).

Dios se ofrece como protector personal de esos desvalidos; (Sal 68,6), atenderá a su reclamación judicial y castiga con una pena como la del tалиón.

22,21 Is 1,17.23.

22,24 El pobre pide para subsistir, no para negociar. Lv 25,35-37.

22,25 Dt 24,10-13.

22,27 Véase Lv 24,15-16: el gobernante está investido de autoridad recibida de Dios.

22,27 Hch 23,5.

y no maldecirás al jefe de tu pueblo.

²⁸»No retrasarás la oferta de tu cosecha y de tu vendimia.

²⁹»Me darás el primogénito de tus hijos; lo mismo harás con tus toros y ovejas: durante siete días quedará la cría con su madre y el octavo día me la entregarás.

³⁰»Me estaréis consagrados: no comáis carne de animal despedazado en el campo; echádsela a los perros».

Legislación judicial

23 ¹-No harás declaraciones falsas: no te conchabas con el culpable para testimoniar en favor de una injusticia.

²«No seguirás en el mal a los poderosos: no declararás en un proceso siguiendo a los poderosos y violando el derecho.

³»No favorecerás al poderoso* en su causa.

⁴»Cuando encuentres extraviados el toro o el asno de tu enemigo, se los llevarás a su dueño.

⁵»Cuando veas al asno de tu

adversario caído bajo la carga, no pases de largo; préstale ayuda.

⁶»No violarás el derecho de tu pobre en su causa.

⁷»Abstente de las causas falsas: no harás morir al justo ni al inocente ni absolverás al culpable, porque yo no absuelvo al culpable.

⁸»No aceptarás soborno, porque "el soborno ciega al perspicaz y falsea la causa del inocente".

⁹»No vejarás al emigrante: conocéis la suerte del emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto».

Sábado y año sabático

(Lv 25)

¹⁰-Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha, pero el séptimo año la dejarás en barbecho. ¹'Deja que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre lo comerán las fieras salvajes. Lo mismo harás con tu viña y tu olivar.

¹²«Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo día des-

cansarás, para que reposen tu toro y tu asno y se repongan el hijo de tu esclava y el emigrante.

¹³»Guardad todo lo que os he dicho: no invocaréis el nombre de dioses extranjeros, ¡que no se oiga en tus labios!».

Prescripciones cúlitas

(Ex 34,18-23; Dt 16,1-16; Lv 23)

¹⁴-Tres veces al año vendréis en romería:

¹⁵«Por la fiesta de los Panes Ázimos, que celebrarás así: durante siete días comerás panes ázimos -como os he ordenado- en la fecha señalada del mes de Abib, porque en ese mes salisteis de Egipto. No te presentarás a mí con las manos vacías.

¹⁶»Por la fiesta de la Siega, de las primicias de todo lo que hayas sembrado en tus tierras.

»Por la fiesta de la Recolección, a fin de año, cuando hayas terminado de recoger las cosechas de tus tierras.

¹⁷»Tres veces al año se presentarán todos los varones de tu

22,28 Se refiere a las primicias. Dt 26,1.

22,30 El animal descuartizado por una bestia no ha sido matado según las reglas, y no se puede comer: Lv 7,24; 17,15.

23,1-9 Preceptos de derecho procesal. Hay varios datos dudosos. Primero: el significado del hebreo *rabbim*, que pueden ser los poderosos (Jr 39,3.13; Job 35,9) o la mayoría; va sin artículo; Eclo 7,6 habla del "noble". Segundo: en el v. 3 el hebreo lee *dal*, desvalido, que muchos corrigen en *gado*, persona importante, como parece pedir el sentido. La lectura hebrea provee un antónimo a "poderosos" y se confirma con Lv 19,15; la segunda lectura parece más coherente y razonable. Tercero: ¿interrumpen el tema los versos 4-5? Algunos los salvan suponiendo que el "enemigo" es el rival en un pleito. Lo mismo se pregunta del v. 9: si pertenece al tema, "vejar" se circunscribe a causas judiciales. Es más fácil añadir una pieza cualquiera a una serie. Los

versos 6-8 muestran que la preocupación principal en los procesos es el derecho del desvalido; es notable la expresión "tu pobre".

23.1 Dt 19,6.

23.2 Dt 16,18-20.

23.3 * En hebreo, *dal*= pobre.

23.4 Dt 22,1-4.

23.7 Prov 17,15.

23.8 Dt 27,25.

23,10-12 El año sabático de barbecho y el sábado de la semana están en paralelismo. Se aduce una motivación social y aun ecológica. Sobre el año sabático véase Lv 25.

23,13 Tiene carácter conclusivo, abarcando todos los preceptos precedentes. Os 2,19.

23,14-17 Calendario típicamente agrario, medido por la siega de la cebada en marzo-abril, la del trigo en junio y la cosecha de fruta en setiembre; después viene el año nuevo. No se menciona la pascua del cordero, pero no falta la referencia histórica a la salida de Egipto. Paralelos: Lv 23 y Dt 16.

pueblo ante el Señor.

¹⁸»No acompañarás con pan fermentado la sangre de mis sacrificios ni dejarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta.

¹⁹»Llevarás a la casa del Señor, tu Dios, las primicias de tus frutos. No cocerás el cabrito en la leche de su madre».

Epílogo

²⁰-Voy a enviarte un ángel por delante para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. ²¹Respétalo y obedé-

cele. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. ²²Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo, "tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios serán mis adversarios". ²³Mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, heteos, fereceos, cananeos, heveos y jebuseos, y yo acabaré con ellos.

²⁴«No adorarás sus dioses ni les servirás. Y no imitarás sus obras. Al contrario, destruirás y destrozará sus estelas.

²⁵»Vosotros servid al Señor,

vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Apartaré de ti las enfermedades. ²⁶No habrá en tu tierra mujer estéril ni que aborte. Colmaré el número de tus días.

²⁷»Enviaré por delante mi terror y desbaratará los pueblos que invadas; haré que tus enemigos te den la espalda. ²⁸Enviaré por delante el pánico que espantará delante de ti a heveos, cananeos y heteos. ²⁹Pero no los echaré a todos en un año, no vaya a quedar desierta la tierra y se multipliquen las fieras. ³⁰Los iré echando poco a poco, hasta que

23,18-19a Parecen adición atraída por el tema cúltico.

23,19b Algunos piensan que se trataba de un rito mágico; otros reparten de otro modo los sintagmas hebreos y leen "el cabrito lactante (lechal)".

23,20-32 Sin preparación, sin enlace, saltamos del cuerpo legal a una mirada hacia el futuro, hacia una etapa posterior, interrumpiendo violentamente la conclusión de la ceremonia. Después del Sinaí la liberación continúa con la peregrinación por el desierto y la conquista paulatina de la tierra. Para las dos etapas el Señor anuncia su intervención y da normas concretas de conducta; no leyes propiamente dichas. A la observancia de estas normas van ligadas promesas y amenazas, bendiciones y maldiciones. La técnica de desarrollo es simple: anuncio y mandato, mandato positivo y negativo, explicación y motivación, promesa y amenaza; pero el paralelismo no esclaviza el tema.

23,20-26 Primer envío: el "ángel" por el camino y en la tierra. Un ángel es un enviado, mensajero o mensaje, hombre o manifestación. En cualquier caso, es presencia sentida del Señor. Camino y tierra son términos fijos de la fe y la teología, lo mismo que el verbo llevar; pero no el verbo cuidar. Mientras Israel crecía en Egipto, Dios les ha preparado la tierra, dirigiendo la acción de la naturaleza y la historia (Sal 68,11). Dt 6 y 8 muestran cómo otros pueblos han trabajado para Israel.

23,21 El ángel actúa en nombre del Señor: de ahí la gravedad de no acatarlo.

23,22 Promesa universal, de la que el hombre podría abusar; pero condicionada a la absoluta fidelidad y obediencia del pueblo.

23,23 Mal 3,1.

23,24-25 El peligro máximo de la vida en la tierra es el sincretismo y la idolatría con sus consecuencias éticas (Gn 15,16; Lv 18; frecuente en la predicación profética). Véase el paralelo de Dt 7.

23,25-26 Bendiciones elementales de sustento, salud y fecundidad. Quizá sean las bendiciones la razón de introducir aquí la perícopa. Miran hacia adelante en cuanto promesa, abarcan decálogo y código reiterando el primer mandamiento. Si es así, tienen función estructural.

23,27-28 El doble envío, del terror y el pánico sirven de paralelo al envío del ángel y se refieren a la ocupación de la tierra, habitada por otros pueblos. El autor supone que el Señor puede disponer de la tierra y repartirla como le parece (19,5).

23,29-30 La explicación es respuesta a un problema que se plantean algunos: ¿por qué no entregó Dios de golpe el territorio entero?, ¿por qué una conquista y ocupación paulatina? La respuesta usa argumentos de razón: el hombre domestica y urbaniza la naturaleza, alejando el desierto, la maleza, las fieras (Is 34,10-17). Si el hombre falta, el vacío es ocupado de nuevo por la maleza, la aridez, las fieras (2 Re 17,25). Como en la bendición del Génesis (1,28) o la de Abrahán (Gn 17), el crecimiento en número es condición para la posesión y dominio de la tierra.

hayas crecido y puedas tomar posesión de la tierra.

³¹»Marcaré las fronteras de tu país: desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el Río. Los habitantes de ese país los pondré en tus manos y tú los echarás de tu presencia. ³²No harás alianzas con ellos ni con sus dioses ³³y no les dejarás habitar en tu país, no sea que te arrastren a pecar contra mí, adorando a sus dioses, que serán para ti una trampa».

Rito de la alianza

(Ex 19; Dt 29; Jos 24)

24 El Señor dijo a Moisés:

-Sube a mí con Aarón, Nadab y Abihú y los setenta dirigentes

de Israel y prosternaos a distancia. ²Después se acercará Moisés solo, no ellos, y el pueblo que no suba.

³Moisés bajó y refirió al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una:

-Haremos todo lo que dice el Señor.

⁴Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor; madrugó y levantó un altar a la falda del monte y doce estelas por las doce tribus de Israel. ⁵Mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer los holocaustos y ofrecer novillos como sacrificios de comunión para el Señor.

⁶Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y

con la otra mitad roció el altar. ⁷Tomó el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

-Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.

⁸Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo:

-Esta es la sangre del pacto que el Señor hace con vosotros a tenor de estas cláusulas.

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta dirigentes de Israel, ¹⁰y vieron al Dios de Israel: bajo los pies tenía una especie de pavimento de zafiro, límpido como el mismo cielo.

¹Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, que pudieron contemplar a Dios, y des-

23,31-33 La última sección corresponde al final del proceso de ocupación, con las fronteras idealizadas del tiempo de David o Salomón. Se lee de nuevo en estas líneas la constante tentación de la cultura cananea o pagana para los israelitas. La "trampa" no fue peligro puramente hipotético (Dt 28,64-69).

24,1-11 Llegamos al rito que sella la alianza. Por encima del detallado código legal, empalmamos con las acciones del cap. 19. El autor final emplea material diverso para construir una unidad nueva superior, sin limar del todo las asperezas del ensamblaje.

No es raro entre escritores bíblicos tomar un texto narrativo, romperlo en dos piezas e insertar en medio otra pieza. Así se produce una especie de inclusión y se obtiene un proceso narrativo menos lineal, del tipo A - M - B. En el caso presente resulta la siguiente distribución: llamada de Dios (1-2); sacrificio con el pueblo (3-8); subida y banquete (9-11). Es una solemne ceremonia litúrgica.

24,1-2 El comienzo del hebreo es áspero: "Y a Moisés le dijo: Sube hacia *Yhwh*..."; como si si hasta aquí alguien se hubiera dirigido al pueblo. Nadab y Abihú eran hijos de Aarón. Los "setenta" parecen relacionados con los de Nm 11. Con esta llamada especial se establece una jerarquía: el pueblo, los ancianos, los aaronidas, Moisés; y se

señalan tres lugares: lejanos, cercanos, inmediato.

24,3-8 Rito central. Moisés comunica al pueblo "todas las palabras del Señor" (¿decálogo?) y los preceptos (¿código?), y el pueblo acepta. Después "todas las palabras" son escritas en el documento o protocolo de la alianza, que confiere validez y se conserva para el futuro; la lectura se retrasa. Las doce estelas (quizá en círculo, como un cromlech; compárese con Jos 4,20) representan a las tribus, mientras que el altar (quizá en el centro) representa al Señor. Unos jóvenes -todavía no funciona el cuerpo levítico- ofrecen holocaustos y sacrificios de comunión (Sal 50,5). La víctima ofrecida se consagra; su sangre, que es su vida, es ahora sagrada. Al ser repartida entre Dios y el pueblo (cfr. Heb 9,18-19), la sangre une en vínculo sagrado a las dos partes; es el signo o sacramento de la alianza. Antes de la aspersion del pueblo se procede a la lectura o proclamación del protocolo, y el pueblo por tercera vez acepta (cfr. 19,8). La nueva alianza recogerá parte de estos ritos y de sus términos: Mt 26,27; Me 14,24; Le 22,20; 1 Cor 11,23-25; cfr. Heb 9,18-20.

24,9-11 Unos pocos privilegiados pueden "ver, contemplar" a Dios sin morir por ello (compárese con el episodio de Uzá con el arca 2 Sm 6,6-9). Aunque se mencionan "los

pues comieron y bebieron.

¹²El Señor dijo a Moisés:

-Sube hacia mí, al monte, que allí estaré yo para darte las losas de piedra con la ley y los mandatos que he escrito para instruirlos.

¹³Se levantó Moisés y subió con Josué, su ayudante, al monte de Dios; ¹⁴a los dirigentes les dijo:

-Quedaos aquí hasta que yo vuelva. Aarón y Jur están con vo-

sotros; el que tenga algún asunto, que se lo traiga a ellos.

¹⁵Cuando Moisés subió al monte, la nube lo cubría ¹⁶y la gloria del Señor descansaba sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube. ¹⁷La gloria del Señor apareció a los israelitas como fuego voraz sobre la cumbre del mon-

te. ¹⁸Moisés se adentró en la nube y subió al monte, y estuvo allí cuarenta días con sus noches.

EL SANTUARIO

[A] Tributos para la construcción del santuario

(1 Re 7,13-51)

25 'El Señor habló a Moisés:

pies", lo ven sin figura definida; en la visión domina el esplendor celeste (compárese con Is 6,1 y Ez 1). El "pavimento" es como una réplica cercana del firmamento celeste; hace de escabel del trono divino. El banquete es ritual, participación en los sacrificios de comunión.

24,12-14 Nueva subida de Moisés solo (Dt 9,9) que prepara el episodio del becerro (cap. 32). En esta versión, Dios mismo graba la ley, *tôrâ*, en losas de piedra, que jugarán un papel importante en el relato posterior, en la imagen de Jr 31 y en la iconografía cristiana.

24,15b-18 Aquí comienza una nueva sección. En el tejido narrativo, este texto se relaciona con 19,1-2: al llegar los israelitas al Sinaí, la nube lo cubrió, en la nube se ocultaba el Señor, que llamó a Moisés. En la construcción teológica, la nueva subida se ordena a recibir una serie de leyes que entran también en la alianza, aunque ésta ya haya sido sellada. Son leyes cúllicas que forman díptico con el código de la alianza.

24.17 La gloria del Señor se manifiesta a los israelitas como fuego temible, a Moisés como nube misteriosa y accesible. Los seis días de silencio callado son la preparación espiritual para el nuevo encuentro; compárese con la precipitación de Moisés cuando la primera aparición (Ex 3).

24.18 Mt.4,2.

EL SANTUARIO Introducción

En los capítulos precedentes mucha reflexión posterior se incorporaba a las viejas tradiciones narrativas. Dicho al revés, las viejas tradiciones entraban en un contexto teológico posterior y se amoldaban mejor o peor

a él. En los capítulos que siguen leemos una proyección ideal del culto israelítico a la época del desierto, del éxodo.

a) No que los nómadas desconocieran el culto: un objeto cúllico portátil es históricamente probable, una tienda de campaña reservada para ceremonias litúrgicas no es improbable. A cambio de ello, los capítulos siguientes nos ofrecen una organización calculada y prevista en detalle, una riqueza de materiales y una habilidad técnica que los nómadas no poseían, un magnífico montaje imposible o muy difícil de transportar por el desierto. No es un sueño fantástico sobre el futuro, sino la organización posterior transferida al desierto, a la alianza del Sinaí, a la institución directa de Dios.

La comunidad judía al retorno del destierro centra su vida y su unidad en el culto de Jerusalén, pues ya no tiene un rey ni autonomía política. Dicha mentalidad, que informa también la obra del Cronista, explica la importancia y amplitud que conceden al tema quienes introdujeron estos capítulos en el relato fundacional del éxodo.

El texto nos permite distinguir dos concepciones. Una forma más simple, la tienda del encuentro. Es decir, una tienda adonde el Señor da cita a Moisés: éste acude a la tienda y Dios baja a ella; allí despachan asuntos (25,22; 29,42s; 30,6,36; 34,34). Otra compleja, el santuario o tabernáculo, donde "reside" el Señor o su gloria (25,3; 29,45). La segunda procura transformar la primera sin eliminarla del todo.

b) El culto es un modo regular y sistemático de expresar y realizar la relación del hombre, de la comunidad con su Dios. Para que funcione, para que Dios lo acepte, tiene que ser legítimo, es decir, legalmente establecido. El hombre no puede imponerlo, sólo

²-Di a los israelitas que me ofrezcan un tributo; vosotros les aceptaréis el tributo a todos los que generosamente me lo ofrezcan.

³«Tributos que podéis aceptarles: oro, plata y bronce; ⁴púrpura violácea, roja y escarlata; lino y pelo de cabra; ⁵pieles de carnero curtidas; pieles de marsopa y maderas de acacia; ⁶aceite para la lámpara y perfumes para la unción y el sahumero; ⁷pedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

⁸»Hazme un santuario, y moraré entre ellos. ⁹En su construcción te ajustarás al modelo del santuario y de los utensilios que yo te mostré.

[B] El arca
(Ex 37,1-9)

¹⁰»Harás un arca de madera de acacia: ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto. "La revestirás de oro de ley por dentro y por fuera, y alre-

dedor le aplicarás un listón de oro. ' Tundirás oro para hacer cuatro anillas, que colocarás en los cuatro ángulos, dos a cada lado. ¹³Harás también unos varales de madera de acacia y los revestirás de oro, ¹⁴y los meterás por las anillas laterales del arca, para poder transportarla. ¹⁵Los varales permanecerán metidos en las anillas del arca, y no se sacarán. ¹⁶Dentro del arca guardarás el documento de la alianza que te daré.

¹⁷»Harás también una placa de

Dios lo puede legitimar instituyéndolo directamente. Esto quieren decir los capítulos siguientes con dos o tres fórmulas divergentes o complementarias. La primera, conocida en otras culturas, es la visión de un "modelo" celeste, que Dios muestra a su mediador (25, 9,40; 26,8.30';27,8; Nm 8,4); la segunda es verbal, una serie de "instrucciones" precisas, que el hombre ejecuta. Y para asegurar la ejecución, Dios comunica a los artesanos una habilidad carismática (28,3; 31,3).

c) De tienda y santuario se puede analizar la forma, la función o el simbolismo. Comentaristas pretéritos se interesaron mucho en reconstruir gráficamente el aspecto del santuario. Desde antiguo se ha interpretado como símbolo cósmico, representación del universo. O bien como símbolo del cielo, morada o palacio de Dios.

Para describir su función o funciones, habría que repasar textos narrativos (p. ej. 1 Re 8), proféticos (p. ej. Ez 40-49) y muchos salmos. El santuario es lugar de culto, presencia de la gloria, asilo, tribunal religioso, protección de la ciudad, etc.

Más fácil es concentrarse en la función de estos capítulos en su puesto actual. Lo más importante es que quedan radicados en la alianza, que son parte integrante de la tórá promulgada por Moisés, que las instalaciones y ajuar se construyen con la aportación voluntaria de todo el pueblo, que acompañarán al pueblo desde su constitución. Otra consecuencia es apoyar la centralización del culto al proyectarla a los orígenes; frente a prácticas históricas admitidas (Jue 6,18; 21, 4; 1 Sm 7,16 etc).

d) Composición. El tema está dividido netamente en dos bloques: instrucciones (25-31); ejecución (35-40). En medio el episodio del becerro y varias tradiciones sobre Moisés. La ejecución es en gran parte repetición literal. Pero en el orden y en unos cuantos detalles importantes, se aparta del primer bloque.

Las disposiciones se refieren especialmente a la esfera material: espacios, materiales, utensilios, vestidos. Se mencionan ritos de consagración. El resto del ritual está recogido en LvyNm; muchos textos del culto se leen en el salterio.

Todo este mundo rígido, hierático, tiene sentido como expresión de actitudes profundas del hombre. Y con tal criterio hemos de orientar nuestra lectura y comprensión. Al mismo tiempo, el uso que hace de ello la carta a los Hebreos lo relativiza y lo aprovecha como iluminación del misterio de Cristo. (Nuestras explicaciones serán breves).

25,1-9 Se trata de tributos voluntarios en los que el pueblo expresa su devoción y generosidad. Muchos materiales son preciosos, algunos son de importación.

25,8 1 Re 8; Nm 8,4.

25,10-16 El arca era una caja o arcón en el que se podían guardar objetos valiosos del culto; en concreto, el protocolo de la alianza. El arca es un objeto transportable con varales. En tiempo de guerra sirve de paladión, que asegura la presencia y protección de la divinidad.

25,16 Dt 10,2.5.

25,17-22 La tapa del arca adquiere un sentido particular. Es como el solio de la pre-

oro de ley de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho.¹⁸ En sus dos extremos harás dos querubines cincelados en oro:¹⁹ cada uno arrancará de un extremo de la placa,²⁰ y la cubrirán con las alas extendidas hacia arriba. Estarán uno frente a otro, mirando al centro de la placa.²¹ Cubrirás el arca con la placa, y dentro de ella guardarás el documento de la alianza que te daré.²² Allí me encontraré contigo, y desde encima de la placa, en medio de los querubines del arca de la alianza, te diré todo lo que tienes que mandar a los israelitas.

[C] Mesa de los panes presentados
(Ex 37,10-16)

²³»Harás una mesa de madera de acacia de cien centímetros de largo por cincuenta de ancho y setenta y cinco de alto;²⁴ la revestirás de oro de ley y aplicarás alrededor un listón de oro. ^Pondrás alrededor de ella una abrazadera de un palmo, y alrededor de

la abrazadera un listón de oro.²⁶ Harás cuatro anillas de oro y las colocarás en los ángulos de las cuatro patas.²⁷ Las anillas estarán sujetas a la abrazadera; por ellas se meterán los varales para poder transportar la mesa.²⁸ Harás los varales de madera de acacia, los revestirás de oro y con ellos transportarás la mesa.

²⁹»Harás también fuentes, bandejas, jarras y copas para la libación: todo de oro de ley.³⁰ Sobre la mesa pondrás los panes presentados, de modo que estén siempre ante mí.

[D] El candelabro
(Ex 37,17-24)

³¹»Harás un candelabro de oro de ley; todo cincelado: base, fuste, copas, cálices y corolas arrancarán de él.³² De sus lados arrancarán seis brazos, tres a cada lado.³³ Cada brazo tendrá tres copas, como flores de almendro, con cáliz y corola; serán iguales los seis brazos que arrancan del candelabro.³⁴ El candelabro tendrá cuatro copas, como

flores de almendro, con cáliz y corola.³⁵ Un cáliz debajo de cada pareja de brazos del candelabro; serán iguales los seis brazos del candelabro.³⁶ Cálices y fustes arrancarán de él, todos por igual, cincelados en oro puro.

³⁷»Harás también siete lámparas y las pondrás sobre el candelabro, de modo que iluminen la parte delantera.³⁸ Sus despabiladeras y ceniceros serán de oro de ley.³⁹ Emplearás treinta kilos de oro para hacer el candelabro y todos sus utensilios.⁴⁰ Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña».

El santuario
[A] Lonas
(Ex 36,8-19)

²⁶ ^Harás el santuario con diez lonas de lino torzal, de púrpura violácea, roja y escarlata, y bordarás en ellas unos querubines.² Cada lona medirá catorce metros de largo por dos de ancho: todas de la misma medida.³ Empalmarás las lonas en dos series de a cinco cada una,⁴ y en

sencia invisible de Dios; lugar de donde se emiten oráculos; lugar donde se expían pecados con la sangre de víctimas sacrificadas.

25,17 Rom 3,25.

25,22 Lv 1,1.

25,23-30 Los panes, que en otras religiones pueden ser alimento ofrecido a los dioses, en Israel son oferta simbólica: **pan** cotidiano para el Señor.

25,30 1 Sm 21,4-7.

25,31-39 La descripción del candelabro es confusa para nosotros; muchos términos son dudosos. El candelabro, además de iluminar el recinto, será interpretado como presencia vigilante del Señor (Zac 4,10).

26 El templo era un recinto amplio, con uno o varios atrios y un edificio que se llama el santuario. Al proyectar la ordenación de Jerusalén al desierto, se transforma el edifi-

cio en tienda y todo se fabrica en materiales transportables: lonas, pieles, tablones. Incluso el altar donde se queman los holocaustos se hace de madera y es hueco. Piezas menores pueden ser de oro, plata o bronce, en calculada gradación.

Lo de menos son las instrucciones minuciosas, la armonía de las proporciones, la riqueza de los materiales. Todo se ordena a recibir y alojar la gloria del Señor en medio de su pueblo. El santuario está dividido en dos partes por una cortina (como el cielo por el firmamento). El santuario es el recinto, el resto es su mueblaje y ajuar (como la creación, aire y tierra y mar, se puebla de habitantes). Dios mismo muestra la maqueta de la construcción.

26,1 Los querubines eran imágenes de animales fantásticos, a veces polimorfos, que custodiaban el recinto; como en otras culturas.

cada uno de los bordes de las dos series de lonas harás unas presillas de púrpura violácea: 'cincuenta en el borde de la primera serie y cincuenta en el borde de la segunda. Las presillas se corresponderán entre sí. ⁶Harás también cincuenta corchetes de oro y con ellos empalmarás las lonas, de modo que el santuario forme una unidad.

⁷«Tejerás también once piezas de pelo de cabra, que sirvan de tienda para el santuario. ⁸Cada una medirá quince metros de largo por dos de ancho: las once de la misma medida. ⁹Por un lado empalmarás cinco lonas y seis por el otro, y la sexta, plegada, servirá de portal a la tienda. ¹⁰Pondrás cincuenta presillas en los bordes de cada serie de lonas empalmadas. ¹¹Harás también cincuenta corchetes de bronce, los meterás por las presillas y cerrarás la tienda de modo que forme una unidad. ¹²De lo que queda de lona de la tienda, la mitad colgará en la parte posterior del santuario, ¹³y los cincuenta centímetros que sobran a lo largo de los dos lados de la tienda colgarán sobre ambos lados del santuario cubriéndolo.

¹⁴»Harás también para la tienda una cubierta de pieles de carnero curtidas y una sobrecubierta de pieles de marsopa.

[B] Tablones

(Ex 36,20-34)

¹⁵»Harás unos tablones de madera de acacia y los colocarás verticalmente en el santuario. ¹⁶Cada uno medirá cinco metros

de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, ¹⁷y llevará dos espigas para ensamblarse con los contiguos. Harás todos los tablones iguales. ¹⁸Los colocarás del modo siguiente: en la parte sur, veinte tablones ¹⁹y debajo de ellos, cuarenta basas de plata, dos por cada tablón, para sus dos espigas. ²⁰En el segundo lado, al norte, otros veinte tablones ²¹con sus cuarenta basas, dos por tablón. ²²En el lado del fondo, al poniente, seis tablones de frente, ²³y dos en los ángulos. ²⁴Parejos por abajo y perfectamente unidos por arriba hasta la primera anilla: así formarán los dos ángulos del santuario. ²⁵En total, ocho tablones con dieciséis basas, dos por tablón.

²⁶»Harás también cinco trancas de madera de acacia para los tablones de cada lado, ²⁷y cinco para el lado del fondo, al poniente. ²⁸La tranca central, a media altura de los tablones, atravesará de un extremo a otro. ²⁹Revestirás de oro los tablones y las trancas, y harás de oro las anillas por donde han de pasar las trancas.

³⁰»Construirás el santuario ajustándote al modelo que viste en la montaña.

[C] Cortina y antepuerta

(Ex 36,35-38)

³¹»Harás una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, y bordarás en ella querubines. ³²Colgarás la cortina de cuatro columnas de madera de acacia revestidas de oro y provistas de escarpías y de cuatro basas de plata. ³³La colgarás

debajo de los corchetes, y detrás de ella colocarás el arca de la alianza. La cortina separará el Santo del Santísimo.

³⁴»Colocarás la placa de la expiación sobre el arca de la alianza, en el Santísimo. ³⁵Fuera de la cortina, al lado norte, pondrás la mesa, y en el lado sur, frente a la mesa, colocarás el candelabro.

³⁶»Harás también una antepuerta para la tienda, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, recamada. ³⁷Y para la antepuerta harás cinco columnas de madera de acacia, que revestirás de oro lo mismo que sus escarpías, y fundirás en bronce cinco basas para las columnas».

[A] Altar de los holocaustos (Ex 38,1-7)

²⁷ ¹Harás el altar de madera de acacia: será cuadrado y medirá dos metros y medio por lado y metro y medio de alto. ²En las cuatro esquinas harás unos salientes, que arrancarán de él, y los revestirás de bronce. ³Harás para él calderos para la ceniza, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros, todos de bronce. ⁴Harás también un enrejado de bronce, y en sus cuatro ángulos pondrás cuatro anillas de bronce. ⁵Lo colocarás bajo los rebordes del altar, de modo que baje hasta media altura del altar. ⁶Harás también para el altar unos varales de madera de acacia, los revestirás de bronce, ⁷y los meterás por las anillas de los dos lados del altar para transportarlo. ⁸»Harás el altar hueco, con

26.33 El Santo y el Santísimo eran como la nave y el camarín.

26.34 Heb 9,5.

27,1-8 Menciona un solo altar (el otro en el cap. 30). Los salientes de los ángulos, a

manera de acroteras, concentraban la sacralidad, según la interpretación de estudiosos de religiones comparadas. Arrancarlos o destruirlos execraba el altar (Am 3,14).

27,9-18 En el atrio se congrega el pueblo, en el santuario entran los sacerdotes.

tablas, ajustándote al modelo que viste en la montaña.

[B] El atrio del santuario (Ex 38,9-20)

⁹»Harás así el atrio del santuario: En el lado sur del atrio pondrás cortinones de lino torzal, en una longitud de cincuenta metros. ¹⁰Las veinte columnas y basas serán de bronce, las escarpas y filetes de las columnas serán de plata. ¹¹Lo mismo harás en el lado norte: pondrás cortinones en una longitud de cincuenta metros, veinte columnas con sus basas de bronce, las escarpas y filetes de las columnas de plata. ¹²A lo ancho, en el lado de poniente, colocarás cortinones en una longitud de veinticinco metros, con diez columnas y diez basas; ¹³la anchura será de veinticinco metros.

¹⁴»A cada lado de la puerta pondrás cortinones en una longitud de siete metros y medio, ¹⁵con tres columnas y tres basas.

¹⁶A la entrada del atrio pondrás una antepuerta de diez metros, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, recamada; con cuatro columnas y cuatro basas. ¹⁷Todas las columnas alrededor del atrio llevarán filetes de plata, sus escarpas serán de plata, sus basas de bronce.

¹⁸»El atrio tendrá cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho por dos y medio de alto; todo él será de lino torzal y las basas de bronce. ¹⁹Todos los utensilios del servicio del santuario y todas sus estacas, igual que las estacas del atrio, serán de bronce.

[C] Aceite de la lámpara (Lv 24,2-4)

²⁰»Manda a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado para alimentar continuamente la lámpara. ²¹Aarón y sus hijos la prepararán en la tienda del encuentro, fuera de la cortina que tapa el documento de la

alianza, para que arda de la tarde a la mañana en presencia del Señor.

»Ley perpetua para todas las generaciones israelitas».

Ornamentos sacerdotales (Lv 8,6-9; Eclo 45,8-12)

28 ¹-De entre los israelitas escoge a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar para que sean mis sacerdotes.

²»Harás confeccionar ornamentos sagrados, ricos y fastuosos, para tu hermano Aarón. ³Manda a todos los artesanos a quienes yo he dotado de habilidad que confeccionen los ornamentos de Aarón para consagrarlo sacerdote mío.

⁴»Ornamentos que confeccionarán: efod, pectoral, manto, túnica ajedrezada, turbante y banda. ⁵Los ornamentos que tu hermano Aarón y sus hijos usarán como sacerdotes míos se confeccionarán en oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino.

27,20-21 "De la tarde a la mañana" equivale a la noche; hace suponer que la función es iluminar, no un acto de homenaje como en templos católicos.

28,2 Los ornamentos sacerdotales son resultado de una acumulación histórica. La descripción no permite formarse una imagen precisa, y muchos términos hacen la traducción conjetural. Podemos, sí, hacernos una idea de su sentido. Tienen, ante todo, valor ornamental, junto con la función de definir el ámbito sagrado, separándolo del ámbito profano. De ahí el cambio de vestidos para ser consagrados y para officiar.

Algunos tienen función específica: los calzones se llevan por decencia; las campanillas son apotropaicas, es decir, alejan peligros y malos espíritus; además llaman la atención hacia la llegada del sumo sacerdote.

Más importantes parecen las piedras y la flor por su función respecto al pueblo. Dos piedras se aplican a las hombreras, como recuer-

do de los israelitas. Las piedras del pectoral son todas diversas y están bellamente dispuestas en cuatro filas de a tres: representan nominalmente a las doce tribus, diversas y hermanadas, refulgentes y ordenadas. Bello espectáculo que el sumo sacerdote lleva sobre el pecho y presenta al Señor; quizá para que se complazca en lo que hizo bien, en la bendición de fecundidad otorgada a los patriarcas; y para que siga ocupándose de ellas. Sobre las piedras puede fluir la unción del sumo sacerdote, a través de la barba (Sal 133).

Pero el pueblo puede turbar la armonía con alguna transgresión cúlptica. Para expiar por ellas y para reconciliar al pueblo, Aarón lleva en la frente una flor áurea. En la cabeza como sede de la responsabilidad, en este caso colectiva y vicaria. Una flor que con su fulgor, y no con aroma, aplaque al Señor.

Si algunas de estas explicaciones son dudosas, es cierta la función mediadora del sumo sacerdote. Es lo que recogerá la carta a los Hebreos.

[A] Efod
(Ex 39,2-7)

⁶»Mandarás hacer artísticamente el efod, en oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal; labor de artesano. ⁷Llevará dos hombreras unidas por los extremos. ⁸El cíngulo para sujetar el efod arrancará de él y será de la misma labor: de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal.

⁹»Tomarás dos piedras de ónice y harás grabar en ellas los nombres de las tribus israelitas: ¹⁰seis en cada piedra, por orden de nacimiento. ¹¹Grabarán los nombres de las tribus israelitas como graba el orfebre la piedra de un sello, y las engastarán en filigrana de oro. ¹²Aplicarás las dos piedras a las hombreras del efod: piedras recordatorio de los israelitas. Aarón llevará sus nombres sobre las hombreras, como recordatorio para el Señor. ¹³Candarás hacer unas filigranas de oro, ¹⁴y dos cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones, y las sujetarás a las filigranas.

[B] Pectoral
(Ex 39,8-21)

¹⁵»Mandarás hacer artísticamente el pectoral de las suertes, de la misma labor que el efod: oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal. ¹⁶Será doble y cuadrado, un palmo de largo por uno de ancho. ¹⁷Le engastarás una guarnición de cuatro filas de piedras: en la primera fila, carmelita, topacio y azaba-

che; ¹⁸en la segunda fila, esmeralda, zafiro y diamante; ¹⁹en la tercera fila, jacinto, ágata y amatista; ²⁰en la cuarta fila, topacio, ónice y jaspe. ²¹Las guarniciones de pedrería irán engastadas en filigrana de oro. Llevará doce piedras, como el número de las tribus israelitas. Cada piedra llevará grabada, como un sello, el nombre de una de las doce tribus.

²²»Harás además para el pectoral cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones, ²³y dos anillas de oro que sujetarás a los dos extremos del pectoral. ²⁴Parasarás los dos cordones de oro por las dos anillas del pectoral, y los dos cabos de los cordones los unirás a las dos filigranas, ²⁵y los fijarás en las hombreras del efod, por la parte delantera. ²⁶Harás otras dos anillas de oro y las colocarás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que toca el efod. ²⁷Y otras dos anillas de oro, que fijarás en la parte inferior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y más arriba del cíngulo del efod. ²⁸Con un cordón de púrpura violácea sujetarán las anillas del pectoral con las del efod, para que quede sobre el cíngulo del efod y no pueda desprenderse el pectoral del efod.

²⁹»Cuando Aarón entre en el santuario, llevará sobre su corazón, en el pectoral de las suertes, los nombres de las tribus israelitas, como recordatorio perpetuo ante el Señor. ³⁰Pondrás en el pectoral de las suertes los urim y los tumim, para que estén sobre el

corazón de Aarón cuando entre a presentarse al Señor. Aarón llevará constantemente sobre el corazón, en presencia del Señor, las suertes de los israelitas.

[C] Manto
(Ex 39,22-26)

³¹«Mandarás hacer el manto del efod, todo él de púrpura violácea. ³²Llevará arriba una abertura en el centro, reforzada alrededor con un dobladillo como la abertura de un coselete, para que no se rasgue. ³³En la orla del manto, todo alrededor, pondrás granadas de púrpura violácea, roja y escarlata, y alternando con ellas, cascabeles de oro; ³⁴casca-bel y granada, todo alrededor.

³⁵»Aarón lo vestirá cuando oficie. Y al entrar en el santuario a presentarse al Señor, y al salir, se oír el tintineo de los cascabeles: así no morirá.

[D] La flor de oro
(Ex 39,30s)

³⁶»Mandarás hacer una flor de oro de ley y grabarás en ella, como en un sello: "Consagrado al Señor". ³⁷La sujetarás al turbante, por su parte delantera, con un cordón de púrpura violácea. ³⁸Se colocará sobre la frente de Aarón, y éste cargará con la culpa en que hayan incurrido los israelitas al hacer sus ofrendas sagradas. La llevará siempre sobre la frente para reconciliarlos con el Señor. ³⁹La túnica y el turbante serán de lino, la banda estará recamada.

28.30 *Urim* significa luces y *tummim* perfecciones; pero su significado no se deduce por etimología. Algunos piensan en las letras primera y última del alfabeto, *a/efy tau*, con las que comienzan dichas palabras. Su función es decidir casos por alternativa. 1 Sm 14,41.

28.31 -35 A manera de amplia casulla. Los

cascabeles tienen función apotropaica.

28.36-39 En los actos de culto el pueblo puede cometer pecados por inadvertencia o descuido o de otro modo. Estos invalidan el sacrificio, si no se reparan a tiempo. Para ello lleva el sumo sacerdote, durante sus funciones, la flor que reconcilia.

[El] Otros vestidos

(Ex 39,27-29)

⁴⁰»Para los hijos de Aarón harás confeccionar túnicas, bandas y birretas ricas y fastuosas. ⁴¹Se las vestirás a tu hermano Aarón y a sus hijos, los ungarás y los consagrarás sacerdotes míos. ⁴²Les vestirás además calzones de lino que les cubran sus partes, de la cintura a los muslos. ^Aarón y sus hijos los llevarán cuando entren en la tienda del encuentro o cuando se acerquen al altar para officiar: así no incurrirán en culpa y no morirán.

»Ley perpetua para Aarón y sus descendientes».

29 ¹-Rito de consagración de mis sacerdotes:

²«Tomarás un novillo y dos carneros sin defecto, pan ázimo, roscas ázimas amasadas con aceite y hogazas ázimas untadas de aceite, todo ello preparado con flor de harina de trigo. ³Lo pondrás en un cestillo y lo presentarás junto con el novillo y los dos carneros. ⁴Después mandarás acercarse a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda del encuentro y los harás bañarse. -Tomarás los ornamentos y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y sujetarás el efod con el cíngulo. ⁶Le pondrás el turbante en la cabeza y sobre él la diadema santa. ⁷Luego, tomando el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza para unirlo. ⁸Después harás acercarse a sus hijos, les vestirás las túnicas, ⁹les ceñirás

las bandas y les pondrás las birretas. El sacerdocio les pertenece por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰«Harás traer el novillo a la tienda del encuentro: Aarón y sus hijos pondrán la mano sobre la cabeza de la víctima. "Después degollarás la res en presencia del Señor, en la puerta de la tienda del encuentro, ¹²y tomarás sangre de la res, untarás con el dedo los salientes del altar. Después derramarás la sangre al pie del mismo altar. ¹³Tomarás la grasa que envuelve las visceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y lo dejarás quemarse sobre el altar. ¹⁴La carne, la piel y los intestinos los quemarás fuera del campamento. Es un sacrificio expiatorio.

¹⁵Después tomarás uno de los carneros. Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima. ¹⁶Lo degollarás y, tomando sangre, rociarás el altar por todos los lados. ¹⁷Descuartizarás el carnero, lavarás sus visceras y patas, las pondrás sobre los trozos y la cabeza, ¹⁸y lo dejarás quemarse completamente sobre el altar.

»Es holocausto para el Señor: oblación de aroma que aplaca al Señor.

¹⁹Después tomarás el segundo carnero. Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima. ²⁰Degollarás el carnero y, tomando sangre, untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos y los pulgares de sus manos y pies derechos. ²¹Luego con la sangre rociarás el altar por

todos los lados. Tomarás sangre del altar y aceite de la unción y salpicarás a Aarón y sus vestidos, a los hijos de Aarón y sus vestidos. Así se consagrarán Aarón con sus vestidos, sus hijos con sus vestidos. ²²Luego, del carnero de la consagración tomarás la grasa, la cola, la grasa que envuelve las visceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha; ²³del cestillo de panes ázimos presentados al Señor tomarás un pan, una rosca de pan amasada con aceite y una oblea. ²⁴Pondrás todo ello en manos de Aarón y de sus hijos, para que lo agiten ritualmente en presencia del Señor. ²⁵Lo recibirás otra vez de sus manos y lo dejarás quemarse en el altar, sobre el holocausto, como aroma que aplaca al Señor. Es una oblación al Señor.

²⁶Después tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón y lo agitarás ritualmente en presencia del Señor. Es la ración que te pertenece. ²⁷Del carnero de la consagración de Aarón y sus hijos consagrarás el pecho agitado ritualmente y la pierna ofrecida en tributo: ²⁸les pertenece a Aarón y a sus hijos como porción perpetua de parte de los israelitas; porque es el tributo, tomado de los sacrificios de comunión que los israelitas ofrecen al Señor.

²⁹»Los ornamentos sagrados de Aarón los heredarán sus hijos, para vestirlos durante su unción y consagración. ³⁰Durante siete días los vestirá el hijo que le suceda en el sacerdocio, cuando entre en la tienda del encuentro

29,1-35 El complejo rito incluye purificación y expiación, unción y consagración. Véase Lv 8. El sumo sacerdocio es hereditario.

29,10 El gesto parece significar que actúan como oferentes.

29,14 Lv 4.

29,18 Lv1.

29,20 No sabemos si el lóbulo y los pulgares corresponden a los salientes del altar. Al menos en el untar la sangre hay cierto paralelismo.

29,28 Lv 3.

para oficiar en el santuario.

³¹«Después tomarás el carnero de la consagración, cocerás su carne en lugar santo, ³²y Aarón y sus hijos la comerán con el pan del cestillo, a la entrada de la tienda del encuentro. ³³Comerán la parte con que se hizo la expiación al ordenarlos y consagrarlos. Ningún extraño la puede comer, porque es porción santa. ³⁴Y si sobra carne y pan de la consagración para el día siguiente, se quemará. No se comerá, porque es porción santa.

³⁵«Esto es lo que harás a Aarón y a sus hijos, ajustándote a cuanto te he mandado. La consagración durará siete días. ³⁶Cada día ofrecerás un novillo expiatorio por el pecado. Lo ofrecerás sobre el altar para expiar por él, y ungirás el altar para consagrarlo. ³⁷La expiación y consagración del altar durará siete días; el altar será sacrosanto, y el que lo toque quedará santificado.

³⁸«Ofrenda permanente que ofrecerás sobre el altar cada día: dos corderos añales. ³⁹Uno por la mañana y otro por la tarde. ⁴⁰Con el primero harás una ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina amasada con un litro de aceite refinado y una libación de un litro de vino. ⁴¹El segundo cordero lo ofrecerás por la tarde, con una ofrenda y una libación como las de la mañana, en oblación de

aroma que aplaca al Señor.

⁴²«Este es el holocausto que ofrecerán perpetuamente vuestras generaciones, en presencia del Señor, a la puerta de la tienda del encuentro, donde me encontraré con vosotros para hablarlos. ⁴³Allí me encontraré con los israelitas, y el lugar quedará consagrado con mi gloria. ⁴⁴Consagraré la tienda del encuentro y el altar, consagraré a Aarón y a sus hijos como sacerdotes míos. ⁴⁵Habitaré en medio de los israelitas y seré su Dios. ⁴⁶Ellos reconocerán que yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto para habitar entre ellos.

»Yo soy el Señor, su Dios».

[A] El altar del incienso (Ex 37,25-28)

30 ¹-El altar del incienso lo harás de madera de acacia, ²de cincuenta centímetros de largo por cincuenta de ancho; será cuadrado y tendrá un metro de alto. ³De él arrancarán unos salientes. Revestirás de oro de ley la parte superior, todos sus lados y los salientes; alrededor le pondrás un listón de oro. ⁴Bajo el listón, en los rebordes de los dos lados opuestos, pondrás dos anillas de oro; por ellas se meterán los varaes para transportar el altar. ⁵Harás los varaes de ma-

dera de acacia, revestidos de oro. ⁶Colocarás el altar delante de la cortina que tapa el arca de la alianza y delante de la placa que cubre el arca de la alianza, donde me encontraré contigo.

⁷«Aarón quemará sobre él el incienso del sahumerio por la mañana, cuando prepare las lámparas, ⁸y lo mismo al atardecer, cuando las encienda. Será el incienso perpetuo que ofrecen vuestras generaciones en presencia del Señor. ⁹No ofreceréis sobre el altar otro incienso, ni holocaustos, ni ofrendas, ni derraméis sobre él libación alguna.

¹⁰«Una vez al año Aarón hará la expiación untando con la sangre de la víctima expiatoria los salientes del altar; una vez al año por todas vuestras generaciones.

»El altar está consagrado al Señor».

[B] Tributo por el rescate (Ex 38,26-28)

"El Señor habló a Moisés:

¹²-Cuando hagas el censo completo de los israelitas, cada uno, al ser registrado, dará al Señor un rescate por sí mismo, para que no les suceda ninguna desgracia al ser registrados. ¹³Cada uno dará cinco gramos de plata (peso del templo, que vale veinte óbolos): el tributo al Se-

29,42-46 Versos particularmente importantes. Se aprecian huellas en ellos de la fusión de dos concepciones: tienda de encuentro o cita, santuario de habitación permanente. Todo ello ordenado a la unión del pueblo con *Yhwh*, el Dios que los sacó de Egipto y ha hecho alianza con ellos.

30 Nos parece asistir a una consagración del universo terrestre por representación. El reino animal ofrece sus víctimas para el sacrificio y pieles protectoras. El reino vegetal se adelanta con tejidos, materiales de

construcción, aromas de unción, y con esa especie de holocausto vegetal que es el incienso, aroma que agrada a Dios. El reino mineral ofrece sus piedras preciosas. El pueblo, porción escogida de la humanidad, reconoce con el tributo su vasallaje sagrado.

30,11-16 Los israelitas pertenecen como pueblo al Señor. Al hacerse un censo, parece como si fueran sustraídos de dicha propiedad (2 Sm 24); culpables o expuestos a peligros en la nueva situación. Pagando un tributo simbólico, reconocen su pertenencia al Señor, la cual se ratifica dedicando el dinero al culto.

ñor será cinco gramos de plata.¹⁴ Cada uno de los registrados de veinte años para arriba pagará el tributo del Señor. ¹⁵Ni el rico pagará más de cinco gramos ni el pobre menos cuando den el tributo al Señor como rescate de sí mismos. ¹⁶Recibirás el dinero del rescate de los israelitas y lo destinarás al servicio de la tienda del encuentro: será el recordatorio de los israelitas para el Señor, como rescate de sus vidas.

[C] El barreño y su peana (Ex 38,8)

¹⁷El Señor habló a Moisés:
¹⁸-Harás el barreño para las abluciones y su peana de bronce, y lo colocarás entre la tienda del encuentro y el altar. Echarás agua en el barreño, ¹⁹para que Aarón y sus hijos se laven manos y pies. ²⁰Cuando vayan a entrar en la tienda del encuentro, se lavarán para no morir; lo mismo harán cuando se acerquen al altar para officiar, para quemar una oblación al Señor. ²¹Se lavarán los pies y las manos para no morir.

«Ley perpetua para vosotros, para Aarón y sus descendientes, por vuestras generaciones».

[D] El aceite de la unción

²²El Señor habló a Moisés:
²³-Toma perfumes de gran precio: cinco kilos de mirra en grano, dos kilos y medio de cinamomo, dos kilos y medio de caña

de olor, ²⁴cinco kilos (pesos del templo) de acacia y tres litros y medio de aceite de oliva. ²⁵Con estos ingredientes harás el aceite de la unción santa. Harás la mezcla según la receta del perfumista, y servirá para la unción santa. ²⁶Untarás con él la tienda del encuentro y el arca de la alianza, ²⁷la mesa y todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios y el altar del incienso, ²⁸el altar de los holocaustos con sus utensilios, el barreño con su peana. ²⁹Todos ellos los consagrarás para que sean sacrosantos. El que los toque quedará santificado.

³⁰«Ungirás también a Aarón y a sus hijos para consagrarlos como sacerdotes míos. ³¹A los israelitas les dirás: Este será el aceite de mi unción santa en todas vuestras generaciones. ³²No se derramará sobre ningún otro ni copiaréis su receta. Es santo y como tal lo habéis de tratar. ³³El que haga una mezcla según esta receta y la derrame sobre un laico, será excluido de su pueblo».

[E] Incienso (Ex 37,29)

³⁴El Señor dijo a Moisés:
-Toma resina aromática, ámbar, bálsamo e incienso depurado, a partes iguales, ³⁵y según la receta del perfumista, haz con todo ello un incienso, échale sal, y serás puro y santo. ³⁶Parte de él lo machacarás hasta reducirlo a polvo y lo pondrás delante del arca de la alianza, en la tienda

del encuentro, donde me encontraré contigo. Será para vosotros sacrosanto. ³⁷No haréis incienso para uso personal según la misma receta. Lo consideraréis consagrado al Señor. ³⁸El que copie la receta para perfumarse, será excluido de su pueblo.

[A] Artesanos del santuario (Ex 35,30-35)

31 El Señor habló a Moisés:
²-He escogido personalmente a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, ³y lo he colmado de dotes sobrehumanas, de destreza, habilidad y saber en su oficio, ⁴para que proyecte y labre oro, plata y bronce; ⁵para que talle piedras y las engaste; para que talle madera, y para las demás tareas. ⁶Le doy como ayudante a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. A todos los artesanos les he dado habilidad para que hagan todo lo que te he mandado, ⁷la tienda del encuentro, el arca de la alianza, la placa que la tapa y todos los utensilios de la tienda; ⁸la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro de ley con sus utensilios y el altar del incienso; ⁹el altar de los holocaustos con sus utensilios, el barreño con su peana; ¹⁰todos los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y sus hijos para cuando officien; ¹¹el aceite de la unción y el incienso del sahumero del templo. Lo harán ajustándose a lo que yo he ordenado.

30,20-21 El peligro mortal indica que no es un acto simplemente higiénico.

30,30 Sal 133,2.

30,33.38 La pena es excomunión, o exclusión de la comunidad.

31,1-11 Recordamos en el relato de la creación (Gn 1) el "espíritu de Dios", la palabra que llama a la existencia y nombra.

En el pequeño y concentrado universo cóltico que aquí se crea, Dios no se contenta con mostrar y dar instrucciones, sino que envía un "espíritu de Dios" a los artesanos escogidos para que ejecuten eficaz y fielmente su designio. Serán artesanos "inspirados", de modo que Dios pueda ver y aprobar lo hecho y tomar posesión de ello.

[B] Descanso del sábado

(Nm 15,32-36)

¹²El Señor habló a Moisés:

¹³-Di a los israelitas: Guardaréis mis sábados, porque el sábado es la señal convenida entre yo y vosotros, por todas vuestras generaciones, por la que conoceréis que yo soy el Señor, que os santifica. ¹⁴Guardaréis el sábado porque es día santo para vosotros; el que lo profane es reo de muerte; el que trabaje será excluido de su pueblo. ¹⁵Seis días podéis trabajar; el séptimo es día de descanso solemne dedicado al Señor. El que trabaje en sábado es reo de muerte. ¹⁶Los israelitas guardarán el

sábado en todas sus generaciones como alianza perpetua. ¹⁷Se rá la señal perpetua entre yo y los israelitas, porque el Señor hizo el cielo y la tierra en seis días y el séptimo descansó.

¹⁸Cuando acabó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las losas de la alianza: losas de piedra escritas por el dedo del Señor.

MOISÉS Y EL PUEBLO**El becerro de oro**

(1 Re 12,25-33;

Sal 106,19-23)

32 'Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió

en masa ante Aarón, y le dijo:

-Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado.

²Aarón les contestó:

-Quitadles los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas y traédmelos.

³Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro y se los trajo a Aarón. ⁴El los recibió, hizo trabajar el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo:

-Este es tu Dios, Israel, que te sacó de Egipto.

⁵Después, con reverencia, edificó un altar ante él y proclamó:

-Mañana es fiesta del Señor.

⁶Al día siguiente se levanta-

31,12-17 El relato citado se organizaba en una semana de trabajo con una jornada de descanso. Al sellar alianza con su pueblo, Dios quiere que el descanso semanal sea signo perpetuo de pertenencia. El autor parece aplicar el esquema también a las tareas de la construcción del santuario.

31,18 Verso de enlace, para continuar la narración.

32,1-11 Para asegurar que todas las obras se ajustarían al modelo propuesto por Dios, él mismo comunica un espíritu especial para acertar en la tarea; es una especie de "inspiración" artesana.

31,13 La observancia del sábado es señal visible de consagración al Señor.

31,17 El sábado llega a ser síntesis de la alianza, y relaciona al pueblo con Dios creador del universo.

32-34 Estos tres capítulos son de una gran densidad teológica, pero de cierta confusión narrativa. El autor final ha operado con materiales de diversa procedencia sin lograr una construcción coherente. Para facilitar la lectura de conjunto, podemos señalar tres líneas que se entrecruzan.

a) Pecado del pueblo, que quebranta la alianza, castigo consiguiente, perdón y renovación de la alianza. Moisés actúa como

intercesor, como juez que sentencia y como mediador de la alianza renovada: 32,1-35; 34,1-4.10-28.

b) Anuncio sobre el camino próximo: Dios se aleja y da órdenes a Moisés; el mediador intercede: 32,34; 33,1-6.12-17; 34,9.

c) Relación de Moisés con Dios: tienda del encuentro y aparición radiante de Moisés: 33,7-11; 34,29-35. Intercesión en diálogo con Dios: 32,7-14. Súplica por el pueblo: 33,12-17 + 34,9; peticiones para sí: 33,18-23 + 34,6-7.

El desarrollo más coherente es el del tema a). Se podría ensayar un comentario temático; pero es mejor atenerse al orden escogido por el autor final.

32 El primer acto del pueblo, apenas sellada la alianza, es una rebelión grave contra dicha alianza. Apenas constituido como pueblo, en su mismo origen, el pueblo peca: es su pecado original. Es posible y muchos autores lo estiman probable, que el dato original pertenece al cisma de Jeroboán, el cual instituyó un culto en Betel (y Dan) a *Yhwh* en figura de toro; imitando costumbres cananeas. Es el "pecado original" del reino cismático, al que se refiere reiteradamente el liro de los reyes (1 Re 22,33; 2 Re 2,3; 13,2 etc) Un autor tardío habría proyectado el pecado del cisma a los orígenes de Israel en el desierto. Por otra parte -así piensan algunos-

ron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber y después se levantó a danzar.

⁷El Señor dijo a Moisés:

-Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. ⁸Pronto se han desviado del camino que yo les

había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: «Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto».

⁹Y el Señor añadió a Moisés:

¹⁰-Veo que este pueblo es un pueblo testarudo. Por eso déjame: mi ira se va a encender con-

tra ellos hasta consumirlos. Y de ti sacaré un gran pueblo.

"Entonces Moisés aplacó al Señor, su Dios, diciendo:

-¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? ¹²¿Tendrán que decir los egipcios: «Con mala

la narración podría conservar el recuerdo de un pecado capital en el desierto, aunque la forma actual se relacione con el pecado del cisma de Jeroboán, incluso con una llamativa repetición verbal. Dan testimonio de la tradición Ez20y el Sal 106.

Dios no anula definitivamente la alianza: dos castigos ejemplares y dos intercesiones de Moisés permiten que la historia continúe. Dato es de enorme importancia teológica, como veremos. El orden del capítulo no es cronológico: pecado (1-6); intercesión (7-14); castigo (15-29); intercesión (30-35). La segunda intercesión aclara la primera y justifica el castigo.

32,1 Se trata de la cuarentena de 24,18, que el autor ha rellenado con el código cúltico. La ausencia del mediador y de su palabra equivalen a una ausencia intolerable del Dios salvador, ya que Dios se ha dirigido al pueblo por medio de Moisés, y el pueblo no tiene acceso directo a su Dios. Se dirigen a Aarón, según el encargo de 24,14.

La frase con que solicitan su acción contiene, en la perspectiva del narrador, una ironía amarga: es imposible "hacer" dioses, los dioses son "hechura" de manos humanas, y aunque tienen pies, no pueden andar (Sal 115,7). El pueblo conduce a su dios y sigue detrás: manipula a su dios y se engaña a sí, pensando recibir las direcciones que él mismo proyecta en la imagen. Con sentido polémico, atribuyen la salida de Egipto a Moisés, no a Dios; con lo cual cortan por arriba la mediación e intentan sustituirla con una operación simplemente humana.

32,2-3 La respuesta de Aarón subraya la materialidad del proceso: véase el reproche de Os 2,10. La generosidad del pueblo está viciada por su destino.

32,4 El autor no aclara si la imagen es toda de fundición o de madera con planchas de oro. Aarón proclama la historia salvadora ortodoxa: es Dios, su Dios, quien sacó al

pueblo de Egipto. El pecado no es de idolatría o sincretismo, sino contra el precepto de no representar a *Yhwh* en imágenes

32.6 La fiesta incluye, al parecer, una danza en honor del Señor (cfr. 2 Sm 6,14).

32.7 Con un audaz cambio de enfoque, el narrador nos traslada del valle a la montaña: del barullo de la danza a la soledad encubierta de Moisés. Dios informa a Moisés de lo que está sucediendo allá abajo. Cambia sutilmente las fórmulas: "tu pueblo... el que tú sacaste...", como distanciándose de la elección y la liberación; al mismo tiempo que hace sentir a Moisés que es miembro de ese pueblo, al que está ligado por la salida de Egipto.

32.8 Es un agravante que hayan cometido el delito tan pronto, apenas nacido como pueblo de Dios. "Novillo" es quizá nombre despectivo aplicado al toro (cfr. Sal 106,19s).

32,9-10 Establecida la culpa, se pronuncia la sentencia: Dios propone a Moisés un nuevo plan para el futuro. Anulará la elección y aniquilará al pueblo, pues no hay esperanza de conversión auténtica. La ira que arde es castigo definitivo, arde hasta consumir. Pero la historia continuará comenzando en Moisés la elección de Abrahán: "de ti sacaré un gran pueblo" (Gn 12,2). El plan se somete a la aprobación de Moisés: "déjame...", lo cual es darle poder histórico, enfrentarlo con una gran decisión. Rompiendo con su pueblo, Moisés será padre de un nuevo pueblo. Y ¿si no rompe con su pueblo?, ¿puede Dios aniquilar también a Moisés? Moisés comprende que ese "déjame" es conferirle y revelarle un poder y es pedirle que no le deje...

32.11 Como Abrahán intercedía a favor de Lot, así ahora Moisés intercede a favor de su pueblo, y su intercesión desborda la alianza. Moisés retuerce las fórmulas: "tu pueblo..., el que tú sacaste..."

32.12 El primer argumento de Moisés es que está empeñada la fama del Señor y su

intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra»? Desiste del incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. ¹³Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: «Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia, para que la posea siempre».

¹⁴Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Castigo

¹⁵Moisés se volvió y bajó del monte con las dos losas de la alianza en la mano. Las losas estaban escritas por ambos lados, por delante y por detrás; ¹⁶eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las losas.

¹⁷Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

-Se oyen gritos de guerra en el campamento.

¹⁸Contestó él:

-No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo que oigo.

¹⁹Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las losas y las rompió al pie del monte. ²⁰Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

²¹Moisés dijo a Aarón:

-¿Que te ha hecho este pueblo para que le acarrees tan enorme pecado?

²²Contestó Aarón:

²³-No te irrites, señor. Sabes que este pueblo es perverso. Me dijeron: «Haznos un dios que va-

compromiso con la tarea comenzada. La fama es el buen "nombre", que también los extranjeros deben respetar (santificar). Al ver el desenlace de la "liberación", la aniquilación del pueblo fugitivo, los egipcios profanarán el nombre del dios de los hebreos, de *Yhwh*. Véase el análisis de Ez 36,20-23.

32.13 El segundo argumento es más fuerte: la liberación no ha comenzado en Egipto, sino con la salida de Abrahán; no se basa sólo en la alianza, sino en la promesa. Según esa promesa, Dios se ha comprometido a no romper la historia, sino a continuarla en la descendencia de Abrahán. Destruído el pueblo, queda Moisés como descendiente único -como un nuevo Noé-, continuador y nuevo comienzo. Pero si Moisés se solidariza con la suerte de su pueblo y Dios lo hace morir, la promesa y el juramento de Dios se frustran; cosa imposible. Moisés se solidariza con su pueblo, no acepta la excepción (más explícito en v. 32) y así intercede eficazmente por el pueblo.

La mención explícita de los patriarcas atrae su figura al presente contexto. Así apreciamos que la alianza del Sinaí no se basta. Siendo bilateral, al ser quebrantada por una de las partes, se quiebra. Necesita un punto de apoyo, externo y más fundamental: es la promesa. La doctrina que desarrollará Pablo se encuentra aquí en germen. La promesa es unilateral y se basa en la misericordia generosa del Señor.

32.14 El resultado es que Dios perdona; Moisés no "le ha dejado". Esto lo llama el Sal

106,23 "plantarse en la brecha". La última palabra es "su pueblo".

32,15-20 En la composición actual del capítulo, perdón significa que no habrá destrucción total, no impunidad total. El pueblo necesita un grave escarmiento. El diálogo con Josué sucede a media altura, en un certero montaje narrativo: primero las voces indiferenciadas, después la bajada y la vista precisa.

32,20 Dt9,21; Nm 5,11-31.

32,15-16 Es enfática en este puesto la atribución al Señor de todo: él fabrica las losas, escribe en ellas, las entrega. Como si dijéramos en nuestra terminología: "de su puño y letra". Moisés baja cargado con una huella lapidaria del Señor.

32,17-18 La ignorancia de Josué es recurso narrativo para subrayar la información directa de Moisés.

32.19 El gesto simboliza la ruptura de la alianza.

32.20 El becerro muestra su impotencia frente a la ira de Moisés: lo que fue hecho es deshecho. Y se convierte en bebida de maldición, que penetra en los cuerpos de los culpables, para denunciar la culpa y castigarla (una analogía en Nm 5,23-28). Véase una versión con variantes en Dt 9,15-21.

32,21-24 El interrogatorio de Aarón contrasta con la oración precedente de Moisés. El sacerdote culpable se desentiende del pueblo "perverso", le carga toda la culpa. Y da una versión falsa, se diría mágica, de la fabricación. Quizá contengan estos versos una polémica contra sacerdotes aarónidas.

ya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado». ²⁴Yo les dije: «Quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé». Yo lo eché al fuego y salió este becerro.

²⁵Moisés, viendo que el pueblo estaba desmandado por culpa de Aarón, que lo había expuesto al ataque enemigo, ²⁶se plantó a la puerta del campamento y gritó:

-¡A mí los del Señor!

Y se le juntaron todos los levitas.

²⁷El les dijo:

-Esto dice el Señor de Israel: Cíñe cada uno la espada al muslo, pasad y repasad el campamento de puerta a puerta matando, aunque sea al hermano, al

compañero, al pariente.

²⁸Los levitas cumplieron las órdenes de Moisés, y aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo.

²⁹Moisés les dijo:

-Hoy os habéis consagrado al Señor, a costa del hijo o del hermano, ganándoos hoy su bendición.

Intercesión

³⁰Al día siguiente Moisés dijo al pueblo:

-Habéis cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a ver si puedo expiar vuestro pecado.

-"Volvió, pues, Moisés al Se-

ñor y le dijo:

-Éste pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. ³²Pero ahora, o perdona tu pecado o me borras de tu registro.

³³El Señor respondió:

³⁴-Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro. Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije: mi ángel irá delante de ti. Y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado.

³⁵Y el Señor castigó al pueblo por venerar el becerro que había hecho Aarón.

El Señor en el camino

33 'El Señor dijo a Moisés:

32,25-29 Moisés hace ejecutar un castigo. El pueblo, al perder su auténtico apoyo religioso, queda expuesto al poder del enemigo: ha perdido su coherencia y unidad. La fidelidad y la rebeldía trazan la línea divisoria, no los vínculos de familia. Los levitas se desligan de esos vínculos para ejecutar la sentencia de Dios (cfr. Ez 9,5-6; Sal 149,9 "ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus leales"), y así quedan consagrados.

32,27 Ez 9,5s.

32,29 Dt 33,9.

32,30-35 La nueva intercesión se presenta como expiación. En vez de una víctima, Moisés ofrece su solidaridad. Al ser borrado del registro, es entregado a la muerte (Sal 69, 29). Pero la responsabilidad es personal (según la doctrina de Ez 18): el castigo queda diferido y pendiente. A Moisés le toca continuar la gran marcha hacia la tierra prometida: cuenta con la guía del "ángel del Señor" que actuó en el paso del Mar Rojo (Ex 14,19).

32,32 Rom 9,3.

32,34 Ex 23,20.

33-34 Bajo el título general de la presencia de Dios, estos dos capítulos recogen varias tradiciones de capital importancia, además de concluir el tema de la alianza quebrantada y renovada. Presencia de Dios en

el camino, en la nube, en la tienda, en la montaña. Sobre todo, presencia de Dios en la profunda experiencia del hombre.

Colocados aquí, estos relatos añaden una dimensión de profundidad y altura a las fórmulas jurídicas de la alianza. Desde el comienzo en el desierto hay elegidos que alcanzan un plano superior de relación con Dios. Esa relación personal, que se presenta como privilegio, servirá de ejemplo y hasta se ofrecerán otros miembros del pueblo.

Esos capítulos podrían definirse como el encuentro incomparable de Moisés con el Señor: excepcional respecto al resto del pueblo. Moisés, solidarizado con su pueblo, se remonta ahora por encima de todos, hacia la cercanía divina, para volver después radiante de luz divina.

Pero el autor, preocupado por recoger tradiciones sobre el personaje o el viaje, no ha sabido organizarlas con cierto orden narrativo. Si fuera un narrador moderno, podríamos decir que adopta un montaje paralelo. Siendo un autor antiguo, diríamos que nos ofrece una antología en vez de una narración, y que pudo dejarnos un texto menos escarpado. P. ej. a) 33,1-6.12-17 + 34,9; b) 33,7-11 + 34,29-35; 33,18-23 + 34,6-8; c) 34, 1-5.9-28. Puede hacerse la prueba de copiarlo y leerlo en dicha sucesión. En la explicación seguiré el orden (o desorden) del texto.

-Anda, marcha desde aquí con el pueblo que sacaste de Egipto a la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob que se la dañó a su descendencia. ²Enviaré por delante mi ángel para que expulse a cananeos, amorreos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos; ³a una tierra que os mana leche y miel. Pero yo no subiré entre vosotros, porque sois un pueblo testarudo y os aniquilaría en el camino.

⁴Aí oír el pueblo palabras tan duras, guardó luto y nadie se puso sus joyas.

⁵El Señor había dicho a Moisés:

-Di a los israelitas: Sois un pueblo testarudo; en un momento que os acompañara yo, os aniquilaría; ahora quitaos las joyas que lleváis, y ya veré lo que hago con vosotros.

⁶Los israelitas se desprendieron de sus joyas a partir del monte Horeb.

En la tienda del encuentro

(Ex 34,29-35)

⁷Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «Tienda del encuentro». El que tenía que consultar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro.

⁸Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la tienda; ⁹en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la

tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. ¹⁰Cuando el pueblo veía la columna de nube parada a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba cada uno a la entrada de su tienda.

¹El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras que Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda.

Moisés suplica al Señor

¹²Moisés dijo al Señor:

-Mira, tú me has dicho que guíe a este pueblo, pero no me has comunicado a quién me das como auxiliar, y, sin embargo, dices que me tratas personalmen-

Propongo la siguiente división: a consecuencia del pecado, Dios se aleja de los caminantes (33,1-6, sigue en 12-17); Moisés y Dios en la tienda del encuentro (7-11, se completa en 34,29-35); súplica de Moisés para que Dios los acompañe en el camino (12-17); Moisés pide ver la gloria de Dios (18-23, continúa en 34,6-8); preparativos para renovar la alianza (34,1-5, sigue en 34,9); revelación de Dios a Moisés (34,6-8); súplica de Moisés (34,9); respuesta de Dios con mandatos para renovar la alianza (10-28), incluido un nuevo decálogo (14-26); la gloria de Moisés (29-35).

33,1 Sinaí y la alianza han sido la gran pausa en el camino de la liberación. Hay que abandonar la montaña sagrada, desarraigarse y continuar la mitad del camino que falta, hacia la tierra prometida. La promesa antigua sigue moviendo la historia hacia su cumplimiento: con razón ha invocado Moisés el recuerdo de los patriarcas. Nm 10,13.

33,2-6 Pero el pueblo ha pecado y no ha cambiado de condición; por eso el Señor se distancia y envía un sustituto (23,20-23): un ángel que manifiesta su condición polar. Protector (como en 23,20-23), pero testigo de la distancia del Señor. La cercanía del Dios celoso (20,5), como un fuego, podría consu-

mir al pueblo rebelde (cfr. Is 33,14). El pueblo hace penitencia, deponiendo los vestidos y joyas propios de la fiesta. Por el duelo, llevan presente al Señor, en la conciencia culpable y penitente.

33,7 Dios se distancia sin alejarse del todo. Ya no va en medio, como parte del campamento y centro de convergencia. Hay que salir para encontrarlo y consultarlo.

33,8-11 Moisés tiene acceso privilegiado, desde el primer encuentro en la montaña (34,34-35); y goza de un trato "amistoso". El pueblo es sólo testigo de signos externos, por los que reconoce que el Señor no se ha alejado del todo, antes bien acude a una cita; el pueblo asiste desde lejos con reverencia silenciosa; superando la actitud penitencial de antes. Por mediación de Moisés recibe los encargos de Dios (y en su rostro contempla la irradiación de la gloria, 34,29-35). La nube oculta la entrada de la tienda a la vez que declara la presencia del Señor. Josué era el guardián.

33,12-17 Moisés pide al Señor dos cosas para el pueblo, "tu pueblo": que le enseñe el camino, que los acompañe en el viaje; no hace referencia a la guía del ángel (2-6). Ambas son concedidas. El trato amistoso con el Señor se aprovecha a favor del pueblo. La compañía del

te y que gozo de tu favor; ¹³ pues si gozo de tu favor, enséñame el camino, y así sabré que gozo de tu favor; además, ten en cuenta que esta gente es tu pueblo.

¹⁴ Respondió el Señor:

-Yo en persona iré caminando para llevarte al descanso.

¹⁵ Replicó Moisés:

¹⁶ -Si no vienes en persona, no nos hagas salir de aquí. Pues ¿en qué se conocerá que yo y mi pueblo gozamos de tu favor sino en el hecho de que vas con nosotros? Esto nos distinguirá a mí y a mi pueblo de los demás pueblos de la tierra.

¹⁷ El Señor le respondió:

-También esa petición te la concedo, porque gozas de mi favor y te trato personalmente.

La gloria del Señor

(1 Re 19,11-13)

¹⁸ Entonces él pidió:

-Enséñame tu gloria.

¹⁹ Le respondió:

-Yo haré pasar ante ti toda mi riqueza y pronunciaré ante ti el nombre «Señor», porque yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; ²⁰ pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y quedar con vida.

²¹ Y añadió:

²² -Ahí, junto a la roca, tienes un sitio donde ponerte; cuando pase mi gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, ²³ y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.

Nueva alianza. Pasa la gloria

34 'El Señor ordenó a Moisés:

-Lábrate dos losas de piedra como las primeras: yo escribiré en ellas los mandamientos que había en las primeras, las que tú rompiste.

te. ²Prepárate para mañana, sube al amanecer al monte Sinaí y espérame allí, en la cima del monte. ³Que nadie suba contigo ni asome nadie en todo el monte, ni siquiera las ovejas y vacas pastarán en la ladera del monte.

⁴ Moisés labró dos losas de piedra como las primeras, madrugó y subió al amanecer al monte Sinaí, según la orden del Señor, llevando en la mano dos losas de piedra. ⁵El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

⁶El Señor pasó ante él proclamando: el Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel, ⁷que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados, aunque no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos.

⁸ Moisés, al momento, se incli-

Señor en la peregrinación por la historia será el distintivo de este pueblo (Dt 4,7).

33,18-23 Animado por el diálogo amistoso y no contento con él, Moisés se atreve a pedir la manifestación máxima de Dios: no sólo oír, sino ver; no sólo el nombre (3,14), sino la persona (cfr. Job 42,5). Pero el hombre no puede abarcar la manifestación de Dios en esta vida (Jue 6,22-23). Dios le concede algo de lo que pide: cubierto por la palma de Dios, sentirá su paso fugitivo, que no podrá detener. Será presencia sentida, intensa y fugaz. El texto actual juega con la equivalencia gloria / rostro y la oposición rostro / espalda.

33,19 La riqueza inagotable y simple de Dios desfilará a beneficio de Moisés, como oferta de contemplación. Además el Señor mismo pronunciará su nombre, como en el primer encuentro (Ex 3); pronunciado por Dios, ese nombre tiene otra consistencia, otra fuerza reveladora.

33,23 Es mucho que pueda mirar sin terror la espalda del Señor (compárese con la aparición terrible de Is 2,10.19).

34,1-5a.9b-13.14-29 Empieza la renovación de la alianza quebrantada, a la que pertenecen (1-5a). Tres elementos sirven de enlace con lo anterior: la actitud del pueblo, 3 (19,12), la intercesión por el pecado, 9 (32,7-14), las losas escritas, rotas y reemplazadas, 4.28 (32, 19). La subida y bajada de Moisés enmarcan toda la narración de la alianza en el Sinaí. No se menciona un rito; quizá se da por sabido.

34,1-5a Los nuevos mandatos no coinciden plenamente con los anteriores de 20 y 23,14-19; los suponen. Esta vez Moisés ha de fabricar las losas y el Señor escribirá de nuevo. No acude a la tienda del encuentro, sino que sube de nuevo a la montaña.

34,5b-8 Al desplazar aquí estos versos, se los hace desempeñar la función de teofanía introductoria de la alianza. Pero el texto desborda dicha función. Habla Dios mismo, pronunciando un texto litúrgico, síntesis de revelación. (Paralelos: Sal 86,15; 103, 8; 145, 8; Jl 2,13; Jon 1,14; Neh 9,17; etc.)

Moisés escucha la voz de Dios, que se presenta por su nombre y enuncia sus cualidades. Al final verá un dorso que se aleja: es

nó y se echó por tierra. ⁹Y le dijo:

-Si gozo de tu favor, venga mi Señor con nosotros, aunque seamos un pueblo testarudo; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

¹ "Respondió el Señor:

-Yo voy a hacer un pacto. En presencia de tu pueblo haré maravillas como no se han hecho en ningún país ni nación; así, todo el pueblo que te rodea verá la obra impresionante que el Señor va a realizar contigo. ¹¹ Cumple lo que yo te mando hoy, y te quitaré de delante a amorreos, cananeos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos. ¹² No hagas alianza con los habitantes del país donde vas a entrar, porque sería un lazo para ti. ¹³ Derribarás sus altares, destruirás sus estelas, talarás sus árboles sagrados.

Nuevo decálogo

(Ex 20; Dt 5)

¹⁴ «No te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama Dios celoso, y lo es. ¹⁵ No hagas

alianza con los habitantes del país, porque se prostituyen con sus dioses, y cuando les ofrezcan sacrificios te invitarán a comer de las víctimas. ¹⁶ Ni tomes a sus hijas por mujeres para tus hijos, pues cuando sus hijas se prostituyan con sus dioses, prostituirán a tus hijos con sus dioses.

¹⁷ »No te hagas estatuas de dioses. ¹⁸ Guarda la fiesta de los ázimos: comerás ázimos durante siete días por la fiesta del mes de abril, según te mandé, porque en ese mes saliste de Egipto. ¹⁹ Todas las primeras crías machos de tu ganado me pertenecen, sean terneros o corderos. ²⁰ La primera cría del borrico la rescatarás con un cordero, y si no la rescatas, la desnucará. A tu primogénito lo rescatarás, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

²¹ »Seis días trabajarás y al séptimo descansarás; durante la siembra y la siega descansarás.

²² Celebra la fiesta de las semanas al comenzar la siega del trigo y la fiesta de la cosecha al terminar el año. ²³ Tres veces al año se

presentarán todos los varones al Señor, Dios de Israel. ²⁴ Cuando desposea a las naciones a tu llegada y ensanche tus fronteras, si subes a visitar al Señor, tu Dios, tres veces al año, nadie codiciará tu tierra.

²⁵ »No ofrezcas nada fermentado con la sangre de mis víctimas. De la víctima de la Pascua no quedará nada para el día siguiente. ²⁶ Ofrece en el templo del Señor, tu Dios, las primicias de tus tierras. No cocerás el cabrito en la leche de la madre».

²⁷ El Señor dijo a Moisés:

-Escríbete estos mandatos. A tenor de estos mandatos hago alianza contigo y con Israel.

²⁸ Moisés pasó allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua, y escribió en las losas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.

La gloria de Moisés

(2 Cor 3-4)

²⁹ Cuando Moisés bajó del mon-

la revelación del misterio. Forma que elude su rostro, cercanía ofrecida en el alejarse, siempre incitante e inalcanzable. "A Dios nadie lo ha visto nunca" (Jn 1,18). Debe compararse con la lucha de Jacob (Gn 32) y la visión de Elías en el Horeb (1 Re 19): tres grandes símbolos del ansia humana por penetrar el misterio de Dios.

El Señor describe para Moisés, para el hombre su modo de ser y actuar. No menciona aquí la omnipotencia ni la omnisciencia, tampoco la justicia. Menciona cualidades que engloban y superan la relación de alianza. Por pura misericordia accede el Señor a renovar una alianza quebrada por la otra parte. Los capítulos 19-20 necesitan estos tres versos.

34,9 La Alianza de Moisés sirve para preparar la alianza: la desea y acepta por adelantado, "tómanos como heredad tuya".

34,12 Dt 7,1-6.

34,11-13.15-16 El primer mandato engloba todos los demás; se desarrolla en forma

parenética (cfr. Dt 7). El contexto de la entrada en una tierra habitada condiciona este grupo de prohibiciones. La alianza religiosa con el Señor excluye toda alianza política o familiar con los habitantes de Canaán. Emparentar y convivir pacíficamente con esos habitantes sería peligro insuperable de quebrantar el primer mandamiento. Los israelitas caerían en la idolatría, que es una manera de prostitución o infidelidad al Señor.

34,14.17-26 La cuenta de los mandamientos es dudosa. El primero y segundo (14 y 17) son repetición del decálogo: imponen un culto al Señor exclusivo y sin imágenes. Tercero y cuarto (18-20): ázimos y primogénitos; quinto (21) el sábado en una cultura agraria; sexto (22-24) fiestas anuales; séptimo y octavo (25): la pascua separada de los ázimos; nono y décimo (26-27) ofrendas y primicia.

34,29-35 Moisés se ha expuesto a la luminosidad esplendente, la gloria del Señor, y la luz lo ha transfigurado sin que él se dé

te Sinaí llevaba las dos losas de la alianza en la mano; no sabía que tenía radiante la cara de haber hablado con el Señor.³⁰ Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él.³¹ Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló.³² Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.³³ Y cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo por la cara.

³⁴ Cuando Moisés acudía al Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía, comunicaba a los israelitas lo que le habían mandado.³⁵ Los israelitas veían la cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

OBRAS DEL SANTUARIO

[A] El sábado
(Ex 31,12-17)

35 Moisés convocó a toda la

asamblea de los israelitas y les dijo:

² Esto es lo que el Señor os manda hacer: Durante seis días haréis vuestras tareas, pero el séptimo es el día de descanso solemne dedicado al Señor. El que trabaje en él es reo de muerte.³ Ese día no haréis lumbre en ninguno de vuestros poblados.

[B] Colecta de materiales (Ex 25,2-7)

⁴ Moisés dijo a toda la asamblea de los israelitas:

⁵ Estas son las órdenes del Señor: de vuestros bienes ofreced un tributo al Señor; todo hombre generoso ofrecerá en tributo al Señor oro, plata y bronce, púrpura violácea, roja y escarlata, lino y pelo de cabra,⁷ pieles de carnero curtidas, pieles de marsopa y madera de acacia,⁸ aceite para la lámpara, perfumes para la unción y para el sahumero,⁹ piedras de ónice y de engaste para el efod y el pectoral.¹⁰ Los artesanos, que se presenten para hacer lo que manda el Señor: "el

santuario con su tienda y cubierta, corchetes y tablones, trancas, columnas y basas,¹² el arca con sus varales, la placa y la cortina que la tapa,¹³ la mesa con sus varales y todos sus utensilios, los panes presentados,¹⁴ el candelabro con las lámparas, con sus utensilios y el aceite,¹⁵ el altar del incienso con sus varales, el aceite de la unción, el incienso del sahumero y la antepuerta colocada a la entrada del santuario,¹⁶ el altar de los holocaustos con su enrejado de bronce, sus utensilios y varales, el barreño con su peana,¹⁷ los cortinones del atrio con sus columnas y basas y la antepuerta de la entrada del atrio,¹⁸ las estacas de la morada, las estacas del atrio con sus cuerdas,¹⁹ los ornamentos sagrados para las funciones del santuario, los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y los de sus hijos para oficiar.

²⁰ Entonces toda la asamblea de los israelitas se retiró,²¹ y todos los hombres generosos que se sentían animados llevaron tributos al Señor para las obras de la tienda del encuentro, para su

cuenta. Su rostro se ha vuelto luminoso, con luz reflejada. En esa radiación luminosa reconocen los israelitas un reflejo de la gloria del Señor. Todo lo que él dice es resonancia de Dios, del mismo modo que su luminosidad es reflejo de Dios. El esplendor es como un halo que enmarca el oráculo y al mediador. Ese fenómeno se repetirá, no ya en la montaña, sino en la tienda del encuentro. Véanse Sal 34,6, invitación a toda la comunidad, y la aplicación al apóstol de 2 Cor 3,7-18; 4,1-4.

Esta sección clausura la última bajada del Sinaí y todas las otras.

35-40 En estos capítulos se cuenta la ejecución del proyecto de santuario presentado en 25-31. Son en gran parte una repetición literal, con omisiones, adiciones y cambios de posición. No es fácil dar razón de todos los cambios. Algunos son lógicos, como la colo-

cación de los objetos en sus puestos respectivos. Las omisiones más notables son: no se menciona el "modelo" o maqueta mostrado a Moisés, sólo se insiste en las instrucciones verbales de Dios. Desaparece también la mención del "encuentro" o cita con Dios.

35,1-3 De nuevo el tiempo sagrado aparece vinculado al espacio sagrado. Colocado en este puesto, el mandato mira hacia delante. Va a comenzar una etapa de gran actividad para fabricar el lugar y el ajuar del culto: el trabajo debe respetar el precepto del sábado. Pero el texto habla además de "poblados", saliéndose de la situación del desierto. El precepto sobre el fuego es nuevo y único en el AT: hacer lumbre no era tarea simple en aquellos tiempos.

35,4-29 Con el recurso de las enumeraciones muestra el autor el sentido popular de la

culto y para las vestiduras sagradas.²²Acudieron hombres y mujeres y entregaron generosamente hebillas, pendientes, anillos, pulseras y toda clase de objetos de oro, y cada uno lo agitaba ritualmente ante el Señor.²³Los que poseían púrpura violácea, roja o escarlata, lino, pelo de cabra, pieles de camero curtidas y pieles de marsopa lo llevaron.²⁴Los que deseaban ofrecer tributo de plata y bronce se lo llevaron al Señor, y los que poseían maderas de acacia, las llevaban para los diversos usos.²⁵Las mujeres hábiles en el oficio hilaron y llevaron las labores en púrpura violácea, roja, escarlata y en lino.²⁶Todas las mujeres hábiles y dispuestas a ayudar tejieron el pelo de cabra.²⁷Los jefes llevaron las piedras de ónice y de engaste para el efod y el pectoral,²⁸los perfumes, el aceite de la lámpara, el aceite de la unción y el incienso del sahumero.²⁹Los hombres y mujeres israelitas que se sentían con generosidad para contribuir a las diversas tareas que el Señor había mandado hacer a Moisés llevaban su aportación voluntaria al Señor.

[C] Artesanos del santuario (Ex 31,2-6)

³⁰Moisés dijo a los israelitas:
-El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, "y lo ha colmado de dotes sobrehumanas, de sabiduría, de destreza y de habi-

lidad para su oficio,³²para que proyecte y labre oro, plata y bronce;³³ para que talle piedras y las engaste; para que talle madera, y para las demás tareas.³⁴También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan.³⁵Los ha dotado de habilidad para realizar cualquier clase de labores: bordar en púrpura violácea, roja o escarlata y en lino; para realizar cualquier clase de labores y hacer proyectos.

[A] Obras del santuario

36 Besalel, Ohliab y todos los artesanos a quienes el Señor había dotado de habilidad y destreza para ejecutar los diversos trabajos del santuario realizaron lo que el Señor había ordenado.

²Moisés convocó a Besalel, Ohliab y a todos los artesanos a quienes el Señor había dotado de habilidad y que estaban dispuestos a colaborar en la ejecución del proyecto,³y les entregó personalmente todos los tributos aportados por los israelitas para ejecutar los diversos trabajos del santuario. Los israelitas continuaban llevando ofrendas voluntarias todas las mañanas.⁴Un día los artesanos que trabajaban en el santuario dejaron sus trabajos,⁵y fueron a decir a Moisés:

-El pueblo trae más de lo que se necesita para llevar a cabo los diversos trabajos que el Señor ha ordenado.

⁶Moisés mandó echar un bando por el campamento: «Que nadie, ni hombre ni mujer, prepare y traiga más tributos al santuario». ⁷Y el pueblo cesó de llevarlos. Lo aportado era más que suficiente para realizar las obras.

[B] El santuario (Ex 26,1-14)

⁸Todos los artesanos que colaboraban hicieron el santuario con diez lonas de lino torzal de púrpura violácea, roja y escarlata, y en ellas bordaron querubines. ⁹Cada lona medía catorce metros de largo por dos de ancho: todas de la misma medida. ¹⁰Empalmaron las lonas en dos series de a cinco cada una, "y en cada uno de los bordes de las dos series pusieron unas presillas de púrpura violácea: ¹²cincuenta en el borde de la primera y otras cincuenta en el borde de la segunda, de modo que se correspondían. ¹³Hizo también cincuenta corchetes de oro y unió con ellos las lonas, de modo que el santuario formase una unidad. ¹⁴Tejió también once piezas en pelo de cabra para que sirvieran de tienda al santuario. ¹⁵Cada lona medía quince metros de largo por dos de ancho: las once de la misma medida. ¹⁶Empalmó cinco lonas por un lado y seis por el otro. ¹⁷Puso cincuenta presillas en los bordes de cada serie de lonas empalmadas. ¹⁸Hizo también cincuenta corchetes de bronce para cerrar la tienda y

empresa y la generosidad de hombres y mujeres, jefes y artesanos. Se puede hablar de voluntariado. Basta leer por encima este párrafo para comprobar que no encaja en el desierto.

35,30-35 En la sección sobre los artesanos añade un detalle interesante: Dios le ha dado talento "para enseñar" a otros el oficio, como si fuera fundador de un gremio. Lemos una interesante presentación de la

hokma y sinónimos como artesanía unida a la función sapiencial de enseñar (es diversa la concepción de Eclo 38-39).

36,1-7 Es posible que el autor desee estimular a sus coetáneos con el ejemplo de los antepasados. Hay que contrastar estos dones generosos con los ofrecidos a Aarón para fabricar el becerro.

formar así una unidad. ¹⁹Hizo además para la tienda una cubierta de pieles de carnero curtidas y una sobrecubierta de pieles de marsopa.

²⁰Hizo unos tablonces de madera de acacia para el santuario y los colocó verticalmente. ²¹Cada tablón medía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, ²²y llevaba dos espigas para ensambarse con los contiguos. ²³Colocó así los tablonces del santuario: en la parte sur, veinte tablonces, ²⁴y bajo ellos cuarenta basas de plata, dos por tablón, para las espigas. ²⁵En el segundo lado, al norte, otros veinte tablonces, ²⁶con sus cuarenta basas, dos por tablón. ²⁷En el fondo del santuario, al poniente, seis tablonces de frente ²⁸y dos formando los ángulos. ²⁹Parejos por abajo y perfectamente unidos por arriba hasta la primera anilla. Los dos tablonces formaban así los ángulos del fondo de la morada. ³⁰En total, ocho tablonces con dieciséis basas, dos por tablón. ³¹Hizo también cinco trancas de madera de acacia para los tablonces de cada lado ³²y cinco para el lado del fondo, al poniente. ³³La tranca central, a media altura de los tablonces, atravesaba de un extremo a otro. ³⁴Hizo de oro las anillas, por donde pasaban las trancas, y revistió de oro los tablonces y las trancas.

[C] Cortina y antepuerta

(Ex 26,31-37)

³⁵Hizo una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, y bordó en ella querubines. ³⁶La colgó de cuatro columnas de madera de acacia, revestidas de oro y provistas de escarpas doradas. Y fundió cuatro basas de plata.

³⁷Hizo también una antepuerta para la tienda, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal,

recamada, ³⁸y cinco columnas provistas de escarpas. Revistió de oro sus capiteles y filetes, y de bronce las cinco basas.

[A] El arca

(Ex 25,10-20)

³⁷ Besalel hizo el arca de madera de acacia, de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto. ²La revistió de oro de ley por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor un listón de oro. ³Fundió oro para hacer cuatro anillas, que colocó en los cuatro ángulos, dos a cada lado.

⁴Hizo también unos varales de madera de acacia y los revistió de oro. ⁵Metió los varales por las anillas laterales del arca para poder transportarla.

⁶Hizo también una placa de oro de ley de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho. ⁷En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro: ⁸cada uno arrancado de un extremo de la placa ⁹y cubriéndola con las alas extendidas hacia arriba. Estaban uno frente a otro, mirando al centro de la placa.

[B] La mesa de los panes presentados

(Ex 25,23-30)

¹⁰Hizo la mesa de madera de acacia, de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho y setenta y cinco de alto. ¹La revistió de oro de ley y le aplicó alrededor un listón de oro. ¹²Le puso alrededor una abrazadera de un palmo, y alrededor de la abrazadera un listón de oro. ¹³Fundió oro para hacer cuatro anillas, y las colocó en los ángulos de las cuatro patas. ¹⁴Sujetó las anillas a la abrazadera, y por ellas se metían los varales para transportar la mesa.

¹⁵Hizo también varales de madera de acacia y los revistió de oro: con ellos se transportaba la mesa.

¹⁶Hizo también los utensilios de la mesa: fuentes, bandejas, jarras y copas para la libación, todo de oro de ley.

[C] El candelabro

(Ex 25,31-40)

¹⁷Hizo el candelabro de oro de ley, todo cincelado; de él arrancaban base, fuste, cálices y corolas. ¹⁸De sus lados arrancaban seis brazos, tres a cada lado. ¹⁹Cada brazo tenía tres copas, como de flor de almendro, con cálices y corolas: eran iguales los seis brazos que arrancaban del candelabro. ²⁰El candelabro tenía cuatro copas, como flores de almendro, con cálices y corolas. ²¹Un cáliz debajo de cada pareja de brazos del candelabro: los seis brazos del candelabro eran iguales. ²²Cálices y fustes arrancaban de él, todos por igual, cincelados en oro de ley. ²⁵Hizo las siete lámparas, con sus despabiladeras y ceniceros de oro de ley. ²⁴Empleó treinta kilos de oro para hacer el candelabro y sus utensilios.

[D] El altar del incienso

(Ex 30,1-10)

²⁵Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado, de cincuenta centímetros de largo por cincuenta de ancho por un metro de alto. De él arrancaban los salientes. ²⁶Revistió de oro de ley la parte superior, los cuatro lados y los salientes. Alrededor le aplicó un listón de oro. ²⁷Bajo éste, en los rebordes de dos lados opuestos, puso dos anillas de oro, por las cuales se metían los varales para transportar el altar. ²⁸Hizo también los varales de madera de acacia y los revistió de oro.

²⁹Hizo también el aceite de la unción santa y el incienso puro del sahumero, según receta de perfumista.

[A] Altar de los holocaustos (Ex 27,1-8)

38 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia; medía dos metros y medio de largo por dos y medio de ancho, era cuadrado y medía metro y medio de alto. ²En las cuatro esquinas hizo unos salientes que arrancaban de él y los revistió de bronce. ³También hizo de bronce todos los utensilios del altar: calderos, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros.

⁴Hizo también para el altar un enrejado de bronce, y lo colocó bajo los rebordes de modo que bajara hasta media altura del altar. ⁵Soldó cuatro anillas a los cuatro ángulos del enrejado de bronce para meter por ellas los varales. ⁶Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de bronce. ⁷Los metió por las anillas de los dos lados del altar para transportarlo. Hizo el altar hueco y de tablas.

⁸Hizo de bronce el barreño y su peana con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la tienda del encuentro.

[B] El atrio del santuario (Ex 27,9-19)

⁹Así hizo el atrio: en el lado sur puso unos cortinones de lino torzal, en una longitud de cincuenta metros. ¹⁰Las veinte columnas y basas eran de bronce, las escarpas y los filetes de las columnas y los filetes eran de plata. "En el lado norte puso cortinones en una longitud de cincuenta me-

tros, colgados de veinte columnas con sus basas de bronce; las escarpas y los filetes de las columnas eran de plata. ¹²En el lado de poniente puso cortinones en una anchura de veinticinco metros, con diez columnas y diez basas; las escarpas y los filetes de las columnas eran de plata. ¹³El lado de levante tenía una anchura de veinticinco metros, ¹⁴a ambos lados de la entrada del atrio puso cortinones de siete metros y medio, ¹⁵con tres columnas y tres basas.

¹⁶Todos los cortinones que rodeaban el atrio eran de lino torzal. ¹⁷Las basas de las columnas eran de bronce; las escarpas y filetes, de plata. Revistió de plata los capiteles, y todas las columnas del atrio llevaba filetes de plata. ¹⁸La antepuerta del atrio era de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, y estaba recamada. Medía diez metros de largo por dos y medio de alto, lo mismo que los cortinones del atrio. ¹⁹Colgaba de cuatro columnas, con sus basas de bronce; las escarpas eran de plata. Y revistió de plata los capiteles y los filetes. ²⁰Todas las estacas que rodeaban el atrio del santuario eran de bronce.

[C] Gastos

²Estos son los gastos de la construcción del santuario de la alianza, que registraron los levitas por orden de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²²Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor había ordenado a Moisés. ²³Le ayudó Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, artesano, dibujante y bordador

en púrpura violácea, roja y escarlata, y en lino.

²⁴El total de oro empleado en la construcción del santuario, oro de la ofrenda agitada ritualmente, fue de ochocientos setenta y ocho kilos (peso del templo). ²⁵La plata de los registrados de la asamblea fue tres mil dieciocho kilos (peso del templo).

²⁶Cinco gramos de plata (peso del templo) por cada uno de los registrados en el censo, de veinte años para arriba, o sea, seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. ²⁷Tres mil kilos de plata se emplearon en la fundición de las basas del templo y de la cortina, a razón de treinta kilos por basa. ²⁸Con los dieciocho kilos restantes se hicieron las escarpas y los filetes de las columnas y se revistieron los capiteles. ²⁹El bronce de la ofrenda agitada ritualmente pesó dos mil ciento veinticuatro kilos.

³⁰Se empleó en hacer las basas de la entrada de la tienda del encuentro, el altar de bronce con su rejilla y todos los utensilios del altar, ³¹las basas del atrio y de su puerta, todas las estacas del santuario y las del atrio.

Ornamentos sagrados (Ex 28,1-5)

39 Confeccionaron los ornamentos sagrados para el servicio del santuario en púrpura violácea, roja y escarlata, y lino torzal. Y del mismo material hicieron los ornamentos sagrados de Aarón, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[A] Efod (Ex 28,6-14)

²Hicieron el efod de oro, púr-

38,1 Por los materiales empleados, hay que dar preferencia al altar del incienso.

38,21-31 El cómputo total de gastos es elemento nuevo.

pura violácea, roja y escarlata y lino torzal. ¹Hicieron panes de oro, los cortaron en hilos y los bordaron en la púrpura violácea, roja y escarlata, y en el lino torzal. ⁴Hicieron también dos hombreras unidas por los extremos. ⁵El cingulo para sujetar el efod arrancaba de él y era de la misma labor: de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ⁶Engastaron las piedras de ónice en filigrana de oro y grabaron en ellas, como en un sello, los nombres de las tribus israelitas. ⁷Las aplicaron a las hombreras del efod: piedras recordatorio de los israelitas, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[B] Pectoral

(Ex 28,15-30)

⁸Hizo artísticamente el pectoral, de la misma labor que el efod: oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal. ⁹Era doble y cuadrado, un palmo de largo por uno de ancho. ¹⁰Engastaron en él cuatro filas de piedras: en la primera fila, carnelita, topacio y azabache; ¹¹en la segunda fila, esmeralda, zafiro y diamante; ¹²en la tercera fila, jacinto, ágata y amatista; ¹³en la cuarta fila, topacio, ónice y jaspe. Las guarniciones de pedrería iban engastadas en filigrana de oro. ¹⁴Pusieron doce piedras, como el número de las tribus israelitas. Cada piedra llevaba grabado, como un sello, el nombre de una de las doce tribus.

¹Hicieron además para el pectoral cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones; ¹⁶dos engastes de oro y dos anillas de oro, que sujetaron a los dos extremos del pectoral. ¹⁷Pasaron los dos cordones de oro por las dos anillas del pectoral ¹⁸y unieron los dos cabos de los cordones a las dos filigranas, y los fijaron en las hombreras del efod por la parte delantera.

¹⁹Hicieron otras dos anillas de oro y las colocaron en los dos extremos del pectoral, en el borde inferior que toca el efod. ²⁰Y otras dos anillas de oro, que fijaron en la parte interior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y más arriba del cingulo del efod. ²¹Con un cordón de púrpura violácea sujetaron las anillas del pectoral con las del efod, de modo que quedara sobre el cingulo del efod y no pudiera desprenderse el pectoral del efod, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[C] Manto

(Ex 28,31-35)

²²Hizo el manto del efod todo él de púrpura violácea. ²³Tenía arriba una abertura en el centro, reforzada alrededor con un dobladillo, como la abertura de un coselete, para que no se rasgara. ²⁴En la orla del manto, todo alrededor, pusieron granadas de púrpura violácea, roja y escarlata, ²⁵y alternando con ellas, casca- beles de oro: ²⁶casca- bel y grana- da todo alrededor. Se usaba para

oficiar, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[D] Otros vestidos

(Ex 28,40-43)

²⁷Para Aarón y sus hijos hicieron túnicas tejidas en lino, ²⁸turbantes y birretas con adornos, y calzones de lino torzal. ²⁹Las bandas en lino torzal, púrpura violácea, roja y escarlata, recamadas, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[E] La flor de oro

(Ex 28,36-39)

³⁰Hicieron de oro de ley la flor de la diadema santa, y grabaron en ella, como en un sello: «Con- sagrado al Señor». ³¹La sujetaron al turbante por su parte superior, con un cordón de púrpura violácea, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ³²Así terminaron los trabajos del santuario y de la tienda del encuentro. Los israelitas los hicieron ajustándose a lo que el Señor había ordenado a Moisés.

[F] Presentación de la obra a Moisés

³³Le presentaron a Moisés el santuario, la tienda y todos sus utensilios: corchetes, tablones, trancas, columnas y basas. ³⁴La cubierta de pieles de camero curtidas, la cubierta de pieles de marsopa y la cortina de la antepuerta. ³⁵El arca de la alianza con varales y placa. ³⁶La mesa con sus utensi-

39,21 Omite la mención de los *urim* y *iummim* de las suertes.

39,32-42 Se escuchan resonancias versales y temáticas de la creación: el "terminar as tareas", hacer todo, el "examinar" y aprobar de Moisés, la bendición. Conviene subrayar las diferencias: en la creación Dios

manda y hace, aquí Moisés y los artesanos trabajan; Dios de la nada, los artesanos de las ofrendas; Dios veía que era bueno, Moisés comprueba que se ajusta a las órdenes recibidas. Tales correspondencias sugieren que la fabricación del mundo cúlctico imita la creación del universo. Y el personaje central

lios y los panes presentados.³⁷ El candelabro de oro puro, con sus lámparas en orden, sus utensilios y el aceite de las lámparas.³⁸ El altar de oro y el aceite de la unción y del sahumerio y la antepuerta de la tienda.³⁹ El altar de bronce con su rejilla, varaes y demás utensilios; el barreño con su peana.⁴⁰ Los cortinones del atrio con columnas y basas; la antepuerta de la entrada del atrio con cuerdas, estacas y demás utensilios del servicio del santuario de la tienda del encuentro.⁴¹ Los ornamentos sagrados para officiar en el santuario, los ornamentos que el sacerdote Aarón y sus hijos usaban para officiar.

⁴²Los israelitas hicieron todos los trabajos ajustándose a lo que el Señor había ordenado a Moisés.⁴³ Moisés examinó toda la labor, comprobó que se ajustaban a lo ordenado por el Señor, y les dio la bendición.

Construcción y consagración del santuario

[A] Mandato del Señor

40 'El Señor habló a Moisés:
²-El día uno del mes primero instalarás el santuario de la tienda del encuentro: ³pondrás en él el arca de la alianza y la taparás con la cortina; ⁴meterás la mesa y colocarás en ella los panes; meterás el candelabro y encenderás las lámparas; ⁵pondrás el altar de oro del incienso delante del arca de la alianza, y colgarás la antepuerta del santuario; Colocarás el altar de los holocaustos delante de la puerta del santuario de la tienda del encuentro;

⁷pondrás el barreño entre la tienda del encuentro y el altar, y le echarás agua; ⁸alrededor levantarás el atrio y pondrás la antepuerta de la entrada del atrio.

⁹«Tomarás el aceite de la unción y ungirás el santuario y cuanto hay en él: lo consagrarás con todos sus utensilios y quedará consagrado. ¹⁰Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, lo consagrarás y será sacrosanto. ¹¹Ungirás también el barreño con su peana y los consagrarás.

¹²»Después mandarás acercarse a Aarón y a sus hijos a la puerta de la tienda del encuentro y los harás bañarse. ¹³Vestirás a Aarón los ornamentos sagrados, lo ungirás y lo consagrarás sacerdote mío. ¹⁴Después mandarás acercarse a sus hijos, y les vestirás la túnica; ¹⁵los ungirás como ungiste a su padre, para que sean mis sacerdotes. La unción les conferirá el sacerdocio perpetuo en todas sus generaciones».

[B] Ejecución de las órdenes (1 Re 7)

¹⁶Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado.

¹⁷El día uno del mes primero del segundo año fue instalado el santuario. ¹⁸Moisés instaló el santuario, colocó las basas, puso los tablonces con sus trancas y plantó las columnas; ¹⁹montó la tienda sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varaes y la cubrió con la

placa. ²¹Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ²²Colocó también la mesa en la tienda del encuentro, en la parte norte del santuario y fuera de la cortina. ²³Sobre ella colocó los panes presentados al Señor, como se lo había ordenado el Señor a Moisés.

²⁴Colocó el candelabro en la tienda del encuentro, en la parte sur del santuario, frente a la mesa; ²⁵encendió las lámparas en presencia del Señor, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ²⁶Puso el altar de oro en la tienda del encuentro, frente a la cortina, ²⁷y quemó sobre él el incienso del sahumerio, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ²⁸Después colocó la antepuerta del santuario. ²⁹Puso el altar de los holocaustos a la puerta del santuario de la tienda del encuentro, y sobre él ofreció el holocausto y la ofrenda, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ³⁰Colocó el barreño entre la tienda del encuentro y el altar, y echó agua para las abluciones. ³¹Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban manos y pies ³²cuando iban a entrar en la tienda del encuentro para acercarse al altar, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

³³Alrededor del santuario y del altar levantó el atrio, y colocó la antepuerta a la entrada del mismo. Y así acabó la obra Moisés.

[C] La gloria de Dios

(1 Re 8,10s; Ez 43,1-5; Mal 2,7-9)

³⁴Entonces la nube cubrió la

de este universo será el sumo sacerdote.

40,1-33 Terminada la fabricación, llega la etapa final de montar las piezas y colocar cada objeto en su lugar. En medio, como una

cuña, se mencionan unción y consagración.

40,34-35 Terminado y consagrado el recinto, el Señor baja a tomar posesión de él con su presencia sin imagen, con su gloria. La glo-

tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario.

³⁵Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había apostado sobre ella y la gloria del Señor llenaba

el santuario.

³⁶Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento en todas las etapas. ³⁷Pero cuando la nube no se alzaba, los israelitas espera-

ban hasta que se alzase. ³⁸De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

•ia que estaba en la montaña se traslada con ,a nube al santuario: se acaba la función pro-

fética de Moisés y empieza su nueva función-cerdotal.

Levítico

INTRODUCCIÓN

Situación

Lo que llamamos Levítico es un libro obtenido por un corte artificial y violento. Narrativamente, los israelitas llegan al Sinaí en Ex 19 y se marchan de allí en Nm 10, casi dos años más tarde, según el narrador. En esos meses ha metido el autor una enorme actividad legislativa. Si tomáramos esos dos límites, tendríamos un libro compuesto con cierta lógica.

Como ya hemos visto, gran parte de los cuerpos legislativos es posterior, proyección en el desierto de preocupaciones y prácticas tardías: atribuyendo todo a Moisés y por él a Dios. No es que todo sea invención posterior: se conservan en esos cuerpos literarios normas que parecen antiguas, incluso primitivas. Pero hay una idea que responde a una situación y condiciona toda la tarea de compilar y organizar materiales.

Es la situación de los judíos como provincia del imperio persa, probablemente en el siglo V a. C. Los judíos no tenían independencia política ni soberanía nacional, dependían económicamente del gobierno imperial. No tenían rey y quizá tampoco profetas. Pero eran libres para practicar su religión, seguir su derecho tradicional y resolver sus pleitos. Muchos judíos vivían y crecían en la diáspora.. En esas circunstancias el templo y el culto de Jerusalem son la gran fuerza de cohesión, y los sacerdotes sus administradores. La otra fuerza es la *tôrâ*, conservada celosamente, interpretada y aplicada con razonable uniformidad en las diversas comunidades. Esa legislación regula también la vida civil.

El Levítico, con el final del Éxodo y buena parte de Números responden a esa situación. Con las Crónicas y algunos capítulos de Ezequiel, son testigos de la importancia que asumió el culto y el sacerdocio en la vida de los judíos después del destierro.

El nombre Levítico es posterior y artificial, pues entiende por el adjetivo lo que pertenece al mundo sacerdotal o clerical, y no tiene en

cuenta la distinción entre sacerdotes y levitas de que hablan las Crónicas (1 Cr 23,28-32). Aunque pocas, el Levítico contiene también normas del ámbito civil o laico.

Valoración

De todos los libros del Antiguo Testamento, el Levítico es el más extraño, el más erizado e impenetrable. Tabúes alimenticios, normas primitivas de higiene, menudas prescripciones rituales arredran o aburren al lector de mejor voluntad. Hay cristianos que comienzan con los mejores deseos a leer la Biblia, y al llegar al Levítico desisten.

Es verdad que este libro puede interesar al etnólogo, porque encuentra en él, cuidadosamente formulados y relativamente organizados, múltiples usos parecidos a los de otros pueblos, menos explícitos y articulados. Sólo que no busquemos satisfacer la curiosidad etnológica. Suponemos que el Levítico es un libro sagrado, recogido entero por la Iglesia y ofrecido a los cristianos para su alimento espiritual, como palabra de Dios.

El Levítico, libro cristiano, ¿no sería mejor decir que es un libro abolido por Cristo? Todos los sacrificios reducidos a uno, y éste renovado en la sencillez de un convite fraterno; todas las distinciones de animales puros e impuros arrolladas por el dinamismo de Cristo, que todo lo asume y santifica. Desde la plenitud y sencillez liberadora de Cristo, el Levítico se nos antoja como un catálogo de prescripciones jurídicas abolidas, como país de prisión que recordamos sin nostalgia. Este sentido dialéctico del libro es interesante, desde luego, y llegará hasta ser necesario para denunciar la presencia reptante del pasado entre nosotros, para curarnos de la tentación de recaída.

Entonces, ¿aquellas leyes eran malas? ¿Cómo las atribuye la Escritura a Dios? Tenemos que seguir buscando un acceso vivo a estas páginas, y no es poco que desafíen nuestro conformismo y curiosidad. El Levítico nos obliga a buscar, y esto es algo.

Lecturas

En primer lugar, procuremos trasladarnos a su *contexto vital*, no por curiosidad distante, sino buscando el testimonio humano. Pues bien, en estas páginas se expresa un sentido religioso profundo: el hombre se enfrenta con Dios en el filo de la vida y la muerte, en la conciencia de pecado e indignidad, en el ansia de liberación y reconciliación; busca a Dios en el banquete compartido. El hombre se preocupa del prójimo tanteando diagnósticos, adivinando y previniendo contagios, ordenando las relaciones sexuales para la defensa de la familia. No es fácil leer los párrafos y apartados del libro como expresión vital. Y es que nos falta la ejecución viva, la participación de una asamblea,

el ciudadano con su problema doméstico. Como es difícil leer una partitura sin escucharla o leer las notaciones de un ballet sin contemplarlo. El Levítico es en gran parte un libro de ceremonias, sin la interpretación viva y sin los textos recitados; se podría leer como ritual de los salmos, aunque no sabemos cómo combinarlos en concreto. En este sentido, resulta un libro de consulta más que de lectura.

Si, superando la maraña de menudas prescripciones, llegamos a auscultar un latido de vida religiosa, habremos descubierto una realidad humana válida y permanente.

En segundo lugar, traslademos el libro al *contexto cristiano*, y desplegará su energía dialéctica. Ante todo nos hará ver cómo la complicación se resuelve en la simplicidad de Cristo. Pero al mismo tiempo debemos recordar que la simplicidad de Cristo es concentración, y que esa concentración exige un despliegue para ser comprendida en su pluralidad de aspectos y riqueza de contenido. Cristo concentra en su persona y obra lo sustancial y permanente de las viejas ceremonias; éstas, a su vez, despliegan y explicitan diversos aspectos de la obra de Cristo. Así lo entendió el autor de la carta a los Hebreos, sin perderse en demasiados particulares, pero dándonos un ejemplo de reflexión cristiana.

Contemplando el Levítico como un arco entre las prácticas religiosas de otros pueblos y la obra de Cristo, veremos en él la *pedagogía de Dios*. Pedagogía paterna y comprensiva y paciente: comprende lo bueno que hay en tantas expresiones humanas del paganismo, lo aprueba y lo recoge, lo traslada a nuevo contexto para depurarlo y desarrollarlo. Con esos elementos encauza la religiosidad de su pueblo, satisface la necesidad de expresión y práctica religiosa. Pero al mismo tiempo envía la palabra profética para criticar el formalismo, la rutina, el ritualismo, que son peligros inherentes a toda práctica religiosa.

Recordemos que la redacción final del Levítico es posterior a la predicación profética, que en su forma actual no es más que una parte del Pentateuco, del Antiguo Testamento, de la Biblia. Tiene su puesto y función en el gran organismo: ni el primero ni el más importante.

1 'El Señor llamó a Moisés y le habló desde la tienda del encuentro:

²-Di a los israelitas: Cuando ofrecéis una oblación al Señor, vuestra oferta será de ganado mayor o menor.

Holocaustos

(Jue 6,19-21; 13,19-21;
2Cr7,1)

³«[a] Si es un *holocausto de ganado mayor*, ofrecerá un ma-

cho sin defecto, lo llevará a la entrada de la tienda del encuentro para que lo acepte el Señor. ⁴Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, y el Señor se lo aceptará como expiación. ⁵Degollará la res en presencia del Señor.

»Los sacerdotes aaronitas ofrecerán la sangre y con ella rociarán por todos los lados el altar, que está a la entrada de la tienda del encuentro. ⁶Desollará la víctima y la descuartizará.

⁷»Los sacerdotes aaronitas ha-

rán fuego sobre el altar y apilarán leña sobre el fuego. ⁸Colocarán después cabeza, trozos y grosura sobre la leña, sobre el fuego, sobre el altar. ⁹Lavarán visceras y patas. El sacerdote lo dejará quemarse completamente sobre el altar. Es un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor.

¹⁰»[b] Si es un *holocausto de ganado menor*, corderos o cabritos, ofrecerá un macho sin defecto. 'Lo degollará en el lado norte del altar, en presencia del Señor.

SACRIFICIOS Y SACERDOTES

Introducción

Los capítulos 1-7 clasifican los sacrificios y regulan su práctica y sus ceremonias. Antes de recorrer la reglamentación, procuremos entender su espíritu.

Para ello podemos partir de nuestro término español "sacrificio". El hombre sacrifica algo suyo por un bien superior: sacrifica un órgano propio a su propia vida, parte de su fortuna a su salud, sacrifica algo suyo por un ideal, por otra persona a quien ama, con la que desea reconciliarse. Todo sacrificio es personal, porque lo sacrificado es nuestro y querido o apreciado. Este aspecto puede llegar a su máxima intensidad cuando uno se sacrifica a sí mismo: "No hay mayor amor que dar la vida por el amigo".

Este uso de la palabra ha olvidado la etimología de "sacrificio", "hacer sacro". Si referimos nuestro concepto común a nuestras relaciones con Dios, el sacrificio alcanza su sentido original y planario. Dios persona y el hombre persona ante Dios. El hombre como criatura corpórea y mundana. El hombre se posee a sí mismo y posee otros bienes suyos, que ama y aprecia con relación personal; pero por encima de sí mismo y de sus bienes aprecia a Dios como bien supremo, que le dio el ser y todos los bienes, que le seguirá ayudando, que le puede exigir todo para su bien. Entonces el hombre se entrega a sí mismo o algo suyo: para reconocer la soberanía de Dios, para agradecerle sus beneficios, para impetrar otros nuevos, para expresar su arrepentimiento, para reconci-

liarse con él, para testimoniar su fidelidad. Dios acepta el don y lo consagra, sellando así la reconciliación del hombre, o ratificando y cumpliendo la finalidad específica del sacrificio; no que Dios reciba propiamente un don (Sal 50), sino que recibe un reconocimiento que es perfección del hombre.

El sacrificio religioso auténtico es expresión de la interioridad humana, de lo contrario, es farsa. Por eso, al fondo de la reglamentación que vamos a leer, hay que escuchar la denuncia y exigencia profética de autenticidad en el culto; véanse Is 1,10-20; Sal 50; Eclo 34-35, entre otros textos.

El sacrificio adquiere su valor supremo en Cristo, que se ofrece totalmente a sí mismo en acto de fidelidad al Padre y de amor a los hombres. Porque el Plan del Padre es precisamente que Cristo se sacrifique por los hombres, para unirlos con Dios. El sacrificio de Cristo es expresión auténtica, es donación total: unidos a él tienen nuestros sacrificios sentido y validez (cfr. Heb 13,15-16; Rom 12,1).

1,1-2 Con estos versos queda enganchado cuanto sigue a la legislación del Éxodo promulgada por Moisés por encargo del Señor. "Oblación" (*qorban*, de la raíz *qrb* acercar) es nombre genérico. Todos los sacrificios quedan englobados en la idea de "acercar" al Señor, traer, ofrecer. De modo correlativo Dios "acerca" hacia sí a sus elegidos, en particular a los sacerdotes.

1,3-17 Estos versos dedicados al holocausto sintetizan varios aspectos: víctimas, ofiциantes, rito, finalidad. Las víctimas están

»Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre todos los lados del altar. ¹²El sacerdote lo descuartizará y colocará la cabeza y la grosura sobre la leña, sobre el fuego, sobre el altar. ¹³Lavarán visceras y patas. El sacerdote lo dejará quemarse completamente sobre el altar. Es un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor.

¹⁴»[c] Si es un *holocausto de aves*, su oferta será de tórtolas o pichones.

¹⁵»El sacerdote la llevará al altar y le retorcerá el cuello. La dejará quemarse sobre el altar, después de exprimir la sangre a un lado del mismo. ¹⁶Le quitará

buche y plumas, y los arrojará al este del altar, en el lugar de las cenizas. ¹⁷Le rasgará las alas sin arrancarlas, y el sacerdote dejará quemarse la víctima sobre el altar, sobre la leña, sobre el fuego. Es un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor».

Ofrendas

[A] Ofrendas crudas (Nm 15,1-18)

2 ¹-Cuando alguien haga una ofrenda al Señor, su oferta será de flor de harina, sobre la que se echará aceite y pondrá incienso. ²La llevará a los sacerdotes aaro-

nitás, y uno de éstos, tomando un pellizco de flor de harina, con aceite y todo el incienso, lo dejará quemarse sobre el altar, en obsequio. Es una oblación de aroma que aplaca al Señor.

³«El resto de la ofrenda será para Aarón y sus descendientes. Es la porción sagrada de la oblación al Señor.

[B] Ofrendas preparadas

⁴»Si haces una ofrenda *cocida al horno*, ésta será de roscas ázimas de flor de harina amasadas con aceite y de obleas ázimas untables de aceite.

⁵»Si tu ofrenda es *a la sartén*,

distinguidas por el grado de valor o precio y consiguientemente, según la escala social de los oferentes. Primero toro, señal de riqueza o buena posición (Gn 32,6; Ex 20,17); segundo, oveja o cabra, propiedad de menos acomodados (2 Sm 12,1-4); tercero, paloma o tórtola, de gente pobre.

Oficiantes. El papel principal lo desempeñan los sacerdotes: ofrecen la sangre, preparan el fuego y queman la víctima. El laico interviene también: conduce la víctima y pone la mano sobre ella, después la degüella, desuella y descuartiza. Esto representa una situación intermedia entre la competencia general de los laicos (patriarcas; Gedeón, Jue 6,26s; Jefté, Jue 11,31.39; Manoj, Jue 13, 16.19) y el monopolio de los sacerdotes (cfr. 2 Cr 29,34; 35,11).

Rito. El holocausto, como su nombre indica, es oferta total a Dios de algo útil y valioso para el hombre. Es la ofrenda, el sacrificio por excelencia. El objeto es un animal de uso doméstico, alimento o trabajo; las especies están limitadas (no vale el asno ni menos el puerco, cfr. Is 66,3) y la calidad ha de ser perfecta (Mal 1,8-10). La sangre es sede de la vida (Lv 17,10): representa vicariamente la vida del oferente; se derrama sobre el altar; el resto, salvo algunos desechos, se quema; el fuego purifica y transforma. Degollar y descuartizar son preparativos necesarios. La mano sobre la cabeza de la víctima: algunos lo interpretan como un cargarla con los pecados

que se han de expiar; pero una víctima empecatada sería abominable, no agrada al Señor (cfr. Lv 16); probablemente es gesto de oferta personal, como si el oferente la nombra su representante o sustituto.

Finalidad, agradar al Señor de modo que lo acepte *rsh rswn*; expiar por los pecados *kpr*; aplacar con el aroma, *ryh nyhwh*. De parte del hombre y en el lenguaje aplicado a Dios, la ceremonia es material, corpórea, pero cargada de simbolismo: carne y grasa se convierten en aroma insustancial que Dios acepta y aspira. Al autor le preocupa aquí la validez del rito más que la actitud interior: la validez depende en última instancia del "agrado" o aceptación de Dios; el hombre procura cumplir todas las condiciones.

1,15-17 El rito es más simple. Rasgan las alas, conservando la integridad de la víctima, apuntando a su destrucción como volátil.

2,1-3 El capítulo trata de ofrendas vegetales, propias de una cultura agraria (no de beduinos). El término técnico es *minha*, que significa también tributo. Los primeros versos hablan en general: la materia es lo mejor de la harina de trigo; se acompaña con aceite e incienso. El oferente es un labrador, el sacerdote interviene en el rito de quemar. Una parte pequeña, representativa, se quema en honor de Dios; el resto sirve de alimento a los sacerdotes. Harina y aceite son productos ordinarios, el incienso es precioso; es lo que

ésta será de flor de harina ázima amasada con aceite. ⁶La migarás y le echarás encima aceite. Es una ofrenda,

⁷»Si tu ofrenda es a la parrilla, ésta será de flor de harina con aceite. ⁸La ofrenda así preparada la presentarás al Señor llevándola al sacerdote, quien la pondrá junto al altar. ⁹Tomará de la ofrenda el obsequio y lo dejará quemarse sobre el altar. Es una oblación de aroma que aplaca al Señor.

¹⁰»El resto de la ofrenda será para Aarón y sus descendientes. Es la porción sagrada de la oblación al Señor.

[C] Determinaciones particulares

¹»Toda ofrenda que hagáis al Señor será sin fermentar, porque nada que contenga levadura o miel debe ser quemado en oblación al Señor.

¹²Lo podéis ofrecer al Señor como primicias, pero no lo pondréis sobre el altar como aroma que aplaca.

¹³»Sazonaréis todas vuestras ofrendas. No dejéis de echar a vuestras ofrendas la sal de la alianza de tu Dios. Todas las ofrecerás sazonadas.

[D] Primicias

¹⁴»Si haces una ofrenda de primicias al Señor, ésta será de granos de espigas tiernas, tostados y machacados. ¹⁵Le echarás aceite y le pondrás incienso. Es una ofrenda.

¹⁶»El sacerdote quemará, en obsequio, algo de la masa y el aceite con todo el incienso. Es una oblación al Señor».

Sacrificios de comunión

3 ¹-Cuando tu oferta sea un sacrificio de comunión,

«[A] Si es de *ganado mayor*, ofrecerá al Señor un macho o una hembra sin defecto. ²Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará a la entrada de la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con

la sangre el altar por todos los lados.

³»Del sacrificio de comunión ofrecerá en oblación al Señor la grasa que envuelve las visceras y su gordura, ⁴los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará.

⁵»Los aaronitas la dejarán quemarse sobre el altar, sobre el holocausto, sobre la leña, sobre el fuego. Es una oblación de aroma que aplaca al Señor.

⁶»[B] Si es de *ganado menor*, ofrecerá al Señor un macho o una hembra sin defecto.

⁷»[a] Si es un *cordero* lo que ofrece, lo llevará a la presencia del Señor. ⁸Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y lo degollará ante la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados.

⁹»Del sacrificio de comunión ofrecerán en oblación al Señor la grasa, la cola entera cortada desde la rabadilla, la grasa que en-

se quema totalmente, transformado en aroma que aplaca.

"En obsequio": como algo que se aparta especialmente para el huésped de honor. La raíz hebrea es *zkr*= recordar, tener presente; nosotros decimos "tener una atención". Pero no es alimento de Dios, sino ofrenda que el fuego consume y transforma en aroma.

2,11-13 La fermentación destruye la realidad original del producto; algo semejante parece atribuirse a la miel (o jarabe de frutas). En cambio la sal da gusto (Job 6,6), conserva, sana (2 Re 2,20s) se comparte en la alianza (Nm 18,19).

2,14-16 Las primicias son el primer fruto y el mejor, por eso se reservan para el Señor.

3,1 Se discute sobre el significado exacto del nombre. El sustantivo regente significa por su etimología "matar" la víctima: aspecto fundamental y genérico del sacrificio. El sus-

tantivo regido, que especifica, viene de la raíz *shm*, que abarca significados como completo, sano, paz, devolver, pagar. Se pueden señalar tres interpretaciones: completo, con un rito que completa el sacrificio; de acción de gracias (en griego *eukharístiá*); de paz y comunión con la divinidad (cfr. Sal 41.10). Dios recibe su parte en la forma simbólica de un aroma que brota de las partes mejores de la víctima; la comunidad oferente o acompañante se reparte en un banquete el resto de la víctima. Dios invitado invita; una ceremonia gozosa sella la reconciliación o amistad.

Numerosos testimonios del AT y de otros pueblos atestiguan la costumbre del banquete sacrificial: Jetró, Ex 18; Elcaná, 1 Sm 1,4; Samuel con Saúl y treinta invitados 1 Sm 9, 12.22-25. Aunque el oferente y sus acompañantes solían ser laicos, la ceremonia requería la actuación de sacerdotes, a quienes también tocaba parte. Lo cual se prestaba a

vuelve la vísceras y sus gorduras: ¹⁰los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. ¹¹El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar. Es comida en oblación al Señor.

¹²»[b] Si es un *cabrito* lo que ofrece, lo llevará a la presencia del Señor. ¹³Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará ante la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados.

¹⁴»De él ofrecerán en oblación al Señor la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras, ¹⁵los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. ¹⁶El sacerdote lo dejará quemarse sobre el altar. Es comida en oblación de aroma que aplaca al Señor. Toda grasa le pertenece al Señor.

¹⁷»Es ley perpetua para todas vuestras generaciones y en todos vuestros poblados: no comeréis grasa ni sangre».

Sacrificios expiatorios

4 'El Señor habló a Moisés:

²-Di a los israelitas: cuando alguien, por inadvertencia, tras-pase alguna de las prohibiciones del Señor, haciendo algo prohibido,

³«[a] si es el *sacerdote ungido* el que cometió la transgresión, comprometiéndolo así al pueblo, ofrecerá al Señor por la transgresión cometida un novillo sin defecto en sacrificio expiatorio. ⁴Lo llevará a la entrada de la tienda del encuentro, a la presen-

abusos, como muestra 1 Sm 2,12-17. En el contexto del Lv se subraya la función indispensable de los sacerdotes.

La división en tres categorías tiene en cuenta el número de invitados capaces de consumir una res de ganado mayor o menor; no admite pichón ni tórtola, que no dan para un reparto. El rito de la sangre es igual que en el holocausto. También el del fuego, aunque limitado a una parte. Este rito no excluye las hembras, vacas u ovejas; pero no menciona cabras.

Las definiciones al final de cada clase son diversas, no sabemos por qué.

3,17 La provisión sobre la sangre se desarrolla en el capítulo 17. La prohibición de comer grasa, o se refiere sólo a los sacrificios precedentes o es adición difícil de justificar: suponen lo contrario Dt 32,14 y Sal 63,6. "Todos los poblados" podría aludir a la diáspora; es fórmula que se repite.

4,2 "Por inadvertencia": en un grado implica negligencia o desatención. La presente ley puede servir para educar la atención del pueblo a la ley divina; un modo de desarrollar la conciencia (con tal de no caer en escrupulo). En otro grado la inadvertencia es plenamente involuntaria. Aun así, perturba un orden objetivo establecido, y la perturbación puede alcanzar dialécticamente al transgresor y causarle algún daño, si el orden no se restablece con un sacrificio. El orden perturbado consiste en la relación del hombre con Dios, de la comunidad con el Señor de la alianza. Así pues, la ley educa a respetar el

orden objetivo, a no contentarse con buenas intenciones. Se trata de "prohibiciones", que en lenguaje moral obligan "siempre y por siempre"; pero no se menciona el grado objetivo de gravedad; el capítulo siguiente mencionará algunos casos concretos.

Sobre el tema puede leerse la distinción análoga de Nm 15,22-31 referida al homicidio voluntario o involuntario. Véase también la gradación de Sal 19,12-14. "Caer en la cuenta" es descubrir, conocer y reconocer: antes de conocerlo, no eran responsables, pero eran causa; una vez conocido, sería culpa formal no reconocerlo. En todo caso, el hombre reconoce con estos ritos su limitación radical, su imperfección constitutiva respecto a Dios. Los ritos de la sangre y el fuego pueden expresar dramáticamente estos sentimientos religiosos. En la igualdad del acto psicológico cuenta la diferencia de las personas, por las consecuencias que con su transgresión pueden acarrear a la comunidad o al individuo.

4,3 El sacerdote que es "ungido" es el sumo sacerdote, que representa cúbicamente al pueblo entero y puede acarrearle graves daños. "Transgresión" es en hebreo un término que originariamente significaba fallar el tiro, marrar, no dar en el blanco; la expiación pretende deshacer, anular el fallo (desfallar, en hebreo).

4,4-12 El rito para restablecer el orden perturbado es minucioso y complejo. El autor identifica tranquilamente la "tienda del encuentro" con el santuario de los dos altares y la cortina. La ceremonia se hace "en presencia del Señor". Se divide en tres fases: la

cia del Señor. Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en presencia del Señor.⁵ El sacerdote ungido tomará sangre del novillo y la llevará a la tienda del encuentro.⁶ Mojando un dedo en la sangre y en presencia del Señor, salpicará con ella siete veces en dirección a la cortina del santuario.⁷ Luego, en presencia del Señor, el sacerdote untará con la sangre los salientes del altar del sahumerio, situado en la tienda del encuentro, y derramará toda la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda del encuentro.⁸ Quitará al novillo de expiación toda la grasa: la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras;⁹ los dos riñones con sus grasas, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones;¹⁰ todo esto lo apartará, como se hace con el toro del sacrificio de comunión. El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar de los holocaustos.

¹ «El resto del novillo, la piel,

la carne con cabeza y patas, vísceras e intestinos,¹² lo sacará fuera del campamento a un lugar puro, al vertedero de cenizas, y lo quemará sobre la leña. En el vertedero de cenizas debe ser quemado.

³»[b] Si es toda la *comunidad israelita* la que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, incurriendo así en reato, y el asunto queda oculto a la comunidad,¹⁴ ésta, al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá en sacrificio expiatorio un novillo, que llevará hasta la tienda del encuentro.¹⁵ Las autoridades pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima y la degollarán en presencia del Señor.

¹⁶ Luego el sacerdote ungido llevará sangre del novillo a la tienda del encuentro.¹⁷ Mojando un dedo en la sangre y en presencia del Señor, salpicará con ella siete veces en dirección a la cortina del santuario.¹⁸ Untará con la sangre los salientes del altar del sahumerio, situado ante el Señor en la tienda del encuen-

tro, y derramará toda la sangre al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda del encuentro.¹⁹ Le quitará toda la grasa y la dejará quemarse sobre el altar.²⁰ Hará con este novillo como se hace con el del sacrificio expiatorio. El sacerdote expía así por ellos y quedan perdonados.

²¹» Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el primero. Es el sacrificio expiatorio de la asamblea.

²²»[c] Si es un *jefe* el que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, su Dios, incurriendo así en reato,²³ al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá en oblación un macho sin defecto.²⁴ Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, y en presencia del Señor la degollará en el matadero de los holocaustos. Es un sacrificio expiatorio.

²⁵» El sacerdote, mojando un dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará la

sangre, la grasa y vísceras selectas, el resto. Una parte menor de la sangre es rociada sobre el altar del incienso o "sahumerio", el resto se derrama sobre el altar de los holocaustos. Una parte se quema en honor del Señor; no todo, no es holocausto. No hay banquete sacrificial, falta el elemento gozoso en el rito. El resto se quema en lugar puro, pero no sagrado: fuera del campamento; no es cremación sacrificial.

4,13-14 El sujeto es ahora la comunidad de la alianza, como indica la terminología hebrea. El aspecto psicológico cede al social: la comunidad como tal ha cometido la transgresión que compromete a todos. No explica cómo caen en la cuenta más tarde de su transgresión; quizá porque sufren una desgracia colectiva. Lo importante es que, en el momento en que llega el hecho a la conciencia, se ha de poner en movimiento el rito de la expiación. Es el mismo que en el caso anterior; sólo que son los ancianos, repre-

sentantes de la comunidad, quienes ponen la mano sobre la víctima.

4.15 Mal 3,8.

4.16 La ceremonia corresponde al sumo sacerdote; pero la víctima la han degollado los ancianos representantes.

4,20 Aquí explica el efecto del rito. Expiar es apartar del hombre el pecado y sus consecuencias; el perdón lo concede Dios (pasiva teológica).

4,22 "Jefe" con artículo determinado podría ser el rey. Sin determinación puede ser uno entre varios; en todo caso designa un cargo alto. No se dice que su acción comprometa a la comunidad.

4,25-26 El rito es más sencillo (o se simplifica la exposición), la víctima más modesta. No se mencionan la cortina ni el altar del incienso; ni la creación del resto.

Es igual el reparto de funciones: el jefe degüella la víctima, el sacerdote ejecuta el todo el rito.

sangre al pie del mismo altar.

²⁶Toda la grasa la dejará quemarse sobre el altar como se hace con los sacrificios de comunión. El sacerdote expía así por su transgresión, y queda perdonado.

²⁷»[d] Si es un *propietario* el que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, incurriendo así en reato, ²⁸al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá una cabra sin defecto en sacrificio expiatorio. ²⁹Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en el matadero de los holocaustos.

³⁰»El sacerdote, mojando un dedo en la sangre, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará la sangre al pie del mismo altar. ³¹Le quitará toda la grasa, como en los sacrificios de comunión, y la dejará quemarse sobre el altar como aroma que aplaca al Señor. El sacerdote expía así por él, y queda perdonado.

³²»Si ofrece un *cordero* en sacrificio expiatorio, será hembra y sin defecto. ³³Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en sacrificio expiatorio en el matadero de los holocaustos.

³⁴»El sacerdote, mojando un dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará toda la sangre al pie del mismo altar. ³⁵Le quitará toda la grasa, como al cordero de los sacrificios de comunión, y la dejará quemarse sobre el altar en oblación al Señor. El sacerdote expía así por su transgresión, y queda perdonado».

[A] Casos particulares

5 1'-Si alguno, citado bajo pena a comparecer como testigo -de vista o de oído-, no declara, peca e incurre en culpa.

²«Si alguno, sin darse cuenta, toca algo impuro, sea el cadáver

de una fiera impura, sea el cadáver de ganado impuro, o el de un animal impuro, también, cuando se entere, incurre en reato.

³»Si alguno, sin darse cuenta, toca a una persona impura, manchada con cualquier clase de impureza, cuando se entere, incurre en reato.

⁴»Si alguno, sin darse cuenta, jura a la ligera, para mal o para bien -como hace la gente-, cuando se entere, incurre en reato.

⁵»El que por cualquiera de estas causas incurra en reato en cualquier caso, confesará su transgresión. ⁶Y por la transgresión cometida, en penitencia, ofrecerá al Señor una hembra de ganado menor, oveja o cabra, por su transgresión. El sacerdote expiará por su transgresión, y se le perdonará.

Casos de pobres

⁷»[a] Si no tiene lo suficiente para un cabrito, por la transgre-

4,27 Un individuo cualquiera, sin cargo especial. No se dice que su transgresión afecte a la comunidad (compárese con Acán Jos 7). La víctima baja de valor: una cabra o una oveja. El rito es más sencillo, como en el tercer caso.

El capítulo sabe combinar el aspecto psicológico de la conciencia individual con el social; muestra que la comunidad como tal es también sujeto de reato ante el Señor.

5,1-4 El capítulo prolonga con rigor lo anterior reuniendo cuatro casos sometidos a la necesidad de expiar.

5,1 El primero no parece ser un caso de inadvertencia, puesto que "ha oído". El caso corresponde a la administración judicial. Se citaba a comparecer a posibles testigos, desconocidos, pronunciando una maldición o imprecación: adonde no llegaba el brazo humano de la justicia, alcanzaba el poder de la "maldición". El testigo que había oído la proclama y no comparecía cargaba con la culpa y sus consecuencias.

5,2-3 Estos dos casos pertenecen a la legislación de los capítulos 11-15. La impureza cúllica o legal se consideraba un hecho objetivo, como un contagio. No dependía del conocimiento subjetivo: el individuo podía tocar sin darse cuenta o ignorar que el objeto era impuro. El reato surge cuando el hombre cae en la cuenta de su estado.

5,4 La ley pretende salvaguardar el valor y eficacia de los juramentos, y educar a los negligentes o desconsiderados. Véase Eclo 23,9-11.

5,5-6 En los cuatro casos hay posibilidad y necesidad de expiación: el sacrificio aparta el estado de reato y sus consecuencias. Pero ha de preceder la "confesión": el término es técnico, clásico de liturgias penitenciales: Dn 9,4.20; Esd 10,1; Neh 1,6; 9,2s. El rito es el descrito en el cuarto caso del capítulo precedente.

5,7-13 Suponen una situación notable de pobreza. Sobre todo por el hecho llamativo de considerar "sacrificio" un rito sin víctima animal; es decir, los sacerdotes equiparan

sión cometida ofrecerá al Señor dos tórtolas o dos pichones: uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto.

⁸»El sacerdote los llevará y ofrecerá en primer lugar la víctima del sacrificio expiatorio, le retorcerá el cuello por la cerviz, sin arrancarlo. ⁹Con la sangre de la víctima salpicará la pared del altar y exprimirá el resto de la sangre al pie del mismo altar. Es un sacrificio expiatorio.

¹⁰»El segundo lo ofrecerá en holocausto, según el ritual. El sacerdote expiará por la transgresión cometida, y se le perdonará.

¹¹»[b] Y si no tiene lo suficiente para dos tórtolas o dos pichones, por la transgresión cometida hará una oferta de veintidós decilitros de flor de harina. No le pondrá aceite ni incienso, porque es un sacrificio expiatorio. ¹²La llevará al sacerdote, y éste, tomando un pellizco en obsequio, lo dejará quemarse sobre el altar, en oblación al Señor. Es un sacrificio expiatorio.

¹³»El sacerdote expiará por la transgresión cometida en cualquiera de estos casos, y se le per-

donará. El resto, como las ofrendas de flor de harina, le corresponde al sacerdote».

[B] Sacrificio penitencial

(2 Re 12,17)

¹⁴El Señor dijo a Moisés:

¹⁵-El que cometa un delito, defraudando por inadvertencia algo consagrado al Señor, ofrecerá al Señor en penitencia un carnero sin defecto, tasado en veinte gramos de plata (pesos del templo). ¹⁶Y lo que defraudó lo restituirá con recargo de un veinte por ciento. Lo entregará al sacerdote, y éste expiará por él, con el carnero del sacrificio penitencial, y se le perdonará.

¹⁷«Si alguno, sin darse cuenta, traspasa alguna prohibición del Señor, incurre en reato y carga con la culpa. ¹⁸Llevará al sacerdote un carnero sin defecto, tasado en proporción al reato. El sacerdote expiará por el pecado cometido por inadvertencia, y se le perdonará.

¹⁹»Es un sacrificio penitencial por el reato en que incurrió contra al Señor».

Fraude contra el prójimo

²⁰El Señor dijo a Moisés:

²¹-El que cometa un delito contra el Señor defraudando a su paisano, en concepto de depósito, ²²préstamo, robo, explotación o apropiación con perjurio de algo perdido -uno de los pecados que suelen cometer los hombres-, ²³pecando e incurriendo en reato, deberá restituir lo robado, lo ganado con explotación, el depósito o lo apropiado con perjurio. ²⁴Lo restituirá por completo con recargo de un veinte por ciento, y se lo devolverá al propietario al ofrecer el sacrificio penitencial.

²⁵«Como víctima, ofrecerá al Señor un carnero sin defecto, tasado en proporción al delito. ²⁶Lo llevará al sacerdote, y éste hará la expiación ante el Señor, y se le perdonará cualquier delito que haya cometido».

Derechos y deberes sacerdotales

6 'El Señor habló a Moisés:

ofrenda a sacrificio en caso de grave necesidad. Pero ¿era tan barata la flor de harina?

5,15-16 Esta transgresión es más grave, aunque sea inadvertida, porque toca lo sagrado. Al caer en la cuenta, el hombre debe someterse a penitencia y restitución. El recargo es una especie de multa.

5,15 Mal 3,8.

5,17-19 Suenan como una especie de recapitulación, pero sin diferenciar casos ni víctimas.

5,21 Antes se trataba de un delito contra la propiedad divina, sacra; ahora el delito va contra la propiedad del prójimo. Pues bien, al defraudar al prójimo, peca contra el Señor, principalmente por el perjurio en que invocaba a Dios como testigo. A Dios se ofrece el sacrificio de expiación, al prójimo la restitución con recargo. De este modo, el derecho

sacro garantiza los derechos ciudadanos. Eclo 35,18-20.

5,22 Mal 3,5.

6-7 Una organización tan minuciosa del culto exige un personal técnico especializado: levitas, sacerdotes, clero. ¿O más bien el personal técnico inventa un sistema complicado?

Una interpretación maliciosa escoge la segunda propuesta, razonando que todo culto religioso es creación humana, que un sistema complejo asegura trabajo y ganancia a sus funcionarios. No es ésa la interpretación del autor bíblico. Aunque parezca interesada, era aceptada por la comunidad. Pero es innegable la evolución del ministerio y el deseo del autor de reducirlo todo a Moisés y al Señor.

²-Da estas órdenes a Aarón y a sus hijos:

[A] Rito del holocausto

«El holocausto arderá sobre el fuego del altar de la noche a la mañana, y el fuego del altar arderá sin apagarse.

³»El sacerdote, vistiéndose un calzón de lino y una camisa también de lino, retirará del altar la ceniza que deja el fuego al consumir el holocausto y la dejará junto al altar. ⁴Después se cambiará de vestiduras para sacar la

ceniza fuera del campamento a un lugar puro.

⁵»El fuego del altar ha de arder sin apagarse, el sacerdote lo alimentará con leña cada mañana, sobre ella colocará el holocausto y dejará que se queme la grasa de los sacrificios de comunión. ⁶Es un fuego que ha de arder sobre el altar continuamente, sin apagarse.

⁷[B] Rito de la ofrenda

»Los aaronitas llevarán la ofrenda al altar, a la presencia

del Señor. ⁸Y tomando de la ofrenda un pellizco de flor de harina con aceite y todo el incienso, lo dejará quemarse sobre el altar en obsequio de aroma que aplaca al Señor. ⁹El resto de la ofrenda lo comerán Aarón y sus hijos.

»Se comerá sin levadura, en lugar sagrado, en el atrio de la tienda del encuentro lo comerán.

¹⁰No se cocerá fermentado, es la parte que les doy de mi oblación. Es porción sagrada, como en el sacrificio expiatorio y en el sacrificio penitencial.

En el libro de los Jueces encontramos un hombre de la tribu de Leví que ofrece sus servicios especializados a una familia y a una tribu (Jue 17-18); y un levita itinerante, quizá en busca de trabajo (Jue 19). En el plano humano se acepta que un profesional ofrezca sus servicios especializados y sea pagado para vivir de su trabajo. El caso del sacerdote es sólo análogo. Igual en cuanto que también él debe vivir de su trabajo; desigual, porque su ministerio lo traslada a una esfera sacra. Según la mentalidad israelita, toca a Dios elegir y "acercar" a los funcionarios de su culto, y ellos viven una existencia aparte. Como lo elige y nombra, el Señor, debe proveer a su sustento. Esto último lo subrayan llamativamente los capítulos presentes. Compárese con el nombramiento abusivo de sacerdotes en el reino septentrional, por decisión de Jeroboán (1 Re 12,31).

Aceptada esa explicación de base, no se puede negar el peligro de abuso. Lo ilustra la historia de los hijos de Eli (1 Sm 2) y las denuncias proféticas, desde Jeremías a Ageo y Malaquías. Supuesta la aceptación del hecho y el peligro de abuso, ¿cómo interpretar el capítulo presente? ¿Como un afán de afirmar privilegios y asegurarse ventajas materiales? ¿Como un sistema de aranceles que define públicamente y limita los excesos? La respuesta se complica porque los capítulos recogen materiales de épocas diversas.

6,1-2a De nuevo, el punto de arranque es la palabra de Dios dirigida a Moisés y, por

él a los descendientes de Aarón (no a los israelitas); implicando que la institución no nace ni depende del pueblo.

6,2b-6 Hacer fuego no era tan fácil en la antigüedad: hacía falta mantener algún fuego o rescoldo (cfr. Is 30,14). Lo mismo que en los hogares sucedía en el templo, donde el fuego era indispensable para el culto. Ahora bien, ese fuego podía ser mantenido por un individuo cualquiera. El que su cuidado esté encomendado en exclusiva a un sacerdote, muestra que no era un fuego cualquiera, sino "fuego sagrado". Incluso las cenizas tenían que ser tratadas con precauciones cúlticas. Nm 3,4 habla de "fuego profano".

6.6 Ez 9.

6.7 Desde aquí hasta 7,21 da normas para diversas clases de sacrificios (12-16 es una cuña). El holocausto ha quedado englobado en la ley sobre el fuego, por ser el sacrificio quemado por antonomasia. Siguen: la ofrenda vegetal, el sacrificio expiatorio, el penitencial, los de comunión, repartidos en acción de gracias, voluntarios o por voto. El tratamiento es desigual, según el tema.

6,7-10 Al aceptar Dios la ofrenda, ésta queda consagrada, es santa. En señal de aceptación, Dios pide que una parte se queme y ascienda como humo mezclado al aroma del incienso. Del resto dispone él, dando las cosas santas a los consagrados. Pero añade un límite a posibles abusos y un principio: lo santo se ha de tratar santamente. No todos pueden comer de ello ni los sacerdotes fuera del recinto del templo. Se excluyen mujeres y niños y no se permite llevarse na-

¹»La pueden comer todos los varones aaronitas: es vuestra porción de las oblações del Señor, en las sucesivas generaciones. El que las toque queda consagrado».

¹²El Señor dijo a Moisés:

^Oferta de Aarón y sus hijos el día de su unción: Veintidós decilitros de flor de harina como ofrenda permanente, la mitad por la mañana y la mitad al atardecer.

¹⁴«La presentarás desleída en aceite en la sartén, y la ofrenda hecha migajas la ofrecerás en aroma que aplaca al Señor. ^Igualmente hará el sacerdote ungido que le suceda. Es ley perpetua: toda ella se quemará en honor al Señor.

¹⁶»Toda ofrenda sacerdotal se ha de quemar por completo, no se comerá».

¹⁷El Señor habló a Moisés:

¹⁸-Di a Aarón y a sus hijos:

[C] Rito del sacrificio expiatorio

«La víctima expiatoria se degollará en el matadero de los holocaustos, en presencia del Señor. Es porción sagrada.

¹⁹El sacerdote que la ofrece la comerá. Se comerá en lugar sagrado, en el atrio de la tienda del encuentro.

²⁰»El que toque su carne queda consagrado. El vestido sobre el que salpique sangre de aspersión se lavará en lugar sagrado.

²¹»La vasija en que se cueza, si es de loza, se romperá; si es de bronce, se fregará y se enjuagará.

²²»Pueden comer la carne todos los sacerdotes varones. Es porción sagrada. ²³Pero ninguna víctima expiatoria cuya sangre haya de llevarse a la tienda del encuentro, para expiar en el santuario, se comerá; debe ser quemada».

7 [D] Rito del sacrificio penitencial

^Es porción sagrada. Degollarán la víctima del sacrificio penitencial en el matadero de los holocaustos. El sacerdote con la sangre rociará el altar por todos los lados. ³Ofrecerá toda la grasa: la cola y la grasa que envuelve las vísceras, ⁴los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo aparta-

rá. ⁵Lo dejará quemarse sobre el altar en oblación al Señor. Es un sacrificio penitencial.

⁶»Lo puede comer todo sacerdote varón, se comerá en lugar sagrado. Es porción sagrada.

⁷»El mismo rito vale para el sacrificio expiatorio y para el penitencial. Le pertenece al sacerdote que hace la expiación. ⁸Al sacerdote que ofrece el holocausto le pertenece la piel de la víctima.

⁹Toda ofrenda cocida al horno, asada a la parrilla o frita en la sartén le pertenece al sacerdote celebrante. ¹⁰Toda ofrenda amasada con aceite o seca les pertenece a los aaronitas, a todos por igual.

1 [E] Rito de los sacrificios de comunión que se ofrecen al Señor

¹²»[a] Si es un *sacrificio de acción de gracias*, además de la víctima, se ofrecerán roscas ázimas amasadas con aceite, obleas ázimas untadas de aceite y flor de harina desleída en aceite. ¹³Con la víctima del sacrificio de comunión, de acción de gracias, hará una oferta de roscas de pan fermentado.

da a casa. Y la comunidad ¿no lo come? Los oferentes comen de lo no ofrecido, que es la parte sin comparación mayor.

6,12-16 Se diría que estos versos ¡rían mejor en el cap. 8. Pero también se puede justificar su puesto aquí. De las ofrendas del pueblo una parte es para el Señor, el resto para los sacerdotes. ¿Y de las ofrendas de los sacerdotes? -Todo es para el Señor. "Ofrenda permanente": el sentido es dudoso; no parece que sea una ofrenda diaria, pues el epígrafe habla del día de la unción; indicaría más bien el tipo, el reparto entre mañana y tarde.

6,17-18 Empalma después de la interrupción.

6,19-22 Esta norma sobre sacrificio expiatorio del que se come una parte no con-

cuerda con lo anteriormente expuesto, que manda quemar el resto. Véase la denuncia de Os 4,8.

6,23 Parece referirse a la aspersión de la sangre sobre la cortina y el altar del incienso (4,6).

7,8 Esta concesión es nueva: reserva al sacerdote una parte valiosa de la víctima del holocausto. Hasta ahora sólo había dicho que se "desollaba" la víctima y encomendaba dicha tarea a laicos.

7,12 El sacrificio de acción de gracias entra en el género de sacrificio de comunión, con banquete. Su diferencia específica consiste en la finalidad: dar gracias; para lo cual se invitaba a otros (cfr. Sal 22,27). Podemos

¹⁴»De todas estas oblaciones se ofrecerá una en tributo al Señor. Ella le pertenece al sacerdote que roció con la sangre de la víctima. ¹⁵La carne de este sacrificio de acción de gracias se comerá el día en que se ofrece, sin dejar nada para el día siguiente.

¹⁶»[b] Si es un sacrificio voluntario o en cumplimiento de un voto, se comerá la víctima el día en que se ofrece; el resto se comerá al día siguiente. ¹⁷Pero si sobra carne de la víctima, se quemará al tercer día.

¹⁸»[c] Y si alguno come carne de este sacrificio de comunión al tercer día, el sacrificio es inválido, no se le tendrá en cuenta. Lo que sobra se considera desecho, y el que lo coma cargará con la culpa.

¹⁹»La carne que toque algo impuro no se puede comer. Hay que quemarla. Sólo el que está puro podrá comer la carne. ²⁰El que estando impuro coma de la carne del sacrificio de comunión ofrecida al Señor, será excluido de su pueblo. ²¹El que habiendo tocado algo impuro -de hombre, de ganado impuro o de cualquier bicho impuro- coma carne del

sacrificio de comunión ofrecido al Señor, será excluido de su pueblo».

Prescripciones diversas

[A] Prohibición de comer grasa y sangre

²²El Señor habló a Moisés:

²³-Di a los israelitas: «No comerás grasa de toro, cordero ni cabrito. ²⁴La grasa de un animal muerto o desgarrado por una bestia servirá para cualquier uso, pero no la podéis comer. ^Porque todo el que coma grasa del ganado ofrecido en oblación al Señor será excluido de su pueblo. ²⁶No comeréis sangre ni de ganado ni de ave, en ninguno de vuestros poblados. ²⁷Todo el que coma sangre será excluido de su pueblo».

[B] Aranceles sacerdotales

²⁸El Señor habló a Moisés:

²⁹-Di a los israelitas: «El que ofrezca un sacrificio de comunión al Señor, llevará de dicho sacrificio su oferta al Señor. ³⁰El mismo llevará en oblación al Señor la grasa y el pecho, y lo

agitará ritualmente en presencia del Señor.

³¹»El sacerdote dejará quemarse la grasa sobre el altar. El pecho le pertenece a Aarón y a sus hijos.

³²»De vuestros sacrificios de comunión daréis como tributo al sacerdote la pierna derecha. ³³Al aaronita que ofrezca la sangre y la grasa del sacrificio de comunión le pertenece como arancel la pierna derecha. ³⁴Porque el pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo lo recibo de los israelitas, de sus sacrificios de comunión, y se lo doy a Aarón, sacerdote, y a sus hijos. Es porción perpetua cedida por los israelitas.

³⁵»Esta es la ración de Aarón y de sus hijos, de las oblaciones al Señor, desde que son promovidos al sacerdocio del Señor. ³⁶El Señor ha mandado a los israelitas que se lo den a los sacerdotes, desde el día en que éstos son ungidos. Es ley perpetua para todas vuestras generaciones».

³⁷Este es el rito del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio expiatorio, del penitencial, del sacrificio de consagración y del

imaginar que acompañando este rito se recitaba alguno de los múltiples salmos de acción de gracias.

7.15 Queda apuntado el tema de la mutua invitación: del hombre a Dios, de Dios al hombre.

7.16 El sacrificio "voluntario" se ofrece por pura iniciativa personal; su valor como expresión queda patente. Sobre los votos pueden verse Sal 22,26; 50,14; 54,8; 61,6; etc. Su cumplimiento es un acto público.

7,19-21 La carne consagrada sólo puede comerse en estado de pureza. "Excluir del pueblo": si alguna vez significó pena de muerte, normalmente significa excluir de la vida cúlrica; equivale a excomunión.

7,19 Ag 2,11-14.

7,22-27 La prohibición de comer sangre es universal y clara. No así la norma sobre la grasa: se diría que la grasa de un animal doméstico, de tres especies, potencialmente sacrificable, pertenece en exclusiva al Señor. ¿Pertencen a las tres especies los animales destrozados por una fiera? El uso no comestible sería para engrasar.

7.29 El pago de aranceles se hace en especie, de los animales sacrificados. Sobre aranceles, pueden consultarse Nm 18,8-19; Dt 18,3-5; Ez44,29s.

7.30 La agitación ritual es un gesto que expresa la entrega de la ofrenda al Señor; al parecer, consistía en un movimiento de vaivén. Aquí la realiza el oferente, otras veces la ejecuta el sacerdote.

de comunión. ³⁸El Señor se lo mandó a Moisés en el monte Sinaí, cuando mandó a los israelitas en el desierto Sinaí que le ofrecieran oblacones.

Consagración de Aarón y sus hijos

8 El Señor habló a Moisés:

²-Toma a Aarón y a sus hijos, los vestidos, el aceite de la unción, el novillo del sacrificio expiatorio, los dos carneros y el cestillo de panes ázimos, ³y convoca a toda la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro.

⁴Moisés cumplió el mandato del Señor, y se congregó la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro.

⁵Moisés dijo a la asamblea: -Esto es lo que el Señor manda hacer.

⁶Después hizo acercarse a Aa-

rón y a sus hijos y los hizo bañarse. ⁷Le vistió la túnica y le ciñó la banda, le puso el manto y encima le colocó el efod, sujetándolo con el cíngulo. ⁸Le impuso el pectoral con los urim y tumim. ⁹Le puso un turbante en la cabeza, y en el lado frontal del mismo le impuso la flor de oro, la diadema santa, como el Señor se lo había mandado.

¹⁰Moisés, tomando después el aceite de la unción, ungió la morada y cuanto en ella había. Y los consagró. ¹¹Salpicó con el aceite siete veces sobre el altar y ungió el altar con todos sus utensilios, el barreño y su peana, para consagrarlos. ¹²Luego derramó aceite sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo. ¹³Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les vistió la túnica, les ciñó la banda y les puso sobre la cabeza las birretas, como

el Señor se lo había ordenado.

¹⁴Hizo traer el novillo del sacrificio expiatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. ¹⁵Moisés la degolló, y tomando sangre untó con el dedo los salientes del altar por todos los lados: así purificó el altar. Derramó la sangre al pie del altar, y así lo consagró para expiar en él. ¹⁶Tomó toda la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y lo dejó quemarse sobre el altar. ¹⁷El resto del novillo, la piel, carne e intestinos, lo quemó fuera del campamento, como el Señor se lo había ordenado.

¹⁸Hizo traer el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. ¹⁹Moisés lo degolló y roció con la sangre el altar por todos los lados. ²⁰Des-

7,38 Este verso cierra solemnemente la serie de sacrificios, haciendo remontar a Moisés la entera legislación.

8,1 Hemos visto que los sacerdotes, para officiar en el culto, deben pertenecer a la esfera sagrada. ¿Quién los traslada, quién consagra al primero? Moisés, por orden de Dios; Dios por medio de Moisés. Queda así patente que el mediador de la alianza y la ley es la instancia suprema y primaria. El Cronista concederá semejante honor a David, 1 Cr 15. El paso a la esfera sacra se realiza y manifiesta en una ceremonia solemne: tema del presente capítulo.

En el movimiento narrativo, aquí se cumplen las órdenes de Ex 40,12-15. En la redacción, hemos de contar con un autor o compilador del siglo V a. C. que proyecta al momento fundacional prácticas de su época o anteriores. El rito central es la unción, los otros son preparación y acompañamiento. Pero aquí, a diferencia de Ez 40,15 y Lv 10,7, sólo se menciona la unción de Aarón. Dado que en tiempo del autor no había rey, la unción confiere al sumo sacerdote una posición eminente.

El orden de la ceremonia es claro: convocación de la asamblea, baño e investidura, unción, sacrificio, reparto y banquete, conclusión.

8,3 La ceremonia interesa a la comunidad entera, porque el culto, aunque oficiado por un representante, es tarea comunitaria. Todo el pueblo es testigo de la ceremonia que establece y legitima.

8,6 "Acercar" es término técnico que significa la elección: el acceso es, pues, litúrgico.

8,7 El verso pasa del plural al singular. Los ornamentos quedan descritos en Ex 39: aquí se abrevia, sin olvidar las piezas de las suertes.

8,10-11 Inducidos por Ex 40, estos versos interrumpen la ceremonia; según el final del Ex la gloria del Señor ya había tomado posesión del santuario. Si se quieren salvar, habrá que decir que el rito hace patente la transformación ya sucedida.

8,12 Véase la versión poética del Sal 133.

8,13-21 Respecto a descripciones precedentes, hay que notar que aquí es Moisés el principal oficiante.

cuartizó el carnero y dejó quemarse la cabeza, los trozos y la grosura. ²¹Lavó visceras y patas y dejó quemarse todo el carnero sobre el altar, como el Señor se lo había ordenado.

Fue un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor.

²²Hizo traer el segundo carnero, el de la *consagración*. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. ²³Moisés lo degolló, y tomando sangre, untó con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y los pulgares de su mano y pie derechos. ²⁴Hizo acercarse a los hijos de Aarón y untó con sangre los lóbulos de sus orejas derechas y los pulgares de sus manos y pies derechos, y roció con la sangre el altar por todos sus lados. ²⁵Tomó la grasa y la cola, toda la grasa que envuelve las visceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha. ²⁶Del cestillo de los panes ázimos, puesto en presencia del Señor, tomó una rosca ázima, una rosca de pan amasada con aceite y una oblea, y las colocó sobre la grasa y la pierna dere-

cha. ²⁷Puso todo ello en manos de Aarón y sus hijos, y éste lo agitó ritualmente en presencia del Señor. ²⁸Luego Moisés lo recibió de sus manos y lo dejó quemarse sobre el altar del holocausto.

Fue un sacrificio de consagración: oblación de aroma que aplaca al Señor.

²⁹Después tomó el pecho y lo *agitó ritualmente* en presencia del Señor. Era la ración del carnero de consagración que le pertenecía a Moisés, como se lo había ordenado el Señor. ³⁰Moisés tomó el aceite de la unción y sangre del altar y salpicó sobre Aarón y sus vestidos, sobre los hijos de Aarón y sus vestidos, y así los consagró.

³¹Moisés dijo a Aarón y a sus hijos:

-Coced la carne a la entrada de la tienda del encuentro y allí la comeréis con el pan que hay en el cestillo del sacrificio de consagración; así se me ordenó: «Lo comerán Aarón y sus hijos».

³²Las sobras de carne y pan las quemaréis. ³³Durante siete días no saldréis por la puerta de la

tienda del encuentro, hasta que concluya el tiempo de vuestra consagración. Porque ha de durar siete días vuestra consagración. ³⁴Lo que se ha hecho hoy ha mandado el Señor que se haga para obtener vuestra expiación. ³⁵Permaneceréis siete días y siete noches a la entrada de la tienda del encuentro y respetaréis las prohibiciones del Señor. Así no moriréis. Así se me ha ordenado.

³⁶Y Aarón y sus hijos cumplieron todo lo que el Señor había mandado por medio de Moisés.

Primeros sacrificios públicos

9 El día octavo Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y al senado de Israel. ²Y dijo a Aarón:

-Toma un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos en presencia del Señor. ³Y di a los israelitas: «Tomad un macho cabrío para el sacrificio expiatorio, un novillo y un cordero añales y sin defecto, para el holocausto; ⁴un toro y

8.22 "Consagrar" se dice en hebreo "llenar las manos", quizá con algún instrumento del oficio o con algún don exclusivo.

8.23 La derecha es el lado primario de la acción y de la buena suerte. Si los órganos tienen valor simbólico, significarían el escuchar, obrar y caminar; pero es muy dudoso.

8.24 Se puede comparar con el rito de la alianza en Ex 24: la sangre = vida de una víctima consagrada se reparte entre los sacerdotes y el Señor. Se completa con la aspersión del v. 30, que tiene algo de resumen porque junta aceite y sangre, abarca personas y vestidos.

8.31 Es el banquete sacrificial, en presencia del Señor.

8.36 La conclusión subraya de nuevo la iniciativa del Señor y la función mediadora de Moisés.

9 Concluido el rito de consagración y la semana "de retiro", Aarón comienza a oficiar por sí y por el pueblo. Es un momento inaugural, comparable con la acción de Salomón en 1 Re 8.

La ceremonia se articula en tres tiempos y culmina en el encuentro con el Señor, asistiendo a su manifestación. El pueblo se prepara y se acerca para asistir a la ceremonia 4-5; es bendecido (22-23); contempla la gloria del Señor (23-24). Este encuentro mudo, manifestación y adoración, da sentido a cuanto precede. Sin ello, todo quedaría en ritualismo vacío. Véase la descripción entusiasta de Eclo 50,5-21.

9,1 Los ancianos representan a la comunidad, que se acercará después.

9,3 Aarón empieza a actuar como mediador entre Moisés y el pueblo. Sin embargo,

un carnero para el sacrificio de comunión (que sacrificaréis en presencia del Señor), y una ofrenda con aceite, porque hoy el Señor se os mostrará».

⁵Llevaron ante la tienda del encuentro lo que Moisés había mandado, y acercándose toda la comunidad, se colocó ante el Señor.

⁶Moisés les dijo:

-Cumplid cuanto el Señor ha ordenado, y se os mostrará su gloria.

⁷Después dijo a Aarón:

-Acércate al altar a ofrecer tu sacrificio expiatorio y tu holocausto. Expía así por ti y por el pueblo, presenta luego la oferta del pueblo y expía por él, como el Señor ha ordenado.

⁸Aarón se acercó al altar y degolló el novillo de su sacrificio expiatorio. ⁹Los aaronitas le acercaron la sangre, y él, mojado un dedo en ella, untó los salientes del altar. Después derramó la sangre al pie del mismo altar. ¹⁰Dejó quemarse sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la víctima, como el Señor se lo había orde-

nado a Moisés. "La carne y la piel las quemó fuera del campamento. ¹²Después degolló la víctima del holocausto, los aaronitas le acercaron la sangre y él roció el altar por todos los lados. ¹³Le acercaron la víctima descuartizada y la cabeza, y Aarón las dejó quemarse sobre el altar. ¹⁴Lavó visceras y patas y las dejó quemarse sobre el holocausto, sobre el altar.

¹⁵Aarón tomó el macho cabrío, víctima expiatoria *del pueblo*, y lo degolló en sacrificio expiatorio, igual que el primer macho cabrío. ¹⁶Ofreció el holocausto según el ritual. ¹⁷Hizo la ofrenda. Y tomando un puñado de ella, lo dejó quemarse sobre el altar (además de la ofrenda que acompaña el holocausto matutino). ¹⁸Degolló el toro y el carnero del sacrificio de comunión del pueblo, los aaronitas le acercaron la sangre y él roció el altar por todos los lados. ¹⁹La grasa del toro y del carnero, la cola, la grasa que envuelve las visceras, los dos riñones con su grasa y el lóbulo del hígado, ²⁰los puso junto a la grasa del

pecho y lo dejó quemarse sobre el altar. ²¹El pecho y la pierna derecha los agitó ritualmente en presencia del Señor, como Moisés lo había ordenado.

Bendición (Nm 6,22-26)

²²Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo, y después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio de comunión, bajó.

²³Aarón y Moisés entraron en la tienda del encuentro. Cuando salieron bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se mostró a todo el pueblo. ²⁴De la presencia del Señor salió fuego que devoró el holocausto y la grasa. Al verlo, el pueblo aclamó y cayó rostro a tierra.

Muerte de Nadab y Abihú

10 Nadab y Abihú, hijos de Aarón, agarrando cada uno un incensario y poniendo en ellos brasas e incienso, presentaron al Señor un fuego profano que él

cuando el pueblo se ha reunido y acercado, Moisés toma la palabra.

9,8 Aarón ejecuta lo que hacía Moisés en el capítulo precedente. Tiene que expiar primero por sí, después por el pueblo.

9,22-23a El texto clásico de la bendición se lee en Nm 6,24-26; véanse también Sal 67 y 118,26s. En 1 Re 8 es Salomón quien bendice al pueblo.

9,23b La gloria del Señor no se describe, porque no tiene figura. En la mayoría de los textos, es como una luminosidad.

9,24 Enviando su fuego (Sal 104,4), el Señor declara que ha aceptado el sacrificio: por eso el pueblo aclama gozoso. Véase el caso de Elias, 1 Re 18.

10 Apenas terminada la solemnidad, sucede un episodio trágico. Se diría que el

autor ha querido presentar un paralelo de Ex 32 utilizando materiales que poseía. En Ex 32 sucedía un delito contra una de las cláusulas de la alianza; aquí, contra un precepto cúltilo, que se considera importante. Allí sucedía la muerte de muchos, cortando por en medio de familias; aquí también la muerte divide una familia; allí y aquí hay un momento de tensión entre Moisés y Aarón. Pero aquí no hay intervención de Moisés.

De paso, el autor inculca una enseñanza y explica una anomalía. La enseñanza es la importancia de todas las prescripciones cúltilas; incluso personalidades como los hijos mayores de Aarón, compañeros de Moisés en la visión del Señor (Ex 24), no se salvan del castigo. La anomalía histórica es que la sucesión sacerdotal se ha concentrado en el linaje de Eleazar, que era el tercer hijo.

no les había mandado.

²De la presencia del Señor salió un fuego que los devoró, y murieron en presencia del Señor.

³Moisés dijo a Aarón:

-A esto se refería el Señor cuando dijo: «Mostraré mi santidad en mis ministros y mi gloria ante todo el pueblo».

Aarón no respondió.

⁴Moisés llamó después a Misad y Elsafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:

-Retirad a vuestros hermanos de la presencia del santuario y sacadlos fuera del campamento.

⁵Se acercaron y, con sus túnicas, los sacaron fuera del campamento,

como Moisés había ordenado.

⁶Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar:

-No os despeinéis ni os vistáis harapos, así no moriréis ni se encenderá la ira del Señor contra la comunidad. Vuestros hermanos, los demás israelitas, se encargarán de llorar por el incendio que envió el Señor. ⁷No salgáis por la puerta de la tienda del encuentro, no sea que muráis, porque estáis ungidos con aceite del Señor.

Ellos hicieron lo que Moisés había dicho.

Avisos a los sacerdotes

⁸El Señor dijo a Aarón:

⁹-Cuando tengáis que entrar en la tienda del encuentro, tú o tus hijos, no bebáis vino ni licor, y no moriréis. Es ley perpetua para vuestras generaciones. ¹⁰Separad lo sacro de lo profano, lo puro de lo impuro. 'Enseñad a los israelitas todos los preceptos que os comunicó el Señor por medio de Moisés.

¹²Moisés dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar:

-Tomad la ofrenda, lo que sobra de la oferta al Señor, y co-

Los elementos son heterogéneos. Con ellos el autor ha intentado componer un relato seguido o encadenado, en 1-7 y 16-20. En medio unas cuantas prescripciones interrumpen el relato. El proceso se puede esquematizar y limar así: Nadab y Abihú cometen un delito cúltico, por el cual son castigados inmediatamente con una especie de ley del talión. El padre y dos hermanos de los muertos hacen duelo, y Moisés se lo prohíbe; que otros se encarguen del duelo. En estas circunstancias los mismos familiares han descuidado otro precepto cúltico; Moisés se lo reprocha y ellos responden con una excusa satisfactoria. En el desarrollo del esquema tropezamos con incoherencias y dudas.

10,1-3 "Fuego profano": solamente el fuego del santuario, mantenido en continuidad, es sagrado; con él solo se puede oficiar (16,12). El fuego es elemento privilegiado de la divinidad: con él "consume" víctimas, ofrendas e incienso. No es lícito introducir en el santuario otro fuego ni oficiar con él. Los incensarios móviles, sustitutos o complementos del altar del incienso, tenían forma de sartén, con un asa larga para el manejo.

Dios castiga con su fuego. Así aparece la polaridad del elemento: motivo de gozo en 9,24, causa de muerte aquí. Véase en Ez 11 el castigo por el fuego, Sal 68,2s y otros. Pero también castigando revela el fuego la gloria y la santidad exigente de Dios. Un episodio semejante, sin fuego, en 2 Sm 6,6-8.

10,2 Nm 16,35.

10,4 El verso es enigmático: ¿los cadáveres o sus cenizas?, ¿habían dejado aparte las túnicas al oficiar? En cualquier caso, los sacerdotes no deben tocar los cadáveres.

10,6 Tampoco deben hacer duelo, aunque sean parientes próximos: vale para los tres lo que se ordena al sumo sacerdote en 21,10-12.

10,7 Como en 9,33 con otra motivación.

10,9 Quizá el peligro mortal de una infracción haya servido de enlace para introducir aquí esta breve serie de prescripciones. En Israel no se tolera el vino como medio para inducir experiencias religiosas o estados extáticos (paralelo en Ez 44,21); la prohibición podría tener una punta polémica. Llevan al extremo la prohibición los nazireos (Jue13,4).

10,10 El enlace con el precedente se puede ilustrar con Is 28,7-8: el sacerdote debe mantenerse sobrio para discernir. Distinguir es ordenar: el verbo se emplea en el relato de la creación (Gn 1). Los sacerdotes son custodios del orden sacro que les han encomendado (p. ej. Ajimelec en Nob, 1 Sm 21,5-7; Ez 44,23; Ag 2,11-14).

10,11 La tarea de instruir al pueblo en la ley no era propia de sacerdotes (2 Cr 17,7-9). La disposición parece tardía; quizá responda a la diáspora, donde individuos de la tribu de Leví no tenían trabajo en el culto.

10,12-15 Vuelven a insistir sobre los derechos de los sacerdotes como compensación o pago por su trabajo. En la formulación

medio sin levadura junto al altar, porque es porción sagrada. ¹³La comeréis en lugar sagrado: es tu porción y la de tus hijos de la oferta al Señor. Así se me ha ordenado. ¹⁴El pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo los comeréis en lugar puro tú, tus hijos e hijas; es tu porción y la de tus hijos de los sacrificios de comunión de los israelitas. ¹⁵La pierna del tributo y el pecho agitado ritualmente, que se ofrecen con la oferta de la grasa, agitándolos ritualmente ante el Señor, te pertenecen a ti y a tus hijos como porción perpetua. Así lo ha

ordenado el Señor.

Caso de conciencia

¹⁶Moisés preguntó por el macho cabrío del sacrificio expiatorio, y ya estaba quemado. Se enfadó contra Eleazar e Itamar, únicos hijos vivientes de Aarón, y les dijo:

¹⁷¿Por qué no comisteis la víctima expiatoria en lugar sagrado? Es porción sagrada, y el Señor os la ha dado, para que carguéis con la culpa de la comunidad y expiéis así por ellos ante el Señor.

¹⁸Si no se llevó su sangre al inte-

rior del santuario, la debíais haber comido en lugar sagrado, como se me ha ordenado.

¹⁹Aarón replicó a Moisés:

-Si el día que han ofrecido ante el Señor sus sacrificios expiatorios y sus holocaustos me ha sucedido esto, ¿cómo le podía agradar al Señor que yo comiese hoy la víctima expiatoria?

²⁰Moisés quedó satisfecho con la respuesta.

PUREZA RITUAL Y EXPIACIÓN

11 'El Señor habló a Moisés y a Aarón:

es el Señor quien les paga, no directamente el pueblo.

10,16-20 El relato termina con la solución pacífica: dialogando se ha resuelto la tensión.

PUREZA RITUAL Y EXPIACIÓN Introducción

Acabamos de leer que es oficio de los sacerdotes distinguir lo puro de lo impuro, lo santo de lo profano: con el capítulo 11 comienza esta distinción, o sea, orden que clasifica y regula. El orden tiene como punto de vista el culto: aptitud del individuo israelita para participar en el culto de la comunidad; y a esa participación se ordena también la vida cotidiana, animales, casas y vestidos.

La distinción no es formalmente higiénica ni ética, sino sacra. Divide el mundo del hombre en dos zonas perfectamente separadas: la zona sacra y la profana; la sacra se llama también santa. Es una institución que se encuentra en muchas culturas. En rigor, es institución humana; con todo, es frecuente atribuirle a una decisión de la divinidad, que define sus condiciones para el acceso de los hombres, traza la frontera de su territorio reservado. El es santo, y santos han de ser sus interlocutores. Naturalmente, en la división entran también factores que nosotros definimos como higiénicos o éticos.

El orden es sacro, pero no estático: una serie de normas regulan el paso de un esta-

do a otro, y piden la vuelta sistemática al estado de pureza.

En teoría la institución querría abarcar toda la vida del hombre, en la práctica el Levítico nos ofrece una selección significativa: alimentos y vajilla correspondiente, partos, enfermedades de la piel y contagios de ajuar y vivienda, vida sexual. Los cinco capítulos forman un bloque compacto, definido por el tema común, el punto de vista, por introducciones y conclusiones homogéneas. Aunque la perspectiva sea cúltrica, el templo queda en un segundo plano distante.

Este es el valor global del código de pureza; sus detalles son para nosotros en gran parte inaccesibles. Junto a este sistema de condiciones de pureza hay que leer las exigencias éticas de los salmos 15 y 24; Is 33,19-16.

11 Los animales se dividen aquí en comestibles y no comestibles: en el consumo se define la distinción puro / impuro, que no está basada en la experimentación de sus cualidades higiénicas, sino que se presenta como institución divina. Imposible determinar qué ancestrales tabúes, qué repugnancias instintivas, qué prácticas paganas confluyen en estas listas. Tendríamos que reunir nuestras repugnancias culinarias- culturales y proyectarlas a una visión religiosa, para acercarnos a este sistema de prohibiciones.

En los capítulos 6 y 7 del segundo libro de los Macabeos podemos ver con qué convic-

²-Decid a los israelitas:

[A] Animales comestibles

³«[a] De los *animales terrestres* podéis comer todos los rumiantes, bisulcos, de pezuña partida; ⁴se exceptúan sólo los siguientes: el camello, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: tenedlo por impuro; ⁵el tejón, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: ⁶tenedlo por impuro; la liebre, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: tenedla por impura; ⁷el puerco, que es bisulco y tiene la pezuña partida, pero no es rumiante: tenedlo por impuro. ⁸No comáis su carne ni toquéis su cadáver: son impuros.

⁹»[b] De los *animales acuáticos*, de mar o de río, podéis comer los que tienen escamas y aletas. ¹⁰Y todo reptil o animal acuático, de mar o de río, que no tenga escamas y aletas, tenedlo por inmundo. "Son inmundos: no comáis su carne, y tened por inmundo su cadáver. ¹²Todo animal acuático que no tiene escamas y aletas tenedlo por inmundo.

¹³»[c] De las *aves* tened por inmundas las siguientes (no son

comestibles, pues son inmundas): ¹⁴el águila, el quebrantahuesos y el buitre negro; el milano y el buitre en todas sus variedades; ¹⁵el cuervo en todas sus variedades; ¹⁶el avestruz, el chotacabras y la gaviota; el halcón en todas sus variedades; ¹⁷el búho, el mergo y el mochuelo; ¹⁸la corneja, el pelícano y el calamón; ¹⁹la cigüeña y la garza en todas sus variedades; la abubilla y el murciélago.

²⁰»[d] Todo *insecto* que camine a cuatro patas tenedlo por inmundo. ²¹De estos insectos de cuatro patas podéis comer únicamente los que tienen las patas traseras más largas que las delanteras, para saltar con ellas sobre el suelo. ²²Podéis comer los siguientes: la langosta en todas sus variedades, el cortapicos en todas sus variedades, el grillo en todas sus variedades, el saltamontes en todas sus variedades. ²³Los demás insectos de cuatro patas tenedlos por inmundos.

²⁴[B] Animales que contaminan

²⁵»El que toque su cadáver, quedará impuro, y el que trans-

porte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

²⁶»[a] Todo *animal bisulco* que no sea rumiante ni de pezuña partida tenedlo por impuro: el que lo toque, quedará impuro hasta la tarde.

²⁷»[b] De los *animales cuadrúpedos* tened por impuros los plantígrados; ²⁸el que toque su cadáver, quedará impuro hasta la tarde; el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Tenedlos por impuros.

²⁹»[c] De los *reptiles* tened por impuros los siguientes: la comadreja, el ratón, el lagarto en todas sus variedades, ³⁰el geco, la salamandra y el camaleón. ³¹Estos son los reptiles que tendréis por impuros. El que los toque después de muertos quedará impuro hasta la tarde.

³²»Todo objeto de madera, de paño, de cuero o de saco -todo utensilio- sobre el que caiga un animal de éstos después de muerto quedará impuro: lo meteréis en agua, y quedará impuro hasta la tarde. Después volverá a ser puro.

³³»Todo cacharro de loza donde caiga un animal de éstos lo

ción y heroísmo decidieron observar esas normas alimenticias los mártires Eleazar y los siete hermanos con su madre. Ellos y el perseguidor hicieron de una prohibición dietética el signo de la fidelidad al Señor o de la apostasía.

La enseñanza de Jesús suena así: No contamina al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale por la boca; eso contamina al hombre (Mt 15,11); y el paralelo (Me 7,19) añade: Con lo cual declaraba puros todos los alimentos.

La clasificación de los animales no es un tratado de zoología, y la identificación de las especies es bastante dudosa.

11.2 Dt 14; Mt 15,10-20.

11.3 "Rumiante": no en sentido técnico, sino según la observación externa de los

movimientos bucales, prescindiendo de la fisiología de la digestión.

11,9-12 Es curioso que no aparezca ningún nombre de animales acuáticos.

11,20 "Insecto" es traducción aproximada. Según Me 1,6, el Bautista se alimentaba de langostas o saltamontes y miel silvestre.

11.24 Hasta aquí la contaminación sucede por la comida. Una segunda parte declara que también pueden contaminar por contacto, en grados diversos: en vida (26?), el cadáver, a través del ajuar.

11.25 El estado de impureza en estos casos dura un tiempo limitado.

11,29 "Reptiles": en el sentido genérico de arrastrarse o caminar pegado al suelo. No se mencionan ofidios.

romperéis. Y lo que haya dentro quedará impuro: ³⁴la comida preparada con agua -quedará impura y la bebida cualquiera que sea el tipo de recipiente- quedará impura.

³⁵»Todo objeto sobre el que caiga el cadáver de esos animales quedará impuro: el hornillo y el fogón serán destruidos, porque quedan impuros y por impuros los tendréis. ³⁶Sólo se exceptúan las fuentes, los pozos y las albercas, que siguen puras. Pero el que toque un cadáver de estos animales quedará impuro.

³⁷»Si uno de estos cadáveres cae sobre grano de sembrar, éste queda puro; ³⁸pero si el grano ha sido humedecido y cae sobre él uno de estos cadáveres, tenedlo por impuro.

³⁹»[d] Cuando muere un *animal* comestible, el que toque su

cadáver quedará impuro hasta la tarde, ⁴⁰el que coma su carne, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde; el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

⁴¹[e] Todo *reptil* es inmundo y no se come. ⁴²Ningún reptil es comestible, ni los que se arrastran sobre el vientre ni los que avanzan a cuatro patas ni los ciempiés: son inmundos. ⁴³No os volváis inmundos también vosotros con esos reptiles ni os contaminéis con ellos ni os dejéis manchar por ellos.

⁴⁴»Yo soy el Señor, vuestro Dios, santificaos y sed santos, porque yo soy santo. No os volváis impuros con esos reptiles, que se arrastran por el suelo. ⁴⁵Yo soy el Señor que os saqué de Egipto para ser vuestro Dios:

sed santos, porque yo soy santo.

⁴⁶»Esta es la ley sobre los animales terrestres, las aves, los animales que se mueven en el agua y sobre todos los reptiles; ⁴⁷la ley que enseña a separar lo impuro de lo puro, los animales comestibles de los no comestibles».

Partos

12 'El Señor habló a Moisés:

²-Di a los israelitas: Cuando una *mujer conciba y dé a luz un hijo*, quedará impura durante siete días, como en la impureza por menstruación. ³El octavo día circuncidarán al hijo, ⁴y ella pasará treinta y tres días purificando su sangre: no tocará cosa santa ni entrará en el templo hasta terminar los días de su purificación.

⁵«Si da a luz una hija, quedará

11,34 Se entiende, con el agua contenida en dichos recipientes. El aspecto higiénico de estas prescripciones es más patente, aunque no sea intencional. La impureza legal está cerca del contagio; sólo que éste no se limita a cadáveres de animales impuros, como muestran los versos 39-40.

11,42 La división se aproxima a la nuestra en ofidios, saurios y anélidos.

11,43-45 Termina con breve parénesis de motivación. El primer motivo es la santidad del Señor y del pueblo como propiedad suya; la impureza atenta contra dicha santidad. El segundo motivo apela al hecho de la liberación.

12 Dar a luz es acontecimiento capital, que también recibe ordenación sacra. La impureza de la madre es temporal y está referida a la participación en el culto. De nuevo debemos decir que el autor no intenta proponer reglas higiénicas, a favor de la mujer o a favor del hombre; que no pronuncia un juicio ético sobre la mujer que ha dado a luz. Nada más dice, en un tono neutral, que en tal situación y por tanto tiempo la mujer no puede participar en el culto. Como se dice algo semejante del hombre (Ex 19,15; 1 Sm 21,5-6).

Con todo, este capítulo, junto con la sección femenina del cap. 15 provoca en nosotros estupor y preguntas (y más aún entre feministas). Si el Señor es el Dios de la vida, ¿por qué no considerar sacro ese momento de exaltación de la vida? Y si la cautela, a favor de ella o de él, recomienda un compás de espera, ¿por qué hay que "expiar"? ¿por qué la diferencia entre niño y niña?

Como el autor no razona el precepto, los comentaristas buscan por su cuenta. Aducen usos semejantes en otras culturas. Aprecian una defensa de la mujer frente a la pasión del marido. O descubren el pavor del hombre frente al mundo ignoto de la fecundidad (cfr. el nombre Eva según Gn 3,20). La sangre entraña algo de magnífico y terrible. El hecho es que las dos normas combinadas alejan del culto a la mujer buena parte del año.

Cuando se menciona la maternidad en relatos bíblicos, no aparece en vigor esta ley. P. ej. Ana, madre de Samuel; en clave poética, véanse los festejos de Is 66,10.

12.2 Le 2,21 s.

12.3 La circuncisión, originariamente rito de pubertad o prematrimonial, se transforma entre los hebreos en rito de pertenencia al Señor y a su pueblo.

impura durante dos semanas, como en la menstruación, y pasará sesenta y seis días purificando su sangre. ⁶Al terminar los días de su purificación -por hijo o por hija-, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, un cordero añal en holocausto y un pichón o una tórtola en sacrificio expiatorio. ⁷El sacerdote con el Señor, hará la expiación por ella y quedará purificada del flujo de su sangre.

»Esta es la ley sobre la mujer que da a luz un hijo o una hija. ⁸Si no tiene medios para comprarse un cordero, que tome dos tórtolas o dos pichones: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio expiatorio. El sacerdote hará la expiación por ella, y quedará pura.

[A] Enfermedades de la piel (2 Re 4)

13 'El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²-[a] Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel y se le produzca una afección cutánea, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. ³El sacerdote examinará la parte afectada; si el pelo en ella se ha vuelto blanco y aparece hundida, es un caso de afección cutánea. Después de examinarlo, el sacerdote lo declarará impuro.

⁴»Si se trata de una mancha blanquecina en la piel, pero no aparece hundida ni se ha vuelto blanco el pelo, entonces el sacerdote aislará al enfermo durante siete días. ⁵El séptimo día lo exa-

minará; si observa que el mal está localizado sin extenderse por la piel, lo volverá a aislar por otros siete días. ⁶El séptimo día lo volverá a examinar; si observa que la mancha está pálida y que no se ha extendido por la piel, entonces lo declarará puro. Es un caso de descamación. El enfermo lavará sus vestidos y quedará puro.

⁷»Pero si después de examinado por el sacerdote y declarado puro se extiende la descamación por la piel, se hará examinar de nuevo por el sacerdote. ⁸El sacerdote lo examinará; si observa que la descamación se ha extendido por la piel, lo declarará impuro. Es un caso de afección cutánea.

⁹»[b] Cuando alguno tenga una *afección cutánea* será llevado al sacerdote. ¹⁰El sacerdote lo

12.6 Esto significa una participación activa en el culto, como oferente (no le toca al marido).

12.7 En textos precedentes la expiación traía el perdón de Dios (cap. 4-5); aquí trae la purificación de un estado no culpable. En ambos casos se habla de "expiación". Pero sin transgresión, ni siquiera por inadvertencia.

12.8 Es la oferta de María según Le 2,24.

13 La primera cosa para asomarse correctamente a este capítulo es no traducir el término hebreo por "lepra". Los síntomas descritos no corresponden en manera alguna a lo que la medicina moderna llama lepra; la cual era desconocida en el oriente próximo antes de Alejandro. Ciertamente, todos los casos descritos se refieren a enfermedades de la piel, que de algún modo deforman la apariencia del hombre y no le permiten presentarse ante Dios, y que pueden ser contagiosas o repugnantes para los demás.

Distinguirlos con precisión clínica, según criterios modernos, es imposible en muchos casos: porque los síntomas no son suficientes, porque sospechamos que el autor ha mezclado o confundido datos. Dos casos resultan suficientemente claros: calvicie o alopecia (40-41) y vitíligo o leucodermia (38-39).

El capítulo se reparte en siete apartados, probablemente con el deseo de ser completo. Varios términos que el autor emplea con valor técnico son para nosotros dudosos. No podemos negar el carácter higiénico de muchas de estas prescripciones: varias afecciones descritas son contagiosas, y la asamblea cúltica podía ser lugar de contagio. La legislación cúltica favorecía la atención prestada a enfermos con el diagnóstico tempestivo, la segregación, indirectamente la cura. Pero no es ése el interés del autor; su perspectiva es rigurosamente cúltica, las enfermedades de la piel producen un estado de impureza que, si es posible, se debe remover.

13,3 La expresión "afección cutánea" es más fuerte en hebreo, pues en el término traducido por "afección" suena la imagen de un asalto o golpe producido por una fuerza sobrehumana, concretamente por la cólera de Dios. En varios casos bíblicos esa enfermedad figura como castigo divino: María (Nm 12, 10-15); Gehazi, el criado de Eliseo (2 Re 5); el rey Uzías (2Cr 26,16-21); Joab (2 Sm 3,29) y en la lista de maldiciones (Dt 28,27.35).

Los sacerdotes adoptan una actitud que diríamos clínica, aplicando su manual de síntomas al caso particular. La observación repetida, periódica les permite controlar el pro-

examinará; si observa que tiene una inflamación blanquecina en la piel, que el pelo en esa parte se ha vuelto blanco y que se han formado llagas en la inflamación, "es un caso de afección crónica. El sacerdote lo declarará impuro. No lo aislará, porque es impuro.

¹²»Pero si la afección va atacando la piel, hasta cubrir al enfermo de pies a cabeza -cuanto puede observar el sacerdote-, el sacerdote lo examinará; ¹³si observa que la afección ha cubierto toda su carne, declarará puro al enfermo. Toda su piel se ha vuelto blanca: es puro. ¹⁴Pero cuando aparezcan en él nuevas llagas, será impuro. ¹⁵El sacerdote examinará las llagas, y lo declarará impuro, porque las llagas son impuras. Es un caso de afección cutánea. ¹⁶Y si se cierran las llagas y se vuelven blancas, se presentará al sacerdote. ¹⁷El sacerdote lo examinará; si observa que la parte afectada se ha vuelto blanca, declarará puro al enfermo: es puro.

¹⁸»[c] Cuando uno tenga una *úlcer*a ya curada ¹⁹y se le produzca sobre la *úlcer*a una inflamación blanquecina o una mancha rojiza clara, se hará examinar por el sacerdote. ²⁰El sacerdote lo examinará; si la mancha aparece hundida y el pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es un caso de afección producida en la *úlcer*a. ²¹Pero si al examinar la mancha observa el sacerdote que el pelo no se ha vuelto blanco ni se ha

hundido la piel y que la mancha se ha vuelto pálida, entonces el sacerdote aislará al enfermo durante siete días; ²²si se extiende el mal por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es un caso de afección. ²³Pero si a los siete días la mancha sigue localizada, sin extenderse, se trata de la cicatriz de la *úlcer*a. El sacerdote lo declarará puro.

²⁴»[d] Cuando uno tenga una *quemadura* en la piel y se le produzca sobre la parte quemada una mancha blanca o rojiza clara, ²⁵el sacerdote lo examinará; si observa que el pelo en la mancha se ha vuelto blanco y que ésta aparece hundida, es un caso de afección producida en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro: es un caso de afección cutánea. ²⁶Pero si, al examinarlo, el sacerdote observa que no se ha vuelto blanco el pelo en la mancha ni se ha hundido la piel y que la mancha está pálida, entonces aislará al enfermo durante siete días. ²⁷El séptimo día lo examinará; si se ha extendido el mal por la piel, el sacerdote lo declarará impuro: es un caso de afección cutánea. ²⁸Pero si la mancha está localizada, sin extenderse por la piel, y se ha vuelto pálida, se trata de la inflamación de la quemadura. El sacerdote lo declarará puro, pues se trata de la cicatriz de la quemadura.

²⁹»[e] Cuando a un hombre o a una mujer se le produzca una *afección en la cabeza o en la barba*, ³⁰el sacerdote examinará

la afección; si observa que está hundida y que el pelo se ha vuelto amarillo y ralo, el sacerdote lo declarará impuro: es un caso de sarna, afección de la cabeza o la barba. ³¹Pero si, al examinar la sarna, el sacerdote ve que, aunque la piel no aparece hundida, ya no le queda pelo negro, aislará al enfermo durante siete días.

³²El séptimo día lo examinará; si observa que no se ha extendido la sarna, que no hay pelo amarillo ni aparece hundida, ³³entonces el enfermo se afeitará completamente menos la parte sarnosa, y el sacerdote lo volverá a aislar por otros siete días. ³⁴El séptimo día el sacerdote examinará la sarna; si observa que no se ha extendido y que la piel no aparece hundida, el sacerdote lo declarará puro. El enfermo lavará sus vestidos y quedará puro. ³⁵Pero si, después de declarado puro, se extiende la sarna, el sacerdote lo volverá a examinar; ³⁶si observa que la sarna se ha extendido, no hace falta que mire si el pelo se ha vuelto amarillo: es impuro. ³⁷Pero si ve que la sarna está localizada y le crece pelo negro, entonces la sarna está curada: es puro, y el sacerdote lo declarará puro.

³⁸»[f] Cuando a un hombre o a una mujer le salgan *manchas blancas* en la piel, el sacerdote lo examinará; ³⁹si observa sobre la piel manchas blancas pálidas, es un caso de leucodermia formada en la piel: es puro.

⁴⁰»[g] Cuando a un hombre se le caiga el pelo, es un caso de

caso; pero no se encargan de aplicar remedios. Y el examen del enfermo es puramente visual, reducido a pocos indicios. Su competencia consiste en declarar autoritativamente el estado de impureza o de pureza, ante todo en bien de la comunidad.

13,29-30 En este caso y en el siguiente el autor distingue y junta hombre y mujer. La

cosa es lógica si se habla de cabellera y barba; pero es curioso que no valga para el caso de alopecia (40-44) y sí para la leucodermia. Por lo demás, aunque la casuística se exprese en género masculino, cabe suponer que también las mujeres estaban expuestas a las mismas enfermedades y sometidas a las mismas prescripciones.

alopecia: es puro. ⁴¹Si se le cae el pelo de las sienes, se le forman entradas: es puro. ⁴²Si en la calvicie o en las entradas se le forman llagas rojizas claras, es un caso de afección producida en la calvicie o en las entradas. ⁴³El sacerdote lo examinará; si observa en la calvicie o en las entradas una inflamación rojiza clara del mismo aspecto que las afecciones cutáneas, ⁴⁴se trata de un hombre con afección cutánea: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de afección en la cabeza. ⁴⁵»El que ha sido declarado enfermo de afección cutánea andará harapiado y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" ⁴⁶Mientras le dure la afección seguirá impuro. Vivirá apartado y tendrá su morada fuera del campamento.

[B] Infección de ropas

⁴⁷»Cuando se produzca una infección en un vestido de lana o de lino, ⁴⁸en una trama o urdimbre de lana o de lino, en un cuero

o en cualquier objeto de piel, ⁴⁹y aparezca en ellos una mancha verduzca o rojiza, es una infección que hay que hacer examinar al sacerdote. ⁵⁰El sacerdote examinará la mancha y aislará el objeto durante siete días. ⁵¹El séptimo día lo examinará; si se ha extendido el mal por el vestido, o por la trama o urdimbre, o por el cuero del objeto hecho con piel, se trata de un morbo corrosivo: es impuro. ⁵²Quemará el vestido, la trama o urdimbre, de lana o de lino, o el objeto de piel en el que ha prendido el mal, porque se trata de un morbo corrosivo: lo quemará.

⁵³»Pero si al examinarlo observa el sacerdote que no se ha extendido el mal por el vestido, trama, urdimbre o por el objeto de cuero, ⁵⁴mandará lavar la parte manchada y la volverá a aislar por otros siete días. ••"Después de lavada, el sacerdote volverá a examinar la mancha, y si no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido, es impura. El sacerdote la quemará:

está corroída por el derecho o por el revés. ⁵⁶Pero si después de lavada, al examinarla el sacerdote, observa que la mancha se ha vuelto pálida, entonces arrancará el trozo del vestido, del cuero, de la trama o de la urdimbre. ⁵⁷Y si más tarde reaparece la mancha en el vestido, trama, urdimbre o en el objeto de piel, el mal sigue. Quemaréis todo lo infectado. ⁵⁸El vestido, trama, urdimbre u objeto de cuero del que ha desaparecido la mancha al lavarlo, lo volveréis a lavar y quedará puro. ⁵⁹»Esta es la ley sobre la infección en vestidos de lana o lino, en trama o urdimbre y en objetos de piel. Es la ley según la cual se declararán puros o impuros».

14 'El Señor dijo a Moisés:

²-Rito de purificación de las afecciones cutáneas:

³«[a] El día en que se presente el enfermo al sacerdote, el sacerdote saldrá fuera del campamento y comprobará que el enfermo se ha curado de su afección cutá-

13,45-46 En caso extremo, de enfermedad incurable, el enfermo es alejado de la comunidad: para circunscribir el contagio, pensamos nosotros; para que no contamine el culto, piensa el autor. Véase el episodio de 2 Re 7 y el grito de Lam 4,15. De este tipo parecen ser los casos que recoge Le 17par.

13,47 Al encontrar aquí un diagnóstico sacerdotal sobre ropas, nosotros pensamos que pueden ser trasmisoras de contagio; al autor le preocupa su amenaza potencial contra la pureza cúllica: de la piel pasa a la ropa, de la ropa a las casas. Los síntomas se pueden interpretar como invasión de hongos que causan enmohecimiento y descomposición de tejidos orgánicos. Pero el autor usa la misma palabra de antes, "golpe, afección". No poseía nuestros conocimientos y atribuía el fenómeno a causas semejantes. Por eso aplica el mismo procedimiento para diagnosticar: confinar a la prenda de vestir durante siete días. Si el enmohecimiento es pertinaz,

el modo de separar la prenda del uso común es quemarla. Nos extraña que las mujeres israelitas no pudieran aportar una experiencia mejor en este asunto.

14,1-32 Lo llamamos "rito de purificación" cuando en rigor es el rito de la declaración oficial de pureza. El acto es esencial para incorporarse a la práctica del culto público, y en ese sentido se puede llamar purificación; como la sentencia de absolución de un juez establece jurídicamente la inocencia del acusado, no la crea. Hemos visto que los sacerdotes no son médicos, no aplican un tratamiento.

El rito descrito en estas páginas es tan complicado como extraño. Lo leemos y preguntamos: ¿de dónde proceden y qué significan semejantes prácticas?, ¿eran fases definidas de un proceso o representan una acumulación artificial?, ¿se practicaba realmente, o es ficción de una escuela sacerdotal?

nea. ⁴Después mandará traer para el purificando dos aves puras, vivas, ramas de cedro, púrpura escarlata e hisopo.

⁵»El sacerdote mandará degollar una de las aves en una vasija de loza sobre agua corriente, después tomará el ave viva, las ramas de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, y los mojará, también el ave viva, en la sangre del ave degollada sobre agua corriente. ⁷Salpicará siete veces al que se está purificando de la afección, y lo declarará puro. El ave viva la soltará después en el campo.

⁸»El purificando lavará sus vestidos, se afeitará completamente, se bañará y quedará puro. Después de esto podrá entrar en el campamento. Pero durante siete días se quedará fuera de su tienda. ⁹El séptimo día se rapará la cabeza, se afeitará la barba, las cejas y todo el pelo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará puro.

¹⁰»[b] El octavo día tomará

dos corderos sin defecto, una cordera añal sin defecto, doce litros de flor de harina de ofrenda, amasada con aceite y un cuarto de litro de aceite.

"»El sacerdote que oficie la purificación presentará todo esto, junto con el purificando, ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro. ¹²El sacerdote tomará uno de los corderos y lo ofrecerá en sacrificio penitencial, junto con el cuarto de litro de aceite; los agitará ritualmente ante el Señor. ¹³Después degollará el cordero en el matadero de las víctimas expiatorias y holocaustos en lugar santo, porque la víctima penitencial, igual que las víctimas expiatorias, pertenece al sacerdote: son porción sagrada.

¹⁴»El sacerdote tomará sangre de la víctima penitencial y untará con ella el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando. ¹⁵Después

echará un poco del aceite en su mano izquierda, ¹⁶y untando en él el índice de su mano derecha, salpicará siete veces ante el Señor. ¹⁷Con el aceite que le queda en la mano untará el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando, donde había untado la sangre de la víctima penitencial. ¹⁸El resto del aceite que le queda en la mano lo derramará sobre la cabeza del purificando, y así expiará por él ante el Señor.

¹⁹»Después el sacerdote ofrecerá el sacrificio expiatorio y hará la expiación por el que se está purificando. Después degollará la víctima del holocausto, ²⁰y la ofrecerá junto con la ofrenda sobre el altar. Así expía por el purificando, y éste queda puro.

²¹»[c] Si es pobre y no tiene recursos, tomará sólo un cordero, víctima penitencial, para la agitación ritual y para la expia-

El origen no se puede definir en concreto. Pero nos consta que ritos semejantes se practicaban y practican en diversas culturas: hechicería, magia, exorcismos. Recursos del hombre para enfrentarse y neutralizar poderes ignotos y funestos. El agua corriente lava y regenera, la sangre es apotropaica, protectora (Ex 12), el ave soltada y huida se lleva lejos las impurezas; los sacrificios expían.

El desarrollo y varios detalles dan la impresión de que el autor ha intentado reunir ceremonias heterogéneas sin lograr armonizarlas. Mezcla agua con sangre, sangre con aceite; dos veces se ha de rasurar el oferente (8 y 9); se exigen tres sacrificios: penitencial, expiatorio, holocausto. Tres veces se dice que queda puro (8.9.20).

Empieza la ceremonia "fuera del campamento" (3); ya purificado, entra el oferente en el campamento (8); se dirige a la tienda del encuentro para los sacrificios. A lo largo del proceso el protagonista de la acción es el sacerdote.

Todo el proceso es objetivo y en acción. No hay indagación de causas, arrepentimien-

to de alguna culpa que haya provocado el castigo; no se citan textos que acompañen y expliquen la ceremonia. ¿Se utilizaban en esta ocasión salmos de enfermos?

14,5-7 La vasija de barro podría indicar un uso más antiguo; quizá se rompía después de la ceremonia. El agua corriente es "agua viva" con virtud superior para purificar. El ave es degollada para obtener sangre, no en sacrificio. Este rito de las dos aves recuerda el de los dos machos cabríos de la gran expiación (Lv 16); el ave que huye recuerda la visión surrealista de Zac 5,5-9.

14,8-9 Se afeita completamente por si en pelo y vello han quedado impurezas.

14,14-18 Con el rito de la sangre y el aceite, el que había vivido fuera de la comunidad cáltica, se incorpora plenamente a ella. No sabemos a qué viene esa especie de unción sobre la cabeza rasurada del oferente; quizá complete el rito de bañarse, como en otras circunstancias (2 Sm 12,20).

14,21 Al pobre se le perdona un cordero de los tres prescritos; los otros dos se sustituyen con aves económicas.

ción, cuatro litros de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda y un cuarto de litro de aceite²² y dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos, uno para el sacrificio expiatorio y otro para el holocausto.²³ El octavo día los presentará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, en presencia del Señor, para su purificación.

²⁴»El sacerdote tomará el cordero penitencial y el cuarto de litro de aceite y los agitará ritualmente ante el Señor.²⁵ Después degollará el cordero penitencial. El sacerdote tomará sangre de la víctima y untará con ella el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando.²⁶ Después echará un poco de aceite en su mano izquierda,²⁷ y con el índice de la mano derecha salpicará siete veces ante el Señor con el aceite que tiene en la izquierda.

²⁸»Con el aceite que tiene en la mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando, donde había untado la sangre de la víctima.²⁹ El resto del aceite que le quede en la mano lo derramará sobre la cabeza del purificando, para expiar por él ante el Señor.

³⁰»Después ofrecerá una de las tórtolas o pichones,³¹ según sus recursos: una en sacrificio expiatorio y otra en holocausto, junto a la ofrenda. El sacerdote expía así por el purificando en

presencia del Señor.

³²»Este es el rito para la purificación del que padece de afección cutánea y no dispone de medios».

Infecciones de casas

³³El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

³⁴-Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, que voy a daros en posesión, y yo permita que una casa de vuestra tierra quede infectada,³⁵ el dueño de la casa se presentará al sacerdote a informarle: "Ha aparecido una mancha en mi casa".

³⁶«El sacerdote, sin esperar hasta el examen de la mancha, mandará desalojar la casa, para que no se contamine lo que hay en ella.³⁷ Después el sacerdote entrará a examinar la casa. El sacerdote examinará la mancha; si observa el mal en las paredes, cavidades verduzcas o rojizas un poco hundidas en la pared,³⁸ saldrá a la puerta de la casa y la mandará cerrar durante siete días.

³⁹»Al séptimo día volverá; si la mancha se ha extendido por la pared,⁴⁰ el sacerdote mandará quitar las piedras manchadas y echarlas a un lugar impuro fuera de la ciudad.⁴¹ Mandará raspar toda la casa por dentro, y el polvo que salga de rasparla lo echarán a un lugar impuro, fuera de la ciudad.⁴² Tomarán otras piedras y las pondrán en el lugar de las primeras. Y con nueva cal revocarán la casa.

⁴³»Si después de quitadas las piedras y después de haber raspa-

do y revocado la casa, reaparece la mancha,⁴⁴ el sacerdote volverá a examinar la casa; si observa que se ha extendido el mal por la casa, se trata de un morbo corrosivo de la casa: es impura.⁴⁵ Hará derribar la casa, piedras, maderamen y toda la cal, y lo sacará todo a un lugar impuro fuera de la ciudad.

⁴⁶El que entre en la casa mientras está cerrada, quedará impuro hasta la tarde.⁴⁷ El que duerma en la casa, lavará sus vestidos. El que coma en la casa, lavará sus vestidos.

⁴⁸»Pero si el sacerdote entra, y al examinar la casa observa que no se ha extendido el mal después de haberla revocado, declarará pura la casa, porque el mal se ha curado.

⁴⁹»Entonces tomará dos aves, ramas de cedro, púrpura escarlata e hisopo para expiar por la casa.⁵⁰ Degollará una de las aves en una vasija de loza sobre agua corriente.⁵¹ Después tomará la rama de cedro, el hisopo, la púrpura escarlata y el ave viva, y los mojará en la sangre del ave degollada sobre agua corriente, y salpicará la casa siete veces.⁵² Así expía por la casa con la sangre del ave, con el agua corriente, con el ave viva, con la rama de cedro, con el hisopo y con la púrpura escarlata.

⁵³»El ave viva la soltará en el campo, fuera de la ciudad. Así expía por la casa, y ésta queda pura.

⁵⁴»Esta es la ley sobre infecciones y sarnas,⁵⁵ sobre manchas de vestidos y casas;⁵⁶ sobre inflamaciones, erupciones y man-

14,33-57 Normas sobre edificios. No pertenecen a la vida en el desierto. La incoherencia se resuelve dando a la norma un estatuto futuro, "cuando hayáis entrado...". La casa crea un ambiente impuro que afecta a sus moradores, si bien el efecto es temporal y desaparece rápidamente. El sacerdote trata

las casas igual que los vestidos y las personas: examina y diagnóstica, no cura. Sus soluciones son drásticas. No es raro en otras culturas la creencia en espíritus, gnomos o genios, duendes o trasgos, que habitan y turban los edificios. Es curioso que el rito de 48-53 sirva para "expiar".

chas,⁵⁷ según la cual se declaran los casos de pureza e impureza. Esta es la ley sobre infecciones».

15 'El Señor habló a Moisés y a Aarón:

²Decid a los israelitas:

³»[a] Cuando un hombre padezca de *gonorrea*, es impuro. Estas son las normas de impureza en caso de gonorrea, sea fluida o espesa, pues ambas son impuras.⁴ La cama en que se acueste el enfermo, quedará impura.⁵ El asiento que use, quedará impuro. El que toque la cama del enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.⁶ El que se siente donde ha estado sentado el enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.⁷ El que toque al enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.⁸ Si el enfermo escupe a uno que está puro, éste lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.⁹ La albardilla sobre la que monte el enfermo, quedará impura.¹⁰ El que toque un objeto sobre el que ha estado el enfermo, quedará impuro hasta la tarde. Y el que lo transporte, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. "Aquel a

quien el enfermo toque, antes de lavarse las manos, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.¹² Todo cacharro de loza que toque el enfermo, se romperá; si es de madera, se lavará.

¹³»Cuando cure de la gonorrea, el enfermo contará siete días hasta su purificación. Lavará sus vestidos, se bañará con agua corriente y quedará puro.¹⁴ El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, se presentará ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro, y los entregará al sacerdote.¹⁵ El sacerdote los ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto. Así expía por él, por su gonorrea, ante el Señor.

¹⁶»[b] Cuando un hombre tenga una polución, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.¹⁷ También la ropa o el cuero adonde haya caído el semen, se lavará y quedará impura hasta la tarde.

¹⁸»Si un hombre se acuesta con una mujer y tiene una polución, se bañarán los dos y quedarán impuros hasta la tarde.

¹⁹»[c] La mujer, cuando tenga su menstruación, quedará manchada durante siete días. El que la toque quedará impuro hasta la tarde.²⁰ El sitio donde se acueste o donde se siente, mientras está

manchada, quedará impuro.²¹ El que toque su casa, lavará sus vestiduras, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.²² El que toque el asiento que usó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.²³ Si está ella sobre la cama o el asiento, el que los toque quedará impuro hasta la tarde.²⁴ Si un hombre se acuesta con ella, pasará también a él la mancha: quedará impuro durante siete días, y dejará impura la cama en que se acueste.

²⁵»[d] Cuando una mujer tenga hemorragias frecuentes fuera o después de la menstruación, quedará impura, como en la menstruación, mientras le duren las hemorragias.²⁶ La cama en que se acueste mientras le duren las hemorragias, quedará impura, lo mismo que en la menstruación.²⁷ El que los toque, quedará impuro. Lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

²⁸»Si cura de sus hemorragias, contará siete días y después quedará pura.²⁹ El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, los presentará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro.³⁰ El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y otro en holocausto. Así expía por ella, por la impureza de sus hemorragias ante el Señor.

15 Las secreciones sexuales, debidas a causas naturales o a enfermedad, incapacitan al hombre y a la mujer para participar en el culto: ¿por qué? El autor no lo dice, como si le preocupase solamente regular situaciones frecuentes. Su juicio es cúltico, no médico ni moral, y su intención es que se restablezca el estado de pureza; para lo cual introduce un sacrificio "expiatorio".

Ante el silencio bíblico, los comentaristas han buscado explicaciones. Una es que los antiguos se sentían fascinados y atemorizados ante el poder magnífico y terrible del sexo: capaz de unir y dar vida, de dividir y

acarrear muerte. Como si en el sexo se ocultara una fuerza divina (Gn 4,1 "con *Yhwh*") y se deslizara una fuerza demoníaca (Tob: Asmodeo). Otros arguyen que el Dios de Israel, aunque imaginado como varón, no exhibía atributos sexuales ni tenía una consorte; por eso el mundo sexual debía quedar alejado de su culto.

El estado de impureza se transmite por contacto inmediato y mediato; su duración varía según el grado del contacto. Incurrir en estado de esta impureza es normal y tiene remedio fácil; lo grave sería profanar a sabiendas el culto y la "morada" de Dios.

³¹ «Precaved a los israelitas de la impureza, para que no mueran por su impureza, por haber profanado mi morada entre vosotros.

³²»Esta es la ley sobre la gonorrea, las poluciones que impurifican, sobre la menstruación de la mujer, ³³las secreciones de hombre o de mujer y sobre el hombre que se acuesta con una mujer en estado de impureza».

Fiesta de la expiación

(Lv 23,26-32; Heb 9,6-14)

16 'El Señor habló a Moisés después de la muerte de los dos

hijos de Aarón, que murieron por acercarse hasta el Señor:

²-Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier fecha en el santuario, de la cortina hacia dentro, hasta la placa que cubre el arca. Así no morirá. Porque yo me muestro en una nube sobre la placa del arca.

³«Así entrará Aarón en el santuario: con un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. ⁴Se vestirá la túnica sagrada de lino, se cubrirá con calzones de lino, se ceñirá una banda de lino y se pondrá un turbante de lino. Son vestiduras

sagradas: las vestirá después de haberse bañado. ⁵Además recibirá de la asamblea de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. ⁶Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria, y hará la expiación por sí mismo y por su familia.

⁷»Después tomará los dos machos cabríos y los presentará ante el Señor a la entrada de la tienda del encuentro. ⁸Echará a suerte los dos machos cabríos: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel. ⁹Tomará el que haya tocado en suerte al Señor y lo ofrecerá en

16 Para el autor del Levítico ésta es la gran fiesta de la expiación anual. La *Misná* le dedica un comentario, titulado "El día", añadiendo particulares al rito y comentarios con anécdotas y casuística. Los judíos de nuestros días lo siguen celebrando como una de sus fiestas más solemnes, día de penitencia con oración y ayuno, sin ritos sacrificiales. La carta a los Romanos se refiere a ella (cap. 3) y la carta a los Hebreos utiliza este capítulo para explicar el misterio de Cristo sacerdote y víctima.

El capítulo nos ofrece una codificación tardía, que recoge y agrupa ritos diversos de varias épocas, alguno sin duda muy antiguo. La disposición es la siguiente: después de una descripción genérica (3-10), viene la descripción por partes: rito de la sangre (11-19); por las personas (11-15); por el santuario y el altar (16-19); rito del macho cabrío (20-22); complementos (23-28). La descripción está enmarcada en una introducción (1-2) y una conclusión parenética (29-34).

A pesar de la amplitud, quedan lagunas e incoherencias y faltan explicaciones sobre el significado de varios particulares. Todo queda englobado en la idea de expiación.

16,1 Lo que haya de realista en la descripción corresponde al templo de Jerusalén en el siglo V. El autor lo hace remontarse a su institución en el desierto, por orden de Dios a Moisés y de éste a Aarón. Razona la limitación del acceso al "camarín" (el Santísimo) con el episodio de Nadab y Abihú (cap. 10). Así empalma con los sucesos del Sinaí y con la corriente narrativa del Pentateuco.

16,2 El santuario estaba dividido en dos partes: el espacio santo o nave y el santísimo o camarín, separados por una cortina. Al primero accedían todos y solos los sacerdotes, al segundo sólo el sumo sacerdote una vez al año, en esta ocasión (Heb 9,7). En el espacio santísimo se guardaba el arca de la alianza, donde se conservaba el documento institucional que constituía a Israel como pueblo del Señor. Sobre el arca, a manera de cubierta, había una placa de oro, con dos querubines en los extremos (Ex 25,17-22): era el lugar de la presencia del Señor; allí aceptaba la expiación por el pueblo. La placa se llama en hebreo *kapporet*, de la raíz *kpr*= expiar, que los griegos tradujeron por *hylasterion* y los latinos por *propitiatorium*. Como la presencia o manifestación de Dios podía ser mortal para el hombre, el incienso creaba una nube que delataba y velaba la presencia divina, según la reflexión teológica tardía (Nm 7,89).

16,4 No lleva todos los ornamentos del oficio, sino unos especiales, más sencillos, para la función.

16,6 El sumo sacerdote no está exento: antes de expiar por el pueblo, tiene que expiar por sí; con un novillo, que es la víctima superior (1,3).

16,8 Los dos animales eran iguales: por medio de la suerte decide Dios y asigna una función a cada uno. El misterioso Azazel, que aparece sólo en este capítulo de la Biblia, sería, según una opinión corriente, un jefe de demonios (sátiros) que habita en el desierto. Véanse Is 13,21; 34,14; Mt 12,43; Le 11,23, y

sacrificio expiatorio. ¹⁰El que tocó en suerte a Azazel lo presentará vivo ante el Señor, hará la expiación por él y después lo mandará al desierto, a Azazel.

"»Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria, y hará la expiación por sí mismo y por su familia, y lo degollará. ¹²Tomará del altar que está ante el Señor un incensario lleno de brasas y una ambueta de incienso de sahumero pulverizado, pasando con ellos dentro de la cortina. ¹³Pondrá incienso sobre las brasas, ante el Señor; el humo del incienso ocultará la placa que hay sobre el documento de la alianza, y así no morirá.

¹⁴»Después tomará sangre del novillo y salpicará con el dedo la placa, hacia oriente; después, frente a la placa, salpicará siete veces la sangre con el dedo. ¹⁵Degollará el macho cabrío, víctima expiatoria, presentado por el pueblo; llevará su sangre dentro de la cortina, y hará igual que con la sangre del novillo: la salpicará sobre la placa y delante de ella.

¹⁶»Así hará la expiación por el santuario, por todas las impure-

zas y delitos de los israelitas, por todos sus pecados.

»Lo mismo hará con la tienda del encuentro, establecida entre ellos, en medio de sus impurezas. ¹⁷Mientras esté haciendo la expiación por sí mismo, por su familia y por toda la asamblea de Israel, desde que entra hasta que sale, no habrá nadie en la tienda del encuentro. ¹⁸Después saldrá, irá al altar, que está ante el Señor, y hará la expiación por él: tomará sangre del novillo y del macho cabrío, irá untando con ella los salientes del altar. ¹⁹Salpicará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo santifica y lo purifica de las impurezas de los israelitas.

²⁰»Acabada la expiación del santuario, de la tienda del encuentro y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo. ²¹Con las dos manos puestas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, confesará las iniquidades y delitos de los israelitas, todos sus pecados; se los echará en la cabeza al macho cabrío, y después, con el encargado de turno, lo mandará al desierto. ²²El macho

cabrío se lleva consigo, a región baldía, todas las iniquidades de los israelitas. El encargado lo soltará en el desierto.

²³»Después Aarón entrará en la tienda del encuentro, se quitará los vestidos de lino que se había puesto para entrar en el santuario y los dejará allí. ²⁴Se bañará en lugar santo y se pondrá sus propios vestidos. Volverá a salir, ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. ²⁵Hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, y dejará quemarse sobre el altar la grasa de la víctima expiatoria.

²⁶»El que ha llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento. ²⁷Las víctimas expiatorias, el macho cabrío y el carnero, cuya sangre se introdujo para expiar en el santuario, se sacarán fuera del campamento, y se quemarán piel, carne e intestinos. ²⁸El encargado de quemarlos lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.

²⁹»Es ley perpetua. El día diez del séptimo mes haréis peniten-

la descripción fantástica de Zac 5,5-11. Parece tratarse de una creencia antigua, tomada de otra cultura y no bien integrada en la fe yavista. Precisamente por su extrañeza, podía ser más impresionante la ceremonia.

16,9 Expiación por el pueblo.

16,12-13 El autor no explica cómo una sola persona maneja simultáneamente un incensario y una ambueta (= hueco de dos manos) de incienso en polvo.

16,13 Is 5,4.

16,14-16 El rito duplicado de la sangre supone que también el templo está afectado por los pecados del pueblo y necesita ser expiado. Ni el lugar sagrado está exento. Parece haber sido un rito autónomo, más propio de la dedicación o renovación; hay que notar la mención combinada de la tienda del encuentro y del santuario. Compárese con Ez 45,18-20 (antes de la pascua).

16,15 Rom 3,25.

16,21 El sentido de la ceremonia está claro. Lo más importante es la confesión de los pecados, personal y colectiva, con la cual el individuo y la comunidad se desprende de ellos. El animal servirá para dar expresión dramática a la transformación interior. El verbo usado, *hitwadde*, es técnico. Imaginamos que en este punto se recitaba alguna fórmula penitencial: del salterio (Sal 51; 106; 130; etc.) o como las que se leen en Esd 9-10; Neh 9; Dn 3,24-45; 9; Bar 1,15-3,8.

16,22 Según una tradición tardía el animal era conducido por un extranjero y despeñado en un barranco. El salmo 103 da una versión depurada de la expiación: "como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos".

16,29 Corresponde a nuestro mes de setiembre. La penitencia consiste principalmen-

cia; no trabajaréis ni el indígena ni el emigrante que reside entre vosotros.³⁰ Porque ese día se hace la expiación por vosotros, para purificaros. Quedaréis puros ante el Señor de todo pecado.

³¹»Es el sábado solemne en que haréis penitencia: es ley perpetua.

³²»Hará la expiación el sacerdote ungido que ha sucedido a su padre en las funciones sacerdotales. Se pondrá los vestidos sagra-

dos de lino³³ y hará la expiación por el santuario, por la tienda del encuentro y por el altar. Hará la expiación también por los sacerdotes y por toda la asamblea del pueblo de Israel.

³⁴»Será para vosotros ley perpetua. Una vez al año se hará la expiación por todos los pecados de los israelitas».

Moisés hizo lo que le había mandado el Señor.

CÓDIGO DE LA SANTIDAD BENDICIONES Y MALDICIONES

Sobre la sangre

(Dt 12,16.23-25)

17 •El Señor habló a Moisés:

²-Di a Aarón, a sus hijos y a los israelitas: Esto es lo que manda el Señor: ³«cualquier israelita que en el campamento o fuera de él degüelle un toro, un cordero o una cabra,⁴ y no los

te en ayunar (cfr. Is 58,3.5). (La *Misná* prohíbe también bañarse, unirse, calzarse y tener relaciones sexuales).

16,30 Sal 51,3-11.

16,32 Lo que precede está historicificado en la persona de Aarón. Este verso establece la continuidad por la sucesión familiar.

16,34 La comunidad postexílica tiene así un remedio institucional y periódico para expiar los pecados anuales: ¿para evitar con ello otra catástrofe? Sobre una expiación negada y otras formas de expiar, véanse Is 22, 14; 27,9; Prov 16,6.

CÓDIGO DE LA SANTIDAD BENDICIONES Y MALDICIONES

17-27 Estos capítulos forman un código autónomo incorporado en el Levítico. Los autores lo suelen llamar "Código de la santidad", por su tema dominante y sus fórmulas frecuentes de santidad. Dentro de esta visión general, los temas nos resultan a nosotros heterogéneos: sangre de animales, relaciones sexuales, relaciones humanas éticas, cultos prohibidos, personas sagradas, porciones sagradas, tiempos sagrados, lugares sagrados, el nombre sagrado, año jubilar.

En cuanto a la forma, encontramos con frecuencia la justificación categórica "Yo soy el Señor, vuestro Dios", "Yo soy el Señor", "Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo", "Yo soy el Señor, que lo santifico". Hay varias series legales, de miembros breves y semejantes, sin explicaciones; hay breves piezas parentéticas; el vocabulario tiene palabras características. También es de notar el parentesco formal con Ezequiel.

La santidad es atributo esencial de Dios, es su misma naturaleza trascendente, del todo diversa e inalcanzable; en términos de voluntad, es ética, perfecta y dinámica. Dios manifiesta su santidad en acción y en presencia: la naturaleza y el hombre, descubiertos por Dios, se sobrecogen. Pero el Dios trascendente actúa para transmitir y comunicar su santidad, para arrastrar a su esfera al hombre, y por él a otros seres. Asume el título "Santo de Israel" (Isaías) y confiere el título "pueblo santo" (Éxodo). Al sentirse arrastrado, el hombre descubre aún más su indignidad ontológica y ética, es decir, su finitud y su ser de pecado, a la vez que descubre la exigencia de Dios, que lo penetra en su apertura trascendente. Comienza la santificación o consagración: Dios acerca (hiqrib) al hombre, lo traslada a un orden objetivo superior, de cercanía personal exigente; la diversidad y exigencia se expresan en un sistema, al parecer arbitrario, de prescripciones, que tienen sentido sólo como símbolo de la transformación profunda, como formulación de exigencia. La esfera "objetiva" privilegiada de ese acercamiento y trato es el culto: por el hombre, Dios santifica objetos, tiempos, lugares, imponiendo sus exigencias significativas. Pero la transformación del hombre se ha de dar sobre todo en el centro de su ser, la libertad: la santificación tiene marcado carácter ético, y es exigencia constante y dinámica. El proceso de santificación es dialéctico: exigencia previa para penetrar, nueva exigencia para progresar. Además, el hombre debe reconocer y proclamar conscientemente la santidad de Dios, que se le manifiesta como presencia y como acción transformadora: esto es "santificar el nombre de Dios".

lleve a la entrada de la tienda del encuentro, para ofrecérselos al Señor, ante su morada, es reo de sangre. Ha derramado sangre, y será excluido de su pueblo.

⁵»Así, pues, los israelitas llevarán al sacerdote las víctimas que maten en el campo y las ofrecerán al Señor en sacrificio de comunión, a la entrada de la tienda del encuentro. ⁶El sacerdote rociará con la sangre el altar del Señor, situado a la entrada de la tienda del encuentro, y dejará quemarse la grasa en aroma que aplaca al Señor. ⁷En adelante no inmolarán

sus víctimas a los sátiros, con quienes se han prostituido.

»Es ley perpetua para los israelitas en todas sus generaciones.

⁸»Diles también: Cualquier israelita o emigrante residente entre vosotros que ofrezca un holocausto o un sacrificio, ⁹y no los lleve a la entrada de la tienda del encuentro, para ofrecerlos al Señor, será excluido de su pueblo.

¹⁰»Cualquier israelita o emigrante residente entre vosotros que coma sangre, me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo. "Porque la vida de la carne

es la sangre, y yo os he dado la sangre para uso del altar, para expiar por vuestras vidas. Porque la sangre expía por la vida. ¹²Por eso he prescrito a los israelitas: ni vosotros ni el emigrante residente entre vosotros comeréis sangre.

¹³»Cualquier israelita o emigrante residente entre vosotros que cobre una pieza comestible de pluma o de pelo, derramará su sangre y la cubrirá con tierra, ¹⁴porque la vida de la carne es su sangre. Por eso he prescrito a los israelitas: no comeréis la sangre

Por este aspecto central, el "Código de la santidad" es una de las claves del Pentateuco.

17 Hay en este capítulo cuatro textos que directa o indirectamente tienen que ver con el uso de la sangre, y un quinto caso atraído oblicuamente por el tema. Esta vez el autor da normas y añade su razón teológica. La sangre clama (Gn 4,10, Dt 21,7-9, Lam 4,13ss); protege (Ex 12,7.13); expía (¿vida por vida?)

Si se trata de las tres especies de animales sacrificables -las aves no cuentan-, cualquier matanza se considera sacrificio y se ha de ejecutar según normas correspondientes: en un lugar sagrado y entregando toda la sangre a Dios. En la ficción del Levítico ese lugar es la tienda del encuentro, o sea, el templo de Jerusalén.

La carne se podía comer participando así en un sacrificio de comunión. La carne no era alimento corriente en aquella época, aunque lo permitió Dios después del diluvio (Gn 9,3): por eso participar en uno de esos sacrificios era ocasión festiva y apetitosa. Sólo que aquí se invierten las funciones: el banquete no es consecuencia de un sacrificio, el sacrificio ha sido medio para el banquete. Abrahán no parece preocuparse de esta norma, (Gn 18); en cambio el asunto crea un problema en una campaña de Saúl (1 Sm 14,32-36).

Ex 20,22-26 acepta la pluralidad de santuarios locales, que permite observar esta ley. Cuando el culto se centraliza exclusivamente en Jerusalén, esta prescripción resulta imposible, y da origen al reconocimiento de una matanza profana (permitida en Dt 12,13-16).

17,4 Quebrantar la norma equivale a homicidio y lleva pena de excomunión. Añadimos nosotros: derramar esa sangre en un sacrificio es devolver una vida a Dios.

17,7 Parece una vieja norma conservada en alguna tradición y recogida por el compilador. Si los animales sacrificables no se ofrecen al Señor, se consideran ofrecidos a divinidades de zonas deshabitadas. Véanse 2 Re 23,8; Is 13,21; 34,14.

17,10-12 Como el aliento infundido por Dios es vida del cuerpo, así la sangre es vida de la carne: derramada la sangre, la carne muere; derramar la sangre es dar muerte. A Dios pertenece todo, y de modo especial la vida de hombres y animales. La carne se la cede al hombre como alimento, la sangre, que es la vida, se la reserva y exige cuenta de ella (Gn 9,4). Solamente se la cede al hombre para el culto, es decir, para volverla a recibir en homenaje y expiación; para que el hombre salve su vida ofreciendo en sacrificio la del animal (Ex 12,7.13; cfr. Heb 9,22). El precepto recoge el respeto ancestral del hombre ante la sangre y le infunde un sentido teológico. Como precepto, inculca que la vida es sagrada. Dejar morir una persona invocando este precepto (testigos de Jehová respecto a transfusiones de sangre) es pervertir su sentido inicuaamente.

17,11 Heb 9,7.

17,13 Sangre derramada en tierra clama al cielo pidiendo venganza, cubierta de tierra, deja de gritar (Gn 4,10; Dt 21,7-9; Lam 4,13; Job 16,18).

17.14 Véase **Hch** 15,20-29.

de carne alguna, porque la vida de la carne es su sangre; quien la coma, será excluido.

¹⁵»Todo indígena o emigrante que coma carne muerta o desgarrada por una bestia, lavará sus vestidos y se bañará y quedará impuro hasta la tarde; después quedará puro. ¹⁶Si no los lava ni se baña, cargará con su culpa».

Relaciones sexuales

18 El Señor habló a Moisés:

²-Di a los israelitas:

[A] Parénesis introductoria

³«Yo soy el Señor, vuestro Dios. No haréis lo que hacen los egipcios, con quienes habéis convivido, o los cananeos, a cuyo país os llevo; ni seguiréis su

legislación. ⁴Cumplid mis mandatos y guardad mis leyes, procediendo según ellos. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

⁵»Cumplid mis leyes y mis mandatos, que dan vida al que los cumple. Yo soy el Señor.

[B] Código legal (Dt 27,20-23)

⁶»Nadie se acercará a un pariente para tener *relaciones sexuales* con él. Yo soy el Señor.

⁷»No tendrás relaciones con tu madre. Es de tu padre y es tu madre; no tendrás relaciones con ella.

⁸»No tendrás relaciones con la concubina de tu padre. Es carne de tu padre.

⁹»No tendrás relaciones con tu hermana, por parte de padre o de madre, nacida en casa o fuera.

¹⁰»No tendrás relaciones con tus nietas. Son tu propia carne.

¹¹»No tendrás relaciones con la hija nacida a tu padre de su concubina. Es tu hermana.

¹²»No tendrás relaciones con tu tía paterna. Es de la sangre de tu padre.

¹³»No tendrás relaciones con tu tía materna. Es de la sangre de tu madre.

¹⁴»No ofenderás a tu tío, hermano de tu padre, teniendo relaciones con su mujer. Es tu tía.

¹⁵»No tendrás relaciones con tu nuera. Es mujer de tu hijo; no tendrás relaciones con ella.

¹⁶»No tendrás relaciones con tu cuñada. Es carne de tu hermano.

¹⁷»No tendrás relaciones con una mujer y con su hija, o con dos primas hermanas. Son de la misma sangre; es aborrecible.

17,15 No coincide con las normas de Ex 22,30 y Dt 14,21.

18 Entre una introducción 2-5 y una conclusión parenética 24-30, el capítulo reúne en dos bloques leyes que regulan la vida sexual. Un grupo (6-18) se refiere al incesto, diferenciado según el grado de parentesco, en el ámbito de la gran familia patriarcal. Otro grupo menos compacto (19-23) trata del adulterio, homosexualidad, bestialidad y estado de impureza. En dos casos se habla simplemente de impureza, como en capítulos precedentes; otros casos se califican de abominación o depravación, es decir, un juicio grave. Puede compararse el capítulo con la legislación de Dt 22,13-23 y las maldiciones de Dt 27,20-23.

18,2-5 La parénesis, estilizada en tres prohibiciones y tres mandatos generales, subraya la superioridad de la legislación israelítica en cuestiones sexuales. Si en muchos campos los israelitas habían aceptado la legislación cananea, común al oriente antiguo, el autor piensa que en lo sexual han establecido normas más exigentes. Véanse las cláusulas penales en el cap. 20.

18,5 La motivación es doble. Ante todo, el Señor, Dios de la alianza, que con su nombre y título ratifica las leyes para su pueblo.

Además esas leyes son para bien del pueblo, para su vida y salvación. Por eso no son actos de autoridad arbitraria, sino voluntad salvadora que apela al cumplimiento humano. Ez 20,11; Rom 10,5.

18,6 La primera ley es genérica y comprende las once restantes. El incesto está observado desde el punto de vista del varón. La regularidad formal es marcada, la motivación escueta. En la prohibición del incesto vibran repugnancias ancestrales que se encuentran en culturas muy diversas: puede consultarse el relato de las hijas de Lot (Gn 19). Por una parte la ley precave desórdenes en la vida de la gran familia; por otra parte se opone a una posible endogamia estrecha.

Las expresiones hebreas no son fáciles de traducir. El acto sexual se dice literalmente "descubrir la vergüenza" (aquí no se trata únicamente de miradas). En la motivación se usan literalmente "es la vergüenza de N" o "es carne de N". Se podrían traducir por "es deshonra de, sería deshonrar a, es consanguínea de, es pariente de".

18,9 Véase el episodio de Tamar y Amnón (2Sm 13).

18,10 Hija del hijo o de la hija; el hebreo no tiene un término común.

18,16 Me 6,18.

¹⁸»No tomarás a la vez a una mujer y a su hermana, creando rivalidades al tener relaciones también con ella, mientras vive la otra.

¹⁹»No tendrás relaciones con una mujer durante su menstruación.

²⁰»No te acostarás con la mujer de uno de tu pueblo. Quedarías impuro.

²¹»No sacrificarás un hijo tuyo a Moloc por el fuego, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

²²»No te acostarás con un hombre como con mujer. Es una abominación.

²³»No te acostarás con un animal. Quedarías impuro. La mu-

jer no se ofrecerá a un animal para que la cubra. Es una depravación.

[C] Parénesis final
(Gn 15,16; Sab 12,3-7)

²⁴»No os manchéis con nada de esto, porque eso es lo que hacen los pueblos que yo os voy a quitar de en medio de vosotros. ²⁵La tierra está impura: le tomaré cuentas, y ella vomitará a sus habitantes. ²⁶Vosotros, en cambio, cumplid mis leyes y mandatos y no cometáis ninguna de esas abominaciones, tanto el indígena como el emigrante que reside entre vosotros. ²⁷Porque todas esas

abominaciones las cometían los habitantes que os precedieron en la tierra, y la tierra quedó impura. ²⁸¡Que no os vaya a vomitar también a vosotros, por haberla manchado, como vomitó a los pueblos que os precedieron! ²⁹Porque todo aquel que cometa una de esas abominaciones, será excluido de su pueblo.

³⁰»Así pues, respetad mis prohibiciones no haciendo ninguna de las prácticas abominables que se hacían antes de llegar vosotros. No os manchéis con ellas. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

19 'El Señor habló a Moisés:

18.18 Compárese con las dos mujeres de Jacob, las hermanas Lía y Raquel, y las rivalidades que provocó la situación. Sólo que las rivalidades también surgen aunque las mujeres no sean parientes: 1 Sm 1; Eclo 25,14.

18.19 A partir de este verso la serie, en cuanto a tema y forma, es menos regular. Según Lv 15,24 el acto provoca estado de impureza; en 20,18 lleva como pena la excomuniación.

18.20 Sorprende esta calificación tan leve del adulterio, que forma parte del decálogo (Ex 20,14) y lleva pena de muerte para ambos (Lv 20,10).

18.21 Parece salirse de la serie. Si lo comparamos con textos como Dt 18,10; Jr 7,31; Ez 20,31; 23,37, hay que pensar en sacrificios de recién nacidos a un dios. El rito se suele decir "hacer pasar por el fuego", aquí se usa el verbo sin el "fuego". La divinidad a la cual se ofrece se llama aquí *Molek*. las versiones griegas ponen *Molokh*; propiamente es el título de "rey" vocalizado maliciosamente; en algunos casos parece confundirse con el título *Malkom* del dios de Amón. Otros piensan que no designa a un dios, sino un rito. Tiene pena de muerte según 20,2-5.

18.22 Gn 19,5.

18.23 Ex 22,18.

18,24-30 En la parénesis final, construida con una inclusión, domina el tema de la tierra y la pureza. (En 2 Cor 6,14-7,1 apela Pablo a la imagen del templo, inculcando un

principio semejante). Hay que recordar la relación entre la tierra fecunda y la fecundidad humana, común en muchas culturas. Los hombres creen activar la fertilidad de sus campos con ritos, que de hecho contaminan con perversiones sexuales la tierra. Entonces el Señor viene a la tierra, la suya, y le exige cuentas: la tierra reacciona vomitando, expulsando a sus habitantes y queda desierta y disponible para otros. No es pura fantasía pensar que desórdenes sexuales continuados puedan provocar alguna depauperación de la tierra, ni es fantasía afirmar la relación entre el hombre y su tierra. Aunque la forma poética, con sus raíces míticas, sea hoy menos aceptable, el sentimiento profundo apunta hacia lo que hoy llamamos ecología (cfr. Is 24,20). Sustentando y garantizando este orden está el Señor, dueño de su pueblo y de su tierra.

19 En medio de un desfile de leyes, muchas de ellas rituales o tabúes, se alza este capítulo dedicado a deberes con el prójimo. Y en medio de este capítulo se levantan tres palabras que justifican como una cumbre y transforman como una levadura el resto. Por esas palabras se juzga lo demás. Porque han sido recogidas por Jesús como mitad de la ley (Mt 22,39par). Una mitad del v. 18 es el centro crítico: atrae en círculo concéntrico unos cuantos preceptos, deja que otras demuestren su caducidad y queden como fondo de contraste o esperando a ser transformados.

²-Di a toda la comunidad de los israelitas:

«[a] *Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.*

³»Respetad a vuestros padres y guardad mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

⁴»No acudáis a ídolos ni os hagáis dioses de fundición. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

⁵»Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de comunión, hacedlo de forma que os sean aceptados.

⁶Se comerá la víctima el día mismo de su inmolación o al día

siguiente. Lo que sobre, se quemará al tercer día. ⁷Lo que se come el tercer día es de desecho e inválido. ⁸El transgresor cargará con su culpa por haber profanado lo santo del Señor, y será excluido de su pueblo.

⁹»Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no desorillarás el campo ni espigarás después de segar. ¹⁰Tampoco harás el rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

"»No robaréis, ni defraudaréis, ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo.

¹²»No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

¹³»No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormiré contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero.

⁴»No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor.

¹⁵»No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favo-

Fundamento del orden humano es la santidad de Dios; lo cual dice que el hombre en sus relaciones con otros hombres, se abre a la trascendencia última de Dios, y que la santidad tiene una dimensión de conducta responsable. La fórmula reiterada "yo soy el Señor" subraya y hace consciente la orientación trascendente de la conducta. En el contexto judío la santidad de Dios funda y orienta, con mandatos y prohibiciones, la conducta de una comunidad "santa" (Ex 19,5) o consagrada al Señor. Más que un código jurídico, este capítulo presenta un modelo e ideal de vida del pueblo de Dios.

19.3 Es notable el puesto primero que ocupa el precepto sobre los padres, y en él el primer puesto de la madre. En el decálogo (Ex 20 y Dt 5) es el primero de la "segunda tabla", y usa el verbo *kbd*, que significa honrar y sustentar; aquí va unido al precepto sobre el sábado, de la "primera tabla", y usa el verbo *yr'*, que significa respetar y se usa para definir la relación básica con Dios. El lector tardío escucha que el respeto debido a los padres es semejante al debido a Dios (cfr. Eclo 3,1-16).

El precepto del sábado está aquí sin motivación, a no ser que el posesivo "mis" cumpla dicha función. Puede compararse con Ex 20,8-11 y Dt 5,12-15.

19.4 Recoge preceptos del decálogo, pero sin referirse a una imagen de *Yhwh*; el autor funde las dos prohibiciones. "Acudir" o dirigirse a, para adorar para consultar su oráculo: Dt 31,18.20.

19,5-8 Como Lv 7,16-18. "Inválido" es no aceptado, no grato. Profanar el nombre del Señor es delito grave.

19,9-10 Si en la antigüedad las orillas se ofrecían a la divinidad del campo, en Israel la práctica adquiere valor social. Es curioso que no mencione la aceituna. Dt 24,19-22 limita la extensión a lo que casualmente queda. Puede verse la historia de Rut.

19.9 Rut 2.

19.10 Dt 24,19-22.

19,11-18 Forman una serie compacta de preceptos para con el prójimo, que se llama "paisano, prójimo o hermano". La disposición es curiosa, paralela: 11-15 contiene nueve prohibiciones que se cierran con un mandato positivo "respeta al Señor"; en medio la firma "Yo soy el Señor"; en 16-18 otras nueve prohibiciones que se cierran con un mandato positivo "amar al prójimo"; en medio la misma firma. (En la traducción usamos no y ni). En detalle el desarrollo es menos regular, pues forma agrupaciones temáticas y añade algún comentario.

19.11 El decálogo es más breve (Dt 5, 19). Defraudar: véase 5,21.

19.12 El falso juramento se menciona aquí porque de ordinario se hace en perjuicio del prójimo.

19.13 Véanse Dt 24,14; Jr 22,13; Mal 3,5. El jornal se pagaba al fin de la jornada, los obreros vivían al día.

19.14 Lesiones más frecuentes entre los antiguos. Sería crueldad refinada.

19.15 Es un principio para defender la justicia imparcial: pobre y rico representan una polaridad, los dos extremos. En la práctica el peligro no es idéntico en ambas direcciones. Véanse Ex 23,1-3.6-8; Dt 1,16; Sal 82,2; Prov 24,23.

recer a! pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano.

¹⁶»No andarás con cuentos de aquí para allá ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

¹⁷»No guardarás odio a tu hermano. Reprenderás abiertamente a tu conciudadano y no cargarás con pecado por su causa.

¹⁸»No serás vengativo ni guardarás rencor a tus conciudadanos. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

¹⁹»[b] *Guardad mis leyes.*

»No emparejarás animales de especie diversa, ni sembrarás simientes de especie diversa, ni lle-

varás vestidos de paño mezclado.

²⁰»El que se acueste con una esclava prometida a otro, no rescatada ni manumitida, la resarcirá; pero no serán reos de muerte, por no ser ella libre. ²¹Ofrecerá al Señor a la entrada de la tienda del encuentro un carnero como víctima penitencial. ²²El sacerdote, con el carnero del sacrificio penitencial, expiará por él, por el pecado que cometió, en presencia del Señor. Y se le perdonará el pecado que cometió.

²³»Cuando entréis en la tierra y plantéis árboles frutales, por tres años os abstendréis de cortar sus frutos: los dejaréis incircuncisos. Sus frutos no se comerán. ²⁴Al

cuarto año se los consagraréis festivamente al Señor. ²⁵Y al quinto podréis comer de ellos; así incrementaréis para vuestro provecho el rendimiento del árbol. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

²⁶»No comeréis carne con sangre. No practicaréis la adivinación ni la magia. ²⁷No os repararéis en cerco la cabeza ni os recortaréis la barba. ²⁸No os haréis incisiones por un difunto ni tampoco tatuajes. Yo soy el Señor.

²⁹»No profanes a tu hija prostituyéndola. No se prostituya el país llenándose de depravación.

³⁰»Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo soy el Señor.

19.16 Un caso famoso es el de Nabot, 1 Re 21.

19.17 "Reprender" puede tener sentido forense o de buenas relaciones, como en Prov 27,5s; 28,23. Es dudoso el sentido de la última cláusula: ¿quién carga con pecado?, ¿quien no reprende o el no reprendido? Puede leerse como comentario abierto Eclo 19,13-17.

19.18 Sobre la venganza: Prov 20,22; Eclo 27,30-28,7; Mt 5,39s; Rom 12,17. "Como a ti mismo" es una frase ancha, abierta. Puede significar que no se trata de puro sentimiento y menos sentimentalismo; parece inculcar el respeto al otro, tan persona como uno mismo; inculca la solidaridad radical que ve en el otro algo propio, como en Is 58,7 "no cerrarte a tu propia carne".

19.18 Eclo 28,1-7; Mt 19,19; Rom 12,19.

19.19 Comienza el segundo bloque. Según la concepción de Gn 1, distinguir es ordenar: se separan luz de tinieblas, aguas de aguas, tierra de océano, seres según especies. Mezclar es confundir, pervertir el orden. Tal es el fondo de la presente norma y de Dt 22,9-11.

19,20-22 El sentido de esta ley varía según su planteamiento. ¿Prometida antes de caer esclava o siendo ya esclava? En ambos casos vale su vínculo jurídico. ¿Se trata del amo de la esclava o de cualquier persona? La esclava con mucha frecuencia se consideraba también concubina; el amo podía

considerarse con derecho. ¿Hubo violencia o consentimiento?

En el caso paralelo de Dt 22,23-27 se dice expresamente que hubo violencia, y lo mismo en el caso de Dina (Gn 34). Algunos piensan que la ley mejora la condición de la esclava. Pero el paralelo de Dt da otra impresión: la esclava no tiene los derechos de la libre; al que abusa de ella se le perdona fácilmente.

19,23-24 En su origen pudo concebirse como una ofrenda a la divinidad del campo. En el contexto presente equivale a una ofrenda de proximias: Ex 23,19; 34,26.

19,26a Véase el cap. 17 en versión más diferenciada.

19,26b Véase la enumeración diferenciada de Dt 18,9-19, que las opone a la profecía, y como ilustración, la adivina de Endor (1 Sm 28) y la copa de José (Gn 44,5).

19,27-28 Ritos fúnebres prohibidos. Quizá por considerarse paganos, o relacionados con divinidades infernales en otros pueblos. Véanse Is 22,12 y Jr 16,6. ¿Servían las incisiones para alejar con el poder de la sangre influjos funestos de los muertos?

19,29 Profanar es anular la santidad. De la mujer la profanación pasa por contagio a la tierra. Véase Os 4,13. Algunos sospechan la presencia o alusión a ritos de pubertad o de fertilidad, o lo relacionan con Dt 23,18.

19,30 Concisamente emparejados el espacio sacro y el tiempo sacro.

³¹»No acudáis a nigromantes ni consultéis adivinos. Quedaréis impuros. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

³²»Alzate ante las canas y honra al anciano. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor.

³³»Cuando un emigrante se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. ³⁴Será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

³⁵»No daréis sentencias injustas ni cometeréis injusticias en pesos y medidas. ³⁶Tened balanza, pesas y medidas exactas. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto.

³⁷»Cumplid todas mis leyes y mandatos poniéndolos por obra. Yo soy el Señor».

20 'El Señor habló a Moisés:

²-Di a los israelitas:

[A] Cultos prohibidos

(Dt 12,31; 2 Re 17,17; Jr 19,5)

«Cualquier israelita o emigrante residente en Israel que entregue un hijo suyo a Moloc es reo de muerte. Los terratenientes lo apedrearán. ³Yo mismo me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Moloc, manchando mi santuario y profanando mi nombre santo. ⁴Pero si los

terratinentes se desentienen del que entrega un hijo suyo a Moloc y no ejecutan al culpable, ⁵yo mismo me enfrentaré con él y con su familia, y extirparé de su pueblo a él y a cuantos como él se prostituyen con Moloc.

⁶»Si uno acude a nigromantes y adivinos para prostituirse con ellos, me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo.

⁷»Así, pues, santificaos y sed santos, porque yo, el Señor, soy vuestro Dios.

[B] Código penal

⁸»Guardad mis leyes poniéndolas por obra. Yo soy el Señor, que os santifica.

19.31 Dt 18,11; 1 Sm 28,3; Is 8,19.

19.32 El anciano ocupa en la comunidad un puesto parecido al del padre en la familia. Ancianidad es bendición de Dios y sabiduría humana Véanse Prov 16,31; 20,29; Lam 5,12

19.33-34 Las normas precedentes pretenden ordenar una comunidad "santa", consagrada al Dios Santo. ¿Pertenece a dicha comunidad el emigrante, avecindado entre los judíos, quizá no convertido al yavismo? Según Ex 12,48, si no está circuncidado, no puede participar en el culto. Pero respecto a otros derechos, dicen estos versos, goza de igualdad; que se expresa negativamente y positivamente. Hasta lo más radical, hasta entrar sin discriminación en el círculo de solidaridad que se llama "amor" (v. 18). La motivación es histórica y se combina con el título divino de la alianza.

19.35-36 El tema de pesas y medidas justas es frecuente en la literatura sapiencial y en la profética: p. ej. Prov 11,1; 20,10.23; Am 8,5; Miq 6,11.

20 Código penal que se refiere en gran parte a delitos registrados en el cap. 18. Las penas son diversas: pena de muerte, incluso en la hoguera (14), excomunión o "ser excluido de su pueblo", cargar con la culpa sin especificar, quedar sin descendencia. Sorprende el rigor de estas penas, especialmente vistas a la luz del precepto del decá-

logo "no matarás". El autor o quienes codificaron estas normas vieron en los delitos acciones radicalmente inconciliables con la santidad de Dios y de su pueblo, no sólo inconciliables con el culto; por eso los culpables tenían que ser extirpados, de la vida o de la comunidad.

20,1-2 Habla Moisés directamente al pueblo, sin la mediación de Aarón, como en el cap. 18.

20,2-5 El primero es un caso de idolatría que incluye sacrificios humanos. Podemos explicarlo de dos maneras: la idolatría conduce hasta el dar muerte a un hijo (cfr. Sab 14,23); el sacrificio de infantes se procura una divinidad ajena. La idolatría se llama "prostitución", como en Ezequiel. Toda la comunidad es responsable de mantener la pureza del pueblo, por eso la pena es lapidación, en la que intervienen hombres de la comunidad (cfr. el caso de Acán, Jos 7,25). "Extirpar" equivale aquí a la ejecución capital.

Con tono apasionado suenan las palabras del Señor, al mismo tiempo celoso de otros rivales y defensor de la vida inocente. Pero ¿es culpable la familia? Parece insinuarlo el "cuantos como él".

20,6 La pena es excomunión; destierro según 1 Sm 28,9.

20,7-8 En dos conjugaciones del verbo "santificar" expresa la acción correlativa del Señor y de los hombres.

⁹»El que maldiga a su padre o a su madre, es reo de muerte. Caiga su sangre sobre él, por haberlos maldecido.

¹⁰»Si uno comete adulterio con la mujer de su prójimo, los dos adúlteros son reos de muerte.

¹¹»Si uno se acuesta con la concubina de su padre, ofendiendo a su propio padre, ambos son reos de muerte. Caiga su sangre sobre ellos.

¹²»Si uno se acuesta con su nuera, ambos son reos de muerte. Han cometido una depravación. Caiga su sangre sobre ellos.

¹³»Si uno se acuesta con un hombre como con mujer, ambos cometen una abominación. Son reos de muerte. Caiga su sangre sobre ellos.

¹⁴»Si uno toma a la vez a una hija y a la madre, es cosa aborrecible. A él y a ellas los quemarán, para que no quede lo aborrecible entre vosotros.

¹⁵»El que se acueste con un animal, es reo de muerte. Al animal lo mataréis.

¹⁶»Si una mujer se ofrece a un animal para que la cubra, matarás a la mujer y al animal. Son reos

de muerte. Caiga su sangre sobre ellos.

¹⁷»Si uno toma a una hermana por parte de padre o de madre y tiene relaciones, es una infamia. Serán públicamente excluidos de su pueblo. Por haber tenido relaciones con su hermana, cargará con su culpa.

¹⁸»Si uno se acuesta con una mujer durante su menstruación, descubriendo ambos la fuente de la sangre, los dos serán excluidos de su pueblo.

¹⁹»No tendrás relaciones con una tía materna o paterna. Por haber tenido relaciones con alguien de su propia sangre, cargará con su culpa.

²⁰»Si uno se acuesta con la cuñada de su padre, ofende a su tío. Cargarán con su pecado y morirán sin hijos.

²¹»Si uno toma a su cuñada, es una inmundicia. Ofende a su propio hermano. No tendrán hijos.

[C] Parénesis final

²²»Cumplid todas mis leyes y mandatos poniéndolos por obra,

para que no os vomite la tierra a la que os llevo para que habitéis en ella. ²³No sigáis la legislación de los pueblos que voy a expulsar ante vosotros, porque me da asco su proceder. ²⁴Os he dicho: vosotros poseeréis su tierra, yo os la voy a dar en posesión, una tierra que mana leche y miel. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os he separado de los demás pueblos.

²⁵»Separad también vosotros los animales puros de los impuros, las aves impuras de las puras, y no os contaminéis con animales, aves o reptiles que yo he separado como impuros.

²⁶»Sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de los demás pueblos para que seáis míos.

²⁷»El hombre o mujer que practique la nigromancia o la adivinación es reo de muerte. Será apedreado. Caiga su sangre sobre él».

[A] Santidad sacerdotal

21 ¹ [a] El Señor habló a Moisés:
²-Di a los sacerdotes aaroni-

20.9 El primero de la serie nos sitúa en el ámbito de la familia. Véanse Ex 21,17 y Dt 27,16. En cambio Prov 20,20 invoca una pena en términos metafóricos.

20.10 Es el caso de David: 2 Sm 11. Según Prov 6,35 cabía una compensación si la aceptaba el marido ofendido.

20.11 Son los casos de Rubén Gn 49,3 y Absalón 2 Sm 15,21s (con fines políticos).

20.12 Es el caso de Judáy Tamar Gn 38.

20.13 La pena capital se ha mantenido en varios países y durante siglos. El AT no cuenta ningún caso de este delito.

20.14 Es posible que fueran matados y después quemados, como en el caso de Acán (Jos 7,25). Véase el caso excepcional de Tamar (Gn 38,24).

20,17 Es el caso de Amnón (2 Sm 13).

20,20 Morir sin hijos se consideraba castigo grave. El ejecutor tenía que ser Dios.

20,22-26 El tema de la separación explica de algún modo el concepto de santidad. Esta tiene dos tiempos. Primero, separar y distinguir lo sacro de lo profano; su autor es Dios, separar es elegir. Segundo, entrar en una situación nueva y permanente, que se realiza y expresa en subsiguientes separaciones.

21,1 Todo el pueblo es santo, y de modo especial lo son los sacerdotes escogidos, "acercados" por Dios, y de modo especialísimo el sumo sacerdote "ungido". Es una santidad referida al culto, que tiene exigencias particulares, de conducta y de integridad corporal.

21,2-6 El reino de la muerte no pertenece al Dios de la vida; los muertos no tienen acceso al culto. Son la negación de la vida, la corrupción; con su presencia y cercanía contaminan la esfera del culto. La virtud de la piedad familiar impone algunas excepciones

tas: El *sacerdote* no se contaminará con el cadáver de un pariente,² a no ser de pariente próximo: madre, padre, hijo, hija, hermano³ o de su propia hermana soltera, no dada en matrimonio. No se incluye la pariente casada. Quedaría profanado.⁵ No se raparán la cabeza, no se recortarán la barba ni se harán incisiones.⁶ Serán santos para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, porque son los encargados de ofrecer la oblación del Señor, la comida de su Dios. Deben ser santos.⁷ No tomará por mujer una prostituta, una violada o una repudiada por su marido, porque está consagrado a su Dios.

⁸«Lo considerarás santo, porque es el encargado de ofrecer la comida de tu Dios. Será para ti santo, porque yo, el Señor, que los santifico, soy santo.

⁹»Si la hija de un sacerdote se profana prostituyéndose, profana a su propio padre. Debe ser quemada.

¹⁰»[b] El *sumo sacerdote*, escogido entre sus hermanos, sobre

cuya cabeza ha sido derramado el aceite de la unción y que ha sido consagrado con la investidura de los ornamentos, no irá despeinado ni harapiento. 'No se acercará a cadáver alguno ni se contaminará con el de su padre o de su madre.¹² No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, porque tiene la consagración del aceite de la unción de su Dios. Yo soy el Señor.

¹³»Tomará por mujer una virgen.¹⁴ No tomará por mujer una viuda, repudiada, violada ni prostituta, sino una virgen de su pueblo.¹⁵ No profanará a sus hijos entre su pueblo, porque yo soy el Señor, que lo santifico».

[B] Condiciones corporales del sacerdote

¹⁶El Señor habló a Moisés:

¹⁷-Di a Aarón: «Ninguno de tus futuros descendientes que tenga un defecto corporal podrá ofrecer la comida de su Dios:¹⁸ sea ciego, cojo, con miembros atrofiados o hipertrofiados,¹⁹ con

una pierna o un brazo fracturados,²⁰ cheposo, canijo, con cataratas, con sarna o tina, con testículos lesionados. Nadie con alguno de estos defectos puede ofrecer la comida de su Dios.²¹ Ninguno de los descendientes del sacerdote Aarón que tenga un defecto corporal se acercará a ofrecer la oblación del Señor. Tiene un defecto corporal: no puede acercarse a ofrecer la comida de su Dios.²² Podrá comer la comida de su Dios, de la porción sagrada como de la santa;²³ pero no puede traspasar la cortina ni acercarse al altar, porque tiene un defecto corporal. No profanará mi santuario, porque yo soy el Señor, que los santifico».

²⁴Moisés se lo comunicó a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

[A] La porción santa

22 'El Señor habló a Moisés:

²-Di a Aarón y a sus hijos que traten con respeto la *porción*

definidas. Véanse Nm 19; Ez 44,25-27. El caso de Jeremías (Jr 16) tiene otro significado; también es especial el caso de Ezequiel (Ez 24). Aunque los dos eran sacerdotes, su alejamiento y abstención de ritos fúnebres tenía función profética.

21,5 Parece tratarse de ritos fúnebres, quizá prácticas paganas.

21.7 La esfera sexual es fuente de contaminación; en el contexto masculino, sólo por acción de la mujer. No se menciona la viuda.

21.8 Dios es santo, santifica al sacerdote, el cual es santo y debe ser respetado como santo. Su actividad cúllica se llama aquí "servir el pan/alimento a tu Dios": una formulación bien material, que no parece referirse exclusivamente a los "panes presentados" (Ex 35,13par).

21,10-15 Más graves son las exigencias impuestas al sumo sacerdote. Respecto a los muertos, sólo parece exceptuarse la esposa. El permanecer en el recinto del templo se refiere probablemente al tiempo de un luto

familiar, cuando su casa está contaminada. Si la obligación de residir en el templo es de por vida, tendría que llevar a su familia a vivir en el templo; lo cual parece improbable, pues su esposa lo contaminaría periódicamente.

21,16-21 Se enumeran doce defectos corporales (el significado de algunos es dudoso): algunos incapacitan simplemente para el ejercicio de la función, otros hieren el decoro exigido, uno es mengua de la virilidad, otros pueden ser contagiosos.

21,22-23 Los defectos corporales no privan al sacerdote de su condición sagrada; y, por no poseer heredad entre los israelitas, conserva el derecho a la porción sacrosanta, concedida por Dios a sus sacerdotes.

22,2 La porción santa es la parte de la víctima que, por concesión del Señor, corresponde a los oficiantes. No es una porción cualquiera de un banquete sacrificial, del cual participan los laicos.

santa que los israelitas me consagran y no profanen mi santo nombre. Yo soy el Señor.

³«Diles: Cualquiera de vuestros futuros descendientes que se acerque en estado de impureza a la porción santa que los israelitas consagran al Señor, será excluido de mi presencia. Yo soy el Señor.

⁴«Ningún descendiente de Aarón, enfermo de la piel o de gonorrea, comerá de la porción santa hasta que no esté puro. El que toque un cadáver, el que tenga polución, ⁵el que toque un animal o un hombre que puedan contaminarlo con cualquier clase de impureza, ⁶quedará impuro hasta la tarde. No comerá de la porción santa, sino que se bañará, ⁷y a la puesta del sol quedará puro. Entonces podrá comer de la porción santa, que es su comida. ⁸No comerá animal muerto o desgarrado por una fiera: quedaría impuro. Yo soy el Señor.

⁹«Respetarán mis prohibiciones para no incurrir en pecado que les traiga la muerte por haberse profanado. Yo soy el Señor, que los santifica.

¹⁰«Ningún extraño comerá de lo santo: ni el criado del sacerdo-

te ni el jornalero lo comerán. "Pero si un sacerdote compra con su dinero un esclavo, éste lo podrá comer, lo mismo que los esclavos nacidos en su casa.

¹²»Si la hija de un sacerdote se casa con un extraño, no podrá comer del tributo de la porción santa. ¹³Pero si enviuda o es repudiada sin tener descendencia y vuelve a la casa paterna como en su juventud, podrá comer de la comida de su padre. Pero ningún extraño podrá comerla. ¹⁴El que por inadvertencia coma de lo santo, lo restituirá al sacerdote con recargo de un veinte por ciento.

¹⁵«Los sacerdotes no profanarán la porción santa que los israelitas tributan al Señor. ^Incurrirían en grave culpa al comer de su porción santa. Yo soy el Señor, que los santifico».

[B] Condiciones de las víctimas sacrificiales

¹⁷El Señor habló a Moisés:

¹⁸«Di a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas: «Cualquier israelita o emigrante residente en Israel que ofrezca un holocausto

al Señor, ¹⁹voluntario o en cumplimiento de un voto, empleará como víctima, para que os sea aceptado, un macho sin defecto, de ganado mayor, ovino o caprino. ²⁰No ofreceréis reses con defecto, porque no os serán aceptadas.

²¹»El que ofrezca al Señor un sacrificio de comunión, voluntario o en cumplimiento de un voto, empleará reses de ganado mayor o menor, sin defecto, para que les sea aceptado. No tendrán defecto alguno. ²²No ofreceréis al Señor reses ciegas, con fracturas, mutiladas, con nubes, con sarna o tina; ni las colocaréis sobre el altar en oferta al Señor.

²³Como ofrenda voluntaria podrás emplear toros u ovejas con miembros hipertrofiados o atrofiados; pero como cumplimiento de un voto no te serán aceptados.

²⁴No ofreceréis al Señor reses con testículos machacados, aplastados, arrancados o cortados. No haréis esto nunca en vuestra tierra. ²⁵Ni siquiera de parte de un extranjero ofreceréis tales reses como comida de vuestro Dios. Son deformes y defectuosas, y, por tanto, inválidas».

22.3 La norma general atañe a los sacerdotes y también a los laicos que ofrecen las víctimas. Por eso la instrucción es pública: los sacerdotes manejan ofrendas del pueblo. En un sentido, las presentes normas previenen abusos de la clase sacerdotal.

"Excluir de la presencia" puede significar anular la elección, excluir de toda función cúl-tica (cfr. Sal 51,13). El verbo *nkrp* parece indicar una exclusión definitiva.

22.4 Véanse cap. 13 y 15.

22.5 Véase cap. 11.

22.6 El atardecer señala el comienzo del nuevo día; por tanto, la impureza dura sólo y todo el día.

22,8 Véase 17,15.

22,10-11 Criado y jornalero ganan con su trabajo el sustento cotidiano; no así el esclavo, incorporado al régimen familiar.

22.12 La hija casada ya no pertenece a la familia, depende del marido para su sustento. El "extraño" es un laico; pues si se casa con un sacerdote, disfruta del privilegio del marido.

22.13 Si enviuda con hijos, éstos la deben sustentar. Todas estas normas suponen que la porción sacra se la llevaban a casa los sacerdotes.

22,18-25 Regula de modo particular los sacrificios voluntarios o por voto, hechos por iniciativa privada, no prescritos por ley. En los sacrificios oficiales se aplica a fortiori la norma. No menciona sacrificios de aves ni ofrendas vegetales. La validez o no depende de la aceptación divina: el hombre busca criterios objetivos de la aceptación o el rechazo.

22,20 Mal 1,8.

22,25 Sal 50,12s.

[C] Prescripciones particulares

²⁶El Señor dijo a Moisés:

²⁷—Cuando nazca un toro, un cordero o un cabrito, estarán siete días con la madre. A partir del octavo pueden ofrecerse válidamente en oferta al Señor. ²⁸No degollaréis el mismo día una vaca o una oveja con su cría.

²⁹«Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de acción de gracias, hacedlo de forma que os sean aceptados. ³⁰Se comerá la víctima el día mismo de la inmolación, sin dejar nada para el día siguiente. Yo soy el Señor.

³¹«Cumplid mis preceptos, po-

niéndolos por obra. Yo soy el Señor. ³²No profanaréis mi nombre santo, para que yo sea santificado entre los israelitas. Yo soy el Señor, que os santifico, ³³que os sacó de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el Señor».

23 'El Señor habló a Moisés:

²—Di a los israelitas: «Festividades del Señor en las que convocaréis asamblea litúrgica; son mis festividades:

[A] El sábado

³»Durante seis días trabajaréis,

pero el día séptimo es día de descanso solemne, de asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno. Es día de descanso dedicado al Señor en todos vuestros poblados. ⁴»Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo.

[B] La Pascua

(Ex 12-13)

⁵»El día catorce del primer mes, al atardecer, es la *Pascua del Señor*. ⁶El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor. Comeréis

22,31-33 La parénesis final inculca la respuesta humana y sintetiza los motivos que justifican y explican las normas: motivo histórico o liberación de Egipto, título de la alianza "vuestro Dios", santidad activa y comunicativa del Señor.

23 Esta es la versión Sacerdotal del calendario litúrgico, que hace compañía a textos análogos: Ex 23,14-17; 34,18-23; Dt 16; Ez 45,18-25. El autor quiere fijar con precisión de mes y día el ciclo de las fiestas anuales, con una visión de rigor urbano, sin desmentir el fondo agrario de las fiestas.

Porque estas fiestas religiosas son la sacralización de fiestas agrarias en el ciclo de las estaciones. No todas las fiestas se sacralizan: p. ej. el destetar al niño el tercer año (Gn 21) es simple fiesta de familia con invitados; lo mismo la fiesta del esquila, que es una cosecha del pastor de ovejas (1 Sm 25). Si una comunidad vive su religión, es obvio que consagre a la divinidad las fiestas de su cultura.

La fiesta es un corte en el tiempo, la distinción de días aparte y diversos: véase la reflexión de Eclo 33,7-15. Interrumpen el curso del trabajo y parcialmente de la productividad utilitaria (cfr. Ex 5,8); dedican un tiempo a la celebración comunitaria gozosa; apartan un tiempo dedicado a honrar la divinidad. En Israel y en otros pueblos se supone que las fiestas han sido instituidas por la divinidad: el calendario llega a ser sagrado.

Este calendario, ¿del siglo V?, es más elaborado que otros precedentes. Mantiene las tres fiestas básicas: pascua, Pentecostés y chozas, y añade o incorpora otras en el mes séptimo (*Tisri*), una sin nombre, el primero del mes, y la fiesta de la expiación (cap. 16). Además, atravesando esta serie (4-36) registra siete sábados solemnes: una especie de supersábados (7.8.21.25.28.35. 36). Una semana de sábados jalonando el año a intervalos irregulares.

La obligación incumbe a todo el pueblo. La universalidad se expresa con la doble fórmula "en vuestros poblados, para todas vuestras generaciones"; el autor insiste en el posesivo "vuestros". Como varios no hablan de peregrinación, podemos suponer que la celebración, al menos de algunas fiestas, era local; también para los judíos de la diáspora. Pero los sacrificios, según normas vigentes, tendrían que ofrecerse en el templo.

23.2 Ex 23,14-19; Dt 16,1-7.

23.3 El sábado, fundado en el número siete, con su ritmo impar e inmutable, tiende a convertirse en institución central y distintiva (cfr. Is 56,1-8). En él se convoca la asamblea santa o litúrgica: en los decálogos (Ex 20; Dt 5) no hay referencia litúrgica. Está dedicado a Dios: el hombre debe respetar lo que Dios ha consagrado.

23,5-8 Estas brevísimas indicaciones se han de completar con las descripciones de Ex 12 y Nm 9. El autor insiste en los ázimos, no menciona el cordero pascual.

panes ázimos durante siete días. ⁷El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo ni tarea alguna. ⁸Los siete días ofreceréis oblaiones al Señor. Al séptimo os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo ni tarea alguna».

[C] La primera gavilla

⁹El Señor habló a Moisés:

¹⁰-Di a los israelitas: «Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, y seguéis la mies, la primera gavilla se la llevaréis al sacerdote. Este la agitará ritualmente en presencia del Señor, para que os sea aceptada; la agitará el sacerdote el día siguiente al sábado. ¹²Ese mismo día ofreceréis al Señor en holocausto un cordero añal sin defecto; ¹³haréis también una ofrenda de ocho litros de flor de harina amasada con aceite -oblación de aroma que aplaca al Señor- y una libación de un litro de vino. ¹⁴No comeréis pan de granos tiernos tostados hasta el día en que lleveis vuestra oferta a Dios.

»Es ley perpetua para vuestras generaciones en todos vuestros poblados.

[D] Las primicias

(Dt 26,1-11)

¹⁵»Pasadas siete semanas completas, a contar desde el día siguiente al sábado -día en que lle-

váis la gavilla para la agitación ritual-, ¹⁶hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los cincuenta días, haréis una nueva ofrenda al Señor. ¹⁷Desde vuestros poblados traeréis pan para la agitación ritual: dos roscas de ocho litros de flor de harina, cocidas con levadura. Son las primicias del Señor.

¹⁸»Además del pan, ofreceréis en holocausto al Señor siete corderos añales sin defecto, un novillo y dos carneros, que junto con la ofrenda y las libaciones es oblación de aroma que aplaca al Señor. ¹⁹Ofrederéis también en sacrificio expiatorio un macho cabrío y dos corderos añales en sacrificio de comunión. ²⁰El sacerdote lo agitará ritualmente, junto con el pan de las primicias, en presencia del Señor. Es porción santa del Señor, para el sacerdote. ²¹El mismo día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.

»Es ley perpetua para vuestras generaciones en todos vuestros poblados.

²²»Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no desorillarás tu campo ni espigarás después de segar; se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

[E] Año nuevo

(Nm 29,1-6)

²³El Señor habló a Moisés:

²⁴-Di a los israelitas: «El día primero del séptimo mes es día de descanso solemne. Se anunciará con un toque. Os reuniréis en asamblea litúrgica. ²⁵No haréis trabajo alguno, y ofreceréis una oblación al Señor».

[F] Día de la expiación

(Nm 29,7-11)

²⁶El Señor dijo a Moisés:

²⁷-El día diez del séptimo mes es el día de la expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor. ²⁸No haréis trabajo alguno, porque es día de expiación. Es el día en que se expía por vosotros en presencia del Señor, vuestro Dios. ²⁹Todo el que en ese día no haga penitencia será excluido de su pueblo. ³⁰A quien trabaje, lo exterminaré de su pueblo. ³¹No haréis trabajo alguno. Es ley perpetua para vuestras generaciones en todos vuestros poblados. ³²Es día de descanso solemne, en el que haréis penitencia. Desde el nueve por la tarde al diez por la tarde guardaréis descanso.

[G] Fiesta de las chozas

(Nm 29,12-38)

³³El Señor habló a Moisés:

³⁴-Di a los israelitas: «El día quince del séptimo mes comienza *la fiesta de las chozas*, dedicada al Señor, y dura siete días.

23,9-14 En la ofrenda de las primicias advertimos muy bien el carácter agrario de la fiesta. El cordero del v. 12 no es el cordero pascual: es holocausto ofrecido después del sábado, al empezar otra semana.

23,15-21 El autor asigna una gran densidad litúrgica a la fiesta de las semanas o Pentecostés, con abundancia de sacrificios de varias especies, ofrendas y libaciones. Los judíos han de acudir "desde sus poblados".

23,22 Véase 19,9-10; Lv 19,9.

23,23-25 Antiguamente comenzaba el año con las tareas agrícolas, en otoño. Después trasladaron el comienzo a la primavera; el autor adopta esta terminología cuando habla del "mes séptimo". Hoy los judíos lo celebran de nuevo en setiembre. El texto menciona el toque de anuncio, pero no da nombre a esta fiesta.

23,26-32 Véase cap. 16.

23,33-36.39-43 Esta es la fiesta agraria más gozosa. Su historificación, como recuer-

³⁵El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno. ³⁶Los siete días ofreceréis oblaciones al Señor. Al octavo volveréis a reunirlos en asamblea litúrgica y a ofrecer una oblación al Señor. Es día de reunión religiosa solemne. No haréis trabajo alguno.

³⁷»Estas son las festividades del Señor en las que os reuniréis en asamblea litúrgica y ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día. ^Además de los sábados del Señor, además de vuestros dones y cuantos sacrificios ofrezcáis al Señor, sea en cumplimiento de un voto o voluntariamente.

³⁹»Desde el día 15 del séptimo mes, recogida ya la cosecha, celebraréis la fiesta del Señor durante siete días. El primero y el octavo son días de descanso solemne. ⁴⁰El primer día cortaréis frutos de árboles de adorno, palmas, ramas de árboles frondosos y de sauces, y haréis fiesta siete días en presencia del Señor. •«Celebraréis esta fiesta dedicada al Señor anualmente, por es-

pacio de siete días. Es ley perpetua para vuestras generaciones: la celebraréis el séptimo mes.

⁴²»Habitareis los siete días en chozas. Todo indígena e israelita habitará en chozas; ⁴³para que sepan vuestras futuras generaciones que yo hice habitar a los israelitas en chozas cuando los saqué de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

^Moisés comunicó a los israelitas las festividades del Señor.

Cuidado del templo

24 'El Señor dijo a Moisés:

²—Manda a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado para alimentar cada día la lámpara. ³En la tienda del encuentro, delante de la cortina de la alianza, Aarón preparará cada día la lámpara, para que arda de la noche a la mañana en presencia del Señor. Es ley perpetua para vuestras generaciones. ⁴Colocará siempre las lámparas en el candelabro, de oro de ley, en presencia del Señor.

⁵«Toma flor de harina y cuece con ella doce roscas de ocho litros cada una. ⁶Colócalas des-

pués en dos montones de a seis, sobre la mesa pura, en presencia del Señor. ⁷Echa en cada montón incienso puro, para que sean pan de obsequio, oblación al Señor. ⁸Todos los sábados las preparará en presencia del Señor. Es un compromiso perpetuo de los israelitas. ⁹Son para Aarón y sus hijos, que las comerán en lugar santo. Es la porción sagrada, porción perpetua para Aarón, de la oblación al Señor».

Caso de blasfemia. Legislación criminal

¹⁰Había entre los israelitas un hijo de madre israelita y padre egipcio. Un día riñó con un israelita en el campamento. ¹¹Blasfemó y maldijo el nombre del Señor, por lo que lo llevaron ante Moisés. (Su madre se llamaba Selamit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan).

¹²Lo arrestaron hasta que decidiese un oráculo del Señor.

¹³El Señor dijo a Moisés:

¹⁴—Saca al blasfemo fuera del campamento. Que todos los que le oyeron pongan las manos sobre su cabeza y luego toda la

do del camino por el desierto, es artificial, pues en el desierto no tendrían a su disposición ramas de árboles abundantes para montar sus sombreros.

23,37.38.44 Forman la conclusión del calendario.

24,2-4 Véase Ex 25,31-40; 37,17-24. El texto presente habla primero de una lámpara, luego del candelabro con lámparas. Su función obvia es alumbrar durante la noche; pero la expresión "en presencia de Yhwh" parece insinuar algo más, quizá una especie de ofrenda. Sólo para iluminar no hacía falta un aceite de tal calidad.

24,5-9 Véase Ex 25,30; 37,10-16. En otras religiones era comida de los dioses. En Jerusalén es una oferta semanal que el Se-

ñor cede después a sus sacerdotes.

24,10-16 Saliéndose del cauce normal del Levítico, figura aquí este texto, que enuncia una norma y la justifica con una anécdota proyectada al tiempo de Moisés. Tiene el refinamiento de presentar un suceso nuevo, sin precedente, que ha de resolver personalmente el ultrajado, el Señor. Con lo cual, la pena de muerte por blasfemia se remonta a Moisés y a Dios. Otro refinamiento de la anécdota son los antecedentes familiares del culpable. Cuando el autor los recoge con tanta precisión, es que intenta descargar parte de la culpa en la línea paterna extranjera. Emplea y reitera dos sinónimos: maldecir y blasfemar. Todos los que le oyeron blasfemar actúan como testigos y ejecutores de la sentencia divina. A este caso parece aludir Eclo 23,12.

asamblea lo apedreará. ⁴Después dirás a los israelitas: Todo el que maldiga a su Dios, cargará con su pecado. ¹⁶El que blasfeme el nombre del Señor, es reo de muerte. Toda la asamblea lo apedreará. Emigrante o indígena, quien blasfeme el nombre del Señor morirá.

¹⁷«El que mate a un hombre, es reo de muerte.

¹⁸»El que mate un animal, compensará pieza por pieza.

¹⁹»Al que lesione a un conciudadano, se le hará lo que él ha hecho: ²⁰fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La lesión que causó a otro se le causará a él.

²¹»El que mate un animal, compensará una pieza con otra; el que mate a un hombre, morirá.

²²»Aplicaréis la misma sentencia al emigrante y al indígena. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

²³Moisés se lo comunicó a los israelitas, y éstos, sacando al blasfemo fuera del campamento, lo apedrearon. Los israelitas hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

25 El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí:

²-Di a los israelitas:

[A] Año sabático y jubilar

(Lv 26,34s)

Año sabático

«Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, la tierra gozará del descanso del Señor. ³Durante seis años sembrarás tus campos y durante seis años vendimiarás tus viñedos y recogerás sus cosechas. ⁴Pero el séptimo será año de descanso solemne

para la tierra: el descanso del Señor. No sembrarás tus campos ni vendimiarás tus viñas. ⁵No segarás el grano de ricio ni cortarás las uvas de cepas bordes. Es año de descanso para la tierra. ⁶El descanso de la tierra os servirá de alimento a ti, a tu esclavo, a tu esclava, a tu jornalero, a tu criado y al emigrante que vive contigo. ⁷Su entera cosecha servirá de pasto a tu ganado y a los animales salvajes.

Año jubilar

(Dt 15,1-11)

⁸Haz el cómputo de siete semanas de años, siete por siete, o sea, cuarenta y nueve años. ⁹A toque de trompeta darás un bando por todo el país, el día diez del séptimo mes. El día de la expiación haréis resonar la trompeta por todo vuestro país.

24,17-22 En curiosa disposición concéntrica con repeticiones ocupa el centro un fragmento de la ley del tallón (cfr. Ex 21,25; Dt 19,21). La disposición indica que el autor lo presenta como unidad. Con lo cual resalta la terrible asimetría: por animal muerto, animal vivo; por hombre muerto, homicida muerto. No valen lo mismo la vida del animal y la del hombre.

25,2-7 El autor atribuye a Moisés y al Señor la institución de un barbecho septenario. El barbecho es una práctica bien conocida de labradores que cultivan terrenos menos fértiles. Pero el barbecho que describe o inventa el Levítico es peculiar. No es alterno, sino que toma como base el septenio. No limita el barbecho a una parte de los terrenos, sino que lo extiende a todo el territorio. Supone que la tierra no defraudará el alimento necesario. La institución no es realista, los labradores no la aceptarían. Da la impresión de un trabajo abstracto de despacho.

Precisamente por eso, el texto despliega su sentido teológico. El barbecho está promulgado y dedicado al Señor, el cual se encargará de alimentar a su pueblo, como hizo en el desierto los sábados (Ex 16). En una

visión grandiosa y audaz, el autor unifica el descanso del Señor (Gn 2,2), el descanso de hombres y animales, el descanso de la tierra. En ese respeto profundo de la tierra, en sus derechos garantizados por Dios, suena una nota de signo ecológico. El pueblo de Dios tiene que reconocer y respetar las exigencias de su tierra, que es tierra de Dios.

25,8-17 No está claro si este descanso es acumulativo o suple a uno de los sabáticos. Tampoco nos consta que se haya practicado con rigor. En él confluyen el descanso del campo, la manumisión de esclavos, la condonación de deudas. La tierra de Canaán vuelve a la supuesta situación inicial, cuando Josué la repartió por suerte. Ese punto de referencia, vuelta cíclica a un momento ideal, ha de regular las operaciones comerciales del tiempo intermedio. Parece una medida teórica para evitar el acaparamiento de terrenos y el excesivo enriquecimiento de algunos, que denuncian y combaten los profetas. Tiene doble carácter, sagrado y social. Véase Dt 15,1-11.

25,9-10 La celebración es solemne. Comienza el día de la expiación, como si el perdón de todos los pecados arrastrara el per-

""«Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores. Celebraréis jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia.

"»El año cincuenta es para vosotros jubilar, no sembraréis ni segaréis el grano de ricio ni cortaréis las uvas de cepas bordes. ¹²Porque es jubileo, lo considerará sagrado. Comeréis de la cosecha de vuestros campos.

¹³»En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad. ¹⁴Cuando realicéis operaciones de compra y venta con alguien de vuestro pueblo, no os perjudiquéis unos a otros. ¹⁵Lo que compres a uno de tu pueblo se tasará según el número de años transcurridos después del jubileo. El, a su vez, te lo cobrará según el número de cosechas anuales: ¹⁶cuantos más años falten, más alto será el precio; cuantos menos, menor será el precio. Porque él te cobra según el número de cosechas. ¹⁷Nadie perjudicará a uno de su pueblo. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Exhortación y promesa (Ex 16,22s)

¹⁸»Cumplid mis leyes y guardad mis mandatos poniéndolos por obra y habitaréis tranquilos en la tierra. ¹⁹La tierra dará sus frutos, comeréis hasta saciaros y habitaréis tranquilos.

²⁰»Si os preguntáis: "¿Qué vamos a comer el año séptimo? No hemos sembrado ni hemos recogido cosecha". ²¹Yo os mandaré mi bendición el año sexto, para que produzca cosecha para los tres años. ²²Sembraréis el año octavo y comeréis de la cosecha pasada. Hasta el año noveno, hasta la recogida de su cosecha, seguiréis comiendo de la pasada.

[B] Bienes inmuebles (Rut 4,1-12)

²³»La tierra no se venderá sin derecho a retracto, porque es mía, y en lo mío sois emigrantes y criados. ²⁴Daréis posibilidad de rescate a todas las tierras de vuestra propiedad.

²⁵»Si un hermano tuyo se arruina y vende parte de su propiedad hereditaria, a su pariente más cercano toca rescatar lo vendido por su hermano. ²⁶El que no tenga quien lo rescate, si ahorra lo requerido para el rescate, ²⁷descontará los años desde su venta, y pagará al comprador lo que falta, recobrando así su propiedad. ²⁸Pero si no ha ahorrado lo requerido para el rescate, lo vendido quedará en poder del comprador, hasta el año del jubileo, en que queda libre y vuelve a ser propiedad suya.

²⁹»El que venda una *vivienda* situada en una ciudad amurallada tiene derecho al rescate hasta cumplirse un año de la venta. Su derecho al rescate es limitado. ³⁰Si no es rescatada en el plazo de un año, la casa situada en una ciudad amurallada queda en propiedad del comprador y sus sucesores, sin derecho a retracto. No queda libre el año del jubileo.

³¹»Los poblados no amurallados se consideran como los campos. Sus casas tienen posibilidad de rescate: quedan libres el año del jubileo.

don de toda deuda. Se anuncia con un toque especial, de un instrumento sacado de un cuerno de carnero, yobel, de donde procede nuestro término "jubileo". Leemos una fórmula sintética, programática: la propiedad enajenada retorna al propietario originario, el esclavo retorna libre a su familia.

25,14-17 Estas normas son realistas. Más importante es el espíritu que las informa: no perjudicar al prójimo.

25,18-22 La parénesis se refiere explícitamente al año sabático, pero se puede extender al jubilar. El Señor se hace responsable de sustentar a los suyos. Su medio es la bendición, que trasmite fertilidad.

25,23-28 Dios entrega la tierra prometida, como propiedad colectiva, a todo el pueblo escogido; y manda que se reparta a suerte, de modo que todas las familias puedan vivir de ella (Jos 13-21). La propiedad familiar es hereditaria y no se debe enajenar. Si por

algún accidente alguien se ve forzado a venderla, la propiedad debe volver a la familia propietaria. Para eso se instituye la ley del "rescate" (*goelato*).

El rescate incumbe como derecho y deber, por vínculos de solidaridad, a algún pariente. Cuando el hombre falla, Dios interviene como "rescatador" o redentor: sin pagar, porque dispone de su propiedad.

25,23 Como el Señor mantiene su derecho de propiedad, los habitantes son, respecto a él, emigrantes (cfr. Sal 39,13).

25,25 El apelativo "hermano" para el judío es común en el Deuteronomio.

25,29-31 La razón de la diferencia parece ser la siguiente: en los poblados la casa cae dentro del terreno de la heredad, y por ello debe continuar en poder de la familia. En cambio, en las ciudades, la zona urbana queda separada de los campos, y las casas no tienen los mismos vínculos familiares.

³²»Referente a las ciudades de los levitas, éstos tienen derecho perpetuo a rescatar las casas de las ciudades de su propiedad. ³³Si no son rescatadas, quedan libres el año del jubileo, porque las casas de las ciudades de los levitas son propiedad suya entre los israelitas. ³⁴Los ejidos pertenecientes a sus ciudades no se pueden vender, porque son propiedad perpetua de los levitas.

[C] Conducta social

(Dt 15,7s)

³⁵»Si un hermano tuyo se arruina y no puede mantenerse, tú lo sustentarás para que viva contigo como el emigrante o el criado. ³⁶No le exijas ni intereses ni recargo. Respeta a tu Dios, y viva tu hermano contigo. ³⁷No le prestarás dinero a interés ni impondrás recargo a su sustento.

³⁸»Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.

[D] Esclavos

(Ex 21,2-6; Dt 15,12-18)

Del propio pueblo

³⁹»Si un hermano tuyo se arruina y se te vende, no lo tratarás como esclavo, sino como jornalero o criado. ⁴⁰Trabjará contigo hasta el año del jubileo, ⁴¹cuando él y sus hijos quedarán libres para retornar a su familia y recobrar su propiedad paterna.

⁴²»Porque son mis siervos a quienes saqué de Egipto, y no pueden ser vendidos como esclavos. ⁴³No lo tratarás con dureza. Respeta a tu Dios.

Extranjeros

⁴⁴»Los esclavos y esclavas de vuestra propiedad los adquiriréis entre los pueblos circundantes. ⁴⁵O bien entre los hijos de los criados emigrantes que viven con vosotros, entre sus familias nacidas en vuestro territorio. Serán propiedad vuestra.

⁴⁶»Se los dejarás en propiedad hereditaria a los hijos que os sucedan. Os podéis servir de ellos siempre, pero a vuestros hermanos israelitas no los trataréis con dureza.

Israelita esclavo de un extranjero

⁴⁷»Si un emigrante o un criado mejoran de posición y un hermano tuyo se arruina y se vende al emigrante o criado o a un descendiente de la familia del emigrante, ⁴⁸después de haberse vendido tiene derecho a rescate. ⁴⁹Uno de sus hermanos lo rescatará, o un tío suyo o su primo o alguien de su parentela, o él mismo si ahorra lo necesario. ⁵⁰Calculará con el comprador los años desde la venta hasta el jubileo, y el precio corresponderá al número de años, a razón de jornales de jornalero. ⁵¹Si quedan muchos años, se devolverá del precio de compra, como rescate, lo que corresponda a dichos años. ⁵²Si quedan pocos años para el jubileo, pagará el rescate calculando los años que faltan. ⁵³Cada año que pase con él, será como un jornalero. Y no permitirás que lo traten con dureza. ⁵⁴Pero si no es rescatado de ninguna de estas maneras, él y sus hijos quedarán libres el año jubilar.

⁵⁵»Porque los israelitas pertenecen como siervos: son

25,33-34 Sobre ciudades levíticas Nm 35,1-8.

25,35-38 Trata de asegurar el sustento al arruinado, con un préstamo, si hace falta, y a cambio de prestaciones de trabajo. Pero el israelita no debe aprovecharse de la necesidad ajena para explotar al pobre con intereses usurarios: véanse Ex 22,24-26; Dt 21,20s. La motivación es histórica: los israelitas son libertos del Señor y la tierra es puro don.

25,39 A partir de aquí siguen disposiciones para tres casos de esclavitud: israelita esclavo de otro, extranjero esclavo de israelita, israelita esclavo de extranjero. Llama la atención la discriminación del extranjero. En ningún caso se habla de propiedad familiar.

25,39-43 El primer caso está expuesto en esquema reducido. Pone el jubileo como límite (extremo), lo cual podía ser vitalicio pa-

ra algunos. Da una razón teológica de largo alcance: el "siervo" o vasallo del Señor no puede ser tratado como esclavo. No menciona, o da por supuesta, la posibilidad de recobrar la libertad ahorrando del salario obligado. Véanse Ex 21,11 y Dt 15,12-18.

25,44-46 La suerte del extranjero es dura. Pueden ser comprados fuera o cautivos de guerra. No se les concede posibilidad de emanciparse y cuentan como posesión hereditaria. No es fácil reconciliar esta norma con la otra humanitaria de Lv 19,33-34.

25,47-55 En este caso el emigrante o forastero goza de una situación económica desahogada, aunque no posea terrenos. En tal caso se aplica la ley del rescate, con más razón que a las propiedades. Es responsabilidad solidaria de los parientes hacerle recobrar la libertad.

siervos míos, a quienes saqué de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

Bendiciones y maldiciones

(Dt 27-28)

26 'No os haréis ídolos, ni erigiréis estelas, ni colocaréis relieves en piedra en vuestro país para postraros ante ellos. Porque yo soy el Señor, vuestro Dios.

²«Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo soy el Señor.

Bendiciones

³»S; seguís mi legislación y cumplís mis preceptos poniéndolos por obra, ⁴yo os mandaré

la lluvia a su tiempo: la tierra dará sus cosechas y los árboles sus frutos. ⁵La trilla alcanzará a la vendimia y la vendimia a la se-mentera.

«Comeréis hasta saciaros y habitaréis tranquilos en vuestra tierra.

⁶»Pondré paz en el país y dormiréis sin alarmas. Descastaré las fieras y la espada no cruzará vuestro país.

⁷»Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros a filo de espada. ⁸Cinco de vosotros pondrán en fuga a cien, y cien de vosotros, a diez mil. Vuestros enemigos caerán ante vosotros a filo de espada.

⁹»Me volveré hacia vosotros y os haré crecer y multiplicaros,

manteniendo mi pacto con vosotros.

¹⁰»Comeréis de cosechas almacenadas y sacaréis lo almacenado para hacer sitio a lo nuevo. ¹¹»Pondré mi morada entre vosotros y no os detestaré.

¹²»Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

¹³»Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto, de la esclavitud, rompí las coyundas de vuestro yugo, os hice caminar erguidos.

Maldiciones

¹⁴»Pero si no me obedecéis y no ponéis por obra todos estos preceptos, ¹⁵si rechazáis mis le-

26 Una de las partes constitutivas de la alianza, y de otros pactos, suelen ser las amenazas y promesas, bendiciones y maldiciones, vinculadas a la transgresión o al cumplimiento de las estipulaciones libremente aceptadas. En nuestro caso las podemos llamar castigos y premios sancionados por Dios. No son cláusulas precisas, ligadas a preceptos individuales, sino que tienen valor global. En el texto bíblico encontramos esta serie, que clausura un cuerpo, y las de Dt 27-28, que clausuran la nueva versión de la alianza. Un tono parenético y elementos repartidos de exhortación caracterizan la serie presente.

Esta perspectiva puede explicar los versos 1-2 como resumen y empalme. Un par de preceptos, tomados del decálogo y de Lv 19,4.30 colocan un marco representativo a cuanto sigue. Está el primer mandamiento, concretado en imágenes de dioses falsos, se añaden el sábado y el templo, como preocupaciones de la comunidad judía después del destierro: el sábado vale como distintivo (Is 56,1-6), el templo es centro de unidad.

26,3-13 Las bendiciones están escritas en prosa rítmica, con fórmulas que varían. El Señor se dirige en segunda persona y en plural a la comunidad, promete intervenir e indica las consecuencias. En cuanto al tema, aparecen vinculadas la bendición de fecundidad de la tierra y de los hombres, repitiendo

en clave nueva dos promesas patriarcales. Se añade la paz o la victoria en caso de agresión enemiga. Corona todo la promesa máxima: la presencia y compañía de un Dios próximo y amigo, el Dios de la liberación y la alianza. Véanse Sal 144,12-15 y 147,12-20.

26,4-5 La lluvia es bendición primaria. Compárese con el ciclo de Os 2,23-25 y con Am 9,13. Llama "tierra vuestra" a la que otras veces llama "mi tierra".

26.6 Os 2,20.

26.7 Sal 18,38-43.

26.8 Véase Dt 32,30 y descripciones de victorias israelitas.

26.9 Jr 30,19.

26.10 Le 12,16-21.

26,11-12 La "morada" es el templo, imaginado en condición itinerante. Sal 132,14.

26,13 Véase Ez 34,27.

26,14-38 Como en Dt 27-28, las maldiciones están más desarrolladas que las bendiciones. Aunque coinciden algunos temas no hay correspondencia ni en la formulación ni en el orden. El principio de ordenación es otro: es el principio del escarmiento sucesivo, escalonado, que conocemos por Am 4,6-12. Se suceden cinco oleadas de rebelión y castigo (14.18.21.23.27) y se reitera la expresión proverbial "multiplicar por siete". El total de rebeldías y castigos es cinco, la mitad de las plagas de Egipto.

yes y detestáis mis mandatos, no poniendo por obra todos mis preceptos y rompiendo mi pacto, ¹⁶entonces yo os trataré así: despacharé contra vosotros el espanto, la tisis y la fiebre, que nublan los ojos y consumen la vida; sembraréis en balde, pues vuestros enemigos se comerán la cosecha; ¹⁷me enfrentaré con vosotros y sucumbiréis ante vuestros enemigos; vuestros contrarios os someterán y huiréis sin que nadie os persiga.

¹⁸»Y si con todo no me obedecéis, multiplicaré por siete mis escarmientos, por vuestros pecados. ¹⁹Quebrantaré vuestra terca soberbia. Convertiré vuestro cielo en hierro y en bronce vuestra tierra. ²⁰Se agotarán en balde vuestras fuerzas. Vuestros campos no darán su cosecha ni los

árboles sus frutos.

²¹»Y si seguís obstinados en proceder contra mí, negándoos a obedecerme, multiplicaré por siete mis golpes, por vuestros pecados. ²²Soltaré contra vosotros fieras salvajes que os dejarán sin hijos, destrozarán vuestros ganados, os diezmarán y asolarán vuestros caminos.

²³»Y si aun así no escarmen-táis, sino que procedéis obstina-damente contra mí, ²⁴también yo procederé obstinadamente contra vosotros, multiplicando por siete mis golpes, por vuestros pecados. ²⁵Esgrimiré contra vosotros la espada vengadora de mi pacto y os refugiaréis en vuestras ciudades. Os mandaré entonces la peste, y os rendiréis a vuestros enemigos. ²⁶Cuando os corte el sustento de pan, diez mujeres co-

cerán vuestro pan en un horno, os darán el pan tasado y comeréis sin saciaros.

²⁷»Y si aun así no me obedecéis, sino que procedéis obstina-damente contra mí, ²⁸también yo seguiré obstinado en mi ira contra vosotros, multiplicando por siete mis escarmientos, por vuestros pecados. ²⁹Os comeréis la carne de vuestros hijos, os comeréis la carne de vuestras hijas. ³⁰Destruiré vuestros altozanos, destrozaré vuestros cijos, amontonaré vuestros cadáveres sobre los de vuestros ídolos, y os detestaré. ³¹Devastaré vuestras ciudades, asolaré vuestros santuarios, no me aplacarán vuestros aromas. ³²Yo asolaré el país, y vuestros enemigos, sus ocupan-tes, se horrorizarán de él. ³³Os aventaré en medio de los pueblos

Las desgracias acumuladas, con pasión, sin complacencia, proceden en gran parte de experiencias históricas del pueblo, de cualquier pueblo, muchas veces anunciadas por los profetas. Ei destierro, como experiencia más cercana y más terrible, proyecta su sombra sobre estas líneas. La descripción está animada por una fantasía trágica, el tono se vuelve patético

26,14-15 La introducción condicional vale para todo. Reúne tres sinónimos de mandato, los refiere explícitamente a la alianza y los sintetiza en la relación personal "obedecerme".

26,16-17 Primer castigo. La maldición de trabajar en vano, para provecho ajeno: véase p. ej. Jue 6; Is 1,7.

26,18-20 Segundo castigo. Pecado de soberbia o presunción: compárese con Is 17; Jr 48. La sequía pertinaz, descrita en vigorosa metáfora, hace estéril toda la fatiga del hombre; Ag 1,10-11; Jr 14.

26,21-22 Tercer castigo. El hombre deja de dominar a los animales, se invierte la bendición de Gn 1,28. La cultura urbana y agrícola expulsa las fieras, la destrucción les ofrece espacio: 2 Re 2,24; 17,25; en contexto escatológico Is 13 y 34.

26,23-26 Cuarto castigo. La espada significa la guerra con su secuela (cfr. Ez 21). Los

hombres se refugian en ciudades amuralladas (Jr4,5; Ez 33,1-6); asediados mueren de hambre (2 Re 7) y estalla una epidemia. Estas tres, solas o con las fieras, recurren en la profecía de Jr y Ez; véase también 2 Sm 24.

26,27-38 Quinto castigo. Fortísimo y prolongado. El autor recoge recuerdos de la gran catástrofe, destrucción de Jerusalén, matanza y destierro, quizá leídos en las Lamentaciones, y los coloca como amenaza de futuro en la época del Sinaí. Hace a Moisés su anunciador apasionado, y su ejecutor, a un Señor desencadenado. Hay que escuchar y dejar resonar el ritmo implacable de verbos en primera persona pronunciados por Dios; casi todos activos, varios de sentimiento, alguno de abs-tención o rechazo no menos terrible.

26.29 Hambre enloquecedora, que anula sentimientos humanos radicales: 2 Re 6,29 Lam4,10; Bar 2,3.

26.30 Los cadáveres profanan cuanto tocan. Pero esos ídolos ya eran cadáveres, seres inertes. Lo contrario del Dios vivo que santifica. "Os detestaré" o sentiré asco de vosotros.

26.31 A la letra, no oleré vuestro aroma que aplaca (expresión consabida).

26.32 Véase Jr 18,16; 19,8.

26.33 Véase Ez 5,2.

y os perseguiré con la espada desenvainada. Vuestros campos serán desolación y vuestras ciudades ruinas.

³⁴»Entonces todo el tiempo que dure la desolación y estéis vosotros en país enemigo, la tierra disfrutará de sus sábados; sólo entonces descansará la tierra y disfrutará de sus sábados. ^Descansará todo el tiempo que dure la desolación; descanso de sábado que vosotros no le disteis mientras la habitabais. ³⁶A los que de vosotros sobrevivan, los haré acobardarse en país enemigo; alarmados por el rumor de hojas que vuelan, huirán como si fuera la espada, y caerán sin que nadie los persiga. ³⁷Tropezarán unos con otros, como si de espada se tratara, sin que nadie los persiga. No podréis oponer resistencia a vuestros enemigos. ³⁸Pereceréis en medio de los pueblos. El país enemigo os devorará.

Reconciliación

³⁹»Los que sobrevivan de vosotros, se pudrirán en país enemigo por su culpa y la de sus padres. ⁴⁰Confesarán su culpa y la de sus padres: de haberme sido infieles y haber procedido obstinadamente contra mí, ⁴¹por lo que también yo procedí obstinadamente contra ellos y los llevé a país enemigo, para ver si se doblegaba su corazón incircunciso y expiaban su culpa.

⁴²»Entonces yo recordaré mi pacto con Jacob, mi pacto con Isaac, mi pacto con Abraham: me acordaré de la tierra. ⁴³Pero ellos tendrán que abandonar la tierra, y así ella disfrutará de sus sábados, mientras queda desolada en su ausencia. Expiarán la culpa de haber rechazado mis mandatos y haber detestado mis leyes.

⁴⁴»Pero aun con todo esto, cuando estén en país enemigo,

no los rechazaré ni los detestaré hasta el punto de exterminarlos y de romper mi pacto con ellos. Porque yo soy el Señor, su Dios. ⁴⁵Recordaré en favor de ellos el pacto con los antepasados, a quienes saqué de Egipto, a la vista de los pueblos para ser su Dios. Yo soy el Señor».

⁴⁶Estos son los preceptos, mandatos y leyes a tenor de los cuales pactó el Señor por medio de Moisés con los israelitas en el monte Sinaí.

27 'El Señor habló a Moisés:
²-Di a los israelitas:

Tarifas del Templo (Nm 18,8-19)

«Cuando alguno haga un voto especial ofreciendo al Señor el valor de una *persona*, se aplicarán las siguientes tarifas: ³Un

26,34-35 El destierro está ligado a la ley del año sabático y del jubilar. Según Jeremías el descanso dura setenta años. Es llamativa la sonoridad del fragmento, con aliteraciones y reiteración de la raíz "descansar".

26,36-37 Interesante análisis psicológico del miedo; se puede comparar con Sab 17, 1-13.

26,39-45 El torrente anterior de desgracias desemboca inesperadamente en este lago de serenidad y esperanza. Se diría que la pasión ha crecido sin amainar para hacer resaltar por contraste el desenlace, el epílogo. Los que escriben esta página viven en Jerusalén, en la patria, y conocen la historia del destierro. ¿Por qué sucedió aquella desgracia? -Por nuestros pecados. ¿Por qué no fue el final, sino que vivimos y estamos ahora aquí? -Por la lealtad del Señor a sus compromisos: a la alianza o promesa hecha a los patriarcas, a la alianza bilateral estipulada con la generación de Egipto y el desierto.

La misericordia, el perdón de Dios está ligado a la conversión del hombre, a la confesión humilde (cfr. Neh 9; Bar 1,15-3,8), al

valor "expiatorio" (de resarcir o pagar Is 40,2) del destierro. A pesar de la infidelidad, el Señor sigue fiel a su alianza y a la promesa: así muestra que las dos son gracia, y en ese sentido se llaman pacto. Véase Dt 30,1-10. El nombre, *Yhwh*, y el título de la alianza "su Dios" rubrican el anuncio.

26,44 Rechazo: Jr 7,29; Os 4,6; Am 5,21.

26,46 El colofón tiene función narrativa: intenta englobar todas las disposiciones en la institución del Sinaí.

27 Es una adición que despacha algunos asuntos financieros relacionados con el culto del templo. Presupone una economía en la que se usa normalmente el dinero, pesado o acuñado. Hasta el v. 27 regula tarifas en varios casos de votos. Como en otros casos, la publicación de las tarifas puede servir para prevenir abusos y para orientar al oferente.

27,2-8 El primer caso lo forman personas ofrecidas al servicio del Señor, pero no al culto, que compete a levitas y sacerdotes. Puede recordarse el caso del niño Samuel (1 Sm 2). Algunos sospechan o conjeturan que en el ori-

varón entre los veinte y los sesenta años será tasado en quinientos gramos de plata (pesos del templo).⁴ Si es mujer, será tasada en trescientos gramos.⁵ Un chico entre los cinco y los veinte años será tasado en doscientos gramos; si es chica, en cien gramos.⁶ Un niño entre el mes y los cinco años será tasado en cincuenta gramos; si es niña, en treinta gramos.⁷ De los sesenta años para arriba, el varón será tasado en ciento cincuenta gramos; la mujer, en cien gramos.⁸ Si es tan pobre que no puede pagar la tarifa, lo presentará al sacerdote, y éste lo tasará según los recursos del que hizo el voto.⁹ »Si se trata de un animal apto para la oferta al Señor, el animal entero queda consagrado.¹⁰ No se puede cambiar ni sustituir animal bueno por malo, o viceversa. Y si se cambia un animal por otro, los dos quedan consagrados. »Si se trata de un animal impuro, no apto para la oferta al

Señor, será presentado al sacerdote,¹² y éste lo tasará según su calidad. La tasación será válida.¹³ Y si quiere rescatarlo, pagará un recargo del veinte por ciento sobre lo tasado.

¹⁴»Cuando alguno consagre su casa al Señor, el sacerdote la tasará según su calidad. La tasación será válida.¹⁵ Si el que la consagró la quiere rescatar, pagará lo tasado con un veinte por ciento de recargo.

⁶»Si consagrara al Señor una parte de las tierras de su propiedad hereditaria, se tasará en proporción a su siembra: quinientos gramos de plata por cada doscientos veinte litros de cebada.¹⁷ Si consagra el campo durante el año jubilar, la tasación será válida.¹⁸ Pero si lo consagra después del jubileo, el sacerdote calculará el dinero que corresponde a los años que faltan hasta el próximo año jubilar, y hará el descuento correspondiente.¹⁹ Si el que lo consagró lo quiere rescatar, pagará la

tasa con un recargo del veinte por ciento. Y el campo será suyo.²⁰ Si no lo rescata o lo vende a otro, entonces el campo ya no podrá ser rescatado.²¹ Cuando quede libre en el año jubilar, quedará, como campo dedicado, consagrado al Señor. Será propiedad del sacerdote.

²²»Si uno consagra al Señor un campo comprado que no pertenece a su propiedad hereditaria,²³ el sacerdote calculará el valor de la tasa hasta el año jubilar. El que consagró el campo pagará ese mismo día lo tasado, como cosa consagrada al Señor.²⁴ El año jubilar el campo volverá al vendedor a quien pertenecía en propiedad hereditaria.²⁵ Las tasaciones se harán según el peso del templo: diez gramos equivalen a veinte óbolos.

²⁶»Nadie consagrará el primogénito de los animales, porque le pertenece ya al Señor como primicia: sea vaca o sea oveja, pertenece al Señor.²⁷ Si se trata de un

gen remoto de esta oferta de personas eran sacrificios humanos. Ciertamente nada de eso queda en el texto y contexto presentes.

El texto nos deja fisgar los criterios de valoración de entonces, según sexo y edades. La mujer vale para ellos la mitad o poco más que el hombre. Pasados los sesenta años, el hombre está viejo y rinde menos; otros textos valoran la experiencia y sensatez de los ancianos. Los niños menores de cinco años no prestan servicios y están expuestos a muchas enfermedades. Antes de los veinte años los hombres se están desarrollando y aprendiendo su oficio.

Un sido era el jornal de cada día. El pobre se encomienda a la prudencia y comprensión del sacerdote.

27,9-13 Los animales sacrificables ofrecidos en voto quedan consagrados de tal modo que su consagración es irreversible. Animales no sacrificables (asnos, camellos, etc.) servían para otros menesteres productivos y eran rescatables. Nos habría gustado saber

en qué precio los tasaban los sacerdotes: ¿más alto que el de niños y mujeres?

27,14-15 Tiene que tratarse de fincas urbanas, ya que las rústicas pertenecen a la heredad familiar. Notamos que no se señalan fechas, cosa para nosotros muy importantes. No es lo mismo rescatar una casa en el momento en que debería ser entregada o pasado un año de uso. Compárese con el caso siguiente.

27,16-21 Parece tratarse de alguna propiedad familiar agrandada, de la cual se pueda recortar un lote para el Señor. Las disposiciones son difíciles de entender: mezclan el año jubilar y hablan de venta a un tercero.

27,22-25 La norma del año jubilar (25,8-17) se sobrepone a otras disposiciones particulares. No es probable que el sido del templo tuviera vigencia entre los judíos de la diáspora.

27,26-27 Esta norma muestra que el autor quiere atar bien los cabos: no se puede regalar a otro lo que es suyo, no se puede ofrecer lo que ya pertenece al Señor.

animal impuro, será rescatado con un recargo del veinte por ciento sobre lo tasado. Si no lo rescata, se venderá al precio tasado.

²⁸»Lo que uno ha separado como *cosa dedicada* al Señor, personas, animales o campos de propiedad hereditaria, no podrá ser vendido ni rescatado. Lo dedicado es propiedad sagrada del Señor.

²⁹»Una *persona* dedicada al exterminio no puede ser rescata-da, ha de ser ejecutada.

³⁰»Los *diezmos* del campo, de la siembra y de los frutos pertenecen al Señor y son sagrados. ³¹Si alguien quiere rescatarlos, lo hará con un recargo del veinte por ciento sobre lo tasado. ³²Los diezmos de animales de ganado mayor o menor, la décima parte

de todos los que pasen bajo el cayado, serán consagrados al Señor. ³³No hay que averiguar si son buenos o malos ni se sustituirán. Si se cambia un animal por otro, los dos quedan consagrados, sin posibilidad de rescate».

³⁴Estos son los preceptos que el Señor dio a Moisés en el monte Sinaí para los israelitas.

27,28-29 Del terreno del voto pasamos a la consagración solemne, sacrosanta llamada *herem*. El modelo más conocido es la dedicación al exterminio en la guerra.

27,30-33 Los diezmos de cosechas o ganado se entregaban en especie. Constituían un tributo o impuesto anual para el Señor, su templo, sus sacerdotes.

Números

INTRODUCCIÓN

Título

El libro que nosotros llamamos Números, los judíos lo llaman "En el desierto", tomando como de costumbre para designarlo las palabras iniciales. Este segundo título es descriptivo, porque la narración toma a los israelitas en el Sinaí y los va trasladando hasta los campos de Moab. El traslado se reparte en tres unidades: 1,1-10,10 en el Sinaí preparándose para el viaje; 10,11-20,13 en torno a Cades; 20,14-36,13 camino hasta Moab, preparando la ocupación de la tierra.

Materiales

Los cuarenta años justos y los cuarenta nombres del itinerario (cap. 33) no disimulan la irregularidad del viaje, el carácter episódico de los relatos. Esto se debe a las tradiciones, históricas o legendarias, recogidas y organizadas en la obra. El libro es un alternarse de leyes o disposiciones y anécdotas o relatos, con unos cuantos poemas intercalados. No siempre se descubre el criterio de tal montaje, y el lector moderno se siente desconcertado. El comentario tendrá que hacerse cargo de tales alternancias.

Temas dominantes

a) La tierra prometida que dinamiza y polariza el movimiento: la desdeñan por miedo (13-14), la empiezan a ocupar (32), la repartirán definiendo normas de herencia y asignando ciudades a los levitas y de asilo, b) Guerras externas y luchas internas: Madián, Jorma, Edom, Moab, Basan, el adivino. Rebeliones: del pueblo contra los jefes (11-14; 21,4-9); de levitas y jefes (16-17). c) Protagonistas: como grupo corporativo, los levitas dominan este libro. Por encima de todos descuella la figura heroica, creciente de Moisés.

Procedimientos de composición

Cuadros paralelos o en contraste. Réplicas o imitaciones de episodios del Éxodo: idolatría (25), maná (11), agua (20), rebeliones del pueblo e intercesiones (13-14). Inclusiones (27 con 36). Enumeraciones regulares. Series numéricas.

Concepción: Si bien el libro recoge relatos y leyes más antiguos, la opinión común es que el libro que hoy leemos se escribe en la tierra, después del destierro. La situación se proyecta artificialmente y modela con mayor o menor energía la redacción en el desierto en tiempo de Moisés.

Si se tratara simplemente de escribir historia o historias, el autor se habría contentado con las tradiciones legendarias, o habría inventado verdaderos relatos ambientados en la época y lugar correspondientes. En vez de eso, coloca en el desierto una organización de Judá y Jerusalén, reducida a esquema riguroso. El procedimiento produce una especie de contagio mutuo: el desierto toma el aspecto de un estado centralizado, bien organizado, bajo el mando supremo de Moisés, pero administrado por una clase levítica y sacerdotal. Correlativamente, la vida en la patria conserva cierta condición itinerante, porque el libro relativiza y condiciona la posesión (cfr. Dt 8); hace presente la experiencia no remota del destierro, quizá piensa en la diáspora, que completa el número de Israel y se halla en camino. Los judíos forman una comunidad sin rey ni independencia nacional: la gobiernan y administran los sacerdotes, ateniéndose a normas dictadas antaño por Moisés.

Para los capítulos organizativos, se puede completar el libro con Ez 40-48.

EN EL DESIERTO DE SINAÍ

Censo
(Nm 26)

1 El día primero del segundo mes del segundo año de la salida de Egipto, en el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro, el Señor dijo a Moisés:

²-Haz un censo completo de la comunidad israelita: todos los varones, uno a uno, por clanes y familias, registrando sus nombres. ³Tú y Aarón registraréis por escuadrones a todos los varones mayores de veinte años aptos para la guerra. ⁴Os asistirá un

hombre por cada tribu, todos jefes de familia.

⁵«Sus nombres son los siguientes: por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; ⁶por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; ⁷por Judá, Najsón, hijo de Aminadab; ⁸por Isacar, Natanael, hijo de Suar; ⁹por Zabulón, Eliab, hijo de Jalón; ¹⁰por los hijos de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amihud, y por Manases, Gama-liel, hijo de Fedasur; "por Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní; ¹²por Dan, Ajjezer, hijo de Amisaday; ¹³por Aser, Pagiél, hijo de Ocrán; ¹⁴por Gad, Eliasaf, hijo de Degüel; ¹⁵por Neftalí, Ajirá

hijo de Enán».

¹⁶Estos fueron los nombrados por la comunidad, jefes de tribus y cabezas de clanes.

¹⁷Moisés tomó a Aarón y a estos hombres escogidos nominalmente, ¹⁸reunió toda la asamblea el día primero del mes segundo, y todos se inscribieron, uno a uno, los mayores de veinte años, por clanes y familias, registrando sus nombres; ¹⁹como lo había mandado el Señor a Moisés, así hizo el censo en el desierto de Sinaí.

²⁰Hijos y descendientes de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, registrando los

1.1 Según la costumbre del narrador sacerdotal, todo comienza con un mandato del Señor. El mismo narrador ama fijar las coordenadas del relato. La fecha supone una estancia breve en el Sinaí, increíblemente breve para todos los trabajos descritos en Ex 35-40. Los 19 días que siguen hasta la partida se dedican a preparativos inmediatos para la marcha. El contraste con la salida apresurada de Egipto es manifiesto: es que entonces eran una masa de clanes (Ex 12,38) y ahora son un pueblo perfectamente organizado. Moisés recibe órdenes suplementarias del Señor en la tienda del encuentro. De rebote, la casta sacerdotal afirma la centralidad y autoridad de Jerusalén y del templo para los asuntos de todos los judíos. Son los sacerdotes quienes ahora acuden al encuentro o cita con el Señor.

1.2 Así pues, el censo no es idea ambiciosa o vanidosa de Moisés, como la censura de David (2 Sm 24). Es verdad que un censo es acto de dominio y posesión: si Dios lo ordena, es porque él es dueño y señor. Al autor le preocupa la unidad completa y diferenciada de Israel: todas las tribus estuvieron en el Sinaí, todas sellaron la alianza (todas componen el Israel contemporáneo del autor).

El pueblo se divide idealmente en tribus, las tribus en clanes, los clanes en familias o casas (la terminología no es rígida). El censo adopta un carácter militar: el Señor pasa revista a sus "ejércitos" o escuadrones (Ex 7,

4; 12,41.51), como pasa revista a los Ejércitos celestes (Sal 147,4; Eclo 43,10).

1.3 Bien pronto se apresura el autor a introducir a Aarón en puesto preferente. Para el censo sólo cuenta la edad militar; no se añaden otros criterios, como casado o soltero, enfermo, etc.

1.4 Los colaboradores escogidos por una parte representan a la asamblea como unidad, por otra parte muestran y ratifican la pluralidad de dicha asamblea (cfr. 1 Cr 27,16-23). Las doce tribus, un tiempo organización política, perviven como signo de pluralidad en la unidad. Entre los nombres, varios son teofóricos, es decir, están compuestos de algún nombre o título divino: Sur = Roca, *Saday* (=?), El = Dios; ninguno se compone de *Yah*. Se supone realizada la división de José en las dos tribus de Efraín y Manases (cfr. Gn 48).

1,20-46 El censo está presentado con orden burocrático, repitiendo un esquema. Los números son fantásticos: algunas variantes procuran dar la impresión de realismo, dejando a Judá en primer lugar. Al número total habría que añadir: las mujeres de la misma edad, otras tantas al menos, los mayores de sesenta años y los menores de veinte de ambos sexos, la tribu de Leví. Fácilmente llegaríamos a los dos millones. ¿De dónde salen las cifras? Se han conjeturado varias explicaciones; una de las más sencillas es la económica: según el tributo señalado en Ex 30,12 y 38,26; compárese con 1 Cr 12,24-41.

nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra;²¹ total de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos.

²²Hijos y descendientes de Simeón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:²³ total de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴Hijos y descendientes de Gad, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:²⁵ total de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶Hijos y descendientes de Judá, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:²⁷ total de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸Hijos y descendientes de Isacar, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:²⁹ total de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰Hijos y descendientes de Zabulón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:

³¹ total de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²Hijos y descendientes de Efraín, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:³³ total de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos.

³⁴Hijos y descendientes de Manases, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:³⁵ total de la tribu de Manases, treinta y dos mil doscientos.

³⁶Hijos y descendientes de Benjamín, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:³⁷ total de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸Hijos y descendientes de Dan, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:³⁹ total de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰Hijos y descendientes de Aser, por clanes y familias, contando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:⁴¹ total de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.

⁴²Hijos y descendientes de Neftalí, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:⁴³ total de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Este es el censo que hizo Moisés con Aarón, asistidos por los doce jefes israelitas, uno por cada tribu, todos jefes de familia.⁴⁵El total de los israelitas, por familias, mayores de veinte años y aptos para la guerra,⁴⁶ fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

⁴⁷Pero los levitas no fueron registrados con los demás, por familias,⁴⁸ porque el Señor había dicho a Moisés:

⁴⁹-No incluyas a los levitas en el censo y registro de los israelitas;⁵⁰ encárgales de la tienda de la alianza, de sus objetos y enseres; ellos transportarán la tienda de la alianza con sus objetos, estarán a su servicio y acamparán a su alrededor.⁵¹ Cuando haya que ponerse en marcha, los levitas desmontarán la tienda; cuando se haga alto, los levitas la montarán. Al extraño* que se meta, se le matará.

⁵²«Los israelitas acamparán por escuadrones, cada uno en su campamento, junto a su banderín.⁵³ Los levitas harán la guardia de la tienda de la alianza, para que no estalle la cólera contra la comunidad israelita. Los levitas cuidarán

Además, el autor piensa e inculca que en el momento de la alianza, la promesa de fecundidad patriarcal se ha cumplido maravillosamente, y ahora llega el momento de cumplir la otra promesa, el don de la tierra.

1,47-51 Los levitas quedan excluidos del censo militar, porque su servicio tendrá por objeto el santuario. ¿Es una degradación? Así lo explica Ez 44,10-17: "se alejaron de mí cuando Israel se extravió, abandonándome para seguir a sus ídolos, pagarán su culpa..."

El presente libro les asigna funciones subordinadas, pero no como castigo. Ellos se acercan y manejan objetos que los laicos no pueden tocar, bajo pena de muerte. Ellos forman un cordón protector en torno a la tienda: para que ningún intruso se atreva a penetrar, para que la santidad ultrajada del Señor no descargue sobre el pueblo. Algunos piensan que el autor los imagina armados, con orden de dar muerte inmediata a cualquier intruso.

1,51 * = 0: *al laico*.

de la tienda de la alianza».

⁵⁴Los israelitas hicieron todo lo que el Señor había mandado a Moisés; lo cumplieron todo.

El campamento

(Ez 48)

2 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²-Los israelitas acamparán cada uno junto a su banderín o estandarte de familia, mirando a la tienda del encuentro y alrededor de ella. ³Al este, hacia levante, acamparán los del banderín de Judá, por escuadrones; jefe de los hijos de Judá es Najsón, hijo de Aminadab; ⁴su ejército cuenta con setenta y cuatro mil seiscientos alistados. ⁵ Junto a él acampa la tribu de Isacar; su jefe es Natanael, hijo de Suar; ⁶su ejército cuenta con cincuenta y cuatro mil cuatrocientos alistados. ⁷Al otro lado, la tribu de Zabulón; su jefe es Eliab, hijo de Jalón; ⁸su ejército cuenta con cincuenta y siete mil cuatrocientos alistados. ⁹Los alistados en el campamento de Judá, por escuadrones, son ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Se pondrán en marcha los primeros.

¹⁰«Al sur, el banderín del campamento de Rubén, por escuadrones; jefe de los rubenitas es Elisur,

hijo de Sedeur; "su ejército cuenta con cuarenta y seis mil quinientos alistados. ¹²Junto a él acampa la tribu de Simeón; su jefe es Salumiel, hijo de Surisaday; ¹³su ejército cuenta con cincuenta y nueve mil trescientos alistados. ¹⁴Al otro lado, la tribu de Gad; su jefe es Eliasaf, hijo de Degiuel; ¹⁵su ejército cuenta con cuarenta y nueve mil seiscientos cincuenta. ¹⁶Los alistados en el campamento de Rubén, por escuadrones, son ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta. Se pondrán en marcha los segundos.

¹⁷Después se pondrá en marcha la tienda del encuentro y el campamento levita, en medio de los demás campamentos. Se pondrán en marcha según acampan, cada uno siguiendo su banderín.

¹⁸»Al oeste, el banderín del campamento de Efraín, por escuadrones; jefe de los efraimitas es Elisamá, hijo de Amihud; ¹⁹su ejército cuenta con cuarenta mil quinientos alistados. ²⁰Junto a él, la tribu de Manases; su jefe es Gamaliel, hijo de Fedasur; ²¹su ejército cuenta con treinta y dos mil doscientos alistados. ²²Al otro lado, la tribu de Benjamín; su jefe es Abidán, hijo de Gedeoní; ²³su ejército cuenta con treinta y cinco mil cuatrocientos alistados. ²⁴Los alistados en el

campamento de Efraín son ciento ochenta mil cien. Se pondrán en marcha los terceros.

²⁵»Al norte, el banderín del campamento de Dan, por escuadrones; jefe de los danitas es Ajjezer, hijo de Amisaday; ²⁶su ejército cuenta con sesenta y dos mil setecientos alistados. ²⁷Junto a él acampa la tribu de Aser; su jefe es Pagiél, hijo de Ocrán; ²⁸su ejército cuenta con cuarenta y un mil quinientos alistados. ²⁹Al otro lado, la tribu de Neftalí; su jefe es Ajirá, hijo de Enán; ³⁰su ejército cuenta con cincuenta y tres mil cuatrocientos alistados.

³¹Alistados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Se pondrán en marcha los últimos, siguiendo sus banderines».

³²Este es el censo de los israelitas por familias; los alistados en los campamentos por escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ³³Los levitas no se incluyeron en el censo de los israelitas, como lo había mandado el Señor a Moisés.

³⁴Los israelitas hicieron todo lo que el Señor mandó a Moisés; según acampaban por banderines, así se ponían en marcha, por clanes y familias.

2,1 El campamento adopta una disposición geométrica: un cuadrilátero externo formado por las doce tribus en lados de a tres; un cuadrilátero interno formado por tres clanes de levitas y los sacerdotes; en el centro la tienda del encuentro; que ya no se encuentra fuera del campamento. Un cuadrado bien cerrado puede tener valor militar defensivo; supone empalmes en ángulo. Aunque podemos imaginar una disposición en cruz griega, no parece responder a lo que imagina el autor.

Con todo preguntamos: ¿dónde se instala todo el personal no militar, mujeres, ancianos y niños? ¿Cómo avanza en cabeza un

bloque de 150.000 personas en edad militar? La figura geométrica tiene valor ideal, militar o litúrgico (cfr. 10,11-28). En dimensiones limitadas puede realizarse. También Ez 48 y Ap 21 adoptan como ideal el esquema de cuadrilátero.

2,9 Los que acampan al este ocupan el puesto mejor y avanzan los primeros. El orden resulta: oriente, sur, poniente, norte; aunque no se dirijan hacia oriente.

2,17 Según Ex 33,27, la tienda del encuentro se encontraba fuera del campamento, alejada de posible contaminación. Ahora se establece y avanza literalmente "en medio" del pueblo.

Tribu de Leví

3 Esta es la descendencia de Aarón y Moisés cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí.

²Nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. ³Estos son los nombres de los aaronitas ungidos como sacerdotes, a quienes consagró sacerdotes. ⁴Nadab y Abihú murieron sin hijos, en presencia del Señor, cuando ofrecieron al Señor fuego profano en el desierto de Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes en vida de su padre, Aarón.

⁵El Señor dijo a Moisés:

⁶-Haz que se acerque la tribu de Leví y ponía al servicio del sacerdote Aarón. ⁷Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la tienda del encuentro y desempeñarán las tareas del santuario. ⁸Guardarán todo el ajuar de la tienda del encuentro y harán la guardia en lugar de los

israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. ⁹Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. ¹⁰Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan el sacerdocio. Al extraño que se meta se le dará muerte.

ⁿEl Señor dijo a Moisés:

¹²-Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. ¹³Los levitas me pertenecen, porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.

¹⁴El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

¹⁵-Haz un censo de los levitas, por familias y clanes, de todos los varones mayores de un mes.

¹⁶Moisés hizo el censo, según la orden que le había dado el Señor.

¹⁷*Nombres de los levitas:* Guersón, Quehat y Merarí.

¹⁸Nombres de los guersonitas por clanes: LibnÍ y SemeÍ, ¹⁹de los quehatitas por clanes: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; ²⁰de los meraritas por clanes: MajlÍ y MusÍ. Estos son los clanes levitas por familias.

²¹Clanes guersonitas: el clan de LibnÍ y el clan de SemeÍ. ²²El número de los varones mayores de un mes fue de siete mil quinientos. ²³Los clanes guersonitas acampaban a poniente, detrás del santuario; ²⁴jefe de la casa de Guersón era Eliasaf, hijo de Lael. ²⁵En la tienda del encuentro los guersonitas se encargaban de guardar la tienda con su cortina, ²⁶la cortina de la puerta, los cortinones del atrio, la cortina de la puerta del atrio que da al santuario y rodea el altar, las cuerdas y todo su servicio.

²⁷Clanes quehatitas: el clan de Amrán, el clan de Yishar, el clan

3 Se compone de varias piezas sobre los levitas: aaronitas (1-4); levitas (5-10); vicarios de los primogénitos (11-13); censo, posición y funciones de los levitas (14-39); primogénitos, censo y tributo (40-51).

3,1-10 El autor distingue las funciones de aaronitas y levitas: los primeros ejercen funciones sacerdotales, los segundos son ayudantes. En tiempos antiguos los levitas figuraban como una tribu entre las demás, sin funciones especiales (Gn 29,34; 34; 35,23; 46,11; 49,5).

Varios datos indican que antiguamente cualquier persona podía ejercer funciones sacerdotales, si bien los levitas podían considerarse especialistas (Jue 17-18). Otros textos distinguen a los sacerdotes del resto de Israel, sin mencionar un grupo intermedio (Ex 28,1; Lv 9,1-3; Sal 115; 118; 135).

La sección final de Ez divide a los levitas en sadoquitas y el resto, con diversidad de funciones (especialmente Ez 44,6-16). La distinción de Números es peculiar: compárese con Dt 18,1-8.

3.2 Véase Ex 6,23.

3.3 En otros textos, la unción es exclusiva del sumo sacerdote.

3.4 Pecado y castigo se narran en Lv 10,1-7.

3,5-10 Los levitas están al servicio inmediato de Aarón, son sus "donados"; no pueden acercarse al altar para officiar. "Acercar" tiene sentido fuerte, de cercanía física controlada. "Colocar en presencia" equivale a "poner a disposición". En vez de "funciones" algunos lo traducen por guardia, vigilancia (para cerrar el paso a intrusos).

3,11-13 Explica históricamente la elección de los levitas, vinculándola a la liberación de Egipto. Que sea precisamente la tribu de Leví la encargada de sustituir es pura elección de Dios; en rigor, la tribu "primogénita" era la de Rubén (Gn 29,31) Ex 32,26-28 da otra explicación histórica. Véanse Ex 13,14; 22,29; 34,19s.

3,15 El censo es diverso, porque no atiende a la edad militar, sino al momento en que el niño es rescatado (Cfr. Ex 6,16-19).

de Hebrón y el clan de Uziel.²⁸ Número de los varones mayores de un mes, encargados de las funciones del santuario, ocho mil seiscientos.²⁹ Los clanes quehatitas acampaban al sur del santuario; ³⁰su príncipe era Elisafán, hijo de Uziel; ³¹se encargaban de guardar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los instrumentos sagrados con que oficiaban, la cortina y de todo su servicio.

³²Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el jefe supremo de los levitas, prefecto de los que ejercían funciones en el santuario.

³³Clanes meraritas: el clan de Majlí y el clan de Musí; ³⁴el número de varones mayores de un mes fue de seis mil doscientos; ³⁵su jefe era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al norte del santuario. ³⁶Se encargaban de los tablones del santuario, de las trancas, columnas y basas, con todos sus accesorios, y de todo su servicio; ³⁷de las columnas que rodeaban el atrio con sus basas, estacas y cuerdas.

³⁸Delante del santuario, a oriente, delante de la tienda del encuentro, a levante, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos, hacían la guardia de los objetos sagrados, la

guardia de los israelitas; al extraño que se metía, se le mataba.

³⁹Censo de los levitas hecho por Moisés y Aarón, según las órdenes del Señor, por clanes: total de varones mayores de un mes, veintidós mil.

⁴⁰El Señor dijo a Moisés:

-Haz el censo de todos los primogénitos israelitas varones mayores de un mes, registrando sus nombres; ⁴¹aparta para mí a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas, y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos de los rebaños de los israelitas. Yo soy el Señor.

⁴²Moisés hizo el censo de los primogénitos israelitas, como le había mandado el Señor; ⁴³el número de los primogénitos varones mayores de un mes, contando sus nombres, fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴El Señor dijo a Moisés:

⁴⁵-Aparta a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos del ganado de los israelitas, y serán para mí. Yo soy el Señor. ⁴⁶Para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos israelitas que superan el número de los levitas, ⁴⁷recoge cincuenta

gramos por cabeza (pesos del santuario: dos óbolos por gramo), ⁴⁸y entrega el dinero a Aarón y a sus hijos, como rescate de los que superan su número.

⁴⁹Moisés recibió de los que superaban el número de levitas el dinero de su rescate; ⁵⁰recibió así de los primogénitos israelitas trece mil seiscientos cincuenta gramos (pesos del santuario), ⁵¹y entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según las órdenes que el Señor había dado a Moisés.

4 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²-Haced un censo de los quehatitas, aparte de los demás levitas, por clanes y familias; ³los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para que hagan las tareas de la tienda del encuentro. ⁴Los quehatitas atenderán a lo sagrado en la tienda del encuentro. ⁵Cuando se ponga en marcha el campamento, Aarón y sus hijos entrarán, descolgarán la cortina y tapanán con ella el arca de la alianza, ⁶echarán encima una cubierta de piel de marsopa, extenderán sobre ella un paño todo

3,32 El autor subraya la jerarquía de autoridad a favor de los hijos de Aarón.

3,38 El puesto oriental es el principal. El servicio sacerdotal se ejerce en función de la comunidad, "por los israelitas".

3,40-43 Sobre los primogénitos véase Ex 12-13. El número es artificial y difícil de conciliar con las cifras del capítulo primero.

3,47 O sea que un niño primogénito se valora cúlticamente en unos gramos de plata. El Señor se contenta con poco.

4,3 El hebreo emplea la misma palabra para el "servicio" militar y para el "servicio" del templo (en castellano "servicio" puede ser estrictamente militar; en inglés "service"

puede designar el culto). También los levitas pertenecen a los "escuadrones" del Señor. Cambia el verbo, que es "salir" para el servicio militar y "entrar" para el cúltico. La franja más estrecha de edad puede deberse a la dificultad o responsabilidad de las tareas asignadas.

4.5 Ex 35,12.

4.6 El ajuar del santuario es sacrosanto, por lo cual puede ser peligroso para la vida de los no consagrados. La santidad puede saltar de ellos como una descarga mortal (cf r. 2 Sm 6,6-7). Hay que tomar precauciones en su manejo. Los velos sirven para evitar la vista (20) y el tacto inmediato (15), que pueden ser mortíferos.

¹²-Di a los israelitas: «Cuando a un hombre lo engaña su mujer y le es infiel acostándose con otro hombre,¹³ y el marido no se entera, y queda oculta la mancha, porque no hay testigos contra ella ni ha sido sorprendida,¹⁴ si al marido le vienen celos de su mujer, sea que ella se haya manchado o no,¹⁵ entonces el marido llevará su mujer al sacerdote, con una oferta de veintidós decilitros de harina de cebada, sin mezclar aceite ni incienso, pues es una oferta de celos para denunciar una culpa.

¹⁶»El sacerdote la acercará y la colocará en presencia del Señor; tomará agua bendita en un cacharro de loza,¹⁷ echará en el agua ceniza del suelo del santuario;¹⁸ colocará a la mujer en presencia del Señor, le soltará el pelo, le pondrá en las manos la ofrenda recordatorio de los celos, mientras el sacerdote tiene en la mano el agua amarga de la maldición,¹⁹ y le tomará juramento en estos términos: "Si no se ha acostado con-

tigo un extraño, si no te has manchado estando bajo la potestad de tu marido, que esta agua amarga de la maldición no te haga daño.²⁰ Pero si has engañado a tu marido, estando bajo su potestad, si te has manchado acostándote con otro que no sea tu marido²¹ (el sacerdote tomará juramento a la mujer, diciéndole:) entonces que el Señor te entregue a la maldición entre los tuyos, haciendo que se te aflojen los muslos y se te hinche el vientre;²² entre este agua de maldición en tus entrañas para hincharte el vientre y aflojarte los muslos". La mujer responderá: "Amén, amén".

²³»El sacerdote escribirá esta maldición en un documento y lo lavará en el agua amarga.²⁴ Después dará a beber a la mujer el agua amarga de la maldición, y entrará en ella el agua amarga de la maldición.

²⁵»El sacerdote recibirá de la mujer la ofrenda de los celos, la agitará ritualmente ante el Señor y la llevará al altar.²⁶ Tomará un

pellizco de la ofrenda como obsequio y lo quemará sobre el altar.²⁷ Después dará a beber el agua a la mujer. Si ésta se ha manchado y ha sido infiel a su marido, al entrar en ella el agua amarga de la maldición, se le hinchará el vientre y se le aflojarán los muslos, y la mujer será maldita entre los suyos.²⁸ Si la mujer no se ha manchado, sino que está limpia, no sufrirá daño y podrá concebir.

²⁹»Esta es la ley de los celos, para cuando una mujer, bajo la potestad del marido, lo engaña y se mancha,³⁰ o cuando a un hombre le vienen celos de su mujer: el marido la presentará ante el Señor y el sacerdote cumplirá con ella este rito.³¹ El marido queda libre de culpa y la mujer cargará con su culpa».

Nazireato

(Jue 13-16)

6 'El Señor habló a Moisés:
²-Di a los israelitas: Cuando

infundados: es lo que propone el v. 14. En vez de dejarse arrebatar por la pasión ("espíritu de celos" a la letra) o por indicios insuficientes, el hombre tiene que someterse a un rito en lugar sagrado, presidido por un sacerdote. La práctica resulta una defensa de la mujer sospechada y del marido sospechoso.

El *rito*, o mejor, los *ritos*. En ambos se usa agua del santuario, dotada de virtud especial, que se ha de beber en presencia del sacerdote. En una versión se le mezcla polvo sagrado; en la otra versión se deslíe en ella el texto de un juramento imprecatorio. Pronunciado el juramento de inocencia por la mujer, el agua bebida delatará con sus efectos la culpa o la inocencia. El rito tiene algo de magia; pero estos juicios han sido tomados y practicados con terrible seriedad por muchos pueblos. El autor bíblico tiene buen cuidado de hacer al Señor autor de los efectos del agua (21).

Queda pendiente de explicación la ofrenda vegetal. Se llama (15) a la letra "ofrenda

de celos, ofrenda recordatorio, que recuerda / denuncia el pecado"; o sea, pertenece a un proceso judicial. A juzgar por 25-26, la ofrenda es para el Señor y para el sacerdote (cfr. Lv 2,3.9.16; sobre el incienso 2.1). Sobre el "soltar el pelo", véase Lv 10,6; 13,45.

5,12-13 Si hubiera sido sorprendida o si hubiera dos testigos, incurriría en pena de muerte. El adulterio es injusticia contra el marido y contaminación de sí misma (Eclo 23,23).

5,21 La fórmula "vientre... muslos..." se repite: ciertamente tiene que ver con la maternidad; el verso 28 hace pensar en esterilidad; pero eso sería castigo también del marido.

5,30 El hombre no se considera culpable, aunque fueran infundados sus celos (cfr. Prov 6,34; 14,30; 27,4). Todo el juicio gira en torno a la responsabilidad de la mujer, usando como designación "impureza". Hay que extirpar aun la duda.

6,1-21 El nazireato era una consagración al Señor. Como tal, trasladaba al hombre de

un hombre o una mujer quiera hacer un voto especial al Señor, *voto de nazireato*,³ se abstendrá de vino y licor, no beberá vinagres de vino ni de licor, no beberá zumo de uvas ni comerá uvas frescas ni pasas.⁴ Mientras dure su voto, no probará ningún producto de la vid, ni vino, ni granos, ni pellejos.⁵ Mientras dure su voto de nazireato, la navaja no le tocará la cabeza; hasta que termine el tiempo de su dedicación al Señor, está consagrado y se dejará crecer el pelo.⁶ Mientras dure el tiempo de su dedicación al Señor, no se acercará a ningún cadáver:⁷ ni de su padre ni de su madre, ni de su hermano ni de su hermana; si mueren, no se contaminará con ellos, porque lleva en la cabeza la diadema de su Dios.⁸ Mientras dura su nazireato está consagrado al Señor.

⁹«Si alguien muere de repente junto a él y se contamina su cabeza dedicada, se afeitará la cabeza el día de la purificación, es decir, el séptimo día.¹⁰ Al octavo

llevará al sacerdote, a la puerta de la tienda del encuentro, dos tórtolas o dos pichones. 'El sacerdote ofrecerá uno en expiación y otro en holocausto, y expiará por el pecado que cometió con el cadáver. Ese día consagra su cabeza y dedica al Señor el tiempo de su nazireato. ^Ofrecerá un cordero añal por su reato. Y el tiempo precedente no cuenta, porque había contaminado su nazireato.

ⁿ»*Instrucción sobre el nazireato*: Cuando concluya el tiempo de su nazireato, irá a la puerta de la tienda del encuentro,¹⁴ llevando como oferta al Señor un cordero añal sin defecto para el holocausto, una cordera añal sin defecto para la expiación y un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión.¹⁵ Además, una cesta de panes ázimos de flor de harina, tortas amasadas con aceite, obleas ázimas untadas de aceite, con sus correspondientes ofrendas y libaciones.

¹⁶»El sacerdote lo presentará

al Señor haciendo el holocausto y el sacrificio expiatorio.¹⁷ El carnero se lo ofrecerá al Señor en sacrificio de comunión, con la cesta de panes ázimos; el sacerdote ofrecerá también las ofrendas y libaciones.¹⁸ Entonces el nazireo se afeitará la cabeza a la puerta de la tienda del encuentro, tomará el pelo de su nazireato y lo echará en el fuego del sacrificio de comunión.¹⁹ El sacerdote tomará la pierna cocida del carnero, una torta ázima y una oblea ázima de la cesta, y lo pondrá en manos del nazireo cuando éste se haya afeitado.²⁰ Después el sacerdote lo agitará ritualmente ante el Señor: serán porción santa del sacerdote el pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo; después el nazireo podrá beber vino.

²¹»Esta es la *ley del nazireo*, la oferta que promete al Señor por su nazireato, sin contar lo demás que pueda ofrecer. Lo que haya prometido con voto lo cumplirá, según la ley del nazireato».

modo especial a la esfera sagrada, y por lo mismo, lo exponía más a la contaminación. El ejemplo clásico de nazireo es Sansón (Jue 13). Si el texto es antiguo y representativo, la consagración es carismática, impuesta por Dios, es de por vida; probablemente se relaciona con la guerra (una posible alusión en Jue 5,2) como un voluntariado especial, y no con el culto. Sansón quebranta las tres prohibiciones: bebe vino, toca un cadáver, se deja cortar el pelo. Véanse también Am 2,12; 1 Sm 1.11; 1 Mac 3,49-50.

El autor de Nm 6 interviene en el asunto: *k*> hace objeto de voto especial, accesible a hombres y mujeres, por tiempo limitado, bajo la jurisdicción sacerdotal. Gran parte del texto se refiere a posibles impurezas y ritos de purificación; de donde la dependencia estrecha de diversas leyes del Levítico.

6,3 Tres términos son únicos y de significación dudosa. Compárese con la práctica de los recabitas (Jr 35). Asoma una tendencia a

apurar y extremar las prohibiciones: no sólo renuncian al vino, sino a cualquier producto que venga de la vid.

6,7 Esa melena que crece libremente es señal de una dignidad que Dios le confiere: como una diadema natural. Cortarla aplicando la navaja es algo así como tallar piedras para construir un altar.

6,11 Es extraño que hable de "expiar el pecado" y de "reato", cuando el nazireo no ha cometido ninguna transgresión. La contaminación es objetiva, independiente de la responsabilidad personal. Ahora bien, si el nazireato era un voluntariado militar, el consagrado se exponía en la batalla por la cercanía de compañeros caídos.

6,18 Algunos opinan que es una oferta. Más bien habrá que pensar en la destrucción de algo sagrado, terminada su función.

6,21 Estos votos resultan bastante productivos para el sacerdote, el cual se declara dispuesto a recibir algo más.

Bendición sacerdotal

(Sal 67)

²²El Señor habló a Moisés:²³-Di a Aarón y a sus hijos:

«Así bendeciréis a los israelitas:

²⁴«El Señor te bendiga

y te guarde,

²⁵el Señor te muestre

su rostro radiante

y tenga piedad de ti,

²⁶el Señor te muestre su rostro

y te conceda la paz".

²⁷»Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré».**Consagración del santuario:
ofertas**

(Ex 40,16-33)

7 'Cuando Moisés terminó de instalar el santuario, lo ungió y consagró con todos sus utensilios, y lo mismo el altar con sus utensilios: y los ungió y los consagró.

²Los jefes israelitas, cabezas de familia, y jefes de las tribus, que habían colaborado en el censo, ³se acercaron y presentaron

sus ofertas al Señor: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos jefes y un buey por cada uno. Los ofrecieron ante el santuario.

⁴El Señor dijo a Moisés:

⁵-Recíbelos para el servicio de la tienda del encuentro y entrégaselos a los levitas, a cada uno según su tarea.

⁶Moisés recibió los carros y los bueyes y se los entregó a los levitas: ⁷dos carros y cuatro bueyes a los guersonitas, para sus tareas; ⁸cuatro carros y ocho bueyes a los meraritas, para sus tareas a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ⁹A los quehatitas no les dio nada, porque éstos tenían que llevar a hombros los objetos sagrados.

¹⁰Además, los jefes trajeron ofertas por la dedicación del altar cuando fue ungido; los jefes presentaron sus ofertas ante el altar.

¹El Señor dijo a Moisés:

-Cada día traerá un jefe su oferta por la dedicación del altar.

¹²El primer día trajo su oferta

Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá: ¹³una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ¹⁴una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso, ¹⁵un novillo, ¹⁶un carnero y un cordero añal para un holocausto; un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ¹⁷dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Najsón, hijo de Aminadab.

¹⁸El segundo día trajo su oferta Natanael, hijo de Suar, jefe de Isacar: ¹⁹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ²⁰una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ²¹un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ²²un macho cabrío

6,22-27 Bendecir es oficio sacerdotal (Lv 9, 23; Eclo 50,21-22), aunque también el rey bendecía (2 Sm 6,18), y los levitas según Dt 10,8; 21,5. El texto de la bendición era de uso litúrgico y se asemeja al lenguaje de los salmos; en particular el salmo 67 parece inspirarse en el presente texto. El rostro luminoso expresa benevolencia y favor (Prov 16,15; Job 29,24); es frecuente en los salmos (31,17; 44,4; 80,4.8.20; etc.). Por la triple invocación de *Yhwh*, "imponen" el nombre sobre los israelitas, como prenda eficaz de bendición. No es raro encontrar en algunos salmos o secciones de ellos la triple invocación de *Yhwh*. El bien invocado es aquí la "paz", término que puede incluir también la prosperidad.

7 Parece depender de Ex 40, sobre la consagración del santuario, y podría trasladarse a dicho lugar. En la lista de nombre y orden de acceso coincide con Nm 1 y 2.

7,1 Empalma con Ex 40,17.

7,1-11 Los carros de transporte constituyen una novedad. El arca podía ser transportada en carro, según 2 Sm 6, o a hombros, según Jos 3,8. El autor piensa que los carros son buenos auxiliares para emprender la marcha, pero no nos dice de dónde los sacaban en el desierto. La ficción es patente.

7,9 Según lo prescrito en 4,1-15; si bien en 2 Sm 6, el arca se transporta en un carro.

7,12 En forma narrativa se nos presenta un registro. Nosotros lo escribiríamos simplificado en un cuadro: en la horizontal superior los dones, en la vertical izquierda los nombres y los días. El autor parece complacerse en la enumeración; y también en la generosidad igualitaria de los laicos, por tribus, y en la riqueza y esplendor del santuario. Así resulta este capítulo uno de los más largos de la Biblia.

Calculando el sido en diez gramos, cada tribu ofrece dos kilos de plata y trescientos gramos de oro, amén de veintiún cabezas de

para un sacrificio de expiación; ²³dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Natanael, hijo de Suar.

²⁴El tercer día trajo su oferta Eliab, hijo de Jalón, jefe de la tribu de Zabulón: ²⁵una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ²⁶una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ²⁷un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ²⁸un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ²⁹dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Eliab, hijo de Jalón.

³⁰El cuarto día trajo su oferta Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén: ³¹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ³²una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ³³un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ^Mun macho cabrío para un sacrificio de expiación; ³⁵dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Elisur, hijo de Sedeur.

³⁶El quinto día trajo su oferta Salumiel hijo de Surisaday, jefe de la tribu de Simeón: ³⁷una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de

setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ³⁸una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ³⁹un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁴⁰un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁴¹dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Salumiel, hijo de Surisaday.

⁴²El sexto día trajo su oferta Eliasaf, hijo de Deguel, jefe de la tribu de Gad: ⁴³una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ⁴⁴una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁴⁵un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁴⁶un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁴⁷dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Eliasaf, hijo de Deguel.

⁴⁸El séptimo día trajo su oferta Elisamá, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efraín: ⁴⁹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ⁵⁰una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁵¹un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁵²un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁵³dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos

anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Elisamá, hijo de Amihud.

⁵⁴El octavo día trajo su oferta Gamaliel, hijo de Fedasur, jefe de la tribu de Manases ⁵⁵una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ⁵⁶una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁵⁷un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁵⁸un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁵⁹dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Gamaliel, hijo de Fedasur.

[^]El noveno día trajo su oferta Abidán, hijo de Gedeoní, jefe de la tribu de Benjamín: ⁶¹una fuente de plata de mil trescientos gramos un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ⁶²una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁶³un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ^Mun macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁶⁵dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Abidán, hijo de Gedeoní.

⁶⁶El décimo día trajo su oferta Ajjezer, hijo de Amisaday, jefe de la tribu de Dan: ⁶⁷una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite pa-

ganado y harina. Según Is 60; Sal 68 y otros, serán los extranjeros los portadores de dones. El Cronista atribuye a David el acopio de

materiales preciosos, miles de toneladas de oro y plata, "bronce y hierro en cantidad incalculable" (1 Cr 22,14).

ra la ofrenda; ⁶⁸una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso, ⁶⁹un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁷⁰un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁷¹dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Ajezer, hijo de Amisaday.

⁷²El undécimo día trajo su oferta Pagiél, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser: ⁷³una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ⁷⁴una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁷⁵un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁷⁶un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁷⁷dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Pagiél, hijo de Ocrán.

⁷⁸El duodécimo día trajo su oferta Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí: ⁷⁹una fuen-

te de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; ⁸⁰una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁸¹un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; ⁸²un macho cabrío para un sacrificio de expiación; ⁸³dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Ajirá, hijo de Enán.

⁸⁴Esta fue la oferta de los jefes israelitas por la dedicación del altar cuando fue ungido: ⁸⁵doce fuentes de plata de mil trescientos gramos y doce aspersorios de plata de setecientos gramos, en total veinticuatro mil gramos de plata (pesos del santuario); ⁸⁶doce bandejas de oro de cien gramos cada una (pesos del santuario) llenos de incienso; en total, mil doscientos gramos de oro; ⁸⁷doce novillos, doce carneros y doce corderos añales con sus correspondientes ofrendas para holocaustos; doce machos cabríos para sacrificios de expiación;

⁸⁸veinticuatro vacas, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos añales para sacrificios de comunión. Esta fue la oferta por la dedicación del altar cuando fue ungido.

⁸⁹Cuando Moisés entró en la tienda del encuentro para hablar con Dios, oyó la voz que le hablaba desde la placa que cubre el arca de la alianza, entre los querubines; desde allí le hablaba.

El candelabro

(Ex 25,31-40)

8'El Señor habló a Moisés:

²Di a Aarón: «Cuando enciendas las siete lámparas, hazlo de modo que iluminen la parte delantera del candelabro».

³Aarón lo hizo así. Las lámparas iluminaban la parte delantera del candelabro, como el Señor se lo había mandado a Moisés. ⁴El candelabro era de oro cincelado desde el fuste hasta las flores. Moisés lo hizo según el modelo que el Señor le había mostrado.

Consagración de los levitas

⁵El Señor dijo a Moisés:

7,89 Este es un verso sorprendente, aunque anunciado en Ex 25,22. Como otras veces, vemos a Moisés dirigirse a la tienda del encuentro, a una cita para recibir instrucciones del Señor. Pero esta vez Moisés, sin ser sumo sacerdote, penetra en el Santísimo (no escucha tras la cortina), donde se esconde el arca. Sobre ella la placa de oro, que es solio o trono del Señor, con los querubines, que sustentan el trono o asisten. El Señor está allí, pero invisible, accesible como pura voz: el texto dice "la voz", con artículo y sin genitivo. ¿Quién ocupa hoy el puesto de Moisés? ¿O ha sido único en la historia de Israel?

¿Con qué hay que unir este verso? Caben varias respuestas: es conclusión del capítulo sellando la aceptación del Señor; comienza una nueva etapa de comunicación

de Dios vinculada al templo. O bien es pieza de enlace.

8,2-4 Aparte su función utilitaria de alumbrar, el candelabro tiene valores simbólicos. Su forma es un árbol estilizado, las lámparas son sus flores, la luz es vida. Dios mismo ha mostrado el modelo del candelabro.

8,2 Eclo 26,17.

8,5-22 La dedicación de los levitas repite y amplifica el material de 3,5-13. Son apartados o escogidos de la comunidad; son purificados, no consagrados como los sacerdotes. El rito incluye tres fases. La primera es limpieza: se lavan los vestidos, no se ponen vestidos especiales; en vez de baño, una aspersion, especie de ducha. La segunda fase es imposición de manos de la comuni-

⁶-Escoge entre los israelitas a los levitas y purificalos con el siguiente rito: ⁷Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. ⁸Después tomarán un novillo con la ofrenda correspondiente de flor de harina amasada con aceite. Y tú tomarás otro novillo para el sacrificio expiatorio. ⁹Harás que se acerquen los levitas a la tienda del encuentro y convocarás toda la asamblea de Israel.

¹⁰«Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. ¹¹Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para que desempeñen las tareas del Señor.

¹²»Los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de los novillos, y tú los ofrecerás para expiar por los levitas: uno en sacrificio expiatorio, el otro en holocausto. ¹³Colocarás a los levitas ante Aarón y sus hijos para que se los presente al Señor con el rito de la agitación. ¹⁴Así separarás a los levitas de los demás israelitas, y serán míos.

¹⁵»Acabadas las ceremonias, purificados y ofrecidos con el rito de la agitación, los levitas entrarán a servir en la tienda del encuentro. ¹⁶Son donados míos, que me han dado los israelitas a cambio de sus primogénitos, y yo me los reservo. ¹⁷Todos los primogénitos israelitas de hombres y animales, me pertenecen: me los consagré cuando di muerte a los primogénitos egipcios. ¹⁸Por eso me reservo los levitas a cambio de los primogénitos israelitas, ¹⁹y se los cedo a Aarón y a sus hijos, como donados de parte de los israelitas. Ellos prestarán sus servicios en lugar de los israelitas en la tienda del encuentro; además expiarán por los israelitas, para que si éstos se meten en la zona sagrada, no sufran una desgracia».

²⁰Así lo hicieron Moisés, Aarón y toda la comunidad israelita; todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas lo cumplieron.

²¹Los levitas se purificaron de sus pecados, lavaron sus vestidos. Aarón se los ofreció al Señor con el rito de la agitación y expió por

ellos para purificarlos. [^]Acabadas las ceremonias, entraron a servir en la tienda del encuentro, en presencia de Aarón y sus hijos. Así se cumplió todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas.

²²El Señor dijo a Moisés:

²⁴-Los levitas harán los trabajos de la tienda del encuentro, de veinticinco años para arriba. ²⁵A los cincuenta años serán dados de baja y no servirán más. ²⁶Ayudarán a sus hermanos haciendo guardia en la tienda del encuentro, pero no trabajarán. Así asignarás el servicio de guardia a los levitas.

La pascua

(Ex 12,1-13; 2 Cr 30)

9 'Al segundo año de salir los israelitas de Egipto, el mes primero, el Señor dijo a Moisés en el desierto de Sinaí:

²-Los israelitas celebrarán la pascua en su fecha: ³el día catorce del primer mes, al atardecer, la celebrarán con todos sus ritos y ceremonias.

⁴Moisés mandó a los israelitas

dad: se puede imaginar que actúan de hecho algunos representantes. El rito significa una delegación, una entrega ritual al Señor. Es frecuente en hebreo la expresión "recibir de manos de". La tercera fase es la oferta ritual de los levitas al Señor, realizada por el sumo sacerdote con el rito clásico de la "agitación" -que no sabemos cómo se practicaba con personas-. Lo ejecuta Aarón, pero en nombre de la comunidad. Con esto se ha consumado la entrega y el Señor podrá sancionar "serán míos".

8,15-19 Ahora responde el Señor: lo que le han dado y es suyo él lo da, lo cede a los sacerdotes. Los "donados" suyos se convierten en "donados" de Aarón. En rigor, los israelitas han dado al Señor lo que ya era suyo, o sea, se lo han devuelto.

Con este recurso, el autor consigue atar los cabos y definir y legitimar la situación y

función de los levitas. En la función no se desligan de la comunidad: los servicios que prestan en la tienda del encuentro son los que deberían prestar los otros. Pero el lugar es delicado y peligroso: gente profana e inexperta se expondría a consecuencias fatales. Los levitas, como expertos y dedicados, se interponen y evitan peligros a sus paisanos laicos. A esta protección la llama el autor, extrañamente, "expiar".

8,21 Al resumir las etapas del rito, usa el autor una forma rara del verbo "pecar", con valor privativo y reflexivo; algo así como "desprenderse de los pecados". Corresponde esto a la "aspersión" del v. 7.

8,23 Sobre la edad, una corrección o aclaración: 4,3.

9,1 La fecha no se combina bien con el comienzo del libro, "el segundo mes". Cro-

celebrar la pascua,⁵ y ellos la celebraron el catorce del mes primero, al atardecer, en el desierto de Sinaí. Así cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

⁶Había unos que estaban contaminados por haber tocado un cadáver y no pudieron celebrar la pascua en su día. Se presentaron el mismo día a Moisés y a Aarón,⁷ y les dijeron:

-Estamos contaminados por haber tocado un cadáver. ¿Por qué no nos dejas traer nuestra oferta al Señor el día señalado, con los demás israelitas?

⁸Respondió Moisés:

-Esperad hasta que conozca lo que dispone el Señor.

⁹El Señor habló a Moisés:

¹⁰-Di a los israelitas: Si uno de vosotros o de vuestros descendientes está contaminado por un cadáver o se encuentra de viaje,¹¹ celebrará la pascua del Señor el catorce del segundo mes, al atardecer.¹² La comerá con panes ázimos y hierbas amargas; no dejará nada para el día siguiente ni

le romperá ningún hueso. La celebrará según el ritual de la pascua.¹³ Pero el que estando puro y no encontrándose de viaje deje de celebrarla, será excluido de su pueblo. Cargará con la culpa de no haber llevado al Señor la ofrenda en su día.¹⁴ El emigrante que resida entre vosotros celebrará la pascua del Señor siguiendo el ritual y ceremonial. El mismo ritual vale para el indígena y para el emigrante.

La nube

(Ex 24,15-18)

¹⁵Cuando montaban la tienda, la nube cubría el santuario sobre la tienda de la alianza, y desde el atardecer al amanecer se veía sobre el santuario una especie de fuego.¹⁶ Así sucedía siempre: la nube lo cubría y de noche se veía una especie de fuego.¹⁷ Cuando se levantaba la nube sobre la tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban.¹⁸ A la orden del

Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban. Mientras estaba la nube sobre el santuario, acampaban.¹⁹ Y si se quedaba muchos días sobre el santuario, los israelitas, respetando la prohibición del Señor, no se ponían en marcha.²⁰ A veces la nube se quedaba pocos días sobre el santuario; entonces, a la orden del Señor, acampaban, y a la orden del Señor se ponían en marcha.²¹ Otras veces se quedaba desde el atardecer hasta el amanecer, y cuando al amanecer se levantaba, se ponían en marcha. O se quedaba un día y una noche, y cuando se levantaba, se ponían en marcha.²² A veces se quedaba sobre el santuario dos días o un mes o más tiempo aún; durante este tiempo los israelitas seguían acampados sin ponerse en marcha. Sólo cuando se levantaba se ponían en marcha.²³ A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la orden del Señor comunicada por Moisés.

nológicamente, este capítulo debería prece-der, pero el autor ha seguido otro criterio. Primero, la nueva cláusula legal añade un plazo de otro mes para la celebración de los impedidos. Segundo, el autor quiere comenzar la nueva etapa como comenzó la primera un año antes: celebrando la pascua (Ex 12).

9,6-14 Con la nueva cláusula se quiere armonizar un principio general con una casuística particular. El principio es que la pascua es celebración distintiva, de pertenencia a la comunidad; incluso el emigrante (circuncidado) debe participar. El que sin debida excusa no la celebre, se ha excluido de la comunidad, queda excomulgado. ¿Qué hacer con los legítimamente impedidos, por impureza o por viaje? Se les permite celebrarla un mes exacto más tarde. Según 2 Cr 30, Ezequías hizo celebrar una pascua dos meses más tarde, el catorce de mayo.

9,15-23 Van a iniciar la marcha: ¿quién los guiará? Por el desierto no basta la direc-

ción genérica, hace falta la específica e individual. Puede guiarlos el Señor con sus oráculos particulares, puede guiarlos "un ángel, mi ángel" (Ex 23,20; 33,2), el Señor en persona (Ex 33,14); ¿un hombre experto? (Nm 10,29-32). El autor introduce aquí la nube. La que delata y vela la presencia del Señor, servirá de guía.

El texto habla simplemente de "nube" que cubre el santuario, protegiendo o aislando de la presencia del Señor. Cuando se alza y se pone en movimiento, detrás tiene que seguir el santuario y todo el campamento. Otras tradiciones hablan de "columna de nube y columna de fuego", que se alternan día y noche (p. ej. Ex 13,21; Nm 14,14). El autor del presente capítulo (el sacerdotal, P) intenta describir las evoluciones de una nube milagrosa, cercana y abarcable, que transmite con su figura "la orden del Señor".

El autor escribe un texto prolijo, con el cual quiere traducir el carácter de esa guía.

Las trompetas

10 'El Señor dijo a Moisés:

²-Haz dos trompetas de plata labrada para convocar a la comunidad y poner en marcha el campamento. ³Al toque de las dos trompetas se reunirá contigo toda la comunidad a la entrada de la tienda del encuentro. ⁴Al toque de una sola, se reunirán contigo los jefes de clanes. ⁵Al primer toque agudo se pondrán en movimiento los que acampan al este. ⁶Al segundo, los que acampan al sur. Se les dará un toque para que se pongan en marcha. ⁷Para convocar a la asamblea se dará un toque, pero no agudo.

⁸«Se encargarán de tocar las trompetas los sacerdotes aaronitas. Es ley perpetua para vuestras generaciones. ⁹Cuando en vuestro territorio vayáis a luchar contra el enemigo que os oprima, tocaréis a zafarrancho. Y el Señor, vuestro Dios, se acordará de vosotros y os salvará de vuestros enemigos. "También los días de fiesta, festividades y principios de mes tocaréis las trompetas anunciando los holocaustos y sacrificios de comunión. Y vues-

tro Dios se acordará de vosotros. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

DE SINAI A CADES

Partida

¹ 'El segundo año, el veinte del segundo mes, se levantó la nube sobre el santuario de la alianza, ¹²y los israelitas emprendieron la marcha desde el desierto de Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Farán. ¹³A la orden del Señor dada por Moisés emprendieron la marcha.

¹⁴El primero en hacerlo fue el banderín de Judá, por escuadrones, a las órdenes de Najsón, hijo de Aminadab. ¹⁵Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Isacar, mandado por Natanel, hijo de Suar, ¹⁶y del escuadrón de la Tribu de Zabulón, mandado por Eliab, hijo de Jalón.

⁷Desmontado el santuario, los guersonitas y meraritas, encargados de su transporte, se pusieron también en marcha.

¹⁸A continuación lo hizo el banderín de Rubén, por escuadrones, a las órdenes de Elisur, hijo de Seduc. ¹⁹Iba acompaña-

do del escuadrón de la tribu de Simeón, mandado por Salumiel, hijo de Surisaday, ²⁰y del escuadrón de la tribu de Gad, mandado por Eliasaf, hijo de Degüel.

²¹Seguían los quehatitas, encargados de transportar lo sagrado. Y antes de que llegasen ellos, les montaban el santuario.

²²A continuación, el banderín de Efraín, por escuadrones, a las órdenes de Elisamá -hijo de Amihud-, ²³acompañado del escuadrón de la tribu de Manases, mandado por Gamaliel, hijo de Fedasur, ²⁴y del escuadrón de la tribu de Benjamín, mandado por Abidán, hijo de Gedeoní.

²⁵Por último, y cerrando filas, partió el banderín de Dan, por escuadrones, mandado por Ajezer -hijo de Amisaday-, ²⁶acompañado del escuadrón de la tribu de Aser, mandado por Pagiél, hijo de Ocrán, ²⁷y del escuadrón de la tribu de Neftalí, mandado por Ajirá, hijo de Enán.

²⁸Este era el orden de marcha por escuadrones de los israelitas cuando emprendieron la marcha.

²⁹Moisés dijo a su suegro, Jobab, hijo de Regüel, el madianita: -Vamos a marchar al sitio que

No será genérica, sino individual; no se somete a las categorías temporales de noche y día, día o mes; sus movimientos no se pueden prever ni calcular. Los peregrinos estarán pendientes de la nube, sometidos a sus indicaciones. La nube se alza como símbolo de la voluntad concreta de Dios, en la peregrinación de la vida, que no se encierra en leyes ni se atiene a calendarios.

10,1-10 Se habla de trompetas de metal, no del cuerno de carnero (Ex 19,13). Sirven para comunicar órdenes o anunciar sucesos, y las tocarán los sacerdotes. Anuncian asambleas, fiestas, marcha, batalla, al parecer, modulando el toque. Su clangor logra incluso llamar la atención de Dios (10), como si fueran rito o plegaria sin palabras. Es extraña la fórmula "tocar el alarido" (hemos traducido

alarma). Sobre su uso en el culto véanse Sal 98,6; Esd 3,10. El Cronista habla de ciento veinte trompetas al unísono (2 Cr 5,12).

10,11-13 El campamento se pone en marcha para la nueva etapa. El campamento, tan geométricamente montado por el autor, se va a agitar por dentro al tropezar con la realidad del camino. El desierto de Farán, con su oasis, según la tradición, queda cerca del Sinaí.

10,14-28 La marcha procede con orden más procesional que militar, aunque se llamen "regimientos" o escuadrones: el autor mueve sus piezas con fácil seguridad, auxiliado por los banderines. No sabemos si tiene significado especial el que vaya en cabeza la tribu de Judá (a la que perteneció David).

10,29-32 Retorna el hilo narrativo, interrumpido desde el cap. 34 del Éxodo. El sue-

el Señor ha prometido darnos. Ven con nosotros, que te trataremos bien, porque el Señor ha prometido bienes a Israel.

³⁰Le contestó:

-No voy. Prefiero volver a mi país natal.

³¹Insistió Moisés:

-No nos dejes, porque conoces este desierto y los lugares donde acampar. Debes ser nuestro guía.

³²Si vienes con nosotros te haremos compartir los bienes que el Señor nos conceda y te trataremos bien.

³³Partieron del monte del Señor y anduvieron por espacio de tres días. Durante todo el tiempo el arca de la alianza del Señor marchaba al frente de ellos, bus-

cándoles un lugar donde descansar. ³⁴Desde que se pusieron en marcha, la nube del Señor iba sobre ellos. ³⁵Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía:

«¡Levántate, Señor!

Que se dispersen tus enemigos, huyan de tu presencia los que te odian».

³⁶Y cuando se detenía el arca, decía:

«Descansa, Señor, entre las multitudes de Israel».

Incendio

11 El pueblo se quejaba al Señor de sus desgracias. Al oírlo él, se encendió su ira, estalló contra

ellos el fuego del Señor y empezó a abrasar el extremo del campamento. ²El pueblo gritó a Moisés; éste rezó al Señor por ellos, y el incendio se apagó. ³Y llamaron a aquel lugar Tabera*, porque allí había estallado contra ellos el fuego del Señor.

Quejas del pueblo y de Moisés (Ex 5,22s; 16)

⁴La masa que iba con ellos estaba hambrienta, y los israelitas se pusieron a llorar con ellos, diciendo:

⁵-¡Quién nos diera carne! Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en

gro de Moisés se llama aquí Jobab, en vez de Jetró. Como si no bastaran el ángel y la nube, Moisés quiere contratar a su suegro como guía experto, con una buena remuneración; pues vale la pena sumarse a un pueblo privilegiado por el Señor. Se deduce que no lo acepta, aunque el relato se interrumpa bruscamente. Jobab no vuelve a figurar en la caravana.

10,33-34 Es que guiar al pueblo no era tarea humana, sino de Dios por sus intermediarios: el arca y la nube. El arca, como en Jos 3-4, la nube como en Nm 9. El arca transportada por los Levitas (Dt 31,9,25) hace de explorador (compárese con el becerro de Ex 32,1 "que vaya delante").

10,35-36 El texto de la primera invocación se lee al principio del Sal 68. "Levántate" es un grito de auxilio que se dirige al Señor como juez (Sal 7,7; 17,13; 82,8) o como guerrero (3,8; 10,12); también invitándolo a trasladarse a su lugar de reposo (Sal 132,8). Aquí, por la mención del enemigo, tiene tono militar: el arca marcha como paladín (1 Sm 4).

11,1-3 Apenas comenzada la marcha, comienzan los problemas internos. El capítulo está localizado en dos lugares: Tabera y Quibrot Hattawa, tiene por tema común dos protestas populares y se articula en dos episodios.

El primero, más que un relato, es un esquema: pecado del pueblo, castigo de Dios, intercesión de Moisés, perdón. Animan el esquema: el participio *hitpael* de las quejas, la visión de la ira divina como fuego corpóreo que devora y consume; el topónimo deducido del incendio. El episodio puede haber sido inventado para explicar un topónimo (que no figura en el cap. 33); podría conservar un vago recuerdo histórico.

11,3* = Estallido.

11,4-33 Dos o tres narraciones han sido hábilmente entrelazadas en este pasaje: el maná, las codornices, los setenta ancianos. Por si fuera poco, se añade el apéndice de Eldad y Medad.

El cansancio del maná, ¡plato único cotidiano!, provoca el deseo de carne y las conquiscentes quejas del pueblo; las quejas provocan el disgusto de Moisés y su cansancio en el cargo, ¡estoy harto! A la queja de Moisés responde el Señor bifurcando su acción: para el pueblo codornices hasta hartarse, para Moisés colaboradores expertos. Tal es el movimiento narrativo.

11,4-6 Esta "masa" aparecía ya en Ex 12,38. La queja de los israelitas continúa la serie de Ex 14; 15,23-25; 17,2-7; y seguirá con más casos. La queja supone que no disponen de rebaños. La dieta egipcia está exactamente descrita.

Egipto, y de los pepinos, y melones, y puerros, y cebollas, y ajos. ⁶Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná. ⁷(El maná se parecía a semilla de coriandro, con color de bedelío; ⁸el pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con ello hogazas que sabían a pan de aceite. ⁹Por la noche caía el rocío en el campamento y encima de él el maná).

¹⁰Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y disgustado 'dijo al Señor:

-¿Por qué maltratas a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este

pueblo? ¹²¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz para que me digas: «Toma en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres? ¹³¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: Danos de comer carne. ¹⁴Yo sólo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. ¹⁵Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.

Anuncio y cumplimiento

(Ex 18,21-26)

¹⁶El Señor respondió a Moisés:
-Tráeme setenta dirigentes que te conste que dirigen y gobiernan

al pueblo, llévalos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo. ¹⁷Yo bajaré y hablaré allí contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasará a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

¹⁸«Al pueblo le dirás: «Purificaos para mañana, pues comeréis carne. Habéis llorado pidiendo al Señor: "¿Quién nos diera carne! Nos iba mejor en Egipto". El Señor os dará de comer carne. ¹⁹No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, ²⁰sino un mes entero, hasta que os produzca náusea y la vomitéis. Porque habéis rechazado al Señor, que va en medio de vosotros, y habéis llorado ante él diciendo: "¿Por qué salimos de Egipto?"».

11,7-9 La descripción del maná no coincide con la de Ex 16,31. Según Ex 16,21, el calor solar lo disolvía; aquí el calor del fuego lo cuece. Otros textos lo llaman "grano celeste" (Sal 78,24) o "pan celeste" (Sal 105,4); léase el desarrollo de Jn 6. Quienes buscan una explicación realista del fenómeno lo identifican con unas excrecencias veraniegas del tamarisco.

11,11-15 La súplica de Moisés es admirable por la intimidad que delata. Es queja amorosa y audacia comedida. El Señor maltrata a un siervo que le ha servido fielmente, y el amo sale perdiendo. El siervo no alcanza el favor esperado (Ex 33,12.13.16). El pueblo es una carga impuesta por Dios, no escogida ambiciosamente por Moisés.

Moisés no está obligado a llevar la carga; no es él la madre del pueblo ni la nodriza. ¿Quién es la madre? A ella toca alimentar al pueblo niño, aunque sea caprichoso; que muestre en ello su cariño. Sobre la imagen materna véanse Is 49,22s y 66,12. Aunque la imagen materna no se suele aplicar a Dios, él ha llevado al pueblo (Ex 19,4; Dt 32,11). Además, Moisés no puede llevarlo, porque no tiene fuerzas para ello: el pueblo llora, siempre descontento.

Aplastado por el peso de la responsabilidad, pide por favor que Dios lo haga morir

(cfr. Elías: 1 Re 19,4; Jonás: Jon 4,3).

11,16-17 Moisés pide la renuncia propia o la ayuda de Dios: ¡solo no puedo! Dios le responde: ¡búscate colaboradores! Los ancianos colaboradores han aparecido en la propuesta de Jetró (Ex 18), como grupo de setenta en la alianza (Ex 24).

Dios envía su espíritu a los elegidos para que desempeñen su función específica al servicio de la comunidad: profetizar, gobernar, tareas del santuario... La cantidad de espíritu es proporcional a la responsabilidad del elegido. Moisés posee una plenitud que, al repartirse la responsabilidad del gobierno, tiene que repartirse entre todos. La unidad y participación están bien expresadas en esta fórmula, un poco cuántica, del espíritu. Dios es el dueño: lo da, lo retira, lo reparte como quiere. Véase la versión de Dt 1,9-18, con intervención del pueblo.

11,18-20 Segundo tema. Dios accede a la petición del pueblo, al tiempo que denuncia el pecado y anuncia el castigo. El pueblo ha pecado contra el Señor renegando de la liberación de Egipto. El castigo irá incluido en el don: por la avidez desmedida de la gente, el don bueno se vuelve un mal. El pueblo se purifica o santifica para asistir a la manifestación divina, para recibir la carne como don de Dios.

²¹Replicó Moisés:

-El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, y tú dices que les darás carne para que coman un mes entero.²²Aunque matemos las vacas y las ovejas, no les bastará, y aunque reuniera todos los peces del mar, no les bastaría.

²³El Señor dijo a Moisés:

-¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si se cumple mi palabra o no.

²⁴Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta dirigentes del pueblo y los colocó alrededor de la tienda.²⁵El Señor bajó en la nube, habló con él, y apartando parte del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta dirigentes del pueblo. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, una sola vez.

Eldad y Medad

²⁶Habían quedado en el cam-

pamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.²⁷Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

-Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

²⁸Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

-Prohíbeselo tú, Moisés.

²⁹Moisés le respondió:

-¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

³⁰Moisés volvió al campamento con los dirigentes israelitas.

Tumbas de Quibrot Hatavá

³¹El Señor levantó un viento del mar, que trajo bandadas de codornices y las arrojó junto al campamento, aleteando a un metro del suelo en un radio de una

jornada de camino.³²El pueblo se pasó todo el día, la noche y el día siguiente recogiendo codornices, y el que menos, recogió diez cargas, y las tendían alrededor del campamento.

³³Con la carne aún entre los dientes, antes que se acabase, la ira del Señor hirvió contra ellos y los hirió con una grave mortandad.³⁴El lugar se llamó Quibrot Hatavá*, porque allí enterraron a los glotonos.

³⁵Desde allí se marcharon a Jaserot*, donde se quedaron.

Moisés y sus hermanos

12 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa.²Dijeron:

-¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?

El Señor lo oyó.

³Moisés era el hombre más sufrido del mundo.

11,21-23 La objeción de Moisés es de prudencia humana, y toca el honor de Dios; curiosamente, menciona rebaños de ganado mayor y menor. Dios responde defendiendo su honor, apelando a su mano generosa (Is 50,2; 59,1), a su palabra segura (Is 55,11).

11,24-25 El primer efecto del espíritu sobre los ancianos es provocar en ellos un estado de entusiasmo o frenesí religioso, con manifestaciones externas que atestiguan la presencia activa del espíritu (cfr. 1 Sm 19,20-24). La manifestación es inicial y única; después viene la tarea cotidiana de gobierno. Con esto termina el tema.

11,26-30 Pero sucede un epílogo inesperado. Probablemente un relato autónomo de vocación, que el autor ha introducido aquí por el tema común. Precisamente por lo inesperado, nos enseña una lección importante. Eldad y Medad, en la mente del autor, estarían en la lista total de ancianos hábiles, pero no en la lista de los setenta escogidos. El espíritu los invade fuera de la liturgia, fuera

de la tienda, fuera de la forma colegial; el espíritu se salta las reglas prescritas. El espíritu es libre, soberano; está por encima de Moisés y de la palabra. Josué siente celos por el prestigio de su maestro; piensa que Moisés tiene que imponer su autoridad y prohibir absolutamente tales manifestaciones, para que el espíritu quede circunscrito al grupo que el mismo Moisés ha convocado y consagrado. Moisés responde con talante magnánimo. Su petición se vuelve anuncio en Jl 3,1-2 y cumplimiento en Hch 2.

11,31 El viento está al servicio de Dios (Sal 104,4).

11,34 * = Tumbas de Avidez o "tumbas ávidas", insaciables (cfr. Prov 21,26). El autor traslada la avidéz a los israelitas.

11,35 * = Corrales.

12,1-3 Desde el comienzo se aprecia una incoherencia en el relato. Un verbo en singular, "habló" y dos sujetos, María y Aarón. La crítica es a propósito de una mujer nubia que

⁴El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:

-Salid los tres hacia la tienda del encuentro.

Y los tres salieron.

⁵El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor ⁶les dijo:

-Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un proteta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; ⁷no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. ⁸A él le ha-

blo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?

⁹La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. ¹⁰A1 apartarse la nube de la tienda, María tenía toda la piel descolorida, como la nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida.

¹Entonces Aarón dijo a Moisés:

-Perdón; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. ¹²No dejes a María como un aborto que sale del

vientre, con la mitad de la carne comida.

¹³Moisés suplicó al Señor:

-Por favor, cúrala.

¹⁴El Señor respondió:

-Si su padre le hubiera escupido en la cara, habría quedado infamada siete días. Confinadla siete días fuera del campamento y el séptimo se incorporará de nuevo.

¹⁵La confinaron siete días fuera del campamento, y el pueblo no se puso en marcha hasta que María se incorporó a ellos. ¹⁶Después marcharon de Haserot y acamparon en el desierto de Farán.

ha tomado Moisés, la protesta es un asunto de autoridad. El castigo afecta sólo a María. El autor ha combinado dos relatos "de familia" unificados por el tema común de la oposición a Moisés. Si este capítulo refleja tensiones de la época del autor, sería una crítica contra excesivas pretensiones de los sacerdotes y una defensa de la *tórá*, atribuida a Moisés.

El asunto de la mujer nubia no está explicado. La poligamia estaba aceptada, como también el matrimonio con extranjeras. ¿Son celos de María? A propósito, esta María no coincide fácilmente con la hermana mayor de Moisés infante (Ex 2). Con todo, es interesante apreciar el papel de una mujer en la acción. Tal como discurre el relato actual, lo de la mujer nubia es el pretexto que provoca la descarga de resentimientos acumulados.

Al formular la protesta apelan a una supuesta actividad profética y cuestionan la autoridad suprema de Moisés. La función profética de Aarón puede apoyarse en Ex 4,27 y 6,4; la de María en Ex 15,20. El juicio sobre Moisés (3) no responde a otras actuaciones que conocemos de él. En la intención del narrador Aarón y María podrían dar voz a reclamaciones de círculos proféticos contra la autoridad superior atribuida a Moisés. ¿Podrá en el futuro un profeta abolir o suspender un mandato de Moisés? (cfr. Is 56).

12,5-10 La protesta se transforma en pleito, el cual llega sin más, "de repente" al tribunal supremo. Se celebra un juicio estilizado: orden de comparecer (4-5), el Juez acude "en la nube"; no necesita interrogar

porque ya "oyó" (2); pasa a la requisitoria (6-8), la sentencia ("ira" = condena 9) y la ejecución (10).

12,6-8 La requisitoria está en verso. Es dudosa la traducción "en presencia"; algunos han vocalizado y leído "en un espejo", otros lo consideran afectado por la negación "no en visión ni en enigma" (como lo recoge Pablo en 1 Cor 13,12). La "figura" puede equivaler al rostro (Sal 17,15; cfr. Ex 33,11.20).

A pesar de las dudas, está muy clara en el veredicto del Señor la posición excepcional y única de Moisés, por encima de cualquier profeta. Es el administrador de plena confianza, tiene acceso al trato personal, "boca a boca" (expresión única); contempla y escucha sin mediadores (Dt 34,10). En conclusión, no se ha arrogado él la autoridad, no se ha inventado la misión.

12,7 Heb 3,2; Ex 33,11.

12,10 La enfermedad es una especie de vitiligo (Lv 13).

12,11-12 La culpa de María está patente en la pena sufrida; Aarón se suma a ella en la confesión del pecado, pidiendo perdón a Moisés. No se piden milagros, sino una reconciliación familiar como presupuesto para que Moisés interceda: él no puede curar contra la pena impuesta por el Señor, puede sólo interceder.

12,14-15 La pena se reduce a una semana. Y todo el campamento espera a que aquella mujer se incorpore de nuevo a la comunidad. La crisis de autoridad se ha resuelto satisfactoriamente. No por la reprensión, no apelando al valor formal de la autori-

Los exploradores

(Dt 1,19-40)

13 El Señor dijo a Moisés:

²-Envía gente a explorar el país de Canaán, que yo voy a entregar a los israelitas; envía uno de cada tribu, y que todos sean jefes.

³Moisés los envió desde el desierto de Farán, según la orden del Señor; todos eran jefes de los israelitas.

⁴Sus nombres eran los siguientes: De la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur; ⁵de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; ⁶de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; ⁷de la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José; ⁸de la tribu de Efraín, Hosea, hijo de Nun; ⁹de la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; ¹⁰de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; ¹¹de la tribu de Manases (hijo de Jo-

sé), Gadí, hijo de Susí; ¹²de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gamalí; ¹³de la tribu de Aser, Satur, hijo de Miguel; ¹⁴de la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí; ¹⁵de la tribu de Gad, Guevel, hijo de Maquí.

¹⁶Estos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país; a Hosea, hijo de Nun, le cambió el nombre en Josué*.

¹⁷Moisés los envió a explorar el país de Canaán, diciéndoles:

¹⁸-Subid por este desierto hasta llegar a la montaña. Observad cómo es el país y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o numerosos; ¹⁹cómo es la tierra, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; ²⁰cómo es la tierra, fértil o estéril, con vegetación o sin ella. Sed valientes y traednos frutos del país.

(Era la estación en que maduran las primeras uvas).

²¹Subieron ellos y exploraron el país desde Sin* hasta Rejob*, junto a la Entrada de Jamat. ²²Subieron por el desierto y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Soán de Egipto. ²³Llegados a Nájal Escol* cortaron un ramo con un solo racimo de uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron entre dos. También cortaron granadas e higos.

²⁴Ese lugar se llama Nájal Escol, por el racimo que cortaron allí los israelitas.

Informe

²⁵A1 cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país, ²⁶y se presentaron a Moisés, a Aarón y

dad, no exacerbando la polémica, sino por la confesión y la reconciliación.

13-14 El episodio de los exploradores es decisivo en el camino hacia la tierra prometida. De Egipto al Sinaí, del Sinaí a la frontera sur de la tierra: ¿sólo falta entrar y ocuparla? Es el desenlace lógico. Pero las viejas tradiciones lo cuentan de otro modo, más complicado y dramático: el pueblo rehúsa entrar y, en castigo, comienza un enorme y prolongado rodeo. La historia continúa, pero el hombre que se resiste a la salvación, difiere el término.

Según la teoría documentaria el texto es el resultado de combinar las versiones del Yavista y el Elohista -Caleb, Josué, el pueblo-, con elementos del Sacerdotal -las doce tribus, todo el país-. (Asignan a J 13,17b. 20.22.23b.27.28; 14,1.23.39-45; a E 13,17b. 18-19.23a.24.26b.29-31.33; 14,1.4.14.15b; a P 13,1-3a(3b-16).17a.21.25.26a.32; 14,1.2 (3) 5-7.(8-9)10.16-29.34-38). La fusión está bastante lograda. Otra versión se lee en Dt 1. Datos complementarios se pueden extraer de Jue 1,10-15 y Jos 14,6-15; 15,13-14.

13,1 Comienza el Señor dando una orden. En la versión democratizante de Dt 1 lo propone el pueblo.

13,2 Explorar o espiar el territorio enemigo es práctica militar antigua: Jos 6,22; 14,7; Jue 1,23; 18,2; cfr. Gn 42,9.

13,3-15 Los doce exploradores representan a todo Israel: el autor generaliza la operación. La lista no coincide con la de 1,5-16 ni en el orden ni en los nombres.

13,16 El nuevo nombre es compuesto de *Yhwh*: apunta al futuro cargo. * = Jesús.

13,18-20 La información requerida concierne a la calidad de la tierra y también su situación militar, defensiva y ofensiva. La fecha indicada corresponde a mediados de julio.

13,21-22 Las fronteras señaladas también generalizan para indicar que la entera tierra prometida ha sido explorada. Los datos geográficos del v. 22 son más modestos y realistas. Hebrón queda en la ruta que sube desde el sur hacia Jerusalén. La nota erudita sobre los Anaquitas prepara la reacción posterior.

13,21 * = El Espino. * = Plaza.

13,23-24 Nota etiológica, inventada para explicar el nombre de la localidad o para ligarla a la época de la conquista. El racimo gigantesco colgado de una vara y llevado entre dos es el emblema turístico del Israel actual.

13,23 * = Torrente del Racimo.

13,25 El tiempo que dura la expedición,

a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cades. Les presentaron el informe a ellos, a toda la comunidad israelita, y les enseñaron los frutos del país. ²⁷Y les contaron:

-Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. ²⁸Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tiene grandes ciudades fortificadas (hemos visto allí a los hijos de Anac). ²⁹En la zona del desierto habitan los amalecitas; los heteos, jebuseos y amorreos viven en la montaña; los cananeos, junto al mar y junto al Jordán.

³⁰Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés, y dijo:

-Tenemos que subir y apoderarnos de ella, porque podremos con ella.

³¹Pero los que habían subido con él replicaron:

-No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

³²Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas:

-La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; ³³el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. Hemos visto allí nefileos*, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos.

Motín

(Ex 14,11-12; 16,3; 17,3;
Nm 20,3-5)

14 'Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. ²Los israelitas protestaban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía:

-¡Ojalá muriéramos en Egipto o en este desierto, ojalá muriéramos! ³¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volvemos a Egipto?

⁴Y se decían unos a otros:

-Nombraremos un jefe y volveremos a Egipto.

⁵Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad israelita. ⁶Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos, ⁷y dijeron a la comunidad israelita:

-La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. ⁸Si el Señor nos aprecia, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. ⁹Pero no os rebeléis contra el Señor ni temáis al pueblo del país, pues nos los come-

en números redondos, también tendrá función narrativa.

13,27-28 El informe responde a las instrucciones recibidas. Por ahora es neutral y realista: presenta las dos caras de la situación.

"Mana leche y miel": fórmula de ascendencia mítica que se usa en la liturgia; más que informe es una profesión de fe, como diciendo que se trata realmente de la tierra prometida, en contraste con el desierto.

13,29 Otra nota erudita, no exenta de valor histórico.

13,30a Este verso supone que el pueblo ha comenzado a protestar; quizá falte algo en el texto.

13,30b-33 Se enfrentan dramáticamente dos actitudes. La fe, que infunde valentía y es comunicativa: "podemos" en plural. La falta de fe, que genera cobardía, "no podemos". De ahí, para justificarse, pasa a desacreditar la tierra (la zorra y las uvas). Y termina en complejo de inferioridad: "parecíamos saltamontes".

13,32 "La tierra devora" Lv 26,38; Ez 36,123-15.

13,33* O: gigantes.

14,1-2 Como en Ex 14-17, el pueblo flaquea en la fe y confianza al enfrentarse con el peligro próximo. El autor acumula datos: "gritos, llantos, murmuraciones": los exploradores cobardes han contagiado al pueblo entero. No invocan formalmente a la muerte, sino que desean morir de muerte natural, en Egipto o en el desierto, sin arrostrar la muerte violenta y prematura en la batalla.

14,3-4 Retuercen y deforman el sentido de la salida de Egipto y la llegada a "esta tierra": ha sido para la muerte, no para la salvación. Atribuyen la acción al Señor y blasfeman de él. Luego se proponen deshacer lo hecho, desandar el camino, volver a la esclavitud (cfr. Jr 42). El pecado es gravísimo.

14,5 El gesto se hace ante Dios. Hecho ante hombres, es un gesto de humildad, indefensa, para conciliarse la benevolencia. No es éste el estilo corriente de Moisés.

14,6-9 Entra en acción Josué al lado de Caleb. El breve discurso se enfrenta con las dos objeciones o temas: la tierra, los habitantes. Cuatro veces pronuncia la palabra "tierra", haciendo eco a las cuatro de 13,18-20; repite la fórmula de profesión de fe. En cuanto a los habitantes, la fe cambia la visión:

remos. Su Sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros. ¡No los temáis!

¹⁰Pero la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la gloria del Señor apareció en la tienda del encuentro ante todos los israelitas.

Intercesión

(Ex 32,7-14; Dt 9,25-29)

¹El Señor dijo a Moisés:

-¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán con todos los signos que he hecho entre ellos?

²Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. De ti sacaré un pueblo grande, más numeroso que ellos.

¹³Moisés replicó al Señor:

-Se enterarán los egipcios, pues de en medio de ellos sacaste tú a este pueblo con tu fuerza,

¹⁴y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo; que tú, Señor, te dejas ver cara a cara; que tu nube está sobre ellos, y tú caminas delante en columna de nube de día y en columna de fuego de noche. ¹⁵Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, oirán la noticia las naciones y dirán: ¹⁶«El Señor no ha podido llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido; por eso los ha matado en el desierto». ¹⁷Por tanto, muestra tu gran fuerza, como lo has prometido. ¹⁸Señor, paciente y misericordioso, que perdonas la culpa y el delito, pero no dejas impune; que castigas la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, ¹⁹perdona la culpa de este pueblo por tu gran misericordia, ya que lo has traído desde Egipto hasta aquí.

Perdón y castigo

²⁰El Señor respondió:

²¹-Perdono, como me lo pides.

Pero ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena la tierra!

²²ninguno de los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba, ya van diez veces, y no me han obedecido,

²³verá la tierra que prometí a sus padres, ninguno de los que me han despreciado la verá.

²⁴Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán.

²⁵(Amalecitas y cananeos habitan en el valle). Mañana os dirigiréis al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶El Señor añadió a Moisés y a Aarón:

²⁷-¿Hasta cuándo seguirá esta

"serán nuestro pan", expresión proverbial (Sal 14,4). Temer a ese pueblo equivale a rebelarse contra el Señor. La "sombra" es título divino (Sal 91,1; 121,5). "No temáis" es fórmula frecuente en oráculos de salvación y en contextos de guerra santa. "El Señor está con nosotros" puede referirse al arca que los acompaña como paladín (cfr. 1 Sm 4).

14,10 Como si fueran reos de un crimen que afecta a todos y cuya ejecución compete a todos. Los salva in extremis la manifestación de Dios (Ex 16,10).

14,11-19 La intercesión de Moisés repite en espejo la de Ex 32, después del pecado "original" del becerro de oro. Se repiten varias expresiones y se añaden otras.

14,11-12 Comienza el Señor remedando con sus preguntas las quejas del pueblo. La peste es una de las plagas de Egipto. "Sacar un gran pueblo" es hacer de Moisés un patriarca (Gn 12,2; 18,18). Falta un detalle muy importante: "déjame" dicho por Dios.

14,13-17 El primer argumento que esgrime Moisés es la fama internacional del Dios de Israel: si después de las proezas realizadas, no lleva a término la empresa, se mostrará impotente. Al entrar en la historia, Dios

se compromete a seguir lo comenzado (cfr. Sal 138,8).

14,18 Fórmula litúrgica que Ex 34,6s pone en boca del Señor. No ya la fama, cosa externa, sino el modo de ser de Dios.

14,21-24 El perdón significa que no destruirá totalmente al pueblo y que la historia continúa; el castigo se limita a una dilación con sus consecuencias. Diez veces puede ser expresión idiomática. El salmo 106 recoge siete pecados comenzando por el Mar Rojo. En la excepción no se menciona a Josué junto a Caleb.

14,23 Sal 106,24-27.

14,25 Hay que desandar el camino y comenzar de nuevo, pero sin entrar en Egipto. Es el "mañana" de la reiterada dilación.

14,30 Sal 95,11; Heb3,18.

14,27-38 Nueva versión del castigo. El tiempo del desierto, según la tradición, es de cuarenta años (números redondos, Am 2,9s; 5,25s). El número mide la dilación: un año por cada día empleado en explorar la tierra. El enlace es artificial, ya que el pecado no consistió en enviar exploradores, sino en rehusar la entrada. Será un tiempo de dila-

comunidad malvada protestando contra mí? He oído a los israelitas protestar contra mí.²⁸ Pues diles: ¡Por mi vida!, oráculo del Señor, que os haré lo que me habéis dicho en la cara;²⁹ en este desierto caerán vuestros cadáveres, y de todo vuestro censo, contando de veinte años para arriba, los que protestasteis contra mí,³⁰ no entraréis en la tierra donde juré que os establecería. Sólo exceptuó a Josué, hijo de Nun, y a Caleb, hijo de Jefoné.

³¹ «A vuestros niños, de quienes dijisteis que caerían cautivos, los haré entrar para que conozcan la tierra que vosotros habéis despreciado.³² Mientras que vuestros cadáveres caerán en este desierto.³³ Vuestros hijos serán pastores en el desierto durante cuarenta años y cargarán con vuestra infidelidad, hasta que se consuman vuestros cadáveres en el desierto.³⁴ Contando los días que exploras-

teis la tierra, cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa un año por cada día, cuarenta años. Para que sepáis lo que es desobedecerme.³⁵ Yo, el Señor, juro que trataré así a esa comunidad perversa que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán».

³⁶ En cuanto a los hombres que envió Moisés a explorar la tierra y volvieron e incitaron contra él a toda la comunidad, desacreditando la tierra,³⁷ los hombres que desacreditaron la tierra murieron fulminados ante el Señor.³⁸ Sólo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, quedaron con vida de todos los que habían explorado la tierra.

³⁹ Moisés comunicó estas palabras a todos los israelitas, y el pueblo hizo gran duelo.

Derrota

⁴⁰ A la mañana siguiente se le-

vantaron y subieron a la cima del monte, diciendo:

-Subiremos al sitio que el Señor nos dijo. Hemos pecado.

⁴¹ Moisés contestó:

⁴² -¿Por qué quebrantáis el mandato del Señor? Fracasaréis. No subáis, porque el Señor no está con vosotros y os derrotará el enemigo.⁴³ Pues los amalecitas y los cananeos os harán frente, y caeréis a espada. Os habéis apartado del Señor, y por eso el Señor no está con vosotros.

⁴⁴ Pero ellos se empeñaron en subir a la cima del monte, mientras el arca y Moisés no se movían del campamento.⁴⁵ Los amalecitas y los cananeos que habitaban en la montaña bajaron y los derrotaron y desbarataron hasta Jorma*.

Ofrendas y libaciones

15 'El Señor habló a Moisés:

ción para "probar" y educar al pueblo en la paciencia y esperanza.

Segunda medida de la dilación es el paso de las generaciones. Cada generación tiene una función en la historia. Se ha de consumir una generación adulta, antes de que la siguiente cumpla su misión de entrar: el tiempo biológico se convierte en tiempo de salvación diferida. El nacimiento de hijos asegura biológicamente la continuidad del pueblo. El desierto queda así bajo el signo del pecado y el castigo, pero acogido a la gracia. Dios concede a los israelitas la segunda alternativa invocada (2).

14,33 "Serán pastores": algunos han traducido, con ligera variante consonantica, "errarán, vagarán". De hecho, la vida de pastores nómadas es una continua trashumanza. Jos 5,4-7.

14,37 Los que comenzaron y provocaron la rebelión sufren inmediatamente el castigo, con una muerte prematura que es señal y confirmación de la amenaza.

14,39 El duelo es señal de penitencia, que no basta sin la conversión plena y la enmienda.

14,40-45 Como es pecado la desconfianza, así lo es la presunción. La situación ha cambiado, y la obediencia ahora no es atacar, sino aceptar el largo camino. La valentía humana que no confía en el Señor está condenada al fracaso. El arca no va como paladión a la batalla, y por tanto el Señor no está con ellos (cfr. Sal 60,12). Quizá la localidad de Jorma preserve el recuerdo de un intento fallido de penetración por el sur.

14,45 * = Exterminio.

15 ¿Qué función desempeña aquí este capítulo? ¿Por qué lo ha metido aquí el autor como una cuña? Podemos conjeturar razones que nos ayuden en la lectura: a) Por el gusto de alternar, que preside todo el libro; después de unos relatos tensos, dramáticos, una pausa burocrática; b) Son preparativos para la vida en la tierra. Ocuparse de ellos tan minuciosamente, demuestra que se encara el futuro con esperanza. En la tierra habrá ocasión de agradecer al Señor tantos beneficios y perdones. El capítulo reúne unas cuantas disposiciones de orden cúltico y una ley penal con su relato de institución.

²-Di a los israelitas: «Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar para que la habitéis ³y hagáis una oblación al Señor, de ganado mayor o menor -sea holocausto o sacrificio de comunión voluntario o en cumplimiento de un voto o con ocasión de una fiesta, oblación de aroma que aplaca al Señor-; ⁴el que haga la oferta hará una ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina amasada con un litro de aceite, y añadirá al holocausto o sacrificio de comunión ⁵una libación de un litro de vino por cada cordero. ⁶Si se trata de un carnero, añadirá una ofrenda de cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con doce decilitros y medio de aceite ⁷y una libación de doce decilitros y medio de vino, aroma que aplaca al Señor.

⁸»Si el holocausto o sacrificio de comunión -en cumplimiento de un voto o en acción de gracias al Señor- ⁹es de un novillo, añadirás una ofrenda de sesenta y seis decilitros de flor de harina amasada con dos litros de aceite, ¹⁰y una libación de dos litros de vino, oblación de aroma que aplaca al Señor.

¹¹«Esto es lo que hay que ofrecer con un toro, un carnero, una oveja o una cabra. ¹²Aplicaréis siempre esta proporción.

¹³»Los indígenas procederán así cuando ofrezcan una oblación de aroma que aplaca al Señor. ¹⁴Si en el futuro un emigrante que viva o se encuentre entre vosotros quiere ofrecer una oblación de aroma que aplaca al Señor, hará lo mismo que vosotros. ¹⁵El mismo rito observaréis vosotros y el emigrante residente entre vosotros. Es ley perpetua para todas vuestras generaciones. Ante el Señor el emigrante es igual que vosotros. ¹⁶El mismo ritual y ceremonial observaréis vosotros y el emigrante residente entre vosotros».

¹⁷El Señor habló a Moisés:

¹⁸-Di a los israelitas: «Cuando entréis en la tierra a la que os llevo ¹⁹y comáis su pan, ofreceréis en tributo al Señor, ²⁰de la primera harina, una rosca como tributo de la era. ²¹Por todas vuestras generaciones daréis al Señor un tributo de vuestra primera harina.

²²»Cuando por inadvertencia descuidéis alguno de estos pre-

ceptos que el Señor ha dado a Moisés, ²³es decir, lo que el Señor os ha mandado por medio de Moisés, desde el día de su promulgación y en adelante por todas vuestras generaciones: ²⁴si es toda la comunidad la que ha faltado por inadvertencia, ofrecerá en holocausto, aroma que aplaca al Señor, un novillo con su ofrenda y su libación según el ceremonial y un macho cabrío en sacrificio expiatorio.

²⁵»El sacerdote expiará por toda la comunidad israelita y quedará perdonada, porque se trataba de una inadvertencia, y por ella han ofrecido la oblación y la víctima expiatoria al Señor. ²⁶Quedará perdonada toda la comunidad israelita y también el emigrante que reside entre ellos, porque de todo el pueblo fue la inadvertencia.

²⁷»Si es uno solo el que ha pecado por inadvertencia, ofrecerá un cabrito añal en sacrificio expiatorio. ²⁸El sacerdote expiará por él en presencia del Señor, y quedará perdonado. ²⁹La misma norma vale para el indígena israelita y para el emigrante residente entre ellos en casos de inad-

15,2-16 Esta ley se añade a las del Levítico sobre sacrificios. La ofrenda de animales es más propia de pastores, la de cereales y vino más propia de labradores: ya desde el tiempo de Caín y Abel (Gn 4). La ofrenda de cereales puede constituir un rito autónomo. Aquí aparecen como complemento de sacrificios de animales. Una carga más para los oferentes, que el autor define como cuadro de tarifas. Véase Ez 46,5-14.

La unión de los tres elementos, animales y harina y vino consta en textos narrativos Ana 1 Sm 1,24; un grupo anónimo, 1 Sm 10,3; Ajaz 2 Re 16,13. De libaciones hablan otros muchos textos, incluso no legales: Jl 1,9,13; Is 57,6; a dioses extranjeros Jr 7,18; 19,13; 32,29; 44,17-19 Ez 20,28. Pablo usa la libación como metáfora de su muerte próxima (2 Tim 4,6).

El extranjero o emigrante se ha incorporado a la comunidad: participa de sus derechos y deberes.

15,17-21 Prácticamente constituye un caso especial de primicias, una especie de impuesto; lo mencionan Ez 44,30 y Neh 10,38. Lo usa como metáfora Pablo (Rom 11,16).

15,22-31 Sobre pecados por inadvertencia legisla ampliamente Lv 4-5. Quizá se refiera aquí a pecados cúlticos.

Lo más importante del pasaje es la oposición radical que establece el autor entre la inadvertencia y la transgresión "a conciencia": las primeras tienen remedio litúrgico, se "expía y se perdona"; la segunda, del individuo, lleva pena de excomunión. Véase la distinción de Sal 19,13-14: lo llama "arrogancia, pecado grave".

venencia. ³⁰Pero el indígena o emigrante que a conciencia provoque al Señor, será excluido de su pueblo. ³¹Por haber menospreciado la palabra del Señor y haber quebrantado sus preceptos, será excluido. Cargará con su culpa».

Violación del sábado

³²Estando los israelitas en el desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en sábado. ³³Se lo llevaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. ³⁴Lo arrestaron mientras se decidía lo que había que hacer con él.

³⁵El Señor dijo a Moisés:

-Ese hombre es reo de muerte. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento.

³⁶La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, como el Señor había mandado a Moisés.

³⁷El Señor habló a Moisés:

³⁸-Di a los israelitas: «Hacedo borlas y cosedlas con hilo violeta a la franja de vuestros vestidos. ³⁹Cuando las veáis, os recordarán los mandamientos del Señor y os ayudarán a cumplirlos sin ceder a los caprichos del corazón y de los ojos, que os suelen seducir. ⁴⁰Así recordaréis y cumpliréis todos mis mandatos y viviréis consagrados a vuestro

Dios. ⁴¹Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

Motín de Córaj, Datan y Abirán (Dt11,6;Ecl1045,18s; Nm 26,9-11)

16 'Córaj, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita; Datan y Abirán, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, rubenitas, ²se rebelaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta hombres, jefes de la asamblea, escogidos para su cargo y de buena reputación. ³Se amotinaron contra Moisés y

15,32-36 Quizá lo aduzca como ejemplo de pecado a conciencia. Es un caso legal presentado en forma narrativa, como Lv 24, 10-23. Se relata como novedad, sin precedente legal; tiene que decidir el Señor. El castigo, con participación de toda la asamblea, tiene fuerza de escarmiento. Su gravedad muestra la importancia que iba cobrando el sábado después del destierro.

15,37-41 La costumbre se registra en Dt 22,12 sin motivación. Contra el peligro de "inadvertencia" aquí se propone un remedio. Son cuatro borlas en las cuatro puntas. Su función no es decorativa; sirven de recordatorio constante de la ley contra deseos internos y codicia de lo que se ve, que extravían al hombre. La práctica externa se liga a lo central de la vida israelita: liberación, alianza, santidad. Los evangelistas mencionan la práctica: Mt 9,20; Me 6,56; Le 8,14.

16 Las rebeliones contra Moisés son tema recurrente en el viaje por el desierto: el agua, el pan, la carne, la batalla son motivos de rebelión para el pueblo. Aarón y María representan una disputa familiar. Más grave puede ser la rebellón de los rubenitas Datan y Abirán (laicos) contra la autoridad de Moisés, y la de Córaj con sus secuaces contra las prerrogativas cúllicas de Aarón.

Algunos autores distinguen tres rebeliones: 250 laicos contra la autoridad de Moisés

y su empresa: "no subimos" (12); se los traga la tierra. Los rubenitas contra la mediación de la tribu de levitas: "todos estamos consagrados" (3). Córaj como exponente de rivalidades entre familias sacerdotales, entre levitas y sacerdotes. La teoría documentaria reparte el texto entre el Yavista y círculos sacerdotales:

J 16,1 12-14.15 25.26 27b-34

P 2-11 16-24 27a 35

El autor ha entretreído las dos o tres sediciones, creando una especie de alianza de la oposición, unidos en la queja y en la trágica derrota. Otros elementos han penetrado en el relato, añadiendo confusión. Con todo, la intención general está clara: la rebelión actúa en varios niveles y por diversos motivos; Dios mismo elige y asigna funciones; Moisés descuella en la narración.

16,1-2 Todos los personajes, con su séquito, unidos en la sedición. Rubén fue un tiempo la primera tribu (Gn 49,3). Sobre la función de los levitas, compárese la postura benévola de Dt 18,6-8 con la hostil de 2 Re 23,9. Los doscientos cincuenta no representan a una tribu determinada: no siguen a Córaj como levita, sino como jefe de una causa común.

16,3 La queja va contra privilegios cúllicos de Moisés y Aarón y su argumento es éste: La presencia del Señor santifica toda la asamblea por igual; todos son santos sin detinción, como lo ha prometido Dios (Ex 19,6).

Aarón, diciendo:

-Ya está bien. Toda la comunidad es sagrada y en medio de ella está el Señor, ¿por qué os ponéis encima de la asamblea del Señor?

⁴Moisés, al oírlo, se echó por tierra ⁵y dijo a Córaj y a sus secuaces:

-Mañana hará saber el Señor quién le pertenece: al consagrado lo hará acercarse, al escogido lo hará acercarse. ⁶Haced, pues, lo siguiente: Córaj y todos sus secuaces, tomad los incensarios, ⁷poned en ellos fuego y echad incienso ante el Señor mañana. El hombre que el Señor escoja le está consagrado. Ya está bien, levitas.

⁸Moisés dijo a Córaj:

⁹-Escuchadme, levitas: ¿todavía os parece poco? El Dios de Israel os ha apartado de la asam-

blea de Israel para que estéis cerca de él, prestéis servicio en su templo y estéis a disposición de la asamblea para servirle. ¹⁰A ti y a tus hermanos levitas os ha acercado. ¿Por qué reclamáis también el sacerdocio? "Tú y tus secuaces os habéis rebelado contra el Señor, pues ¿quién es Aarón para que protestéis contra él?"

¹²Moisés mandó llamar a Datan y a Abirán, hijos de Eliab, los cuales dijeron:

¹³-No acudimos. ¿No te basta con habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para darnos muerte en el desierto, para que encima pretendas ser nuestro jefe? ¹⁴No nos has llevado a una tierra que mana leche y miel, ni nos has dado en heredad campos, ni viñas, ¿y quieres sacarle los ojos a esta gente? No acudimos.

¹⁵Moisés se enfureció y dijo al Señor:

-No aceptes sus ofrendas. Ni un asno he recibido de ellos ni he hecho mal a ninguno.

¹⁶Después dijo a Córaj:

-Mañana, tú y tus secuaces os presentaréis al Señor, y también Aarón con ellos. ¹⁷Que cada uno tome su incensario, eche incienso y lo ofrezca al Señor. Cada uno de los doscientos cincuenta su incensario, y tú y Aarón el vuestro.

¹⁸Tomó, pues, cada uno su incensario, puso fuego, echó incienso y se colocaron a la entrada de la tienda del encuentro con Moisés y Aarón. ¹⁹También Córaj reunió a sus secuaces a la entrada de la tienda del encuentro.

²⁰La gloria del Señor se mostró a todos los reunidos, y el Se-

Dentro del pueblo ya no hay distinción entre sacro y profano, ya que todos son santos; por tanto, el cargo de Moisés y de Aarón es usurpación.

16,4-5 Respuesta: es Dios quien elige y consagra. "Acercarse" tiene el sentido técnico de tener acceso para oficiar. La causa se somete a una ordalía o juicio de Dios (cfr. Elias en 1 Re 18): sólo lo que él acepta es válido.

16.6 Los incensarios tenían forma de sartén: un mango largo sujetaba y sustentaba un recipiente metálico donde se echaban las brasas y el incienso.

16.7 La frase final parece estar desplazada, pues Moisés se dirige por ahora a todo el grupo amotinado. Como diciendo: aunque todos sean miembros del pueblo "santo" o consagrado, no de todos acepta el Señor la oferta del incienso.

16,8-11 Se trata de otro problema: la queja de los levitas contra los privilegios de los sacerdotes aaronitas (cap. 8). Los privilegios de los levitas son grandes, al servicio del Señor y de la comunidad. Al reclamar también el sacerdocio se han rebelado contra el Dios que elige: en vez de dar gracias por el don recibido, protestan porque no les dan más. Por eso se harán indignos del don recibido.

16,12 Ahora trata el asunto de los rubenitas. Moisés convoca a los levantiscos para escucharlos antes de pronunciar sentencia. "No acudimos": a la letra "no subiremos": ¿rehusando continuar el viaje? (14,2-4).

16,13-14 La liberación queda perversamente deformada en su réplica: el país prometido, "que mana leche y miel" es en realidad Egipto, el desierto es lugar mortal; Moisés no es capaz de cumplir sus promesas (Ex 3,8 y 4,30). Ha usurpado el mando (cfr. Ex 2,14). "¿Quieres sacarle los ojos...?": en sentido propio es la maldición de la ceguera (Prov 30,17); en sentido metafórico, los queréis cegar para que no vean lo que está sucediendo, lo que les estáis haciendo.

16.15 Las ofrendas que cualquier israelita puede ofrecer al Señor; sólo cuando Dios las acepta son válidas. Ante Dios Moisés protesta de su desinterés y su justicia (cfr. 1 Sm 12,3-4): todo son calumnias. Continúa en el v. 25.

16.16 Empalma con el v. 7. Moisés sigue hablando con Córaj, presente, mientras que Datan y Abirán se han negado a acudir (en nuestra interpretación). Los 250 figuran como "secuaces" de Córaj. El Señor se presenta ante todos como juez: en su gloria (14,10), en la nube (12,5). Pronuncia la sentencia y

ñor dijo a Moisés y a Aarón:

²¹-Apartaos de ese grupo, que los voy a consumir al instante.

Intercesión y castigo

²²EUos cayeron rostro a tierra y oraron: «Dios, Dios de los espíritus de todos los vivientes, uno solo ha pecado, ¿y vas a irritarte contra todos?»

²³El Señor respondió a Moisés:

²⁴-Di a la gente que se aparte de las tiendas de Córaj, Datan y Abirán.

²⁵Moisés se levantó y se dirigió a donde estaban Datan y Abirán, y le siguieron las autoridades de Israel, ²⁶y dijo a la asamblea:

-Apartaos de las tiendas de estos hombres culpables y no toquéis nada de lo suyo para no comprometeros con sus pecados.

²⁷Ellos se apartaron de las tiendas de Córaj, Datan y Abirán, mientras Datan y Abirán, con sus mujeres, hijos y niños, salieron a esperar a la entrada de sus tiendas.

²⁸Dijo entonces Moisés:

-En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado a actuar así y que no obro por cuenta propia. ²⁹Si éstos mueren de muerte natural, según el destino de todos los hombres, es que el Señor no me ha enviado; ³⁰pero si el Señor hace un milagro, si la tierra se abre y se los traga con los suyos, y bajan vivos al abismo, entonces sabréis que estos hombres han despreciado al Señor.

³¹Apenas había terminado de hablar, cuando el suelo se resquebrajó debajo de ellos, ³²la tierra abrió la boca y se los tragó

con todas sus familias, y también a la gente de Córaj con sus posesiones. ³³Ellos con todos los suyos bajaron vivos al abismo; la tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea.

³⁴A1 ruido, todo Israel, que estaba alrededor, echó a correr, pensando que los tragaba la tierra. ³⁵Y el Señor hizo estallar un fuego que consumió a los doscientos cincuenta hombres que habían llevado el incienso.

Prerrogativas de los aaronitas

17 El Señor habló a Moisés:

²-Di a Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, que retire del fuego los incensarios y que esparza las brasas, pues son santas; ³con los incensarios de esos que murieron por su pecado haced chapas, que aplicaréis al altar, pues en ellos

anuncia la inmediata ejecución: "consumir" en el fuego de su ira (Ex 32,9; 33,5), que responde al fuego de los incensarios rechazado.

16,22 Como en otras ocasiones, Moisés intercede. La súplica da a entender que teme la destrucción de "la entera asamblea" y que el culpable es el instigador. Si los 250 se consideran representación de toda la comunidad, el sentido se aclara. Job 12,10.

16,24 El Señor responde distinguiendo y limitando; recuérdese el caso de Sodoma en Gn 19.

16,25 Empalma con el v. 14: en vista de que ellos no vienen, Moisés va a buscarlos.

16,26 El simple contacto con las posesiones de los condenados puede contagiar la culpa o sus efectos. Moisés los declara ya culpables.

16,27 Familias y posesiones, hasta los niños pequeños y el ganado, comparten la suerte de los culpables (cfr. Jos 7,24).

16,28-31 El castigo prodigioso, la muerte prematura y anunciada, actuará como juicio de Dios confirmando la misión divina de Moisés. El hebreo lo llama una "creación", porque Dios hace perder su natural consistencia a la tierra, que se abre y devora a los que no devoró el agua del Mar Rojo. La tierra perso-

nificada abre la boca que es la entrada en el Abismo o Seol (cfr. Is 14,11; Ez 31,15-17; Sal 55,16).

16,32 El nombre de Córaj sobra aquí. Is 5,14; Hab 2,5.

16,35 Concluye la historia de los incensarios, juicio de Córaj con sus secuaces. El fuego devora a los que ya consumía la ambición. Eliminando a los revoltosos, Dios quiere que la marcha continúe bajo la guía de su siervo fiel. En la autoridad de Moisés estaba comprometida, de hecho, la empresa.

17,1-5 Este epílogo añadido a la historia de Córaj remacha el puesto privilegiado de los sacerdotes aaronitas, a la vez que liga la cobertura de bronce del altar del incienso (Ex 27,2) con una vieja tradición. Aunque Dios no ha aceptado el incienso ofrecido por los culpables, los incensarios han quedado consagrados por el fuego celeste o por una muerte de expiación, o por haber servido para un juicio de Dios, y ya no se pueden dedicar a usos profanos. Pero no son ofrenda, sino recordatorio: es decir, escarmiento perpetuo para quienes asisten al culto. El incienso sólo lo pueden ofrecer los que el Señor ha elegido.

17,3 Ex 27,2.

ofrecieron incienso al Señor y quedaron así consagrados. Y serán un signo para los israelitas.

⁴El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían ofrecido los muertos en el incendio y los transformó en chapas, que aplicó al altar, ⁵como aviso a los israelitas, para que nadie que no sea de la estirpe de Aarón se meta a ofrecer incienso al Señor. Para que no le suceda lo que a Córaj y a su banda, como lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

⁶Al día siguiente toda la comunidad israelita protestó contra Moisés y Aarón, diciendo:

-Estáis matando al pueblo del Señor.

⁷Y como se formaba un motín contra Moisés y Aarón, ellos se dirigieron a la tienda del encuentro; la nube la cubrió y apareció la gloria del Señor. ⁸Moisés y Aarón entraron en la tienda del encuentro, ⁹y el Señor les habló:

"-Apartaos de esa comunidad, y los consumiré al instante.

"Pero ellos se echaron rostro a tierra, y Moisés dijo a Aarón:

-Toma el incensario, pon en él brasas del altar, echa incienso y ve aprisa a la comunidad para expiar por ella, porque ha estallado contra ellos la cólera del Señor y ha comenzado a hacer estragos.

¹²Aarón hizo lo que decía Moisés, corrió a la comunidad y encontró que el pueblo había comenzado a sufrir estragos. Entonces puso incienso para expiar por ellos, ¹³y colocándose entre los muertos y los vivos, detuvo la mortandad. ¹⁴Los muertos fueron catorce mil setecientos, sin contar los muertos en el motín de Córaj.

¹⁵Cuando Aarón volvió a Moisés, a la tienda del encuentro, la mortandad había cesado.

Prerrogativas de los levitas

(Nm 16)

¹⁶El Señor habló a Moisés:

¹⁷-Di a los israelitas que te traigan varas: una por cada jefe de familia, doce en total, y que cada uno escriba en ella su nombre. ¹⁸En la vara de Leví irá escrito el nombre de Aarón. Una vara por cada cabeza de tribu. ¹⁹Colocadlas en la tienda del encuentro, ante el documento de la alianza que he hecho con ellos. ²⁰La vara del que yo elija, florecerá. Y así acabaré con las protestas de los israelitas contra vosotros.

²¹Moisés dijo a los israelitas que le trajeran doce varas, una por cada jefe de tribu, y entre ellas la vara de Aarón. ²²Moisés depositó las varas ante el Señor en la tienda de la alianza. ²³Al día siguiente, cuando Moisés entró en la tienda de la alianza, vio que había florecido la vara de Aarón, representante de la tribu de Leví: echaba brotes y flores, y las flores maduraban hasta hacerse almendras.

²⁴Moisés sacó todas las varas de la presencia del Señor y se las

17,5 Nm 16.

17,6-15 El tema de los incensarios continúa en otro episodio que confirma la función privilegiada del sacerdote Aarón. El pueblo protesta por la muerte de sus 250 representantes, atribuyéndosela a Moisés, que apeló al juicio de Dios. De nuevo se presenta el Señor, amenazador. Para calmar la ira de Dios, Moisés interpone su intercesión y encarga a Aarón que cumpla un rito de expiación con incienso: así se detiene la plaga, después que ha muerto una multitud. Parece copiar el esquema de Ex 32, en el que el rito de expiación fue una matanza ejecutada por levitas.

El incienso funciona como línea de demarcación entre la muerte y la vida: el hedor de la corrupción se detiene ante el aroma sagrado, el exterminador ante el ungido; el sumo sacerdote interpone una barrera frente al avance de la muerte. Véase la descripción idealizada de Sab 18,20-25: representante de Dios, del cosmos, de los doce patriarcas.

17,7 Nm 14,1s.

17,10 Nm 16,26.

17,12 Eclo 18,20-25.

17,16-26 Este episodio justifica los privilegios de la entera tribu de Leví, representada por Aarón. No hay separación de levitas y aarónidas, no hay distinciones jerárquicas dentro de la tribu; es una unidad compacta y homogénea. Es una de las doce y no cuenta aparte (como en 1-2). El relato responde a la objeción de los rubenitas (cap. 16): ¿son todas las tribus igualmente sagradas? De nuevo un juicio de Dios lo declara.

La misma palabra hebrea significa tribu y vara (ramo de un tronco), pero el autor evita el juego hablando de "casas" o familias. Dar flores y fruto es símbolo obvio de vitalidad y fecundidad (Is 11,1; 6,13; Os 14,6-8). El proceso biológico sucede milagrosamente en una noche, en presencia o por la presencia del protocolo de la alianza. La vara = tribu de Leví florece y da fruto en el templo del Señor: Sal 92,13. ¿Por qué almendras? Quizá porque la raíz hebrea significa velar, vigilar (cfr. Jr 1,11).

llevó a los israelitas. Ellos las examinaron, y cada cual recogió la suya.

²⁵El Señor dijo a Moisés:

-Lleva otra vez la vara de Aarón a la presencia del documento de la alianza, para que se conserve como signo contra los rebeldes. Cesen sus protestas contra mí, y no morirán.

²⁶Moisés hizo exactamente lo que le mandaba el Señor.

²⁷Los israelitas dijeron a Moisés:

²⁸-Nos morimos, nos estamos muriendo todos. El que se acerca a la morada del Señor, muere. ¿Vamos a morirnos todos?

Aaronitas y levitas

(Ez 44)

18 El Señor dijo a Aarón:

-Tú serás responsable de los objetos sagrados, con tus hijos y familia; tú, con tus hijos, seréis responsables de los sacerdotes. ²A tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, los traerás contigo y se unirán a ti para ayudarte cuando tú y tus hijos estéis en la tienda de la alianza. ³Custodiarán tu zona y todo el santuario, pero sin meterse hasta el altar y el ajuar sagrado, pues morirían ellos y también vosotros. ⁴Se unirán a ti pa-

ra custodiar la tienda del encuentro y para las tareas de la tienda, y ningún extraño se meterá entre vosotros. Custodiaréis el altar y los objetos sagrados, y no volverá a estallar la cólera contra los israelitas. ⁶Yo mismo he escogido a los levitas, tus hermanos, entre los israelitas: son vuestro don, entregado al Señor para el servicio de la tienda del encuentro. ⁷Tú con tus hijos ejerceréis el sacerdocio: lo que toca al altar y a lo que oculta el velo; desempeñaréis sus tareas, pues a vosotros os he dado el sacerdocio, y al extraño que intente meterse, se le matará.

Tributos para los sacerdotes

(Lv 7,25-36)

⁸El Señor dijo a Aarón:

-Yo te doy lo que se guarda de mis tributos. Lo que los israelitas consagran te lo doy a ti y a tus hijos, como privilegio de la unción. Es derecho perpetuo.

⁹«De lo sagrado y de las obla-ciones que no se queman te corresponde lo siguiente: todas las ofertas, las ofrendas, los sacrificios expiatorios y los sacrificios penitenciales que me ofrezcan. Son cosa sagrada, que te corresponde a ti y a tus hijos. ¹⁰Come-

réis lo sagrado: todo varón lo podrá comer. Tenlo por santo.

»Además, te corresponde lo siguiente: la parte reservada de los dones que los israelitas presentan para la agitación ritual. Os la doy a ti, a tus hijos e hijas como derecho perpetuo. Los de tu casa que estén puros lo podrán comer.

¹²»Lo mejor del aceite, del vino y del trigo, las primicias que se ofrecen al Señor, a ti te las doy. ¹³Las primicias de sus tierras que ellos presentan al Señor, a ti te corresponden. Los de tu casa que estén puros las podrán comer. ¹⁴Lo que Israel dedica a Dios, a ti te corresponde.

¹⁵»Todo primogénito, de animal o de hombre, que ellos ofrecen al Señor, a ti te corresponde. Pero deja que rescaten los primogénitos del hombre y también los de animales impuros. ¹⁶Los rescatarán cuando tengan un mes, tasándolos en cincuenta gramos (pesos del templo), dos óbolos por gramo.

¹⁷»Los primeros partos de vaca, oveja y cabra no se rescatarán: son cosa santa. Derramarás su sangre en torno al altar, quemarás su grasa en oblación de aroma que aplaca al Señor: ¹⁸su carne te corresponde a ti, lo mismo que el pecho agitado ri-

17,28 El grito se puede escuchar como conclusión de todos los juicios de Dios que han precedido, de la manifestación de la gloria y la ira del Señor. El pueblo siente la cercanía abrasadora de la santidad de Dios, prorrumpe en gritos de pavor y aprende a no acercarse sin ser llamado.

Por encima de la elección de Moisés y Aarón se ha revelado la santidad de Dios. El verso sirve además de introducción a la sección legal siguiente.

18,1-7 Retornamos a la distinción entre sacerdotes aaronitas y levitas (1,50-53; 3,5-10). La novedad es que Dios habla directamente a Aarón, sin la mediación de Moisés.

Muchas frases son repetición o variación de temas ya tratados.

"Ser responsable" es a la letra en hebreo "cargar con el delito". Hay que notar la correlación "sacerdocio - santuario". "Se unirán": paronomasia, de la raíz /wy= unirse, incorporarse. Son donados, al servicio de los sacerdotes, para tareas subordinadas de la tienda.

18,8 Sobre los aranceles o derechos de sacerdotes y levitas, véanse Lv 27; Dt 18; Ez 44. El texto de Nm parece responder a una legislación tardía. Los derechos van aumentando a lo largo de la historia. El autor los hace remontarse a los orígenes, y por medio de Aarón, al Señor, que así paga a sus servidores.

18,9Lv7,9s.

tualmente y la pierna derecha.

¹⁹»Todos los tributos sagrados de los israelitas te los doy a ti, a tus hijos e hijas, como derecho perpetuo: es una alianza perpetua, sellada con sal delante del Señor, para ti y tus descendientes».

Diezmos para los levitas

(Lv 27,30-33)

²⁰El Señor dijo a Aarón:

-Tú no recibirás heredad en su tierra ni tendrás una parte en medio de ellos. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los israelitas.²¹ Yo doy como heredad a los levitas todos los diezmos en pago de los servicios que me prestan, el servicio de la tienda del encuentro.²² Los israelitas no volverán a incurrir en pecado y a morir por meterse en la tienda del encuentro.²³ Los levitas desempeñarán las tareas de la tienda del encuentro y ellos serán los responsables por los israelitas. Es ley perpetua para vuestros descendientes, que no recibirán

heredad en medio de los israelitas.²⁴ Porque yo les doy como heredad a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para el Señor. Por eso les he dicho que no recibirán heredad en medio de los israelitas.

²⁵El Señor habló a Moisés:

²⁶-Di a los levitas: «Cuando recibáis de los israelitas los diezmos que yo os doy como heredad, ofreceréis en tributo al Señor la décima parte de los diezmos.²⁷ Se os computará vuestro tributo como si fuese del trigo de la era o del mosto del lagar.²⁸ De ese modo también vosotros pagaréis tributo al Señor por todos los diezmos que recibís de los israelitas. Y esa parte que reserváis para el Señor se la daréis a Aarón, el sacerdote.²⁹ De todos los dones que recibáis reservaréis un tributo para el Señor. Tomad la parte consagrada de lo mejor.

³⁰»Diles también: Después de haber apartado la grasa, los diezmos serán para los levitas, como el fruto de la era y del lagar.

³¹Podéis comerlos en cualquier lugar con vuestras familias, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en la tienda del encuentro.³² Si reserváis la grasa, no cargaréis con pecado, no profanaréis lo consagrado por los israelitas, y no moriréis».

La vaca roja

19 El Señor habló a Moisés y a Aarón:

Mista es la ley que ha dado el Señor: «Di a los israelitas que te traigan una vaca roja sin tara ni defecto y que nunca haya llevado el yugo,² y que se la entreguen al sacerdote Eleazar. El la sacará fuera del campamento, donde la degollarán en su presencia.

³»Eleazar untará un dedo en su sangre y salpicará siete veces hacia la tienda del encuentro.⁵ Y mandará quemar la vaca en su presencia: se quemará la piel, la carne y la sangre con los intestinos.⁶ Después el sacerdote tomará ramas de cedro, hisopo y púr-

18.19 La sal compartida en el banquete sella un contrato o una alianza: 2 Cr13,5.

18.20 La justificación de estos aranceles está formulada aquí en términos personalistas y espiritualizados (cfr. Sal 16,5-6). En el contexto antiguo el sentido o el alcance era bien material. Para armonizar las explicaciones, hay que considerar que, por la dedicación y servicio personal al Señor, reciben de él su sustento. El servicio es a la persona, la paga es el mantenimiento.

18.21 Véase Neh 10,36-40.

18.22 Los levitas, exponiéndose al peligro de la cercanía a lo santo, procuran seguridad y tranquilidad a los laicos. Pero con tal institución, los laicos quedan distanciados, dependientes en el culto de mediaciones escalonadas (no así en la oración de los salmos).

18,25-29 Los levitas no están exentos del pago de diezmos, y su contribución termina en manos de los sacerdotes.

19 El tema unitario de esta perícopa es la purificación del estado de impureza, espe-

cialmente, por contacto con un cadáver. El medio ritual es la aspersion del impuro con un agua lustral preparada según fórmula compleja. En su preparación queda englobado un rito de color arcaico, mágico, de probable origen pagano. La tarea del autor ha sido preservar una práctica tradicional e insertarla en su sistema de pureza e impureza, bajo la vigilancia y la dirección del sacerdote. El residuo mágico pasa a segundo plano de importancia; lo que hubiera de culto a los antepasados en el contacto con cadáveres queda disimulado. A primer plano pasa la santidad de Dios con su exigencia absoluta de pureza cúltica. No se promulga una condena, sino una alternativa. El impuro tiene un medio ritual, controlado, para purificarse; el que lo rehusa, queda excluido de la comunidad: sería un centro de impureza y contagio que alcanza al santuario del Señor.

El rito de la vaca roja o parda parece antiguo. Su significado es inaccesible y probablemente lo era para los judíos, que no inten-

pura escarlata y los echará al fuego, donde arde la vaca. ⁷El sacerdote lavará sus vestidos, se bañará y después volverá al campamento. ⁸Quedará impuro hasta la tarde. El que la quemó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

⁹»Un hombre puro se encargará de recoger las cenizas de la vaca y las depositará en un lugar puro fuera del campamento. La comunidad israelita las conservará para preparar el agua lustral, de expiación. ¹⁰El que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

Leyes de pureza ritual

»Ley perpetua para los israelitas y para los emigrantes que viven con ellos. "El que toque un muerto, un cadáver humano, quedará impuro por siete días. ¹²Se purificará con dicha agua al tercero y al séptimo día, y quedará puro; si no lo hace, no quedará puro. ¹³El que toque un muerto,

un cadáver humano, y no se purifique, contamina la morada del Señor y será excluido de Israel, porque no ha sido rociado con agua lustral. Sigue impuro y la impureza sigue en él.

¹⁴»Ley para cuando un hombre muere dentro de una tienda: El que entre en la tienda y todo lo que hay en ella quedan impuros por siete días. ¹⁵Todo recipiente abierto que no estaba tapado queda impuro. ¹⁶El que toque en el campo el cadáver de un hombre apuñalado o cualquier muerto o huesos humanos, o una sepultura, quedará impuro por siete días.

¹⁷»Para el hombre impuro tomarás un poco de ceniza de la víctima quemada y echarás agua corriente en un vaso sobre la ceniza. ¹⁸Un hombre puro tomará un hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda, los utensilios, todas las personas que estén allí y al que haya tocado huesos, o un cadáver, o un muerto, o una sepultura. ¹⁹El hombre puro rociará al impuro los días

tercero y séptimo. El séptimo día quedará libre de su pecado, lavará sus vestidos, se bañará y a la tarde quedará puro.

²⁰»El hombre impuro que no se haya purificado será excluido de la asamblea, por haber contaminado el santuario del Señor. No ha sido rociado con agua lustral: él sigue impuro.

²¹»Es ley perpetua: El que ha hecho la aspersion con las aguas lústrales lavará sus vestidos. El que toque las aguas lústrales quedará impuro hasta la tarde.

²²Todo lo que toque el impuro quedará impuro. La persona que toque al impuro quedará impuro hasta la tarde».

Agua de la roca

(Ex 17,1-7)

20 La comunidad entera de los israelitas llegó al desierto del Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cades. Allí murió María y allí la enterraron. ²Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. ³El pueblo se

taron explicarlo con alguna referencia histórica. Por el uso de la vaca se emparenta con Dt 21,3, por los otros ingredientes, con Lv 14,4, por la séptuple aspersion, con Lv 4,6. Cedro e hisopo representan dos extremos del mundo vegetal (1 Re 5,13). La vaca no tiene relación alguna con el sacrificio; con todo, el autor tiene interés en someter el rito entero al sacerdote. Es matada fuera del campamento y nada se aprovecha fuera de sus cenizas (Heb 9,13).

19,9 La purificación entra en el ámbito de la expiación.

19,18 Véase Me 5,3.

20,1 Se supone que han pasado los cuarenta años vagando por el desierto, y ahora comienza la marcha sistemática hacia la tierra prometida. Tres muertes van a jalonarla: María, Aarón, Moisés. Ni la profecía ni el sacerdocio ni la ley entrarán, pero entrarán sus sucesores. En la fecha incompleta parece que

ha desaparecido "en el año cuarenta". La localidad se encuentra en el extremo meridional de Palestina; el nombre Cades (= Santo) no es exclusivo de un lugar. Termina la zona desértica y comienza la zona poblada, los primeros encuentros con pueblos hostiles a la marcha.

20,2-13 El episodio del agua es una réplica del narrado en Ex 17, según la técnica "de espejo" que hemos señalado: se leen hacia el principio y hacia el fin de la marcha. La repetición podría deberse al deseo del autor de someter a las mismas pruebas a la nueva generación (tropezaremos con otras duplicaciones). Es el mismo problema, se repiten las protestas, incluso a la letra, se añade la referencia etimológica al topónimo Meribá. Hay un elemento nuevo y enigmático: el pecado de los jefes y su castigo durísimo.

20,3-5 La protesta repite motivos ya escuchados: la reclamación "¿por qué?", la razón pervertida de la salida "para que muramos", la invocación a la muerte "ojalá hubié-

encaró con Moisés, diciendo:

-¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor!⁴ ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias?⁵ ¿Por qué nos han sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higuerras, ni viñas, ni granados, ni agua para beber?

⁶Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la tienda del encuentro, y delante de ella se echaron rostro en tierra. La gloria del Señor se les apareció,⁷ y el Señor dijo a Moisés:

⁸-Agarra el bastón, reúne la asamblea tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordena a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de

beber a ellos y a sus bestias.

⁹Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba; "ayudado de Aarón, reunió la asamblea delante de la roca, y les dijo:

-Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacaros agua de esta roca?

¹Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la gente y las bestias.

¹²El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

-Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.

¹³(Esta es Meribá*, donde los israelitas se carearon con el Señor, y él les mostró su santidad).

DE CADES AL JORDÁN

Edom niega el paso

(Jue 11,16s)

¹⁴Desde Cades Moisés despachó mensajeros al rey de Edom con este mensaje: «Así dice tu hermano Israel: Ya sabes todas las fatigas que hemos pasado. ¹⁵Nuestros padres bajaron a Egipto, donde vivimos muchos años; los egipcios nos maltrataron a nosotros como a nuestros padres; ¹⁶entonces gritamos al Señor y él nos escuchó y envió un ángel que nos sacase de Egipto. Ahora nos encontramos en Cades, ciudad que linda con tu territorio. ¹⁷Déjanos cruzar por tu país: no atravesaremos ni campos, ni huertos, ni beberemos agua de los pozos; seguiremos el camino real, sin desviarnos a derecha ni a izquierda,

ramos muerto", en alguno de los castigos colectivos precedentes.

20,6 El gesto de Moisés y Aarón es de intercesión, sin palabras citadas. El oráculo divino las presupone.

20,8 El texto distingue dos cosas: bastón y palabra. El bastón puede ser el de los prodigios del éxodo o la vara florecida de Aarón. Empuñado en la mano es signo de autoridad, no varita mágica. Moisés debe dar una orden a la roca, y ésta le obedecerá. Sal 78,15s; 1 Cor 10,4.

20,10 Las palabras de la pregunta son claras, es dudoso el tono: ¿es pregunta retórica que incluye respuesta afirmativa? ¿Se contagia de la duda Moisés?

20,11 La ejecución no coincide con el mandato: Moisés no habla, golpea, y lo hace dos veces. Sab 11,7.

20,12 ¿En qué consistió el pecado de Moisés y Aarón? ¿Qué debieron hacer y no hicieron para mostrar públicamente la santidad del Señor? El texto ni lo dice ni lo insinúa; por eso los comentaristas se han ocupado de conjeturarlo con diversas hipótesis. El Sal 106,32-33 dice que "desvariaron sus labios", no dice en qué. Uno llega a sospe-

char que la tradición ha preferido callar o decir lo menos posible para explicar por qué Moisés no pudo entrar en la tierra.

20,12 Dt 32,52; Nm 27,14.

20,13 Meribá y Cades aparecen unidos en Dt 32,51; Ez 47,19; 48,28. "Santificar" juega con el nombre Cades, como "disputar" juega con Meribá. * = Careo.

20,14 Según la tradición, Edom era hermano de Israel por ser hermanos Esaú y Jacob. Motivo suficiente para permitir un paso pacífico. La historia y la profecía (Is 63, 1-6; Ez 25,12-14; 35,1-10) presentan a Edom como enemigo de Israel; tradición que puede haber influido en el presente relato.

Como un tiempo Jacob se mostró humilde y generoso para reconciliarse al hermano ofendido (Gn 32-33), así los israelitas se dirigen con modestia y con condiciones razonables a sus parientes, ya sedentarios. El estilo del mensaje respeta los cánones de la época. Lo que piden es un paso normal de caravanas, evitando hacer daño en los cultivos y pagando el bien más codiciado: el agua de beber.

20,15-16 Forman parte de símbolos de fe (cfr. Dt 26,5-10).

hasta que hayamos atravesado tu territorio».

¹⁸El rey de Edom les contestó:
-No paséis por mi país si no queréis que os reciba con la espada.

'insistieron los israelitas:
-Iremos por la calzada. Si nosotros o nuestro ganado bebemos agua tuya, te la pagaremos sin discutir. Déjanos pasar a pie.

²⁰El respondió:

-No paséis.

Y les salió al encuentro con numerosa tropa en son de guerra.

²¹Y como Edom se negó a dejar pasar a los israelitas por su territorio, ellos dieron un rodeo.

Muerte de Aarón

(Dt 10,6)

²²Desde Cades toda la comunidad de Israel se dirigió al Monte

Hor. ²³El Señor dijo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto a la frontera de Edom:

²⁴-Aarón se va a reunir con los suyos, pues no ha de entrar en la tierra que voy a dar a los israelitas, porque os rebelasteis contra mi mandato en Meribá. ²⁵Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al Monte Hor, ²⁶quítale los ornamentos a Aarón y vístelos a su hijo Eleazar, pues Aarón morirá allí.

²⁷Moisés cumplió lo que le mandaba el Señor, y subió con ellos al Monte Hor, a la vista de toda la comunidad. ²⁸Le quitó los ornamentos a Aarón y se los vistió a Eleazar, su hijo. Aarón murió allí, en la cima del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte ²⁹y toda la comunidad, toda la casa de Israel, viendo que Aarón había muerto, lo lloró tres días.

Exterminio

²¹ Cuando el rey cananeo de Arad, en el Negueb, se enteró de que los israelitas se acercaban por el camino de Atarín, los atacó y capturó algunos prisioneros. ²Entonces Israel hizo voto al Señor:

-Si entregas a este pueblo en mi poder, consagraré al exterminio sus ciudades.

³El Señor escuchó a Israel, entregó a los cananeos en su poder, y ellos consagraron al exterminio sus ciudades. Y el lugar se llamó Jormá*.

Serpientes

(Sab 16,5-14; 2 Re 18,4)

⁴Desde Monte Hor se encaminaron hacia el Mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pue-

20,21 El rodeo continúa en 24,4.12-13; pero Dt 2,2-8 da una versión pacífica del suceso.

20,22 Al abandonar Cades comienza otra gran etapa del viaje. Algunos autores prefieren hacer el corte al comenzar el cap. 26.

20,24-29 En su muerte, Aarón es personaje de tragedia. Su destino se frustra, y él se rinde impotente. Su muerte se anuncia como corte violento que lo priva del final suspirado. La comunidad entera asiste a la partida hacia la cumbre de la montaña. Allí, entre tres, con un rito sencillo de investidura, se consuma la sucesión. Desaparece en lo alto uno de los protagonistas, se le hace duelo nacional; la empresa continúa.

El autor privilegia al linaje de Eleazar, antepasado de Sadoc; no menciona la unción ni otros ritos sagrados. Lógicamente, el monte quedaba fuera del campamento.

20,28 2 Re 2,13.

21 En la primera parte recoge una serie de anécdotas y etapas en el camino hacia Moab; en la segunda parte narra brevemente los primeros choques militares, victorias y ocupación de territorios.

21,1-3 La anécdota suena como leyenda etiológica que explica un nombre de lugar. Una explicación contraria se lee al final del cap. 14, y otra explicación diferente en Jue 1,17, que atribuye la conquista a la tribu de Simeón y menciona un cambio de nombre de la ciudad conquistada. El exterminio, como práctica de la guerra santa, incluye la destrucción de todos los habitantes y la entrega al Señor de todas las posesiones. En otros términos, no permite a los israelitas aprovecharse materialmente de la victoria: véanse las disposiciones de Dt 13,15-19 y los casos de Jos 6 y 8.

El autor hace responsable al rey cananeo de la ruptura de hostilidades y hasta le concede una primera baza. Al intervenir el voto y la respuesta del Señor, los israelitas son más fuertes. Es su primera victoria desde el Sinaí. Si han pasado los cuarenta años, el autor atribuye la victoria a la nueva generación.

21,3 * = Exterminio.

21,4-9 La anécdota está sin determinación local; pudo ser un intento de explicar etiológicamente la presencia de una imagen de serpiente en el templo, de la que habla 2 Re 18,4. El adjetivo "venenoso" o ardiente

blo estaba extenuado del camino,⁵ y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto, para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.

⁶El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. ⁷Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

-Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.

⁸Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

-Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.

⁹Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estan-

darte. Cuando una serpiente moría a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Etapas diversas

¹⁰Los israelitas siguieron y acamparon en Obot*. "De allí siguieron y acamparon en Ruinas de Abarín, en el desierto, que se extiende al este de Moab. ¹¹Desde allí siguieron y acamparon en el torrente Zared. ¹²Desde allí siguieron y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto, que sale del territorio de los amorreos (pues el Arnón es frontera entre Moab y los amorreos). ¹³Así se dice en el libro de las batallas de Señor: «Waheb en Sufá y los afluentes del Arnón, ¹⁴la ladera de los torrentes que se extienden hacia la vega de Ar y se apoyan en territorios de Moab».

¹⁶Desde allí se trasladaron a Beer, El Pozo. Este es el pozo donde el Señor dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua».

¹⁷Los israelitas cantaban esta canción:

«¡Brota, pozo! Cantadle.

¹⁸Pozo que cavaron príncipes, que abrieron jefes del pueblo, con sus cetros, con sus bastones».

¹⁹Desde allí se trasladaron a Mattaná*; de allí a Najalíel*; de allí a Bamot. ²⁰De allí, por el valle del campo de Moab, hacia la cumbre del Fasga, que mira hacia la estepa.

Victoria sobre Sijón

(Dt 2,24-37; Sal 136,19)

²¹Los israelitas despacharon mensajeros que dijeran a Sijón, rey de los amorreos:

es en hebreo *serapim*, que en su origen pudo referirse a animales fantásticos, dragones de fuego. No sabemos cuánto hay de recuerdo histórico y cuánto de fantasía en el relato de la plaga.

En cuanto al remedio, responde a creencias populares el representar al causante del daño para conjurarlo: al tenerlo en imagen, el hombre lo controla. En sí es una especie de homeopatía mágica. Pero el autor hace intervenir a Moisés intercediendo y al Señor dando virtud al remedio y a los israelitas confesando el pecado. Sab 16,5-14 ofrece un comentario al episodio quitando a la imagen toda virtud mágica. Juan da una interpretación cristológica describiendo a la serpiente en el estandarte como imagen de Jesús en la cruz (Jn 3,14).

21,10 * = Las Animas.

21,14 Este libro era quizá una colección de cantares de gesta de la guerra santa, de donde el autor habría tomado su información sobre fronteras. El itinerario adquiere así un aire arcaico, apto para marcar etapas de un viaje.

21,16 Beer significa Pozo y es topónimo corriente, solo o en composición.

21,17-18 La canción parece popular, compuesta y cantada con ocasión del alumbramiento de un pozo cualquiera. Pozo es en hebreo femenino, y va ligado a la fecundidad materna de la tierra. La canción transforma el trabajo en empresa noble y principesca (cfr. Jn 4,12). Algunos adjudican a la canción la frase siguiente y traducen "don del desierto".

21,19 * = Regalada; * = Río de Dios.

21,21-35 Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basan, son dos personajes ilustres en el recuerdo de Israel, y suenan varias veces en el AT (Dt 2,24-27; Jue 11,19-22; Sal 135,11; 136,19). Representan los poderes hostiles de reinos pequeños que se oponen a la entrada de Israel en la tierra prometida. Eco débil del gran Faraón, vencido con diez plagas y un derrumbarse de aguas. Obstáculo a la salida y obstáculo a la entrada, encerrando un ciclo de liberación (cfr. Ex 15). Además, estos dos reyes plantean un problema teológico sobre la frontera de la tierra prometida. La victoria y ocupación de territorios al este del Jordán son como las arras de la próxima victoria y ocupación de la tierra de Canaán.

21,21-23 Sijón era amorreo: no era "hermano" de Israel como Edom. Moisés pide sim-

²²-Déjanos atravesar por tu tierra. No nos desviaremos ni por campo, ni por huerto, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real hasta atravesar tu territorio.

²³Pero Sijón no permitió a Israel atravesar su territorio, sino que reunió toda su tropa, salió contra ellos al desierto y, llegado a Yahaz, atacó a Israel. ²⁴Israel lo derrotó a filo de espada y se apoderó de su territorio, desde el Arnón al Yaboc y hasta el país de los amonitas (pues Yazer es la frontera con los amonitas). ²⁵Israel conquistó todas sus ciudades y se estableció en todas las ciudades amorreas, Jesbón y los pueblos de la comarca. ²⁶Jesbón era la capital de Sijón, rey de los amorreos. El había luchado contra el anterior rey de Moab y le había arrebatado su tierra desde el Yaboc al Arnón.

²⁷Por eso canta el romance:
«Entrad en Jesbón.

Que se edifique
y se restaure
la capital de Sijón.

²⁸Fuego ha salido de Jesbón,
llamas de la Villa de Sijón:
ha devorado a Ciudad Moab,
se ha tragado
los cerros del Arnón.

²⁹¡Ay de ti, Moab!

Estás perdido,
pueblo de Camós.

Tus hijos que sobreviven
y tus hijas
son cautivos
del rey amorreo Sijón.

³⁰Se quedan sin descendencia
desde Jesbón a Dibón».

.....*

Victoria sobre Og (Dt 3,1-8; Sal 136,20)

•"Israel se estableció así en tierra amorrea.

³²Moisés despachó unos espías contra Yazer, que se apoderaron de los pueblos de la comarca, expulsando a sus habitantes amorreos. ³³Después cambiaron de dirección y subieron por el camino de Basan. Og, rey de Basan, les salió al paso con toda su tropa, y los atacó en Edrey.

³⁴El Señor dijo a Moisés:

-No lo temas, pues lo entrego en tu poder con toda su tropa y su tierra. Trátalo como a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón.

³⁵Lo derrotó a él y a toda su tropa, sin dejar uno con vida, y se apoderó de su territorio.

Balac llama a Balaán

22 'Siguiéron adelante y acamparon en la estepa de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. ²Balac, hijo de Sipur, vio

plemente un paso de caravanas. El rey responde atacando: el autor lo hace responsable.

21,24-25 Los términos universales sueñan a hipérbole narrativa; también podrían tener intención polémica reclamando o manteniendo derechos sobre territorios. El hecho fundamental es que unos israelitas comienzan a establecerse en zonas urbanas al este del Jordán.

21,26-30 "El romance" o los rapsodas. El texto aparece como canto de victoria de Sijón sobre Moab. Camós era el dios nacional de Moab: la canción insinúa que su dios no ha podido protegerlos. El último verso es ininteligible. Es imposible averiguar el origen y la fecha de esta canción. En el contexto presente se puede leer como polémica contra pretensiones territoriales de Moab.

21,30* Ininteligible.

21,31-35 La victoria sobre Og, más que narración, es un esquema de guerra santa, con fórmulas convencionales: "no temas", entrega del territorio, exterminio, ocupación del territorio. Se ve que el autor del libro no disponía de canciones ni romances sobre este rey. En vez de "cerrar" el texto hebreo dice "señores".

22-24 Actualmente forman un bloque narrativo unificado, no unitario. Se pueden considerar como una serie de oráculos provistos de un marco narrativo. El autor final compone un texto con materiales más antiguos. Por su respeto de las tradiciones manejadas, permanecen algunas incoherencias más o menos llamativas, y se conserva cierto colorido viejo o arcaico. Por su voluntad de composición y sus intervenciones localizadas, el autor final impone un sentido coherente a todo el bloque.

Es antigua o puede serlo la figura del especialista en adivinación y conjuros. En Babilonia lo llamaban *baru*, y sus servicios podían ser muy estimados en la corte o por particulares. El texto coloca la actividad profesional de Balaán junto al Eufrates (5); pero otras frases y alguna versión lo colocan más bien en el sur (Arnón?, Madián, Amalee, Quenitas). El adivino consulta signos, los interpreta y pronuncia presagios; el hechicero pronuncia conjuros eficaces. De ambas actividades hay testimonios en las culturas antiguas, y Balaán desempeña ambas funciones.

El cuento de la burra también tiene sabor antiguo o quizá a-temporal. No parece inven-

cómo había tratado Israel a los amorreos,³ y Moab tuvo miedo de aquel pueblo tan numeroso; Moab tembló ante los israelitas.⁴ Y dijo a los senadores de Madián:

-Esa horda va a apacentarse en nuestra comarca como un buey que paca la hierba de la pradera.

⁵Balac, hijo de Sipur, era entonces rey de Moab. Y despachó correos a Balaán, hijo de Beor, que habitaba en Petor, junto al Eufrates, en tierra de amonitas, para que lo llamaran, diciéndole:

-Ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a nosotros.⁶ Ven, por favor, a maldecirme a ese pueblo, que me excede en número, a ver si logro derrotarlo y expulsarlo de la región. Pues sé que el que tú bendices queda bendecido y el que tú maldices queda maldecido.

⁷Los senadores de Moab y de Madián fueron con el precio del conjuro a donde estaba Balaán y le transmitieron el mensaje de Balac.⁸ El les dijo:

-Dormid esta noche aquí y os comunicaré lo que el Señor me diga.

Los jefes de Moab se quedaron con Balaán.

Balaán se niega a ir

⁹Dios vino a ver a Balaán y le preguntó:

-¿Quiénes son esos que están contigo?

¹⁰Contestó Balaán:

-Me los ha enviado Balac, hijo de Sipur, rey de Moab, con este

tado *ad hoc* por el autor del libro, y produce algunas estridencias. En varios puntos del relato asoma la antigüedad o al menos tiempos pasados. De los oráculos hablaremos más abajo.

Es indudable que el autor tenía una idea precisa, y ha logrado que informe el relato y se comunique al lector. Es su función actual en el libro, hacia el final del gran viaje. El Señor se había enfrentado victoriosamente con las fuerzas ocultas de los magos en Egipto; ahora se enfrenta con fuerzas arcanas y misteriosas y se apodera de ellas. Fracasado el poderío humano militar, el enemigo recurre a poderes sobrehumanos más temibles y difíciles de contrastar. Pues bien, el Señor triunfa de esos poderes transformando al adivino en profeta suyo.

Balaán pasa a ser profeta ilustre de las glorias de Israel (cfr. Dt 23,5-6; Miq 6,5). Pero una tradición divergente ha aislado sus malas artes, sus servicios vendidos al rey extranjero, y lo ha convertido en personaje siniestro, "el malo". Empieza esa interpretación en este libro (31,16) al denunciarlo como instigador de las seductoras moabitas de Beel Fegor (cap. 25); sigue Jos 24,9-10 y resuena en el NT (2 Pe y Jds).

22,1 La posición marca el final de la marcha y el comienzo de la entrada: enfrente queda Jericó, la puerta que habrá que forzar. Pero antes suceden muchas cosas en Moab. El autor ha querido que leyéramos el episodio de Balaán en Moab, a las puertas de Canán. Al final del viaje el peligro extremo. Pero el contexto es artificial y se advierte.

22.2 Balac desempeña un papel importante. Toma la iniciativa para desencadenar los poderes del hechicero. Del pavor militar pasa a la confianza irracional en su Sdivino importado; pasará de la desilusión a la frustración y al fracaso completo. Pequeño faraón con un mago de alquiler y sin ejército. Los "amorreos": Sijón y quizá Og.

22.3 El miedo proverbial de Ex 15,14-16, sin referencia a Dios (cfr. Jos 5,1).

22.4 La presencia de madianitas es extraña: ¿aliados, empleados en la corte, consejeros? (cfr. la presencia de una madianita en Beel Fegor, 25,6). El miedo de Moab es el de un pueblo agrícola.

22.5 "Amonitas": según algunos manuscritos y versiones. En hebreo: "en la tierra de su pueblo" = su tierra, su patria.

22.6 Para Balac la salida de los israelitas de Egipto es una de esas migraciones de pueblos conocidas en la antigüedad. Bendecir y maldecir es el objeto o el sentido de los conjuros eficaces (compárese con la fórmula tan próxima como divergente de Gn 12,3).

22.8 Era frecuente esperar la comunicación divina en sueños o en visión nocturna (cfr. Job 4); incluso se practicaba el rito de la incubación en la presencia de una divinidad. En la respuesta el autor final ya se ha adueñado del adivino y le hace pronunciar el nombre de *Yhwh*. Quizá sea adelantar demasiado. El verso siguiente dice *elohim*.

22.9 Como si ese Dios necesitara la información humana; o simplemente provoca una toma de conciencia. "La tierra" expresión hiperbólica, que también podría significar el territorio.

mensaje: "«Un pueblo ha salido de Egipto que cubre la superficie de la tierra; ven pronto a maldecírmelos, a ver si lo logro pelear con ellos y expulsarlos».

¹²Dios dijo a Balaán:

-No irás con ellos ni maldecirás a ese pueblo, que es bendito.

¹³Balaán se levantó a la mañana siguiente y dijo a los ministros de Balac:

-Volved a vuestra tierra, pues el Señor no me deja ir con vosotros.

¹⁴Los jefes de Moab se levantaron, y llegados a casa de Balac, le dijeron:

-Balaán se ha negado a venir con nosotros.

¹⁵Pero Balac despachó otros jefes más numerosos e importantes que los anteriores, ¹⁶los cuales llegaron adonde estaba Balaán y le dijeron:

¹⁷-Así dice Balac, hijo de Si-

pón No rehuses venir a verme, pues te haré muy rico y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, a maldecirme este pueblo.

¹⁸Balaán respondió a los ministros de Balac:

-Aunque me diera su palacio lleno de oro y plata, yo no podría quebrantar el mandato del Señor, mi Dios, ni poco ni mucho. ¹⁹Por tanto, quedaos aquí esta noche, hasta que sepa lo que me dice el Señor esta vez.

La burra de Balaán

²⁰Dios vino de noche a donde estaba Balaán y le dijo:

-Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

²¹Balaán se levantó de mañana, aparejó la borrica y se fue con los jefes de Moab. ²²A1 verlo

ir, se encendió la ira de Dios, y el ángel del Señor se plantó en el camino haciéndole frente. El iba montado en la borrica, acompañado de dos criados. ²³La borrica, al ver al ángel del Señor plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y tiró por el campo. Pero Balaán le dio de palos para volverla al camino.

²⁴El ángel del Señor se colocó en un paso estrecho, entre viñas, con dos cercas a ambos lados.

²⁵La borrica, al ver al ángel del Señor, se arrimó a la cerca, pillándole la pierna a Balaán contra la tapia. El la volvió a golpear.

²⁶El ángel del Señor se adelantó y se colocó en un paso angosto, que no permitía desviarse ni a derecha ni a izquierda. ²⁷A1 ver la borrica al ángel del Señor, se tumbó debajo de Balaán. El, enfurecido, se puso a golpearla.

22,12 La prohibición está en futuro categórico. La maldición del adivino nada podrá contra la bendición de Dios. Jos 24,9.

22,15 Funciona el recurso narrativo de duplicar la situación (explotado en la historia de José). Balac interpreta la negativa como desacuerdo sobre precio y condiciones, y por eso despacha otra embajada prometiendo bastante más que el precio del conjuro.

22,18 El narrador carga la mano y hace decir a Balaán "Yhwh mi Dios". El adivino actúa como hombre honesto y sincero, despreciador de riquezas, al servicio incondicional del Dios de Israel. La situación repetida sirve para enganchar el episodio de la burra, pero no logra el ensamblaje perfecto.

22,20 Empezamos a identificar el lenguaje de la profecía: ir y decir, misión y palabra; ja palabra implícita en el "hacer" (cfr. Jr 1). Pero este envío inicial dificulta la inserción del episodio próximo, en el que Dios se opone al viaje.

22,21 Se trata de introducir en la acción a la borrica. El breve relato tiene encanto de cuento popular. Para leerlo correctamente, hay que observar o espiar la ironía del pasa-

je, hecha de simetrías y oposiciones. El Señor se irrita con el adivino, el adivino con su borrica; maneja el palo a falta de puñal mientras el ángel tiene desenvainada la espada; el hombre se deja arrebatar de la pasión, la borrica intenta reducirlo a la razón; el adivino no percibe la presencia sobrehumana, la borrica lo ve y reconoce; el Señor abre la boca a la borrica y los ojos al adivino; al final, la humildad tranquila del animal, tratado a palos, salva la vida al amo violento. Buen papel representa Balaán en manos del narrador, que se divierte en dejarlo en ridículo e invita al lector a reírse de él. 1 Re 13,14.

22,22 "Hacer frente" es en hebreo *satán*, que significa rivalidad, oposición, y también fiscal acusador.

22,23 Otro animal que habla en el AT es la serpiente del paraíso. La autoridad "sapiencial" de los animales está atestiguada en otros pasajes: Prov 6,6-9; 30,24-30; Job 12, 7-9; Eclo 1,9-10.

22,23-27 Según módulos del género, la acción avanza en tres etapas análogas, con elementos repetidos y pequeños avances en la reacción del animal.

²⁸El Señor abrió la boca a la borrica y está dijo a Balaán:

-¿Qué te he hecho para que me apalees por tercera vez?

²⁹Contestó Balaán:

-Que te burlas de mí. Si tuviera a mano un puñal, ahora mismo te mataría.

³⁰Dijo la borrica:

-¿No soy yo tu borrica, en la que montas desde hace tiempo?

¿Me solía portar contigo así?

Contestó él:

-No.

³¹Entonces el Señor abrió los ojos a Balaán, y éste vio al ángel del Señor plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se postró rostro en tierra.

³²El ángel del Señor le dijo:

-¿Por qué golpeas a tu burra por tercera vez? Yo he salido a hacerte frente, porque sigues un mal camino. ³³La borrica me vio y se apartó de mí tres veces. Si

no se hubiera apartado, ya te habría matado yo a ti, dejándola viva a ella.

³⁴Balaán respondió al ángel del Señor:

-He pecado, porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Pero ahora, si te parece mal mi viaje, me vuelvo a casa.

³⁵El ángel del Señor respondió a Balaán:

-Vete con esos hombres; pero dirás únicamente lo que yo te diga.

Y Balaán prosiguió con los ministros de Balac.

Balaán y Balac

³⁶Cuando Balac oyó que se acercaba Balaán, salió a recibirlo a Ciudad Moab, en la frontera del Arnón, límite de su territorio.

³⁷Y le dijo:

-Yo te mandé llamar, ¿por qué no querías venir? ¿No puedo yo hacerte rico?

³⁸Respondió Balaán:

-Acabo de llegar a tu casa; pero ¿qué puedo yo decir? Pronunciaré sólo la palabra que el Señor me ponga en la boca.

³⁹Balaán prosiguió con Balac hasta que llegaron a Ciudad Jusot. ⁴⁰Allí Balac hizo matar vacas y ovejas, y ofreció la carne a Balaán y a los jefes que lo acompañaban. ⁴¹A la mañana siguiente Balac tomó a Balaán y subió con él a Monte Baal, desde donde se distinguían las posiciones extremas del pueblo.

Primer oráculo

23 Balaán dijo a Balac:

-Haz que me construyan aquí siete altares y que me preparen siete novillos y siete carneros.

²Balac hizo lo que le pedía Balaán, y juntos ofrecieron una vaca y un carnero en cada altar.

22,28 La fórmula es propia de la profecía: Ez 3,27; 33,22. Dios asigna al animal una función profética, dirigida en primer lugar al adivino. Puede compararse con la lección vegetal dirigida al profeta en Jon 4.

22,35 Después de la lección aprendida, el Señor ratifica la vocación profética: envío y palabra. Desde este momento el adivino mesopotámico es un profeta del Señor Dios de Israel.

22,38 Balaán es consciente de su nueva vocación, no basada en una pericia profesional, sino en la capacidad de transmitir la palabra del Señor. Balac no se preocupa demasiado por tal declaración: lo importante es que el famoso adivino ha llegado a Moab. El banquete de cortesía podía ser sacrificial.

22,41 La primera localidad, a juzgar por el nombre, es un monte o collado dedicado a la divinidad cananea Baal. Malsonante a oídos judíos. ¿Se le ofrecen a él los sacrificios? Probablemente en la convicción de Balac (v. 2), no así en la intención de Balaán (v. 4).

23,1 Comienza la serie de los oráculos: cuatro mayores para Israel, tres menores pa-

ra pueblos paganos. En cuanto a la forma, se parecen a los oráculos tribales reunidos en Gn 49 y Dt 32. Esos presagios utilizan imágenes emblemáticas que caracterizan a un grupo y fijan su destino. Los emblemas son creación literaria, pero a veces se ofrecen como visión que el vidente describe e interpreta. Pero no todos los emblemas son interpretados: una ligera bruma los envuelve sugestivamente.

Por el contenido, son exaltación de la historia de Israel, con alguna referencia a la dinastía davídica. Por este último aspecto han sido leídos y usados en clave mesiánica. Contienen una parte en primera persona, autopresentación del vidente, y una segunda parte que es el anuncio formal.

Los oráculos están hábilmente insertados y graduados en piezas narrativas regulares, con oportunos cambios de posición y escenarios contemplados desde montes como observatorios. Los preparativos rituales son solemnes, y conocidos en otras culturas vecinas: siete altares y siete sacrificios dobles para cada oráculo, salvo el último.

³Después Balaán dijo a Balac:
-Quédate junto a los holocaustos mientras yo voy a ver si el Señor me sale al encuentro. Lo que él me manifieste, te lo comunicaré.

Y se fue a una altura pelada.

⁴Cuando Dios salió al encuentro de Balaán, éste le dijo:

-He preparado los siete altares y he ofrecido un novillo y un carnero en cada uno.

⁵El Señor puso su palabra en boca de Balaán y le encargó:

-Vuelve a Balac y dile esto.

⁶El volvió y lo encontró de pie junto al holocausto, con todos los jefes de Moab.

⁷Entonces él recitó sus versos:

«De Siria me ha traído Balac,
de los montes de oriente
el rey de Moab:

"Ven y maldíceme a Jacob,
ven y fulmina a Israel".

*¿Puedo maldecir
a quien no maldice Dios,
puedo fulminar

a quien no fulmina el Señor?

⁹Desde la cima roqueña los veo,

desde la altura los contemplo:

Es un pueblo
que habita apartado
y no se cuenta
entre las naciones.

¹⁰¿Quién podrá medir
el polvo de Jacob,
quién podrá contar
la arena de Israel?

Que mi suerte sea
la de los justos,
que mi fin sea
como el suyo».

"Balac dijo a Balaán:

-¿Qué me estás haciendo? Te he traído para maldecir a mi enemigo, y te pones a bendecirlo.

¹²Respondió:

-Yo tengo que decir lo que el Señor me pone en la boca.

Segundo oráculo

¹³Balac le dijo:

-Anda, ven conmigo a otro sitio que te enseñaré, desde donde verás un extremo y no todo el pueblo. Maldícemelo desde allí.

¹⁴Y lo llevó al Campo Pelado,

en el Monte Fasga. El levantó siete altares y ofreció un novillo y un carnero en cada uno, ¹⁵y dijo a Balac:

-Quédate aquí, junto a los holocaustos, que yo tengo una cita allá.

¹⁶El Señor salió al encuentro de Balaán, le puso en la boca unas palabras y le ordenó:

-Vuelve a donde está Balac y dile esto.

¹⁷Volvió y lo encontró de pie junto a los holocaustos, con los jefes de Moab. Balac le preguntó:

-¿Qué te dice el Señor?

¹⁸El recitó sus versos:

«Levántate, Balac, escúchame;
dame oído, hijo de Sipor:

¹⁹Dios no miente como hombre
ni se arrepiente a lo humano.

¿Puede decir y no hacer,
puede prometer y no cumplir?

²⁰He recibido una bendición
y no puedo dejar de bendecir.

²¹No descubre maldad en Jacob
ni encuentra crimen en Israel;
el Señor, su Dios, está con él,
y él lo aclama como a un rey.

23,3-6 Se repetirá el juego de cercanía y alejamiento. Junto a Balac, el adivino parece estar a su servicio; para encontrarse con el Señor, el profeta se aleja a solas; porque no dispone de poderes sobrehumanos, sino que ha de recibirlos del Señor. Entreoímos un toque de ironía en la figura del rey vigilando los holocaustos que de poco le van a servir.

23,7-10 El oráculo se divide en una introducción histórica, la visión presente, una invocación. Siria equivale a Mesopotamia. La visión es en primer lugar empírica: un pueblo apartado y numeroso. Es trascendida por la penetración oracular: es un pueblo escogido y bendecido con la fecundidad. La invocación expresa el deseo de compartir dicha bendición. O sea, repite dos de las promesas hechas a Abrán (Gn 12), que se han cumplido y se están cumpliendo en este momento; falta por ahora que se cumpla la promesa de la tierra. La comparación no recurre a las estrellas (Gn 15); en la perspectiva actual, ese pueblo es como una polvareda. La muerte

clausura el itinerario de la vida y marca definitivamente su sentido: "antes de que muera, no declares dichoso a nadie; en el desenlace se conoce el hombre" (Eclol 1,28).

23,18-24 El segundo oráculo es más explícito. Después de una introducción profética, recuerda la liberación del pueblo y le anuncia un futuro victorioso. Usa imágenes de oráculos tribales: el búfalo, José (Dt 33,17), el león, Judá (Gn 49,9), la leona, Gad (Dt 33,20).

23,19 Dios es fiel a sus promesas y tiene poder para cumplirlas. Véanse Gn 6,6-7; Is 14,24-27; Sal 110,4. Puede leerse como confirmación del oráculo precedente en el tema de las promesas patriarcales.

23,21 En vez de maldad y crimen, otros traducen desgracia y calamidad. Dada la amplitud semántica de las dos palabras hebreas, se podrían referir despectivamente a ídolos, inconciliables con el Dios de Israel. La tercera frase alude a la alianza. A la realeza del Señor se refiere también Ex 15,18; Dt 33,3-5; véase la confesión de Natanael (Jn 1,49).

²²Dios los sacó de Egipto embistiendo como un búfalo.

²³No valen presagios contra* Jacob ni conjuros contra Israel; el tiempo dirá a Jacob y a Israel lo que ha hecho Dios.

²⁴El pueblo se alza como una leona, se yergue como un león, no se tumbará

hasta devorar la presa y beber la sangre de la matanza».

²⁵Balac dijo a Balaán:

-Si no lo maldices, al menos no lo bendigas.

²⁶Balaán le respondió:

-Ya te lo dije: Haré lo que me diga el Señor.

Tercer oráculo

²⁷Balac insistió:

-Ven, te voy a llevar a otro sitio. A ver si a Dios le parece bien que lo maldigas desde allí.

²⁸Y lo llevó a la cumbre del Fegor, que mira a la estepa.

²⁹Balaán dijo a Balac:

-Levántame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros.

³⁰Balac hizo lo que le pedía Balaán, y éste ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

24 'Viendo Balaán que el Señor tenía a bien bendecir a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto, ²y tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él, ³y recitó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor;

oráculo del hombre de ojos perfectos,

⁴oráculo del que escucha

palabras de Dios, que contempla visiones

del Todopoderoso,

en éxtasis, con los ojos abiertos.

⁵¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel!

⁶Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como áloes que plantó el Señor o cedros junto a la corriente;

⁷el agua rebosa de sus cubos y con el agua

se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag y su reino descuella.

⁸Dios lo sacó de Egipto embistiendo como un búfalo.

Devorará

a las naciones enemigas

y triturará sus huesos,

las traspasará con sus flechas.

⁹Se agazapa y se tumba como un león,

o como una leona,

¿quién lo desafiará?

Bendito quien te bendiga,

maldito quien te maldiga».

¹⁰Balac entonces, irritado contra Balaán, dio una palmada y dijo:

23.23 En nuestra traducción, este verso concuerda con el v. 20 y con todo el contexto. Otros traducen "no hay hechicerías en Israel", aduciendo Dt 18,10-11: a la mántica de otros pueblos se contraponen la profecía en Israel. Ese pueblo tiene un gran futuro y sólo con el tiempo se apreciará el designio de Dios y su cumplimiento (cfr. Dt 29,3).

23.24 Para la imagen final, Zac 9,15.

23,25-26 Balac dice "le parece bien a Dios", Balaán "le parecía bien al Señor".

24,1-2 Otro modo de profecía: no va en busca de conjuros ni recibe palabras en la boca; sino que mira y, al contemplar, lo invade el espíritu de Dios, que transforma la visión en profecía.

24,3-9 Después de la introducción, en que se presenta el vidente, sigue la visión transfigurada, el recuerdo histórico, el futuro glorioso.

24,3-4 Primera estrofa: hay que completar 4a según 16a. Balaán se presenta como profeta extático (cfr. 1 Sm 19,20-24), que ve visiones y escucha mensajes divinos, y los

pronuncia como oráculo propio: *ne'um* (cfr. 2 Sm 23,1). "Ojos abiertos": con el verbo que significa desnudar, destapar, desvelar; como una mirada fija con los párpados descorridos.

24,5-6 Segunda estrofa. Las "tiendas" en sentido propio designan un campamento de nómadas, metafóricamente también instalaciones urbanas. La visión es paradisíaca (cfr. Gn 13,10). Las imágenes vegetales sugieren la vitalidad (cfr. Sal 92,13-15; Is 61,3) y añaden valor simbólico a lo que sigue.

24,7-8a Tercera estrofa. Símbolo de fecundidad humana, como indica Prov 5,15-18. Agag es el nombre de un rey amalecita derrotado por Saúl (1 Sm 15,8); como *gag* significa terraza, el verso juega con el nombre.

24,8b-9 Cuarta estrofa. La imagen emblemática del león se aplica a Judá en Gn 49,9 con referencia davídica. El último verso es una bendición que el vidente pronuncia para sí, retorciendo las palabras de Balac (22,6); véanse Gn 12,3 y 27,29.

24,10 La triple bendición es definitiva y no puede ser anulada ni neutralizada; por

-Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces. "Pues ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.

¹²Balaán contestó:

¹³-Ya se lo dije yo a los creos que enviaste: Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré.

Cuarto oráculo

¹⁴«Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro».

¹⁵Y recitó sus versos:

«Oráculo de Balaán,

hijo de Beor;
oráculo del hombre
de ojos perfectos,
¹⁶oráculo del que escucha
palabras de Dios
y conoce los planes
del Altísimo,

que contempla visiones
del Todopoderoso,
en éxtasis,
con los ojos abiertos.

¹⁷Lo veo, pero no es ahora;
lo contemplo,
pero no será pronto.

Avanza

la constelación de Jacob
y sube el cetro de Israel.
Triturará la frente de Moab
y el cráneo de los hijos de Set;

¹⁸se adueñará de Edom,
se apoderará de Seír,
Israel ejercerá el poder,

¹⁹Jacob dominará y acabará

con los que queden
en la capital».

²⁰Después, viendo a Amalee,
recitó sus versos:

«Amalee era primicia
de las naciones,
al final ha de perecer».

²¹Viendo a los cainitas, pronunció sus versos:

«Tu morada es duradera:
has puesto tu nido en la peña,
²²pero tu nido
quedará arrasado».

.....*

²³Y siguió recitando:

«Naves llegan del norte,
²⁴navíos del extremo del mar*
que oprimirán a Asur y a Eber,
pero al final perecerán».

²⁵Después Balaán se puso en camino y volvió a su casa, y Balac también emprendió su viaje.

eso Balac despide al adivino alquilado, negándole la paga prometida. Pero no se atreve a hacerle mal, temeroso de su poder. En este momento Balac usa el nombre de *Yhwh*: ¿polemizando con el adivino? como si dijera: no yo, sino ese Dios que tú invocas.

24,14 Después de la triple bendición y el despido, la historia podría terminar. El autor se las arregla para añadir un cuarto oráculo importante y otros tres menores.

24,15-19 La primera estrofa es repetición. La segunda se orienta hacia el futuro. Cada pueblo tiene su estrella o constelación (vocalizando como plural). Como un astrólogo, nuevo oficio, Balaán contempla el movimiento de los astros del destino: ve cómo "avanza" -o domina, según otra traducción posible- el astro de Jacob. El "cetro" alude a David y su dinastía (Sal 45,7; compárese con Gn 49,8-12), y por este capítulo se leyó este texto como profecía mesiánica. A esta estrella alude la de los magos (Mt 1) y el emblema de la bandera del Estado moderno de Israel. Quizá haya ecos de este oráculo en el Sal 110.

Las victorias sobre Moab y Edom pueden corresponder a las de David (2 Sm 8,2-13; 1 Re 11,14-16). En vez de Set, proponen algunos leer Sutu, nombre de una antigua tribu

de la región. El texto hebreo de las últimas frases es muy dudoso.

24,20-24 Estos tres oráculos son como germen de lo que serán los oráculos proféticos contra naciones paganas. Algunos breves como éstos han sido acogidos en colecciones proféticas mayores.

24,20 Los amalecitas ya han asomado como enemigos de Israel (Ex 17,8-16); reaparecen en el libro de los Jueces (Jue 6-7) y en tiempos de Saúl y David (1 Sm 15,7-9 y 27,8). El oráculo juega con la antítesis principio / final.

24,21-22 Jael, la vencedora de Sisara, era quenita (Jue 4,17; 5,24); su familia o clan era aliada de Israel. Le son hostiles los amalecitas según 1 Sm 15,6. El oráculo los presenta como pueblo montañero (cfr. Abd 4; Hab 2,9). El verbo significa abrasar o arrasar. La última frase es ininteligible.

24,22 * Ininteligible.

24,24 Este Asur no es el imperio asirio, sino una tribu meridional mencionada en Gn 25,3. Eber figura en la genealogía de Gn 10, 21-24. Las naves que vienen de occidente son un hecho tan asombroso para los israelitas, que pueden interpretarse como recuerdo confuso de las migraciones de los "pueblos del mar" (entre ellos los filisteos); más tarde

Baal Fegor
(Sal 106,28-31)

25 Estando Israel en Sittim*, el pueblo comenzó a prostituirse con las muchachas de Moab,² que los invitaban a comer de los sacrificios a sus dioses y a prosternarse ante ellos.³ Israel se emparejó con Baal Fegor, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

⁴El Señor dijo a Moisés:

-Toma a los responsables del pueblo y cuélgalos delante del Señor, a la luz del sol, y se apartará de Israel la ira del Señor.

⁵Moisés dijo a los gobernadores de Israel:

-Que cada cual dé muerte a

los suyos que se hayan emparejado con Baal Fegor.

⁶Un israelita fue y trajo a su tienda a una madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras ellos llovaban a la entrada de la tienda del encuentro.⁷ Al verlo, el sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se levantó en medio de la asamblea, empuñó su lanza,⁸ y entrando detrás del israelita en la alcoba, atravesó a los dos, al israelita y a la mujer.⁹ Y la matanza de israelitas cesó cuando ya habían muerto veinticuatro mil.

¹⁰El Señor dijo a Moisés:

¹¹-El sacerdote Fineés, hijo de

Eleazar, hijo de Aarón, celoso de mis derechos ante el pueblo, ha apartado mi cólera de los israelitas y mi celo no los ha consumido; por eso prometo: ¹²Le ofrezco una alianza de paz: ¹³el sacerdocio será para él y para sus descendientes, en pacto perpetuo, en pago de su celo por Dios y de haber expiado por los israelitas.

¹⁴El israelita muerto con la madianita se llamaba Zimrí, hijo de Salu, jefe de familia en la tribu de Simeón. ¹⁵La madianita muerta se llamaba Cosbí, hija de Sur, jefe de familia en Madián.

¹⁶El Señor dijo a Moisés:

¹⁷-Ataca a los madianitas y derrótalos, ¹⁸porque ellos te ata-

se pudo aplicar el oráculo a los conquistadores griegos. El texto hebreo está corrompido; nuestra traducción es reconstrucción.

25 El nombre del Dios y de una localidad es *Ba'al Pe'or*, o sea, nombre genérico y título local de la divinidad cananea. De ahí se deriva la forma simplificada Belfegor.

Desde Moab, el escenario se traslada a Madián; detrás de los conjuros de Balaán viene la seducción del culto idolátrico. Los problemas de Canaán se están presentando de forma ejemplar antes de cruzar el Jordán, como si fueran ensayo general. El capítulo narra primero un hecho general: pecado y castigo (1-5); después se fija en un hecho concreto que resulta definido por el contexto inmediato (6-9); finalmente saca las consecuencias, para Fineés y para los madianitas.

Prostituirse suena aquí en sentido propio. Por todo el contexto y por algunos términos usados, puede referirse a la prostitución sagrada, practicada en diversas culturas (y en Israel: 1 Re 14,24; 22,47; 2 Re 23,7; Os 4,14). El término se convierte en sinónimo de idolatría, en cuanto infidelidad al Señor, sobre todo en Jr y Ez. Refiriéndose al hecho Os 9,10 usa el verbo *nzi*= consagrarse: "se consagraron a la Ignominia y se hicieron abominables como su Idolatrado". El Sal 106,28, igual que nuestro texto, usa el verbo *shmd*, que significa emparejarse, ayuntarse (de yugo y yunta, presente en con-yugal).

25.1 * = Acacias.

25.2 Dt 7,4.

25,4-5 La pena es legal, la ejecución pública, como escarmiento. El castigo consistía en empalar en una pica, documentado en relieves asirios. A este verbo alude probablemente Heb 6,6 combinándolo con crucificar.

25,6 El texto hebreo dice "a sus hermanos" (o familia), como si la hubiera tomado por esposa. La corrección propuesta, a imitación de Gn 31,25, hace mejor sentido en el contexto.

25,7-9 La acción de Fineés equivale a la de los levitas en Ex 32, aunque limitada a una persona. Es un acto de "celo" por el Dios celoso. Tiene valor de "expiación" y detiene el castigo. El número hiperbólico de muertos, múltiplo de doce, sugiere o que la práctica se difundió rápidamente o que unos cuantos culpables desencadenaron una "plaga" generalizada.

25,8 1 Mac 2,26.

25,11-13 El premio de su acción puede reflejar rivalidades entre familias sacerdotales y el deseo de legitimar o justificar un privilegio haciéndolo remontarse a Moisés. Fineés figura como antecesor de Sadoc (cfr. Ez 40,45-46; 44,15; 48,11; Esd 7,1-6). Ben Sira se hace eco de la tradición (Eclo 45,23-24).

25,14-15 Los nombres de los culpables y de sus familias parecen sugerir una alianza de familias o clanes, más que un acto de prostitución sagrada.

25,16-18 La seducción constante de naciones vecinas idólatras se consideró un peligro

carón con sus seducciones, con los ritos de Fegor y con Cosbí, la hija del príncipe madianita, muerta el día de la matanza, cuando lo de Fegor.

Censo

(Nm I; Gn 46,8-25)

26 'Después de esta matanza, el Señor habló a Moisés y al sacerdote Eleazar, hijo de Aarón:

^Haced el censo de la comunidad, registrando por familias a todos los israelitas mayores de veinte años, aptos para el servicio.

³Moisés con el sacerdote Eleazar hicieron el censo de los israelitas mayores de veinte años en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, ⁴como lo había ordenado el Señor a Moisés.

Registro de los israelitas que salieron de Egipto:

⁵*Rubén*, el primogénito de Israel. Hijos de Rubén: Henoc y la familia de los henoquitas, Falú y la familia de los faluitas. ⁶Jesrón y la familia de los jesronitas, Carmí y la familia de los carmitas. ⁷Estas son las familias rube-nitas: el total de los registrados fue de cuarenta y tres mil se-cientos treinta. ⁸Hijo de Falú, Eliab. ⁹Hijos de Eliab: Nemuel, Datan y Abirán. Datan y Abirán, miembros del Consejo, son los que se rebelaron contra Moisés,

junto con la banda de Córaj, que se rebeló contra el Señor. ¹⁰La tierra se abrió y los tragó, junto con Córaj. Así murió toda la banda y el fuego devoró a dos-cientos cincuenta hombres para escarmiento del pueblo. "Pero los hijos de Córaj no murieron.

¹²Hijos de *Simeón* por familias: Nemuel y la familia de los nemuelitas, Yamín y la familia de los yaminitas, Yaquín y la familia de los yaquinitas, ¹³Zéraj y la familia de los zerajitas, Saúl y la familia de los saulitas. ¹⁴Estas son las familias simeonitas: veintidós mil trescientos registrados.

¹⁵Hijos de *Gad* por familias: Safón y la familia de los safonitas, Jaguí y la familia de los jaguitas, Suní y la familia de los sunitas, ¹⁶Ozní y la familia de los oznitas, Erí y la familia de los eritas, ¹⁷Arod y la familia de los aroditas, Arelí y la familia de los arelitas. ¹⁸Estas son las familias gaditas: cuarenta mil quinientos registrados.

¹⁹Hijos de *Judá*: Er y Onán, que murieron en Canaán. ²⁰Hijos de Judá por familias: Selá y la familia de los selaítas. ²¹Fares y la familia de los faresitas, Zéraj y la familia de los zerajitas. Hijos de Fares: Jesrón y la familia de los jesronitas, Jamul y la familia de los jamulitas. ²²Estas son las familias de Judá: setenta y seis mil quinientos registrados.

²³Hijos de *sacar* por familias: Tola y la familia de los tolaítas, Puvá y la familia de los puvaítas. ²⁴Yasub y la familia de los yasubitas, Simrón y la familia de los simronitas. ²⁵Estas son las familias de Isacar: sesenta y cuatro mil trescientos registrados.

²⁶Hijos de *Zabulón* por familias: Séred y la familia de los sereditas, Elón y la familia de los elonitas, Yajleel y la familia de los yajleelitas. ²⁷Estas son las familias de Zabulón: sesenta mil quinientos registrados.

²⁸Hijos de *José* por familias: Manases y Efraín.

²⁹Hijos de Manases: Maquir y la familia de los maquiritas. Maquir engendró a Galaad. De Galaad se formó la familia de los galaaditas. ³⁰Hijos de Galaad: Yézer y la familia de los yezeritas, Jélec y la familia de los jelequitas. ³¹Asriel y la familia de los asrielitas, Siquén y la familia de los siquenitas, ³²Semidá y la familia de los semiditas, Jéfer y la familia de los jeferitas; ^Sal-fajad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos varones, sino solamente hijas, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. ³⁴Estas son las familias de Manases: cincuenta y dos mil seiscientos registrados.

³⁵Hijos de Efraín por familias: Sutálaj y la familia de los sutalaji-

tan grave para la fidelidad israelita, que justificaba la lucha armada. Contra Madián: cap. 31.

26 El autor sacerdotal introduce un segundo censo. ¿Por qué? Primero, el censo se hace ahora en vistas a la ocupación y reparto de la tierra, al final de la larga peregrinación; pues el primero se había hecho antes de partir del Sinaí (1 y 3). Segundo, según lo narrado en los capítulos 13-14, toda la generación del censo anterior, excepto Caleb y Josué, había muerto en el desierto; había que hacer un censo de la nueva gene-

ración, la que entrará en la tierra. El resultado numérico es casi el mismo: 1.820 laicos menos, 700 levitas más. La correspondencia artificial significa en la mente del autor que el Señor ha cumplido su promesa (14,31), velando por la continuidad e integridad de su pueblo. El censo del Sinaí tenía carácter militar, reiteraba la palabra "escuadrones"; el de Moab no tiene ese carácter.

26,1 Muerto Aarón (20,28), su hijo Eleazar se asocia a Moisés

26,9-11 Véase cap. 16.

26,19 Véase Gn 38.

tas, Béquer y la familia de los bequeritas, Tajan y la familia de los tajanitas.³⁶ Hijos de Sutálaj: Eran y la familia de los eranitas.³⁷ Estas son las familias de Efraín: treinta y dos mil quinientos registrados.

Estos son los hijos de José por familias.

³⁸Hijos de *Benjamín* por familias: Bela y la familia de los be-laitas, Asbel y la familia de los asbelitas, Ajirán y la familia de los ajiranitas,³⁹ Sufán y la familia de los sufánitas, Jufán y la familia de los jufánitas.⁴⁰ Hijos de Bela: Arad y Naamán con las familias de araditas y naamanitas.⁴ Estos son los hijos de Benjamín por familias: cuarenta y cinco mil sesientos registrados.

⁴²Hijos de *Dan* por familias: Suján y la familia de los sujánitas.⁴³ Estas son las familias de Dan: sesenta y cuatro mil cuatrocientos registrados.

⁴⁴Hijos de *Aser* por familias: Yimná y la familia de los yimnaítas, Yisví y la familia de los yisvitas, Beriá y la familia de los beriaítas.⁴⁵ Hijos de Beriá: Héber y la familia de los heberitas, Malquiel y la familia de los malquielitas.⁴⁶ La hija de Aser se llamaba Séraj.⁴⁷ Estas son las familias de los hijos de Aser: cincuenta y tres mil cuatrocientos registrados.

⁴⁸Hijos de Neftalí por familias: Yajseel y la familia de los yajsee-

litas, Guní y la familia de los gunitas.⁴⁹ Yéser y la familia de los yeseritas, Silén y la familia de los silenitas.⁵⁰ Estas son las familias de Neftalí: cuarenta y cinco mil cuatrocientos registrados.

⁵¹Número total de israelitas registrados: seiscientos un mil setecientos treinta.

⁵²El Señor habló a Moisés:

⁵³-Entre todos éstos repartirás la tierra en heredad, en proporción al número de hombres.

⁵⁴Cada uno recibirá una heredad proporcional al número de registrados.⁵⁵ Pero la distribución de las tierras se hará a suertes: se asignará la heredad a las diversas familias patriarcales,⁵⁶ y se distribuirá entre los más numerosos y los menos numerosos por sorteo.

⁵¹*Censo de los levitas* por familias: Gersón y la familia de los gersonitas, Quehat y la familia de los quehatitas, Merarí y la familia de los meraritas.⁵⁸ Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los corajitas. Quehat engendró a Amrán,⁵⁹ cuya mujer se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella le dio a Amrán tres hijos: Aarón, Moisés y María, su hermana.⁶⁰ De Aarón nacieron Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar.⁶¹ Nadab y Abi-

hú murieron mientras ofrecían al Señor fuego profano.

⁶²El total de los registrados fue de veintitrés mil varones mayores de un mes. No fueron registrados con los demás israelitas porque no habían de repartirse la heredad con ellos.

⁶³Este es el censo de israelitas que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó. ^Entre los registrados no había ninguno de los registrados en el censo que Moisés y el sacerdote Aarón habían hecho en el desierto de Sinaí.⁶⁵ El Señor lo había dicho: «Morirán todos en el desierto», y no quedó ninguno vivo, más que Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

Herencia de las hijas

27 'Se acercaron las hijas de Sal-fajad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manases, del clan de Manases, hijo de José, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá,² y se presentaron a Moisés, a Eleazar, a los jefes y a la comunidad entera a la entrada de la tienda del encuentro, y declararon:

³-Nuestro padre ha muerto en el desierto. No era de la banda de Córaj, de los que se rebelaron contra el Señor, sino que él murió por su propio pecado. Y no

26,52-56 Lo cumplirá Josué (Jos 13-21). Es muy difícil repartir a suerte respetando la proporción al número de miembros. La suerte no sabe de esas matemáticas, a no ser que esté guiada milagrosamente (cfr. Prov 16,33).

26,61 Véase Lv 10,1-2.

26,65 Nm 14,27-38.

27,1-11 Hablando del reparto de tierra, el texto presenta un caso legal de herencia en forma de narración, según un esquema conocido (Nm 9,6-14; 15,32-36). Se presenta a la

autoridad un caso no previsto en la ley; las autoridades consultan y el Señor da la respuesta, que tiene fuerza legal permanente.

La nueva ley arraiga en el principio de que la tierra es don del Señor a Israel y que los terrenos han de permanecer dentro de la tribu, clan y familia. El derecho y obligación de rescate aseguran dicha estabilidad. Se puede considerar paralela y complementaria de la ley del levirato (Dt 25,5-10). Supone que las hijas no heredaban terrenos.

27,3-4 El padre ha sido culpable de algún pecado general, p. ej. el del cap. 13, no ha

ha dejado hijos. ⁴Porque no haya dejado hijos no va a borrarse el nombre de nuestro padre dentro de su clan. Danos a nosotras una propiedad entre los hermanos de nuestro padre.

⁵Moisés presentó la causa al Señor, ⁶y el Señor dijo a Moisés:

⁷-Las hijas de Salfajad tienen razón. Dales alguna propiedad en heredad entre los hermanos de su padre; pásales a ellas la herencia de su padre. ⁸Después di a los israelitas: Cuando alguien muera sin dejar hijos, pasaréis su herencia a su hija; ⁹si no tiene hijas, daréis su herencia a sus hermanos; ⁰si no tiene hermanos, daréis su

herencia a los hermanos de su padre; "si su padre no tiene hermanos, daréis su herencia al pariente más cercano entre los de su clan; éste recibirá la herencia. Esta es para los israelitas la norma justa, como el Señor se lo ordenó a Moisés.

El Señor anuncia a Moisés su muerte

¹²El Señor dijo a Moisés:
-Sube al Monte Abarín y mira la tierra que voy a dar a los israelitas. ¹³Después de verla te reunirás también tú con los tuyos, como ya Aarón, tu hermano, se ha

reunido con ellos. ¹⁴Porque os rebelasteis en el desierto de Sin*, cuando la comunidad protestó, y no les hicisteis ver mi santidad junto a la fuente, Meribá, en Cades, en el desierto de Sin.

¹⁵Moisés dijo al Señor:

¹⁶-Que el Señor, Dios de los espíritus de todos los vivientes, nombre un jefe para la comunidad; ¹⁷uno que salga y entre al frente de ellos, que los lleve en sus entradas y salidas. Que no quede la comunidad del Señor como rebaño sin pastor.

¹⁸El Señor dijo a Moisés:

-Toma a Josué, hijo de Nun, hombre de grandes cualidades,

participado en la rebelión de Córaj. Esto hace deducir que en algunos delitos la herencia no pasaba a los sucesores. Al recibir la herencia, podrán ellas aceptar un marido que conserve el apellido y la propiedad del difunto, dentro de la tribu.

27,8-11 Esta es una innovación importante en el derecho de sucesión. No sabemos de cuándo data.

27,12-23 El relato de la muerte de Moisés y sucesión de Josué sigue la pauta de la muerte de Aarón (20,27-29) y repite el anuncio de la muerte e investidura del sucesor en una montaña. Pero suceden varios cambios importantes. La muerte no se narra a continuación, sino que se intercalan capítulos diversos y el Deuteronomio entero; la muerte se narra en el último capítulo del Deuteronomio. Otro dato nuevo, que se cumplirá más tarde, es que Moisés contemplará, antes de morir, la tierra prometida y a él vedada.

27,12-14 El narrador es sobrio, en extremo sobrio, al contar este suceso increíble e impresionante. Por un lado se apoya en todo el proceso dramático precedente; por otra parte, no entra en la intimidad de Moisés. Le deja hablar, nada más: brevemente. Toca al comentario subrayar lo tremendo de la noticia, Moisés fue elegido para llevar a cabo una empresa que aceptó contra su voluntad. Después se ha ido identificando con la empresa, ha vivido y se ha desvivido por ella. Cuando está tocando con las manos el final de sus anhelos y trabajos, le imponen el retiro de-

finitivo. ¿No contradice Dios sus primeras palabras (Ex 3,7-10)? ¿No maltrata a su siervo fiel (Nm 11,11-15; 12,7)? La comunicación de Dios tiene un agravante: que la muerte prematura de Moisés será pena infligida como castigo. ¿No es demasiado cruel el castigo? ¿No ha acumulado Moisés méritos que contrarresten el peso del pecado? Estas reflexiones nos ayudan a comprender lo que significa para el autor la "santidad" de Dios.

27,14 *= Espino.

27,15-17 La respuesta de Moisés al anuncio es diversa en Dt 3,23-28 y en el presente capítulo. Moisés no piensa en sí, piensa en su pueblo. Acepta el retiro, con tal de que siga la empresa, porque ésta es más importante y está por encima de sus intereses y sentimientos personales. Es una reacción magnánima, ejemplar: coherente con su fidelidad demostrada a Dios y con su entrega generosa al pueblo.

27,16 El título divino se lee aquí y en la rebelión de Córaj (16,22). Espiritus en el sentido primario de vida, de hombres y animales; pero implicando también dones y carismas para los humanos (cfr. Sal 36,7-8).

27,17 Entrar y salir sintetizan la actividad entera del jefe, en la guerra y en la paz. El título de pastor es común en la antigüedad, no sólo hebrea, y alcanza su figura máxima en David, (Sal 78,70-72); pero el rebaño no es propiedad del jefe, es "la comunidad del Señor".

27,18-23 Segunda parte: nombramiento e investidura de Josué. El narrador ha ido

impón la mano sobre él, ¹⁹preséntaselo a Eleazar, el sacerdote, y a toda la comunidad, ²⁰dale instrucciones en su presencia y déle parte de tu autoridad, para que la comunidad de Israel le obedezca. ²¹Se presentará a Eleazar, el sacerdote, que consultará por él al Señor por medio de las suertes, y conforme al oráculo, saldrán y entrarán él y los israelitas, toda la comunidad.

²²Moisés hizo lo que el Señor le había mandado: tomó a Josué, lo colocó delante del sacerdote Eleazar y de toda la asamblea, ²³le impuso las manos y le dio las instrucciones recibidas del Señor.

28 'El Señor habló a Moisés:

²-Ordena a los israelitas: Presentadme a su debido tiempo mis ofertas, mis alimentos y las obla-ciones de aroma que aplaca.

³Diles también:

Oblaciones que ofreceréis al Señor

(Lv 23; Ez 46,1-15)

[A] «*Diariamente* dos corderos añales, sin defecto, como holocausto perpetuo. ⁴Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y el otro al atardecer, *⁵ junto con la ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina ama-

sada con un litro de aceite refinado. ⁶Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí, como aroma que aplaca, obla-ción al Señor. ⁷La libación será de un litro por cada cordero. La libación de licor se hará en el templo. ⁸El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, con la misma ofrenda y la misma libación de la mañana, en obla-ción de aroma que aplaca al Señor.

⁹[B] »*El sábado* ofrecerás dos corderos añales, sin defecto, con cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, y con su libación. ¹⁰Es el holocausto del sábado que se añade al holocausto

introduciendo discretamente a Josué: en la batalla contra los amalecitas (Ex 17,9-13), al lado de Moisés cuando sube al monte (Ex 24,13) o baja (Ex 32,17), celoso de su jefe (Nm 11,28), en el episodio de los exploradores (Nm 14). Lo nombra el Señor. Poseía dotes, o sea "espíritu" para la misión. Recibirá sólo una parte de la dignidad o autoridad de Moisés. Su autoridad estará limitada por la mediación sacerdotal de las suertes; porque no puede contar, como Moisés, con la palabra directa de Dios. Tenemos, pues, una división complementaria de poderes, civil y religioso; algo semejante a lo que leemos en Zac 3 (según algunos, en el Sal 110). El rito se reduce a la imposición de las manos, y se seguirá practicando secularmente.

28-29 Son una especie de calendario litúrgico, como los de Lv 23; Dt 16; Ez 45,18-25, con la lista exacta de las ofrendas y sacrificios de cada fiesta. Además del culto diario, se señala la fiesta semanal del sábado, la mensual de la luna nueva y varias anuales: pascua, semanas, primero del séptimo mes, expiación y chozas. Los números no coinciden con los señalados por Ez 45-46. El autor ha intentado sintetizar y codificar disposiciones y prácticas anteriores.

Observaciones de conjunto, a) Solamente la pascua y las chozas llevan el título hebreo de "fiesta" que suele indicar peregrinación, b) Llama la atención la multitud de vícti-

mas animales sacrificadas y la cantidad de productos vegetales ofrecidos. Hágase la prueba de sumar los datos, p. ej. los correspondientes al octavario de la fiesta de las chozas: novillos 70, carneros 15, corderos 105, harina amasada con aceite 690 litros, un toro, un macho cabrío; más las obla-ciones cotidianas cumulativas, 16 corderos y 32 litros de harina. ¿Son datos reales? En una comunidad sometida a fuertes tributos imperiales, semejante culto resultaría oneroso. ¿Quién sufragaba los gastos? ¿Qué parte de las ofrendas tocaba a los funcionarios del culto? Los sacrificios citados están programados en el calendario. Hay que añadir los ocasionales por purificación, expiación o penitenciales. Al autor no le basta, y añade los voluntarios o por voto, c) El punto de vista es puramente litúrgico. Falta toda referencia a los festejos populares de cada fiesta, a la participación o asistencia de laicos a dichos sacrificios, al rezo o canto de salmos, a celebraciones en familia y piedad individual, d) Después de la destrucción del templo, los judíos se han desprendido de estas prácticas. Los cristianos han reducido todo al sacrificio único de Jesucristo.

28,4 En el libro de Daniel se considera una desgracia la supresión del sacrificio cotidiano (Dn 8,11; 11,31; 12,11).

28,9 Durante siglos el sábado no incluye una celebración litúrgica. La introducción de sacrificios especiales es tardía (Ez 46,4).

diario y a su libación.

¹[C] »*El primero de mes* ofreceréis en holocausto al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto. ¹²Como ofrenda por cada novillo, sesenta y seis decilitros de flor de harina amasada con aceite; por el carnero, una ofrenda de cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con aceite, ¹³y por cada cordero, una ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina amasada con aceite. Es un holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor. ¹⁴La libación será de dos litros de vino por cada novillo, de doce decilitros y medio por el carnero y de un litro por cada cordero. Es el holocausto mensual para todos los meses del año. ¹⁵Se ofrecerá también al Señor un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario y su oblación.

¹⁶[D] »*El día catorce del primer mes se celebra la Pascua del Señor* y el día quince es día de fiesta. ¹⁷Durante siete días se comerá pan ázimo. ¹⁸El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. ¹⁹Ofreceréis en oblación, en holocausto al Señor, dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: ²⁰sesenta y seis decilitros por cada novillo, cuarenta y cua-

tro decilitros por el carnero ²¹y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. ²²Ofreceréis también un macho cabrío en sacrificio expiatorio para expiar por vosotros; ²³además del holocausto de la mañana, el holocausto diario. ²⁴Lo mismo haréis cada uno de los siete días: es alimento, oblación de aroma que aplaca al Señor. Haréis eso además del holocausto diario y su libación. ²⁵El séptimo día tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno.

²⁶[E] »*El día de las primicias*, cuando vosotros presentáis al Señor la ofrenda nueva, en la Fiesta de las Semanas, tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. ²⁷Ofreceréis como holocausto de aroma que aplaca al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos añales ²⁸con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por cada novillo, cuarenta y cuatro decilitros por el carnero ²⁹y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. ³⁰Ofreceréis un macho cabrío para expiar por vosotros, ³¹además del holocausto diario y de su ofrenda. (No tendrán defecto y añadiréis la libación).

29 [F] »*El primer día del séptimo mes* tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. Ese

día será para vosotros día de aclamación. ²Ofreceréis en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos añales sin defecto, ³con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por el novillo, cuarenta y cuatro decilitros por el carnero ⁴y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. ⁵Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio para expiar por vosotros, ⁶además del holocausto mensual con su ofrenda y del holocausto diario con su ofrenda, junto con sus libaciones, según lo prescrito. Es oblación de aroma que aplaca al Señor.

⁷[G] »*El décimo día del mismo mes séptimo* tendréis asamblea litúrgica y haréis penitencia y no haréis trabajo alguno. ⁸Ofreceréis en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos añales sin defecto: ⁹con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por el novillo, cuarenta y cuatro decilitros por el carnero ¹⁰y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. "Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del sacrificio expiatorio del día de la expiación del holocausto diario, con sus ofrendas y libaciones.

¹²[H] »*El día quince del sépti-*

28,11 Textos más antiguos hablan de otras celebraciones. El primero de mes: 1 Sm 20; Am 8,5.

28,16 Se ha consumado la fusión de las dos fiestas: pascua del cordero y semana de ázimos. El autor se encierra en el templo y no habla del sacrificio de los corderos ni de la cena pascual en familia (Ex 12).

28,26 Funde la fiesta de las primicias, que es local y obedece a las condiciones agrícolas variables, y la fiesta de las semanas, que se fija en el calendario y se celebra en Jerusalén. Lv 23,15-21; Dt 16,9-12.

29,1 Es un primero de mes especial, por ser el séptimo. El autor lo llama día de la aclamación. Aceptando esta interpretación, se conjetura que en dicha fiesta se aclamaba a *Yhwh* como rey. En textos antiguos la palabra hebrea designa un grito de guerra o "alarido".

29,7 Curiosamente no menciona el rito del macho cabrío expiatorio (Lv 16); menciona la penitencia, no la confesión.

29,12 Más que en otras se aprecia en ésta el horizonte estrecho del culto. Ni siquiera se le da su nombre, fiesta de las chozas, ni se sienten en segundo plano los festejos populares.

mo mes tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. Celebraréis fiesta en honor del Señor durante siete días.¹³ Ofreceréis en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, trece novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto,¹⁴ con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por cada uno de los trece novillos, cuarenta y cuatro decilitros por cada uno de los dos carneros¹⁵ y veintidós decilitros por cada uno de los catorce corderos.¹⁶ Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

¹⁷»El segundo día ofreceréis doce novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto,¹⁸ con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.¹⁹ Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y sus libaciones.

²⁰»El tercer día ofreceréis once novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto²¹ con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.²² Ofreceréis un macho cabrío en

sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y sus libaciones.

²³»El cuarto día ofreceréis diez novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto²⁴ con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.²⁵ Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

²⁶»El quinto día ofreceréis nueve novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto²⁷ con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.²⁸ Ofreceréis un macho cabrío, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

²⁹»El sexto día ofreceréis ocho novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto³⁰ con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.³¹ Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

³²»El séptimo día ofreceréis siete novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto³³ con las ofrendas y libaciones

correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.³⁴ Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

³⁵»El octavo día tendréis reunión solemne y no haréis trabajo alguno.³⁶ Ofreceréis en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos añales sin defecto³⁷ con las ofrendas y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y al número de los corderos.³⁸ Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

³⁹»Haréis todo esto en sus fechas, independientemente de vuestros votos y sacrificios voluntarios, vuestros holocausto, ofrendas, libaciones y sacrificios de comunión».

30 'Moisés habló a los israelitas conforme el Señor le había ordenado.

Ley sobre los votos

(Dt 23,22-24)

²Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel:

30 Sobre votos pueden consultarse: Le 5 y 27; Nm 6; Dt 23; Ecl 5,3-4; también los salmos mencionan los votos (22,26; 61,6; 65, 2; 76,12). Aquí el autor trata de los votos de las mujeres, y sólo por contraste introduce el voto del hombre. El varón es *sui iuris* e independiente; lo mismo la mujer viuda o divorciada. La soltera está bajo la patria potestad, la casada, bajo la autoridad del marido; el caso de una soltera adulta ni se considera. Ambas instancias se extienden a las relaciones religiosas de la mujer con Dios.

Como se trata de votos de ofrecer algo, sacrificios u ofrendas, que tocan la propiedad del padre o del marido, se explican las normas de cautela. Ni la soltera ni la casada

poseen en propiedad. La ley tiende a defender la validez de los votos. Ha de intervenir un acto positivo y expreso de anulación para invalidar el voto. El silencio consciente se interpreta como aprobación: quien sabiendo calla, otorga. Dios ratifica la anulación y dispensa del voto

Con sus distinciones y subdistinciones, este texto es un buen ejemplo de casuística jurídica. Las normas van dirigidas a los "jefes de tribus", o sea, a las autoridades laicas. La expresión "sale de la boca" indica que el voto ha sido formulado concretamente; delata la concepción material hebrea de la palabra, que sale de la boca, viaja por el aire y entra por el oído.

³-Esto es lo que ordena el Señor: Cuando un hombre haga un voto al Señor o se comprometa a algo bajo juramento, no faltará a su palabra: como lo dijo lo hará.

⁴«Cuando una mujer en su juventud, mientras vive con su padre, haga un voto o adquiera un compromiso, ⁵si su padre, al enterarse del voto o del compromiso, no dice nada, entonces su votos son válidos y quedan en pie los compromisos. ⁶Pero si su padre, al enterarse, lo desapruueba, entonces no quedan en pie sus votos ni el compromiso. El Señor la dispensa, porque su padre lo ha desaprobado.

⁷»Y si se casa, estando ligada por el voto o por el compromiso que salió de sus labios por irreflexión, ⁸y al enterarse el marido no le dice nada, entonces los votos son válidos y quedan en pie los compromisos; ⁹pero si al enterarse el marido lo desapruueba, entonces anula el voto que la ligaba y los compromisos salidos de sus labios. El Señor la dispensa.

¹⁰»El voto de la viuda y de la repudiada y los compromisos que adquiere son válidos.

"«Cuando una mujer hace un voto en casa de su marido o se compromete a algo bajo juramento, ¹²si su marido, al enterarse, no dice nada y no lo desapruueba, entonces sus votos son válidos y quedan en pie los compromisos; ¹³pero si su marido, al enterarse, lo anula, entonces todo lo que salió de sus labios, votos y compromisos, son inválidos. Su marido lo ha anulado y Dios la dispensa.

¹⁴»El marido puede ratificar o anular todo voto o juramento de hacer una penitencia. ¹⁵Pero si a los dos días el marido no le ha dicho nada, entonces ratifica todos los votos y compromisos que la ligan: los ratifica con el silencio que guardó al enterarse; ¹⁶y si lo anula más tarde, cargará él con la culpa de ella».

¹⁷Estas son las órdenes que dio el Señor a Moisés para marido y mujer, para padre e hija cuando aún joven vive con su padre.

Guerra santa (Dt 20)

31 'El Señor dijo a Moisés:

²-Primero vengarás a los israelitas de los madianitas, después te reunirás con los tuyos.

³Moisés dijo al pueblo:

-Escoged hombres de entre vosotros y armadlos para la guerra; atacarán a Madián para ejecutar en ellos la venganza del Señor. ⁴Armado para la guerra mil hombres de cada tribu de Israel.

⁵Así, movilizaron para la guerra doce mil hombres, mil por cada tribu de Israel.

⁶Moisés los envió a la batalla, mil por cada tribu, a las órdenes de Fineés, hijo de Eleazar, con las armas sagradas y las cornetas para el toque de zafarrancho. ⁷Presentaron batalla a Madián, como el Señor había mandado a Moisés, y mataron a todos los varones. ⁸Y mataron a los reyes de Madián con los demás caídos: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, los cinco reyes de Madián. Y también pasaron a cuchillo a Balaán, hijo de Beor. ⁹Hicieron cautivos a las mujeres y niños de Madián y saquearon sus bestias, su ganado y sus riquezas. ¹⁰Incendiaron todas las ciudades habitadas y los poblados, "y se llevaron to-

31 Es una construcción con apariencia narrativa para ilustrar usos o teorías militares: el exterminio de la población como medida excepcional, la purificación después de la batalla, el reparto del botín y la contribución a sacerdotes y levitas. Casi todo es artificial y esquemático en la presentación. Los datos están tomados de diversos relatos, en particular del libro de los Jueces. Isaías habló del "día de Madián" (Is 9,3) refiriéndose a la victoria de Gedeón (Jue 7-8); nuestro autor fabrica otro día de Madián, más antiguo, ejemplar y precedente de una ley.

31,1-2 Empalman el capítulo con el episodio de Baal Fegor (cap. 25), como muestra la reaparición de personajes. Ello puede explicar que no sea Josué el general de la campaña, aunque se supone ya nombrado sucesor, sino el levita que dio la primera lanzada. Pero mezclar a Balaán en el asunto es in-

vención de quien redacta esta página.

31,3-6 La razón de la guerra es "vengar a Yhwh de Madián". Venganza equivale a justicia vindicativa, a ejecución de una pena grave por una ofensa gravísima. El Señor fue ofendido, el pueblo entero fue perjudicado; de todas las tribus han de participar soldados en la empresa como milicias del Señor. Será una empresa sagrada: general un levita, armas y trompetas, consagradas.

31,7-8 No describe la batalla, solamente anuncia el fantástico y fulminante resultado. Los nombres de los reyes pueden remontarse a tradición antigua, como también la organización de una pentarquía. Aunque Balaán no era madianita, al autor le convenía que se encontrase allí.

31,9 La palabra hebrea designa niños pequeños, es decir, todavía dependientes de las madres.

dos los despojos, hombres y animales.¹² Trajeron los prisioneros, el botín y los despojos a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de Israel, que acampaba en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

¹³ Moisés con el sacerdote Eleazar y los jefes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento.¹⁴ Moisés se encolerizó con los jefes de la tropa, generales y capitanes que volvían de la batalla,¹⁵ y les dijo:

¹⁶ -¿Por qué habéis dejado con vida a las mujeres? Son ellas las que, instigadas por Balaán, hicieron a los israelitas traicionar al Señor por Baal Fegor, y por ellas hubo una mortandad en la comunidad del Señor.¹⁷ Ahora, pues, dad muerte a todos los varones, incluidos los niños, y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones con hombres.¹⁸ Las niñas y las jóvenes que no hayan tenido relaciones con hombres dejadlas vivas.¹⁹ Vosotros acampad fuera del campamento siete días. Los que hayan matado a

alguno o hayan tocado algún muerto se purificarán con sus cautivos el día tercero y el séptimo.²⁰ Purificad también toda la ropa, los objetos de piel o de pelo de cabra y los utensilios de madera.

²¹ El sacerdote Eleazar dijo a los guerreros que habían vuelto de la batalla:

-Estas son las prescripciones que el Señor ha dado a Moisés:²² Oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo,²³ todo lo que resiste el fuego, lo purificaréis a fuego y lo lavaréis con agua lustral, y lo que no resiste el fuego lo lavaréis con agua.²⁴ Lavad los vestidos el día séptimo para que queden limpios, y así entraréis en el campamento.

Botín

(1 Sm 30,21-25)

²⁵ El Señor dijo a Moisés:

²⁶ -Haced la cuenta del botín capturado, de hombres y animales, tú con el sacerdote Eleazar y los cabezas de familia.²⁷ Dividi-

rás a medias el botín entre los soldados que fueron a la batalla y el resto de la comunidad.²⁸ Cobra un tributo para el Señor a los soldados que fueron a pelear: el uno por quinientos, de hombres, vacas, asnos y ovejas,²⁹ deducido de la mitad que les toca, y entrégaselo al sacerdote Eleazar como tributo para el Señor.³⁰ De la otra mitad, de la porción de los israelitas, cobrarás el uno por cincuenta, de hombres, vacas, asnos, ovejas y toda clase de animales, y se lo entregarás a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor.

³¹ Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor mandaba a Moisés.

³² Censo del botín que capturaron las tropas: ovejas, seiscientas setenta y cinco mil;³³ vacas, setenta y dos mil;³⁴ asnos, sesenta y un mil;³⁵ mujeres que no habían tenido que ver con hombres, treinta y dos mil.

³⁶ Porción que tocó a los que habían luchado: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

31,12 Esto significa que el botín no es del soldado que lo toma, sino de la comunidad que lo repartirá.

31,13 Fuera del campamento, porque se encuentran en estado de impureza.

31,16 Nm 25,1-3.

31,17-18 Los niños varones garantizan la continuidad del pueblo que se pretende extinguir. Las jóvenes solteras y las niñas se podrán incorporar por matrimonio a la comunidad judía. Las mujeres que han pertenecido a maridos paganos, enemigos (nosotros las llamaríamos viudas de guerra) no son aceptables en la comunidad ni como esclavas; deben morir. Aunque el relato sea ficción del autor, es duro leer que es la venganza de *Yhwh*. El autor piensa todavía en categorías de culpa colectiva o de consecuencias colectivas, y siente la amenaza a la fidelidad de su pueblo como mal supremo que hay que evitar sin piedad.

31,19-20 Esta purificación es una nove-

dad. De ella deducimos que el autor piensa que toda guerra induce impureza, por el contacto con muertos; en otras palabras, la guerra es en cierto modo reino de la muerte.

31,20 Nm 19,11-22.

31,25-27 Se trata de reglamentar el reparto del botín: según la norma establecida por David (1 Sm 30,23-25). Compárese con Jos 7,21 y 2 Re 7,8. El reparto es a medias entre los dos grupos; pero hay que notar: que el grupo de los combatientes es mucho menor, doce mil de seiscientos mil; que los mandos del ejército reciben porciones especiales (cfr. Jue 8,24-25; 2 Sm 8,7-8). Por lo tanto, el reparto no es igualitario.

31,28-30 Además -el autor no lo olvida-, del botín toca un tanto por ciento al Señor y otro a los levitas. Es lógico, ya que la campaña fue sagrada y la victoria fue don del Señor.

31,32-47 El botín es tan fantástico como la victoria.

³⁷tributo de ovejas para el Señor, seiscientos setenta y cinco; ³⁸vacas, treinta y seis mil; de ellas, tributo para el Señor, setenta y dos; ³⁹asnos, treinta mil quinientos, de los cuales, tributo para el Señor, sesenta y uno; ⁴⁰seres humanos, dieciséis mil; de ellos, tributo para el Señor, treinta y dos.

⁴¹Moisés entregó el tributo del Señor al sacerdote Eleazar, como le había mandado el Señor.

⁴²De la otra mitad, que Moisés había requisado a los soldados para los demás israelitas, ⁴³el censo fue el siguiente: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; -Wvacas, treinta y seis mil; ⁴⁵asnos, treinta mil quinientos; ⁴⁶seres humanos, dieciséis mil; ⁴⁷de ellos, Moisés tomó un tributo del dos por ciento, de hombres y animales, y lo entregó a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor, como lo había mandado el Señor.

⁴⁸Los mandos de las tropas, generales y capitanes, se acercaron a Moisés ⁴⁹y le dijeron:

-Tus siervos han hecho el censo de los soldados bajo su mando, y no falta ni uno. ⁵⁰Por eso cada uno de nosotros ofrece al Señor, en reconocimiento por haber salvado la vida, de lo que ha capturado, objetos de oro, ajorcas, brazaletes, anillos, pendientes y cuentas.

⁵¹Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro que les ofrecían, todo ello en artículos de orfebrería. ⁵²El oro del tributo ofrecido al Señor pesó mil seiscientos setenta y cinco gramos. ⁵³Los soldados lo habían recogido como botín para sí mismos. ⁵⁴Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de los generales y capitanes el oro y lo llevaron a la tienda del encuentro, como recuerdo de los israelitas ante el Señor.

Primera ocupación: Rubén y Gad

32 'Los rubenitas y los gaditas poseían inmensos rebaños, y viendo que la tierra de Yazer y de Galaad era excelente para el ganado, ²acudieron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la comunidad para proponerles:

³-Atarat, Yazer, Dibón, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebán, Nebo y Beón, ⁴el territorio de los pueblos que el Señor derrotó al avanzar los israelitas, es tierra buena para ganado, y tus siervos poseen rebaños. ⁵Por favor, haz que entreguen a tus siervos esa tierra en propiedad, y no pasaremos el Jordán.

⁶Moisés respondió a los gaditas y rubenitas:

-¿De modo que vuestros hermanos han de ir a la guerra, mientras vosotros os quedáis aquí? ⁷Vais a desmoralizar a los

32 Según una concepción teórica, el Jordán es el límite oriental de la tierra prometida y las doce tribus de Israel han participado en la conquista. De hecho, dos tribus y media habitan en la región oriental del Jordán. ¿Pertenecen realmente a Israel? ¿Participaron en la conquista? ¿Son fieles al Señor?

El presente capítulo intenta responder a las dos primeras preguntas, mientras que Jos 22 responde a la tercera. Atribuyendo a Moisés la asignación de territorios orientales, queda justificado el territorio israelita de Transjordania. La narración se ocupa de dos tribus: Gad y Rubén; al final, un par de adiciones introducen a media tribu de Manases y al clan de Maquir. Aunque Rubén figura como primogénito, la tribu fue decayendo en número e influjo (como permiten deducir Gn 49,3 "no serás de provecho", y Dt 33,6 "no muera"). De Gad alaba la valentía Gn 49,19, y menciona su crecimiento y poder Dt 33,20-21. La distribución de Manases a caballo del Jordán, en dos mitades, está atestiguada por la tradición.

La interpretación del capítulo forma parte del gran problema de la sedentarización:

¿cómo llegaron los israelitas a ocupar Palestina? Los datos del libro se reparten entre la imagen de conquista militar con ocupación de poblados ya existentes, y la imagen de penetración pacífica con fundación de poblados en territorio despoblado. De las localidades citadas tres pertenecían al reino de Sijón (Nm 21), otras a Moab (Is 15-16). El estilo es prolijo, reiterativo; como si se tratase de un delicado asunto jurídico que hay que sujetar por todo su contorno.

32,1 La región de Galaad (al sur del Yaboc) era zona de pastos, dedicada prevalentemente al pastoreo.

32,3-4 Pertenecía a Israel por derecho de conquista, porque el Señor había derrotado a sus habitantes.

32,6-15 Moisés pronuncia un discurso de tono profético, recriminatorio. Negarse ahora a cruzar el Jordán es repetir lo que hicieron los de la generación precedente cuando se negaron a penetrar en la tierra por el sur. Detenerse en este momento equivale a apartarse o apostatar del Señor, con consecuencias fatales para todo el pueblo, que se sentirá desmoralizado; ¿va a estar condenada la

israelitas y no pasarán a la tierra que piensa darles el Señor.⁸ Eso es lo que hicieron vuestros padres cuando los envié desde Cades Barne a reconocer el país:⁹ subieron hasta Torrente de Escol*, reconocieron la tierra y desmoralizaron a los israelitas para que no entraran en la tierra que pensaba darles el Señor.¹⁰ Aquel día se encendió la ira del Señor y juró: «Los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, no verán la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, porque no me han sido fieles.¹² Exceptúo a Caleb, hijo de Jefoné, el quenizita, y a Josué, hijo de Nun, porque fueron fieles al Señor». ¹³La ira del Señor se encendió contra Israel, y los zarrandó por el desierto cuarenta años, hasta que se terminó la generación que había hecho lo que el Señor reprueba.¹⁴ Y ahora vosotros, caterva de pecadores, sucedéis a vuestros padres, atizando la ira ardiente del Señor.¹⁵ Pues si os apartáis de él, otra vez los dejará en el desierto y vosotros seréis los causantes de la destrucción de este pueblo.

¹⁵Ellos se acercaron a decirle: -Construiremos aquí apriscos para los rebaños y poblados para nuestros niños,¹⁷ y nosotros iremos aprisa armados delante de los israelitas hasta dejarlos en su lugar; mientras, nuestros niños

se quedarán en las plazas fuertes, protegidos de los habitantes del país.¹⁸ No volveremos a nuestras casas hasta que cada israelita no haya ocupado su heredad,¹⁹ y no repartiremos con ellos la heredad al otro lado del Jordán, sino que nuestra heredad nos tocará a este lado, al este del Jordán.

²⁰Moisés les contestó:

²¹-Si os armáis para la batalla, como el Señor quiere*, y armados cruzáis el Jordán, como el Señor quiere, hasta que él os quite de delante al enemigo,²² y la tierra queda sometida, como Dios quiere, y sólo después volvéis, entonces seréis inocentes ante el Señor y ante Israel, y esta tierra será vuestra propiedad por voluntad del Señor.²³ Pero si no obráis así, pecaréis contra el Señor, y sabed que vuestro pecado será castigado.²⁴ Ahora, pues, construíd poblados para vuestros niños y apriscos para los rebaños, y haced lo que habéis prometido.

²⁵Los gaditas y rubenitas respondieron a Moisés:

²⁶-Tus siervos harán lo que su Señor les manda; nuestros niños, mujeres, ganados y bestias quedarán aquí, en los poblados de Galaad,²⁷ y tus siervos pasarán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere y tú nos dices.

²⁸Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas

de familia en las tribus de Israel:

²⁹-Si los gaditas y rubenitas pasan con vosotros el Jordán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere, y la tierra os queda sometida, les daréis la tierra de Galaad en propiedad.³⁰ Pero si no pasan armados con vosotros, recibirán su propiedad en la tierra de Canaán.

³¹Los gaditas y rubenitas contestaron:

³²-Haremos lo que el Señor manda a tus siervos. Nosotros pasaremos armados a la tierra de Canaán, como el Señor quiere, y nos tocará en propiedad una heredad a este lado del Jordán.

³³Moisés asignó a los gaditas y rubenitas y a la mitad de la tribu de Manases, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basan, con todas las ciudades y poblados del territorio.

³⁴Los gaditas y rubenitas reconstruyeron Dibón, Atarot, Aroer,³⁵ Sofán, Yazer, Bét Nimrá*, Yogbehá*,³⁶ Bet-Harán, fortificándolas, y apriscos para los rebaños.³⁷ Los rubenitas reconstruyeron Jesbón, Elalé, Quiriatain,³⁸ Nebo, Baal Maón, Sibma, y pusieron nombres nuevos a los poblados reconstruidos.³⁹ Los maquiritas, descendientes de Manases, fueron y conquistaron Galaad y expulsaron a los amorreos, que habitaban allí.⁴⁰ Moisés asignó

segunda generación a consumir sus días en el desierto?

32,9 * = Racimo. Nm 13-14.

32,16-19 La propuesta de Rubén y Gad resuelve el problema: asegura el alcance comunitario de la empresa. Incluso ellos serán la vanguardia de la penetración. "Armados": dudoso; otras lecturas: presurosos, en escuadrones de cincuenta.

32,20-23 Es llamativo el martilleo del nombre de *Yhwh* en esta alternativa condicionada: seis veces en poco espacio, de ellas cuatro en la fórmula *lipne Yhwh*, que se puede traducir

por "delante de *Yhwh*" o "de acuerdo con".

32,21 * = O: *delante del Señor*.

32,30 La alternativa suena extraña, pero subraya la teoría. Si se han establecido al este del río, es porque han luchado al oeste.

32,33 Esta adición ensancha la sentencia: introduce a Manases y engloba el territorio de Basan, cuya conquista militar se atribuye a dos hijos (dos clanes) de Manases.

32,35 * = Casapantera; * = Cimera.

32,39-42 El final del capítulo es como el comienzo del libro de Josué: presenta el hecho como verdadera conquista militar.

Galaad a la tribu de Maquir, hijo de Manases, que se estableció allí.⁴¹Yair, hijo de Manases, fue y conquistó sus aldeas, y las llamó Aldeas de Yair.⁴²Nóbaj fue y conquistó Quenat y los poblados de alrededor, y los llamó con su nombre: Nóbaj.

33 ¹*Etapas del viaje* de los israelitas cuando salieron de Egipto, por escuadrones, bajo la guía de Moisés y Aarón.²Moisés registró las etapas de la marcha, según la orden del Señor.

³El día quince del primer mes, el día siguiente a la pascua, salieron decididos de Rameses, a la vista de los egipcios.⁴Los egipcios estaban todavía enterando los primogénitos que el Señor había hecho morir para hacer justicia de sus dioses.

⁵Los israelitas salieron de Rameses y acamparon en Sucot.

⁶Salieron de Sucot y acamparon

en Etán, al borde del desierto.

⁷Salieron de Etán, volvieron a Pi Hajorot frente a Balsafón y acamparon frente a Migdol.

⁸Salieron de Pi Hajorot*, atravesaron el mar hacia el desierto, caminaron tres días por el desierto de Etán y acamparon en Mará.

⁹Salieron de Mará* y llegaron a Elín, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí.

¹⁰Salieron de Elín y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹Salieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin*.

¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

¹³Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Rafidín, donde no encontraron agua para el pueblo.

¹⁵Salieron de Rafidín y acamparon en el desierto de Sinaí.

¹⁶Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Quibrot

Hatavá*.

¹⁷Salieron de Quibrot Hatavá y acamparon en Jaserot*.

¹⁸Salieron de Jaserot y acamparon en Ritma*.

¹⁹Salieron de Ritma y acamparon en Rimón Pares*.

²⁰Salieron de Rimón Pares y acamparon en Libná*.

²¹Salieron de Libná y acamparon en Risa*.

²²Salieron de Risa y acamparon en Quehelata*.

²³Salieron de Quehelata y acamparon en el Monte Safer.

²⁴Salieron de Monte Safer y acamparon en Jarada*.

²⁵Salieron de Jarada y acamparon en Maquelot*.

²⁶Salieron de Maquelot y acamparon en Tajat*.

²⁷Salieron de Tajat y acamparon en Taraj.

²⁸Salieron de Taraj y acamparon en Mitcá.

²⁹Salieron de Mitcá* y acamparon en Jasmona.

33 La estancia de los israelitas en el desierto se imagina o se describe como un tiempo de vida nómada o seminómada, sin itinerarios precisos. Las narraciones de Éxodo y Números confirman a su modo el desorden de la marcha. El autor sacerdotal ha transformado esos años en una especie de ruta de caravanas, jalonada por unos cuarenta nombres y enmarcada en un par de fechas.

Algunos encajan bien en zonas desérticas o esteparias: Ritma = Retamar, Sin = Espinar, Jaserot = Corrales, Sucot = Chozas; otros aluden a plantas: Elim = Tamariscos, Rimmon = Granado, Sitim = Acacias; otros a accidentes del terreno: Hajorot = Los Barrancos, Tajat = Hondón, Jor Haguigad = Cueva Rajada; hay una Mará = Amarga, una Mitcá = Dulce, una Salmoná = Umbria, pero la etimología puede ser deducción falaz, simple coincidencia o semejanza fonética.

Es posible que el autor haya utilizado una o varias listas de nombres, quizá de caravanas; con ellas crea la ilusión de un Moisés que apunta solícitamente las etapas del viaje.

33,3-4 La salida de Egipto está dicha en un resumen expresionista: dioses sentenciados, muchos ciudadanos enterrando a sus muertos, y viendo con qué seguridad se marchan los hebreos.

33,5-8 Corresponden a un itinerario septentrional, bordeando la costa.

33,8-16 El itinerario tuerce hacia el sur y se dirige al Sinaí. Ruta tradicional de mineros y de caravanas.

33,8 * = Los Barrancos.

33,9 * = Amarga.

33,11 * = Espino.

33,16 * = Tumbas de Avidéz.

33,17 * = Corrales.

33,18 * = Retamar.

33,19 * = Granada abierta.

33,20 * = Alba.

33,21 * = Orvallo.

33,22 * = Concejo.

33,24 * = Temblador.

33,25 * = Reunión.

33,26 * = Hondura.

33,29 * = La Dulce.

³⁰Salieron de Jasmona y acamparon en Moserot*.

³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene Yacan.

³²Salieron de Bene Yacan y acamparon en Jor Haguidgad*.

³³Salieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbata.

³⁴Salieron de Yotbata y acamparon en Abroná.

³⁵Salieron de Abroná y acamparon en Esión Gueber*.

³⁶Salieron de Esión Gueber y acamparon en el desierto de Sin*, en Cades.

*Salieron de Cades y acamparon en el Monte Hor, al extremo del territorio de Edom. ³⁸El sacerdote Aarón subió al Monte Hor, por mandato del Señor, y allí murió a los cuarenta años de la salida de Egipto, el día primero del quinto mes. ³⁹Aarón murió en la cima de Monte Hor a la edad de ciento veintitrés años.

⁴⁰El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Negueb, en territorio cananeo, se enteró de que se acercaban los israelitas.

⁴¹Salieron de Monte Hor y acamparon en Salmoná*.

⁴²Salieron de Salmoná y acamparon en Punón.

⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot*.

⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ruinas de Abarín, en la frontera de Moab.

⁴⁵Salieron de Ruinas de Abarín y acamparon en Dibón Gad.

⁴⁶Salieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblataín.

⁴⁷Salieron de Almón Diblataín y acamparon en los montes de Abarín, frente a Nebo.

⁴⁸Salieron de los Montes de Abarín y acamparon en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó.

⁴⁹En la estepa de Moab acamparon a lo largo del Jordán, desde Bet Yesimot hasta Abel Sitín.

⁵⁰En la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, el Señor habló a Moisés:

⁵¹-Di a los israelitas: «Cuando atraveséis el Jordán para entrar en el territorio de Canaán, -expulsaréis a todos sus habitantes, destruiréis sus ídolos e imágenes y demoleréis sus santuarios. -^Ocupad la tierra y habitadla, pues os la doy en posesión. ⁵⁴Os la repartiréis a suertes entre los clanes. Cada uno recibirá una heredad proporcional al número de regis-

trados. Cada tribu ocupará la parte que le toque por suerte. ⁵⁵Si no expulsáis a los habitantes del país, entonces los que queden serán para vosotros espinas en los ojos y aguijones en el costado, y os atacarán en la tierra que vais a habitar. ⁵⁶Y yo os trataré a vosotros como había pensado tratarlos a ellos».

Fronteras

(Jos 13-19)

34 'El Señor dijo a Moisés:

2-Ordena a los israelitas: «Cuando entréis en Canaán, estáis en la tierra que os toca en heredad: Canaán con sus fronteras.

³»La zona del sur limitará por el desierto de Sin con Edom. La *frontera del Sur* arrancará del extremo del Mar Muerto por oriente, ⁴torcerá hacia el sur por Maale Acrabbim*, y pasando por Sin dará al sur de Cades Barne; ⁵seguirá por Jasar Addar* y pasará por Asemán; en Asemán torcerá hacia el torrente de Egipto, para terminar en el mar.

⁶»La *frontera del Oeste* será el Mar Mediterráneo: es la frontera occidental.

33,30 * = Coyundas.

33,32 * = Cueva rajada.

33,35 * = Floresta del Gallo.

33,36 * = Espino.

33,41 * = La Umbría.

33,43 * = Las Animas.

33,39 Etapa especial. Según Ex 7,7, Aarón era tres años mayor que Moisés; con el dato concuerda Dt 34, según el cual Moisés muere a la edad de 120 años.

33,50 Terminado el itinerario, la mirada se vuelve enteramente a la tierra próxima en el espacio y el tiempo.

33,51 Dt 7,1-6.

33,52 Lo primero es un acto de limpieza general. Son las normas que leemos en el código de la alianza (Ex 23,31-33), la renovación de la alianza (Ex 34,11-16) y Dt 7,1-6. Los israelitas preservaron lugares sagrados

dedicándolos al nuevo culto y aprovecharon parte del material literario cananeo o se inspiraron en él.

33,54 El reparto como en 26,52-56.

33,55 Cláusula penal condicionada. La tragedia del destierro resuena en estas líneas.

34 Compárense estas fronteras del territorio nacional con las de Jos 15,1-14 y Ez 47,13-20. El mapa es ideal: considera el territorio en la época de máxima extensión, bajo David.

34,3-5 Es frecuente mencionar Berseba como extremo meridional. La línea aquí trazada va muy por debajo.

34,4 * = Cuesta de los alacranes.

34,5 * = Aldeanoble.

34,6 Supone dominados o desaparecidos los filisteos.

⁷»La *frontera del Norte* la marcaréis arrancando del Mar Mediterráneo hasta el Monte Hor; ⁸de allí seguiréis hasta la entrada de Jamat, llegando hasta Sedada. ⁹Seguirá por Zefrón, para terminar en Jasar Enán*. Es la frontera septentrional.

¹⁰»La *frontera del Este* la marcaréis desde Jasar Enan hasta Satán; "bajará desde allí hacia Rebla, al este de Enán*"; seguirá bajando bordeando por el este el Lago de Genesaret; ¹²seguirá bajando a lo largo del Jordán, para concluir en el Mar Muerto.

»Esa es vuestra tierra y los límites que la rodean».

¹³Moisés ordenó a los israelitas:

-Esa es la tierra que repartiréis a suertes y que el Señor ha ordenado dar a las nueve tribus y media. ¹⁴Porque la tribu de Rubén por familias y la tribu de Gad por familias han recibido ya su heredad, lo mismo que media tribu de Manases. ¹⁵Esas dos tribus y media han recibido ya su heredad al otro lado del Jordán,

frente a Jericó, al oriente.

¹⁶El Señor habló a Moisés:

¹⁷«*Lista de personas* que os repartirán la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. ¹⁸Además, un jefe por cada tribu para repartir la tierra. ¹⁹Esta es la lista de los jefes: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; ²⁰por la tribu de Simeón, Samuel, hijo de Amihud; ²¹por la tribu de Benjamín, Eliad, hijo de Casetón; ²²por la tribu de Dan, el príncipe Boquí, hijo de Yoglí. ²³Por los hijos de José: por la tribu de Manases, el príncipe Janiel, hijo de Efod; ²⁴por la tribu de Efraín, el príncipe Camuel, hijo de Seftán; ²⁵por la tribu de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parnac; ²⁶por la tribu de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Azán; ²⁷por la tribu de Aser, el príncipe Ajihud, hijo de Salomí; ²⁸por la tribu de Neftalí, el príncipe Fedael, hijo de Amihud.

²⁹A éstos encargó el Señor repartir a los israelitas la heredad en la tierra de Canaán.

Ciudades levíticas

(Jos 21; Ez 48, 13s)

35 El Señor habló a Moisés en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó:

²-Ordena a los israelitas que cedan a los levitas, de su propiedad hereditaria, algunos pueblos con sus ejidos circundantes para vivir; ³tendrán pueblos para vivir y ejidos para sus animales, ganados y bestias. ⁴Los ejidos de los pueblos que asignéis a los levitas se extenderán en un radio de un kilómetro fuera de los muros. ⁵Es decir, mediréis un kilómetro desde el muro del pueblo a levante, sur, poniente y norte; el pueblo quedará en medio, y éstos serán sus ejidos. ⁶Asignaréis a los levitas los seis pueblos de refugio que hayáis cedido para asilo del homicida y otros cuarenta y dos pueblos. ⁷En total, asignaréis a los levitas cuarenta y ocho pueblos con sus ejidos. ⁸Esos pueblos se tomarán de la heredad de los israelitas en proporción a los que tenga cada

34,7-9 Más al norte de Beirut. Otro límite tradicional fue Dan, al pie del Hermón.

34,9 * = Aldeafuente.

34,10-12 Salvo una cuña al norte, la frontera oriental es el Jordán. Por lo que sigue, se entiende que es el territorio de diez tribus.

34,11 * = Lafuente.

34,16-28 La lista responde a la del censo (cap. 1), con las debidas adaptaciones: Moisés y Aarón son reemplazados por Josué y Eleazar; los nombres son nuevos, excepto Caleb; se cuentan diez, excluyendo a las tribus orientales. El reparto es también tarea de toda la comunidad, por medio de sus representantes.

35,1-8 Esta teoría de las ciudades levíticas ¿es pura ficción del autor sacerdotal o preserva elementos reales? Desde luego es artificial la concepción de los ejidos o prados, en círculo (4) o en cuadro (5) en torno a las ciudades. ¿También es artificial el resto?

Sobre los levitas hay testimonios diversos no concordantes. Algunos textos los presentan como pobretones, miembros de un proletariado constituido por viudas, huérfanos y emigrantes (Dt 14,27; 16,11.14; 26,13). Otros textos suponen que viven del culto en cualquier ciudad (Dt 18,1-2), porque no poseen terrenos (diezmos Nm 18,20-24; ofertas voluntarias Dt 12,12; 14,27; Jos 13,14.33). Otros textos suponen a los levitas concentrados en Jerusalén.

El presente capítulo los presenta dispersos por las tribus y les asigna propiedades rústicas; no distingue una clase sacerdotal de una levítica. Pero habla de "residir" y no llama "heredad" a los predios cedidos. Si con los datos divergentes se reconstruye una historia hipotética, el capítulo presente habría preservado algunas prácticas antiguas. Jos 21 ofrece un mapa detallado de estas ciudades o pueblos.

tribu. Cada una cederá a los levitas pueblos en proporción a la heredad que haya recibido.

Ciudades de asilo

(Dt 19,1-13; Jos 20)

⁹El Señor habló a Moisés:

¹⁰-Di a los israelitas: «Cuando atraveséis el Jordán para entrar en Canaán, "elegiréis varias ciudades de refugio, donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención. ¹²Os servirán de refugio contra el vengador, y así el homicida no morirá antes de comparecer a juicio ante la asamblea. ¹³Elegiréis seis ciudades de refugio: tres al otro lado del Jordán y tres en Canaán. Serán ciudades de asilo. ¹⁵Esas ciudades servirán de refugio a los israelitas, a los emigrantes y a los criados que vivan con ellos. Allí podrá buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención.

¹⁶»Si lo ha herido con un objeto de hierro y lo ha matado, es homicida. El homicida es reo de muer-

te. ¹⁷Si lo ha herido empuñando una piedra capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida es reo de muerte. ¹⁸Si lo ha herido manejando un objeto de madera capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida es reo de muerte. ¹⁹Toca al vengador de la sangre matar al homicida: cuando lo encuentre, lo matará.

²⁰»Si lo ha derribado por odio o ha arrojado contra él algo con toda intención y lo ha matado, ²¹o lo ha golpeado a puñetazos por enemistad y lo ha matado, entonces el agresor es reo de muerte: es homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre. ²²Si lo ha derribado casualmente, sin odio, o ha arrojado algo contra él sin intención, ²³o le ha dado una pedrada mortal sin haberlo visto, y lo mata, sin que le tuviera rencor ni intentase hacerle daño, ²⁴entonces la comunidad juzgará al que hirió y al vengador de la sangre, conforme a estas leyes,

²⁵y salvará al homicida de las manos del vengador de la sangre. La comunidad le dejará volver a la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, y allí vivirá hasta que muera el sumo sacerdote ungido con óleo sagrado.

²⁶»Si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, ²⁷y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado, y lo mata, no hay delito. ²⁸Porque el homicida debe vivir en la ciudad donde se había refugiado, hasta que muera el sumo sacerdote. Y cuando el sumo sacerdote muera, el homicida podrá volver a la tierra donde se encuentra su heredad.

²⁹»Son normas de justicia para vosotros, para todas vuestras generaciones y en todos vuestros poblados.

³⁰»En casos de homicidio, se dará muerte al homicida después de oír a los testigos. Pero un testigo no basta para dictar pena de muerte. ³¹No aceptaréis rescate por la vida

35,9-24 Sobre el tema véanse Jos 20 y Dt 4,41-43. En la organización de tribus, clanes y familias, los parientes tienen obligaciones jurídicas respecto a los terrenos -rescatarlos para que queden dentro de la familia- y respecto a las vidas -vengando sangre con sangre-. La presente ley pretende asegurar un juicio de culpabilidad antes de cualquier sentencia capital. La ley es una institución humanitaria. En caso de culpabilidad demostrada, la ejecución legal de la sentencia toca al "vengador" de la familia. Por tanto, no se trata de "venganza" personal, al estilo de Lamec, sino del ejercicio de la justicia vindicativa, de la que es garante la "asamblea" israelita. Esta asamblea no es el concejo municipal, sino una instancia superior que habría que imaginar centralizada.

"Sin intención" es en hebreo la misma fórmula que "por inadvertencia"; la ley tiene en cuenta el factor psicológico de la conciencia en el reato (Ex 21,13-14). Además, el refugio está patente también para emigrantes y empleados:

la provisión no es discriminatoria. Tradicionalmente el derecho de asilo ha sido competencia de templos y lugares sagrados; el templo de Jerusalén conservó dicha función.

35,13-14 La distribución a ambos lados del Jordán responde a la época anterior al destierro.

35,16-23 Una serie de datos o indicios ayudarán para determinar la culpabilidad o inocencia (cfr. Ex 21,12-14 y Dt 19,4-12): el instrumento usado, enemistad precedente, premeditación.

35,19 Gn4,14s.

35,25 La indicación del tiempo confiere cierto carácter de detención a la vida en la ciudad de asilo: el refugiado ¿llevaba consigo a la familia?, ¿de qué vivía? Indirectamente inculca el cuidado con la vida ajena.

35,26-28 Véase un caso semejante en 1 Re 2,36-46: el rey asigna a una casa función de asilo o de lugar de arresto domiciliario.

35,30 Véase Dt 17,6.

35,31 Véase Sal 49.

del homicida reo de muerte, porque debe morir. ³²Tampoco aceptaréis rescate del que buscó asilo en una ciudad de refugio, para dejarle volver a vivir en su tierra, antes de que muera el sumo sacerdote.

³³»No profanaréis la tierra en que vivís: con la sangre se profana la tierra, y por la sangre derramada en tierra no hay más expiación que la sangre del que la derramó. ³⁴No contaminéis la tierra en que vivís y en la que yo habito. Porque yo, el Señor, habito en medio de los israelitas».

Herencia de las mujeres (Nm 27,1-11)

36 Los jefes de familia del clan de los galaaditas, descendientes de Maquir, hijo de Manases, uno de los clanes de la casa de José, se presentaron a Moisés, a los príncipes y jefes de familia israelita, y declararon:

²-Dios ha ordenado a mi señor

que reparta la tierra por suerte a los israelitas. También ha ordenado a mi señor que haga pasar la herencia de Salfajad, nuestro hermano, a sus hijas. ³Pero si se casan con uno de otra tribu israelita, su heredad se sustraerá de la heredad de nuestros padres; la heredad de la tribu a la que ellas pasen aumentará y la que nos tocó a nosotros disminuirá. ⁴Y cuando llegue el jubileo, la heredad de ellas se sumará a la heredad de la tribu a la que hayan pasado y se sustraerá de la heredad de nuestros padres.

⁵Entonces Moisés, por mandato del Señor, ordenó a los israelitas:

⁶-La tribu de los hijos de José tiene razón. El Señor ordena a las hijas de Salfajad: «Podrán casarse con quien ellas quieran, pero siempre dentro de algún clan de su tribu. ⁷La heredad de los israelitas no pasará de tribu a tribu, sino que todo israelita

queda ligado a la heredad de la tribu paterna. ⁸Las hijas que posean alguna heredad en cualquiera de las tribus israelitas, se casarán dentro de uno de los clanes de la tribu paterna. Así, cada israelita conservará la heredad de su padre; ⁹y no pasará una heredad de una tribu a otra, sino que cada tribu estará ligada a su heredad».

¹⁰Las hijas de Salfajad hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés, "Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, hijas de Salfajad, se casaron con primos suyos. ¹²Se casaron en clanes de los manasitas, tribu de José, conservando su heredad dentro de la tribu a la que pertenecía el clan paterno.

¹³Estas son las órdenes y las leyes que dio el Señor por medio de Moisés a los israelitas en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

35,33-34 La razón de la ley es la santidad del Señor que habita en la tierra y quiere defender la vida.

36 Esta ley completa la del cap. 27. Apli-

cada a un caso particular, tiene fuerza de precedente legal. Está oportunamente colocada antes de la ocupación de la tierra prometida. Véase el caso del libro de Tobías.

Deuteronomio

INTRODUCCIÓN

Título

El título griego del libro significa *segunda ley* copia de la ley: *ley*, porque el libro tiene mucho de código legal; *segunda*, porque ha precedido otra. Los hebreos lo llaman *debarim*, o sea, palabras: porque el libro, hasta el final del capítulo 33 es un largo discurso de Moisés. Un discurso en el cual caben muchas cosas. Si nos atenemos a indicaciones programáticas, señalaríamos: comienza el relato retrospectivo (1,1); comienza la legislación (4,44); comienza la alianza (28,69); comienzan las bendiciones (33,1). (El cap. 34 es un apéndice en tercera persona). Esta primera división nos dice algo de los diversos materiales y nos da claves de lectura.

Contenido

El Deuteronomio que leemos hoy tiene algo de final de sinfonía, de conclusión solemne. Posee a la vez algo de roto, de violentamente interrumpido, como si el final no supiera llegar a la cadencia tonal. Final para Moisés, el gigante que salió de Egipto a recorrer su carrera y la va a terminar en la cumbre de un monte, sin entrar (véase cap. 34). Final para el pueblo, porque la masa de esclavos salidos de Egipto es ya un pueblo libre, en alianza con su Dios, equipado de leyes e instituciones. Se acabó su largo peregrinar al margen de la cultura agrícola.

En cierto sentido, el movimiento del Pentateuco se remansa y aquieta aquí, en la planicie de Moab: silencio contenido, para escuchar largos discursos de un hombre que se dispone a morir. Esto confiere al libro cierto tono de despedida, de testamento espiritual. Se podría añadir un adjetivo al título: "Últimas palabras..." La memoria repasa los episodios importantes desde el Sinaí, salta a veces hasta Egipto y aun se remonta a los patriarcas.

Antes de morir Moisés da comienzo al asentamiento de tribus. Promulga un código que prevé y resuelve las situaciones más impor-

tantes de la comunidad: monarquía, sacerdocio, profetismo, culto, justicia social, guerra y paz, familia, esclavitud y sociedad, derecho civil, procesal y penal. Moisés lucha por "inculcar" esa ley, por meter en las entrañas la fidelidad exclusiva y duradera al Señor único, a sus leyes y mandatos; lucha contra el olvido, el cansancio, la desesperanza. Sintiendo que no va a lograrlo, deja un poema como testigo que lo sobreviva. Renueva la alianza, compila sus leyes, encara al pueblo con la gran decisión de su historia.

Esto es algo del Deuteronomio que llega a nuestras manos. Y también nosotros tenemos que sentarnos con calma para escuchar la conclusión del Pentateuco.

Historia

El Deuteronomio, o gran parte de él, parece que se leyó en otro tiempo de otro modo: no como final del Pentateuco, sino como comienzo de una gran obra histórica que abarcaba el tiempo de la tierra prometida desde la entrada, cruzando el Jordán, hasta la salida, camino del destierro. No sólo comienzo, sino inspiración para modelar en última instancia el relato histórico. ¿Cuándo cambió el Deuteronomio de puesto? Suponen que después de la reforma de Esdras a finales del siglo V.

Según esta teoría, aceptada por la mayoría de los comentaristas, el autor último de la compilación histórica introdujo los capítulos 1-3, que le permitían ofrecer un resumen histórico con nueva perspectiva, y añadió el paso de poderes a Josué. Esta obra se extendía hasta el final del segundo libro de los Reyes.

En esa posición, el Deuteronomio era el texto de la alianza que organizaba la vida en la tierra, previendo y sancionando lealtad y deslealtad del pueblo. Y como la historia terminaba en el destierro, el libro justificaba por adelantado el castigo de Dios. Moisés preveía el desenlace y pronunciaba una última palabra de esperanza. Esto supone el destierro consumado, que se proyecta hacia el pasado como profecía. La alianza en Moab adquiere así importancia capital. Empalma con la del Sinaí, que recoge en la memoria; pero le asigna solamente el decálogo (cap. 5) como ley promulgada; el resto lo escucha Moisés, lo conserva y lo promulga antes de morir.

Las instituciones, legislación y mensaje del libro acompañan al lector desde el comienzo de la obra histórica: como lo que pudo ser y no fue, pero puede y debe volver a ser. Como punto de arranque que coloca toda la historia subsiguiente bajo el signo de la libertad responsable ante Dios. Por Dios no quedará, si el pueblo se convierte. En esta perspectiva, el sentido del libro cambia notablemente.

Una versión más breve y simple del Deuteronomio existió probablemente antes del destierro. La sustancia sería un cuerpo legal con comentario parenético. Este sería el libro hallado en el templo, el que inspiró la reforma de Josías (2 Re 22) truncada por su muerte. La actividad de legislar y predicar probablemente continuó con intensidad durante el destierro, con la perspectiva de la tragedia. Josías tomó el libro como base para renovar la alianza. No es probable que el libro se fabricase para la ocasión. Era probablemente fruto de círculos reformistas que continuaban y renovaban una larga tradición.

Autor

No podemos hablar de autor. Los autores muestran ser teólogos, juristas y oradores. Conocían también el pensamiento y lenguaje sapienciales.

Forma

El esquema o patrón que mejor explica la casi totalidad del libro es la alianza; con su introducción histórica, principio fundamental, cláusulas diferenciadas y comentadas, sanciones positivas y negativas, ceremonias. Para crear y manifestar el orden, los autores se valen de frases y palabras repetidas: "mandatos y preceptos, escucha Israel", y muchos términos que se convierten en guías del sentido (las subrayamos en la traducción). El estilo es jurídico en la ley, oratorio en la exhortación (aparte los pocos textos poéticos, cap. 32-33): acumula sinónimos, añade adjetivos (raros en hebreo), construye períodos, alarga la frase con cláusulas predicativas de relativo. El estilo responde a la recitación oral: ritmo y sonoridad son factores de la comunicación total. Como retórica, los recursos están al servicio de la interpelación; como enseñanza, ayudan a la comprensión y la memoria de los que escuchan.

Espíritu

El libro es de una riqueza teológica y ética sobresaliente. Superado el esfuerzo de lectura, el Deuteronomio sorprende con un caudal inagotable. La forma jurídica de la alianza expresa la fidelidad exclusiva, total y perdurable al Señor único. La alianza se articula en una ley, tórá, que ordena la vida entera del individuo y la sociedad; la fidelidad al Señor se traduce en el cumplimiento de la tórá. La alianza se basa en la bondad generosa del Señor más que en prestaciones humanas: supera el pecado y hace posible la conversión.

Israel es un pueblo ideal de hermanos. Las autoridades están en función del pueblo; de modo particular a favor de los desvalidos y marginados. La justicia y el amor fraterno son los principios de cohesión de esta sociedad ideal.

Más datos, en introducciones parciales y en el comentario.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

1 ' *Palabras* que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, es decir, en el desierto o estepa que hay frente a Espadaña, entre Farán a un lado y Tofel, Labán*, Jaserot* y Dizahab* al otro lado; ²son once jornadas desde el Horeb hasta Cades Barne, pasando por la sierra de Seír. ³Era el día primero del undécimo mes del año cuarenta cuando Moisés se dirigió a los israelitas por encargo del Señor. ⁴O sea,

después de la derrota de Sijón, rey amorreo que residía en Jesbón, y de Og, rey de Basan, que residía en Astarot (en Edrey). ⁵Allende el Jordán, en territorio moabita, Moisés comenzó a inculcar esta ley, diciendo así:

⁶-El Señor nuestro Dios nos dijo en el Horeb: «Basta ya de vivir en estas montañas. ⁷Poneos en camino y dirigios a las montañas amomeas y a las poblaciones vecinas de la estepa, la sierra, la Sefela, el Negueb y la costa. O sea, el territorio cananeo, el Líbano y hasta el Río

Grande, el Éufrates. ⁸Mira, ahí delante te he puesto la tierra; entra a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió a vuestros padres, Abrahán, Isaac y Jacob.

⁹»Entonces yo os dije: Yo solo no doy abasto con vosotros, aporque el Señor, vuestro Dios, os ha multiplicado y hoy sois más numerosos que las estrellas del cielo. "Que el Señor, vuestro Dios, os haga crecer mil veces más, bendiciéndoos como os ha prometido; ¹²pero ¿cómo voy a soportar yo solo vuestra carga, vuestros asun-

1,1-5 Sirve de introducción solemne a todo el libro, indicando la fecha, el lugar, el tema, quién habla, a quién. La fecha es dos meses y medio antes de la pascua (Jos 5). El lugar es la frontera fluvial de la tierra prometida. Moab no es territorio israelítico: podría representar simbólicamente el destierro, donde los doctores elaboran la legislación preparando el retorno a la patria. La ocasión es después de las recientes victorias y ocupaciones de tierras, que son comienzo y prenda. Habla Moisés, a quien ya han anunciado su muerte próxima. Pronuncia "palabras" que serán relato y mandato y exhortación. Así cumple el último encargo de Dios, después de haber cumplido el primero, sacar a los israelitas de Egipto y conducirlos hasta allí. Su tema es la "ley" que debe "inculcar" (como quien cava un pozo, sugiere la etimología). Se dirige a "todo Israel" allí presente; en la perspectiva del autor, también al futuro.

1,2 * = Alba, Aldeas; Dorada.

1,4Nm21.

1,6-3,29 Estos capítulos forman una introducción histórica que el autor compone con materiales de otras tradiciones y pone en boca de Moisés. El primer tema y el último tratan de la autoridad: delegación a los ancianos, nombramiento del sucesor (1,9-15 y 3,21-28). Entre ambos, una especie de díptico recoge algunos sucesos del desierto y varios casos de relaciones con otros pueblos. Del largo viaje por el desierto se recuerda la razón, es decir, la rebelión del pueblo rehusando entrar (1,19-46). Con otros pueblos: recuerda tres casos de paso pacífico, Edom, Moab y Amón (2,1-23) y dos de batalla (2,24-

3,7), que dan lugar a la primera ocupación (3,8-20).

La historia de las andanzas por el desierto está simplificada, bajo el signo de posesión de territorios (otras incidencias irán apareciendo en capítulos sucesivos). Jalona el relato la fórmula "entonces / en aquella ocasión" repetida diez veces.

1,6-8 Horeb es otro nombre del Sinaí. En el mandato de Dios la etapa prolongada del desierto todavía no existe, pues del monte Sinaí se pasa directamente a las montañas de Palestina, y la conquista se anuncia como un simple entrar y tomar sin resistencias. La promesa hecha a los patriarcas está por cumplirse. Se entiende, con la colaboración del pueblo, "tomad". Si no lo hace, puede diferir, no anular la promesa.

El arranque es el Sinaí, no Egipto, o sea, la alianza, como momento y acto de fundación. Las fronteras señaladas del territorio son máximas en todas las direcciones, hasta el Líbano y el Eufrates. Ni Josías soñó tanto en su política comedida de expansión. ¿Será un sueño de los autores postexílicos?

1,9-18 El episodio está contado según la versión de Nm 11 y Ex 18 con variantes significativas: la más importante es la democratización. En vez de dirigirse a Dios en son de queja, Moisés se dirige al pueblo; éste aprueba el plan del jefe y recibe derecho de presentación. El peso del pueblo se debe al número, no al talante levantisco del pueblo. Es que se ha cumplido la bendición patriarcal de la fecundidad, premisa para ocupar la tierra. Esa bendición se vuelve peso insostenible para Moisés.

1,11 Nm 11.

tos y pleitos? ¹³Elegid de cada tribu algunos hombres hábiles, prudentes y expertos, y yo los nombraré jefes vuestros.

¹⁴»Me contestasteis que os parecía bien la propuesta. ^Entonces yo tomé algunos hombres hábiles y expertos y los nombré jefes vuestros: para cada tribu jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y además alguaciles. ¹⁶Y di a vuestros jueces las siguientes normas: "Escuchad y resolved según justicia los pleitos de vuestros hermanos, entre sí o con emigrantes". ¹⁷"No seáis parciales en la sentencia, oíd por igual a pequeños y grandes; no os dejéis intimidar por nadie, que la sentencia es de Dios. Si una causa os resulta demasiado ardua, pásádmela y yo la resolveré". ¹⁸En la misma ocasión os mandé todo lo que tenáis que hacer.

¹⁹»Así, pues, dejamos el Horeb y nos encaminamos a las montañas amorreas, atravesando aquel inmenso y terrible desierto que vosotros habéis visto, y cumpliendo las órdenes del Señor llegamos a Cades Barne.

²⁰»Entonces os dije: "Habéis llegado a las montañas amorreas que el Señor, nuestro Dios, va a darnos. ²Mira, el Señor, tu Dios, te ha puesto delante esa tierra. Sube y toma posesión, pues te la ha prometido el Dios de tus padres. No temas ni te acobardes".

²²»Pero vosotros acudisteis a mí en masa y me propusisteis: "Vamos a enviar por delante algunos que examinen la tierra y nos informen del camino que hemos de seguir y de las ciudades donde hemos de entrar".

²³»Yo aprobé la propuesta, y escogí entre vosotros doce hom-

bres, uno por tribu. ²⁴Ellos partieron, subieron a la montaña, llegaron a ²⁵Najal Escol* y exploraron la zona, tomaron muestras de los frutos del país, bajaron y nos informaron: "Es buena la tierra que el Señor, nuestro Dios, va a darnos".

²⁶»Pero vosotros, rebelándoos contra la orden del Señor, vuestro Dios, os negasteis a subir. ²⁷Y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: "Porque nos odia nos ha sacado de Egipto el Señor, para entregarnos a los amorreos y destruirnos. ²⁸¡ Adonde vamos a subir! Nuestros hermanos nos han acobardado con sus palabras, que la gente es más fuerte y corpulenta que nosotros, que las ciudades son enormes y sus fortificaciones más altas que el cielo, que hasta han visto anaquitas allí".

1.13 Las cualidades que Moisés exige son sapienciales, no carismáticas.

1.14 Ex 18,24-26.

1,16-17 Las funciones de esas autoridades son estrictamente judiciales, de acuerdo con el reparto de poderes de 17-18. Su norma suprema es la justicia, igual para todos (y así ayuda a los débiles), garantizada por Dios (2 Cr 19,5-11). Supone la presencia de emigrantes en la comunidad y prevé una instancia suprema.

1.18 "Todo" es en hebreo "todas las palabras".

1.19 Los dos adjetivos condensan múltiples experiencias, en visión negativa; compárese con el cap. 8.

1,20-40 También el episodio de los exploradores y la rebelión sufre aquí cambios significativos. Nace del pueblo la idea de enviar por delante exploradores: Moisés la aprueba y escoge a los doce. No hay intercesión, y el castigo de Moisés queda vinculado a la rebelión del pueblo. La acción está dominada por las intervenciones habladas de los exploradores, el pueblo, Moisés, el Señor.

El autor subraya el carácter de pecado. La cautela es realmente miedo y falta de confianza en el Señor. El informe de los explora-

dores es todo positivo (sin referencia a los gigantes y las ciudades fortificadas). A pesar de ello, el pueblo se niega a subir y blasfema. De nada vale la exhortación de Moisés. Cuando el Señor ha pronunciado la sentencia, el pueblo la desoye y decide subir.

1.20 Montañas amorreas es otra designación de la tierra. Amorreo significa occidental: de hecho se trata de ramas semíticas establecidas en el extremo de poniente.

1.21 "Te ha puesto delante": para que el pueblo decida. Ha llegado el momento esperado durante siglos, y es momento de salvación, como indica la fórmula "no temas". Nm 13-15.

1,23-25 El informe está simplificado. El factor peligro se retrasa hasta el v. 28 y lo pronuncia el pueblo rebelde.

1,25 * = Torre del Racimo.

1,27 Deformación blasfema de la salida de Egipto. En vez de justificar su renuncia culpable, agravan la culpa acusando a Dios. El Señor se revela a sí y su plan histórico: hace falta disposición obediente para entender el sentido de la historia y su revelación. La neutralidad es imposible: negado el sentido auténtico, se inventa el contrario. El pueblo reacciona como debería reaccionar el enemigo ante la intervención del Señor.

²⁹»Yo os decía: "No os aterricéis, no les tengáis miedo. ³⁰El Señor, vuestro Dios, que va delante, luchará por vosotros, como ya lo hizo contra los egipcios, ante vuestros ojos. ³¹Y en el desierto ya has visto que el Señor, tu Dios, te ha llevado como a un hijo por todo el camino hasta llegar aquí".

³²»Pero ni por ésas creísteis al Señor, vuestro Dios, que había ido por delante buscándoos lugar donde acampar, ³³de noche os marcaba el camino con un fuego; de día, con una nube.

³⁴»El Señor, al oír lo que decíais, se irritó y juró: ³⁵"Ni uno solo de estos hombres, de esta generación malvada, verá esa tierra buena que juré dar a vuestros padres. ³⁶Exceptuó a Caleb, hijo de Jefoné; él la verá, a él y a sus hijos le daré la tierra que pise, por haber seguido plenamente al Señor".

³⁷»También contra mí se irritó el Señor, por culpa vuestra, y me dijo: ³⁸"Tampoco tú entrarás allí. Josué, hijo de Nun, que está a tu servicio, es quien entrará allí. Confírmalo, porque él ha de repartir la heredad a Israel. ³⁹Vuestros chiquillos, que creíais ya botín del enemigo; vuestros niños, que aún no distinguen el bien del mal, entrarán allí, a ellos se la daré en posesión. ⁴⁰Vosotros dad la vuelta, id al desierto en dirección al Mar Rojo".

⁴¹«Entonces vosotros me contestasteis: "Hemos pecado contra el Señor. Vamos a subir a pelear, como nos había ordenado el Señor, nuestro Dios". Y os ceñisteis todas las armas, como si fuera cosa fácil subir a la montaña.

⁴²»Pero el Señor me dijo: "Diles que no suban a pelear, porque no estoy con ellos y el enemigo los derrotará". ⁴³Os lo dije y no me hicisteis caso, os insolentas-

teis contra la orden del Señor y subisteis temerariamente a la montaña. ⁴⁴Los amorreos que habitaban allí hicieron una salida contra vosotros, os persiguieron como abejas y os derrotaron en Jormá* de Seír. ⁴⁵Volvisteis llorando al Señor, pero el Señor no os escuchó ni os atendió.

⁴⁶»Por eso os quedasteis tanto tiempo viviendo en Cades.

2' «Después dimos la vuelta y fuimos al desierto en dirección al Mar Rojo, como me había mandado el Señor, y pasamos mucho tiempo dando vueltas por la serranía de Seír. ²Hasta que el Señor me dijo: ³"Basta de dar vueltas por esta serranía, dirígios al Norte. ⁴Pero advierte al pueblo: Vais a cruzar la frontera de Seír, donde habitan vuestros hermanos, los descendientes de Esaú; aunque ellos os tienen miedo, ⁵mucho cui-

1,30-33 Habla Moisés, no Caleb, ni lo acompaña Aarón. Como de costumbre, apela a la experiencia histórica reciente (cfr. Sal 78). Guiando, Dios ha mostrado su afecto personal (cap 8,5): "como un águila" dice Ex 19,4. El pueblo responde desconfiando, con falta de fe (cfr. Ex 14,31).

1,31 Dt 8,5; Os 11,1-4.

1,33 Ex 13,21.

1,34-40 Dios distingue las generaciones, castigando a los rebeldes, pero continuando su proyecto salvador con los hijos, de modo que la promesa patriarcal no falle. El relato sigue entresacando datos de la tradición, que supone conocida. Volviendo al Mar Rojo, tienen que recomenzar el camino: en un instante se han jugado la posesión y han inutilizado todo el trabajo precedente. Ahora entran en un tiempo de dilación. Pero la salida de Egipto, de la esclavitud, no es anulada.

1,37 Compárese con Nm 20,12; 32,51. La tragedia de Moisés se asemeja a la de Josías (2 Re 23,25-27).

1,39 Todavía no son responsables: Is 7,15s

1,40-45 Con falso arrepentimiento pretenden ahora invalidar el nuevo diseño de

Dios, añadiendo el delito de presunción al anterior de desconfianza. Las órdenes del Señor son concretas y pueden cambiar por la incorporación de la elección humana. De nada vale el llanto tras la derrota.

1,41 Nm 14,40-45.

1,44* = Exterminio. Sal 118,12.

2,1-3,11 Hacia el final del viaje y pasados los cuarenta años, Israel tiene que atravesar por en medio de pueblos establecidos. Son cinco, repartidos entre paz y hostilidad. El narrador los somete a un esquema simple, que interrumpe con informaciones eruditas sobre la historia primitiva de pueblos y territorios. Israel decide su suerte en la obediencia a la orden de Dios; los otros pueblos la deciden en su actitud respecto a Israel y al proyecto del Señor. Los israelitas han de presentarse siempre en son de paz; solamente cuando sean agredidos, se defenderán.

2,1 Nm 20,14-21.

2,1-3 En la región montañosa al sur de Palestina habitaban los idumeos, que el Génesis considera descendientes de Esaú, hermano de Jacob; son, por tanto, un pueblo

dado con enzarzaros con ellos, pues no pienso daros ni un pie de su territorio. La sierra de Seír se la he entregado a Esaú. ⁶La comida que comáis se la pagaréis, el agua que bebáis se la compraréis. ⁷Pues el Señor, tu Dios, te ha bendecido en todas tus empresas, os ha atendido en el viaje por ese inmenso desierto; durante los últimos cuarenta años el Señor, tu Dios, ha estado contigo y no te ha faltado nada".

⁸»Así, pues, cruzamos junto a nuestros hermanos, los descendientes de Esaú, que habitaban en Seír, seguimos por el camino de la estepa que arranca de Eilat y Esion Gueber*, y torciendo cruzamos hacia el desierto de Moab.

⁹»El Señor me dijo: "No provokes a los moabitas ni te enzarces en combate con ellos; no te daré posesiones en su territorio, pues se lo di en posesión a los descendientes de Lot". "(Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo

grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. "Comúnmente se los creía refaitas, como a los anaquitas, pero los moabitas los llamaban emitas. ¹²En Seír habitaban antiguamente los hurritas, pero los descendientes de Esaú los desalojaron y aniquilaron, instalándose en su lugar, lo mismo que hizo Israel con el territorio de su propiedad que les dio el Señor). ¹³Ahora a cruzar el torrente Zared". Y cruzamos el torrente Zared.

¹⁴»Desde Cades Barne hasta cruzar el torrente Zared anduvimos caminando treinta años, hasta que desapareció del campamento toda aquella generación de guerreros, como les había jurado el Señor: ¹⁵La mano del Señor pesó sobre ellos hasta que los hizo desaparecer del campamento. ¹⁶Y cuando por fin murieron los últimos guerreros del pueblo, ¹⁷el Señor me dijo: ¹⁸"Hoy vas a cruzar la frontera

de Moab por Ar. ¹⁹Cuando establezcas contacto con los amonitas, no los provoques ni te enzarces con ellos, porque no pienso darte posesiones en territorio amonita, pues se lo di en posesión a los descendientes de Lot". ²⁰(También esta región se consideraba de refaitas, pues antiguamente la habitaban refaitas, si bien los amorreos los llamaban sansumitas. ²¹Eran un pueblo grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. El Señor los aniquiló y los amonitas los desalojaron y se instalaron en su lugar. ²²Lo mismo sucedió con los habitantes de Seír, descendientes de Esaú; el Señor aniquiló a los hurritas, y ellos los desalojaron y se instalaron en su lugar, y allí viven hoy. ²³En cuanto a los heveos que habitaban las aldeas de Gaza, los aniquilaron los cretenses venidos de Creta y se instalaron en su lugar). ²⁴Ahora poneos en camino para cruzar el

emparentado con Israel, el texto los llama "hermanos" (4.8). El narrador se salta las etapas entre el Mar Rojo y Seír. El "basta" del Señor señala final o comienzo de etapa (como en 1,7).

2,5 El Señor, como soberano, reparte territorios a los pueblos: Israel los ha de respetar (como se respetan los linderos de los campos. Cfr. Jos 24,4) .

2,6-8 En la versión de Nm 20,14-21 Edom niega el paso. Aquí se muestra pacífico. Los israelitas realizan un paso normal de caravanas, pagando también el agua, que es bien precioso en aquellas regiones.

2.8 * = Floresta del Gallo.

2.9 Lot era sobrino de Abrahán, y según Gn 19,30-38, de él descendían Moab y Amón.

2,10-12 No tenemos hoy datos para explicar esta glosa erudita. Emitas: Gn 14,5; anaquitas: Nm 13,33; los refaitas eran un pueblo legendario de gigantes. Los hurritas eran un pueblo conocido en documentos extrabíblicos. Es de notar el paralelo histórico que se establece entre Edom e Israel y el cambio de poblaciones (véase la explicación de Eclo 10,8).

2,13-19 El presupuesto de estos episodios es que toda la generación rebelde había muerto en el desierto, en castigo de su rebeldía. Ellos no podían vencer ni entrar en la tierra. Ha comenzado la nueva etapa, con nuevos personajes, protegidos por el Señor. Al autor le gustan los episodios paralelos. En concreto, el paso de ríos jalona el avance: el paso del Zared señala la conclusión del tiempo del desierto, el paso del Arnón será el comienzo de la ocupación de la tierra.

2.14 Nm 14.

2.15 "Desaparecer": el hebreo dice trastornar, desbaratar; término de la guerra santa aplicado a los enemigos.

2,20-23 En la nueva glosa erudita hay dos cambios de población además del ya mencionado. Los amorreos penetraron desde oriente, los chipriotas desde el mar occidental. Pensaban los antiguos que los filisteos procedían de Caftor, probablemente Creta. La doble penetración es un hecho histórico.

2,24-25 Dejados a un lado idumeos, moabitas y amonitas, llega el primer encuentro armado con los amorreos. La orden de decia-

río Arnón. Te entrego a Sijón, el rey amorreo de Jesbón, y su territorio. Atácale y empieza la conquista. ²⁵Hoy comienzo a sembrar pánico y terror por todos los pueblos bajo el cielo; al oír tu fama, temblarán y se estremecearán ante ti".

²⁶»Desde el desierto de levante despaché mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con propuestas de paz: ²⁷"Déjame cruzar por tu territorio. Iré camino adelante, sin desviarme a derecha ni a izquierda. ²⁸Te pagaremos la comida que nos des y el agua que bebamos; déjanos cruzar a pie, ²⁹como han hecho los descendientes de Esaú, que habitan en Seír, y los moabitas, que habitan en Ar, hasta que crucemos el Jordán para entrar en la tierra que nos va a dar el Señor, nuestro Dios".

³⁰»Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar; el Señor lo puso reacio y terco para entregarlo en tu poder. Hoy es un hecho. ³¹El Señor me dijo: "Mira, comienzo por entregarte Sijón y su territorio; comienza la conquista de su territorio".

³²»Sijón nos salió al encuentro con todas sus tropas en Yahsá.

³³Y como el Señor, nuestro Dios, nos lo entregó, lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo el ejército. ³⁴Entonces conquistamos sus ciudades y consagramos al exterminio a los vecinos, con mujeres y niños, sin dejar a nadie con vida. ³⁵Sólo nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades conquistadas. ³⁶Desde Aroer, a orillas del Arnón (la ciudad que da sobre el río), hasta Galaad no hubo villa que se nos resistiera. Todo nos lo fue entregando a nuestro paso el Señor, nuestro Dios. ³⁷Sólo evitaste el territorio amonita, la cuenca del Yaboc y los pueblos de la montaña, como te había mandado el Señor, nuestro Dios.

3' «Torcimos, pues, y comenzamos a subir hacia Basan cuando en Edrey nos salió al encuentro Og, rey de Basan, con todo su ejército. ²El Señor me dijo: "No le tengas miedo, que te lo entrego con todo su ejército y su territorio. Trátalo como a Sijón, el rey amorreo que residía en Jesbón".

³»El Señor, nuestro Dios, nos entregó también a Og, rey de Ba-

san, con todo su ejército, y los derrotamos sin dejar uno con vida. ⁴Entonces conquistamos todas sus ciudades sin dejar de arrebatarles una sola. En total, sesenta ciudades en la zona de Argob, dominios de Og de Basan; ⁵todas ellas fortificadas con imponentes murallas y portones con trancas. Sin contar muchísimas aldeas de campesinos. ⁶Como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón, consagramos al exterminio todos los vecinos, con mujeres y niños. Nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades. ⁸Así, conquistamos los territorios de los dos reyes amorreos al otro lado del Jordán: desde el río Arnón hasta el monte Hermón. ⁹(Los sidonios llaman Sirión al Hermón, los amorreos lo llaman Senir). ¹⁰Todos los poblados de la planicie, todo Galaad y Basan, hasta Salea y Edrey, dominios del rey de Basan. "Og, rey de Basan, era el único superviviente de los refaítas. En la capital, Aman, se puede visitar su sarcófago de hierro; mide cuatro metros y medio de largo y dos metros de ancho (patrón normal).

rar la guerra adelanta hechos y asigna la iniciativa bélica a una orden del Señor. El pánico sacro, infundido por Dios, es diverso del simple miedo de que habla el v. 4: véase Ex 15,14-16.

2,25 Nm 21,21-30.

2,30 Por su resistencia a las propuestas pacíficas, Sijón pierde la vida y su territorio. Ello queda incluido en el plan de Dios, de modo que el Jordán ya no es la frontera oriental. La ocupación es un hecho cuando lo recuerda Moisés.

2,31-36 La narración abreviada sigue el esquema de la guerra santa: oráculo, entrega, victoria, exterminio. Sobre el exterminio, véase 20,10-18.

3,1-10 La victoria sobre Og y la conquista de Basan repiten el esquema precedente. Los dos reyes amorreos derrotados sonaron como

paradigma en la tradición de la conquista y penetraron en la lírica (Sal 135 y 136), mientras se olvidó el nombre de otros reyes cananeos. Incluso Yabín, jefe de los confederados (Jue 4-5) se recuerda menos.

La descripción de las ciudades amuralladas es hiperbólica, sirve para encarecer la importancia de la conquista. Es correcta la distinción entre grupos urbanos con recinto y poblados agrícolas abiertos y dispersos. También es hiperbólica la extensión hasta el Hermón.

3,1 Nm 21,31-35.

3,9.11 Glosas eruditas. Mencionan el Sarrion Sal 29,6 y textos ugaríticos. El Sanir se cita en Cant 4,8. La supuesta "cama" era o un dolmen o una formación natural en versión popular y legendaria; el "hierro" puede aludir al color del basalto.

¹²»Los territorios que conquistamos entonces los repartí así: a los rubenitas y gaditas les asigné la mitad de la sierra de Galaad con sus poblados, a partir de Aroer, junto al Arnón; ¹³a la media tribu de Manases le asigné el resto de Galaad y todo Basan, dominio de Og, la zona de Argob. (Basan es lo que llaman tierra de refaítas). ¹⁴Yaír, hijo de Manases, escogió el Argob, hasta la frontera de Guesur y Maacá, y dio a Basan su nombre, que subsiste hasta hoy: Aldeas de Yaír. ¹⁵A Maquir le asigné Galaad. ¹⁶A los rubenitas y gaditas les asigné una parte de Galaad: por un lado, hasta el Arnón, con frontera en medio del río; por otro lado, hasta el Yaboc, frontera de los amonitas; ¹⁷además, la estepa, con el Jordán de frontera, desde Genesaret al Mar Muerto o Mar Salado, en las laderas orientales del Fasga.

¹⁸»Entonces os di estas instruc-

ciones: "El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en propiedad. Todos los militares se armarán y pasarán delante de sus hermanos. ¹⁹En las ciudades que os he asignado se quedarán sólo las mujeres, los niños y los rebaños -pues sé que tenéis mucho ganado-, ²⁰hasta que el Señor conceda a vuestros hermanos el descanso como a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, va a darles al otro lado del Jordán. Después volverá cada uno a la posesión que os he asignado".

²¹»Entonces di instrucciones a Josué: "Con tus ojos has visto todo lo que el Señor, vuestro Dios, ha hecho a esos dos reyes. Lo mismo hará el Señor a todos los reinos adonde vas a entrar. ²²No los temas, que el Señor, vuestro Dios, lucha a favor vuestro".

²³»Entonces recé así al Señor: ²⁴"Señor mío, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza

y la fuerza de tu mano. ¿Qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda realizar las hazañas y proezas que tú? ²⁵Déjame pasar a ver esa tierra hermosa allende el Jordán, esas hermosas montañas y el Líbano".

²⁶»Pero el Señor estaba irritado conmigo por culpa vuestra y no accedió, sino que me dijo: "¡Basta! No sigas hablando de ese asunto. ²⁷Sube a la cumbre del Fasga, pasea la vista a poniente y levante, norte y sur, y mírala con los ojos, pues no has de cruzar el Jordán. ²⁸Da instrucciones a Josué, infúndele ánimo y valor, porque él pasará al frente de ese pueblo y él les repartirá la tierra que estás viendo".

²⁹»Y nos quedamos en la hondonada, frente a Bet Fegor.

4 '»Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os

3,12-17 A la conquista sigue el reparto de territorios, según el esquema oficial del libro de Josué. Los sucesos de Transjordania adelantan la ocupación oficial de la tierra de Canaán. El reparto resulta confuso por la acumulación no armonizada de datos sucesivos: Rubén desapareció pronto como tribu, Manases quedó a caballo sobre el Jordán, Maquir figura como tribu independiente en Jue 5, mientras que otras tradiciones la consideran clan de Manases lo mismo que a Yaír; véase Nm 32.

3,18-20 El asentamiento anticipado de unas tribus crea un problema, pues según la idea tradicional, todo Israel participó en la conquista, y el Jordán conservó el carácter de frontera ideal. Nm 32 narra extensamente estos sucesos, asignando la iniciativa a las tribus. Aquí da la orden Moisés.

3,21-28 Como en Nm 27,12-23, la intimación de la muerte próxima de Moisés y el nombramiento del sucesor van unidos. Sólo que aquí la reacción de Moisés es muy diversa. Es una reacción emotiva que revela el

dolor intenso de Moisés. Si Dios ha comenzado la empresa, tiene que seguir y terminar; si Moisés, por encargo del Señor, ha comenzado y seguido hasta aquí, ¿no podrá terminar? Confiesa la grandeza incomparable del Señor, suplica casi como un niño. Un día pidió la muerte (Nm 11), ahora pide vivir hasta el final de la tarea. Pide "pasar y ver".

El Señor le concede ver sin pasar. "Irritado" suena en hebreo como "pasar". Cuando intercedió por otros, incluso el faraón, Moisés fue escuchado; cuando suplica por sí, no es escuchado. Dios corta el diálogo. La ejecución de esta orden se difiere hasta el final del libro; en medio queda lo que se presenta como testamento espiritual de Moisés.

3,27 Dt 34,1.

3,29 Para ello se establecen temporalmente en el valle.

4,1-40 Este capítulo es adición y sirve como gran introducción a los cap. 5-28. Se pueden detectar en él el esquema de código y el de alianza. Código: prólogo (1-8); cuerpo

enseño a cumplir; así viviréis y entraréis y tomaréis posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.²No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada; cumplid los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy.³Vuestros ojos han visto lo que el Señor hizo en Baal Fegor; el Señor, tu Dios, exterminó en medio de ti a todos los que se fueron con el ídolo de Fegor;⁴en cambio, vosotros, que os pegasteis al Señor, seguís hoy todos con vida.⁵Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me

mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.⁶Ponedlos por obra, que ellos serán vuestra prudencia y sabiduría ante los demás pueblos, que al oír estos mandatos comentarán: "¡Qué pueblo tan sabio y prudente es esa gran nación!"⁷Pues ¿qué nación grande tiene un dios tan cercano como está el Señor, nuestro Dios, cuando lo invocamos?⁸Y ¿qué nación grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como esta ley que yo os promulgo hoy?

⁹»Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.¹⁰El día aquel que estuviste ante el Señor, tu Dios, en el Monte Horeb, cuando me dijo el Señor: "Reúneme al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme mientras vivan en la tierra y se las enseñen a sus hijos".

¹¹»Vosotros os acercasteis y os quedasteis al pie de la montaña, mientras la montaña ardía con llamas que se alzaban hasta el cielo,

legal (9-31); epílogo (32-40). *Alianza*: prólogo histórico (10-14); principio fundamental (15-19.23-24); sanciones (25-31). El tema central es el primer mandamiento: culto exclusivo del Señor y rechazo de los ídolos. El cumplimiento se inculca con motivos convergentes: beneficios recibidos, grandeza del Señor, promesas y amenazas. En esto el capítulo encaja en el espíritu del Deuteronomio, aunque el estilo muestra aspectos diferenciales.

4,1-2 El comienzo puede leerse como consecuencia de la historia contada por Moisés, pero las fórmulas son de comienzo. Recurren las fórmulas "escucha" (5,1; 6,4; 9,1), "mandatos y decretos", "ahora" (10,12). El título "Dios de vuestros padres" alude a la promesa patriarcal. La entrada en la tierra está condicionada, como en 8,1.

4,3-4 De la historia precedente escoge el escarmiento de Baal Fegor, caso típico de elección entre "seguir" al ídolo (con prostitución sacra) y "pegarse" al Señor; esta fórmula expresa la adhesión, la lealtad exclusiva. La retribución sancionó la elección humana, y el recuerdo suena como aviso o escarmiento: es cuestión de vida o muerte.

4,5 "Mandatos y decretos" es una de las binas (endíadís) que expresan la totalidad. Su cumplimiento se propone aquí, no como condición para entrar, sino como tarea en la tierra ya ocupada; y en su cumplimiento concreto y sucesivo se realiza la lealtad radical: del primer mandamiento cuelgan los demás.

4,6-7 Sabiduría o sensatez y prudencia son cualidades humanas, internacionales,

cultivadas y estimadas por otros pueblos. Israel posee una sensatez propia, recibida de Dios como orden de vida (véase la identificación en Eclo 24,23; Bar 4,1). Una vida según los preceptos será testimonio ante el resto de las naciones; por ella Israel será reconocido como "gran nación" -esto se dice cuando los judíos forman una pequeña provincia del gran imperio persa-. En el cumplimiento de esa ley, más que en el templo, Israel tendrá a su Dios cercano. Lo puede invocar, pronunciando su nombre, sin necesidad de imágenes, con una relación más personal y exigente. Is 55,6.

4.8 Ni los famosos códigos de otros pueblos (p. ej. el de Hammurabi) se pueden comparar con el código legal de Israel, que es un humanismo revelado y garantizado por Dios.

4.9 Los hechos recientes apoyan la observancia, porque los mandatos se fundan en los beneficios precedentes de Dios; su cumplimiento tiene algo de respuesta agradecida. De aquí la importancia de la memoria en la religiosidad de Israel (cfr. Sal 78).

4.10 El temor es reverencia y respeto que se traducen en el cumplimiento. Establece además el principio de la enseñanza como catequesis familiar.

4,10-14 Empieza por la alianza y promulgación de la ley, decálogo con sus circunstancias. La primera es la reunión o convocación (raíz *qhl*) del pueblo, por orden de Dios y ejecución de Moisés. El pueblo "se acerca" (contra Ex 19,12) y se mantiene en pie, en actitud litúrgica. Dios se manifiesta en una teofanía

en medio de oscuros y densos nubarrones. ¹²El Señor os hablaba desde el fuego: oíais palabras sin ver figura alguna, sólo se oía una voz. ¹³El os comunicó su alianza y los diez mandamientos que os exigía cumplir, y los grabó en dos losas de piedra. ¹⁴A mí me mandó entonces que os enseñara los mandatos y decretos que habíais de cumplir en la tierra adonde vais a cruzar para tomar posesión de ella.

¹⁵»¡Mucho cuidado!, que cuando el Señor, vuestro Dios, os habló en el Horeb, desde el fuego, no visteis figura alguna. ¹⁶No os pervirtáis haciéndoos ídolos o figuras esculpidas: imágenes de

varón o hembra, ¹⁷imágenes de animales terrestres, imágenes de aves que vuelan por el cielo, ¹⁸imágenes de reptiles del suelo, imágenes de peces del agua bajo la tierra. ¹⁹Al levantar los ojos al cielo y ver el sol, la luna y las estrellas, el ejército entero del cielo, no te dejes arrastrar a prosternarte ante ellos para darles culto; pues el Señor, tu Dios, se los ha repartido a todos los pueblos bajo el cielo. ²⁰En cambio, a vosotros os tomó el Señor y os sacó del horno de hierro de Egipto para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo eres hoy.

²¹»El Señor se irritó conmigo

y me juró que no cruzaré el Jordán ni entraré en esa tierra buena que el Señor, tu Dios, te va a dar como heredad. ²²Sí, yo moriré en esta tierra, sin cruzar el Jordán, mientras que vosotros lo cruzaréis y tomaréis posesión de esa tierra buena. ²³Cuidado con olvidar la alianza que el Señor, vuestro Dios, concertó con vosotros, haciéndoos ídolos de cualquier figura, cosa que te ha prohibido el Señor, tu Dios. ²⁴Pues el Señor, tu Dios, es fuego voraz, dios celoso.

²⁵»Cuando engendres hijos y nietos y os hagáis veteranos en la tierra, si os pervertís haciéndoos

espectacular, enigmática, hecha de fuego y oscuridad; pero no se muestra en figura visible -fundamento de la prohibición de imágenes-. El protocolo escrito de la alianza lo constituye el decálogo, escrito o grabado en dos losas: tradicionalmente se decía y se pintaba el decálogo repartido en dos secciones, y hasta se distinguían los preceptos de la primera y de la segunda tabla. Por comparación con la práctica antigua, piensan algunos que se trata de dos copias del protocolo, para los dos firmantes o signatarios.

Según la concepción del Dt, Moisés recibió en el Horeb sólo las "diez palabras" (5, 22). Recibió además la orden genérica de dar más tarde a los israelitas una serie articulada de "mandatos y decretos". En el desierto, los israelitas se atienen a los diez mandamientos; en Moab promulga Moisés nuevos decretos, que de algún modo especifican y comentan el decálogo (como veremos). Diversa es la concepción de Ex, Lv y Nm, que colocan en el Sinaí la promulgación de enteros códigos legales.

4,12 Heb 12,18s.

4,15 El argumento contra los ídolos se basa en la oposición entre palabra y figura. El culto de *Yhwh* no admite representación (culto anicónico); más aún, todo intento de representarlo desemboca en fabricación de ídolos. La representación del Señor no sólo está prohibida, sino que además es imposible.

4,16-19 Los dos rivales del culto auténtico son el culto idolátrico de imágenes de

seres vivos (incluidas figuras humanas) y el culto astral. En forma de lenguaje, es frecuente, es normal el "antropomorfismo" o lenguaje sobre Dios en términos humanos; es poco frecuente el zoomorfismo (p. ej. Dt 32,11; Is 31,4s; Os 13,8). Sobre el culto astral pueden verse Job 31,26-27; Sab 13,2; fue peligro especial para los deportados a Babilonia.

4,19b-20 El hebreo usa un juego de palabras: *hlq / lqh* = repartir y escoger. Es extraño atribuir a Dios la asignación de diversas constelaciones o astros a diversas naciones. Según la mentalidad antigua, los astros eran animados, ejército de Dios que cumple sus órdenes y recibe tareas específicas, seres angélicos (cfr. Job 38,7); pero no son dioses ni divinos. Dentro de esta mentalidad habrá que inscribir la presente afirmación (cfr. Dt 32,8). El v. 20 sintetiza tres elementos: elección, liberación, propiedad.

4,21-24 Sirven para enlazar el hecho del Horeb con la situación presente ante el Jordán: la entrada en la tierra de los cananeos redoblará las tentaciones de idolatría. El pueblo es heredad del Señor y la "tierra buena" es heredad del pueblo, lugar donde vivir la alianza.

4,24 "Fuego" como en la teofanía del Sinaí, "celoso" porque exige adhesión total y exclusiva (Ex 20,5; 34,14). Por el celo pasa el amor a la ira, que es fuego y devora.

4,25-28 Escrito con la perspectiva cercana del destierro proyectada a la previsión profética de Moisés. El destierro será -ha

ídolos de cualquier figura, haciendo lo que el Señor, tu Dios, reprueba²⁶-¡cito hoy como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra!-, desapareceréis muy pronto de la tierra de la que vas a tomar posesión pasando el Jordán; no prolongaréis la vida en ella, sino que seréis destruidos.²⁷ El Señor os dispersará por las naciones, y quedaréis unos pocos en los pueblos adonde os deportará el Señor.²⁸ Allí serviréis a dioses fabricados por hombres, leño y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.²⁹ Desde allí buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma.³⁰ Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y le obedecerás.³¹ Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a vuestros padres.

³²»Sí, pregunta a la antigüedad, a los tiempos pasados, remontándote al día en que Dios creó al hombre sobre la tierra y abarcando el cielo de extremo a extremo, si ha sucedido algo tan grande o se ha oído algo semejante.³³ ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído, y quedó vivo?³⁴ ¿Intentó algún dios acudir a sacarse un pueblo de en medio de otro con pruebas, signos y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo extendido, con terribles portentos, como hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros contra los egipcios, ante vuestros ojos?

³⁵»Pues a ti te lo mostraron, para que sepas que el Señor es Dios y no hay otro fuera de él.³⁶ Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte, en la tierra te hizo ver su fuego terrible y escuchaste sus palabras entre el fuego.³⁷ Porque quiso a vuestros pa-

dres y escogió a sus descendientes, él en persona te sacó de Egipto con su gran poder,³⁸ para desposeer a pueblos más grandes y poderosos que tú, para llevarte a su tierra y dártela en heredad, cosa que hoy es un hecho.³⁹ Pues reconoce hoy, y métetelo dentro, que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.⁴⁰ Guarda los mandatos y preceptos que te daré hoy; así os irá bien a ti y a los hijos que te sucedan y prolongarás la vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar para siempre».

⁴¹Entonces Moisés separó tres ciudades al este del Jordán ^para que buscara asilo en ellas el que sin intención hubiera matado a otro sin que lo odiase antes: refugiándose en una de ellas, salvaría la vida.⁴³ Para los rubenitas, Beser, en el desierto, en la planicie; para los gaditas, Ramot de Galaad; para los manasitas, Golán de Basan.

sido- castigo de la idolatría (predicación de Jr y Ez). La posesión de la tierra como heredad es condicionada: se puede perder, y su pérdida implica también la disminución de la población; es decir, quedan anuladas dos promesas patriarcales. En el destierro se cumple la dialéctica del pecado: por haber servido, dado culto, a los dioses falsos de Canaán, tendrán que servir, como esclavos, a los dioses de pueblos extranjeros.

4,26 Dt 32, 1.

4,28 Sal 115,4-8.

4,29-31 Pero el destierro no será -no ha sido- lo último, porque la compasión de Dios es el arco supremo que lo abarca todo, incorporando como segmentos históricos el castigo saludable, el arrepentimiento y el perdón. La compasión de Dios transforma el castigo aceptado en salvación, porque su alianza-promesa con los patriarcas sigue vigente.

4,29 Véase Is 55,6; Jr 29,13.

4,30 La "conversión" predicada retiradamente por Jeremías. 1 Re 8,47.

4,31 Ex 34,6.

4,32-40 Después de la exposición negati-

va sobre los ídolos, con sus amenazas, pasa el predicador a inculcar la doctrina positiva sobre *Yhwh*: un monoteísmo formal y explícito, en la línea de Isaías Segundo (Is 45, 5. 18.22; etc). La profesión de fe "reconocer" se repite a manera de estribillo (35 y 39).

Aunque breve, el epílogo es una pieza oratoria que despliega sus mejores recursos: enumera (siete miembros en v. 34), interroga, interpela, solicita la colaboración de los oyentes, "pregunta" (cfr. Job 8,8). Quiere abarcar el espacio celeste de extremo a extremo y remontarse en la historia hasta la creación de Adán: colocado en esas coordenadas de espacio y tiempo, el hecho de Israel es máximo y único, como es único su Dios, el Señor.

Entre los hechos recientes, destaca el orador la salida de Egipto y la revelación verbal del Sinaí. Sólo que esa alianza es consecuencia de la promesa hecha a los patriarcas. Todo ha de desembocar, por parte del pueblo, en el cumplimiento de la ley, fuente de bendiciones.

4,41-43 Empalman con 3,28. Véanse Nm 35,9-15 y Dt 19,1-10.

LEY

1. DECÁLOGO Y PARÉNESIS
(Ex 20)

⁴⁴Ley que promulgó Moisés a los israelitas. ⁴⁵Normas, *mandatos y decretos* que propuso Moisés a los israelitas al salir de Egipto. ⁴⁶Al otro lado del Jordán, en la hondonada frente a Bet Fegor, en territorio de Sijón, rey amorreo que residía en Jesbón. Al salir de Egipto lo derrotó Moisés con los israelitas, ⁴⁷y conquistaron su territorio, lo mismo que el de Og, rey de Ba-

san. Dos reyes amorreos ⁴⁸del lado oriental del Jordán. ⁴⁹Toda la estepa a oriente del Jordán, desde Aroer, a orillas del Arnón, hasta el monte Sirión (o Hermón) y hasta el Mar Muerto, en las laderas del Fasca.

5 ¡Moisés convocó a los israelitas y les dijo:

-*Escucha, Israel, los mandatos y decretos* que hoy os predico, para que los aprendáis, los guardéis y los pongáis por obra.

²«El Señor, nuestro Dios, hizo

alianza con nosotros en el Horeb. ³No hizo esa alianza con nuestros padres, sino con nosotros, con los que estamos vivos hoy, aquí. ⁴Cara a cara habló el Señor con vosotros en la montaña, desde el fuego. ⁵Yo mediaba entonces entre el Señor y vosotros, anunciándoos la palabra del Señor, porque os daba miedo aquel fuego y no subisteis a la montaña.

⁶»El Señor dijo: "Yo soy el Señor, tu Dios. Yo te saqué de Egipto, de la esclavitud.

⁷"No tendrás otros dioses frente a mí.

LEY

1. DECÁLOGO Y PARÉNESIS

4,44-48 Aparte la referencia local y temporal, estos versos pertenecen a un cuidadoso sistema de títulos y subtítulos.

4,46La localidad es la ya conocida de Bet Fegor; el tiempo genérico es cuando la salida de Egipto, en particular, después de la victoria sobre los dos reyes.

Un primer título abarca la ley entera con sus sanciones, o sea, hasta el cap. 28 incluido: se llama la Ley o tôrà. El segundo título abarca el código legal, 5,1-26,16. Se llama mandatos y decretos.

El código comprende: un amplio prólogo (5,11); el cuerpo de leyes y comentarios (12-26); el epílogo (27-28); La bina "mandatos y decretos" encuadra por inclusión el prólogo y el cuerpo: 5,1 con 11,32; 12,1 con 26,16. Por el tema, propone el decálogo al empezar el prólogo, y lo amplía y desarrolla libremente en el cuerpo. El prólogo del código se articula en dos piezas paralelas (5-8 y 9-11) que comienzan las dos con "escucha, Israel". Ambas secciones contienen elementos históricos, parénesis y sanciones. Esos detalles acumulados muestran la conciencia y diligencia con que han compuesto el libro los doctores.

5 Moisés vuelve a pronunciar el decálogo (6-22), trayendo a la memoria las circunstancias de su primera promulgación (1-5 y 23-33).

5,1-5 Esta, en rigor, se hizo a la generación salida de Egipto, ya desaparecida en el desierto. Moisés la actualiza, en lenguaje ju-

rídico, para la segunda generación, la que vive y está presente en Moab. La alianza se hizo con Israel: Israel es el pueblo allí presente. Los mandatos se han de aprender de memoria; el modo de "guardarlos" es "ejecutándolos". Heb 8,6.

5,6-22 En lo formal distinguimos: la auto-presentación con nombre y títulos, la serie de mandatos y prohibiciones con comentarios, la nota sobre promulgación oral y registro escrito. Ocupa un puesto central el precepto del sábado, unido al comienzo por la referencia a la esclavitud de Egipto y al último precepto por la repetición de "esclavo y esclava, buey y asno". Se combinan la forma escueta y el enunciado con comentario; el grupo final (17-21) va unido por copulativa.

En el contenido: son una síntesis abreviada que abarca lo sustancial de la vida de aquel pueblo. Se presentan como palabra de Dios, como revelación concreta. No como resultado de entresacar elementos de códigos extranjeros, ni como fruto de reflexión sapiencial puramente humana. No pretenden regir la vida ética de todos los pueblos. Respecto al decálogo de Ex 20, varía un poco la organización y algo más la motivación. Para el detalle, véase el comentario correspondiente.

5.6 El soberano que otorga la alianza se llama *Yhwh*, lleva un título de referencia "tu Dios" y otro histórico "te saqué..." La otra parte de la alianza es un tú, un grupo de esclavos sin derechos que ahora son un pueblo libre capaz de recibir su constitución.

5.7 "Frente a mí": haciendo competencia, en un panteón de iguales o escalonados. No

⁸"No te harás ídolos: figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. ⁹No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos cuando me aborrecen. ¹⁰Pero actuó con lealtad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

"No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso, porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

¹²"Guarda el día del sábado, santificándolo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado. ¹³Durante seis días trabaja y haz tus tareas; ¹⁴pero el día séptimo es día de

descanso dedicado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el emigrante que viva en tus ciudades, para que descansen como tú, el esclavo y la esclava. ¹⁵Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado.

¹⁶"Honra a tu padre y a tu madre, como te mandó el Señor; así prolongarás la vida y te irá bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

¹⁷"No matarás.

¹⁸"Ni cometerás adulterio.

¹⁹"Ni robarás.

²⁰"Ni darás testimonio falso

contra tu prójimo.

²¹"Ni pretenderás la mujer de tu prójimo. Ni codiciarás su casa, ni sus tierras, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él".

²²»Estos son los mandamientos que el Señor pronunció con voz potente ante toda vuestra asamblea, en la montaña, desde el fuego y los nubarrones. Y, sin añadir más, los grabó en dos losas de piedra y me las entregó.

²³»Al escuchar la voz que salía de la tiniebla, mientras el monte ardía, se acercaron a mí vuestros jefes de tribu y autoridades, ²⁴y me dijeron: "El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, hemos oído su voz que salía del fuego. Hoy vemos que puede Dios hablar a un hombre y seguir éste con vi-

es enunciado doctrinal, "no hay" (como en 4,35.39), sino mandato de exclusividad "no tendrás". "Otros dioses" o dioses ajenos, extranjeros.

5.8 La división cielo tierra agua corresponde a los animales; pues no se hacen imágenes directas de astros y constelaciones; como divinidades, se representan en figura humana. El precepto prohibía un tiempo el culto del Señor en imagen, y en ese sentido añadía algo al primero. Más tarde toda imagen de divinidad se consideró idólatra.

5.9 La motivación vale contra toda idolatría. El castigo de Dios penetra en la historia, de modo que los sucesores sufren las consecuencias del pecado paterno.

5.10 En cambio la bondad de Dios penetra en la historia hasta una lejanía inalcanzable. Mil generaciones serían cuarenta mil (o veinticinco mil) años.

5.11 "En falso": para probar con juramento algo falso, para dar consistencia con el nombre de Dios a lo que no la tiene. Incluye también la blasfemia (cfr. Eclo 23,7-12).

5,12-15 Santificarlo es consagrarlo al Señor. La motivación es social, igualitaria, extendida incluso a los animales domésticos, mientras que Ex 20 daba una motivación teológica. Cesando en el trabajo, el hombre experimenta

su libertad, el esclavo tiene que trabajar sin descanso: el recuerdo de Egipto lo confirma.

5,16 "Honrar" incluye sustentar, mantener, cuidar cuando haga falta. Véase el comentario de Eclo 3,1-16.

5,17-19 Tres campos fundamentales: la vida individual, la familia, la propiedad.

5.21 Codiciar en sentido activo, moviendo a la acción, poniendo los medios. Separándose de Ex 20 distingue con sendos verbos a la mujer de las posesiones.

5.22 La promulgación que confiere vigencia se hace de viva voz, la escritura es instrumento jurídico para el futuro; escrito en doble copia. "Sin añadir más": según la concepción del Dt (v. 30-31), el Señor comunicó a Moisés de palabra otras instrucciones que se comunican y promulgan ahora.

5,23-27 La explicación del pueblo no es muy coherente. De ordinario es ver a Dios lo que provoca la muerte, no el oírlo; según Ex 20, la voz era terrible por el acompañamiento de truenos. Aquí distingue el pueblo dos tiempos: hasta ahora han oído y no han muerto; en adelante temen morir si oyen. La consecuencia debería ser la contraria: en adelante pueden seguir oyendo sin temor. El autor quiere democratizar la mediación de

da.²⁵ Pero ahora tememos morir devorados por ese fuego violento; si seguimos oyendo la voz del Señor, nuestro Dios, moriremos.²⁵ Porque, ¿qué mortal es capaz de oír, como nosotros, la voz de un Dios vivo, hablando desde el fuego, y salir con vida? ^Acércate tú y escucha cuanto tenga que decirte el Señor, nuestro Dios. Luego tú nos comunicarás todo lo que te diga el Señor, nuestro Dios; nosotros escucharemos y obedeceremos".

²⁸»El Señor oyó lo que me decíais, y me dijo: "He oído lo que te dice ese pueblo; tiene razón.²⁹ Ojalá conserven siempre esa actitud, respetándome y guardando mis preceptos; así, les irá bien a ellos y a sus hijos por siempre.³⁰ Ve y diles: Volveos a las tiendas.³¹ Pero tú quédate

aquí conmigo, y te daré a conocer todos los preceptos, los mandatos y decretos que has de enseñarles, para que los cumplan en la tierra que les voy a dar para que tomen posesión de ella".

³²»Poned por obra lo que os mandó el Señor, vuestro Dios; no os apartéis a derecha ni a izquierda.³³ Seguid el camino que os marcó el Señor, vuestro Dios, y viviréis, os irá bien y prolongaréis la vida en la tierra que vais a ocupar.

6 ¹»Estos son los preceptos, los *mandatos y decretos* que el Señor, vuestro Dios, os mandó aprender y cumplir en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.² Que respetes al Señor, tu Dios, guardando toda la

vida todos los mandatos y preceptos que te doy -y también tus nietos-, y te alargarán la vida. ^Escúchalo, Israel, y pónlo por obra para que te vaya bien y crezcáis mucho. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel".

⁴»*Escucha, Israel*, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno.⁵ Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.⁶ Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria,⁷ se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado;⁸ las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal;⁹ las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

¹⁰»Cuando el Señor, tu Dios,

Moisés: nace del pueblo la propuesta y el Señor la sanciona.

5,25 Heb 12,19s.

5,32-33 En la situación presente, junto al Jordán, los mandatos dicen relación a la tierra: condición para entrar y tarea cuando se hayan establecido. El camino, como forma de vida, continúa en la tierra.

6,1 -3 Unidos a los dos anteriores, forman una transición parenética, con los motivos consabidos, especialmente bendiciones por el cumplimiento. "Respetar" es uno de los términos con que el libro expresa la entrega al Señor. Se combina o se sustituye por: seguir, pegarse, amar, escuchar, obedecer.

6,4-9 Esta es la famosa profesión israelítica, oración de todos los días, que se completa con Nm 15,37-41 y Dt 11,18-21. Funciona aquí como comentario al primer mandamiento, que funda y abarca los demás. La recoge Jesús en Me 12,28-30.

Se discute sobre el sentido de esa unicidad de Dios: para Israel o en absoluto, o bien en oposición a los múltiples baales. La tradición posterior lo ha entendido en sentido absoluto, como profesión de estricto monoteísmo; y así sería en su origen si el texto fuera creación posterior a Isaías Segundo;

véase el anuncio de Zac 14,9. La unicidad del Señor exige la entrega total, sin divisiones, sin reservas. El amor ha de apoderarse de toda la persona y no puede quedarse en mero afecto, sino que se ha de traducir en el cumplimiento de los mandatos. Es posible que en la unicidad del amado y la entrega total del amante suene el lenguaje del amor (Cant 6,8-9). Pero la expresión se lee también en pactos de soberano con vasallo.

Los mandatos, no sólo el decálogo, serán objeto de aprendizaje, de catequesis; la recitación oral servirá de distintivo. Como pulsera en la mano, para actuar; como broche en el turbante, entre los ojos, para no perderlos de vista; en las puertas de las casas y los portones de la ciudad; en todas las posiciones y situaciones.

6,10-19 Amplificación y exhortación. De nuevo se inculca el primer mandamiento, apoyado en beneficios previos y sancionado por amenazas y promesas.

6,10-11 La entrega de la tierra incluye todas las mejoras introducidas por la cultura humana, de orden urbano y agrícola; no menciona el pastoreo, que podría estar aludido en los pozos. Otros pueblos han trabajado para que Israel disfrute (cfr. Jn 4,38); tema desarrollado en el cap. 8.

te introduzca en la tierra que juró a tus padres -a Abrahán, Isaac y Jacob- que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, "casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya cavados que tú no has cavado, viñas y olivares que tú no has plantado, cuando comas hasta hartarte, aguárdate de olvidar al Señor, que te sacó de Egipto, de la esclavitud.

¹³»Al Señor, tu Dios, respetarás, a él solo servirás, sólo en su nombre jurarás.

¹⁴»No seguiréis a dioses extranjeros, dioses de los pueblos vecinos, ¹⁵porque el Señor, tu Dios, es un dios celoso en medio de ti. No se encienda contra ti la ira del Señor, tu Dios, y te extermine de la superficie de la tierra.

¹⁶»No tentaréis al Señor, vuestro Dios, poniéndolo a prueba, como lo tentasteis en Masa*.

¹⁷»Guardarás los preceptos del Señor, vuestro Dios, las normas y mandatos que te ordenó.

¹⁸»Harás lo que el Señor, tu Dios, aprueba y da por bueno; así, te irá bien, entrarás y tomarás posesión de esa tierra buena que prometió el Señor a tus padres, "arrojando ante ti a todos tus enemigos, como te dijo el Señor.

²⁰»Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué son esas normas, esos mandatos y decretos que os mandó el Señor, vuestro Dios?", ²¹le responderás a tu hijo: "Eramos esclavos del Faraón en Egipto y el Señor nos

sacó de Egipto con mano fuerte: ²²el Señor hizo signos y prodigios grandes y funestos contra el Faraón y toda su corte, ante nuestros ojos. ²³A nosotros nos sacó de allí para traernos y darnos la tierra que había prometido a nuestros padres. ²⁴Y nos mandó cumplir todos estos mandatos, respetando al Señor, nuestro Dios, para nuestro bien perpetuo, para que sigamos viviendo como hoy. ²⁵Quedamos justificados ante el Señor, nuestro Dios, si ponemos por obra todos los preceptos que nos ha mandado".

7 '«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra donde entras para tomar posesión de ella y expulse a tu llegada a naciones

6,12-14 Al mismo tiempo, la tierra será una nueva situación llena de tentaciones. Porque la cultura urbana y agrícola de sus habitantes se encuentra bajo la advocación y protección de numerosos dioses o baales. El recuerdo de la liberación ayudará contra tales tentaciones.

6,13 Citado en Mt 4,10 y Le 4,8.

6,15 El Dios celoso no admite rivales; del celo pasa a la cólera: Ex 20,5.

6,16 Citado en Mt 4,7 y Le 4,12. Masa como ejemplo: Sal 95,8-9. * = Tentación.

6,20-25 Moisés instituye la catequesis como recurso de continuidad (cfr. Ex 12,26; 13,14). En el ámbito familiar los padres instruyen a los hijos; en el nacional, una generación instruye a la siguiente. Instruir no es sólo hacer aprender de memoria los mandamientos, sino razonarlos, explicar su sentido; para ello, ligarlos a la experiencia histórica de la liberación de Egipto. El Señor emancipó a unos esclavos para hacerlos pueblo suyo, por lo cual tiene derecho a ser obedecido. Pero no busca imponer su autoridad, busca la vida de los suyos.

Algunos han llamado a este boceto de catequesis el pequeño credo, porque resume lo sustancial de la salvación, desde la promesa a los patriarcas hasta el establecimiento en la tierra.

6,25 Gn 15,6.

7 En medio del capítulo se yerguen dos definiciones complementarias: qué es Israel para el Señor (6-7); qué es el Señor para Israel (9-10). A la sombra de ellas una concepción radical, intolerante de Israel entre otros pueblos. Que se deban destruir prácticas e instrumentos de la idolatría es consecuencia lógica y razonable. Que se deban exterminar enteras poblaciones para evitar contagio es una consecuencia sorprendente, alarmante. Especialmente si el contagio se debe a flaqueza de los advenedizos más que a malicia de los habitantes tradicionales.

Pues bien, esta página ha sido escrita con la perspectiva del destierro. La enorme catástrofe nacional la explicaron los profetas como consecuencia o castigo por la idolatría y el sincretismo religioso. Durante siglos ésa fue la tentación constante y el pecado repetido, que condujo a la catástrofe. Casi parece que la alianza ha concluido, el pueblo ha perdido su identidad, el Señor ha abandonado a su pueblo.

A esta luz sombría, los habitantes cananeos reciben el papel de tentadores pacíficos: por los pactos políticos, las relaciones comerciales y culturales, los enlaces matrimoniales, los habitantes paganos de Canaán

más grandes que tú -hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos-, siete pueblos más numerosos y fuertes que tú; ²cuando el Señor, tu Dios, los entregue en tu poder y tú los venzas, los consagrarás sin remisión al exterminio. No pactarás con ellos ni les tendrás piedad. ³No emparentarás con ellos: no darás tus hijos a sus hijas ni tomarás sus hijas para tus hijos. ⁴Porque ellos los apartarán de mí, para que sirvan a dioses extranjeros, y se encenderá la ira del Señor contra vosotros y no tardará en destruirlos.

⁵»Esto es lo que haréis con

ellos: demoleréis sus altares, destruiréis sus estelas, arrancaréis sus mayos, quemaréis sus imágenes. ⁶Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

⁷»Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás -porque sois el pueblo más pequeño-, ⁸sino que por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del do-

minio del Faraón, rey de Egipto. ⁹Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, un Dios fiel: a los que aman y guardan sus preceptos, les mantiene su alianza y su favor por mil generaciones; ¹⁰al que lo aborrece, le paga en persona sin hacerse esperar, al que lo aborrece le paga en persona. ¹Pon por obra estos preceptos y los *mandatos y decretos* que te mando hoy.

¹²»Si escuchas estos decretos y los mantienes y los cumples, también el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que prometió a tus padres. ¹³Te amaré, te bendecirá y te hará ere-

habían sido la perdición de Israel. El pueblo escogido tenía que haber vivido separado, celoso de su alianza exclusiva con el Señor. Llegado de Egipto y del desierto, no estaba aún preparado para sobrevivir y superar la amenaza pacífica de la idolatría.

Numerosos testimonios e indicios demuestran que Israel no supo superar la prueba. Tenía que haberlo hecho y no lo hizo. El pensamiento a posteriori, lo que tenía que haber hecho Israel, lo transforma el autor en mandato a priori, que pone en boca de Moisés, antes de la entrada en la tierra. El mandato de separación pudo ser antiguo, la intolerancia de su formulación se explica por la experiencia trágica del destierro.

Ahora bien, la ley no era plenamente aplicable en el territorio de Babilonia, ni en otras localidades de la diáspora judía. ¿Era aplicable en la provincia del imperio persa que habitaban los repatriados? Esdras y Nehemías responden en parte a la cuestión.

7,1 La lista de siete pueblos reaparece en páginas sucesivas; ya hemos encontrado listas de seis o de cinco. La categoría étnica de estos nombres es variada: mientras cananeos y amorreos es designación amplia, los jebuseos son un pueblo minúsculo que habita en la comarca de Jerusalén y desaparece pronto: hititas o héteos son restos dispersos del gran imperio. "Más fuertes y numerosos que tú" es fórmula tópica que exalta la victoria del Señor.

7.2 Recuérdese el contrato pacífico de Abrahán con los héteos de Hebrón (Gn 23); es que Abrahán era peregrino en la tierra.

7.3 Recuérdese la propuesta de los siquemitas: "nos daréis vuestras hijas y tomaréis las nuestras" (Gn 34,9).

7.4 Véase el caso ejemplar de Salomón (1 Re 11,1-8).

7,6 Define al pueblo. Consagrado, pasa a la esfera de la santidad (Ex 19,6; Lv, frecuente); elegido, con preferencia a otros, por iniciativa de Dios; propiedad personal del Señor, inalienable.

7,7-8 Es el favor y amor de Dios lo que engrandece, no el número. ¿Contradice esta afirmación la promesa patriarcal de fecundidad? Más bien la relativiza: ¿qué eran los judíos en el inmenso imperio persa? (cfr. Esd 9,8). Pero Dios escoge lo pequeño y débil para ejercer y manifestar en ello su poder y grandeza. Al jurar, Dios se compromete; pero ¿por qué jura? ¿Por amor a la descendencia futura, "vosotros", o ya por amor al patriarca? Véase Is 41,8.

7,9-10 El principio de la retribución introduce condiciones de respuesta humana en el favor de Dios; al mismo tiempo hace resaltar la diferencia entre el castigo individual, "en persona", y el favor indefinido (5,10; Ex 20,6). El "amor" del hombre debe responder al de Dios.

7,12-15. Las bendiciones son parte de la alianza, sanción por el cumplimiento de los mandatos. La primera bendición es fertilidad y fecundidad.

cer; bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras: tu trigo, tu mosto y tu aceite; las crías de tus vacas y el parto de tus ovejas, en la tierra que te dará como prometió a tus padres.¹⁴ Serás bendito entre todos los pueblos; no habrá estéril ni impotente entre los tuyos ni en tu ganado.¹⁵ El Señor desviará de ti la enfermedad; no te mandará jamás epidemias malignas, como aquellas de Egipto que conoces, sino que afligirá con ellas a los que te odian.

¹⁶»Devora a todos los pueblos que te entregue el Señor. No tengas compasión de ellos ni des culto a sus dioses, porque serán un lazo para ti.

¹⁷»Si alguna vez se te ocurre pensar: Estos pueblos son más numerosos que yo, ¿cómo podré

desalojarlos?,¹⁸ no los temas; recuerda lo que hizo el Señor con el Faraón y con Egipto entero.¹⁹ Las pruebas tremendas que vieron tus ojos, los signos y prodigios, la mano fuerte y el brazo extendido con que te sacó el Señor, tu Dios; así hará el Señor, tu Dios, con todos los pueblos que te asustan.²⁰ Pánico mandará el Señor contra ellos, hasta aniquilar a los que queden escondiéndose de ti.²¹ No les tengas miedo, que está en medio de ti el Señor, tu Dios, un Dios grande y terrible.

²²»El Señor, tu Dios, irá expulsando esos pueblos poco a poco. No podrás terminar con ellos rápidamente, no sea que las bestias feroces se multipliquen con peligro tuyo.²³ El Señor, tu Dios, los entregará ante ti, sem-

brando en sus filas el pánico, hasta destruirlos.²⁴ Entregará a sus reyes en tu poder, y tú harás desaparecer su nombre bajo el cielo. No habrá quien se te resista, hasta que los destruyas a todos.

²⁵»Las imágenes de sus dioses las quemarás. No codicies el oro ni la plata que los recubre, ni te lo apropiés; así no caerás en su trampa. Mira que son abominación para el Señor, tu Dios.²⁶ No metas en tu casa una abominación, porque serás consagrado al exterminio como ella. Aborrecela y detéstala, porque está consagrada al exterminio.

8 ' «Todos los preceptos que yo os mando hoy ponedlos por obra; así viviréis, creceréis, entraréis y conquistaréis la tierra

7,13 Lv 26,3-12.

7,16 "Devorar" significa destruir, aniquilar: Lv 26,38; Nm 13,32; Sal 14,4.

7,17-21 Es condición básica de la guerra santa vencer el miedo natural con la confianza en el Señor. No cuenta el número ni el poderío militar, porque el Señor envía su pánico o terror sacro, que desbarata al enemigo (Sal 18,15.46; 48,6-7; etc.)

7,22-24 Históricamente los israelitas se establecieron paulatinamente en Canaán (es opinión de muchos), conviviendo y asimilando pueblos, hasta imponerse como soberano de Palestina. El crecimiento era condición para la ocupación -no podía realizarlo la familia de Abrahán-. No se puede dejar un vacío en la tierra, porque inmediatamente se volvería desierto o bosque, habitación de fieras (cfr. 2 Re 17,25; Is 34,13-15).

7,25 "Abominación" es lo execrable, inconciliable con el Señor; es término recurrente en el libro.

8 Este capítulo está escrito con la perspectiva de la prosperidad económica en la tierra, que se transforma en tentación al favorecer una concepción inmanente de la vida. El ciclo producción-consumo se explica a sí mismo, se justifica y se cierra a la interven-

ción de Dios: su explicación adecuada es la fuerza y el talento humano aplicados a una tierra buena. Dios desaparece del horizonte práctico: es olvidado; no es necesario ni para realizar el proceso ni para explicarlo. El resultado es que el pueblo peca contra el primer mandamiento de la lealtad total, de modo racionalista, iluminado, sin sustituir al Señor por otros ídolos.

Contra la tentación del olvido, el autor propone el remedio de la memoria, no sólo del Señor, sino también de su acción histórica. Se remonta al momento crítico en que los israelitas van a entrar en la tierra. La cual no es un dato neutro, que está ahí, sino don histórico, contingente. Mira hacia atrás, hacia el desierto que imponía una visión trascendente de la existencia, y proyecta aquella experiencia sobre el presente -futuro en la ficción-. La historia gravita así sobre el presente, revelando su contingencia. Lo que es don se puede perder. La vida en la tierra sigue siendo camino. La prosperidad es don del Señor, bendición de la alianza por el cumplimiento de los mandatos. (No era la prosperidad lo que caracterizaba la vida de los judíos bajo el dominio persa).

El capítulo está construido con gran esmero, aplicando el esquema que llaman con-

que el Señor prometió con juramento a vuestros padres.

²»Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones, si guardas sus preceptos o no. ³El te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná -que tú no conocías ni conocieron tus padres- para enseñarte que el hombre no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. ⁴Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años, ⁵para que reconozcas que el Señor, tu Dios, te ha edu-

cado como un padre educa a su hijo; ⁶para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo respetes.

⁷»Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura; ⁸tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; ⁹tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; ¹⁰entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

"«Guárdate de olvidar al Se-

ñor, tu Dios, de no cumplir los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy. ¹²No sea que cuando comas hasta hartarte, cuando te edifiques casas hermosas y las habites, ¹³cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro y abundes de todo, ¹⁴te vuelvas engreído y te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud; ¹⁵que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua; que te sacó agua de una roca de pederنال; ¹⁶que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres: para afligirte y probarte y para hacerte el bien al

céntrico, cuya fórmula es: A B C N C B A, en la disposición de temas, motivos y palabras repetidas; contiene uno de los períodos más largos de la literatura hebrea, 7-18 en el original.

8.1 El primer verso plantea el tema: observar los mandatos es condición para entrar en la tierra y lo será para permanecer en ella.

8,2-6 Proponen el tema de la memoria. El pueblo ha de recorrer tres etapas encadenadas: recordar, reconocer, guardar (2.5.6). Recuerda tres aspectos del desierto, cada uno con su explicación teológica: camino, comida, vestido.

8.2 Dato, el camino; autor, Dios; razón, poner a prueba. En la decisión libre el hombre se realiza y se manifiesta; Dios, que lo conocía por dentro, lo conoce ahora en la ejecución.

8.3 La vida depende no sólo del alimento, sino más aún de la palabra de Dios, que se pronuncia como mandato: citado en Mt 4,4 y Le 4,4. Recuérdese el don del maná y las normas que regulan su uso (Ex 16).

8.4 Dato legendario. No menciona a Dios como autor, pero está implícito.

8.5 La revelación de Dios es paternal, cariñosa; no teórica, sino por la experiencia. Enseñando al pueblo, Dios va revelando un estilo de paternidad. Los libros sapienciales llaman "hijo" al alumno: cfr. Eclo 17,18; 36,17.

8,7 Empieza el gran período, cuya prótasis abarca hasta el v. 9 y cuya apódosis se

divide en un miembro positivo 10, y otro negativo 11-17.

8,7-9 Canto a la tierra, mencionada siete veces. En las dos menciones extremas la tierra es simplemente "buena"; las otras cinco enumeran sus riquezas agrícolas y mineras. No menciona la lluvia (cfr. 11,11-17), porque la tierra se abre en fuentes y veneros.

8.10 He aquí el movimiento correcto: comer y agradecerse a Dios (cfr. Is 62,9). De esta manera el bienestar puede conducir a Dios, encaja en la religiosidad porque se abre a la trascendencia.

8.11 Comienza la apódosis negativa. El proceso errado recorre tres etapas psicológicas: engreimiento, olvido, arrogancia.

8,12-13 Está apuntado el ciclo de producción y consumo y también el crecimiento económico; junto a otros bienes, plata y oro representan el dinero, que en tiempo del autor ya se acuñaba; con el dinero, el comercio. (Cfr. Sal 62,11; Job 31,24-25; Eclo 8,2)

8.14 El tema del olvido sirve hábilmente para introducir el recuerdo de la liberación en dos etapas: salida de la esclavitud y camino por el desierto; la entrada en la tierra se incluye en el planteamiento del capítulo.

8,15-16 El desierto está transfigurado en el recuerdo como síntesis de sed, hambre y animales venenosos; todo superado por la protección divina.

8.15 Nm 21,6-9; Sal 78.

final. ¹⁷Y no digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas». ^Acuérdate del Señor, tu Dios, que es él quien te da la fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy.

¹⁹»Si olvidas al Señor, tu Dios, y sigues a dioses extranjeros, les das culto y te prosternas ante ellos, yo os garantizo hoy que pereceréis sin remedio. ²⁰Como los pueblos que el Señor va a destruir a vuestro paso, así pereceréis vosotros, por no obedecer al Señor, vuestro Dios.

^{9h}>Escucha, Israel, tú vas a cruzar hoy el Jordán para conquistar pueblos más grandes y fuertes que tú, ciudades más grandes y fortificadas que el cielo; ²un pueblo numeroso y corpulento, los anaquitas, que conoces de oídas, por aquello: "¿Quién resistirá a los hijos de Anac?" ³Así sabrás hoy que el Señor, tu Dios, es quien cruza al frente de ti, como fuego voraz, y los destrozará, y los derrotará ante ti, para que tú los desalojes y destruyas rápidamente, como te prometió el Señor.

⁴»Cuando los expulse el Se-

ñor, tu Dios, ante ti, no digas: "Por mi justicia me trajo el Señor a tomar posesión de esta tierra, y por la injusticia de esos pueblos, el Señor los despoja ante mí". ⁵Si tú vas a conquistar esas tierras no es por tu justicia y honradez, sino que el Señor, tu Dios, despoja a esos pueblos por su injusticia y para mantener la palabra que juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. ⁶Y sabrás que si el Señor, tu Dios, te da en posesión esa tierra buena no es por tu propia justicia, ya que eres un pueblo terco; Recuerda y no olvides que provo-

8,17-18 Aquí culmina la visión inmanente, la satisfacción terrena del hombre (compárese con la pretensión de Senaquerib, Is 10,13, o del rey de Tiro Ez 28,4-5). No se niega la función del hombre, "someted la tierra", sino que se reduce a su instancia suprema. El Dios que da la tierra, da las fuerzas para cultivarla; y así, con la cooperación humana, cumple Dios su promesa.

8,19-20 Cierran las maldiciones, con triple mención *úeYhwh* y doble amenaza. Forman en hebreo un juego de palabras los verbos aliterados servir y perecer *'bd 'bd*.

9,1-8 Plantea una cuestión semejante a la del capítulo anterior y avanza un gran trecho en una reflexión teológica que intenta explicar los hechos que la fe profesa.

La cuestión es ésta: El Señor ha desposeído a los cananeos y ha entregado su territorio a los israelitas: ¿por qué? (Sab 12 se hará una pregunta semejante, en clave de teodicea). Responden algunos aplicando la regla simétrica de la retribución: ellos eran injustos, nosotros justos; a ellos los desposeyó, a nosotros nos estableció (Sal 80,9). El predicador corrige tal explicación: la primera parte es cierta, se trata de un castigo (Gn 15,16); la segunda parte es falsa, porque la tierra no es galardón de méritos, sino don gratuito. No es paga, sino gracia.

Con esto esboza el autor una teología de la gracia que prelude la enseñanza madura de Pablo. El cumplimiento de los mandatos es, sí, condición para entrar en la tierra (8,1);

de ahí no se sigue que la tierra se le deba en justicia al cumplimiento. Con su buena conducta, el hombre no obliga a Dios; es Dios quien se obliga soberanamente con su promesa y juramento (v. 5).

Que Israel no puede alegar méritos ni justicia, lo prueba a continuación el predicador con un par de ejemplos desarrollados.

9,1-6 El primer obstáculo descuello por el tamaño; los gigantes anaquitas, proverbialmente invencibles, y sus ciudades fortificadas o con murallas hasta el cielo (Nm 13). Una vez que el Señor los ha derrotado, los israelitas podrán destruirlos rápidamente. El esquema es poderosos ellos / débiles nosotros: ahora los vencedores intentan trasladarlo al terreno ético e invertirlo: injustos ellos / justos nosotros.

9,4-6 ¡Cuidado!, reclama el predicador. En 8,17 el hombre se gloriaba de una cualidad física, "por mi fuerza", aquí se gloria de una cualidad ética, "por mi justicia". Es una arrogancia más peligrosa y más grave. No "justicia", sino "terquedad" caracteriza a Israel: la terquedad o "cerviz dura" del buey o novillo que rechaza el yugo y el trabajo.

9,5 Gn 15,16.

9,7 Hasta 10,11 va a desarrollar dos casos capitales de rebeldía, introduciendo en cuña otros nombres que recuerdan otras tantas rebeliones. Algunas informaciones, probablemente añadidas, interrumpen la exposición. El orden y desarrollo de los hechos no coincide exactamente con la versión de Ex 32 y Nm 13-14. Moisés predicador se toma sus libertades según la finalidad de su dis-

caste al Señor, tu Dios, en el desierto; desde el día que saliste de Egipto hasta que llegasteis a este lugar habéis sido rebeldes al Señor; ⁸en el Horeb provocaste al Señor, y el Señor se irritó con vosotros y os quiso destruir.

⁹»Cuando yo subí al monte a recibir las losas de piedra, las tablas de la alianza que concertó el Señor con vosotros, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. ¹⁰Luego el Señor me entregó las dos losas de piedra, escritas de la mano de Dios; en ellas estaban todos los mandamientos que os dio el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea. "Pasados los cuarenta días y cuarenta noches, me entregó el Señor las dos losas de piedra, las tablas de la alian-

za, ¹²y me dijo: "Levántate, baja de aquí en seguida, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les marcaste, se han fundido un ídolo". ³El Señor me añadió: "He visto que este pueblo es un pueblo terco. ¹⁴Déjame destruirlo y borrar su nombre bajo el cielo; de ti haré un pueblo más fuerte y numeroso que él".

¹⁵»Yo me puse a bajar de la montaña, mientras la montaña ardía; llevaba en las manos las dos losas de la alianza. ¹⁶Miré, y era verdad. Habíais pecado contra el Señor, vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición. Pronto os apartasteis del camino que el Señor os había marcado. ¹⁷Entonces agarré las losas, las arrojé con las dos ma-

nos y las estrellé ante vuestros ojos. ¹⁸Luego me postré ante el Señor cuarenta días y cuarenta noches, como la vez anterior, sin comer pan ni beber agua, pidiendo perdón por el pecado que habíais cometido, haciendo lo que parece mal al Señor, irritándolo, ¹⁹porque tenía miedo de que la ira y la cólera del Señor contra vosotros os destruyese. También aquella vez me escuchó el Señor.

²⁰»Con Aarón se irritó tanto el Señor, que quería destruirlo, y entonces tuve que interceder también por Aarón.

²¹«Después tomé el pecado que os habíais fabricado, el becerro, y lo quemé, lo machaqué, lo trituré hasta pulverizarlo como ceniza y arrojé la ceniza en el torrente que baja de la montaña.

curso, que es demostrar el talante rebelde de los israelitas: invierte el orden tradicional de los sucesos, añade detalles. "Cuarenta días y cuarenta noches" se repiten como *leitmotiv*.

9.8 Primer caso: en el Horeb: firma de la alianza, delito contra ella, renovación de la alianza: basado en Ex 20, 24, 32 y 34. El relato de Moisés en primera persona es de gran intensidad dramática; pide una buena declamación. Hay que escuchar la repetición "losas de piedra, de la alianza" y dirigir hacia ellas la vista, porque en ellas discurre la acción. También se repite "la montaña", escenario grandioso de las subidas y bajadas de Moisés: desde el pueblo hacia Dios, desde Dios hacia el pueblo; veamos la montaña que arde y el arroyo que desciende de ella y se lleva las cenizas del ídolo.

9.9 Este primer ayuno es preparación para el encuentro con Dios (cfr. Elías en 1 Re 19). En Ex 32 se cuenta lo que sucede en el campamento: aquí se reduce a la información breve de Dios.

9.10 Según Ex 24,4, escribe Moisés las primeras losas de piedra; según Ex 32,16, las losas son hechura y escritura de Dios. Dt adopta la segunda versión, que intensifica por contraste el delito. La "asamblea" sugiere un contexto litúrgico.

9,12 Conserva la expresión "tu pueblo" en boca de Dios, pero no explota el juego de posesivos como Ex 32. El ídolo es "hechura" humana.

9,14 Conserva el verbo "déjame", capital en la intercesión de Moisés en Ex 32,9-14, diferida aquí. Cambia el adjetivo de "pueblo grande" que hace referencia a la promesa patriarcal en Ex 32.

9,16 Falta la parada y el diálogo con Josué: Ex 32,17-18.

9,17 Rompiendo el protocolo escrito, la alianza queda anulada: el pueblo es testigo mudo.

9,18-19 Esta segunda cuarentena, penitencial, es adición del autor. Con ella sustituye aquí la súplica de Moisés. Pero añade que el Señor "escuchó" la súplica sin palabras.

9,20 Parece adición este dato sobre Aarón, que responde mejor al relato de Ex 32, donde Aarón era el principal culpable.

9,21 Segundo gesto dramático, descrito con detalle y con rapidez. No ha quedado rastro del pecado y es posible recomenzar; según Ex 32,20 da a beber las cenizas al pueblo pecador. Pero Moisés se interrumpe con tres referencias escuetas y con la segunda rebeldía importante, dejando pendiente la renovación de la alianza, como suceso final.

²²»Luego en Taberá*, en Masa* y en Quibrot Hatavá* seguisteis provocando al Señor.²³Y cuando os envió desde Cades Barne, diciéndoos que subierais a conquistar la tierra que os había entregado, os rebelasteis contra la orden del Señor, no le creísteis ni le obedecisteis.²⁴Desde que os conozco, habéis sido rebeldes al Señor.

²⁵»Me postré ante el Señor, estuve postrado cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor pensaba destruirlos.²⁶Oré al Señor, diciendo: "Señor mío, no destruyas a tu pueblo, la heredad que redimiste con tu grandeza que sacaste de Egipto con mano fuerte.²⁷Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac y Jacob, no te fijas en la terquedad de este pueblo, en su crimen y su pecado,²⁸no sea que digan en la tierra de donde nos sacaste: No pudo el Señor introducirlos en la tierra que les había prometido, o: Los sacó por odio, para matarlos en el desierto.

²⁹Son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu esfuerzo poderoso y con tu brazo extendido".

10 »En aquella ocasión me dijo el Señor: "Talla dos losas de piedra, como las primeras, súbelas a la montaña y haz un arca de madera;²voy a escribir sobre esas losas los mandamientos escritos en las losas primeras, que has estrellado, para que las deposites en el arca".³Hice un arca de madera de acacia, tallé dos losas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos losas.⁴El escribió en las losas la misma escritura de antes, los Diez Mandamientos que os había dado el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea, y me las entregó.⁵Yo bajé de la montaña y coloqué las dos losas en el arca que tenía preparada, y allí quedaron, como me había mandado el Señor.

⁶»(Los israelitas se dirigieron

de los Pozos de Anac a Moserot*. Allí murió Aarón y allí lo enterraron. Su hijo Eleazar le sucedió en el sacerdocio.⁷De allí se dirigieron a Gudgoda*, y de allí a Yotbatá*, región de torrentes.⁸En aquella ocasión el Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor, estuviera a disposición del Señor para servirle y para que bendijera en su nombre, y así hacen todavía hoy.⁹Por eso el levita no recibe parte en la heredad de sus hermanos, sino que el Señor es su heredad, como le dijo el Señor, tu Dios).

¹⁰»Yo permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, como la vez anterior, y también aquella vez me escuchó el Señor. "No quiso destruirlos, sino que me dijo: "Levántate y disponte a partir al frente del pueblo. Que vayan y tomen posesión de la tierra que les daré, como prometí a sus padres".

¹²»*Ahora, Israel, ¿qué es lo que*

9.22 Alusión a Ex 17 y Nm 11. * = Estallido, Tentación y Tumbas de Avidéz.

9.23 Es el episodio de los exploradores, del que ha hablado ya en el cap. 1.

9.24 Con el recuerdo se remonta Moisés al tiempo de Egipto, donde comienza la rebelión del pueblo. Nm 14.

9,26-29 La intercesión, densa de argumentos, vale para la entera serie de rebeliones: Moisés apela a la alianza, la liberación, la promesa patriarcal, el honor de Dios ante las naciones. Empieza y termina diciendo "tu pueblo", convencido de que la elección sigue vigente.

10,1-11 La entrega del nuevo protocolo significa la renovación de la alianza; se presenta aquí como consecuencia de la intercesión de Moisés. Está bastante resumido el episodio contado en Ex 34,1-3.28. Dado que Moisés está contando el suceso, es lógico que no recite el texto escrito en las nuevas losas. En cambio añade un particular: la fa-

bricación del arca, donde se conservará el protocolo de la alianza renovada.

10,4 Repite a la letra 9,10, subrayando la continuidad en la renovación.

10,6-7 Estaciones del viaje que corresponden en parte a las de Nm 33,31-33.

10.6 * = Coyundas.

10.7 * = Rajada; Mejorada.

10,8-9 La mención del arca atrae por asociación esta nota sobre los levitas, encargados de custodiar y transportar dicha arca. De bendecir: compárese con Nm 6,22-27, que lo atribuye a los aarónidas.

10.11 Como Ex 32,34 y 33,1.

10.12 La pregunta introduce un programa (cfr. Miq 6,8).

Empieza la cuarta y última serie de exhortaciones sobre la alianza y los mandamientos, antes de pasar al código legal. La exhortación suena como un tema con variaciones o como desarrollo de unos cuantos motivos literarios correlativos. El estilo es retórico, el texto pide la declamación.

te exige el Señor, tu Dios? Que respetes al Señor, tu Dios; que sigas sus caminos y lo ames; que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma; ¹³que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien. ¹⁴»Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo; la tierra y todo cuanto la habita; ¹⁵con todo, sólo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos

los pueblos, como sucede hoy.

¹⁶»Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz; ¹⁷que el Señor, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores; Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, ¹⁸hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido.

¹⁹»Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto.

²⁰»Al Señor, tu Dios, respetarás y a él sólo servirás, te pegarás a él, en su nombre jurarás. ²¹El será tu

alabanza, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto.

²²»Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

11 '»Amarás al Señor, tu Dios; guardarás sus consignas, sus decretos y preceptos mientras te dure la vida.

²»Sabedlo hoy. *No se trata de vuestros hijos*, que ni entienden

Amar al Señor implica cumplir sus mandamientos: el amor se traduce en obediencia. Esto se puede leer en dos direcciones: si hay amor, se seguirá el cumplimiento, porque es un amor dinámico; o bien, se cumplen, no por ética humanista, sino por amor a Dios. El fundamento es lo que es el Señor en sí y para los israelitas: lo que ha hecho por ellos y lo que hará en forma de bendiciones condicionadas.

El predicador desgrana una serie de sinónimos equivalentes, que se combinan sin tensión o se intercambian. Juntando sólo 12 con 20 registramos: respetar o temer, seguir sus caminos, amar, servir, respetar, servir, pegarse o adherirse. Nosotros diríamos: adhesión, entrega, amor, lealtad, respeto, servicio... Temor y amor no se consideran opuestos o inconciliables, sino integrantes de una actitud amorosa y reverencial. El v. 21 añade la alabanza como actividad cúllica. Para los mandatos usa guardar y hacer.

10,14-15 Un motivo: la elección como acto de amor afectuoso, como en el enamoramiento (cfr. Siquén y Dina Gn 34). Elige primero a los patriarcas; de sus descendientes, que son varios pueblos, elige a Israel. Elegir es estrechar, preferir.

10,16 Al otorgar la alianza a Abrahán, le pidió como señal la circuncisión. Un rito externo que significaba pertenencia, entrega. Si no es expresión de una actitud interna, de despojo y entrega, de nada vale (Jr 4,4; Rom 2,29 Col 2,11-13).

10,17-18 El Señor está descrito como soberano imperial, aunque sin usar el título explícito de rey. Está por encima de todos,

con poder universal. Fuerte en la guerra, juez incorruptible, justo en la paz (cfr. Sal 45). Su justicia es primariamente defender al indefenso, hacer valer los derechos del desvalido. Huérfano, viuda y emigrante constituyen la clase social del proletariado.

10.19 Semejante justicia se impone como modelo que los israelitas han de imitar, ya que ellos experimentaron la condición de emigrantes explotados y el auxilio del Señor en su situación. El verso interrumpe la exposición, indicando lo importante que es para el autor. Los mandamientos son "para el bien", para establecer una sociedad justa.

10.20 Uno jura en nombre de la divinidad que venera (cfr. Gn 31.53). Por eso, este mandamiento se reduce al primero.

10.21 Objeto único de la alabanza litúrgica (cfr. Sal 22,4; 148).

10.22 Primera bendición de Abrahán (Gn 15). Las estrellas son la población celeste, los ejércitos del Señor; a los que corresponde en la tierra el pueblo elegido (Ex12,41). Sobre el número setenta, Gn 46,8-27.

11,1 Tiene valor de síntesis, con el amor como principio de todo, con cuatro sinónimos que indican la totalidad de mandatos, y para la totalidad de la vida.

11,2-7 Esquema generacional. Según Nm 14, algunas generaciones reciben tareas particulares: la generación rebelde tiene que vivir y morir en el desierto, a la generación siguiente toca entrar en la tierra e iniciar la nueva vida del pueblo, a otras tocará continuar con tareas propias o comunes. Según el autor, Moisés se enfrenta con una genera-

ni han visto el escarmiento de vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido, ³los signos y hazañas que hizo en medio de Egipto contra el Faraón, rey de Egipto, y contra todo su territorio; ⁴lo que hizo al ejército egipcio, a sus carros y caballos: precipitó sobre ellos las aguas del Mar Rojo cuando os perseguían y acabó con ellos el Señor, hasta el día de hoy; ⁵lo que hizo con vosotros en el desierto, hasta que llegasteis a este lugar; ⁶lo que hizo a Datan y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén: la tierra abrió sus fauces y se los tragó con sus familias y tiendas, con su servidumbre y ganado, en medio de todo Israel. ⁷*Se trata de vosotros*, que habéis visto con vuestros ojos las grandes hazañas que hizo el Señor.

⁸»Guardaréis fielmente los preceptos que yo os mando hoy, así seréis fuertes, entraréis y tomaréis posesión de la tierra adonde cruzáis para conquistarla; 'prolongaréis vuestros años sobre la tierra que el Señor, vuestro Dios, prometió dar a vuestros padres y a su descendencia: una tierra que mana leche y miel. ¹⁰La tierra adonde te diriges para conquistarla no es como la tierra de Egipto, de donde saliste: allí sembrabas tu semilla y la regabas como una huerta dando a la noria con los pies. "La tierra adonde cruzas para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo; ²es una tierra de la que el Señor, tu Dios, se ocupa y está siempre mirando por ella, desde

el principio del año hasta el fin.

¹³»Si escuchas y obedeces los preceptos que yo te mando hoy, amando al Señor, vuestro Dios, y sirviéndole con todo el corazón y con toda el alma, ¹⁴yo mandaré a vuestra tierra la lluvia a sus tiempos: la lluvia temprana y la tardía; cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite; ¹⁵yo pondré hierba en tus campos para tu ganado, y comerás hasta hartarte.

¹⁶»Pero, cuidado, no os dejéis seducir ni os desvíeis sirviendo a dioses extranjeros y postrándoos ante ellos; ¹⁷porque se encenderá la ira del Señor contra vosotros, cerrará el cielo y no habrá más lluvia, el campo no dará sus cosechas y desapareceréis en seguida de esa tierra buena que os va a dar el Señor.

¹⁸»Meteos estas palabras más

ción única en la historia: testigos todavía no responsables de la liberación, autores en el camino del desierto, hoy responsables de la entrada. La alianza renovada ante el Jordán significa el asumir plenamente esa responsabilidad de la alianza con sus consecuencias.

Entre las acciones de Dios selecciona el beneficio fundamental y un castigo ejemplar. En ambos el Señor se enfrenta con dos grupos opuestos y asociados. Opuestos eran el Faraón con los egipcios y un grupo de israelitas que escapan. Asociados después frente a Dios: el Faraón por su resistencia arrogante, Datan y Abirán por su rebelión. Quiere decir que el Señor puede encontrar enemigos también dentro de Israel: un escarmiento para los oyentes.

11,2 Instrucción: o educación, que incluye también reprensión y castigo.

11,8-9 Comienza el tema de la tierra, segunda promesa patriarcal. En cuanto objeto de promesa, la entrega sería incondicionada; Moisés la presenta condicionada al cumplimiento de los mandatos; no sólo la entrega, sino también la conservación.

11,10-17 La tierra de Canaán es don de Dios (repite siete veces "tierra" como en el cap. 8); pero su fertilidad depende de la lluvia, que también es don de Dios. Por la lluvia

a sus tiempos se actualiza el don inicial, y Dios atiende a los suyos sin descuidarse (Sal 65,10-14). Egipto tiene el Nilo y las norias; en Canaán los israelitas, por la lluvia, vivirán colgados de Dios. Así se pueden cifrar en la lluvia las bendiciones y maldiciones de la alianza: la lluvia en sazón es bendición, negada es maldición. Y como de ella depende el alimento, es vida o muerte. (Era diversa la descripción de 8,7). Así serán interpretadas lluvia y sequía por los profetas y en los salmos. En este capítulo observamos también el carácter polar del agua: Dios precipita sobre el ejército egipcio las aguas mortíferas, dará a los israelitas aguas de lluvia benéficas.

La alternativa es radical: entrega total al Señor y sus mandatos o culto y servicio de dioses extranjeros (13.16). Los cananeos practicaban cultos de fertilidad, tenazmente ligados a la tierra; Baal era Dios de los meteoros. Moisés se mantiene en el contexto del primer mandamiento.

11.14 Jr 5,24.

11.15 Sal 104,14.

11,17 Desaparecer: significa muerte por el contexto próximo textual, por el contexto histórico presupuesto, incluye también el destierro. Maldición no ligada a la lluvia, sí a la tierra.

en el corazón y en el alma, atadlas a la muñeca como un signo, ponedlas de señal en vuestra frente, "enseñádselas a vuestros hijos, habladles de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado, ²⁰escríbelas en las jambas de tu casa y en tus portales, ²¹para que dures y duren tus hijos en la tierra que el Señor juró dar a tus padres, cuanto dure el cielo sobre la tierra.

²²»Si ponéis fielmente por obra los preceptos que yo os mando hoy amando al Señor, vuestro Dios, siguiendo sus caminos y pegándoos a él, ²³el Señor irá por delante expulsando a esos pueblos, más grandes y fuertes que vosotros, y vosotros iréis ocupando su tierra; ²⁴todo

lo que pisen vuestros pies será vuestro; se extenderán vuestras fronteras del Desierto al Líbano, del Río (Eufrates) al Mar Occidental. ²⁵Nadie podrá resistiros, porque el Señor, vuestro Dios, sembrará vuestro pánico y vuestro terror por toda la tierra que piséis, como os tiene dicho.

²⁶»Mira. Hoy os pongo delante bendición y maldición: ²⁷la bendición, si acatáis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy; ²⁸la maldición, si no acatáis los preceptos del Señor, vuestro Dios, y os desviáis del camino que hoy os marco, yendo detrás de dioses extranjeros, que no habíais conocido.

²⁹»Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra adonde

vas para tomarla en posesión, darás la bendición en el monte Garizín y la maldición en el monte Ebal. ³⁰(Se encuentran a la otra parte del Jordán, detrás de la carretera de poniente, en la tierra de los cananeos que habitan en la Estepa, frente a Guilgal, cerca de la encina de Moré).

³¹»Estáis a punto de cruzar el Jordán, de tomar posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, os va a dar. ³²Cuando toméis posesión de ella y la habitéis, pondréis por obra todos los mandatos y decretos que yo os promulgo hoy».

LEY

2. CUERPO LEGAL

12-'Mandatos y decretos que

11,18-21 Recoge con algunas variantes la exhortación con que comienza el primer "escucha" (6,6-9) Se dirige a cada israelita en su conducta personal y como miembro responsable en la cadena de generaciones. La presencia de "estas palabras", mandato y exhortación, ha de ser penetrante y envolvente: dentro del alma y fuera en el cuerpo. En la frente que se muestra y en la mano que actúa, en la puerta de casa y en el portón de la ciudad, la boca las lleva en las diversas situaciones de la vida. Al morir el individuo, las palabras siguen vivas en hijos y descendientes con duración cósmica. El proceso es dialéctico, porque ellas aseguran perpetuidad al hombre y el hombre a ellas.

11,22-25 Las fronteras corresponden a los dominios de David (1,7). El desierto del Negueb al sur. No son las fronteras de los judíos en el imperio persa. "Pisar", recorrer, puede ser gesto de toma de posesión.

11,26-28 La sección, que comenzó con el decálogo (cap. 5), se cierra con la recapitulación sobre bendiciones y maldiciones, como lo pide el esquema de alianza. Son el desafío a la libertad del hombre: no como objeto inmediato de elección, sino como consecuencia divinamente garantizada de su conducta. Al elegir un objeto, una acción, el hombre elige sus consecuencias.

11,29-30 Es un rito cuyo texto son los ca-

pítulos 27-28 (o una forma más breve) y cuya ejecución se narra en Jos 8,30-35, cuando se considera asegurada la penetración en la tierra. Haría pleno sentido al terminar la gran renovación de la alianza de Jos 24.

Los dos montes se encuentran junto a Siquén, en el centro de Palestina. Las bendiciones responden a la derecha, que es el sur, las maldiciones a la izquierda, que es el norte. El autor adopta el punto de vista de Moisés, al otro lado del Jordán.

11,32 La fórmula tiene función de estribillo: empalma con 4,45 y con 6,1, los comienzos de la sección antepuesta al cuerpo legal. Sirven también de transición al bloque que empieza a continuación.

LEY

2. CUERPO LEGAL

Esta serie legal puede resultar difícil a la lectura: primero, no es puramente legal, sino que introduce motivaciones parentéticas; segundo, no presenta la organización que esperaríamos de un código.

Reconociendo lo heterogéneo de temas, formas y procedencia, es posible descubrir algunos bloques temáticos y algunas agrupaciones por parentesco parcial. Así, por ejemplo, comienza el tema cúlítico (12), que empalma bien con la legislación criminal sobre

pondréis por obra en la tierra que el Señor, Dios de tus padres, va a darte en posesión mientras dure vuestra vida sobre la tierra.

Cultos (2 Re 23)

²»Destruirás todos los santua-

rios donde esos pueblos, que vosotros vais a desposeer, daban culto a sus dioses, en lo alto de los montes, sobre las colinas, ba-

te idolatría (13) y con los tabúes alimenticios vistos como ley de pureza cúltica (14); no es violento el paso a observancias periódicas de dones anuales, trienales, septenales y a las festividades del Señor (14-16); cierra el bloque una legislación criminal sobre la idolatría (17). El último tema da paso al del juicio, y así -interrumpiendo el tema de los testigos- entramos en el bloque "autoridades", tribunal, sacerdotes, rey, profetas (17-18); a la administración de la justicia pertenece también la ley que sigue sobre las ciudades de asilo y sobre los testigos (19). Hay un bloque sobre relaciones sexuales (22) y otro sobre primicias (26). Y grupos menores y leyes sueltas.

Más interesante para el lector es fijarse en el aspecto "humanitario" de esta legislación; algo que hace progresar el sentido de justicia y aun lo desborda con sentido de caridad. El progreso se aprecia mejor si se compara este código con el de la Alianza (Ex 21-23). Provisiones "humanitarias" son tema explícito de varias leyes breves o desarrolladas: la remisión (15), sobre las mujeres (21) y esclavos (15; 23,16-17), sobre la usura (23,20-21), objetos perdidos (22,1-4), derechos de los pobres (24). Además el tema de la caridad perfeccionando la justicia penetra en diversos contextos cúlticos: en el decálogo como motivación (5,14-15), en la ley de centralización del culto (12,12.18.19), sobre festividades (16,11.12.14), primicias (26,11-13), guerra (20,5-7.19). Es importante la concepción de la radical hermandad con el pobre (15) y de la tierra como propiedad radical de todo el pueblo (26).

12,1 Sirve de título jurídico al cuerpo legal. Los mandatos se promulgan como tarea para la vida en la tierra.

12,1-26,16 Llamamos código legal a este bloque, sin ignorar que a muchas leyes acompañan motivación y exhortación. En un código buscamos un orden temático, en una primera lectura del presente código encontramos más bien una colección de leyes heterogéneas. Con todo, es posible descubrir algunos bloques temáticos y algunas agru-

paciones por parentesco parcial. Así por ejemplo, comienza el tema cúltico (12), que se enlaza bien con la legislación criminal contra la idolatría (13) y con los tabúes vistos como ley de pureza cúltica (14); no es violento el paso a observancias periódicas de dones anuales, trienales, septenales, y a las festividades del Señor (14-16); cierra el bloque una legislación criminal sobre la idolatría (17). La cual da paso al tema del juicio, y por él, tras el tema de los testigos, entramos en el bloque de autoridades: tribunal, sacerdotes, rey y profetas (17-18); a la administración de la justicia pertenecen también las leyes sobre ciudades de asilo y sobre testigos (19). Hay un bloque sobre relaciones sexuales y familiares (22-25) y otro sobre primicias (26) Entreverados hay grupos menores y leyes sueltas.

Se ha buscado también una correspondencia con el decálogo del cap. 5. Indudablemente, la primera parte se relaciona con el primer mandamiento, culto exclusivo del Señor (12-13); más difícil es encontrar correspondencia a la ley de respetar el nombre del Señor; los ciclos festivos guardan cierto paralelismo con el ciclo semanal del sábado (14-16), y las autoridades son en lo social lo que los padres en la familia (16-18). En la segunda parte la correspondencia es más patente: sobre la vida, no matar (19-21), sexo y familia, no fornicar (22-23), propiedad, no robar (24), juicios, no dar falso testimonio (24), no codiciar (25). Los números son aproximados, como las correspondencias temáticas.

Más interesante para el lector es fijarse en el aspecto humanitario de esta legislación: normas que hacen progresar el sentido de justicia y aun lo desbordan con el sentido de caridad. El progreso se aprecia mejor comparando este código con el de la Alianza (Ex 21-23). Provisiones humanitarias son tema explícito de varias leyes, breves o desarrolladas: la remisión de deudas (15), mujeres (21) y esclavas (15; 23,16s), contra la usura (23,20s), objetos perdidos (22,1-4), derechos de los pobres (24). El tema de la caridad perfeccionando la justicia penetra en diversos

jo cualquier árbol frondoso; ³demoleréis sus altares, destrozareis sus estelas, quemareis sus mayos, derribareis las imágenes de sus dioses y extirpareis sus nombres de aquel lugar.

⁴»No los imitarás al dar culto al Señor, vuestro Dios, nosotros ireis a visitar la morada del

Señor, el lugar que el Señor, vuestro Dios, se elija en una de sus tribus, para poner allí su nombre. ⁶Allí ofreceréis vuestros holocaustos y sacrificios: los diezmos y ofertas, votos y ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras reses y ovejas. ⁷Allí comeréis tú y tu

familia, en la presencia del Señor, vuestro Dios, y festejareis todas las empresas que el Señor, tu Dios haya bendecido.

⁸»No hareis entonces lo que nosotros hacemos hoy aquí: cada uno lo que bien le parece, ⁹porque no habeis alcanzado todavía vuestro reposo, la heredad que va a

contextos cúlticos: en el decálogo como motivación (5,14s), en la ley de centralización del culto (12,12.18s), sobre festividades (16,11-14), primicias (26,11-13), guerra (20,5-7.19). Es muy importante la concepción de la radical hermandad de los israelitas, incluido el pobre (15) y de la tierra como propiedad radical de todo el pueblo (26).

12,2-31 La ley de centralización del culto aparece enmarcada en provisiones contra cultos idolátricos (2-3 y 29-31). El núcleo se articula en cuatro secciones: nuevas normas (4-7 y 8-12); sobre el comer carne (13-19; más antiguo, quizá del tiempo de Ezequías), sobre la sangre (20-27).

La centralización del culto alcanza su valor máximo y duradero con la imposición de Jerusalén como centro religioso único; pero no empieza ahí. Aunque los israelitas disponían de santuarios locales donde p. ej. celebraban sus fiestas agrarias (hecho implícito en Dt 26), ya en tiempos antiguos se habla de santuarios centrales para varias tribus: Siquén (Jos 8 y 24), Silo (1 Sm 1-4; Jr 7,12), Masfa y Betel (Jue 20), Gabaón (1 Re 3). Dio un primer paso Ezequías (727-698): "destruyó las ermitas de los altozanos" (2 Re 18, 4.22). Con la reforma de Josías (2 Re 23), la preminencia bien establecida de Sión se convierte en derecho exclusivo, a la luz del cual se adaptan textos antiguos y se juzga la conducta de los reyes.

La centralización se justifica como elección personal del Señor, su símbolo es el arca de la alianza. Pretende extirpar la constante tentación de idolatría o sincretismo y fomentar la unidad religiosa del pueblo; tal es el factor negativo. El autor la concibe como consecuencia teológica: al Señor único (Dt 6,4) corresponde el culto en un único lugar; tal es el factor positivo.

12,2-3 En rigor, los santuarios locales estaban dedicados a *Yhwh* (cfr. Gn 13,4; 21,33;

26,25); pero sucedía que se deslizaban otros cultos prohibidos, sincretistas. El autor se fija sólo en lo negativo y presenta como idolátricos todos los santuarios locales.

Las estelas o cipos solían ser de piedra, con figuras labradas o lisos (quizá símbolos fálicos en honor del Baal de la fecundidad). Los mayos eran palos o postes, sustitutos de árboles sagrados, de ordinario ligados a una diosa, Asera o Astarté (1 Re 15,13). Al destruir imágenes y nombres, se destruyen presencia y recuerdo de los ídolos (cfr. Os 2,19). Pero algunos títulos de otras divinidades los absorbió *Yhwh*, p. ej. El y Elión.

12.4 Por un trecho, la ley se expone alternando prohibición y mandato, y con acompañamiento parenético. Sal 122.

12,4-7 Se opone a las prácticas religiosas de los cananeos, que multiplican sus santuarios como multiplican sus ídolos y sus dioses, ligándolos a puestos determinados.

12.5 El Señor, que habita en el cielo (26, 15) comunica su nombre para la invocación (Ex 3,15); lo "impone" o coloca en un lugar, en un altar, consagrándolo. Porque el nombre es un modo de presencia mental y vocal, como lo es de apropiación.

12.6 Comparada con Lv 1-7, esta lista prescinde de los sacrificios penitencial y expiatorio.

12,7 Se refiere al banquete litúrgico, especialmente en sacrificios de comunión. El culto centralizado conserva el carácter festivo y social, sin anular su tradicional carácter familiar.

12,8-12 En esta segunda sección el fondo negativo son prácticas históricas del pueblo; en boca de Moisés, lo que precede es el desierto. No concuerda con la visión reglamentada de Lv y Nm.

12,9 La tierra se considera reposo frente al trabajo forzado de Egipto y tras las andanzas del desierto. Habitarán en tierra propia, con todas sus consecuencias. Este reposo

darte el Señor, tu Dios. ¹⁰ Cuando crucéis el Jordán, y habitéis la tierra que el Señor, vuestro Dios, va a repartiros en heredad, y ponga fin a las hostilidades con los enemigos que os rodean, y viváis tranquilos, "llevaréis al lugar que se elija el Señor, vuestro Dios, para morada de su nombre todo lo que os tengo ordenado: vuestro holocausto, sacrificios, diezmos, ofertas y lo mejor de vuestros votos que hayáis hecho al Señor, ¹² y haréis fiesta en presencia del Señor, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos e hijas, vuestros siervos y siervas, y el levita que vive en tu vecindad y no le tocó nada en el reparto de vuestra herencia.

¹³ »¡ Cuidado! No ofrecerás sacrificios en cualquier santuario que veas, ¹⁴ sino sólo en el lugar que el Señor se elija en una de tus tribus: allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás lo que te tengo ordenado. ¹⁵ Puedes matar y comer carne en cualquier pueblo cuando tengas ganas, según los dones que el Señor, tu Dios, te conceda; pueden comerla el puro y el impuro, como si se tra-

tase de gacela o ciervo; ¹⁶ pero la sangre no la comeréis; la derramaréis por tierra, como el agua.

¹⁷ »En tu residencia no puedes comer los diezmos del trigo, del mosto y del aceite; los primogénitos de tus reses y ovejas; los votos, las ofrendas y ofertas voluntarias. ¹⁸ Sólo los comerás en presencia del Señor, en el lugar que se elija el Señor, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que viva en tu vecindad. En presencia del Señor celebrarás el éxito de tus tareas.

¹⁹ »¡ Cuidado! No abandones al levita mientras dure tu vida en la tierra. ²⁰ Cuando el Señor, tu Dios, ensanche tus fronteras, como te ha prometido, y decidas comer carne, porque te vienen ganas de comerla, puedes comerla a voluntad. ²¹ Si queda lejos el lugar que elija el Señor, tu Dios, para poner allí su nombre, matarás de las reses u ovejas que te dé el Señor, según te tengo prescrito, y comerás en tu ciudad siempre que te venga en gana; ^comerás esa carne como si se trata- se de gacela o ciervo; pueden

comerla el puro y el impuro.

²³ »Pero de ningún modo comas sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne. ²⁴ No la comas, derrámala en tierra, como agua. ²⁵ No la comas, y te irá bien a ti y a tus hijos que te sucedan por haber hecho lo que le parece bien a Dios.

²⁶ »Lo que hayas consagrado u ofrecido por voto llévalo al lugar que escoja el Señor. ²⁷ De los holocaustos ofrecerás carne y sangre sobre el altar del Señor, tu Dios; de ios sacrificios de comunión derramarás la sangre sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne.

²⁸ »Pon por obra todo lo que yo te mando hoy, para que os vaya bien a ti y a tus hijos que te sucedan perpetuamente, por haber obrado bien, haciendo lo que le parece bien al Señor, tu Dios.

²⁹ »Cuando el Señor, tu Dios, extirpe a los pueblos cuyas tierras vas a ocupar, cuando los desalojes para instalarte en su tierra, una vez quitados de en medio, ³⁰ no caigas en la trampa detrás de ellos; no consultes a sus dioses ni

no contradice la actividad del v. 7. Véase Sal 95 y el comentario de Heb 3-4. El "reposo" puede connotar el templo, como reposo del Señor (Sal 132).

12,10 Un componente del reposo es la paz que permite disfrutar de la tierra. Guerras y hostilidades son castigo de la infidelidad.

12,12 Al inculcar de nuevo el aspecto festivo de la ley, el autor incluye al levita, que ya no vive como tribu aparte, sino disperso entre los demás; vive en la tierra sin poseer un lote. No sería festejo dejar fuera al necesitado.

12,13-19 Vamos a construir un modelo escalonado, que pudo tener vigencia histórica parcial, a) al dar muerte a *cualquier animal*, se lo sacrifica, su vida es sagrada; b) se restringe a *animales domésticos*, excluidos los de caza; c) se restringe a *animales sacrificales*, vaca, oveja, cabra; d) centralizado el culto, se restringe a los que se matan en Jerusalén. Queda en vigor universalmente la prohibición de con-

sumir la sangre. Esta escala ayudará a comprender el sentido y razón de estos versos. Compárense con Lv 17,1-16 y 1 Sm 14,32-33. En otros términos, no toda matanza de animales es automáticamente sagrada (cfr. Gn 9,3). La sacralidad se limita a casos especiales y se extiende a toda sangre.

12,15 1 Sm 14,32-34.

12,17 Nm 18,20-32.

12,23-25 Véase Lv 17,10-16.

12,26-27 Sobre las especies de sacrificios consúltese Lv 1-5.

12,27 Nm 18,17.

12,29-31 En el culto de *Yhwh* no se pueden mezclar ni deslizar ritos y ceremonias paganas que contradigan su espíritu. Un caso extremo de prácticas abominables son los sacrificios de niños (2 Re 17,31; Jr 7,31; Sal 106,37-38). Por otra parte, sabemos que ceremonias y formas literarias cananeas entraron en el culto de Israel.

averigües cómo les daban culto dichos pueblos, para hacer tú lo mismo. ³Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios, porque ellos hacían a sus dioses cosas que detesta y abomina el Señor. Incluso queman a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.

13 ¹»Todo lo que yo os mando, lo pondréis por obra; no añadiréis nada ni suprimiréis nada.

Caso personal de idolatría

²»Si entre los tuyos aparece un profeta o vidente de sueños y, anunciando un signo o prodigio,

te propone: ³»Vamos a seguir a dioses extranjeros y a darles culto"; aunque se cumpla el signo o prodigio, ⁴no hagas caso a ese profeta o vidente de sueños. Pues se trata de una prueba del Señor, vuestro Dios, para ver si amáis al Señor, vuestro Dios, con todo el corazón y toda el alma.

⁵»Al Señor, vuestro Dios, seguiréis, lo respetaréis, cumpliréis sus preceptos, le obedeceréis, le daréis culto y os pegaréis a él.

⁶»Y ese profeta o vidente de sueños será ejecutado: por haber predicado la rebelión contra el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y os redimió de la es-

clavitud, y por haber intentado apartarte del camino que te mandó seguir el Señor, tu Dios. Así extirparás de ti la maldad.

Caso familiar

⁷»Si un hermano tuyo de padre o de madre, o tu hijo, tu hija, o la mujer que duerme en tus brazos, o tu amigo del alma te incitan a escondidas proponiéndote: "Vamos a dar culto a dioses extranjeros, desconocidos para ti y para tus padres" ⁸-sean dioses de pueblos vecinos y cercanos o de pueblos remotos de un extremo al otro de la tierra- ⁹no le harás

13 La lealtad o fidelidad exclusiva al Señor es el factor constitutivo y el valor supremo del pueblo israelita. El primer mandamiento es más que una ley de un código. Siendo tan valiosa, dicha fidelidad está y estará amenazada; hará falta vigilar con atención y defenderla con decisión. Este es el sentido de este capítulo tan grave, que no es reducible a una simple cláusula penal.

Su estilo es casuístico en la formulación, aunque en segunda persona: exposición del caso, proceso o sentencia, pena. A la formulación estrictamente jurídica se mezclan elementos de exhortación. Los tres casos, con situaciones bien delimitadas, pueden representar otros semejantes. Ante la fidelidad al Señor deben ceder: la institución y autoridad del profeta, los vínculos familiares, la ordenación política.

13,1 Tiene valor programático. La legislación de Moisés es completa e intocable, no admite adición ni sustracción.

13,2-6 El primer caso implica un problema de discernimiento. Porque el profeta se presenta como enviado de Dios y hablando en su nombre, tiene poder superior para corroborar sus palabras con señales. Además en sus palabras no rechaza al Dios de Israel, sino que ensancha el espacio para acoger a otras divinidades veneradas por otros pueblos. ¿Cómo reconocer que profetiza en falso? Bien simple: no puede ser oráculo del Señor el que va contra la exigencia primaria del

Dios de la alianza. Surge una dificultad teológica: ¿cómo se explica el prodigio, que es acción de Dios? -Dios lo ha hecho para ponerte a prueba. Será en la tierra una prueba más grave que todas las penalidades en el desierto (8,1). También los magos hacían signos, no atribuidos al Señor, (cfr. 2 Tes 2,9-12).

13.2 Los sueños podían ser oraculares, como muestran relatos del Génesis o el Éxodo; los promete Jl 3,1 y distingue Eclo 34,1-8.

13.3 Jr 23,13.27.

13.5 Dejando el tono jurídico, la pasión prorrumpe y se expresa en la acumulación de seis verbos categóricos.

13.6 La pena capital responde a la gravedad del delito, que es alejar de la persona del Señor y apartar de su camino. Lo puede ilustrar la ejecución de profetas por Elías (1 Re 18).

13,7-12 El profeta abusa de su prestigio y se vale de la publicidad, el familiar o íntimo abusa del afecto y confianza, y se vale del secreto.

¿Qué hacer? La sentencia en segunda persona aumenta la intensidad, acumula cinco imperativos negativos y desemboca en el imperativo de la ejecución (en el caso del profeta usaba la pasiva, "será ejecutado", v. 6). Pero la ejecución ha de ser pública, como dice 17,5.7, para escarmiento de la comunidad. Recuérdese el caso de ejecución colectiva de familiares en Ex 32.

caso ni lo escucharás, no te apiadarás de él ni le tendrás compasión ni lo encubrirás.¹⁰ Antes le darás muerte; tu mano será la primera en la ejecución y seguirá la mano de los parientes. ¹¹Lo apedrearás hasta que muera. Por haber intentado apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud.¹² Así, todo Israel, al enterarse, escarmentará, y no volverá a cometerse entre los tuyos maldad semejante.

Caso colectivo

¹³»Si te enteras de que en una de las ciudades que el Señor te da para habitar han salido canallas que extravían a los vecinos,¹⁴ proponiéndoles: "Vamos a dar culto a dioses extranjeros y desconocidos",¹⁵ primero investiga, examina, interroga cuidadosamente, y si resulta que realmente se ha cometido esa abominación entre los tuyos,¹⁶ pasarás a cuchillo a los vecinos, dedicarás al exterminio la ciudad con todo lo que hay dentro y con el ganado;

¹⁷ amontonarás en la plaza el botín y prenderás fuego a la ciudad con todo el botín en honor del Señor, tu Dios. Quedará como ruina perpetua, sin ser reedificada.¹⁸ Que no se te pegue a las manos nada dedicado al exterminio. Así, el Señor renunciará a su cólera, te tratará con compasión y, compadecido, te hará crecer como prometió a tus padres.¹⁹ Por haber obedecido al Señor, tu Dios, haber cumplido sus preceptos, que yo te mando hoy, y por haber hecho lo que el Señor, tu Dios, aprueba.

14 «Hijos sois del Señor, vuestro Dios. No os haréis incisiones ni os raparéis la frente por un muerto.² Eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; el Señor te ha elegido entre todos los pueblos de la tierra como pueblo de su propiedad.³ No comerás nada abominable:

[a] ¹*Animales terrestres comestibles*: el toro, el cordero, el cabrito,² el ciervo, la gacela, el

corzo, la cabra montes, el antilope, el bisonte y el rebeco.⁶ De los animales terrestres podéis comer todos los rumiantes bisulcos de pezuña partida;⁷ se exceptúan sólo los siguientes: el camello, la liebre y el león, que son rumiantes, pero no tienen la pezuña partida, tenedlos por impuros;⁸ el jabalí, que tiene la pezuña partida, pero no es rumiante, tenedlo por impuro. No comáis sus carnes ni toquéis sus cadáveres.

[b] ⁹»*Animales acuáticos comestibles*: podéis comer los que tienen aletas y escamas;¹⁰ pero los que no tienen aletas ni escamas no los podéis comer, tenedlos por impuros.

[c] "«Podéis comer todas las aves puras,¹² pero no podéis comer el águila, el quebrantahuesos, el buitre negro,¹³ el buitre, el milano en todas sus variedades,¹⁴ el cuervo en todas sus variedades,¹⁵ el avestruz, el chotacabras, la gaviota y el halcón en todas sus variedades,¹⁶ el buho, el mochuelo, la corneja,¹⁷ el pelícano, el calamón, el mergo,¹⁸ la

13,13-19 Podemos llamar al tercer caso político en el sentido etimológico. La población entera se ha contagiado, quizá por relaciones particulares con extranjeros, y ha establecido el culto de otras divinidades. El caso es más grave, porque significaría una escisión en el pueblo de Dios, que podría ensancharse. Por la gravedad del delito y de la pena prevista, el legislador exige una investigación previa a fondo (17,4). La pena es el exterminio de la guerra santa. Las ruinas de la ciudad permanecerán como escarmiento. Quizá por la mente del autor cruce el recuerdo de Jerusalén, incendiada y arrasada por sus idolatrías (según Ez 1-11), aunque reconstruida. Recuérdese el episodio de Jue 20, donde el crimen no es de idolatría. El Señor pagará con su compasión el celo despiadado de su pueblo (cfr. Sal 149,9).

14,1-21 Es extraordinario que esta serie de prohibiciones, que nosotros llamamos

tabúes, sean distintivo de un "pueblo santo" (2,21), de "hijos del Señor" (1). ¿Será esta fórmula, *bene Yhwh*, imitación y corrección de otra semejante, *bene elohim*? ¿O tiene el término *bene* un significado más débil, de pertenencia? ¿O intenta aclarar y sublimar el corriente *bene yisrael*?

La serie comienza por ritos funerarios (1) y termina refiriéndose a animales muertos (21). Los primeros hay que entenderlos ligados a cultos extranjeros, ya que otros ritos funerarios están permitidos y son practicados por los israelitas (Is 22,12; Jr 16,6; Ez 7,18).

Los animales se dividen en puros e impuros, comestibles y vedados, no por criterios higiénicos, sino por costumbre sancionada por la ley. Esa distinción queda abolida por Cristo, como atestigua la visión de Pedro en Jafa (Hch 10; cfr. Me 7).

La identificación y la traducción de algunas especies es conjetural.

cigüeña y la garza en todas sus variedades, la abubilla y el murciélago,¹⁹ y los insectos, tenedlos por impuros, no son comestibles.²⁰ Podéis comer todas las aves puras.

²¹»No comeréis sus cadáveres, dejádselos al emigrante que vive en tu vecindad para que se los coma o véndeselos al extranjero, porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios.

»No cocerás un cabrito en la leche de su madre.

Diezmos y remisión (Nm 18,20-32)

²²»[a] *Todos los años* apartarás el diezmo de los productos de tus

campos²³ y comerás en presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija por morada de su nombre, el diezmo de tu trigo, tu mosto y tu aceite y los primogénitos de tus reses y ovejas, para que aprendas a respetar al Señor, tu Dios, mientras te dure la vida.²⁴ Si te resulta demasiado largo el camino y no puedes con todo, porque te ha bendecido el Señor, tu Dios, y porque te queda lejos el lugar que haya elegido el Señor para poner en él su nombre,²⁵ lo venderás, meterás el dinero en una bolsa y lo llevarás al lugar que elija el Señor, tu Dios.²⁶ Allí compra lo que te apetezca: reses, ovejas, vino, licores, todo lo que te pida el apetito, y lo comerás en la presencia del

Señor, disfrutando tú y los tuyos.²⁷ Pero no descuides al levita de tu vecindad, pues no le tocó nada en el reparto de la herencia.

²⁸[b] »*Cada tres años* apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo depositarás a las puertas de la ciudad.²⁹ Así, vendrá el levita, que no se benefició en el reparto de vuestra herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad, y comerán hasta hartarse. Así, te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas.

15 '»[c] *Cada siete años* harás la remisión.² Así dice la ley sobre la remisión: "Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho

14,21b Quizá se trate de un rito mágico. La prohibición se lee también en Ex 23,29 y 34,26.

14,22 Aquí empieza una serie, de tema económico y social, que se articula por la periodicidad: cada año (22-27); cada tres años (28-29); cada siete años (1-11). Después de una desviación, atraída por el tema, sobre esclavos y primogénitos de animales (15,12-23), retorna a otro ciclo periódico, a lo largo del año (16,1-20).

14,22-27 Ya Gn 28,22 atribuye a Jacob una fundación de diezmos para un santuario del Señor en Betel. En su origen el diezmo era una ofrenda agraria para la divinidad local, en reconocimiento por la cosecha. La centralización del culto traslada la oferta al templo de Jerusalén y la convierte en un banquete festivo, familiar, "en presencia del Señor". El banquete es en sí un hecho secular; la referencia explícita a *Yhwh* le infunde carácter de confesión religiosa. Celebrarlo en Jerusalén supone una peregrinación: se puede conjeturar que se aprovechaba la fiesta de las chozas.

La centralización crea un problema: la conservación y transporte de algunos productos agrícolas y pecuarios. Para resolverlo se aprovecha un progreso económico: el uso fácil del dinero como instrumento comercial, en sustitución de operaciones sólo en especie.

El resultado de esta provisión es múltiple: inculcar el culto exclusivo del único Dios de todos los israelitas, hacer que experimenten el carácter festivo de su religiosidad, fomentar la unidad nacional y los lazos familiares a la sombra del Señor.

14,28-29 Además del año sabático, de barbecho (Ex 23,10-11 y Lv 25), la presente ley introduce un ciclo trienal de décimos, a favor de clases necesitadas, que se conservan y distribuyen localmente; sin intervención burocrática centralizada. Entre esas clases tradicionales, especie de proletariado, se incluyen los levitas, que no poseen otros medios de sustento.

La prescripción es humanitaria, de justicia social: de su cumplimiento depende el bienestar económico que procura la bendición del Señor. En otros términos, la religiosidad no acarrea automáticamente el bienestar económico, sino que lo condiciona a la solidaridad efectiva. No está claro si el diezmo trienal sustituye o se añade al anual.

15,1-3 *La ley*. Ex 23,10-11 habla de otra "remisión", que es un barbecho de las tierras. Coincide con la presente en el nombre, en el período de siete años, en su carácter sagrado, "remisión del Señor", en ser a beneficio de los necesitados. La presente ley se refiere no al préstamo como negocio, sino como beneficio

a su prójimo; no apremiará a su prójimo, porque ha sido proclamada la remisión del Señor". Podrás apremiar al extranjero, pero lo que hayas prestado a tu hermano lo condonaras.

⁴»Es verdad que no habrá pobres entre los tuyos, porque te bendecirá el Señor, tu Dios, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte para que la poseas en heredad, ⁵a condición de que obedezcas al Señor, tu Dios, poniendo por obra este precepto que yo te mando hoy. ⁶El Señor, tu Dios,

te bendecirá como te ha dicho: tú prestarás a muchos pueblos y no pedirás prestado, dominarás a muchos pueblos y no serás dominado.

⁷»Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierras la mano a tu hermano pobre. ⁸Abrele la mano y préstale a la medida de su necesidad.

⁹»Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero: "Está cer-

ca el año séptimo, año de remisión", y seas tacaño con tu hermano pobre y no le des nada, porque apelará al Señor contra ti, y resultarás culpable. ¹⁰Dale, y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor* tu Dios, todas tus obras y todas tus empresas.

"»Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: "Abre la mano a tu hermano, a tu pobre, a tu indigente de tu tierra".

¹²»Si se te vende tu hermano,

al necesitado. Por "prójimo" se entiende sólo el israelita, que Dt suele llamar "hermano".

El Señor es dueño de la tierra y soberano. Como tal, puede promulgar remisión general o condonación de deudas en sus dominios. El tenor de la ley supone que el séptimo año está fijado en el calendario; es posible que un tiempo se practicase el séptimo año después de efectuado el préstamo. Sobre la práctica véanse Lv 25, la referencia de Neh 10,32 y el comentario de Eclo 29,1-13.

15,4-11 Parénesis sobre la ley. Lo más curioso es la aparente contradicción entre el primer verso y el último: "no habrá pobres... habrá pobres". La primera habla de un estado ideal y condicionado: si los israelitas cumplieran esta legislación social, la tierra de Canaán podría sustentar a todos, sin que hubiera pobres; porque al cumplimiento respondería la bendición del Señor, que procura bienestar y abundancia.

Pero las cosas no suceden así, y en la tierra algunos israelitas se empobrecen. En tal caso no vale apelar a derecho de propiedad ni a supuesta justicia conmutativa, sino que rige la ley de la caridad, el derecho de todos a disfrutar de los bienes de la tierra de todos. Más aún, la presencia del pobre, aceptada y afrontada de este modo, se convierte en elemento dinámico y creativo: un emprender del hombre que Dios bendice.

Lo inaceptable sería ampararse a la letra de una ley, condonación el séptimo año, para destruir el espíritu de dicha ley, que es la ayuda al necesitado. Semejante cálculo "rastrero", aunque parezca respetar la ley, es delito ante el Señor.

Es de notar el tono intensamente personal, la multiplicación de formas de segunda persona, los repetidos posesivos "tuyo" indicando responsabilidad.

15.7 Son "tuyos": el pueblo, el pobre, la ciudad, la tierra, Dios. Lo cual impone una actitud total, por dentro y por fuera, de corazón y de mano. Is 58,7.10.

15.8 La medida del prestar no es un baremo objetivo, una tasa invariable, sino la necesidad. Eclo 29,1-13.

15.9 Gritan al Señor demandando justicia.

15.10 Proceso dialéctico: por el acto de caridad limitado, Dios bendice "todas tus obras".

15.11 En hebreo con acumulación enfática de posesivos. La condición de pobreza no anula, antes exalta, la condición radical de hermandad. Véase Is 58,7 "no cerrarte a tu propia carne" y la intervención extraordinaria de Nehemías (Neh 5). Para Cristo "hermanos" serán todos los hombres, y prójimo será el necesitado (p. ej. Le 10).

15,12-18 La ley de manumisión de esclavos es paralela de la anterior; se puede llamar "sabática", porque el plazo es el séptimo año desde que comenzó la esclavitud, tiene aspectos materiales económicos, un espíritu humanitario y una motivación religiosa. Comparado con la versión de Ex 21,2-6, este texto progresa, porque extiende la validez a la sierva, es más humano, amplía la motivación. Véase el caso particular de Jr 32.

15.12 En Ex 21 no se llama "hermano". Semejante condición es básica y permanente, no queda destruida ni superada por la condición temporal de esclavitud.

hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo lo dejarás ir en libertad.¹³ Cuando lo dejes irse en libertad, no lo despidas con las manos vacías: ⁴cárgalo de regalos de tu ganado, de tu era y tu lagar, y le darás según te haya bendecido el Señor, tu Dios.¹⁵ Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te redimió; por eso yo te impongo hoy esta ley.¹⁶ Pero si él te dice: "No quiero marcharme, porque me he encariñado contigo y con tu casa" -porque le iba bien contigo-, ¹⁷cóge un punzón, clávale la oreja a la puerta y será tu esclavo para siempre, y lo mismo harás con tu esclava.¹⁸ No te parezca muy duro dejarlo irse en libertad; el haberte servido seis

años equivale al salario de un jornalero, y además el Señor, tu Dios, bendecirá cuanto hagas.

¹⁹»Todo primogénito macho que te nazca de tus reses y ovejas lo consagrarás al Señor, tu Dios. No trabajarás con el primogénito de tus vacas ni esquilárs el primogénito de tus ovejas.²⁰ Te lo comerás cada año con tu familia en presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija el Señor.²¹ Si tiene algún defecto -cojo o ciego o cualquier otro defecto-, no lo sacrificarás al Señor, tu Dios.²² Puedes comerlo en tu ciudad en estado de pureza o de impureza, como si fuese gacela o ciervo.²³ Pero la sangre no la comerás, la derramarás por tierra, como el agua.

Festividades del Señor (Ex 23,14-16; Lv 23)

16 ¹»[a] Respeta el mes de abril celebrando la *Pascua* del Señor, tu Dios, porque el mes de abril te sacó de Egipto el Señor, tu Dios.² Como víctima pascual inmolrás al Señor, tu Dios, una res mayor o menor en el lugar que se elija el Señor, tu Dios, por morada de su nombre.³ No acompañarás la comida con pan fermentado. Durante siete días comerás panes ázimos (pan de aflicción), porque saliste de Egipto apresuradamente; así recordarás toda tu vida tu salida de Egipto, durante siete días no se ha de ver levadura en todo tu territorio. De la carne inmolada la tarde del

15,13 Ex 21 manda dejarlo libre de balde. Dt ordena la entrega de bienes, o mejor, de participaciones en el bienestar del señor a quien ha servido; probablemente el siervo ha colaborado con su trabajo a dicho bienestar.

15,14 Cárgale: como un collar rico y honorífico, sugiere la metáfora hebrea.

15,15 Motivación religiosa: en el fondo, todos son esclavos libertos del Señor, que desea la libertad en su pueblo.

15,16-17 Incluso la manumisión se relativiza y se subordina a los deseos libres del esclavo. O porque lo han tratado bien y ha crecido el afecto mutuo, o porque teme la inseguridad de otro régimen de vida, el esclavo puede escoger libremente continuar en el mismo estado. El rito simboliza la pertenencia a la casa.

15,18 Lo añade el Dt, apelando a la razón humana y a la bendición divina. La presente ley nos muestra cómo el fermento de la justicia social basada en la alianza hace progresar la misma legislación.

15,19-23 Sobre los primogénitos de animales véanse Ex 13,2.11-16; 22,29; 34,19-20; Lv 27,26-27; Nm 18,15-18. Consagrados al Señor, no han de servir para utilidad profana; pero sí para un banquete festivo y familiar en Jerusalén, como los diezmos del capítulo precedente.

16,1-17 Este calendario litúrgico se puede comparar con los de Ex 23,14-17; 34,18.22-24 y el más detallado de Lv 23.

16,1-8 Aparecen ya fundidas dos festividades que un tiempo se distinguían: la fiesta pastoril de la pascua y la agraria de los panes sin fermentar. Las dos están historicizadas, es decir, referidas al hecho de la liberación de Egipto. Ex 12 vincula las dos a la salida de Egipto, en cambio Ex 23 y 34 no mencionan la pascua del cordero.

Antiguamente la pascua se celebraba en los hogares, en cada población; el Dt la traslada al santuario central, siguiendo el precedente de Josías (2 Re 23,21-23). En tiempos de Cristo los corderos se mataban en el templo, por personal consagrado, y se comían en casa.

16,1 Abib es el nombre cananeo del mes y significa espiga (pervive en el actual Tel Aviv). Cae en marzo/abril.

16,2 Al centralizar la pascua, la matanza de animales se considera sacrificio, y se admite ganado mayor junto al menor; es decir, se iguala en el rito a otros sacrificios. Deja de ser estrictamente "la pascua del cordero"; parece que en la práctica no cuajó tai ampliación.

16,4 Véase la aplicación metafórica de 1 Cor 5,7.

primer día no quedará nada para el día siguiente.

⁵»No puedes sacrificar la víctima pascual en cualquiera de los poblados que el Señor va a darte. ⁶Sólo en el lugar que elija el Señor por morada de su nombre. Allí, al atardecer, sacrificarás la Pascua, a la caída del sol, hora en que saliste de Egipto. ⁷La cocerás y la comerás en el lugar que elija el Señor, y a la mañana siguiente emprenderás el regreso a tu casa. ⁸Durante seis días comerás panes ázimos, y el séptimo habrá asamblea en honor del Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno.

⁹»[b] Contarás siete semanas; a partir del día en que metas la hoz en la mies contarás siete semanas, ¹⁰y celebrarás la *Fiesta de las Semanas* en honor del Señor, tu Dios. La oferta voluntaria que hagas será en proporción a lo que te haya bendecido el Señor. ¹¹'Celebrarás la fiesta en presencia del Señor, tu Dios, con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas y el levita de tu vecindad, con los emigrantes, huérfanos y viudas

que haya entre los tuyos, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, por morada de su nombre. ¹²Recuerda que fuiste esclavo en Egipto; guarda y cumple todos estos preceptos.

¹³»[c] *La Fiesta de las Chozas* la celebrarás durante siete días cuando hayas recogido la cosecha de tu era y tu lugar. ¹⁴Celebrarás la fiesta con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas, con los levitas, emigrantes, huérfanos y viudas de tu vecindad. ¹⁵Harás fiesta siete días en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija el Señor. Lo festejarás porque el Señor, tu Dios, ha bendecido tus cosechas y tus tareas.

¹⁶»Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se elija: por la fiesta de los Ázimos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de las Chozas. Y no se presentarán al Señor con las manos vacías. ¹⁷Ofreced cada uno vuestro don según la bendición que os haya dado el Señor.

¹⁸»Nombrarás jueces y magistrados por tribus en las ciudades

que el Señor, tu Dios, te va a dar, que juzguen al pueblo con justicia. ¹⁹No violarás el derecho, no serás parcial ni aceptarás sobornos, "que el soborno ciega los ojos de los sabios y falsea la causa del inocente". ²⁰Busca sólo la justicia, y así vivirás y tomarás posesión de la tierra que va a darte el Señor, tu Dios.

Cultos prohibidos

²¹»No plantarás mayos ni árboles junto al altar que levantes al Señor, tu Dios; ²²no erigirás estelas, porque las aborrece el Señor.

17 ¹»No sacrificarás al Señor, tu Dios, toros o corderos mutilados o deformes: sería una abominación para el Señor, tu Dios.

Proceso por idolatría

(Dt 13)

²»Si en una de las ciudades que va a darte el Señor, tu Dios, se encuentra un hombre o una

16,7 Cocer las víctimas era práctica antigua (Jue 6,19;1 Sm 2,13); en cambio Ex 12,19 exige que se ase el cordero.

16,9-12 Fiesta de la cosecha del grano: cronológicamente corresponde a nuestra fiesta de Pentecostés. El Dt insiste en el carácter festivo y social de dicha fiesta: toda la familia y todas las clases necesitadas han de participar en la alegría común. En la oferta reconoce el labrador que la cosecha ha sido bendición de Dios. Además la fiesta renueva la conciencia de la libertad recibida por la gracia de Dios.

16,13-15 Celebra el final de la cosecha y la vendimia. Es la más alegre del año. Lv 23 la liga al recuerdo de la vida acampando en tiendas en el desierto.

16,16 Son fiestas de peregrinación a Jerusalén.

16,18-20 Por el tema estos versos pertenecen a la sección de "autoridades". Se anti-

cipan aquí como introducción a los procesos por idolatría, cuyo tema es cúlctico y completa la ley del cap. 13. Instituyen una magistratura de laicos residente en cada población. Las normas de justicia son las de Ex 23,6.8; Dt 1,17. Véanse 1 Sm 8,32; Cr 19,5-7; Prov 24, 23; 28,31.

16,21-22 Son símbolos cúlcticos cananeos. La norma puede aludir a Manases (2 Re 21, 3-7); desaparecieron en la reforma de Josías(2 Re 23,6.12).

17,1 Ampliación de la ley de 15,21.

17,2-7 Proceso criminal por delito religioso, referido en concreto a la idolatría del cap. 13. Tratándose de pena capital, el proceso debe ofrecer todas las posibles garantías. Tan responsables son las mujeres como los hombres: 13,7 "la mujer que se acuesta en tus brazos"; quizá piense en la participación específica de mujeres en determinados cul-

mujer que hace lo que le parece mal al Señor, tu Dios, quebrantando su alianza, ³que va a dar culto a dioses extranjeros y se postra ante ellos o ante el sol, la luna o el ejército entero del cielo, haciendo lo que yo prohibí, ⁴y te los denuncia o te enteras, primero investigarás a fondo, y si resulta cierto que se ha cometido tal abominación en Israel, ⁵sacarás a las puertas al hombre o a la mujer que cometió el delito y lo apedrearás hasta que muera.

⁶Sólo por la deposición de dos o tres testigos se procederá a la ejecución del reo; no se le ejecutará por la deposición de un solo testigo. ⁷La mano de los tes-

tigos será la primera en la ejecución y seguirá todo el pueblo. Así extirparás de ti la maldad.

[A] Tribunal del templo

⁸Si una causa te parece demasiado difícil de sentenciar, causas dudosas de homicidio, pleitos, lesiones, que surjan en tus ciudades, subirás al lugar elegido por el Señor, ⁹acudirás a los sacerdotes levitas, al juez que esté en funciones y les consultarás; ellos te comunicarán sentencia. ¹⁰Lo que ellos te digan en el lugar elegido por el Señor, tú lo harás y cumplirás su decisión. ¹¹Cumplirás su decisión y pondrás en práctica su sentencia, sin

apartarte a derecha ni a izquierda. ¹²El que por arrogancia no escuche al sacerdote puesto al servicio del Señor, tu Dios, ni acepte su sentencia, morirá. ¹³Así extirparás de ti la maldad, el pueblo escarmentará al enterarse y nadie volverá a obrar con arrogancia.

[B] Sobre el rey

(1 Sm 8; 12)

¹⁴»Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, la tomes en posesión, habites en ella y te digas: "Voy a nombrarme un rey, como los pueblos vecinos", "nombrarás rey tuyo al que elija el Señor, tu Dios, nombrarás rey

tos idolátricos (Jr 44,15; Ez 8,14). Los testigos serán tres o dos según se incluya o no el denunciante. El proceso se celebra en la localidad y la pena se ejecuta en el lugar de reunión pública de los ciudadanos; "fuera del campamento" en Lv 24,14 y Nm 15,35. En la ejecución participa toda la población para "extirpar" el mal. Al tirar las primeras piedras, los testigos se comprometen: si su testimonio ha sido falso, son reos de homicidio.

17,8 Podemos colocar aquí la serie articulada sobre las autoridades: tribunal del templo (8-13); el rey (14-20); sacerdotes y levitas (18,1-8); el profet (9-22). Son posibles otras combinaciones: p. ej. uniendo tribunales locales (2-7) con tribunal del templo (8-13). Sea cual fuere la composición, lo importante es la distinción jerárquica de competencia y la instancia aparte del profeta en cuanto mediador de la palabra de Dios.

17,8-13 Si Moisés iniciaba un proceso de descentralización o delegación del poder judicial (1,9-18), la presente ley sanciona la centralización de algunas causas más complicadas. No está presentada como tribunal de apelación para el reo, sino como instancia superior, consultiva, a la que apelan los jueces locales. Se supone que los levitas están capacitados para resolver tales casos por su mayor experiencia, por acumulación de precedentes en el templo, sobre todo por su investidura sacra. El juez de que se habla sería el que

está en funciones en aquel momento (algunos piensan que es el rey, según Am 2,3 y Miq 4,14). No se dice si la consulta incluía petición de oráculo o solución por suertes.

17,10-11 La ejecución de la sentencia formulada toca al juez que consultó. Rechazar dicha sentencia o no cumplirla a sabiendas, sería arrogarse un poder superior y depreciar la autoridad sacerdotal. Delito que lleva pena de muerte. No se debe confundir este oráculo, estrictamente forense, con otros cúltricos de los que dan indicios algunos salmos.

17,14-20 La ley sobre el rey comprende dos partes: obligaciones del pueblo al elegirlo y obligaciones del rey en su cargo. La parénesis se mezcla a la ley. La figura que traza este texto es la de un monarca constitucional, cuya constitución es la *tôrâ*. En el tiempo en que se compone esta parte del Dt, o en su redacción final, los judíos no tenían rey ni podían tenerlo. Por otra parte, la experiencia histórica de la monarquía había sido defraudante: sólo tres se salvaron, según Eclo 49,4. Ya la instauración de la monarquía tropezó con fuerte resistencia de Samuel (1 Sm 8 y 12).

El Dt acepta el hecho y describe su idea del rey definiendo y limitando sus poderes.

17,14-15 En el reino meridional, Judá, reinó una dinastía estable, garantizada por la elección y promesa divina (2 Sm 7); en el reino septentrional, Israel, se sucedieron los

tuyo a uno de tus hermanos, no podrás nombrar a un extranjero que no sea hermano tuyo.

¹⁶»Pero él no aumentará su caballería, no enviará tropa a Egipto para aumentar su caballería, pues el Señor os ha dicho: "No volveréis jamás por ese camino".

¹⁷No tendrá muchas mujeres, para que no se extravíe su corazón, ni acumulará plata y oro.

¹⁸Cuando suba al trono se hará escribir en un libro una *copia de esta ley*, según original de los sacerdotes levitas. ¹⁹La llevará siempre consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a respetar al Señor, su Dios, poniendo por obra las palabras de esta ley y estos mandatos.

²⁰Que no se alce orgulloso sobre sus hermanos ni se aparte de este precepto a derecha ni a izquierda; así alargarán los años de su reinado él y sus hijos en medio de Israel.

[C] Sobre los sacerdotes
(Nm 17)

18 '»Los sacerdotes levitas, la tribu entera de Leví, no se repartirán la herencia con Israel; comerán de la heredad del Señor, de sus obligaciones; ²no tendrá parte en la heredad de sus hermanos, el Señor será su heredad, como le dijo.

[^]*Derechos sacerdotales*. Si

uno del pueblo sacrifica un toro o una oveja, dará al sacerdote una espalda, las quijadas y el cuajar. ⁴Le darás las primicias de tu trigo, tu mosto y tu aceite y la primera lana al esquilarse tu rebaño. ⁵Porque el Señor, tu Dios, los eligió para siempre, a él y a sus hijos, de entre todas las tribus, para que estén al servicio personal del Señor.

⁶»Si un levita residente en cualquier poblado de Israel se traslada por voluntad propia al lugar elegido por el Señor, ⁷podrá servir personalmente al Señor, su Dios, como el resto de sus hermanos levitas que están allí al servicio del Señor, ⁸y comerá una parte lo mismo que

monarcas sin continuidad dinástica (cfr. Os 8,4). El texto presente sintetiza la iniciativa popular, democrática, con la intervención divina: el pueblo nombra, el Señor elige. Única condición, que sea "hermano", es decir, israelita. El autor ignora la promesa dinástica y no limita: cualquier "hermano" podría ser nombrado.

17,16-17 No hará alarde de poder militar, de un harén numeroso, de fasto derrochador. Quizá piense en Salomón: 1 Re 5; 9,26-28; 10; véase también la denuncia de Jeremías (Jr 22,14-15).

Por lo visto, los caballos los vendía Egipto a cambio de esclavos o prestaciones en su territorio, por eso algunos eran forzados a "volver a Egipto" contra la prohibición divina. Sólo se permitían el intercambio comercial y los mensajeros. La caballería tenía función militar, inducía al rey a confiar en su ejército y no en el Señor (cfr. Is 31,1-4).

17,18-19 El rey no es legislador, es sólo ejecutivo de la ley o constitución. Los levitas custodian en el templo el texto auténtico, escrito, de la ley. El rey tiene que poseer una copia, "segunda ley" (en griego *deuteros nomos*), y recitarla a diario: para "respetar al Señor", soberano a quien está sometido, y para ponerla en práctica. Al pueblo se le inculca la recitación (6,4-6).

17,18 2 Re 23,1-3.

17,19 Jos 1,8.

17,20 Compárese este aviso con la teología dinástica de algunos salmos y textos emparentados. Aquí la continuidad de la dinastía depende de la observancia de la ley, no sólo de la promesa -influye la experiencia del destierro-. Hay que recordar que incluso los profetas dinásticos recordaban al rey los preceptos de la alianza y le denunciaban sus transgresiones.

18,1-9 El texto no distingue entre levitas y aaronidas como dos órdenes jerárquicos. Habla de levitas que ejercen funciones sacerdotales. Después de la centralización del culto, quedan sin trabajo los levitas de santuarios locales: la presente ley les da derecho a trasladarse a Jerusalén para oficiar allí y vivir de las entradas del templo. Si se queda en su poblado, al no poseer propiedades, descende a la clase de los necesitados.

El levita de Jue 17 tiene una colocación en casa de una familia. El relato de Jr 32 habla de propiedades sacerdotales en Anatot, Ezequiel les asigna propiedades en su reparto ideal 45,1-8.

El principio es económico, pero la formulación desborda el contexto y se abre a interpretaciones personalistas y espirituales, de las que puede ser testimonio el salmo 16.

18,8 La frase final es muy dudosa. La traducción propuesta corrige el texto. Otra traducción: prescindiendo de la herencia paterna.

los demás. (Se exceptúan los sacerdotes adivinos).

[D] Sobre los profetas

⁹»Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no imites las abominaciones de esos pueblos. ¹⁰No haya entre los tuyos quien queme a sus hijos o hijas, ni vaticinadores, ni astrólogos, ni agoreros, "ni hechiceros, ni encantadores, ni espiritistas, ni

adivinos, ni nigromantes. ¹²Porque el que practica eso es abominable para el Señor. Y por semejantes abominaciones los va a desheredar el Señor, tu Dios.

¹³»Sé íntegro en tu trato con el Señor, tu Dios; ¹⁴esos pueblos que tú vas a desposeer escuchan a astrólogos y vaticinadores, pero a ti no te lo permite el Señor, tu Dios.

¹⁵»Un *profeta* de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te susci-

tará el Señor, tu Dios; a él le escucharéis.

¹⁶»Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio para no morir".

¹⁷»El Señor me respondió: "Tienes razón. ¹⁸Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le

18,9-22 Al legislar sobre el rey, el autor contaba con una tradición secular e interrumpida. Desde ella se remontaba al tiempo anterior, haciendo a Moisés su legislador. Otro tanto sucede con el profeta, que cuenta también con una larga tradición de profetas, auténticos y falsos. Al remontarse a los comienzos, hace de Moisés el protoprofeta y modelo de profetas.

Del simple orden rey - sacerdote - profeta no se sigue que sea el profeta el más importante. De otros textos se deduce su posición única. De los levitas tiene que tomar el rey el texto auténtico de la *tórā*, del profeta tiene que escuchar la palabra de Dios. El profeta representa una instancia externa al poder y superior a él: introduce en la historia, por medio de la palabra, la soberanía permanente del Señor. El profetismo es y no es institución. El Dt habla de él como si lo fuera, por su continuidad; pero no lo es, porque cada vez depende de una misión y una comunicación de Dios.

El profetismo de Israel no es imitación de instituciones o prácticas extranjeras, antes se opone a ellas. El texto sigue un esquema conocido: prohibición motivada (9-14; precepto con promesa (15-19); sanciones (19-20); un criterio para reconocerlo (21-22).

18,10-11 Es la lista más completa del AT: ocho categorías que no podemos identificar con exactitud. Tienen en común la pretensión de saberes y poderes arcanos, sobrehumanos o infrahumanos. Pretenden superar la razón, en realidad prescinden de ella. Con todo sistematizan sus técnicas y profesionalizan su actividad. Falta el nombre técnico de los magos de Egipto, *hartumim*.

Con un margen de duda, intentaremos

identificar algunos. De "vaticinador" es representante clásico Balaán (Nm 22-24), los consultan los filisteos (1 Sm 6,2); los denuncia Jr 27,9; 29,8. Sigue una bina dudosa: por la raíz, el primero interpreta formas y movimientos de nubes, Isaías los relaciona con los filisteos (Is 2,6); el segundo se relaciona con la serpiente (falso oráculo del paraíso), lo practica José en Egipto (Gn 44,5.15); los practicó Manases (21,6). Siguen dos del campo de la magia, hechicería, encantamientos: el primero se practica en Egipto (Ex 7,11), en Babilonia (Is 47,9), en Asiria (Nah 3), la fenicia Jezabel (2 Re 9,22). Están emparentados espiritistas y nigromantes, como muestra el episodio de Saúl en Endor (1 Sm 28), ironiza sobre ellos Isaías (Is 8,19) y los supone en Egipto (Is 19,3).

18.15 Con la palabra "profeta" en posición enfática comienza el contraste, lo distintivo de Israel. Aunque existió algo semejante a los profetas en otras culturas, nada se puede comparar ni de lejos al cuerpo profético que conservamos de Israel. El profeta surge en el seno de la comunidad, por intervención directa de Dios. Al decir Moisés "como yo", el autor le asigna un puesto único; tanto que en tiempos posteriores se leyó este verso como anuncio escatológico de un profeta individual. Hch 3,22.

18,16-19 El autor enlaza la institución profética con una tradición mosaica, y lo interpreta democratizándolo: fue iniciativa del pueblo asustado, que el Señor aceptó y sancionó. Con lo cual se relaciona el origen del profetismo con la alianza y se hace de Moisés su prototipo.

18.16 Dt 5,17.

18.17 Jr 1,9; Ez 3,1-10.

mande. ¹⁹A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. ²⁰Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".

²¹»Y si te preguntas: "¿Cómo distinguir si una palabra no es palabra del Señor?"

²²»Cuando un profeta hable en nombre del Señor y no suceda ni se cumpla su palabra, es algo que no dice el Señor; ese profeta habla por arrogancia, no le tengas miedo.

Ciudades de asilo

(Nm 35)

19 »Cuando e] Señor, tu Dios, haya extirpado las naciones cuya tierra va a darte el Señor, tu Dios, y habites sus ciudades y sus ca-

sas, ²separarás tres ciudades en la tierra que el Señor va a darte en posesión. ³Medirás bien las distancias y dividirás en tres zonas la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia, como *asilo* de los homicidas.

⁴»Ley sobre el homicida que pide asilo para salvar su vida:

⁵»[a] Si uno mata a su prójimo sin querer, sin estar enemistado con él: por ejemplo, uno sale con su prójimo al bosque a cortar leña, y al blandir el hacha para cortar la leña, el hierro se escapa del mango, alcanza al prójimo y lo mata, ése recibirá asilo en una de dichas ciudades y salvará la vida.

⁶No sea que el vengador de la sangre lo persiga enfurecido, le dé alcance, porque el camino es largo, y lo mate sin motivo suficiente, porque el homicida no estaba enemistado con el otro.

⁷»Por eso yo te mando: Separa

tres ciudades. ⁸Si el Señor, tu Dios, ensancha tus fronteras, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres ⁹-si pones por obra este precepto que yo te mando hoy amando al Señor, tu Dios, y siguiendo sus caminos toda la vida-, añadirás otras tres ciudades a las anteriores. ¹⁰Para que no se derrame sangre inocente en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad y no recaiga sobre ti un homicidio.

¹¹»[b] Pero si uno que odia a su prójimo se pone al acecho, lo ataca, lo hiere de muerte y después busca asilo en una de esas ciudades, ¹²Los ancianos de dicha ciudad lo mandarán sacar de allí y lo entregarán al vengador de la sangre para que muera. ¹³No tengas piedad de él; así extirparás de Israel el homicidio y te irá bien.

¹⁴»No correrás los mojonos de

18.19 Ez 33,4.

18.20 No sólo es el profeta elegido y enviado de Dios, sino que cada oráculo lo recibe directamente y no lo puede inventar. A veces tendrá que esperar (Jr 42; Hab 2). La gran confrontación de Jeremías con Ananías (Jr 28) puede ilustrar este verso.

18,21-22 La actuación de los falsos profetas fue una pesadilla para Miqueas y en la época crítica de Jeremías y Ezequiel. El texto ofrece un criterio útil pero insuficiente.

19,1-13 Sobre las ciudades de asilo hay que consultar la versión sacerdotal de Nm 35 y la ejecución de Jos 20, que se suelen considerar posteriores. La institución está muy extendida en tiempo y espacio, de ordinario privilegio de santuarios. Así debió de ser por mucho tiempo en Israel. Cuando se centralizó el culto y desaparecieron los santuarios locales, se secularizó parcialmente el derecho de asilo, al crearse ciudades especiales para el ejercicio de tal derecho. Todo el aspecto sacro se concentró en el templo de Jerusalén: véase el caso de Joab (1 Re 2,28-33) y varias referencias, literales o metafóricas, en los salmos (con otro verbo hebreo).

La finalidad de la ley es proteger, "salvar la vida" del inocente. Para ello lo primero es distinguir entre homicidio involuntario y asesinato; distinción que tiene en cuenta la intención al medir la responsabilidad para restringirla. Se dan criterios para distinguir y algún ejemplo: la enemistad precedente, la premeditación y el modo de ejecución. El derecho de asilo vale para el inocente, no para el culpable. Otros textos explican que vale al menos mientras se indaga el asunto.

Dar muerte al inocente, aunque lo haga un pariente del difunto, se considera asesinato. No dar muerte al culpable sería complicidad en el asesinato. Por eso las ciudades de asilo están obligadas a la extradición del culpable declarado.

19,6 El "vengador de la sangre" es el pariente o encargado de ejecutar legalmente al homicida; podríamos llamarlo el justiciero.

19,14 El mandato es importantísimo en la cultura agraria de pequeños propietarios, y lo sanciona Dios mismo. Se lee en la legislación (Lv 26,45), en los profetas (Os 5,10), en los sapienciales (Prov 22,28; 23,10-11). El delito es más grave si se comete en la tierra que es don del Señor.

tu prójimo, plantados por los mayores en el patrimonio que heredés, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en posesión.

Ley sobre los testigos

⁵»No es válido el testimonio de uno solo contra nadie, en cualquier caso de pecado, culpa o delito. Sólo por la deposición de dos o de tres testigos se podrá fallar una causa.

¹⁶»Si se presenta contra alguien un testigo de mala fe acusándolo de rebelión, ¹⁷las dos partes comparecerán ante el Señor, ante los sacerdotes y jueces que estén en funciones entonces,

¹⁸y los jueces investigarán a fondo; si resulta que el testigo es falso y que ha calumniado a su hermano, ¹⁹le haréis a él lo que él intentaba hacer a su hermano, y así extirparás de ti la maldad, ²⁰y los demás escarmantarán al enterarse y no volverán a cometer maldad semejante entre los tuyos. ²¹No tengas piedad de él: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Ley sobre la guerra

20 »[A] Cuando salgas a *com-batir* contra tus enemigos, y veas

caballos, carros y tropas más numerosas que las tuyas, no los temas, porque está contigo el Señor, tu Dios, que te hizo subir de Egipto. ²Cuando vayas a entablar combate, se adelantará el sacerdote para arengar a la tropa, ³y les dirá: "Escucha, Israel, vosotros presentáis hoy batalla al enemigo; no os acobardéis, no temáis, no os turbéis, no os aterroricéis ante ellos, ⁴porque el Señor, vuestro Dios, avanza a vuestro lado, luchando a favor vuestro contra vuestros enemigos para daros la victoria".

⁵»Después hablarán los alguaciles a la tropa: "Quien haya edificado una casa y no la haya

19,15-21. Lo que 17,2-7 ordenaba para casos de incitación a la idolatría, este texto lo extiende a cualquier causa criminal. La indagación comienza por una denuncia, en el proceso deponen testigos, de los cuales depende en gran parte la sentencia. Hablamos de condena, no de absolución. Un testigo falso puede lograr la absolución del culpable: tal caso no se considera aquí. Como la condena del reo puede ser una pena corporal, incluso la muerte, el testigo "falso" se llama aquí "violento". Puede recordarse el caso de Nabot (1 Re 21).

Ambos, acusado y testigo son israelitas, "hermanos". La causa se lleva al templo, donde la amparan los sacerdotes y la investigan los jueces competentes: el objeto es la verdad o falsedad de la acusación grave. Si se demuestra la culpa, se aplica la ley del talión, originariamente establecida para poner límites a la venganza (Ex 21.23-25; Lv 24,19-20). Sirve además como escarmiento para los demás. Puede explicar salmos como el 109, en que el acusado inocente invoca el castigo del calumniador.

20 Se puede titular ley de la guerra, y se divide en dos partes: sobre reclutamiento y sobre asedio y conquista de ciudades enemigas. Cuando se escribe esta página, si es en el destierro o después, los judíos no pueden soñar en guerras de exterminio o conquista. Si se escribió en tiempo de Josías, durante

sus campañas de extensión o reconquista, la presente ley es hiperbólica.

El autor pudo haber recogido recuerdos de otros tiempos o bien ideas y prácticas comunes. De ello se vale para enunciar su principio fundamental y reglamentar dos cuestiones importantes. Lo explicaremos por partes.

20,1-4 Enuncian el principio Moisés, y por encargo suyo, el sacerdote que pronuncia la arenga. Con este artificio, el principio cuela inmediatamente de la legislación mosaica y se actualiza por un sacerdote: la guerra de que se trata es santa, es del Señor. A él toca defender a los suyos y desbaratar al enemigo. La actitud correspondiente de Israel debe ser de total confianza en el Señor; una confianza que se sobreponga y anule el miedo: expresado con cuatro sinónimos del clásico "no temáis". No importa el número ni la superioridad militar del adversario, porque más poderoso es Dios, que da la victoria a los débiles.

Carros y caballos traen resonancias del Mar Rojo (Ex 14-15), son emblema de potencia militar. Pueden verse otras referencias: Jos 11,4; Jue 1,19; 4,3; de los profetas Is 31, 1; del salterio Sal 20.

La arenga comienza con la interpelación "escucha, Israel", típica de este libro: la confianza en el Señor en medio del peligro es una forma de adhesión y entrega.

20,5-7 El orden no es cronológico ni lógico. Tampoco parece estratégico el modo de reclutar regalando licencias. Aquí no se pien-

estrenado, que se retire y vuelva a su casa, no vaya a morir en combate y la estrene otro".

⁶"Quien haya plantado una viña y no la haya vendimiado todavía, que se retire y vuelva a casa, no vaya a morir en combate y la vendimie otro". ⁷"Quien esté prometido a una mujer y no se haya casado todavía, que se retire y vuelva a casa, no vaya a morir en combate y otro se case con ella".

⁸»Los alguaciles añadirán a la tropa: "Quien tenga miedo y se acobarde, que se retire y vuelva a casa, no vaya a contagiar su cobardía a sus hermanos".

⁹»Cuando los alguaciles hayan

terminado de arengar a la tropa, se nombrarán jefes al mando de la tropa.

¹⁰»[B] Cuando te acerques a *atacar una ciudad*, primero proponle la paz. "Si ella te responde "Paz" y te abre las puertas, todos sus habitantes te servirán en trabajos forzados; ¹²pero si no acepta tu propuesta de paz, sino que mantiene las hostilidades, le pondrás sitio, ¹³y cuando el Señor la entregue en tu poder, pasarás a cuchillo a todos sus varones. ¹⁴Las mujeres, los niños, el ganado y demás bienes de la ciudad los tomarás como botín, y comerás el botín de los enemigos

que te entregue el Señor, tu Dios.

¹⁵»Lo mismo harás con todas las ciudades remotas que no pertenecen a los pueblos de aquí.

¹⁶»Pero en las ciudades de estos pueblos cuya tierra te entrega el Señor, tu Dios, en heredad no dejarás un alma viviente: 'dedicarás al exterminio a hititas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, como te mandó el Señor, ¹⁸para que no os enseñen a cometer las abominaciones que ellos cometen con sus dioses y no pequéis contra el Señor, vuestro Dios.

¹⁹»Si tienes que sitiar largo tiempo una ciudad antes de to-

sa en un ejército regular, estable, a sueldo del rey, sino en una movilización de voluntarios (cfr. Jue 5). Las tres exenciones del servicio activo expresan una actitud comprensiva, humanitaria: la muerte en campaña no debe frustrar el disfrute de las primicias de tres bienes elementales, la casa, el huerto, la mujer. El autor no reflexiona sobre los resquicios o brechas que abre semejante disposición.

20.8 El último licenciamiento se fija en la debilidad humana de un grupo ante el peligro: el miedo es contagioso. Nosotros decimos "cunde el pánico".

20.9 No cuenta con un comandante supremo, como Joab o Jehú o el rey en persona, sino con mandos inferiores.

20,10-18 Esta es la parte más difícil: si no de entender, ciertamente de aceptar. En la forma se presenta como legislación casuística con una apertura común y dos bifurcaciones: la ciudad se rinde / no se rinde, es remota / se encuentra en Canaán.

Podemos comenzar enfocando los aspectos más humanitarios o menos violentos: el comienzo es siempre una oferta de paz, en caso de rendición se salva la vida de todos los vecinos, en ciudades remotas se salva la vida de mujeres y niños, no combatientes.

Despejado el terreno resaltan las dificultades, la crueldad de esta ley. En caso de rendición, trabajos forzados; en caso de conquista de ciudad remota, matanza de todos los varones (exceptuados niños pequeños), en caso de ciudad dentro del territorio, exter-

minio total. Con la agravante de que esto, hasta el "sacro exterminio" se propone como legislación de Moisés por encargo del Señor.

Con otros autores ensayaremos algunas explicaciones o atenuantes. Es muy dudoso que históricamente lo practicaran los israelitas, salvo algún caso extraordinario, de oráculo o voto (cfr. Nm 21,2-3; Jue 1,17); aunque era práctica ocasional de otros pueblos y a veces se reducía a renunciar al botín. Excluir la posibilidad de aprovecharse del botín, cortaba en raíz acciones ofensivas de saqueo. El texto está redactado con la perspectiva trágica del destierro (ver cap. 7), y en parte tenía la finalidad de propaganda religiosa, para levantar los ánimos y hacer confiar en el Señor.

Confesadas las atenuantes, queda en pie la terrible agravante de atribuir la ley al Señor; sobre todo, leído el texto a la luz del Evangelio. En tal caso, ¿no denuncia el evangelio otras formas modernas de guerras, trabajos forzados y aniquilación de poblaciones?

20.10 No se aclara quien rompe las hostilidades y por qué.

20.11 De ordinario en servicios públicos: compárese con Jos 9,21,27; Jue 1,17-36.

20,13-14 Subraya: 'le la entrega el Señor'.

20.15 Esto supone el asentamiento en el territorio de Canaán y guerras de expansión como se lee en los libros de los Reyes.

20.16 Alma viviente: por el contexto, hombres.

20,19-20 Se diría que los árboles son tratados con más consideración que los hom-

marla al asalto, no destruyas su arbolado a hachazos, porque podrás comer de sus frutos; no los tales, porque los árboles no son hombres para que los trates como a los sitiados.²⁰ Pero si te consta que un árbol no es frutal, lo puedes destruir y talar, para construir con él obras de asedio contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que caiga.

Caso de asesinato

21 ¹»Si encuentran apuñalado a un hombre, tendido en despoblado, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en posesión, y no se sabe quién lo mató,² saldrán tus ancianos y jueces, calcularán la distancia desde el cadáver a los pueblos de los alrededores; ³los ancianos del pueblo más cercano agarrarán una ternera que todavía no haya trabajado, no uncida aún al yugo,⁴ la bajarán a un torrente

de agua perenne, donde nadie cultiva ni siembra, y la desnucarán allí; ⁵después se acercarán los sacerdotes levitas que eligió el Señor, tu Dios, para que le sirvan y bendigan en su nombre, competentes en lo civil y en lo criminal ⁶y los ancianos del pueblo más cercano al lugar del crimen se lavarán las manos en el torrente, sobre la temerá desnucada, Recitando:

"Nuestras manos

no han derramado esta sangre, nuestros ojos

no han visto nada.

⁸Perdona a Israel, tu pueblo,

que tú redimiste, Señor;

no permitas que sangre inocente recaiga sobre tu pueblo, Israel; que esta sangre les quede expiada".

⁹»Así extirparás de ti el homicidio y harás lo que el Señor aprueba.

Cautivas de guerra

¹⁰»Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo y el Señor, tu Dios, te lo entregue en tu poder y hagas cautivos, "si ves entre ellos una mujer hermosa, te enamoras de ella y quieres tomarla por mujer,¹² la llevarás a tu casa, ella se rapará la cabeza, se cortará las uñas,¹³ se quitará el manto de cautiva y durante un mes llorará en tu casa a su padre y a su madre; pasado el luto, te unirás a ella, serás su marido y ella será tu mujer.¹⁴ Si más tarde deja de gustarte, la dejarás irse, si quiere, pero no la venderás; no hagas negocio con ella después de haberla humillado.

Caso de primogenitura

⁵»Si uno tiene dos mujeres, una muy querida y otra menos, y las dos, la más querida y la otra,

bres: pueden ser más útiles (¿no seducen?). La norma se opone al vandalismo destructor, a la estrategia de tierra quemada.

21,1-9 En la tierra que Dios entrega a su pueblo no se puede tolerar el asesinato. Si no se conoce el asesino, la sangre derramada contamina el territorio, clama al cielo pidiendo justicia y compromete a los habitantes. Estos no pueden desentenderse, tienen que exorcizar o "expiar" el delito y asegurar su no responsabilidad. Para lo primero se ofrece un rito, para lo segundo un juramento.

Responsables de la comunidad son los ancianos o concejales, a los que el texto añade jueces competentes y sacerdotes levitas, que teóricamente se deben desplazar de Jerusalén al lugar de la ceremonia.

Sobre el significado del rito sólo podemos ofrecer conjeturas. Todo sucede en la zona y esfera no urbana, no domesticada. La novilla no ha trabajado en el campo, el terreno no es cultivable, el cadáver apareció en despoblado (cfr. el fratricidio de Abel Gn 4), el torrente no es de riego. Quizá se supone

que la novilla carga con la culpa (como el macho cabrío de Lv 16).

El juramento es de confesión negativa. Aunque está en juego la responsabilidad de un grupo reducido, local, la ceremonia se coloca expresamente en el contexto de la tierra entera y de todo Israel. Así de importante es la vida de uno solo.

21,10-14 Esta ley es humanitaria. No piensa en el posible influjo religioso de la mujer extranjera; el cap. 7 se refiere a mujeres cananeas, Ella no es un capricho o un objeto (cfr. Jue 5,30), porque él se enamora de veras y la toma como mujer legítima, no simple concubina; en un contexto de poligamia. Con el largo rito fúnebre, ella se desprende y abandona la casa paterna (cfr. Sal 45,11). Es introducida en casa del marido para tener allí un puesto (cfr. Sal 113,9). En caso de divorcio sale como mujer libre. La traducción "hacer negocio" es dudosa: podría ser "venderla como esclava".

21,15-17 También esta ley supone la poligamia, en el caso presente con dos mujeres. La expresión hebrea suena a la letra

le dan hijos, y el primogénito es hijo de la menos querida, ¹⁶al repartir la herencia entre los hijos no podrá enriquecer al hijo de la primera a costa del hijo de la segunda, que es el primogénito, ¹⁷reconocerá al primogénito, hijo de la menos querida, dándole dos tercios de todos sus bienes, porque es la primicia de su virilidad y es suya la primogenitura.

Caso de hijo rebelde

¹⁸»Si uno tiene un hijo rebelde e incorregible, que no obedece a su padre ni a su madre, que aunque lo corrijan no les hace caso, ¹⁹sus padres lo agarrarán, lo sacarán a las puertas del lugar, a los ancianos de la ciudad, ²⁰y declararán ante ellos: "Este hijo nuestro es rebelde e incorregible, no nos obedece, es un comilón y

un borracho", ²¹y los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así extirparás la maldad de ti, y todo Israel escarmentará al enterarse.

El ajusticiado

²²»Si uno sentenciado a pena capital es ajusticiado y colgado de un árbol, ²³su cadáver no quedará en el árbol de noche; lo enterrarás aquel mismo día, porque Dios maldice al que cuelga de un árbol, y no debes contaminar la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad.

Objetos perdidos

(Ex 23,4s)

²² ¹⁸»Si ves el buey o la oveja de tu hermano extraviados, no te desentendas: se los devolverás a

tu hermano. ²Si tu hermano no vive cerca o no lo conoces, recoge la res en tu corral, donde se quedará hasta que tu hermano venga a buscarla, y entonces se la devolverás. ³Lo mismo harás con su asno, con su manto, con cualquier objeto perdido de tu hermano que te encuentres: no te desentendas. ⁴Si ves el asno o el buey de tu hermano caídos en el camino, no te desentendas, ayúdalos a levantarse.

Casos varios

(Lv, 19,19)

⁵»La mujer no llevará artículos de hombre ni el hombre se vestirá con ropas de mujer, porque el que así obra es abominable para el Señor, tu Dios.

⁶»Si de camino encuentras un nido de pájaros en un arbusto o

"querida / aborrecida": forma de comparación que podríamos traducir también por "preferida / no preferida"; una buena ilustración la encontramos en la historia de Jacob con Raquel y Lía. El autor conoce casos insignes en que el menor ha sido nombrado heredero: Jacob en vez de Esaú (Gn 27), Efraim en vez de Manases (Gn 48); el rey elegía su sucesor entre sus muchos hijos.

La ley salvaguarda los derechos de la mujer no preferida y asigna derechos por razón biológica: es la primicia (consagrada al Señor).

21,18-21 Comparado con la extensión de la patria potestad en tiempos antiguos, con poder de vida y muerte, la autoridad paterna queda recortada y limitada por esta ley y sus circunstancias. No considera un hecho aislado, sino toda una conducta grave, contumaz, incorregible. El hijo turba el orden y la economía de la familia. Han de estar de acuerdo el padre y la madre: se sobrentiende que la madre cederá más difícilmente; en asunto tan grave su consentimiento es decisivo (no entran las otras mujeres que pueda tener el marido). No les toca a los padres la sentencia ni la ejecución: han de hacer declaración pública ante los concejales del lugar. Los vecinos ejecutan la sentencia en la forma colec-

tiva acostumbrada (cfr. la pena de muerte Ex 21,15,17).

21,22-23 Se le cuelga de un árbol o un palo después de la ejecución: Js 8,29; 10,26; 2 Sm 4,12. La función pudo ser la manifestación pública, el escarmiento. *Como cualquier cadáver*, contamina la tierra sagrada. Darle sepultura es acto de piedad y respeto: compárese con 2 Re 9,34 Jezabel; Jr 7,33; 16,4; 19,7; 34,20. Pablo lo cita en Gal 3,13.

22,1 -3 Ex 23,4-5 se refiere al enemigo o al rival en un proceso. Dt se refiere al hermano, o sea, a cualquier israelita, por solidaridad. La ley protege la propiedad del paisano y la vida de los animales domésticos. Recogerlo en el corral significa alimentarlo y cuidarlo.

22.4 En este caso el dueño está presente y hay que ayudarle.

22.5 Pertenece a la concepción general de la distinción y separación, que funda el orden del universo (Lv 19,19; Gn 1). Probablemente prohíbe también prácticas paganas de culto.

22,6-7 La madre es portadora de la vida: merece la libertad.

22,8 La casa quedaría maldita por la muerte causada.

en el suelo, con pollos o huevos y la madre junto a ellos, no agarrarás a la madre con los hijos; ⁷soltaras a la madre y puedes quedarte con los hijos. Así te irá bien y prolongarás tus días.

⁸»Si construyes una casa nueva, pondrás un pretil a la azotea, y así no harás a tu casa responsable de sangre si alguien se cayese de ella.

⁹»No sembrarás tu viña con semillas mezcladas, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y la cosecha de tu viña.

¹⁰»No uncirás asno con buey para labrar.

"»No vestirás paño mezclado de lana y lino.

¹²»Hazte borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

Relaciones sexuales

[A] Caso de reclamación del marido.

¹³»Si uno se casa con una mujer y después de cohabitar la aborrece, la calumnia y la difama, diciendo: ¹⁴"Me he casado con esta mujer, y al acercarme a ella me encuentro con que no es virgen", ¹⁵el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad, las llevarán a los ancianos de la ciudad, a las puertas, ¹⁶y el padre de la joven declarará ante ellos: "He dado a este hombre mi hija como mujer; ¹⁷él la aborrece y ahora la difama afirmando que mi hija no era virgen. Aquí están las pruebas de la virginidad de mi hija". Y extenderá la sábana ante los ancianos de la ciudad.

¹⁸»Los ancianos de la ciudad detendrán al marido y le impondrán un castigo ¹⁹y lo multarán con cien siclos de plata -que darán al padre de la joven- por haber difamado a una virgen israelita; además, ésta seguirá siendo su mujer y no podrá despedirla en toda su vida.

²⁰»Pero si su denuncia era verdadera, si la joven no era virgen, ²¹sacarán a la joven a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido en Israel la infamia de prostituir la casa de su padre. Así extirparás la maldad de ti.

[B] Adulterio.

²²»Si sorprenden a uno acostado con la mujer de otro, han de morir los dos: el que se acostó con ella y la mujer. Así extirparás la maldad de ti.

[C] Casos de violación.

²³»Si uno encuentra en un pueblo a una joven prometida a otro y se acuesta con ella, ²⁴los sacarán a los dos a las puertas de la ciudad y los apedrearán hasta que mueran: a la muchacha porque dentro del pueblo no pidió socorro y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así extirparás la maldad de ti.

22,9-11 Leyes de distinción y separación

22,12 Nm 15,37-41 añade una explicación a la práctica, que en su origen quizá fuera mágica o apotropaica. Otros piensan que sirven de lastre para mantener hacia abajo el manto y cubrir la desnudez.

22,13 Comienza una serie sobre relaciones sexuales: casada, adulterio, violación de prometida, de soltera, incesto. El primero y el tercero se desdoblaron en dos casos. La iniciativa en todos estos casos es del hombre.

22,13-21 Se trata de una casada que vive con el marido. Se espera y se supone que ha llegado virgen al matrimonio, de lo cual es garante el padre (Eclo 42,9-11). Sucede una denuncia, que no era virgen. Aquí se separan los casos opuestos: la denuncia es pura difamación y calumnia, la denuncia es verdadera. En ambos casos, el marido no puede tomar una decisión y ejecutarla, sino que debe someter el asunto a proceso ante la autoridad competente. Las dos partes son el marido y el padre de la esposa. Las "pruebas de la virginidad" son la sábana nupcial con manchas de

sangre que los padres de ella reciben y conservan con las debidas garantías.

La calumnia se castiga con una fuerte multa. El texto no explica cómo se prueba que la denuncia era verdadera. La pena de muerte infligida a la mujer supone que cometió el acto cuando ya estaba prometida jurídicamente a aquel hombre. La ejecución se realiza no a la puerta de la ciudad, sino ante la casa paterna; como si el padre fuera en alguna medida culpable, o como una purificación jurídica de su casa.

La ley defiende el buen nombre de una mujer inocente y el derecho del marido. Pero media una enorme diferencia entre la pena de uno y de la otra.

22,22 La ley sustrae al marido el derecho de vengarse por su cuenta (cfr. Prov 6,32-35) y traslada el caso de adulterio a la competencia de la autoridad. Los dos han sido sorprendidos in fraganti. Véase el caso de la adúltera y Jesús Jn 7,53-8,11.

22,23-27 También este caso se desdobra en dos variantes. La prometida pertenece

²⁵»Pero si fue en despoblado donde el hombre encontró a la joven prometida, la forzó y se acostó con ella, morirá sólo el hombre que se acostó con ella; ²⁶a la joven no le harás nada, no es rea de muerte; es como si uno ataca a otro y lo mata, ²⁷él se la encontró en despoblado y la muchacha gritó, pero nadie podía defenderla.

²⁸»Si uno encuentra a una joven soltera, la agarra y se acuesta con ella y los sorprenden, ²⁹el hombre que se acostó con la joven dará a su padre cincuenta siclos de plata y tendrá que aceptarla como mujer por haberla violado, no podrá despedirla en toda su vida.

[D] Incesto.

23 ¹»No tomará nadie a la mujer de su padre, no descubrirá lo que es de su padre.

Leyes sobre la pureza

[A] Pureza de sangre.

³»No se admite en la asamblea del Señor a quien tenga los testículos machacados o haya sido castrado.

³»No se admite en la asamblea del Señor ningún bastardo; no se admite en la asamblea del Señor hasta la décima generación.

⁴»No se admiten en la asamblea del Señor amonitas ni moabitas; no se admiten en la asamblea del Señor ni aun en la décima generación. ⁵Porque no te salieron al encuentro con pan y agua cuando ibas de camino al salir de Egipto, y porque alquilaron para que te maldijera a Balaán, hijo de Beor, de Petor, en Mesopotamia ⁶(aunque el Señor, tu Dios, no hizo caso a Balaán, el Señor, tu Dios, cambió la maldición en bendición, porque te

amaba el Señor, tu Dios). ⁷No busques su paz ni su amistad mientras vivas.

⁸»No consideres abominables a los edomitas, que son hermanos tuyos.

»No consideres abominables a los egipcios, porque fuiste emigrante en su tierra, ⁹sus descendientes en la tercera generación serán admitidos en la asamblea del Señor.

[B] Pureza en el campamento.

¹⁰»Cuando estés acampado frente al enemigo, guárdate de toda clase de maldad. "Si uno de los tuyos queda impuro por polución nocturna, saldrá fuera del campamento y no volverá; ¹²al atardecer, se bañará, y al ponerse el sol volverá al campamento.

¹³»Tendrás un lugar fuera del campamento para tus necesidades y llevarás en tu equipo una

jurídicamente al hombre, aunque todavía no se haya celebrado la boda y no haya comenzado la cohabitación. Si la joven no grita pidiendo auxilio donde puede ser escuchada, se presume que ha consentido. En despoblado sus gritos habrían sido inútiles, y se presume que *no* ha consentido. En ambos casos el hombre ha cometido adulterio y sufre pena de muerte; en el segundo caso la joven ha sufrido violencia, es víctima inocente. Parece que Jeremías lo emplea como metáfora de su vida profética (Jr 20,7-8).

22,28-29 El texto no define si ha habido violencia o seducción. El verbo "los sorprenden" sugiere el consentimiento de ella. La solución para la que ha perdido la virginidad es el matrimonio; además el hombre debe pagar al padre una dote. Compárese con Ex 22,15 y véase el caso de Dina (Gn 34).

23,1 Se entiende que esa mujer no es su madre, sino una de las mujeres del padre. El enunciado es general, por lo tanto excluye la posibilidad de tomarla después de la muerte del padre. Los casos que se pueden citar del AT hablan de concubinas (2 Sm 16,21-22 y

1 Re 2,22, y ambos con trasfondo político). Véase también 1 Cor 5,1.

23,2-9 La "asamblea del Señor" tiene un alcance cúllico, no comprende a todos los israelitas. El texto no define su composición ni sus funciones, solamente reglamenta su pureza por exclusión.

Los primeros artículos se relacionan con la generación, que asegura la continuidad de Israel por familias y tribus. Los que no contribuyen a dicha bendición no son miembros de derecho. Los bastardos no continúan el linaje paterno (cfr. Eclo 23,22-25). Is 56,1 anuncia la abolición del primer artículo.

Según Gn 19, moabitas y amonitas descienden de Lot, sobrino de Abrahán. El texto añade una explicación histórica. Véase la versión del cap. 2, también para el trato favorable dispensado a los idumeos, descendientes de Esaú, hermano de Jacob. De Egipto recuerda la etapa anterior a la persecución. Lam 1,10 excluye a todos los extranjeros de la asamblea.

23,10-15 De la asamblea cúllica pasa a) campamento militar. También es sagrado porque pelea en la guerra santa y porque el arca del Señor lo acompaña como paladín (1 Sm

estaca. ¹⁴Cuando salgas a hacer tus necesidades, harás con ella un hoyo y al final tapparás los excrementos. ¹⁵Porque el Señor, tu Dios, anda por el campamento para darte la victoria y entregarte el enemigo; tu campamento ha de estar santo, para que el Señor no vea nada vergonzoso y no se aparte de ti.

Leyes diversas

¹⁶»Si un esclavo se escapa y se refugia en tu casa, no lo entregues a su amo; ¹⁷se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca, y no lo explotes.

¹⁸»No habrá prostitutas sagradas entre las israelitas ni prosti-tuos sagrados entre los israelitas. ¹⁹No entregarás a la casa del

Señor, en cumplimiento de un voto, paga de prostituta ni salario de prostituto*, porque los dos son abominables para el Señor, tu Dios.

²⁰»No cargues intereses a tu hermano: ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo. ²¹Podrás cargar intereses a los extraños, pero no a tu hermano. Para que te bendiga el Señor, tu Dios, en todas tus empresas, en la tierra adonde vas para tomarla en posesión.

²²»Si ofreces un voto al Señor, tu Dios, no demores su cumplimiento, porque el Señor, tu Dios, te lo reclamará y cargarás con un pecado. ²³Si te abstienes de hacer votos, no pecas. ²⁴Pero lo que profieran tus labios has de cumplirlo, ya que es un voto al Señor, tu Dios, lo que espontáneamente hayas prometido.

²⁵»Si entras en la viña de tu prójimo, come hasta hartarte; pero no metas nada en la cesta. ²⁶Si entras en las mieses de tu prójimo, coge espigas con la mano; pero no metas la hoz en la mies de tu prójimo.

²⁷»Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta, porque descubre en ella algo vergonzoso, le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa, ²⁸y ella sale de la casa y se casa con otro, ²⁹y el segundo también la aborrece, le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa, o bien muere el segundo marido, ³⁰el primer marido, que la despidió, no podrá casarse otra vez con ella, pues está contaminada; sería una abominación ante el Señor: no echés un pecado so-

4; 2 Sm 11,11). En el arca está presente el Señor, vigilando y velando por los suyos (cfr. 2 Sm 7,6-7 y Sal 60,12). Las medidas de higiene adquieren un sentido sacro.

23,16-17 Por el contexto, se trata del esclavo de un amo extranjero. La ley del Dt le asegura derecho de asilo y libertad para elegir residencia. Explotarlo: p. ej. someterlo a esclavitud, aprovecharse de su condición de fugitivo. Esta ley no tiene paralelos en otros pueblos de entonces. Véanse 1 Sm 30,15.

23,18-19 La prostitución sacra se practicaba oficialmente en templos fuera de Israel. Eran hombres y mujeres consagrados a las respectivas divinidades de modo permanente o por voto ocasional. Con sus servicios permitían al devoto cliente unirse a la divinidad y procuraban al templo buenos ingresos. Varios testimonios dicen que la costumbre penetró en Israel: 1 Re 14,24; 15,22; 22,47; 2 Re 23,7; Os 4,14.

Prostituta y prostituto aparecen con otra designación, no como consagrados. Véanse Is 23,17-18; Miq 1,7. * = A la letra, perro.

23,20-21 Hermano designa al israelita. Los intereses solían ser tan altos, que llamaríamos a la práctica usura. Ex 22,24 y Lv 25,35 se refieren a casos de grave necesidad

del prójimo; Dt lo extiende a cualquier caso. En 15,1-11 recomendaba el préstamo a la medida de la necesidad. Véase el comentario de Eclo 29,1-13.

23,22-24 Nm 30 ofrece casos diferenciados. Ecl 5,3-6 previene contra la facilidad en hacer votos.

23,25-26 Usar sin abusar. Véase Me 2,24.

24,1-4 A pesar del detalle y la articulación con que está redactada esta ley, no logramos entender su sentido. Comparándola con el derecho matrimonial de otros pueblos vecinos, algunos conjeturan que median intereses económicos. El texto emplea un lenguaje grave: ella tiene algo "vergonzoso", después de la segunda separación está "impura" o contaminada; volver a tomarla en tercera instancia sería ante el Señor "abominación", para la tierra contagio de "pecado". El autor considera claro el caso y su motivación. Nosotros averiguamos que el marido puede tomar la iniciativa para un divorcio con fundamento, que la mujer divorciada puede casarse de nuevo con toda libertad. ¿Podía casarse después con un tercero?

Oseas e Isaías emplean la imagen de la mujer abandonada por el Señor y acogida de

bre la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad.

⁵»Si uno es recién casado, no está obligado al servicio militar ni a otros trabajos públicos; tendrá un año de licencia para disfrutar en casa con la mujer con quien se ha casado.

⁶»No tomarás en prenda las dos piedras de un molino, ni siquiera la muela, porque sería tomar en prenda una vida.

⁷»Si descubren que uno ha secuestrado a un hermano suyo israelita, para explotarlo o venderlo, el secuestrador morirá; así extirparás la maldad de ti.

⁸Tened cuidado con las afecciones de la piel, cumplid exactamente las instrucciones de los sacerdotes levitas: cumplid lo que yo les he mandado. ⁹Recuerda lo que hizo el Señor, tu Dios, a María cuando salisteis de Egipto.

¹⁰»Si haces un préstamo cualquiera a tu hermano, no entres en su casa a recobrar la prenda; "espera afuera, y el prestatario saldrá a devolverte la prenda. ¹²Y si es pobre, no te acostarás sobre la prenda; ¹³se la devolverás a la caída del sol, y así él se acostará sobre su manto y te bendecirá, y tuyo será el mérito ante el Señor, tu Dios.

¹⁴»No explotarás al jornalero, pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que vive en tu tierra, en tu ciudad; ¹⁵cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque pasa necesidad y está pendiente del salario. Si no, apelará al Señor, y tú serás culpable.

¹⁶»No serán ejecutados los padres por culpas de los hijos ni los hijos por culpas de los padres; cada uno será ejecutado por su

propio pecado.

¹⁷»No defraudarás el derecho del emigrante y del huérfano ni tomarás en prenda las ropas de la viuda; ¹⁸recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que allí te redimió el Señor, tu Dios; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

¹⁹»Cuando siegues la mies de tu campo y olvides en el suelo una gavilla, no vuelvas a recogerla; déjasela al emigrante, al huérfano y a la viuda, y así bendecirá el Señor todas tus tareas.

²⁰»Cuando varees tu olivar, no repases las ramas; déjaselas al emigrante, al huérfano y a la viuda.

²¹»Cuando vendimies tu viña, no rebusques los racimos; déjaselos al emigrante, al huérfano y a la viuda. ²²Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

nuevo (Os 2; Is 54). Malaquías se opone a la práctica o al abuso (Mal 2,16). Jesús prohíbe el divorcio (Mt 5,31; 19,7; Me 10,4).

24.5 Respecto a la ley sobre la guerra (20,7) la presente concede al recién casado un año entero de exención de servicio militar y de otros servicios civiles. Disfrutar de: la forma hebrea admite la traducción "complacer a"; un matiz que coloca a la mujer en el puesto principal (pero véase Is 62,5).

24.6 Se refiere al molino manual, manejado por las mujeres, con el que se prepara el sustento cotidiano. Es una pieza "vital" del ajuar doméstico (cfr. Jr 25,10).

24.7 Véase 5,19 y Ex 21,16.

24,8-9 Amplia exposición en Lv 13-14: el texto supone la competencia y pericia de los levitas, porque las enfermedades de la piel tienen una connotación cúltrica. El caso de María en Nm 12.

24,10-18 Esta serie, al parecer heterogénea, responde en casi todos los detalles a la serie de Ez 18, que trata, con casos concretos, de la responsabilidad personal. El tema se concentra aquí en el v. 16; los otros preceptos tienen sentido social humanitario.

24,10-13 El punto de partida puede ser Ex 22,25-26, sobre el tomar en prenda el manto.

Dicho caso particular está introducido aquí con una fórmula general. El pobre dispone sólo de un manto, que le sirve como ropa de cama: retenerlo sería una crueldad inaceptable. El pobre tiene derecho a comer y también a dormir decentemente. La motivación es típica del Dt: el pobre expresa su agradecimiento bendiciendo, es decir, pidiendo que Dios lo bendiga (cfr. 31,19-20); se entiende que el Señor escucha la súplica. El caso opuesto se lee en la ley siguiente y en 15,9, con el antónimo de "mérito", "pecado".

24,14-15 Es notable en esta ley la igualdad del emigrante con el israelita en derechos laborales (cfr. Lv 19,33-34). "Jornal" viene de "diurnal" o cotidiano. Los jornaleros, reclutados en gran parte entre los forasteros, vivían al día, del "jornal". Véanse Job 7,2; Tob 4,14; Sant 5,4.

24,16 Se pueden colocar en serie cronológica: el castigo compartido de Ex 22,23, el limitado a la persona, de Ez 18 y de la presente ley. Es ley humana, que no coarta la soberanía de Dios cuando castiga.

Véase el caso de Amasias en 2 Re 14,6.

24,17-18 Véase Ex 22,20-23.

24,19-22 Véase Lv 19,9-10; 23,22. El libro de Rut ilustra esta costumbre, destacan-

25¹ «Cuando dos hombres tengan un pleito, vayan ajuicio y los juzguen, absolviendo al inocente y condenando al culpable; ²si el culpable merece una paliza, el juez lo hará tenderse en tierra, y en su presencia le darán los azotes que merece su delito; ³le podrán dar hasta cuarenta y no más, no sea que excedan el número, la paliza sea excesiva y tu hermano quede infamado a tus ojos.

⁴»No le pondrás bozal al buey que trilla.

⁵»Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la viuda no saldrá de casa para casarse con un extraño; su cuñado se casará con ella y cumplirá con ella los deberes legales de cuñado; ⁶el primogénito que nazca continuará el nombre del hermano muerto, y así no se borrará su nombre en Israel. ⁷Pero si el cuñado se niega a casarse, la

cuñada acudirá a las puertas, a los ancianos, y declarará: "mi cuñado se niega a transmitir el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo su deber de cuñado". ⁸Los ancianos de la ciudad lo citarán y procurarán convencerlo; pero si se empeña y dice que no quiere tomarla, ⁹la cuñada se le acercará, en presencia de los ancianos, le quitará una sandalia del pie, le escupirá en la cara y le responderá: "esto es lo que se hace con un hombre que no edifica la casa de su hermano". ¹⁰Y en Israel le pondrán por mote "La casa del Sinsandalias".

"»Si un hombre está riñendo con su hermano, se acerca la mujer de uno de ellos y, para defender a su marido del que lo golpea, mete la mano y agarra al otro por sus vergüenzas, ¹²le cortarás la mano sin compasión.

¹³»No guardarás en la bolsa dos pesas: una más pesada que otra. ¹⁴No tendrás en casa dos medidas: una más capaz que otra. ¹⁵Ten pesas cabales y justas, ten medidas cabales y justas. Así prolongarás tu vida en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, apor que quien practica el fraude es abominable ante el Señor.

¹⁷»Recuerda lo que te hicieron los amalecitas por el camino, cuando salías de Egipto: ¹⁸te salieron al encuentro cuando ibas cansado y deshecho y atacaron por la espalda a los rezagados sin respetar a Dios.

¹⁹»Cuando el Señor, tu Dios, ponga fin a las hostilidades con los enemigos que te rodean, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad para que la poseas, borrarás la memoria de los amalecitas bajo el cielo. No te olvides.

do su valor humanitario de solidaridad con una joven viuda moabita.

25,1-3 Reglamenta y limita la pena de azotes, corriente entonces. Habla del tribunal en plural, como si lo compusieran los concejales, y después de "el juez" en singular. El número de golpes depende de la gravedad de la culpa, pero hay un límite máximo. También el culpable es "hermano" y tiene derecho a conservar su dignidad y fama. A dicha pena alude Pablo en 2 Co 11,24.

25,4 Lo citan 1 Cor 9,9 y 1 Tim 5,18 para justificar a *minore ad maius* el derecho del apóstol o el catequista a recibir su sustento.

25,5-10 Es la ley llamada del "levirato" (*levir* = cuñado). Hay que entenderla en un contexto de poligamia y en una ordenación económica que dejaba sin recursos a algunas viudas. De ahí la importancia de legar el nombre a un descendiente directo: el nombre es lo que queda del hombre (Eclo 40,19; 41,11). La ley del levirato conserva en el hijo de la viuda el nombre del difunto, y a la viuda le procura un hogar en el ámbito familiar. Llevará el nombre del difunto el primer hijo de la unión.

La aplicación de la ley podía traer com-

plicaciones económicas, o bien la mujer no era grata ni aceptable para el cuñado. Este podía resistirse primero y negarse después, en un acto jurídico público. Con lo cual no se exponía a otro castigo que el remoquete burlesco. La intervención de las autoridades mostraba el interés por garantizar los dos valores en la vecindad.

Ilustran aspectos de la ley: el episodio de Judá y Tamar (Gn 38), el libro de Rut, en el cual el que rehusa no aparece infamado. Quizá se refiera a esta práctica, en clave simbólica, Juan Bautista (Mt 3,11; Me 1,7; Le 3, 16; Jn 1,27; Hch 13,25).

25,11-12 Fuera de la ley del talión, éste es el único caso de pena por mutilación corporal.

25,13-16 Esta ley se repite en el cuerpo legal (Lv 19,35-36), el profético (Am 8,5) y el sapiencial (Prov 20,10).

25,17-19 La tribu de Amalee no subsistía cuando se compuso el Dt. Su presencia aquí es emblemática: representan la cobardía y crueldad ensañándose en pobres indefensos, consecuencia de su falta de sentido religioso "respeto de Dios". El hecho aludido se cuenta en Ex 17,8-16; otra presencia hostil en Jue 6 y 1 Sm 15,30.

Primicias

26¹ «Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad, cuando tomes posesión de ella y la habites, domarás primicias de todos los frutos que coseches de la tierra que va a darte tu Dios, los meterás en una cesta, irás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para morada de su nombre, ³te presentarás al sacerdote que esté en funciones por aquellos días y le dirás: "Hoy confieso ante el Señor, mi Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría a noso-

tros". ⁴El sacerdote agarrará de tu mano la cesta, la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios, ⁵y tú recitarás ante el Señor, tu Dios: "mi padre era un arameo errante: bajó a Egipto y residió allí con unos pocos hombres; allí se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso. ⁶Los egipcios nos maltrataron y nos humillaron, y nos impusieron dura esclavitud, fritamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestros trabajos, nuestra opresión. ⁸El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con terribles porten-

tos, con signos y prodigios, ⁹y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. ¹⁰Por eso traigo aquí con las primicias de los frutos del suelo que me diste, Señor". Y lo depositarás ante el Señor, tu Dios; te postrarás ante el Señor, tu Dios, "y harás fiesta con el levita y el emigrante que viva en tu vecindad por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa.

¹²»Cuando termines de repartir el diezmo de todas tus cosechas, cada tres años, el año del diezmo, y se lo hayas dado al levita, al emigrante, al huérfano y

26,1-15 Esta sección se leyó como pieza maestra para entender el Pentateuco, por contener el llamado credo histórico. Hoy está claro que el supuesto credo no es una pieza antiquísima, sino una síntesis tardía y madura. Se divide en dos actos litúrgicos relacionados con la cosecha. El primero es acción de gracias al Señor por la cosecha, el segundo tiene que ver con la ayuda al necesitado.

26,1-11 Primera acción cúlta: es una fiesta anual, agraria, oferta de las primicias de la cosecha. Antiguamente se celebraba en los santuarios locales, siguiendo el ritmo de las labores del campo; el Dt introduce referencias al culto centralizado. La ceremonia se compone de rito, ofrenda de primicias al Señor por medio del sacerdote, y de texto recitado, que explica su sentido.

La composición literaria utiliza una palabra o raíz clave, que establece la unidad de sentido, articulando el todo y enlazando las partes: es la raíz *bw'* = entrar, llegar. El pueblo entra en la tierra prometida, y hace entrar la cosecha en los graneros, entra procesionalmente en el santuario, reconociendo que hoy ha entrado en la tierra, profesa que el Señor lo hizo entrar en la tierra y por eso hace entrar ante el Señor las primicias. (La traducción castellana no puede reproducir el procedimiento literario original).

Esas relaciones verbales significan: la entrada única, histórica, en la tierra se actualiza cada año en la entrada de la cosecha; por la cosecha, entra el hombre cada año en

posesión de la tierra. La liturgia repite en clave sagrada el movimiento histórico: entró en la tierra, entra en el santuario. El hombre responde a Dios; reconociendo su don y dando de lo recibido.

26,1 Acumula términos significativos: entrada, don, heredad, posesión, habitación. El momento inicial y la continuidad.

26,2-3 El "lugar elegido" es, en el lenguaje del Dt, el templo de Jerusalén.

26,5-10 En otras culturas la ofrenda de las primicias, como fiesta agraria, incluiría la recitación de un mito de fecundidad, p. ej. la bajada del dios a lo profundo de la tierra y su retorno. Israel no recita un mito, sino una historia. El "credo" está desarrollado en un movimiento alterno de aflicción y salvación: errante - gran pueblo - oprimido - liberado.

26,5 Se refiere a Jacob, según los relatos del Gn. Errante significa una condición de desamparo y riesgo.

Pueblo grande es fórmula de la promesa hecha a Abrán (Gn 12,2).

26,7 Dios de nuestros padres: el mismo que eligió a los patriarcas; no es un dios nuevo (Ex 3,16).

26,8-9 Los verbos salir y entrar, sacar e introducir, articulan la liberación en sus dos momentos fundamentales. Otros esquemas interponen el desierto.

26,12-14 La segunda acción cúlta combina un antiguo rito de diezmos con una práctica posterior de orden social (14,28-29). El resultado es que el reparto se hace a favor de

a la viuda para que coman hasta hartarse en tus ciudades,' Recitarás ante el Señor, tu Dios: "He apartado de mi casa lo consagrado: se lo he dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, según el precepto que me diste. No he quebrantado ni olvidado ningún precepto. ¹⁴No he comido de ello estando de luto, ni lo he apartado estando impuro, ni se lo he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz del Señor, mi Dios, he cumplido todo lo que me mandaste. ¹⁵Vuelve los ojos desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo, Israel, y a esta tierra que nos diste, como habías jurado a

I nuestros padres, una tierra que mana leche y miel".

¹⁶»Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma.

¹⁷»Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: "Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos y escucharás su voz".

¹⁸»Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones: "Que serás su propio pueblo -como te prometió-, que guardarás todos sus preceptos, ¹⁹que él te elevará en gloria, nombre y

esplendor por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor", como ha dicho».

LEY

3. BENDICIONES Y MALDICIONES (Lv 26; Jos 8,32s)

27 'Moisés y los ancianos de Israel mandaron al pueblo:

2-Guardad todos los preceptos que yo os mando hoy. El día que crucéis el Jordán para entrar en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, levantarás unas piedras grandes, las revocarás de cal, y cuando crucéis, 'escribiréis en ellas todos los artículos de esta

los necesitados, mientras que la confesión negativa es de orden sagrado. Los cuatro grupos citados coinciden en no poseer terrenos: su participación en los bienes de la tierra se realiza por la institución de los diezmos trienales.

26.13 En el texto actual resulta sagrada la parte reservada a los necesitados.

26.14 Estados de impureza ritual. Alguno ha querido ver en ese "muerto" al dios de la vegetación; pero véase Eclo 30,18 sobre ofrendas mortuorias.

26.15 La invocación abarca los dos actos litúrgicos. Terminada la ofrenda de agradecimiento, el hombre invoca la nueva bendición de Dios, que pone en marcha el nuevo ciclo de la tierra.

26.16 Cláusula final del cuerpo legal: corresponde a 12,1.

26,17-19 Ratificación formal y bilateral de la alianza, formulada por las dos partes, por medio de un mediador. Por la forma se podría pensar en una alianza entre iguales; el contenido y todo el contexto del libro desmienten la supuesta paridad.

Cada una de las partes propone y acepta un compromiso doble, mutuo: ofrece y exige a la otra parte. El Señor propone ser el Dios de Israel y exige obediencia a sus mandatos; el pueblo ofrece ser el pueblo de Dios y exige que Dios lo honre y consagre.

Hay que observar el puesto que ocupa esta fórmula de ratificación: después de la introducción histórica y el decálogo (1-5) de la

sección parenética (6-11) del cuerpo legal (12-26); antes de las bendiciones y maldiciones que completan la alianza. Hay que colocar estos versos junto a Ex 24 y Jos 24.

LEY

3. BENDICIONES Y MALDICIONES

27 Muchos piensan que este capítulo, en todo o en parte es adición. Después de la ratificación solemne de 26,17-19, se pasaba a las bendiciones y maldiciones para concluir. Ahora se interrumpe o se detiene el paso, como tendiendo un puente largo.

Atendiendo a la forma, reconocemos tres introducciones. En la primera (1); Moisés con los ancianos se dirige al pueblo; en la segunda (9); Moisés con los sacerdotes levitas se dirige a todo Israel, en la tercera (11); Moisés solo habla al pueblo. Las dos primeras, Moisés con las autoridades civiles y religiosas exhorta a cumplir fielmente la alianza: podrían servir de puente para el cap. 28. En la tercera se introduce una ceremonia que se celebrará en el centro de Palestina y se pronuncian unas maldiciones que anticipan las del cap. 28. Vamos por partes.

27,2-8 A la conclusión de la alianza pertenece también la escritura del protocolo y la celebración del sacrificio (Ex 19-20; 24; 34; Jos 24). Para lo primero se pueden emplear losas en que se graba el texto o piedras encajadas en las que se escribe. Para lo segun-

ley, en conmemoración de tu entrada en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, una tierra que mana leche y miel, como te dijo el Señor, Dios de tus padres.⁴ Cuando crucéis el Jordán, levantaréis en el monte Ebal las piedras que yo os mando hoy y las revocaréis de cal.⁵ Allí construirás un altar al Señor, tu Dios, un altar de piedras no labradas a hierro.⁶ Un altar de piedras enteras construirás al Señor, tu Dios; ofrecerás sobre él holocaustos al Señor, tu Dios,⁷ ofrecerás sacrificios de comunión y allí los comerás haciendo fiesta ante el Señor, tu Dios,⁸ y escribirás sobre las piedras, grabándolos bien, todos los artículos de esta ley.

⁹ Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo Israel:

-Guarda silencio y escucha,

Israel: hoy te has convertido en el pueblo del Señor, tu Dios;¹⁰ escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás los preceptos y mandatos que yo te mando hoy.

¹ Aquel día ordenó Moisés al pueblo:

¹² -Cuando crucéis el Jordán, se colocarán sobre el monte Garizín las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.¹³ para pronunciar la bendición al pueblo, y en el monte Ebal las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí para conminar la maldición al pueblo.

¹⁴ «Los levitas entonarán y recitarán con voz fuerte, ante todos los hombres de Israel:

"¡Maldito quien se haga una imagen o se funda un ídolo -abominación del Señor, obra de artífice-

y se lo guarde escondido!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

¹⁶ ¡Maldito quien desprecie a su padre o a su madre!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

¹⁷ ¡Maldito quien corra los mojones de su vecino!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

¹⁸ ¡Maldito quien extravíe a un ciego en el camino!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

¹⁹ ¡Maldito quien defraude de sus derechos al emigrante, al huérfano o a la viuda!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

²⁰ ¡Maldito quien se acueste con la mujer de su padre!

do hace falta un altar, que puede completarse con un cromlech de piedras erigidas en círculo.

Para dar razón de dichas ceremonias, el presente pasaje ha utilizado datos y versiones que no ha armonizado suficientemente. Encontramos unas piedras que podrían conmemorar el paso del Jordán, como en Jos 4, que se emplean para escribir la ley; piedras que después se erigen en Ebal, no se dice si como escritura pública o como cromlech conmemorativo (no dice que fueran doce).

El altar se construye según la ley de Ex 20,25, pero en Ebal, contra la ley de centralización del culto del Dt. Puede ser una tradición antigua, que atestigua con otras la posición central de Siquén antes de la monarquía. El rito de la alianza, como nos hace saber Jos 8,30-35, incluye también la proclamación de las bendiciones y maldiciones que leeremos a continuación.

27,9-10 Sobre el silencio sagrado o litúrgico, véanse Sof 1,7; Hab 2,20; Zac 2,17.

27,11-14 El desarrollo de la ceremonia no está claro: ¿hablan los levitas, o proclaman en dos grupos todas las tribus? El texto, probablemente, combina dos versiones de la ceremonia. Geográficamente Garizín repre-

senta el sur, la derecha, donde se pronuncia la bendición; Ebal es el norte, la izquierda, donde se conmina la maldición. (El esquema de derecha e izquierda perdura hasta el discurso escatológico de Mt 25).

La lista de tribus no coloca aparte a Leví, y por ello no divide a José en Efraín y Manases. Parece una lista antigua. Una vez que se ha insertado esta descripción, el texto discurre en triple fase: maldición (15-20); bendición (28,1-14); maldición (15-68).

27,15-20 Esta serie de doce maldiciones se suele llamar, por su contenido, el dodecálogo de Siquén, es decir, los doce mandamientos de la alianza en Siquén. Su forma es simple, categórica y uniforme, con un par de adiciones parenéticas que turban la regularidad original. La primera trata de las relaciones con el Señor: prohíbe la idolatría y el hacerse imágenes del Señor; sigue el tema de la familia, relaciones sociales, relaciones sexuales, homicidio; la última abarca todas.

Casi todos los delitos condenados tienen carácter oculto, secreto: adonde no llega la justicia humana, llega la maldición de Dios, que el pueblo entero invoca. Todos los casos se repiten con otras fórmulas en los cuerpos legales del Pentateuco. He aquí una lista so-

(por haber descubierto o que es de su padre),
y el pueblo a una responderá:
¡Amén!
21 ¡Maldito quien se acueste con bestias!,
y el pueblo a una responderá:
¡Amén!
22 ¡Maldito quien se acueste con su hermana,
hija de su padre o de su madre!,
y el pueblo a una responderá:
¡Amén!
23 ¡Maldito quien se acueste con su suegra!,
y el pueblo a una responderá:
¡Amén!
24 ¡Maldito quien mate a escondidas a su hermano!,
y el pueblo a una responderá:
¡Amén!

25 ¡Maldito quien se deje sobornar para matar a un inocente!,
y el pueblo a una responderá ¡Amén!
26 ¡Maldito quien no mantenga los artículos de esta ley, poniéndolos por obra!,
y el pueblo a una responderá:
¡Amén!

28 ¹»Si obedeces y escuchas la voz del Señor, tu Dios, poniendo por obra todos los preceptos que yo te mando hoy, el Señor, tu Dios, te encumbrará por encima de todas las naciones del mundo. ²Sobre ti irán viniendo, hasta darte alcance, todas estas bendiciones, si escuchas la voz del Señor, tu Dios:
³»Bendito seas en la ciudad, bendito seas en el campo.

⁴»Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo, el fruto de tu ganado, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas.

⁵»Bendita tu cesta y tu artesa.
⁶»Bendito seas al entrar, bendito seas al salir.

⁷»Que el Señor te entregue ya vencidos los enemigos que se alcen contra ti; saldrán contra ti por un camino y por siete caminos huirán.

⁸»Que el Señor mande contigo la bendición en tus graneros y en tus empresas y te bendiga en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios.

⁹»Que el Señor te nombre su pueblo santo, como te tiene prometido, si guardas los preceptos del Señor, tu Dios, y vas por sus caminos; ¹⁰así verán todos los

mera: 15: 5,7 y 9,12; 16: Ex 21,17 y Lv 20,9; 17: 19,14; 18: Lv 19,14; 19: Ex 22,20-23 y 23,3; 20: Lv 18,7-17; 21: Ex 22,18; Lv 18,23 y 20,15; 22: Lv 18,9 y 20,17; 23: Lv 18,17 y 20,14; 24: Ex 21,12 y Lv 24,17; 25: Ex 23,8.

28 Este gigantesco capítulo final de la alianza está dedicado a bendiciones y maldiciones: práctica normal. Pero leyendo el texto nos sorprende el reparto desigual: para las bendiciones (1-14); para las maldiciones (15-68). ¿A qué se debe la desigualdad?

Se aduce el ejemplo de pactos y códigos extranjeros, que dedican todo o casi todo el espacio a maldiciones para los transgresores, y que han inspirado el texto del Dt. Las adiciones de 45-57 y 58-68 y de elementos parenéticos reducen la desigualdad, no la anulan. Quizá sea más fácil describir desgracias que dichas: el bien en la integridad, el mal por cualquier defecto (*bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*). O será que la presencia y recuerdo del destierro induce este recuento casi complacido de desgracias.

Se puede hipotizar un formulario original simple, uniforme, simétrico; pero es imposible reconstruir semejante original hipotético. Se pueden distinguir las formas más simples "bendito... maldito", la forma optativa, el enun-

ciado de futuro. Compárese este capítulo con el 26 del Levítico.

28,1-2 Si bien bendiciones y maldiciones están promulgadas por Dios, funcionan como fuerzas de una dialéctica provocada por la alianza. Por la respuesta del hombre, se ponen en movimiento ambas hasta darle alcance.

28,3-6 La primera serie comprende seis enunciados "bendito" organizados en binas polares o complementarias: ciudad y campo sintetizan la cultura urbana y agraria de la época, salir y entrar sintetizan todos los movimientos; vacas y ovejas sintetizan el ganado doméstico; cesta y artesa representan los productos naturales y elaborados. ¿Tienen parentesco especial vientre y tierra?: pueden indicar el paralelismo tradicional de fecundidad y fertilidad.

28,4 Le 1,42.

28,7-14 El segundo grupo repite algunas bendiciones precedentes en forma optativa, con comentarios parenéticos. Se pueden resumir en paz y prosperidad, paz como ausencia de guerra (cfr. Sal 144,12-15).

28,7 La formulación responde a una agresión militar.

28,8 El granero expresa la conclusión del ciclo, la empresa el comienzo y desarrollo.

28,9 Confirmación de la alianza: **segui** Ex 19,6 y la ratificación reciente **26,17-19**.

pueblos de la tierra que se ha invocado sobre ti el nombre del Señor, y te temerán.

¹¹»Que el Señor te enriquezca con el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, en la tierra que el Señor había prometido a tus padres que te daría a ti.

¹²»Que el Señor te abra su rico almacén del cielo, dando a su tiempo la lluvia a tu tierra y bendiciendo todas tus tareas; así, prestarás a muchas naciones y tú no pedirás prestado.

¹³»Que el Señor te ponga de cabeza, no de cola; que vayas siempre a más, nunca a menos; si escuchas los preceptos del Señor, tu Dios, que yo te mando hoy, poniéndolos por obra, ¹⁴y no te apartas a derecha ni a izquierda de lo que yo te mando hoy, yendo detrás de dioses extranjeros para darles culto.

¹⁵»Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, poniendo por obra todos los preceptos y mandatos que yo te mando hoy, irán

viniendo sobre ti, hasta darte alcance, todas estas maldiciones:

¹⁶»Maldito seas en la ciudad, maldito seas en el campo.

¹⁷»Maldita tu cesta y tu artes.

¹⁸»Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas.

¹⁹»Maldito seas al entrar, maldito seas al salir.

²⁰»Que el Señor te mande la maldición, el pánico y la amenaza en todas las tareas que emprendas, hasta que seas exterminado, hasta que perezcas sin tardanza, por haberlo abandonado con tus malas obras.

²¹»Que el Señor te pegue la peste, hasta terminar contigo, en esa tierra adonde vas para tomarla en posesión.

²²»Que el Señor te hiera de tisis, calenturas y delirios; sequía, agostamiento y tizón; que te persigan hasta que perezcas.

²³»Que el cielo sobre tu cabeza sea de bronce y la tierra bajo tus pies de hierro.

²⁴»Que el Señor te mande en

vez de lluvia polvo, y haga bajar ceniza del cielo, hasta que seas exterminado.

²⁵»Que el Señor te entregue ya vencido al enemigo: saldrás contra él por un camino y por siete caminos huirás; serás el espanto de todos los reinos de la tierra; ²⁶será tu cadáver pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante.

²⁷»Que el Señor te hiera de viruela, bubones, tina y sarna, que no puedes curar.

²⁸»Que el Señor te hiera de locura, ceguera y demencia; ²⁹andarás a tientas a mediodía, como a tientas anda un ciego en su tiniebla. Fracasarás en todos tus caminos, te explotarán y te robarán mientras vivas, y no habrá quien te salve.

³⁰»Te prometerás con una mujer, y otro se la gozará; te edificarás una casa, y no la habitarás; te plantarás una viña, y no la vendimiarás.

³¹»Te matarán el buey ante tus ojos, y no lo probarás; te robarán

28.11 Para "tierra" emplea aquí el término que designa la tierra de cultivo.

28.12 Véanse 11,14 y Sal 65. Sobre el prestar: 15,6.

28.13 Véase Is 9,13

28.14 En la exhortación conclusiva retorna al primer mandamiento y subraya el valor condicionado de las bendiciones.

28,16-19 Repiten como en espejo y en forma de maldición el grupo de 3-6.

28,20-44 Observaciones de conjunto sobre la serie optativa, a) algunas repiten bendiciones, invirtiendo sujeto y complemento: padecerá Israel lo que antes tocaba al enemigo, b) Algunas parecen inspiradas en textos de maldición asirios, en el Dt sin referencia a otras divinidades. Otras pueden estar inspiradas en oráculos proféticos. c) El fracaso constituye una grave maldición: el trabajar en vano, sin disfrutar del producto, porque otros se lo llevan; en el terreno de la familia y del trabajo, d) Algunas forman bloques menores dentro de la serie, e) Varias hablan

de exterminar, aniquilar, perecer, acabar con, consumir, f) Los elementos parenéticos se reducen al mínimo.

28.20 Empieza con énfasis: acumulando sustantivos, unversalizando "todas", extremando "perezcas". La mala conducta es abandono del Señor.

28.21 La peste: nombre genérico de cualquier epidemia grave; una de las cuatro plagas clásicas de Jr y Ez.

28.22 También es enfática esta enumeración. La identificación de las dolencias es dudosa. Am 4,9.

28.24 Invierte la función del cielo atribuyéndole lo propio de la tierra.

28.25 Sal 44,10-15.

28.26 Como 1 Sm 17,46 (David a Goliat); Jr 15,4 y paralelos.

28.27 Como 1 Sm 5,6; Lv 21,20.

28.28 Véase Zac 12,4.

28.29 Véase Is 59,10.

28.30 La misma serie en la ley de la guerra: 20,5-7.

el asno, y no te lo devolverán; entregarán tu rebaño al enemigo, y no habrá quien te salve.

³²»Serán entregados tus hijos e hijas a un pueblo extranjero; tus ojos lo verán y se irán consumiendo por ellos, sin que puedas echarles una mano.

³³»Un pueblo desconocido se comerá el fruto de tu suelo, tus fatigas; te verás explotado y aplastado del todo mientras vivas, ³⁴hasta volverte loco, por el espectáculo que han de contemplar tus ojos.

³⁵»Que el Señor te hiera en las rodillas y en los muslos con úlceras que no puedas curar, de la planta de los pies al cráneo.

³⁶»Que el Señor te haga marchar a ti y al rey que tú establezcas a una nación desconocida de ti y de tus padres; allí darás culto a dioses extranjeros de piedra y leño. ³⁷Serás el asombro, el refrán y la burla de todos los pueblos adonde te deporté el Señor, tu Dios.

³⁸»Saldrás al campo cargado de semilla y cosecharás una miseria, porque te lo devorará la langosta.

³⁹»Plantarás y cultivarás viñas, y no beberás ni almacenarás vino, porque te lo comerá el gusano.

⁴⁰»Tendrás olivos en todos tus terrenos, y no te ungirás con aceite, porque se te caerán las olivas.

⁴¹«Engendrarás hijos e hijas, y no serán para ti, porque marcharán al cautiverio.

⁴²»De tus árboles frutales y cosechas se apoderarán los insectos.

⁴³»El extranjero que viva entre los tuyos se alzarán sobre ti, cada vez más arriba, y tú caerás, cada vez más abajo; ⁴⁴él te prestará, y tú no le podrás prestar; él será cabeza, y tú cola.

⁴⁵»Sobre ti irán viniendo todas estas maldiciones, te perseguirán y te darán alcance, hasta exterminarte, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, desobedeciendo los preceptos y mandatos que él te mandó, ⁴⁶y ellas serán signo y prodigio contra ti y tu descendencia para siempre.

⁴⁷»Por no haber servido al Señor, tu Dios, con alegría y generosidad en tu abundancia, ^servirás al enemigo que mande el

Señor contra ti: en hambre y sed, desnudez y miseria total; él te pondrá en los hombros un yugo de hierro, hasta exterminarte.

⁴⁹»El Señor alzarán contra ti una nación lejana -se lanzará sobre ti como buitre desde los confines del orbe-; ⁵⁰una nación de lengua incomprensible, nación cruel sin respeto para el anciano, sin piedad para el muchacho; ⁵¹que devorará el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta exterminarte; que no dejará rastro de tu trigo, tu mosto y tu aceite, de las crías de tu ganado y del parto de tus ovejas, hasta destruirte; ⁵²que te sitiará en todas tus ciudades, hasta que se derrumben las altas y sólidas murallas que creías tu seguridad en toda tu tierra; te sitiará en todas tus ciudades, por toda la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, ⁵³y te comerá el fruto de tu vientre, la carne de los hijos e hijas que te haya dado el Señor, tu Dios, en la angustia del asedio con que te estrechará tu enemigo. ⁵⁴El más refinado y exquisito mirará con envidia a su hermano, a la mujer

28.32 Como botín de guerra o en pago de deudas.

28.33 P. ej. Jue6; Is 1,7.

28.35 Expresión semejante en Is 1,6.

28.36 Parece aludir al destierro de Jonías y Sedecías (2 Re 24-25), poniendo al Señor como sujeto agente. La segunda parte es como una humillante pena del talión, porque los dioses extranjeros son "piedra y leño".

28.37 Véase Jr 18,16; 24,9.

28,38-42 Animales despreciables hacen el papel de verdugos, frustrando el trabajo de los campesinos.

28,45-46 Sirven de conclusión y de enlace para continuar. La forma de pretérito perfecto muestra que Israel ha consumado la desobediencia. En boca de Moisés equivaldrían a futuro perfecto.

28,47 Comienza otra serie, en la que escuchamos resonancias de la terrible caída

de Jerusalén y del destierro. Es fácil identificar ecos de los profetas. El autor proyecta los sucesos, en forma de maldición, al tiempo de Moisés, y explica así que estaban previstos y habían sido amenazados. El fundamento de semejante operación pudieron ser las breves maldiciones que formaban parte de la alianza primitiva. Puede compararse con las Lamentaciones. Véase en el cap. 8 la descripción de la abundancia como don y como tentación.

28.48 El yugo representa la esclavitud; véase Jr 28,13; Sal 2,3.

28.49 Véanse Is 5,26; Jr 48,40.

28.50 Is 33,19; Jr 5,15

28.51 Jr 5,17; Is 62,8s.

28.52 2 Re 17,5; 25,1-4

28,53-57 2 Re 6,28; Jr 19,9; Lam 4,10; Bar 2,3. El autor describe actos de **canibalismo** con realismo estremecedor; compone **una** escena con varios personajes y **momentos**.

que se acostaba en sus brazos y a los hijos que le queden,⁵⁵ por tener que repartir con otros la carne del hijo que se coma, al no haberle quedado ya nada, en la angustia del asedio con que te estreche tu enemigo, en todas tus ciudades;⁵⁶ la más refinada y exquisita, la que jamás se aventuraba a posar la planta del pie sobre la tierra, de tanta finura y exquisitez, mirará con envidia al hombre que se acostaba en sus brazos, a su hijo y a su hija;⁵⁷ a la placenta que le sale entre las piernas y al hijo que acaba de parir, que querría comérselos a escondidas, al faltarle todo, en la angustia del asedio con que te estreche tu enemigo, en todas tus ciudades.

⁵⁸»Si no pones por obra todos los artículos de esta ley, escritos en este Código, temiendo este nombre glorioso y terrible, "el Señor, tu Dios",⁵⁹ el Señor os producirá a ti y a tus descendientes heridas impresionantes, heri-

das tremendas y enconadas, enfermedades malignas y crónicas;⁶⁰ él volverá contra ti las epidemias egipcias que te horrorizan y te las pegará,⁶¹ y todas las enfermedades y heridas que no aparecen en el código de esta ley también las lanzará contra ti, hasta exterminarte.

⁶²»Pocos seréis los que quedéis, después de haber sido numerosos como las estrellas del cielo, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios.

⁶³»Como gozó el Señor haciéndoos el bien, haciéndoos crecer, igual ha de gozar destruyéndoos y exterminándoos; seréis arrancados de la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión,^M y el Señor os dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí darás culto a dioses extranjeros, desconocidos de ti y de tus padres, piedra y leño;⁶⁵ no descansarás jamás en esos pueblos, no reposará nunca la planta de tu pie; el

Señor te volverá allí asustadizo, ciego y cobarde;⁶⁶ vivirás pendiente de un hilo, temblarás día y noche, no vivirás jamás seguro;⁶⁷ por la mañana dirás: "Ojalá anocheciese" y por la tarde, "Ojalá amaneciese", por el pavor que estremecerá tu corazón, por el espectáculo que verán tus ojos.

⁶⁸»El Señor te hará volver en barcos a Egipto, por ese camino del que yo te dije: "No lo volverás a ver", y allí seréis puestos en venta como esclavos y esclavas a vuestros enemigos, y no habrá comprador».

Alianza en Moab

(Jos 24)

⁶⁹Términos de la alianza que el Señor mandó a Moisés concluir con los israelitas en Moab (aparte de la alianza que había concluido con ellos en el monte Horeb).

29 Moisés convocó a todo Israel y les dijo:

28,58-68 Comienza una última serie, colgada de la condicional inicial. Lo más grave y llamativo de este bloque es el ir desandando, deshaciendo la liberación. La promesa de descendencia patriarcal: "seréis pocos"; el don de la tierra: "seréis arrancados"; el culto al Señor: "dioses extranjeros"; la salida de Egipto: "te hará volver". Quizá pensando en la revelación del nombre (Ex 3,14-16), ha mencionado enfáticamente "el nombre" en la condición inicial (cfr. Sal 99).

28.62 Véanse Jr 42,2; Bar 2,29; Neh 7,4.

28.63 Cfr. Prov 1,26; Ez 5,13.

28.64 Jr 19,4; 44,3.

28.65 Lm 1,3.

28.66 Job 24,22.

28.67 Job 7,4.

28.68 Dt 17,16; Os 8,13; 9,3. No termina, como Lv 26 o 1 Re 8, con conversión y esperanza.

28.69 En la disposición actual del libro, este verso funciona como introducción a lo que sigue. Y propone la distinción de alianzas.

Ya en el Éxodo figuraban dos alianzas: capítulo 24 y 34; cada una con su decálogo. También el Dt distingue dos alianzas: una en el Horeb, con el decálogo de Dt 5, y la nueva en Moab, con los mandatos y decretos promulgados por Moisés. Ambos casos, Ex y Dt, pueden considerarse como renovación de la misma alianza; otra serie de textos hablan de renovación de la alianza como acto litúrgico periódico o en ocasiones trascendentales (p. ej. Josué Jos 24; Josías 2 Re 23). Cuando Jr 31 habla de una segunda alianza futura, habla de otra cosa, de un modo nuevo de alianza eficaz. Con la de Jeremías, no con la de Moab, se identifica la nueva alianza de Jesucristo.

Por influjo, quizá, de Jeremías, algunos detalles de los siguientes capítulos sugieren la interioridad de la alianza en Moab.

29-30 El esquema de alianza se puede descubrir en estos capítulos, a pesar de las secciones parenéticas. Siendo la alianza un acto litúrgico, su unidad no es puramente lite-

-Vosotros sois testigos de todo lo que el Señor hizo en Egipto contra el Faraón, sus ministros y todo su país: ²aquellas grandes pruebas que vieron vuestros ojos, aquellos grandes signos y prodigios; ³pero el Señor no os ha dado inteligencia para entender, ni ojos para ver, ni oídos para escuchar hasta hoy: ⁴"Yo os he hecho caminar cuarenta años por el desierto: no se os gastaron los vestidos que llevabais ni se os gastaron las sandalias de los pies; ⁵no comisteis pan ni bebisteis vino ni licor; para que reconozcáis que yo, el Señor, soy vuestro Dios".

⁶«Al llegar a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Ba-

san, nos salieron al encuentro en son de guerra; ⁷los vencimos, conquistamos sus territorios y se los dimos en heredad a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manases.

⁸»Por eso guardaréis los términos de esta alianza y los cumpliréis, y así prosperaréis en todas vuestras obras.

⁹»Vosotros os habéis colocado hoy en presencia del Señor, vuestro Dios -vuestros jefes de tribu, concejales y magistrados y todos los hombres de Israel; ¹⁰vuestros niños y mujeres y los emigrantes que están en el campamento (tus aguadores y leñadores)- "para entrar en alianza con el Señor, tu Dios, y aceptar el pacto que el

Señor, tu Dios, concluye contigo hoy; en virtud de él,

"te constituye pueblo suyo, y él será tu Dios,

como te dijo y como había jurado a tus padres, a Abrahán, Isaac y Jacob.

¹³»No sólo con vosotros concluyo esta alianza y este pacto; ¹⁴lo concluyo con el que está hoy aquí con nosotros, en presencia del Señor, y con el que hoy no está aquí con nosotros.

¹⁵»Vosotros sabéis que habitamos en Egipto y que cruzamos por medio de todos aquellos pueblos, ¹⁶vimos sus ídolos monstruosos, de piedra y leño, de plata y oro. ¹⁷Que no haya nadie entre vosotros, hombre o mujer,

ria, sino de acción, prólogo histórico (1-7); declaración de principio (8); compromiso mutuo en términos generales (9-14); maldición (19-20 y 30,17-18); bendición y maldición (30,15-18); invocación de testigos (30,19).

Los trozos parenéticos añaden un elemento importante: la maldición del destierro (29,21-27); conversión y retorno con bendiciones (30,1-10). Los elementos están, la disposición no sigue el orden riguroso; es probable que el texto sea fruto de elaboración sucesiva. En la explicación iremos comentando por unidades menores.

29,1-7 La visión retrospectiva incluye simplificadas las tres etapas: salida de Egipto, camino por el desierto, aproximación a la tierra y comienzo de ocupación. Cambia el sujeto hablante: Moisés dirigiéndose al pueblo, con él en primera persona de plural (6-7), *Yhwh* en cita textual no introducida (4-5).

29,1 Convocación litúrgica, como en Jos 24 o Sal 50. En Egipto el pueblo no fue actor, sino testigo; ser testigo del Señor es una de sus vocaciones (Is 43,8-13).

29,3 El sentido total de los hechos se revela cuando éstos llegan a una conclusión. Muchas veces, en medio de la prueba, el pueblo no ha sabido comprender el sentido de la salida, lo ha deformado; ahora, en vísperas de atravesar el Jordán, todo adquiere forma y sentido. El hoy litúrgico perfecciona

la comprensión. Pero tiene que intervenir Dios capacitando al hombre. El esquema se puede aplicar también a la generación postexílica, para la que escribe el autor.

29,4-5 Toma datos del cap. 8.

29,2 Nm 21.

29,8 Los términos o "palabras" de la alianza son los mandamientos, que no hace falta repetir aquí, después de los capítulos 12-25. En la declaración de principio se incluye la bendición global.

29,9-14 Como texto de un protocolo, menciona las dos partes, las clases que participan en el acto y se comprometen, jefes y pueblo entero, presentes y futuros, el contenido esencial.

29,11 La fórmula es única, a la letra "pasar por alianza": puede recordar a Gn 15,17.

29,12 La fórmula es clásica; pero es importante notar que va vinculada a la promesa hecha a los patriarcas. Insinuando que la alianza presente actualiza un compromiso secular. Ez 36,18.

29,13-14 El hoy litúrgico se repite en cada generación. Todas las generaciones han de sentirse solidarias de Moisés y de la generación del éxodo.

29,15-20 La parénesis recapitula elementos del pacto: prólogo histórico (15-16); mandamiento fundamental de lealtad exclusiva al Señor (17); maldición (19-20). En vez de interpelar al pueblo entero, se dirige ahora

familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del Señor, vuestro Dios, yendo a dar culto a los dioses de estos pueblos; que no arraiguen en vosotros plantas amargas y venenosas,¹⁸ alguien que al escuchar los términos de este pacto se felicite diciendo por dentro: "Tendré paz, aunque siga en mi obstinación"; pues la riada se llevará seco y regadío,¹⁹ porque el Señor no está dispuesto a perdonarlo; su ira y su celo echarán humo contra ese hombre, se asentará sobre él la maldición de este código, y el Señor borrará su nombre bajo el cielo;²⁰ el Señor lo apartará, para su perdición, de todas las tribus de Israel, según las maldiciones que sancionan la alianza, escritas

en este código.

²¹»Las generaciones venideras, los hijos que os sucedan y los extranjeros que vengan de lejanas tierras, cuando vean las plagas de esta tierra, las enfermedades con que la castigará el Señor ^azu-fre y sal, tierra calcinada, donde no se siembra, ni brota, ni crece la hierba, catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, Adama y Seboín, arrasadas por la ira y la cólera del Señor-,²³ todos esos pueblos se preguntarán: "¿Por qué trató el Señor así a esta tierra? ¿Qué significa esta cólera terrible?"²⁴ Y les responderán: "Porque abandonaron la alianza del Señor, Dios de sus padres, el pacto que hizo con ellos al sacarlos de Egipto,²⁵ porque fueron a dar

culto a dioses extranjeros, postándose ante ellos -dioses que no conocían, dioses que no les había asignado-;²⁶ por eso la ira del Señor se encendió contra esta tierra, haciendo recaer sobre ella todas las maldiciones escritas en este código;²⁷ por eso el Señor los arrancó de su suelo, con ira, furor e indignación, y los arrojó a una tierra extraña, como sucede hoy".

²⁸»Lo oculto es del Señor, nuestro Dios; lo revelado es nuestro y de nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todos los artículos de esta ley.

30 »Cuando se cumplan en ti todas estas palabras -la bendición y la maldición que te he

a un particular cualquiera, aun en el caso de pecado interno de actitud.

29,18 La alianza no funciona mecánicamente, sino que exige el cumplimiento de sus cláusulas; no es garantía para el obstinado. Más grave que faltar en actos particulares es la actitud que destruye la lealtad. En sus palabras mentales expresa la arrogancia, el pecado grave (Nm 15,30-31; Sal 19,14).

29,19-20 Tal delito es "imperdonable" porque ha provocado al Dios celoso: la pena es exclusión de la comunidad y cancelación de su nombre.

29,21-27 Nueva parénesis, mirando al futuro, en equilibrio con la memoria del pasado. Es de gran efecto la escenificación, que se inspira en varios textos de Jeremías: en unos se pregunta el pueblo o un individuo, en otros preguntan pueblos extranjeros (Jr 5, 19; 13,22; 16,10-13; 22,8-9). El predicador nos hace contemplar la desgracia con los ojos atónitos de extranjeros y nos hace escuchar un diálogo expresivo: una pregunta llena de estupor y una respuesta que explica la razón de la desgracia. La catástrofe se ofrece a la contemplación y meditación de las naciones, como la catástrofe de Sodoma y Gomorra fue escarmiento para Israel (Is 1,7-9). El texto repite siete veces sinónimos de ira.

29,22 Gn 19; Os 11,8.

29,27 Jr 52.

29,28 Como la reflexión histórica añadía un dato sobre la comprensión del pueblo, así la mirada al futuro añade una reflexión de origen y estilo sapiencial: Prov 25,2; 30,1-6; Eclo 3,21-24. Algunos lo refieren a la escritura del protocolo en dos rollos: uno sellado, para el Señor, otro patente, para la lectura y cumplimiento del pueblo (cfr. el procedimiento de Jr 32).

30,1-14 El desenlace favorable de la conversión y el retorno que echábamos de menos al final del cap. 28, lo encontramos aquí, en un desarrollo magnífico por el contenido teológico y por el tono cordial. "Cordial" viene de *cor* = corazón; palabra que suena ocho veces en la sección 1-14. Corazón, sede de la memoria actual, del pensamiento y la decisión y el amor; corazón tuyo y de tus descendientes. Si nos limitamos a 1-10, la palabra repetida siete veces es "volver" en diversas formas y acepciones. "Cambiar la suerte" es una expresión que enuncia Jr 29,14 y resuena siete veces en el bloque Jr 30-33 (también presente en otros profetas: Os 6,11; Jl 4,1; Am 9,14; Sof 3,20).

Las dos palabras nos dan la clave teológica del capítulo, que desborda el hecho de la repatriación. Hay esperanza de volver a la patria, pero primero hay que volver = convertirse al Señor; también el Señor volverá (Sal

propuesto-y las medites, viviendo entre los pueblos adonde te expulsará el Señor, tu Dios, ²te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos.

³»El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti; el Señor, tu Dios, volverá y te reunirá sacándote de todos los pueblos por donde te dispersó; "aunque tus dispersos se encuentren en los confines del cielo, el Señor, tu Dios, te reunirá, te recogerá allí; el Señor, tu Dios, ⁵te traerá a la tierra que habían poseído tus padres y tomarás posesión de ella; te hará el bien y te hará crecer más que tus padres; ⁶el Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que ames al Señor,

tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, y así vivas.

⁷»El Señor, tu Dios, mandará estas maldiciones contra tus enemigos, los que te habían perseguido con saña, ⁸y tú te convertirás, escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos los preceptos suyos que yo te mando hoy.

⁹»El Señor, tu Dios, hará prosperar tus empresas, el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, porque el Señor, tu Dios, volverá a alegrarse contigo de tu prosperidad, como se alegraba con tus padres; ¹⁰si escuchas la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; si te conviertes al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

"»Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable; ¹²no está en el cielo, no vale decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?"; ¹³ni está más allá del mar, no vale decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?"; ¹⁴El mandamiento está a tu alcance: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo. ⁵»Mira: hoy te pongo delante

85,7; 90,13) a compadecerse y a reunirse y a alegrarse contigo. La alianza es la base que hace posible siempre la conversión.

Lo segundo el corazón. Se deja arrastrar, se endurece con la obstinación, divide sus lealtades. Hace falta tener un corazón nuevo (Sal 51,12; Ez 36,26) y entero. Será obra del Señor, que "circuncida" el corazón (cfr. Jr 4,4): lo despoja, lo dedica al amor del Señor. Con fórmula diversa, esta transformación interior equivale a la que anuncia Jr 31,33.

30,1-10 El destierro podría parecer el fin de la alianza (28,58-68), el abandono definitivo del pueblo por parte de su Dios. No fue así: el destierro fue el gran castigo saludable que curó al pueblo de la idolatría. Fue escatológico como final de una era, no como final definitivo. El que precisamente las maldiciones puedan provocar la conversión, muestra cómo la alianza es obra del amor de Dios a su pueblo. El título de la alianza, "el Señor tu Dios" se repite catorce veces en el breve fragmento, asegurando que la alianza sigue en pie.

30,1-2 El proceso de conversión es: se cumple el castigo anunciado, el pueblo medita el castigo recordando las amenazas pasadas y se convierte. La conversión incluye: la

vuelta personal al Señor y el cumplimiento de todos sus mandatos. De todo corazón, como pide Dt 6,4.

30,3-5 La nueva liberación repite el movimiento del Éxodo: reunir al pueblo, sacarlo, llevarlo a la tierra prometida, dársela en posesión. Para compensar las enormes pérdidas humanas, se renueva la bendición de la fecundidad. La dispersión se refiere al vasto imperio babilónico.

30.3 Ez 36,24.

30.4 Is 43,6.

30.5 Jr 30,19.

30.6 Dios hace lo que pedía en 10,16, renovando así por dentro a su pueblo.

30,7-9 A la conversión seguirán las bendiciones. Se alegrará: cfr. 28,63.

30,10 Inclusión sobre los dos temas básicos.

30,11-14 Una vez que Dios ha manifestado su voluntad en forma de mandatos de la alianza, éstos ya no son inaccesibles al israelita: los puede recitar de memoria con la boca y los retiene en la mente o corazón. Así interioriza y personaliza el precepto, deja de ser externo y remoto. Sobre las fórmulas, véanse Sal 139; Prov 30,4; Bar 3,29-30: lo sapiencial penetra en la parénesis.

la vida y el bien, la muerte y el mal. ¹⁶Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para conquistarla. ¹⁷Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, ¹⁸yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella.

¹⁹»Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra; te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida, y viviréis tú

y tu descendencia, ²⁰amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

ULTIMAS DISPOSICIONES Y MUERTE DE MOISÉS

31 Cuando Moisés terminó de decir estas palabras a los israelitas, añadió:

²-He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: «No pasarás ese Jordán».

³El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. El destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apodereses de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.

⁴El Señor los tratará como a los

reyes amorreos Sijón y Og y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ⁶¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardeís ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.

⁷Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel:

-Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres, y tú les repartirás la heredad. ⁸El Señor avanzará ante ti. El estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.

⁹Moisés escribió esta ley y la consignó a los sacerdotes levitas, que llevan el arca de la alianza

30,15-18 La alianza ofrecida por Dios ha de ser aceptada por el hombre en un acto libre, en una decisión radical (cfr. Jos 24). El pueblo debe tomar la decisión con plena conciencia del contenido y de sus consecuencias. La alianza, como los árboles del paraíso, enfrenta al hombre con el mal y el bien, la bendición y la maldición, la vida y la muerte. Véase Eclo 15,14-17.

30.19 Cielo y tierra son los testigos notariales de Dios, dos testigos que componen el universo. Cfr. Sal 50,4; Is 1,2.

30.20 Con la mención de los tres patriarcas, la alianza queda firmemente anclada en la promesa.

31 Aquí comienza una serie narrativa, cuyo tema son las últimas disposiciones de Moisés y su muerte. Empalma con el hilo narrativo interrumpido en los últimos capítulos de Nm. La selección de los temas es lógica; la disposición de las piezas nos resulta caprichosa. Habría sido tan fácil ordenarlas, siguiendo el esquema de mandato y cumplimiento.

Como jefe militar y guía del pueblo, Moisés deja de sucesor a Josué: 2-7.14.23. Como mediador de la alianza y la ley, deja el

texto escrito y se lo encomienda a los levitas 9-13.24-26. Como confidente del Señor, deja la tienda del encuentro 14-15. Y su voz, mediadora de la palabra de Dios, queda grabada en un cántico testimonial para la posteridad: 19-22.27-30. Hablan: el narrador, el Señor, Moisés, que se dirige: a los israelitas, a Josué, a los levitas y a los ancianos.

31,1 Traducido según la versión griega y un manuscrito de Qumrán.

31,2-3 Impedido por la edad (pero véase 34,7) y por la prohibición del Señor. La triple repetición del verbo "pasar" resume el hecho: tú no pasarás, pasará delante el Señor (1,30.33), pasará Josué.

31.4 Nm 21,21-35.

31.5 Dt 7,1-5.

31.6 Fragmento de arenga militar, con fórmulas de oráculos de salvación.

31,7-8 Fórmula de investidura. Indica la doble misión próxima de Josué: caudillo en la conquista y repartidor de la heredad. A Josué tocará dar cumplimiento a una de las promesas patriarcales. Con estos dos versos, el deuteronomista nos prepara para la lectura del libro de Josué, que viene a continuación.

31,9-13 Escribir la ley es acto jurídico de la alianza; el protocolo escrito se conserva en

del Señor, y a todos los concejales de Israel, ¹⁰y les mandó:

-Cada siete años, el año de la remisión, por la fiesta de las Chozas, 'cuando todo Israel acuda a presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él elija, se proclamará esta ley frente a todo el pueblo. ¹²Congregad al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al emigrante que viva en tu vecindad, para que oigan y aprendan a respetar al Señor, vuestro Dios, y pongan por obra todos los artículos de esta ley, mientras os dure la vida en la tierra que vais a tomar en posesión cruzando el Jordán. ¹³(Hasta tus hijos, aunque no tengan uso de razón, han de escuchar la ley, para que vayan aprendiendo a respetar al Señor, vuestro Dios).

¹⁴El Señor dijo a Moisés:

-Está cerca el día de tu muerte. Llama a Josué, presentaos en la tienda del encuentro, y yo le daré mis órdenes.

Moisés y Josué fueron a presentarse a la tienda del encuentro. ¹⁵El Señor se les apareció en la tienda en una columna de nubes, que fue a colocarse a la entrada de la tienda. ¹⁶El Señor dijo a Moisés:

-Mira, vas a descansar con tus padres, y el pueblo se va a prostituir con los dioses extraños de la tierra adonde va. Me abandonará y quebrantará la alianza que he concluido con ellos. ¹⁷Ese día mi furor se encenderá contra ellos: lo abandonaré y me esconderé de él, se lo comerán y le ocurrirán innumerables desgracias y sufrimientos. Entonces dirá: «Es que no está mi Dios conmigo; por eso me

ocurren estas desgracias». ¹⁸Y yo, ese día, me esconderé todavía más, por la maldad que comete volviéndose a dioses extranjeros. ¹⁹Y ahora, escribid este cántico, enseñádselo a los israelitas, haced que lo reciten, porque este cántico va a ser mi testigo de cargo contra los israelitas. ²⁰Cuando haya llevado a este pueblo a la tierra que prometí a sus padres, una tierra que mana leche y miel, comerá hasta hartarse, engordará y se volverá a dioses extranjeros para darles culto; me despreciará y quebrantará mi alianza. ²Entonces, cuando le ocurran innumerables desgracias y sufrimientos, este cántico dará testimonio contra él, ¡que no lo olvide la posteridad!, porque conozco los malos instintos que ya hoy alimenta antes de haberlo introducido en la tierra

lugar sagrado y se relee periódicamente o en ocasiones extraordinarias. El arca es el lugar donde se conserva el texto escrito; los levitas son sus portadores materiales y sus custodios espirituales: ellos leen y explican la ley y exhortan al pueblo.

31,10-11 La repetición está ligada a la fiesta de las chozas, que conmemora festivamente la peregrinación por el desierto. El texto supone la centralización del culto. La alianza es asunto de todo el pueblo.

31.12 Neh8.

31.13 El cumplimiento de la ley, condición para entrar en la tierra, será tarea cuando vivan en ella.

31,14-15 Es un momento solemne: Moisés y Josué se han apartado y se dirigen a la tienda del encuentro; antaño iba Moisés solo (Ex 33,7-11). Llegados allí, el Señor acude a la cita en la teofanía de la nube que vela y revela. Allí -gran novedad- dará a Josué inmediatamente las órdenes que solía dar a Moisés solo.

Dentro de la teofanía entra el tema siguiente, el cántico. Esta es orden que recibe Moisés, como tarea testamentaria. Por la repetición del verbo "ordenar" en 14 y en 23, parece que la investidura de Josué por parte

del Señor pertenece todavía a la teofanía; si bien el v. 22 adelanta el cumplimiento de la orden recibida por Moisés.

31,16-18 Esta profecía sombría, recibida por Moisés casi in articulo mortis, recuerda por la forma la que recibió Abrahán (Gn 15,13-16); por el contenido es contraria, porque serán los israelitas los culpables, expulsados de su tierra.

La idolatría recibe el nombre de "prostitución"; al quebrantar el primer mandamiento, quebrantan la entera alianza. Porque el pueblo "abandona" al Señor, el Señor "abandona" al pueblo. Se lo comerán: pueblos extranjeros (Sal 14,4). El pueblo no reacciona correctamente al castigo, por lo cual persiste o aumenta el castigo.

La formulación de este proceso no está clara, hay que aclararla con el texto del cántico; parecen corresponderse "no estar en medio" y "ocultar el rostro" (para lo primero Nm 14,42; Jue 6,13; para lo segundo Is 8,17; 54,8; Jr 33,5).

31,19-21 El cántico, como profecía del amor de Dios y la infidelidad del pueblo, se convierte en testimonio escrito, que volverá a atestiguar contra el pueblo cuando será recitado públicamente. Sobre los malos instintos

deshonró a su Roca salvadora.
¹⁶Le dieron celos
 con dioses extraños,
 lo irritaron
 con sus abominaciones,
¹⁷ofrecieron víctimas
 a demonios que no son dios,
 a dioses desconocidos,
 nuevos, importados de cerca,
 que no veneraban
 vuestros padres.
¹⁸¡Despreciaste a la Roca
 que te engendró,
 y olvidaste al Dios
 que te dio a luz!
¹⁹Lo vio el Señor, e irritado
 rechazó a sus hijos e hijas,
²⁰pensando: "Les esconderé
 mi rostro,
 y veré en qué acaban,

porque son
 una generación depravada,
 unos hijos desleales;
²¹ellos me han dado celos
 con un dios ilusorio,
 me han irritado
 con ídolos vacíos;
 pues yo les daré celos
 con un pueblo ilusorio,
 los irritaré
 con una nación fatua.
²²Está ardiendo
 el fuego de mi ira
 y abrasará
 hasta el fondo del abismo,
 consumirá la tierra
 y sus cosechas
 y quemará
 los cimientos de los montes.
²³Reclutaré desastres

contra ellos,
 agotaré en ellos mis flechas;
²⁴andarán macilentos
 por el hambre,
 consumidos de fiebres
 y epidemias malignas;
 les enviaré dientes de fieras
 y veneno de serpientes
 que se arrastran;
²⁵en las calles, la espada
 se llevará a los hijos;
 en las casas, el espanto;
 a los jóvenes con las doncellas,
 a los niños de pecho
 con los ancianos".
²⁶Yo pensaba:
 "Voy a dispersarlos
 y a borrar su memoria
 entre los hombres".
²⁷Pero no; que temo

rio (Jos 24,15). Demonios es nombre raro, compartido con Sal 106,37.

32,19 El amor provoca los celos, los celos se transforman en cólera, la cólera se desfoga hiriendo.

32,20-21 Comienza el monólogo en forma de sentencia judicial: declaración del delito y anuncio de la pena, con correspondencia entre ambos, en una especie de ley del talión expresada con palabras repetidas o aliteradas. Otros monólogos de Dios: Jr 31, 18-20; Os 11,8-9.

32,22 El fuego de la ira estalla y cobra proporciones cósmicas, como una conflagración universal en profundidad (cfr. Am 7,4). Se anuncian imágenes escatológicas o apocalípticas.

32,24-25 Los cuatro males: hambre, fiebre, fieras y espada son típicos de los profetas, especialmente de Ezequiel (sólo tres en 2 Sm 24,13). El poeta desarrolla la cuarta, emblema de la guerra que no respeta lugar ni sexo ni edad.

32,26-43 La segunda parte del monólogo divino es muy difícil por los cambios de persona hablante. Teóricamente habla o piensa en voz alta el Señor, como muestran los verbos y el pronombre Yo (33). Habla el enemigo, y sus palabras son introducidas por el Señor (27). En varios versos irrumpe el recitador, como muestra la tercera persona (36); más aún, el

mismo introduce nuevas palabras del Señor (37). También el pueblo habla, en primera persona (31). ¿Habrà que interpretar esta movilidad como libertad poética?, ¿o será el resultado de adiciones no bien armonizadas?

Lo que está claro, y es muy importante, es la reflexión teológica presentada como pensamiento manifestado de Dios. ¿Por qué, siendo culpables el pueblo y los paganos, ha castigado a éstos y perdonado a aquél? (Véase 9,4-7) El texto ofrece dos razones: primera, la fama del Señor, que será vilipendiada si triunfa el enemigo (argumento de Moisés en Ex 32,12 y Nm 14,13-16); segunda, la compasión del Señor por su pueblo. No hay simetría: si el enemigo es castigado por su culpa, Israel no es salvado por sus méritos. En efecto, el pueblo es necio (28) y fue idólatra (37-38). Con todo, por pura misericordia del Señor, Israel sigue siendo "su pueblo, sus siervos" (36).

Y esta solución nos plantea otra dificultad: tal diversidad de trato ¿no es discriminación? El problema preocupará todavía al autor del libro de la Sabiduría (Sab 12).

32,26 Acabar con Israel en el presente y el futuro: dispersos y asimilados por otras naciones, dejarán de ser un pueblo con nombre propio.

32,27 El enemigo no sabe interpretar la historia en clave teológica: se atribuye las

la jactancia del enemigo
y la mala interpretación
del adversario,
que dirían:
"Nuestra mano ha vencido,
no es el Señor
quien lo ha hecho".
²⁸ Porque son una nación
que ha perdido el juicio
y carece de inteligencia.
²⁹ Si fueran sensatos,
lo entenderían,
comprenderían su destino.
³⁰ ¿Cómo es que uno
persigue a mil
y dos ponen en fuga
a diez mil?
¿No es porque su Roca
los ha vendido,
porque el Señor
los ha entregado?
³¹ Porque su roca
no es como nuestra Roca;
nuestros mismos enemigos
pueden juzgarlo.
³² Son cepa de las viñas
de Sodoma,
de los campos de Gomorra;
sus uvas son uvas venenosas
y sus racimos son amargos;
³³ su vino es

ponzoña de monstruos
y veneno mortal de víboras.
³⁴ ¿No tengo todo esto recogido
y sellado en mis archivos?
³⁵ Mía será la venganza
y el desquite
en la hora en que tropiecen
sus pies,
pues el día de su perdición
se acerca
y su suerte se apresura
-porque el Señor
defenderá a su pueblo
y tendrá compasión
de sus siervos-.
Cuando vea que
sus manos flaquean,
que se consumen
amos y criados,
³⁷ dirá: "¿Dónde están sus dioses
o la roca donde se refugiaban?
³⁸ ¿No comían la grasa
de sus sacrificios
y bebían el vino
de sus libaciones?
Que se levanten para socorremos,
que sean vuestro refugio".
³⁹ Pero ahora mirad: yo soy yo,
y no hay otro fuera de mí;
yo doy la muerte y la vida,
yo desgarró y yo curo,

y no hay quien libre
de mi mano.
⁴⁰ Levanto la mano al cielo y juro:
"Tan verdad
como que vivo eternamente,
⁴¹ cuando afile el relámpago
de mi espada
y tome en mi mano la justicia,
haré venganza del enemigo
y daré su paga al adversario;
⁴² embriagaré mis flechas
en sangre,
mi espada devorará carne;
sangre de muertos y cautivos,
cabezas de jefes enemigos".
⁴³ Naciones, aclamadlo
con su pueblo,
porque él venga
la sangre de sus siervos,
porque toma venganza
del enemigo
y perdona a su tierra
y a su pueblo».
⁴⁴ Moisés fue y recitó este canto
entero en presencia del pue-
blo. Lo acompañaba Josué, hijo
de Nun. ⁴⁵ Y cuando terminó de
decir todo esto a los israelitas,
⁴⁶ añadió:
-Fijaos bien en todas las pala-
bras que yo os he conminado hoy,

victorias (como Israel la prosperidad, 8,17):
véanse Is 10,13-14; 37,24-25; 47,8.10.

32,28-30 Nos inclinamos a pensar que
este "pueblo" es Israel, que tampoco sabe
interpretar la historia, y atribuye a su fuerza lo
que es don de Dios (Lv 26,8; Dt 28,7).

32,30-31 Roca es aquí equivalente de
Dios: también el enemigo tiene su roca = dios.
Pero no hay comparación: Ex 15,11; 1 Sm 2,2;
1 Re 8,23; Jr 10,6; Miq 7,18; Sal 35,10; 86,8.

32,32-33 Imagen vigorosa, del mundo de
los venenos vegetales y animales: véanse Is
59,5; Sal 58,5. Por su perversión están ma-
duros para la catástrofe.

32,34-35 El Señor va a actuar como juez.
El delito consta en su archivo judicial, la sen-
tencia será ejercicio de la justicia "vindicati-
va", o sea castigo legal del delincuente.

32,36 Irrumpe la voz del recitador. En vez
de "porque", podría significar "cierto". El anun-
cio se lee en Sal 135,14, lo cita 2 Mac 7,6.

32,37-38 Pero antes de ejecutarlo, le echa
en cara, en tono sarcástico, su idolatría. Si el
enemigo tenía que reconocer que el Señor es
una "Roca" diversa, los israelitas tendrán que
convencerse de la impotencia de los ídolos,
"su roca de refugio" (cfr. Jr 2,26-28).

32,39 Frente a la impotencia de los ído-
los se yergue la realidad del Señor: único,
como en la proclamación del profeta del des-
tiero (Is 41,4; 48,12), soberano de la muerte
y la vida (1 Sm 2,6; 2 Re 5,7; Tob 13,2).

32,40 Dios jura por sí mismo, por su vida:
Is 45,23; 62,8; Jr 22,5; 51,14 Am 4,2; 6,8.

32,42 La guerra como ejecución de una
sentencia judicial (cfr. Is 34,6-8; Jr 46,10)

32,43 El texto de este final himnico es
dudoso. La lectura de la versión griega es
plausible: Aclamadlo, cielos, con él, servidlo,
hijos de Dios.

32,44-47 Completan el marco en torno al
cántico, entendido como vinculado a la ley.

y mandad a vuestros hijos que pongan por obra todos los artículos de esta ley. ⁴⁷Porque no son palabra vacía para vosotros, sino que por ella viviréis y prolongaréis la vida en la tierra que vais a tomar en posesión después de pasar el Jordán.

⁴⁸Aquel mismo día el Señor dijo a Moisés:

⁴⁹-Sube al monte Abarín (Monte Nebo), que está en Moab, mirando a Jericó, y contempla la tierra que voy a dar en propiedad a los israelitas. ⁵⁰Después morirás en el monte y te reunirás a los

tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón murió en Monte Hor) se reunió a los suyos. ⁵¹Porque os portasteis mal conmigo en medio de los israelitas, en la Fuente de Meribá, en Cades, en el desierto de Sin, y no reconocisteis mi santidad en medio de los israelitas. ⁵²Verás de lejos la tierra, pero no entrarás en la tierra que voy a dar a los israelitas.

33 * *Bendición* que pronunció Moisés sobre los israelitas antes de morir*:

²«El Señor viene del Sinaí amaneciendo desde Seír, radiante desde Monte Farán, avanza desde Meribá de Cades.

³Delante va el favorito de los pueblos, a su derecha van los guerreros, con la izquierda rige a sus santos; ellos se rinden a su paso y marchan a sus órdenes.

⁴Moisés nos dio la ley en herencia para la asamblea de Israel.

⁵"Mí carioso" tuvo un rey,

Ambos son "palabra" auténtica y vital: la ley que propone la conducta de la vida, el cántico que denuncia el pecado y da esperanza. El texto escrito tiene valor jurídico de testimonio, su eficacia será real si se conserva en la memoria, la viva tradición del pueblo.

32,48-52 Variante de Nm 27,12-14, introducida para salvar la distancia narrativa producida al insertar el Deuteronomio. Empalma con Dt 3,27. "El mismo día" es el de 1,3, comienzo de la promulgación y 34,5 muerte. Todo ha sido testamentario, y el próximo capítulo se pronuncia inmediatamente antes de morir.

Subir para contemplar el panorama desde arriba es una espléndida experiencia; subir a la montaña para ver y morir, para ver el paraíso sin poder entrar en él, es una profunda tragedia. El narrador no explota el factor psicológico, pero repite la razón teológica, el pecado de Moisés (Nm 20,2-13).

33 Se titula "bendiciones de Moisés", pero son en rigor una serie de oráculos sobre las tribus (6-25); enmarcados en dos partes himnicas (2-5 y 26-29). Por el estilo, correspondencias y situación, este capítulo se empareja con Gn 49, sin reproches para ninguna tribu. La intención del autor está patente en el paralelismo. Moisés es un nuevo Jacob para su pueblo, aunque no sea patriarca ni padre del pueblo (cfr. Nm 11,12) Es más bien un profeta que traza el perfil y anuncia el destino de cada tribu.

Los oráculos existieron quizá como piezas autónomas del antiguo folclore. Algunos exégetas piensan que son antiguos, incluso que éste es uno de los textos más antiguos de la

Biblia. Con nuestros medios no es fácil distinguir lo que es genuinamente antiguo, arcaico, de lo que es imitación arcaizante. Algunos detalles delatan el influjo de tradiciones del Pentateuco no tan antiguas; otros datos suenan como vestigios de un pasado remoto. También se pueden tomar como indicios los silencios, lo que esperamos y no hallamos. Por el texto, por el estilo imaginativo y alusivo, estos oráculos son muy difíciles de interpretar.

33.1 Bendición antes de morir: Gn 27.

La traducción es dudosa en varios versos.

33,2-5 y 26-29 Componen un himno que se ha de comparar con el Sal 68. Describe un camino celeste del Señor guiando a sus ejércitos hacia un territorio donde vivirán apartados y seguros.

33.2 El avance del Señor de sur a norte es una marcha teofánica, "radiante". Señala cuatro etapas, si aceptamos esa lectura del cuarto hemistiquio. Otra lectura es: "con miriadas de santos", que anticipa el verso siguiente (cfr. Zac 14,5; Dn 7,10).

33.3 Otra lectura, enmendando el texto: a su derecha fuego llameante, la ira abrasa a los pueblos (cfr. Sal 97,3). Nosotros hemos trasladado el último hemistiquio del v. 2 para obtener el paralelismo lógico "derecha / izquierda". El favorito puede ser Israel, quien a modo de heraldo, abre la marcha procesional. Los santos pueden ser los ejércitos celestes (cfr. Sal 89,8; Job 15,15; Zac 14,5). También pueden ser los israelitas, santos por su participación en la guerra santa (cfr. Is 13,2-4).

33.4 La ley, parte de la alianza del Sinaí (cfr. Eclo 24,23)

al reunirse
los jefes del pueblo,
al unirse las tribus de Israel.
⁶ ¡Viva Rubén y no muera,
y sean innumerables
sus hombres!

Para Judá

Escucha, Señor, la voz de Judá
y tráelo a tu pueblo;
sus manos lo defenderán
si tú lo proteges
de sus enemigos.

Para Le vi

Para tus leales los tumim y urim.
Los pusiste a prueba en Masa*,
los desafiaste en Meribá*;
⁹ dijo a sus padres:
No os hago caso;
a sus hermanos:
No os reconozco;
a sus hijos: No os conozco.
Cumplieron tus mandatos
y guardaron tu alianza.

¹⁰ Enseñarán tus preceptos
a Jacob
y tu ley a Israel;
ofrecerán incienso
en tu presencia
y holocaustos en tu altar.
¹¹ Bendice, Señor, sus posesiones
y acepta la obra de sus manos.
Tunde los lomos a sus rivales,
que sus enemigos
no se levanten.

Para Benjamín

Favorito del Señor,
habita tranquilo;
el Altísimo cuida de él
continuamente,
y él habita entre sus hombros.

¹³ Para José

El Señor bendice su tierra
con el don y rocío del cielo
y con el océano acostado
en lo hondo,
¹⁴ con las mejores cosechas

del año
y los mejores frutos del mes,
¹⁵ con las primicias
de las viejas montañas
y lo escogido
de las duraderas colinas,
¹⁶ con lo mejor de la tierra
y cuanto contiene
y el favor del que habita
en la zarza;
bajen sobre la cabeza de José
y coronen al escogido
entre los hermanos.
¹⁷ Bello como cría de vaca,
con grandes cuernos de búfalo,
con ellos embestirá a los pueblos
y acosará a los confines
de la tierra.
Así son las miríadas de Efraín,
así son
los millares de Manases.

¹⁸ Para Zabulón

A Zabulón le gusta salir;
a Isacar, vivir en la tienda.

33.5 El rey puede ser el Señor (Is 33,22; Sal 93,1; 96,10; 97,1; 99,1; 146,10). Pero puede referirse a la instauración de la monarquía. El rey unifica con nueva fuerza de cohesión las tribus, sucediendo en cierto modo a Moisés. El sal 78 termina con la elección de David (cfr. 2 Sm 5,1 "todas las tribus... a David").

33.6 Rubén era el primogénito. Quizá la petición refleje una época en que la tribu estaba en peligro de extinguirse.

33.7 Judá suplica a Dios: ¿para volver del destierro e incorporarse al resto del pueblo?

33.8-11 Los sucesos se leen en Ex 32, 27-29. Tumim y Urim son instrumentos de las suertes oraculares (Ex 28,30). Oficio de Leví es instruir en la ley (17,10; 31,9.25); no todas las tradiciones les reconocen funciones sacerdotales (Nm 16) Es sorprendente que se mencionen sus posesiones (cfr. Ez 48).

* = Prueba, Careo.

33,12 En sentido físico, los hombros pueden ser las laderas de las montañas (Jos 15,10; 18,12.16), donde habita tranquilo. En sentido propio corporal, puede significar "a hombros, a la espalda" (1 Sm 17,6). En sen-

tido figurado, no sabemos si alude a un rito especial o simplemente al cuidado. Otra explicación es que el Señor lo abraza y lo lleva a hombros.

33,13-16 Si Benjamín es favorito, José es privilegiado, rico de bendiciones cósmicas. Las dos grandes fuentes, la superior, por encima del firmamento, y la subterránea, de agua dulce, que aflora en los manantiales, aseguran una fertilidad inagotable.

Año y mes son en este verso hebreo sol y luna: las estaciones se relacionan con las lumbreras celestes (que se rendían a José en sueños, Gn 37,8). Montes y colinas anteceden a la presencia del hombre y de la historia (cfr. Sal 90,2).

La Zarza es el Sinaí (Ex 3,2-4), donde comenzó la marcha (v. 2)

33,17 Para la imagen véase un oráculo de Balaán, Nm 23,22. Benjamín era el segundo, pero fue nombrado primogénito (Gn 48, 13-15). Manases era el primogénito, pero fue relegado al segundo puesto. Manases es aquí diez veces menos numeroso que Efraín.

33,18-19 Zabulón tenía vocación marinera de pescador, "sale" al mar; Isacar era la-

¹⁹Invitarán a pueblos
a la montaña
a ofrecer sacrificios legítimos,
porque explotan
las riquezas marinas,
los tesoros ocultos
de las playas.

²⁰*Para Gad*
Bendito el que ensancha a Gad.
Se acuesta como una leona
y destroza brazos y cráneos.

²¹Escogió para sí las primicias,
el lote reservado al capitán.
Cumplió la justicia del Señor
y los compromisos con Israel.

²²*Para Dan*
Dan, cachorro de león,
que salta ante la serpiente.

xPara Neftalí
Neftalí se sacia de favores
y se llena de bendiciones

del Señor,
posee el mar y su comarca.

²⁴*Para Aser*
Bendito entre todos Aser,
el favorito de los hermanos,
que baña los pies en aceite.

²⁵Con cerrojos de hierro y bronce,
con tanta fuerza como años.

²⁶Nadie como Dios, "mi Cariño",
que cabalga por el cielo
en tu auxilio,
cabalga a lomos de las nubes.

²⁷El Dios antiguo
te ofrece morada
poniendo por debajo
sus brazos eternos,
expulsa ante ti al enemigo
y ordena: Destruye.

²⁸Israel habita tranquilo
y apartado vive Jacob,
en tierra de grano y de mosto
bajo un cielo que destila rocío.

²⁹¡Felicidades, Israel!

¿Quién como tú?
Pueblo salvado por el Señor,
tu escudo protector
y espada victoriosa.
Tus enemigos te adularán
y tú pisarás sus espaldas».

34 Moisés subió de la estepa
de Moab al Monte Nebo, a la
cima del Fasga, que mira a Je-
ricó, y el Señor le mostró toda la
tierra: Galaad hasta Dan, ²el ter-
ritorio de Neftalí, de Efraín y de
Manases, el de Judá hasta el Mar
Occidental; ³el Negueb y la co-
marca del valle de Jericó (la ciu-
dad de las palmeras) hasta Soar,
⁴y le dijo:

-Esta es la tierra que prometí a
Abrahán, a Isaac y a Jacob, di-
ciéndoles: «Se la daré a tu des-
cendencia. Te la he hecho ver
con tus propios ojos, pero no en-

brador, se queda dentro. Ambos se reúnen
en un santuario común, quizá en el Tabor,
adonde invitan a gente de otras tribus.

33,20-21 Gad habitaba en TransJordania.
Cumplió sus compromisos luchando junto a
las otras tribus (32). Su extenso territorio se
puede considerar como primicia, porque lo
ocupó antes que las demás.

33,22 Dan era la tribu más septentrional,
después de su migración desde la costa (Jue
17-18). El oráculo parece exaltar el valor de
la tribu. Algunos traducen como topónimo:
Basan (que no fue territorio de Dan).

33,23 Se refiere al lago de Genesaret.
Neftalí se enriquece con la pesca y la agri-
cultura.

33,24-25 Galilea era rica en olivares; pa-
ra la expresión véase Job 29,6. Hierro y bron-
ce representan las ciudades fortificadas.

33,26 Sin mencionar a Simeón, pasa a la
segunda parte del marco himnico. Para las
imágenes: Sal 18,11; 68,34; 104,3; Hab 3,8.

33,27 Antiguo: en su ser (Sal 90,1), aun-
que manifestado en la historia. Destruye: es
la orden de 7,1-6 y paralelos.

33,28 Como en el oráculo de Balaán: Nm
23,9. Compárese con la bendición de Gn 27,28.

33,29 Títulos litúrgicos provenientes de
la guerra sagrada.

34 Una emoción contenida vibra apenas
en esta narración escueta de la muerte de
Moisés y en la especie de epitafio o memoria
fúnebre que el autor le dedica. La narración
empalma de cerca con 32,48-52 y lleva a
conclusión otra serie de momentos, especial-
mente: Nm 27,12-17; Dt 3,23-28; 31,14.

34,1 -3 La visión de la tierra entera es físi-
camente imposible. El texto dice que se la
hizo ver el Señor; como en otro tiempo a
Abrahán cuando se separó de él Lot; sólo
que Abrahán pudo "pasearla", si no poseerla
(Gn 13,15.17).

34,4-5 Aun a los 120 años la muerte es
violenta, porque interrumpe el cumplimiento
de la misión: el que comenzó no puede con-
cluir. A solas con Dios, contempla Moisés la
tierra y cierra los ojos llenos de la visión. El
dolor y la nostalgia se expresaron antes (3,
23-26). Por las palabras de Dios, Moisés no
sólo contempla el espacio, sino que se
asoma a la historia que él ha preparado y va
a comenzar muy pronto. Al morir recibe el
título "siervo del Señor".

trarás en ella».

⁵Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor.

⁶Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor, y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

⁷Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su

vigor. ⁸Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

⁹Josué, hijo de Nun, poseía grandes dotes de prudencia, porque Moisés le había impuesto las manos. Los israelitas le obedecieron e hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

¹⁰Pero ya no surgió en Israel

otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ¹¹ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el Faraón, su corte y su país; ¹²ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

34,6 La ignorancia contrasta con los datos puntuales de los jueces menores: Jue 10,2.5; 12,7.10.12.15; y más aún con el sepulcro patriarcal de Abrahán (Gn 23).

34,8-11 Aunque la historia continúa y se

suceden los profetas, según lo anunciado (Dt 18,15), el puesto de Moisés es único: por su misión en la liberación de Egipto y por su intimidad con Dios (Ex 33,11; Nm 12,8).